la dixeret [illegible]
e app.ruit

ir. Due a
[illegible]

n mortua
[illegible]

DE NATVRA NOVI ORBIS LIBRI DVO,

ET

DE PROMVLGATIONE EVANGELII, APVD BARBAROS,

SIVE

DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE LIBRI SEX.

AVTORE IOSEPHO ACOSTA presbytero societatis IESV.



SALMANTICÆ.

Apud Guillelmum Foquel.

M. D. LXXXIX.



ON Philippe por la gracia d Dios Rey de Castilla, de Leõ de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Brabante, y Milan, Conde de Anspurg, de Flãdes, Tirol y de Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Por quanto por parte de vos Ioseph de Acosta, Prouincial de la compañia de Iesus en las Prouincias del Peru, nos fue fecha relacion diziendo, que vos auiades compuesto vn libro intitulado de Natura noui orbis, & de procurãda Indorũ salute, de q̃ haziades presentaciõ, y por auer mirado las cosas de aquel reyno cõ cuydado entẽdiades ser de mucho prouecho ansi para aquellas partes como para las demas que se quisiessen aprouechar del, y nos p̃ distes ỹ supplicastes vos manda-

¶ 2 dasse-

dassemos dar licencia para le poder impri
mir o como la nuestra merced fuesse : Lo
qual visto por los del nuestro consejo, co-
mo por su mandado se hizo enel dicho li-
bro la diligēcia que la pragmatica por nos
vltimamente fecha, sobre la impressiō de
los dichos libros dispone, fue acordado
q̄ deuiamos de mādar dar esta nuestra car
ta para vos en la dicha razon, e nos tuui-
mos lo por bien, por la qual vos damos li-
cencia y facultad para que pōdays impri
mir, y vender enestos nuestros reynos el
dicho libro, que de suso se haze mencion
por el original que enel nuestro consejo se
vio que van rubricadas las hojas y firmado
al cabo del de Christoual de Leō, nuestro
escriuano de camara de los que residen en
el nuestro consejo y con que antes que se
vēda le traygays ante los del nuestro con-
sejo juntamente con el original que ante
ellos presentastes para q̄ se vea si la dicha
impressiō esta conforme al original, o
traygays fe en publica forma en como por
corrector nōbrado, por nuestro mādado
se vio y corrigio la dicha impressiō por el
dicho original, y quedā ansi mismo impres
sas

ſas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que anſi fueren impreſſos y ſe os taſſe el precio que por cada volumen aueys de auer, y lleuar, ſo las penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes de nueſtros reynos, de lo qual mandamos dar y dimos eſta nueſtra carta ſellada con nueſtro ſello y librada de los del nueſtro Conſejo en la villa de Madrid a veynte y dos del mes de Iunio, de mil y quinientos y ochenta y ſeys años.

El Conde de Barajas. *El Licenciado don Lope de Guzman.*

El Licenciado don Pedro Portocarrero. *El Licenciado Mardones.*

El Licenciado Iuan Gomez.

Yo Chriſtoual de Leon eſcriuano de camara de ſu Mageſtad la fize eſcreuir por ſu mandado con acuerdo de los de ſu Conſejo.

POr quanto por parte de vos Ioseph de Acosta Prouincial de la cōpañia de Iesus en las prouincias de el Piru nos fue fecha relacion que vos auiades compuesto vn libro intitulado de natura noui orbis, & de procuranda indorū salute de que hizistes presentacion y porq̃ entēdiades seria de mucho prouecho nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia para poderle imprimir y priuilegio por el tiempo q̃ fuessemos seruido para q̃ otra persona alguna no lo pudiesse imprimir sin poder vuestro, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los de el nuestro consejo y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la pragmatica por nos vltimamente fecha sobre la impressiō de los dichos libros dispone, fue acordado que deuiamos mādar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razō, e nos tuuimoslo por biē, por la qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años cumplidos que corran y se cuenten desde el dia de la fecha de ella podays imprimir y vender en estos nuestros reynos el dicho libro q̃ de

ſuſo ſe haze menciõ por el original que en el nueſtro cõſejo ſe vio que vã rubricadas las hojas y firmada al fin de ellas de Chriſto ual de Leõ nueſtro eſcriuano de camara de los q̃ reſidẽ en el nueſtro cõſejo y con que antes q̃ ſe venda le traygays ante ellos jũta mẽte cõ el original q̃ ante ellos preſentaſtes para q̃ ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta cõforme a el, o traygays fe en publica forma, en como por corrector nõbrado por nueſtro mãdado ſe vio y corrigio la dicha impreſsiõ por el dicho original y quedã an ſi miſmo impreſſas las erratas por el apũtadas para cada vn libro d̃ los q̃ anſi fuerẽ impreſſos y ſe os taſſe el precio q̃ por cada volumẽ aueys de auer y lleuar y mãdamos q̃ durante el dicho tiẽpo, perſona alguna no le pueda imprimir ſin licẽcia vueſtra ſopena que el que lo imprimiere, o vendiere aya perdido y pierda todos y qualeſquier moldes y aparejos q̃ de el tuuiere y los libros q̃ vendiere en eſtos nueſtros reynos, e incurra mas en pena de cinquẽta mil mr̃s por cada vez q̃ lo cõtrario hiziere. La qual dicha pena ſea la tercia parte para nueſtra camara y la otra tercia parte para el denun

 ciador

ciador, y la otra tercia parte para el juez q̃ lo sentẽciare: y mandamos a los de el nuestro cõsejo presidẽtes y oydores de las nuestras audiencias alcaldes alguaziles de nuestra casa y corte y chãcillerias, y a todos los corregidores asistẽte gouernadores alcaldes mayores y ordinarios, y otros Iuezes y justicias qualesquier de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos y señorios ansi a los q̃ agora son como a los q̃ serã de aqui adelãte que guardẽ y cũplan esta nuestra cedula y merced que ansi vos hazemos, y contra el tenor y forma de ella y de lo en ella cõtenido no vayan ni passen ni cõsientã yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a dos dias de el mes de deziẽbre de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.



PHILIPPO SECVNDO HISPANIARVM ATQVE Indiarum Regi Catholico.

IOSEPHVS ACOSTA salutem & fœlicitatem D.

QVI diuturna peregrinatione longe positas regiones obierunt, solent ij, cum ad patriam redeunt, rara aliqua atque inusitata deferre suis, quos vel ipsa nouitate delectent. Quod si selecta etiam ac pretiosa videantur, non alias putant melius collo-

cari posse, quam oblata Principibus. Horum potentissime Rex, institutum mihi quoque imitandum existimaui: qui à maioribus ad Noui orbis nouum excolendum Christi agrum iampridem missus, uniuersam propemodum Indiam Occidentalem obierim, imperij certè tui amplissimi neque mediocrem neque parum locupletem portionē. Itaque inde in Europam reuocatus post annos in Peruano regno exactos quindecim, in Mexicano & Insularibus duos, nihil habui quod pro insigni in Societatem nostram à te collata gratia, tantæ Maiestati supplex offerrem, nisi fruges quasdam, vt opinor, nouas, ex illa sanè tam remota terra deue-

deuectas, atque industriæ laboriſque noſtri tenuitate collectas: hoc eſt, libros de Natura Noui orbis duos, & de procuranda Indorum ſalute, ſex. Quos ego cum in illis adhuc regionibus agerem, elaboraram, complecti cupiens tum quod ad ſtudium cognoſcendi attinet, quæ vetus philoſophia minus eſt aſſecuta, tum quod ad cauſam Chriſti promouendam confert, quæ vocationem innumerabilium gentium ad Euangelium illuſtrant. Quæ ſi fideliter ac prudenter, vt Dei diſpenſatores decet, à nobis tractentur, magnos ſine vlla dubitatione in Chriſti cognitione & cultu progreſſus factura ſunt. Scio equidem munus maximo principe

pe minimè dignum: ſed inopiam excuſat atque eleuat ipſum muneris genus, quod ad ſtudium ſapiẽtiæ ſpectat. Sapientiæ porro vel exigua pars, quemadmodum beatus Iob cenſet, non conferetur tinctis Indiæ coloribus, nec lapidi Sardonyco pretioſiſsimo, vel Saphyro, non adæquabitur ei aurum. Neq; enim ad diuinam illam atq; altiſsimam ſapientiam cognoſcendam parum conferre putanda eſt rerum admirabilium contemplatio, quarum autor eſt ipſa: neque verò ſtudium pietatis non vehementer accendet atque inflammabit ſalutis gentium bene explorata ratio, cum conditor omnium idemque redemptor perſpicue declaret, velle ſe

omnes

omnes ſaluos eſſe, atque ad agnitionem ſui ſancti nominis peruenire. A qua tanta diuinæ bonitatis largitate, minimè alienæ putanda eſt gens Indorum hominum profectò genus docile, manſuetum, obſequens. Te verò Rex maxime, tot auitis regnis cumulatum, etiam vtriuſque Indiæ Deus imperio auxit, totiuſque orbis tanquam annuli gemmam effecit, vt Catholicæ tuæ Maieſtatis & fides ſyncera, et pietas in Deum ardens ad omnes mortales manet ac deriuetur. Vtinam tuum iſtum tam præclarum zelum in tuenda Dei Eccleſia, in propaganda Chriſti gloria, in expugnandis, ac debellandis Fidei hoſtibus,

ſtibus, Rex ille Regum ſecundet, atque æterna fœlicitate proſequatur. Vale Rex maxime, & ſocietatem noſtram, noſque ipſos, ac noſtra omnia tuere tuo patrocinio. Madriti decimotertio Kalendas Februarias. Anno ſalutis noſtræ.

1588.



EGO Aegidius Gonçalez Dauila Prouincialis Societatis IESV in prouincia Toletana, pro data mihi ad hoc facultate à reuerendo admodum nostro patre Generali Claudio Aquauiua, potestatem facio, vt typis excusi in lucem edantur libri duo patris Iosephi Acosta presbyteri nostræ Societatis, De natura noui orbis, & sex de procurãda Indorum salute, quos diligenter legerunt, & approbarunt patres Benedictus Pereyrus, & Cyprianus Suarez Theologi eiusdem Societatis. Precorque Deum Opt. Max. bonorum omnium autorem, vt id redundet in eius gloriam, & Indorum salutem, ac totius sanctæ Ecclesiæ vtilitatem. Compluti, in nostro Collegio. Decimotertio Kalendas Februarij. Anno 1584.

AEgidius Gonçalez Prouincialis.

EGO Aegidius Gonsalez Dauila Prouincialis Societatis Iesu in prouincia Toletana, pro ea quæ mihi ad hoc facultate à reuerendo admodum nostro patre Generali Claudio Aquauiua, potestatem facio, vt typis excusi in lucem edantur libri duo patris Iosephi Acosta presbyteri nostræ Societatis, De natura noui orbis, & de procurãda Indorum salute, quos diligenter legerunt, & approbarunt patres Benedictus Pereyrus, & Cyprianus Suarez Theologi eiusdem Societatis. Precorque Deum Opt. Max. bonorum omnium autorem, vt id redundet in eius gloriam, & Indorum salutem, ac totius sanctæ Ecclesiæ vtilitatem. Compluti, in nostro Collegio. Decimotertio Kalendas Februarij. Anno 1584.

Aegidius Gonçalez Prouincialis.

TASSA.



O Chriſtoual de Leon eſcriuano de Camara del Rey nueſtro ſeñor, de los que reſiden en el ſu conſejo, doy fé, q̃ auiendoſe viſto por los ſeñores del, vn libro intitulado de natura noui orbis & de procuranda Indorum ſalute, que con ſu licencia hizo imprimir el padre Iuſepe de Acoſta dela Compañia de Ieſus: taſſarõ cada pliego de los del dicho libro en papel a tres mr̃s y medio. Y mandaron, que antes q̃ ſe vendan, ſe imprima en la primera hoja de cada vno dellos eſte teſtimonio de taſſa. Y para q̃ dello conſte, de mandamiento de los dichos ſeñores, y de pedimiento de la parte del dicho Iuſepe de Acoſta di eſta fe: Que es fecha enla villa de Madrid a catorze dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

Chriſtoual de Leon.

ERRATAS.

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
4	15	*quo*	*quod*
19	12	*imaginatione*	*imaginationẽ*
27	23	*rumbans*	*rubens*
33	11	*termine*	*tum*
43	25	*genere*	*generi*
45	11	*reperiat*	*reperiam*
46	13	*nouerat*	*nouerant*
50	6	*del cuerne*	*del cuerue*
52	15	*tanta*	*tantæ*
53	3	*Vt eas*	*Vt censeat eas*
59	5	*Tumben*	*Tumbez*
62	pen.	*Moyses*	*Moysis*
70	2	*Brincuzquẽsiũ*	*Vricuzquẽsium*
77	9	*similes*	*simi'is*
78	pen.	*magis*	*magnis*
80	21	*fuit*	*fluit*
81	12	*Intiticaca*	*Inticacá*
85	5	*magnas*	*magna*
88	17	*cinissimus*	*vicissimus*
91	26	*tractatores*	*tratactores*
ibid.	26	*quando*	*quanto*
93	3	*illis*	*illi*
120	3	*Itigarum*	*Ingarum*
138	6	*sunt*	*sint*
140	10	*frusta*	*frustra*
158	14	*annum*	*anum*
166	14	*adam*	*addam*
172	pen.	*Quichaḿ*	*Quichuam*
178	1	*mercedem*	*mercede*
ibid.	6	*mens templi*	*mens templi*

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
185	15	*superstitionis*	*superstitiones*
191	16	*apparent*	*appareat*
195	1	*Tremit*	*Fremit*
209	21	*fecerim*	*fecerint*
210	8	*istarum*	*istorum*
ibid.	11	*exceßus*	*excelsus*
229	20	*sic*	*sit*
236	26	*pedes*	*pes*
252	6	*illo*	*illa*
255	25	*arbitrabitur*	*arbitrabimur*
260	15	*intelligatis*	*intelligat is*
ibid.	pen.	*percipiendum*	*pracipiendum*
264	14	*factum*	*fastum*
284	23	*perturbatiue*	*perturbariuè*
295	9	*exigit*	*erigit*
305	5	*Magistrates*	*magistros*
306	15	*conferat*	*conferant*
324	19	*periuria*	*penuria*
334	15	*vulgaribus* [deest] *iudicibus*	
340	17	*tui*	*tua*
343	6	*adde*	*adeo*
353	25	*commodiq;*	*commodisq;*
357	11	*mobilium*	*nobilium*
366	26	*potuis*	*potius*
407	vlti.	*oneri*	*oneris*
411	5	*pœnitentia*	*pœnitentiæ*
419	14	*poßit*	*poßint*
436	1	*societatis*	*societas*
447	6	*parturi*	*parturit*
464	17	*rare*	*rarò*

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
537	24	*desiderati*	*desiderari*
556	5	*Apostolos*	*Apostolis*
578	19	*inductum*	*indultum*
582	15	*sancto*	*sexto*
612	3	*expenat*	*expenit*

Iuan Vazquez
del Marmol.

DE NATVRA NOVI ORBIS,

LIBER I.

COELVM NOVI orbis quosdam de rerum natura abstulisse. Cap. I.

NOVI huius orbis gentes vsq; adeò ab opinione veterum absuisse vidẽtur, vt pleriq; ne terram quidẽ hac parte esse putarent, nonnulli (quod amplius est) ipsum hoc cœlum, sub quo nũc agimus, etiam de rebus auferrent. Et si enim plurimi atq; optimi philosophorum cœlum (vt est) totum sphæricum & terram vndique ambiens tradiderunt, tamen ex nostris auctoribus neque pauci, neq; obscuri contra senserunt mundum hunc vniuersum domui potius similem fabricantes, cui tectum ex vna tantum parte nõ quaqua versus immineat. Neq; enim terrę molem grauem in medio aere suspendi rationem pati. Atq; alium esse cæmenti, alium culminis locum. Ac Ioannes quidem Chrysostomus in commentarijs Epistolæ ad Hebræos non semel eos prouocat ac lacessit, qui cœlum sphæricum ponunt cum scriptura potius tabernaculum à Deo fixũ *Chrysost. hom. 14. & 27. in epist. ad Heb.*

Heb. 8. Idem hom. 6. & 13. in Genes. & ho 12. ad pop. Antio. Theodorit' & Theophi lact. incom. ad Heb. 8. Lactant. 3. li. diu. inst. c 24. Hieron. lib. 2. in epist. ad Ephe. in c. 4. Sixtus Senen. lib. 5. Biblio. annot. 3. Augus. lib. 2. de Gen. ad lit. c. 9.

commemoret, quo loco motum quoq; omnem cœlo adimit, solem vero & astra cætera ferri, vt volucres, cum per aerem sese mouent, non sicut radij voluuntur in rota. B. Chrysostom. etiam Theodoritus Cyrensis in hac parte assentitur, vt Theophylactus vbiq;. His omnibus antiquior Lactantius in libris diuinarum institutionum philosophos Peripateticos, & Academicos de cœli figura & ambitu irridet ratione iam dicta, magisq; Epicuri probat sententiam, qui terram ad chaos quoddam immane definit; quod attingere quoque videtur Hieronymus vbi scribit, Physicus perscrutator oculos trans cœlum leuat & vltra profundum terrarum & abyssi quoddam inane demergit. Porro Aristotelis sententiam de cœli & figura & motione circulari sacræ scripturæ contrariam Procopius in commentarijs Geneseos pro certo affirmare narratur. Nam ego eius scripta non legi. Sed quicquid autores hi senserint, equidē non magnopere admiror, quos video grauioribus studijs intentos demonstrationes philosophicas non admodum perspexisse. Diuum Augustinum fortasse quis miretur, qui cum sæcularis literaturæ peritissimus fuerit, & Physicen atq; Astronomicam non mediocriter nouerit, tamen vtrum terra cœlo vndiq; contineatur, vbiq; dubius hæret. Quid ad me pertinet inquit vtrum cœlum sicut sphæra vndique concludat terram in media mundi mole libratā an eam ex vna parte desuper velut discus operiat? Quo in loco coniecturis potius, quam vlla

solida

solida demonstratione teneri cœli figuram sphęricam vult, quemadmodum de cœlesti quoque circuitione & ibi & alias tanquam de re dubia videtur scribere. *In psalm. 135. Aug.*

Cœleste corpus omni ex parte esse rotundum & in seipsum volui. CAP. II.

SED facile condonandum est patribus si cum cognoscendo colendoq; creatori toti vacarent, de creatura minus apte aliqua ex parte opinati sunt. Sæculi vero sapientes qui tantum valuerunt, vt possent sęculum æstimare, vt scriptura loquitur, idest vniuersi huius ordinem certa ratione deprehendere, eo profecto infeliciores habendi sunt, quod operibus attendentes, aut nō cognouerunt, quis esset artifex horum, aut certe cognitum non perinde atq; oportuit, glorificauerunt, sed euanuerunt in cogitationibus suis. Certe Aristoteles, & cæteri Peripatetici Stoicis hac parte consentientes ea de cœli figura & conuersione tradiderunt, quæ nos hic terrarum positi apertius oculis intuemur, quā philosophica vlla argumentatione didicimus. Sphæricum esse cœlum & terram vndequaque concludere, dubitare non sinimur, qui portionem illius veteribus nunquam visam ex obuersa hac orbis parte spectamus, qui vtrumq; cardinem, idest, polum Arcticum & Australem, de quo dubitat Augustinus, nauigatione vltra æquinoctialem circulum procedente subinde notamus, qui gradus deniq; *Sap. 13.* *Rom. 1.* *Plutar. de Placitis Philos. lib. 2. c. 2.* *Aug. 2. lib. de Gen. ad lit. c. 10.*

ſexaginta vltra citraq; mediam lineam commeauimus, vt omittam interim quæ alij certius explorare potuerunt vſque ad ſeptuageſimum ad Antarcticum gradum immenſa nauigatione progreſsi. Vna nauis victoria prorſus inclyta de toto terrarum orbe, ſimul de veterum immenſo inani triamphauit, Oceani magnitudinem curſu ſuo emenſa, minoremq; terræ quantamcunq; molẽ vel ipſis veſtigijs hominis exemplo nouo declarans. Eſt igitur cœli figura perfecta atq; rotunda. Eſt terræ vniuerſæ atq; aquæ ſeſe mutuo complectentis globus omni ex parte definitus. Quod ſane & Philoſophica & Aſtronomica ratio non ſuadere tantum, verum abunde etiam demonſtrare poteſt. Nam vt omittam illa ſubtiliora, quo perfectiſsimum corpus deceat figura perfectiſsima, quod motus in orbem non poſsit eſſe æqualis & cõſtans, ſi in angulos incidat, id quod prorſus neceſſe eſt fiat, ſi ſol & reliqua aſtra non voluerẽtur omni ex parte ſed inflecterentur alicubi, profecto vel vna luna videtur mihi eſſe teſtis in cœlo fidelis, quæ tunc tantũmodo deficit, ecclypſimq; patitur, cum globus terræ ex diametro ſolis radios intercipit, quod fieri non poſſet, niſi terræ moles eſſet in medio cœleſtibus orbibus vndiq; concluſa. Quanquam & illud ipſum in
Aug. epiſt. 109.c.4. dubium reuocant quidam, vtrum luna à ſole luceat, verum id nimium eſt. Noctem vero quid efficit aliud, quam ſolis abſceſſus ex terrę vmbra? Quod ſi ſol terram non ſubit, ſed idem eſt occidere & ad angulum conuerti quod omnino ſequitur

quitur si cœlum in modum disci terram tantum operiat ac non sicut pila complectatur, profecto longiores breuioresque noctes, alicubi semper æquales efficere nullo modo posset. Nam quod idem Beatus Augustinus, omnes & conuersiones & oppositiones & depressiones & aspectus & quæcunq; sunt aliæ syderum affectiones scribit posse seruari, etiam si cœlo ipso immoto astra tantummodo moueantur, plane mihi ad intelligendum non est difficile, si modo fingendi licentia sit. Etenim si ab angelo quopiam putetur vniuscuiusque astri corpus ferri, quis non videt omnes eiusmodi varietates pro diuerso mouentis arbitrio posse contingere? Sed ratio non patitur, si regio illa cœlestis elementaris sit & corruptioni obnoxia per quam astra feruntur, neq; enim per inane feruntur, quin & ipsa astra sint natura corruptioni obnoxia & tempore ipso transmutentur atque afficiantur, quod illorum æternitati, quæ vt psalmus habet, statuit Dominus in æternum, & vniuersi huius ordini & conseruationi contrarium est. Sed rationi oculos quoq; testes adhibere licet, cum cernamus non solum manifesta astra volui, sed partes etiam integras cœli non solum lucidas illas, qualis est lactea via, verum etiam quasdam alias obscuras atq; atras. Sunt enim insignes prorsus maculæ in cœlo quas, in Europa cum essem, nusquam ita notasse me memini, eæ lunæ laborantis atrotem prorsus referunt, quas perpetuo tenore cum ipsismet astris, quibus sunt intermixtæ volui

Aug. lib. 2. de Gen. ad lit. c. 10.

Psal. 148.

manifestißima experientia deprehendimus. Vnde autem illa veluti maculatio cœli contingat, ego aliud cogitare non possum, quam vt densiora cœli luce accepta galaxiam efficiunt, ita contra rariora magisq; diaphana, quia nihil lucis reddunt, atriora apparere. Quacunq; autem ea ex causa sint, certe esse & cum stellis ipsis immobiliter ferri attentißima sæpè obseruatione perspeximus. Cœlestes ergo orbes, & terram perfecte omni ex parte concludere, & perpetuo in seipsos reuolui non oportet amplius controuertere.

Quod sacræ quoque literæ terram in medio mundi esse attestentur. CAP. III.

DIVINÆ autem scripturæ nullo modo contrarium est, sed omnino consentaneum quod de situ terrę & cœli ambitu oculata fides testatur. Nam vt prętercam quod orbis terrarum sæpe appellatur, quod quicquid est corporum
Eccl. 13. cœli ambitu contineri significant sacræ literæ, illud certe Ecclesiastæ satis perspicuum est, Oritur, inquit sol & occidit & ad locum suum reuertitur, ibiq; renascens gyrat per meridiem & flectitur ad aquilonem, lustrans vniuersa in circuitu pergit spiritus & in circulos suos reuertitur. Vbi Gregorij siue Nazianzeni siue Neocæsariensis paraphrasis habet; Sol tota terra decursa ad eundem rursus terminum, punctumq; circunuoluitur, quod fieri sane non posset, si terra cœlo aliqua parte esset exclusa. Itaq; D. Hieronymus in

in Epistolam ad Ephesios scribens. Quoniam à plerisque, inquit, iuxta Ecclesiasten cœlum affirmatur rotundum, & in sphæræ modum volui, nulla autem rotunditas latitudinem & longitudinem habet, altitudinem quoq; & profundum sed ex omnibus partibus coæqualis est, &c. Vult igitur Hieronymus plerosq; sacros interpretes mundum, vt est, rotundum potius iuxta scripturam existimasse, quam id scripturæ esse contrarium. Nam Basilius & huius fere interpres Ambrosius in Hexameron libris quanquam hærent aliquantum, in mundi tamen rotunditatem ipsi quoque propendent, nisi quod Aristotelis quintam illam substantiam cœlo attributam Ambrosius insectatur. De terræ autem situ, & firmitudine mirabile est quã elegãter, quã iucunde scripturæ loquãtur, vt ineffabilẽ conditoris potẽtiã atq; sapientiã nostræ & admirationi & voluptati excellenter exponant. Iam enim columnas se terræ confirmasse Dominus narrat, vt tantæ molis pondus diuinæ potentiæ manibus sustentari intelligatur, quemadmodum commodè exponit Ambrosius. Nam & cœlo & terræ scriptura columnas quasdam supponit, non illas Athlanticas poetarum; sed has verbi Dei omnia suã virtute portantis. Iam vero vt terrã elemento aquæ hærere, & plurima ex parte ab illo contineri, sapientissimè insinuet. Firmauit, inquit, terram super aquas & rursus orbem terrarum super maria fundauit. Ac licet B Augustinus ne ex sacris literis certum dogma reputetur terram aquis im-

Hier. lib. 2. in epist. ad Ephe. c. 3.
Basi. ho. 1. Hexa. pro pe finem.
Amb. lib. 1. Hexa. c. 6.
Psal. 74.
lib. 1. Hex. c. 6.
Iob 9. & 26.
Heb. 1.
Psal. 135.
Psal. 23.
August. in Psal. 135.

mixtam in medio mundo pendere, illud super aquas aliter conetur exponere, tamē planisſimus ſenſus eſt, quem ſonat Pſalmus vt nulla alia terræ fundamenta cogitentur quam aqua ipſa, fluens alioqui & facile cedens, quæ per ſapientiam ſummi opificis tam vaſtam terræ machinam immobiliter continet. Super aquas autem & maria terra fundata deſcribitur, cum re vera potius ſit ſubter aquis, quod more cogitationis noſtræ, id quod ex altera parte terræ à nobis habitatæ reſpondet, non niſi ſubtus terram eſſe videatur, atque ita aquas & mare immenſum terræ oppoſita veluti infra iacere omnino imaginamur, cum tamen ipſum infra vbiq; nihil ſit aliud quam orbis medium. Ita ergo loquitur ſcriptura, vt nos vulgo cogitare ſolemus. Quod ſi vltra quæras, cui nam fundamento innitatur tam vaſta & terræ, & aquarum moles, vt cum maiori admiratione copioſius ſatisfaciat, alio loco ſcriptura reſpondet, Extendit aquilonem ſuper vacuum & ap-
Iob. 26. pendit terram ſuper nihilum. Eleganter prorſus, ſuſpenſa enim videtur in nihilo, cum terra aquæ commixta in medio aere ſtate perhibetur, vt re vera ſtat. Quod mentis humanæ miraculum ipſe Dominus apud eundem Iob auget interrogās.
Iob. 38. Quis poſuit menſuras terræ ſi noſti? aut ſuper quo baſes illius ſolidatæ ſunt? Denique vt huius totius opificij ratio patefieret, eximius diuinorum operum contemplator & cantor Dauid in eo Pſalmo, quem de his ipſis pulcherrime ceci-
Pſal. 103. nit, ſic habet. Qui fundaſti terram ſuper ſtabili-

tatem

tatem suam, non inclinabitur in sęculum sęculi. Hæc, inquit, causa est, cum terra tam grauis in medio aere locata sit, neq; tamen vel corruat vel nutet, quod fundamenta certe habeat firma naturalis stabilitatis suæ, quam illi sapientissimus conditor attribuit, vt in se ipsa consisteret, neq; alio indigeret firmamento. In quo humana cogitatio multum fallitur ex humanis operibus diuina metiens. Nihil ergo verēdum est, ne quamuis in medio suspensa videatur, huc illuc ve ruat. Non enim inclinabitur, inquit, in sęculum sęculi. Merito prorsus post insignem tantorum operum commemorationem, diuinam magnificentiam celebrat carmine Dauid. Lætabitur, inquit Dominus in operibus suis & quam magnificata sunt opera tua Domine, omnia in sapientia fecisti. Et quidem quoties peregrinatione varia, vel immensa illa Oceani spatia, vel hanc adeò vastā atque dissimilem terrarum machinam intueri contigit, non potui, non magnam ex eo spectaculo iucundissimo voluptatem capere, vt præ diuinæ sapientiæ & amplitudinis argumentis humana omnia quamuis regia, quamuis exquisita vilescerent. Sæpè dicere venit in mentem; Delectasti me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo. Ac re vera nescio, quid habent intus latentis & arcanæ elegantiæ, artis diuinæ opera, vt sæpius spectata nouam semper voluptatē pariant. Contra humana omnia quouis artificio composita, facile spectandi assiduitate vilescunt, & fastidio sunt. Hortos amœnissimos

Psal. 103.
Ibidem.
Psal. 91.

mos,templa augustissima,arces superbe constru ctas,statuas ingeniosissime effictas, vbi bis aut ter contemplatus sum, vix possum oculos præterea tenere,veluti fastidium respuentes: idem mare quoties intueor,aut præcelsam aliquam ac prominentem rupem, aut campos naturali copia floribusque virentes,aut fluuij rapidum & inexorabilem vorticem cum saxis perpetuo concertantem,atque frementem, cæteraq; naturæ spectacula,noua semper reperio, nouamq; sine fastidio voluptatem capio: vt occultæ profecto cuiusdam sapientiæ atque inexhaustæ splendidum quoddam conuiuium esse videatur.

Responsio ad ea quæ contra cœli rotunditatem ex sacris literis afferuntur. Cap. IIII.

SED redeo ad mundi faciem, quem non esse omni ex parte rotundum,neq; in se ipsum cõuerti nescio ex quibus sanctarum scripturarum verbis suspicari nonnulli potuerint. Nam quod Paulus tabernaculum vocat cœlum, quod fixit Deus,& non homo,quid eo pertineat, non video. Neque enim quia tabernaculum fixum à Deo audimus,more tentorij vna tantum ex parte atq; in ea immotum, terram operire putare debemus. Sed cum veteris tabernaculi similitudinem Apostolus pertractaret, noui testamenti tabernaculum cœlum esse docuit, in quod summus sacerdos Iesus Christus in suo sanguine semel introierit,quod tantum veteri præstat,quantum

Heb. 8.

tum inter huius autorem Deum, & illius hominem interest. Quanquam ne illud quidem tabernaculum sine Dei sapientia, quæ Beseleelum illum impleuit, peractum est. Neque vero similia aut parabolas, aut allegorias necesse est omni ex latere quadrare, vt Beatus Chrysostomus vere & erudite admonet. Quod præterea B. Augustinus ex quorundam sententia profert contra cœli rotunditatem testimonium. Qui extendit cœlum sicut pellem, vnde non sphæricum sed planum superne volunt significari, facile ab eodem sancto Doctore refellitur, quod ijs verbis, non tã cœli figura, quam facilitas fabricandi indicata sit, vt tam facile Deo fuerit immensum illud cœlum efficere, quam facile nobis pellem complicatam extendere, vel certe insinuata est diuinæ habitationis maiestas quædam, vt quod nobis tabernaculum è pellibus esse solet, hoc Deo sit cœlum, vsque adeò pulchrum atque durabile, quod quidam poeta eleganter simul & breuiter dixit. Nitidi tentoria cœli. Illud etiam. Cœlum mihi sedes est, terra autem scabellum pedum meorum, si Anthropomorphitæ essemus, non leuem quæstionem afferret, quomodo cũ omnia Deus impleat, terram habeat pro scabello pedum, si in medio mundi sita est, oporteret enim contrarios sibi esse Dei pedes, & caput non vnum, sed plurima cogitare, quæ quoniam ad nugas potius & risum pertinẽt, quam ad seriam disputationẽ, satis sit in scripturis non occidentem literã quærendam esse, sed spiritum.

Exod. 36.
Chrys. in c. 20. Matth.
Psal. 103.
Aug. 2. de Gen. c. 9.
Esai. 66.
2. Cor. 3.

De

De facie cœli Antarctici. CAP. V.

QVALIS autem facies sit cœli huius Australis, multi quærunt in Europa, quod apud veteres Astrologos nihil legere possint, qui & si esse certò deprehēderūt, cuiusmodi tamen esset, assequi minime potuerunt. Quanquam & sydus Canopum ingens & clarum illi celebrant apud nos, & si qui peritiores huc nauigarunt, magna quędam de hoc cælo scribere solent, quod astris splendeat crebris & grandibus. Solent enim remota facile amplificari. Ego verò & maiora & nitidiora circum Polum alterū spectari opinor, neq; septentrionibus atq; Vergilijs nostra hæc præferenda existimo. Illa tamen est præclarissima species in hoc cælo, quam Cruciferum appellamus, hoc est sydus quatuor clarioribus stellis ex ęquo fere distantibus Crucis formam pulcherrime effingens. Hunc Polum esse Antarcticum imperiti reputare solent, quod videant Nauclcros ad illum rationem nauigationis expendere, sicut vltra æquinoctialem ad Polum Arcticum faciunt. Sed hoc propterea fit, quod nulla stella fixa Polus hic Antarcticus demonstretur, atque ita coguntur naturæ proximam quærere, quam Cruciferi pedem vocant, quæ tamen à verò Polo, vt à viris peritis accepimus, gradu trigesimo distat. Itaq; difficilior est mensuræ in hoc Hemisphærio ratio, quod stella illa dirigere cursum nequeat, nisi cum supernè recta iacet, quod semel in nocte contingit, & vario anni tempore variū situm habet, & quod est molestius, multam anni partem

Plinius. lib.6.c.22.

partem

partem noćte tota nō pertingit ad verticē. Quā obrē peritiores nauiū gubernatores ex meridiano sole iuxta Astrolabicū instrumentū, vt nauticè dicamus, punctum notant: cuius artis peritia Lusitani sine vlla dubitatione cæteros mortales longe superāt, quod & ingenio peracuti sint, & nauigationib⁹ supra omnes lōgißimis ac difficillimis assuefacti sunt: alia etiā quædam sidera præclara & pulchra, quæ Elicę & Cynosuræ poetarū quodāmodo respondere videantur. Lacteæ quoq; viæ excursus lōge splendidißimus, atq; ijs quas supradixi maculis quadā ex parte distinct⁹. Cætera alij accuratius aut obseruabunt, aut tradent. Nobis sufficient hæc pauca de multis.

Quod mundus ad vtrumq; Polum terras æquè ac maria obtineat. CAP. VI.

BENE habet, quòd ostensum est cœlum nō Europæ solum, & Asiæ, atq; Africę diuinitus esse concessum, sed nos quoq; vt omnia tegere. Quod plane aduersus eos qui Hispaniā hîc suspirant, & patriā semper habent in ore nosq; illius charitate parū tangi, vel mirantur, vel indignantur, opportune vsurpare solemus. Propterea nos de reditu in Europam nihil cogitare, quod æquè propinquū Americæ cælū atq; Europæ esse videamus. At quāuis cœlum vndiq; orbem claudat, non continuo terram etiam vndique extare consequitur. Nam cum ex duobus elementis terra & aqua vnus efficiatur globus, quod & veterum doctißimi censuerunt, & apertis demonstratio-

Et de Hierosolymis & de Britania æqualiter patet aula cæle stis. Hiero. ad Paulinum.

Plut. lib. 3. de placitis philos. c. 9. 10. & 11. *Augu. lib. 16. de Ciuit. c. 9.*

ſtrationibus conſtat, intelligi ſanè poteſt ad Polum Antarcticum mare quaquà verſum eſſe diffuſum, neq; vſpiam terræ locum reliquiſſe, quemadmodum B. Auguſtinus contra Antipodum aſſertores argumentatur. Non attendunt, inquit, etiam ſi figura conglobata & rotunda mundus eſſe credatur, ſiue aliqua ratione monſtretur, nõ tamen eſſe conſequens, vt etiam ex illa parte ab aquarum congerie nuda ſit terra. Recte prorſus non enim illud neceſſario ex mundi rotunditate conſequitur. Sed tamen neq; contrarium demonſtratur ratione, & hoc iam tandem experientia ipſa patefecit. Et ſi enim multò maximam eius globi partem aquæ obtinent, tamen ita terræ viciſsim cedunt, vt non tota huius congeries hinc, tota illarum inde ſe teneat, ſed mutuis excurſionibus ſeſe per omnia complectantur. Qua in re mirabilis conditoris ars obſeruantibus apparere ſolet. Sacris quidem literis tradentibus didicimus aquas initio congregatas eſſe in locũ vnum, & terram protinus apparuiſſe: eædem tamen æquè nos docent congregationes aquarum vocata eſſe maria, quæ ſine dubio plura ſunt. Neq; mediterranea ſolum maria multa ſunt, vt Euxinum, Caſpium, Erythræum, Perſicum, Heſperium, & reliqua tot pene nominibus diſtincta quot ſpatijs. Verum etiam Oceanus ipſe in diuina ſcriptura Abyſsi vocabulo appellari ſolitus, quanuis re vera vnus ſit, multiplex tamen eſt, vt in hac America. Alter eſt Oceanus Borealis, alter Auſtralis, alius etiã in Oriente eſt Indicus alius Synen-

1. Gen.

Synensis. Illud autem ego in ijs, quæ hactenus partim nauigatione, partim aliorum narratione habeo explorata, notare potui, quod vix vsquam terra distat à mari amplius quam viginti quatuor millia stadiorum, idest, leucas Hispanicas mille, sed vbi vis maxima Oceani spatia eam mensuram haud quaquam superant. Non equidem nego latius longe Oceanum nauigari, cum probe sciam Lusitanicam classem quadruplo plus itineris maritimi solere conficere, quin potius Oceanum ipsum in orbem cingi posse, nostra ætas ipsis rebus agnouit. Sed illud affirmo hactenus recta linea continentem à continente aut insulis, terram denique à terra qua parte sese proxime respiciunt aut nusquam, aut vix amplius quam ijs spatijs distare esse compertum. Nam ab extrema Europa, & Africa Insulæ fortunatæ cæteræque innumeræ illò situ protensæ tercentum leucis propemodum absunt: ab ijs ad Occidẽtalem Indiam venientibus, post nongentas plus minus occurrunt Insulæ illæ, quas Dominicam, & Virgines, & Beatam cæterasq; vocamus, hæ longo ordine excurrunt vsq; ad eas, quas Barlouenti nautæ appellant. Ab his continens bis centum, aut paulò amplius abest. Vbi Floridæ regna vsq; ad Patagonum regiones infinitis spatijs visuntur. Hoc autem altero Oceano Australi à freto Magallanico vsq; ad Promontorium Mendocinum eodem modo terra longissimè tenditur, sed nusquam latior quam hoc ipso Peruano loco in quo nunc agimus, cui ex altera parte respondet

regio Brasiliæ quater & vicies mille stadijs à nobis dissita. At in hoc Oceano Australi Sur vulgo appellato quamuis Occidentem versus nullus certus finis habeatur: tamen nō ita pridem Insulæ quædam & multæ & magnæ quas Salomonis vocant, noua nauigatione explorata sunt, octingentas leucas ab America remotæ. Et quoniam totius orbis obseruatione compertum est. Insulas tum frequentes, tum magnas nusquam solere occurrere, quin continens in propinquo sit, & multis alijs & mihi ipsi persuasum prorsus est, ab illis Insulis Salomonijs non procul abesse terram continentem latissimam, quæ huic Americæ ex Occidentali parte respondeat, & ad Magallanicum fortasis fretum conuertatur. Nā & nouam Guinæam terram esse continentem tradunt, quam petitiores quidam Insulis illis affingunt. Itaq; magnam orbis partem restare adhuc nobis incognitam ratio ipsa persuadet. Iam vero hoc ipso mari Australi ad Synarum celeberrimam latissimamq; regionem nauigant nostri, neque maiora eius nauigationis spatia referunt, quam quæ ab Europa ad Indiam Occidentalem emensi sumus. Vtriusq; autem Oceani continuatio, Borealis inquam illius & huius Australis, inter quos intercepta est America nostra, ad Polum quidem Antarcticum certo explorata est quinquagesimo gradu elata, vbi fretum insigne Magallanicum redditur. Sed vtrum ad Polum quoque Arcticum similiter vterque Oceanus committatur atq; concurrat, multi quærunt, &

quod

quod equidem sciam, inuenit hactenus nemo. Tantum indicia quædam & coniecturas probabiles afferunt supra Floridam esse alterum quoque fretum Magallanico simile. Nobis quæ hactenus certa fide comperta sunt, satis esse debet, vt orbis terrarum portionem, vniuersa Europa atque Asia, & Africa, non minorem ex altera hac parte iacere intelligamus, atq; vtrumq; mundi Polum æquè sibi & terras & maria vendicare, quod antiquis aut negare, aut dubitare impune licuit. Quanquam huius quoque rei accuratiorem tractationem rudes nos & vix mediocriter imbuti peritioribus certe relinquimus.

Lactantij opinio negantis esse Antipodas confutatur.

CAP. VII.

SED vtrum ab hominibus incoleretur ea quoque orbis pars quę spectat Antarcticum, magna olim quæstio fuit. Lactantius quidem Firmianus, & Aurelius Augustinus Antipodum assertores irrident. Sed quamuis fabulam æquè vterque arbitretur, tamen vt ingenijs plurimũ absunt inter se, ita rationibus prorsus dissimilibus inducuntur. Lactantium triuialis quædam opinio fefellit, qui irridens philosophos cœlum quaqua versum deuexum, terramque in medio sicut pilam conclusam asserentes, ita scribit. Qui esse contrarios vestigijs nostris Antipodas putant, num aliquid loquuntur? aut est quisquam tam ineptus, qui credat esse homines, quorum

Lact. lib. 7. diui. inst. c. 23.
Augus. lib. 16. de Ciuit. c. 9.

vestigia sunt superiora, quam capita, aut ibi, quæ apud nos iacent, inuersa pendere? fruges & arbores deorsum versus crescere? pluuias, & niues, & grandinem sursum versus cadere in terram. Et post nonnulla, sic pendulos istos Antipodas cœli rotunditas adinuenit. Quid dicam de ijs nescio, qui cum semel aberrauerint constanter in stultitia perseuerant, & vanis vana defendunt. Nos vero qui contrariam Asiæ incolimus orbis partem, quia Antichthoni sumus, neque pendere nos cernimus, neque vestigia nobis esse superiora, quam capita. Neque fruges nostras & arbores aliorsum crescere, neque niues, aut imbres aliter cadere quam in Europa videmus. Omnino est admirabile dictu, rationem humanam, & verum sine imaginatione percipere non posse, & tamen si imaginationi obsequatur, non errare non posse. Cœlum rotundum, vt est, & terram in medio positam nisi imaginemur, non possumus intelligere. At eandem imaginationem si mens sequatur ac non potius castiget, & corrigat, omnino fallimur, & aberramus à vero. Ita in nobis esse cœleste quoddam lumen, quo ipsas etiam rerum formas ad intelligendum oblatas, diiudicemus, & probemus, atque improbemus, apertissimo vsu deprehendimus. Quare & animum omni corporea natura superiorem, & æternum veritatis vigorem in summa hominis sede præsidentem, qui immortale lumen suum ex illo primo, & summo lumine accensum contestetur, qui ignorat, aut dubitat, is profecto se se etiam esse homi-

hominem ignorat, aut dubitat. Itaq; forma omnis sensu percepta, visq; ipsa imaginandi si de cœli rotũditate interrogetur, nihil aliud dictura est, quam quod docuit Lactantius. Si cœlũ rotundum sit, solem, & astra cadere ad occasum, surgere ad meridiẽ, terram esse suspensam in aere, homines, qui ex altera parte incolunt, vestigia superiora ferre quam capita, niuem & imbres illic non cadere deorsum, sed infernè ascendere, & cętera portenta etiam dictu ridicula. At si suprema rationis vis consulatur, nugas has omnes facile irridebit, atque imaginatione tanquam anum delirantem respuet. Tum illa sua seueritate in corrupta respondebit, eos decipi, qui per inde mundum fabricantur, vt domum quandam, cuius fundamento nil nisi terra, tecto non nisi cœlum superius sit. Quin potius vt in animantibus quamuis alijs aliter situm sit caput, alijs quidem supernè, vt hominibus, alijs obuersum vt quadrupedibus, alijs medium, vt polypo, & araneo, in omnibus tamen caput esse supremum, ita etiam cœlum vbicumque sit, supernum esse, terram semper infernam. Nam quia imaginatio nostra addicta est loco, & tempori, tempus autem & locum non percipit vniuersè, sed definitè, icciirco cum ad ea assurgit, quæ tempus excedunt, aut locum sibi notum, protinus corruit, & nisi ratione erigatur, ne momento quidem stare potest. Itaque ante mundum conditum tempus quærit, & illi quoque fabricando locum parat, neque aliter

 fieri

fieri posse satis vider, cum ratio tamen neque ante motum fuisse tempus, neque vniuerso ipso locum vllum priorem fuisse perspicuè ostendat. Hanc igitur ex vana imaginatione conceptam contra terræ situm argumentationem philosophus, & dilucidè refellit, & breuiter eundem esse in mundo locum & medium, & infimum vere omnino pronuntians.

Arist. 1. de cælo.

Quæ ratio impulerit B. Augustinum, vt negaret esse Antipodas. CAP. VIII.

DIVVM vero Augustinum acerrimo ingenio virum longe alia ratio, vt de medio auferret Antipodas, cōpulit. Nam illam de incessu contrario ipse dissoluit in libro Categoriarum. Veteres inquit, vndequaque versum asserentes terram esse subter, cœlum super. Nam & Antipodes nostri qui nobis dicuntur figere aduersa vestigia, cœlum super se habent. Hoc igitur cum philosophice prorsus intellexerit Augustinus, quid quæso potuit hominem vsque adeò doctū in eam opinionem perducere? Nempe ex media Theologia sumpto argumento, quod omnes homines ex vno Adæ semine propagatos diuinæ literæ tradunt, vt autem infinito Oceano traiecto homines ad obuersas terræ partes commearent, nulla ratio pati posse videbatur. Ac nisi vsus ipse rerum oculata fide secus esse ostendisset, profecto hodie quoque inuicta ratio illa perstaret. Quam cum nullo modo esse veram, liquido constet

Augus. lib. Categor. c. 10. in. 1. to.

Act. 17.

ſtet, quomodo tamen ſoluenda ſit, ideſt, quemadmodum genus Indorum potuerit ad hāc Americam penetrare, operis & difficultatis plurimum habet. In cuius explicatione diutius nobis erit in conſequenti diſputatione laborandum. Nunc ipſum Beatum Patrem audiamus in libris de Ciuitate Dei differentem. Quod vero & Antipodas eſſe fabulantur, ideſt, à contraria parte terrę, vbi ſol oritur quando occidit nobis, aduerſa pedibus noſtris calcare veſtigia, nulla ratione credendum eſt. Neque hoc vlla hiſtoriæ cognitione didiciſſe ſe affirmant, ſed quaſi ratiocinando coniectant, eo quod intra conuexa cœli terra ſuſpēſa ſit, eundemque locum mundus habeat & infimum, & medium, & poſt pauca. Nullo modo ſcriptura ſacra mentitur, quæ narratis præteritis fidem facit, eo quod eius prædicta complentur. Nimiſque abſurdum eſt vt dicatur, aliquos homines ex hac in illam partem Oceani immenſitate traiecta nauigare & peruenire potuiſſe, vt etiam illic ex vno illo primo homine genus inſtitueretur humanum. Tota ergo Auguſtini difficultas Oceani immenſitas fuit. In qua etiam ſententia fuit grauiſsimus autor Gregorius Nazianzenus pro certo confirmans vltra Gades mare eſſe hominibus impermeabile. Nam in quadam epiſtola. Porro, inquit vltra Gades mare hominibus non eſſe permeabile Pindaro docenti aſſentior. Et in funebri oratione Baſilij. Neque vltra Gades tranſmeare cuiquam conceſſum eſt. Quod quanquam prouerbij loco ex Pindaro ſumptum

Lib. 16. c. 9.

Greg. Nazian. epiſt. 71. ad Poſt humanū.

ſumptũ eſt.(Quod vltra Gades eſt, ait ille, æquè ſapientibus & ſtultis inacceſſum eſt,) tamen ipſa proberbij origo ſatis ea de re veterum conſtantem ſententiam indicat. Itaque Poetarum, Hiſtoricorum, & Topographicorũ literis Gades Hiſpanicæ, orbis terrarum fines celebrãtur, illic Herculeas columnas erigunt, illos & Romani Imperij, & vniuerſi orbis limites ſtatuunt. Neq; profanæ ſolum, ſed ſacræ etiam literæ ad eum modum ſæpè loquuntur. Accommodant enim ſe illę vulgari ſententiæ, vbi ſcribunt. Exiſſe edictum

Luc. 2. à Cæſare Auguſto, vt deſcriberetur vniuerſus
1. Mach. 1. orbis, & de Alexandro Macedone tradunt per-
Coloſ. 1. ueniſſe ad terræ fines, & terram vniuerſam ceſſiſſe illius imperio, ſicut alias Euangelium in vniuerſo mundo fructificaſſe, & creuiſſe, vſitato enim more vniuerſus orbis accipitur, portio illius maxima ad illa vſque tempora cognita. Nam neque Oceanum illum Indicum, neque hunc alterum Athlanticum humanis viribus aut induſtria traijci poſſe vna omnium ſententia fuit.

Plin. lib. 2. c. 67. Itaque Plinius tanquam de re certa ait, Sic maria circunfuſa vndique diuiduo globo partem orbis auferunt nobis, neq; inde huc, neque hinc illo peruiõ tractu, id quod Cicero, Macrobius, Mela, cæteriq; plerique ſcripſerunt.

Ariſtotelis ſententia de habitatione alterius orbis, & qua in re aberrauerit. CAP. IX.

FVIT quoque altera cauſa, cur veterum opinione ad hunc alterum orbem mortalibus non

non pateret accessus, quod præter Oceani vastitatem, cœlum ipsum obstaret solaris Zonæ implacabili æstu, quo ab eo itinere, vel mari, vel terra conficiendo audacissimum quemq; compesceret. Namque ij, etiam, qui terram, vt est, fecere rotundam, & ad vtrumque Polum habitabilem esse censuere, negarunt tamen incoli posse ab hominibus mediam hanc eandemque maximam & longissimam Zonam duobus solstitialibus circulis comprehensam, propter æstiuos perpetuosque ardores ex Solis propinquitate eam omnem regionem adurentes, & pabuli aquarũque impotentem efficientes. Huius sententiæ autor est Aristoteles, magnus ille quidem naturæ explorator, sed in hac re longè aberrans à vero. Quid autem philosophatus recte sit de situ orbis, quid secus, breuiter expediam. Is de Austro disputans an ab ipso meridie exoriatur, an potius ab vltimo vertice Poli Antarctici, ad hunc modum scribit. Ratio docet terræ, quę habitatur latitudinem quidem determinatam esse, eam tamen continenti orbe coniũgi non posse propter temperationem. Non enim ardore nimio, & frigore premitur in longitudinem suam, sed in latitudinem, ita vt sicubi maris vastitas minime prohiberet, tota quam longa est pedibus peragrari posset. Huc vsque prorsus bene. Non enim potest negari quin terra in longitudinem hoc est ab ortu ad occasum magis habitationi hominum accõmodata sit quam in latitudinem idest, à Septentrione in meridiẽ, non solum ob rationẽ

Aristot. 2. Meteo. c. 5.

ab Aristotele allatam de temperatione, quæ per longitudinem eadem perpetuò est, cum æque absit à solis æstu,& septentrionis rigore, verumetiam propter noctium dierumque spatia alterna, cum versus latitudinem in perpetuas vmbras & semestrem noctem incidere necesse sit. Pergit autem aduersus Geographos sui temporis id monstrare Aristoteles. Hoc ipsum, inquit, in nauigationibus itineribusque pedibus conficiēdis animaduerti licet. Lōgitudinis enim & latitudinis magna est distinctio. Nā quod à columnis Herculis vsq; ad Indiā pertinet eo q; ab Æthiopia vsque ad Mæotin,& ad extrema Scythiæ loca maius est, quam quinque ad tria sint, si quis nauigationum atq; itinerum rationem habeat, quantum earum rerum certa exploratáque cognitio hauriri potest. Atqui vsque ad incultas terræ partes eam, quæ habitatur in latitudinem cognitam habemus. Hic Aristoteli venia danda est, qui ex suæ ætatis historia nihil vltra citeriorem Æthiopiam, Africæ atque Arabiæ subiectā exploratum habuerit, vltimā Æthiopiam ignorarit, cū necdum immensa illa pretiosi Ioānis regio cognita haberetur, multoque minus quicquid Æquatorem, quicquid Tropicum Capricornij excedit vsque ad bonæ spei promontoriū Lusitanica nauigatione notissimum. Quo ex loco si vsque ad vltimam Scythiam atque Tartariam latitudo capiatur, non dubium est quin æquatura sit totam à columnis Herculis vsque ad Indiam longitudinem. Sed & Nili fontes,&

infini-

infinita propemodum interioris Æthiopiæ ſpatia ignorauit antiquitas. Ob hanc rem Lucanus Cæſarem ab ea inquiſitione coërcet. Quæ tibi, inquit, noſcendi Nilum Romane cupido? & Nilum ipſum alias alloquens idem poeta. Et te terrarum neſcit cui debeat orbis: ſcripturæ autem noſtræ, ideſt, ſacra autoritas eam quoque terram habitari facile obtinet. Neque enim in Sophonia legeremus. Vltra flumina Æthiopiæ filij diſperſorum meorum deferẽt munus mihi, cum de illarum gentium vocatione vaticinaretur, ſed vt dixi, veniam oportet dare philoſopho ſuis hiſtoricis & topographis fidẽ habenti. Illud quod ſequitur, expendamus. Altera, inquit, pars hoc eſt Septentrionalis, vltra inculta eſt, quod frigore rigeat, altera, ideſt, vltra ſolſtitium, quod vratur calore. Quæ autem vltra Indiam, columnaſque Herculis ſitæ ſunt, eæ propter mare coniungi minime ita videntur, vt tota ſit continens terra, quæ habitatur. Hoc verum eſt prorſus & indubitatum. Adiũgit vero. Quoniam neceſſe eſt aliquem locum eandem habere rationem ad alterum verticem, quam is, quem nos incolimus ad eum, qui ſupra nos eſt, habet, non eſt id quidẽ dubium quin eadem ratione cætera alia, tum vẽtorum ſitus reſpondeat. Et interpoſitis quibuſdam de Auſtro & Aquilone. Neceſſe eſt profecto Auſtrum eſſe ventum eum, qui flat à loco qui calore vritur. Is autem locus quod ſolem proximum habet, aquis & pabulis caret. Hæc Ariſtoteles, nec potuit fortaſsis certius aliquid

Lucan. 10. Pharſal.

Sopho. 3.

assequi humana suspicio. Qua etiam ex re (vt hoc religiose dicam) soleo sæpe perpendere, quam in rebus diuinis infirma sit philosophia sapientium huius sæculi, quando in ipsa terrena, & infima materia, vbi sibi videtur maximè sapere, vsque adeo desipit. Habitationem terræ ad hunc alterum Polum Austrinum, vt vocat Plinius, collocatæ secundum longitudinem ab Occidente in Orientem esse maximam, secundum latitudinem vero à vertice Australi vsque ad æquinoctialem, aut nullam, aut perexiguam Aristoteles vult. Sed adeò falsum est, vt totius noui orbis tota propemodum habitatio sit secundum latitudinem, id-est, à Polo in Polum: ab Oriente autem in Occasum breuis admodum mensura sit, tantumque latitudo noui orbis longitudinem superat, quantum denarius ternarium, & eo amplius. Iam vero quod mediam regionem, quam torridam Zonam vulgo appellamus, asserit prorsus inhabitabilem, quod calore exuratur propter solis vicinitatem, quodque pabulis, & aqua careat, omnino est secus. Nam & noui huius orbis longe maxima pars ac frequentissime habitata, intra vtrumque Tropicum continetur, eadem, & pabulis, & aqua supra omnes orbis terrarum regiones abundat, atque plurima ex parte temperatissima est, vt hic etiam Deus stultam huius mundi sapientiam fecisse videatur. Est ergo habitabilis habitaturq; copiose quicquid reclamet antiquitas, Zona torrida. Porro regio illa inter hanc torridam, & illam Polarem posita, quamuis situ ipso cōmo-

dissima

dissima sit habitationi humanæ, tamẽ raro admo dũ habitatur, quod hactenus sola regio Chylẽsis occurrat, quæ non sit Oceano intercepta. Multi tamẽ quorũ me etiã in numero esse profiteor, terrã huic Chylẽsi oppositã vltra TropicũCapricornij porrigi opinãtur, sed eãdẽ nobis nondũ esse exploratã. Neq; dubiũ est, quin ea regio, vt optimũ, & tẽperatissimũ situ tenẽs, mediũ inter torridã, & Polarẽ, ita etiã omnibus reb' præstet, vtpote Europæ optimæ parti ęqua ratione respõdẽs. Et hoc satis cõsentaneè Aristoteles suspicatus est. Sed tamẽ, vt dixi, & illa quãtũ hactenus cõpertũ est, breuissima est, & ipsa torrida longe maxima.

Quod eadem Plinij & complurium veterum sententia fuerit. CAP. X.

ARistotelis sententiã secutus est Plinius. Lux inquit, media terrarum, qua solis orbita est, exusta flãmis, & cremata cominus vapore torretur. Circa quã duæ tantũ inter exustã & rigẽtes tẽperantur, hæq; ipsæ inter se nõ peruiæ propter incendiũ sideris. Hæc eadẽ fuit vulgaris sentẽtia veterum, quã etiam Poeta suo carmine celebrat. *Plin. lib. 2. c. 68.*

Quinq; tenent cœlum Zonæ, quarum vna corusco
Semper sole rubens, & torrida semper ab igne.

Idemq; alias, Et si quẽ extenta plagarum. Quatuor in medio dirimit plaga solis iniqui. Et alius poeta apertius. *Verg. in Georgic. Et. 7. Anei.*

Totidemq; plagæ tellure premuntur.
Quarum quæ media est, non est habitabilis æstu. *Ouidius. 1. Meta.*

Ea vero veterũ sententia, perspicua atq; inuicta, vt ipsis videbatur, ratione nitebatur. Nam vt

quæq;

quæque regio ad meridiem propius accedit, ita solis ardoribus magis expositā animaduerterant, idq; adeo verum est, vt in eadem Italiæ prouincia Apuliam Liguria, & in nostra Hispania Bæticam Cantabria vsque adeo feruentiorem notare liceat, vt per gradus vixdum octo grande frigoris & æstus discrimen sit. Hinc iam consequi videbatur, vt eadē ratione seruata ea regio, quæ solis radijs subiecta esset, intolerabili prorsus perpetuoq; ardore vrgeretur. Præterea inter ipsum anni decursum hyemis, veris, æstatis, autumni, vicissitudines nō alia ex re fieri videbant, quam ex solaris globi accessionibus. Et cum æstiuos calores longe adhuc à solstitiali circulo positi vix se ferre posse cernerent, iam suo iure colligebant, si tam propinquum haberent solem, vt directo illius radijs ferirentur, idque per totum propemodum annum, futurum esse omnino, vt summis perpetuisque ardoribus absumeretur genus omne mortalium. Hæc antiquorum, quod regio media inculta esset, ratio fuit. Quam, nisi nos secus vsus ipse docuisset, non physicam, sed mathematicam demonstrationem, hodie quoque reputaremus, adeo ad ipsas etiam naturæ leges peruidendas humana ingenia imbecilla sunt, verum illa duo naturæ miracula immensi, inquam Oceani certa traiectio, & torridæ Zonæ suauissima habitatio, nostræ ætatis felicitate patuerunt. Et quoniam de Torridæ habitatione & natura fuse dicendum est libro sequenti, Oceanum per nauigandi ratio, quę ad institutum magnopere

gnopere confert, hoc ipso explicãda est, si prius, quæ de genere Indorum veteres, recentesque scriptores tradidisse videtur, persecuti fuerimus.

Notitiam alterius orbis apud veteres inueniri.
CAP. XI.

IGITVR hominum genus vltra Cancri circulum habitare veteres aut omnino negarũt, vt Lactantius & Augustinus, aut certe si qui essent, intra mediæ regionis terminos non posse consistere affirmarunt, vt Aristoteles & Plinius, & vtroque antiquior Parmenides, vtrumque autem secus esse satis constat. Sed vtrum ante nostram ætatem eius rei notitia extiterit, accurate permulti quærunt. Apparet enim monstri simile, & alterum orbem esse tantum, quantum hũc cernimus, & antiquos tot sæcula latuisse. Itaque nonnulli tanquam eam gloriam nostro & sæculo & generi inuideant, conantur huius quoque orbis notitiam antiquitati tribuere. Atque esse certe nonnulla eius vestigia negare non possumus. Scribit Hieronymus in epistolam ad Ephesios. Quærimus quoque quid sit. In quibus aliquando ambulastis secundum sæculum mundi huius. Vtrum nam & aliud sæculum sit, quod nõ pertineat ad mundum istũ, sed ad mundos alios, de quibus & Clemens in epistola sua scribit. Oceanus & mundi qui trans ipsum sunt. Quænam hæc fuerit Clementis epistola ignoro: sed illud scripsisse Clementem Hieronymo fidem non

Plut. lib. 3. de placitis philo. c. 11.

Hiero. in c. 2. epist. ad Ephes.

Clemẽs Roman⁹ epist. ad Corint.

nõ habere nõ possum. Perspicuè vero Oceano traiecto alterũ esse mundũ imo etiã mũdos Clemẽs docet, atq; ita re vera est, lõgissime enim vterq; nouus orbis, id est, America, ab India Oriẽtali distat. Caius quoq; Plinius accuratissimus rerũ mirabiliũ indagator memoriæ prodidit, Hannonẽ ducẽ Carthaginẽsem à Gadibus ad finẽ vsq; Arabiæ circumiectũ, eãq; nauigationẽ literis cõmendasse. Quod si verũ est, quicquid hodie Lusitani immẽsa sua nauigatione bis æquinoctiali superata Oceani conficiunt, Hanno ille emensus sit necesse est. Eandem nauigationem contrario ordine cõfectam ab Eudaxo quodam quem, cum Latyrum Regem fugeret, Arabico sinu egressum Gades vsque peruectum idque sua ętate, Cornelius Nepos autor est. Tradunt etiam autores nõ ignobiles nauem Carthaginensium vi ventorũ per Oceanum abreptam in nouam quandam regionem incurrisse, moxq; ad suos reuersam cognoscendæ eius regionis studiũ Carthaginensibus excitasse, verũ maiorũ decreto eã inuestigationem esse cohibitam, ne nouarũ rerum occasione Carthaginis gloria, & celebritas fuscaretur. Quibus ex rebus intelligere possumus nonnullã noui orbis apud veteres notitiam extitisse, tametsi de Occidentali hac India, deq; hac America vix aliquid monumentis antiquorũ consignatũ inueniri liceat. Nam de Orientali India etiam citeriori quæ antiquis erat vlterior, eo quod ex altera parte orbem peragrarent, non rara neq; obscura mẽtio est. Nam de Aurea Chersoneso de Cori promonto-

Plinius lib. 2. c. 67.

Idẽ, ibidẽ.

montorio, de celebrata illa Taprobane, quæ alijs hodie vocabulis frequentantur, quis ignorat veterũ scriptorũ literas? Quid de vtraq; Æthiopia, de Brachmanibus, de gẽte Synarũ? Nõne & multa & pſpicua horũ cõmemoratio extat in libris antiquorũ? Porro Occidẽtalis nauigationis, quãtum etiã fama aſſequi Plini⁹ potuit, tãtũ ad fortunatas Inſulas curſum ptotẽdit, earũq; pręcipuã à multitudine canũ Canariã vocatã refert. Inde pelag⁹ illud ampliſsimũ, quod merito Magnũ nautæ appellãt, vix vllis certis veſtigijs antiquitatis notatũ reperim⁹. Sed nõnullos maxime illud Senecæ carmẽ mouere ſolet, cũ in ſuis Anapęſticis noui orbis res pdicere videatur. Ita em̃ illius Medęa habet; Plin. lib. 6. c. 32.

Venient annis ſæcula ſeris. Seneca in
Quibus Oceanus vincula rerum, Madea a-
Laxet & ingens pateat tellus. Ɛtu. 2. in fi-
Typhiſq; nouos detegat orbes, ne.
Nec ſit terris, vltima Thule.

Ita eſſe factũ negare nõ poſſum⁹. Nã ſeros annos mille & quadrigẽtos à Tragico pluſquã bis mille à Medęa merito accipim⁹. Oceanũ quoq; rerũ laxaſſe vincula, cũ alios terrarũ terminos oſtẽdit & patuiſſe ingẽtẽ tellurẽ, tota certe Aſia atq; Europa maiorẽ, deniq; nouos eſſe detectos orbes, oẽs cernimus, vt Chor⁹ ille prędixit. Sed vtrũ diuinarit Seneca, an fortuito ac temere cecinerit, quæri poteſt. Mihi vero diuinaſſe videtur, ſed eo genere diuinationis, quod prudẽtes viri familiare habẽt. Videbat namque iam illo ſæculo nauigationibus mare inuſitatis ſolicitari, terram eſſe alteram

Antich-

Antichthonam ex philoſophia didicerat. Potuit iure & merito hominum induſtriam, & audaciam eo aliquando progreſſuram exiſtimare, vt magno Oceano enauigato nouos terrarum orbes aperiret, cum præſertim ea ætate naufragia illa, quæ Plinius narrat, longiſsimi Oceani nota eſſent. Nam poſt veterum quietem collaudatã, adiungit de audacia ſuorum temporum. Nunc iam ceſsit Põtus, & omnes patitur leges, & mox. Quælibet altum cymba pererrat. Terminus omnis notus, & vrbes muros, terra poſuere nouos. Nil qua fuerat ſede reliquit peruius orbis. Indus gelidum potat araxem, Albim, Perſæ, Rhenumque bibunt. Huius itaque audaciæ hominum quaſi incrementa extrema connectit, venient annis ſæcula ſeris, & cætera, quæ recitata ſunt.

Platonis ſententia de India Occidentali. CAP. XII.

Plato in Timæo. PLATO vero in Timæo expreſsius hunc nouum orbem Occidentalem, & propius attigiſſe videri poteſt. Tunc, inquit, pelagus illud nauigabile erat (loquitur autẽ de Oceano Athlãtico) inſulam enim ante oſtium habebat, quod vos columnas Herculis appellatis. At inſula illa & Lybia, & Aſia ſimul maior erat, ex qua aſcenſus ad alias inſulas tunc proficiſcentibus contingebat, ex Inſulis autem in omnem ex aduerſo continentem circum vetum illum Pontum ſitã. Hæc apud Platonem Critias. Qui vero Platonẽ, & hi-

& historiam tradere, & vera narrare sibi persuadent, ij hæc ita exponunt, vt insula quidem illa, Atlantis dicta, tota Asia & Africa maior plurimam Oceani Atlantici partem, quem modo Hispani traijciunt, occuparit: insulas autem ad quas ex Atlantide ascensus contingebat, esse eas, quas nostri nautæ appellant Barlouenti, Cubam, Hispanicam, S. Ioannis Boriquen, Iamaicam & reliquas eo ordine positas. Ex his vero ad continentem adiri, hoc est, ad terram firmam à nostris dictam termino hoc Peruense regnum & totam Americam. Verum autem Pōtum circum quem posita sit Continens, interpretantur hoc mare Australe vulgo Sur appellatum, ideo vero a Platone verum Pontum nominatum, quod præ vastitate illius Mediterranum omne atque Atlanticum ipsum tanquam ficta & ludrica maria vocari possint. Acute quidem atque concinne excogitata hæc à viris ingeniosis & antiquitatis studiosis. Vtrum autem æquè verè ac certè, alio loco inquiremus. *Zarate in sua historia.*

Quod quidam Ophir in sacris literis esse nostrum Peru opinati sint. CAP. XIII.

IN sacris quoque literis, huius Occidentalis Indiæ mentionem fieri sub Ophir nomine quidam volunt. Rupertus quidem Stephanus, vel potius Franciscus Vatablus vir Hebraicè doctissimus, vt ego à præceptore discipulo illius accepi in scholijs ad caput nonū libri tertij Re-

In Biblijs Roberti Stephani.

gum, Ophir, vnde Salomon asportasse dicitur quadringenta viginti, siue quinquaginta auri talenta scribit esse Insulam Hispaniolam à Christophoro Columbo inuentam, vnde aurum optimum, & probatissimum ex monte Cibaico nostri eruūt. Neq; defuere viri perdocti qui Ophir in sacris literis tantopere celebratam existimarint esse hoc ipsum nostrum Peru, quod vocabulum ipsum etiam Hebraicè extet, sicque appellatū hoc regnum credant, cum Paralipomenō scriberetur historia. Per Metathesim vero Ophire siue opire sit dictum Piru. Adduci etiam in eā sententiam videntur, quod scriptura commemoret aurum optimum & ligna thyina pulcherrima & pretiosissima, & gemmas ex Ophir afferti. Quibus omnibus regio Peru abundare autoribus his videtur. Quæ sententia mihi probari nullo modo potest. Nam auri copiam in hac America esse scio, sed non adeo celebrem, vt Orientali Indiæ præferatur. Gēmas vero pretiosissimas, quas scriptura refert, & ligna illa Thyina qualia nunquam visa sunt in Hierusalem, adhuc requiro: ac smaragdos quidem præcipui viroris, ligna quoque & odorata & fortia satis inuenio, sed singulare præterea nihil. Nec mihi vero simile est, vt relicta Orientali India ditissima, ad hanc extremā Occidentalem Salomon Classem mitteret, neque si ita frequenter misisset, nulla futura fuisse tantæ rei vestigia. Etymologiæ autem illa cognatio ex Ophir in Peru deducta non admodum mihi persuadet. Etenim nomen ipsum Peru in

In apparatu Bibliæ Regiæ in Phaleg. c. 9. & in Biblijs Roberti Stephani 2. Paral. c. 9.

ru in his regionibus neque antiquum eſt, neque generale, ſed quemadmodum in his ferè nouiOrbis expeditionibus contigit, vt regio de nomine ignota, primo quoque vocabulo appellaretur, atq; id eſſet ſæpe fortuitum, ita quoq; in hoc Peruano Regno factum eſt. Ex fluuio quodam, in quem noſtrates inciderunt, eo nomine dicto, quemadmodum antiquiores nobis tradidere, tota hæc regio Peru deinceps vocata eſt, vſq; adeoque id verum eſt, vt indigenæ vocabulum ipſum Peru hodie quoq; ignorent. Neq; ab alijs quā ab Hiſpanis, ſi qui illorum ita nominant, nominare didicerunt. Cognatio quoq; & ſimilitudo nominum leuem ſanè coniecturam plerumque affert: niſi velimus Romanos in his regionibus quoq; verſatos aſſerere, quod Titum & Paulum inter præclara Ingarum principū nomina frequenter audiamus. Me vero ſi quis interroget, quam regionē aut prouinciam arbritrer eſſe Ophir, quo claſsis Salomonia Tyrijs & Sidonijs nautis inſtructa vehebatur auri exportandi gratia, & quo cum eadem ex cauſa Claſsis Ioſaphat Regis pergeret, in Aſiongaber naufragium perpeſſa eſt, equidem Flauio Ioſepho potius aſſentior Indiæ Orientalis ſedem aſſerenti, ab Ophir filio Iectā cuius in Geneſi mentio eſt collocatam, eandemque primi auri ditiſsimam. Ex quo in ſacris literis Aurum Ophir, ſiue Opham, ſiue etiam obrizū quaſi Ophirizū celebratur, quod cū apud Hebreos teſte Hieronymo auri ſeptē vel genera vel vocabula ſint, Ophir principē locū teneat, ſicut apud

3.Reg.9.
3.Reg.22.
Ioſeph. lib. 8. ant. iudaic. vbi & terrā auream vocari Ophir.
Gene. 10.
Montanus in alpha.
Hieron. ad Principia. n.3. tomo. 1

apud nos Valdiuiæ aut Carabaiæ aurum celebratur. Cur autem in Orietali potius India quã in hac Occidentali Ophir fuiſſe exiſtimem, illud caput eſt, quod ad noſtrũ Peru non niſi infinito circuitu tota India Orientali & Sinarum regione enauigata Salomonia claſsis peruenire poterat. Neque fit mihi veriſimile per tot ſpatiorum millia Sidonios nauigaſſe auri quærendi cauſa, ad eam præſertim terram, cuius nullam habere notitiam per continentem potuerint. Nam noſtræ nauigationis artem, & methodum veteribus fuiſſe ignotam argumentis haud quaquam leuibus poſtea oſtendemus.

Quid nam Tharſis & Ophir in ſacris literis ſignificent. CAP. XIIII.

QVOD ſi ſuſpicionibus & coniecturis tantum cõcedi debet, ego ſanè Ophir & Tharſis in diuinis literis ſæpius non certum aliquem definitumq́ue locum ſonare ſuſpicor, ſed generale potius eſſe vocabulum, idemq́ue efficere apud Hebræos quod apud nos vulgo Indiarum vocem. Nihil enim aliud vulgari tritoq́ue vſu Indiarum nomine accipiunt noſtrates, quam remotam procul regionem, eamque opulentam, & à conſuetudine noſtrarum rerum mirifice differentem. Ita Indiam æquè vocant noſtri Hiſpani & Americam, & Mexicum, & Sinas, & Malacam, & Braſiliam regiones certè & ſitu & forma latiſsime diſsidentes. Quanquam negare nõ

poſſumus

possumus inde ductum nomen Indorum & deriuatum ad hunc nouum orbem, quod India ipsa verè Indica, opinione antiquorum, omnium terrarum haberetur extrema. Itaque idem Indos intelligunt homines, quod fines orbis terrarum. Ad hunc plane modum Tharsis apud Hebræos videtur mihi non certum aliquem locum designare frequentius, sed communiter regiones omnes remotas, easdemque opinione hominum mirabiles & opulentas. Nam quod Iosephus & alij nonnulli pro eodem Tharsis & Tarsum Ciliciæ vrbem sumunt, non est satis probabile, vt etiam Hieronymus docet. Non solum quod scriptio in aspiratione per Θ & T prorsus discrepat, sed quod pleraque etiam in sacris literis dicta de Tharsis in Tarsum nullo modo congruere queāt. Quanquam sancta scriptura nonnunquā Tharsis in Cilicia collocari insinuat, ita enim de Holopherne scribitur in libro Iudith. Cumque pertrāsisset fines Assyriorum, venit ad magnos montes, Ange, id est, Taurum, qui sunt à sinistro Ciliciæ, ascenditque omnia castella eorum & obtinuit omnem munitioné, effregit autem ciuitatem nominatissimam Melithi, prædauitq; omnes filios Tharsis & filios Ismael, qui erant contra faciem deserti & ad Austrum terræ Cellon, & transiuit Euphratem & cætera. Verum vt dixi rarum est, vt Tarso conueniant, quæ de Tharsis legimus aliàs. Iam vero Theodoretus & quidam alij, versionem septuaginta interpretum alicubi secuti, Tharsis in Africa esse, eamque a nostris

Hieron. ad Marcellā in 3. tomo.

Iudit. 2.

Theodoret. in 1. Ionæ

Arias montanus ibid. & in Alphabeto appa- ratus.

 Cartha-

Carthaginem dictam volunt. Aiunt enim eo cursum intendisse Ionam, cum scribitur fugere voluisse à facie dñi in Tharsis. Quod præterea certa Indiæ regio Tharsis vocetur in sacris literis, quod D. Hieronymus vult, non equidem repugno. At vnam eandemq; definitò regionem semper significare, id certè nego. Etenim reges Tharsis, quos munera Christo oblaturos Psalmus canit, Magos fuisse ab Oriente veniẽtes, eosdemq; Sabæos, & Ephæos & Madianitas satis sacra scriptura docet, quos & Aethiopes, & Arabas, & Persas viri docti fuisse tradunt, sed Tharsis vocabulum homonymum esse ac plura variaque significare in sacris literis Hieronymo assentior, itaq; interdum Chrysolitus aut Hyacinthus est, interdum Indiæ regio quædam, quin etiam mare ipsum quia cæruleum est, & illorum lapidum colores radijs percussum imitatur. Sed bene idem Beatus Pater in Esaiam scribens negat Tharsis, quo Ionas peteret, esse aliquam Indiæ regioné. Neque enim, inquit ille, Ionas de Ioppe nauigãs ad Indiam poterat peruenire, ad quam illo mari non potest nauigari. Nam maris mediterranei, non rubri, vnde in Indiam nauigari potest, olim Ioppe nunc Iapha portus est. Longe ergo alia fuit Classis Salomoniæ nauigatio siue in Ophir siue in Tharsis per mare rubrum. Namq; à Sion gaber, vbi Regis Iosaphat naues confractæ sunt, portum esse constat vrbis Idumeæ ad sinum Elamiticũ positæ prope fretum ipsum, vbi Erithrẽũ mare magno Oceano committitur. Salomoni au-

tem &

Hieron. ad Marcellã. *Psal. 44.* *Esai. 60.* *Hiero. lib. 1. in Esai. c. 2.* *3. Reg. 22.*

tem &aurum, & argentum, & ebur & simias & pauos de Indica illa regione triennali nauigatione, quæ non poterat, non esse longissima, afferri solita legimus cum & metallis pretiosis, & Elephantis, & cæteris delitijs India abundet, quē admodum Plinius locuples autor est, & nostri tē poris certa fama. Atqui ex nostra America ebur nullum exportari potuit, cum Elephantos prorsus ignoret, aurum alioqui & argentum & simios elegantissimos abunde præbere posset. Sed vt dixi hæc mea sententia est, Tharsis nomine aut immensum mare aut regiones semotissimas & valde peregrinas accipi solere. Quamobrem quæ de Tharsis dicta sunt, ea prophetico spiritu ad nouum orbem interdum accommodari posse non dubito.

Quid de hoc nouo orbe Abdias vaticinatus sit iuxta quosdam. CAP. XV.

QVidam etiam nouum hunc orbem Christo expugnandum idque Hispanica vi longe ante in sacris & arcanis literis prophetatum volunt. Nam extremum Abdiæ Vaticinium ita interpretantur. Et transmigratio exercitus huius filiorum Israel omnia Chananæorum vsque ad Sareptam, & transmigratio Hierusalem quæ in Bosphoro est possidebit ciuitates Austri, & ascendent Saluatores in montem Sion iudicare montem Esau, & erit Domino regnū. Sic nos legimus iuxta vulgatam. Illi vero ex Hebræo, vt dicunt

Guido Boderianus in epi. ad Philippum Catholicū Regem in. 5. to. sac. Bib. Et Zumarraga in Hispanica historia.

dicunt, hoc modo: Et transmigratio exercitus huius filiorum Israel qui Chananæi sunt vsque Sarphat, (idest, Galliam) & transmigratio Hierusalem, quæ est in Sepharad (hoc est, Hispania) hæreditate possidebit ciuitates Austri, & ascendent salutem procurantes in montem Sion ad iudicandum montem Esau, & erit Domino regnum. Sed cur Sepharad, quod Hieronymus vertit Bosphorum, septuaginta verò Euphrata designet Hispaniam, nullum ex antiquis proferunt testimonium, nullam certam rationem, sicut etiam Sarphat, vbi vtraq; editio habet Sareptã, Galliam Guido patriæ fauens interpretatur. Nos vero qui de linguarum peritia certare non possumus, illud iure requirimus, quid nam cogat ciuitates Austri siue Nageb, vt habent septuaginta noui orbis gentes accipere? Quid etiam transmigrationem Hierusalem in Sepharad gentem Hispanicam intelligere? Nisi Hierusalem spiritualem cogitemus, hoc est, Ecclesiã, vt per transmigrationem Hierusalem, quæ est in Sepharad Spiritus sanctus significet Ecclesiæ sanctæ filios, qui versantur in finibus terræ aut portibus, id enim Sepharad Syriace notat, atq; in Hispanias satis congruit, vbi & fines orbis terrarum à veteribus positi sunt, & mari cinctam regionem fere omnem Hispanicam constat. Austrum vero siue Nageb hunc orbem accipi posse inde fortassis ostendent, quod totus pene hic mundus inuentus sub meridie iaceat, & plurima ex parte Australem polum spectet. Nam quod sequitur. Et

ascendent

ascendent salutem procurantes in montem Sion ad iudicandum montem Esau, non difficile est exponere, quod ad Ecclesiæ sanctæ doctrinam arcemque confugiant, qui errores profanos gentium (hoc enim Esau notat) euertere cupiant. Ac tunc erit non tam Hispanis, aut Europæis quam Christo domino Regnum. Ad hunc sane modum, qui Abdiæ vaticinium accipere velit, non valde improbandus est. Nam spiritū omnia nosse certum est, & tantæ huius rei hoc est noui orbis inuenti & Christo subacti satis probabile est in diuinis eloquijs nōnulla extare vestigia. Esaias ait, Væ alis nauium trans Æthiopiam. Trans Æthiopiam profecto nullas alias alatas, idest, celerrimas naues intellexisse uideri potest, nisi Classem Oceani Atlantici, qui Æthiopia vlterior est, regionem Iudæam incolentibus. Et quamuis nauibus tam superbis propheta ominetur infausta, tamen fructum etiam domino inde accessurum alius propheta prænuntiat, Vltra flumina Æthiopiæ, inquit, inde supplices mei filij dispersorum meorum deferent munus mihi. Quod rursus ad Insulas longe & Tharsis ituros esse, qui saluati fuerint de Israel & congregaturos Domino varias gentes Esaias loquitur, vbi & Græciam, & Italiam, & Hispaniam, & Africam, & alias plurimas nationes numerat, quid vetat, quo minus ad harum etiam gentium vocationem deriuemus? Nam & Tharsis, & Insulæ longe positæ, & fines terrarum hæc extrema orbis insinuant. Iam vero quod Saluator tanto pondere verborum prædi-

Esai. 18. iuxta septuag. interpretes.

Soph. 3.

Esai. 66. iuxta. 70.

 xit,

xit, Prædicabitur Euangelium in vniuerso orbe, & tunc veniet consummatio, re vera quandiu finis mundi moratur, gentes restare adhuc, quibus
Matt. 24. Christus non sit annuntiatus, perspicuè demonstrat. Itaq; & veteribus plurima orbis pars restabat incognita, & nobis non minima hodie quoque restat.

Quomodo primi homines ad Indos venire potuerint: & quod non venerint certa nauigatione.

CAP. XVI.

IAM vero illis satisfaciendum est, qui negant esse Antipodas, aut hanc quam nos modo incolimus regionem posse habitari. D. Augustinũ vehementer deterruit Oceani immensitas, vt genus hominum ad hunc alterum orbem traijcere potuisse existimaretur. Nos vero qui & homines olim hic habitasse scimus, & diuinis literis contra dicere nullo modo possumus ex vno factum esse omne hominum genus, huc ex Asia, aut Europa
Act. 17. venisse homines affirmare certo possumus, sed quomodo, aut qua via quoue duce gens Indorũ innumerabilis huc penetrarit, meritò sane hodie quoq; & admiramur & quærimus. Nam neq; alteram Noe arcam huc appulisse cogitare possumus, neq; Angelum quempiã, vt olim Abacuch
Dan. 14. Prophetam ex Palæstina in Babylonem, suspensos per aera transuexisse Indicæ gentis progenitores. Non enim quid Deus potuerit, quæritur, sed quid humanarum rerum ratio atq; ordo patiatur. Merito igitur vtrumque inter admirabilia Dei opera atq; occulta consilia referri debet, &
quod

quod tã vasta pelagi ac terrarũ spatia genus mortaliũ penetrarit, & quod longè lateq; diffusum tã diu nostros latuerit. Quæso enim te, quo consilio, qua ratione, qua vi tantum pelagus gens Indorum pernauigauit? quo autore ad infinitè dissitas regiones peruasit? Equidem diu de hac causa & cogitaui ipse mecum, & ex alijs quęsiui, neq; certum argumentum rei tantæ inuenire potui. Dicã tamen, quod occurrit, & quoniam testes non habeo idoneos, sequar certe rationis ductũ quãuis tenuiter deprehensum, vsq; dum illius vestigia ex oculis euanescant. Vno igitur ex tribus modo genus Indorũ ad hanc Americã venisse manifestũ est, aut enim terrestri itinere, aut maritimo ventũ est, ac maritimum quidé vel fortuito peragi potuit, vel certo cõsilio & ratione, hoc est, aut vi tempestatis & Oceani præter spem ad hunc alterum orbẽ applicuerunt primi habitatores, aut studio noua quærendi nauigationem huc direxerunt. Aliũ præter hos tres modos inuenire non possum, si quid res humanæ habeant, cogitemus, neq; prodigiosa quædam atq; Poetica comminiscamur. Neque enim vel Ganimedis aquilã, vel Persei equum alatum, neq; Syrenas & Nicolaos genere Indorum accersere oportet. Excutiamus ergo si placet atq; libremus eorũ quos dixi singulos modos, quod & vtiliter & iucunde fieri potest. Ergo illa videtur planissima & expeditissima via, vt quemadmodum nunc nostræ Hispanienses naues, cursus astrorum cœlique conuersionem notantibus magistris, vim ventorum aqua-

aquarumq́ue ſcientibus ad Indos certum iter intendunt, ita olim antiquitas horum omnium perita has ſedes inueſtigauerit, inuentaſque tenuerit. Quid enim ſola noſtra ætas, ſoli noſtri homines Oceanicæ nauigationis induſtriam ſunt conſecuti? An non ſicut non ita pridem Claſsis noſtra Aluaro Mendanio duce ex hoc Limano portu ſoluens, & per immenſum Oceanum, Occidẽtem verſus delata, ſtudio nouam mundi plagam huic Americæ occiduæ oppoſitam perueſtigandi, poſt trimeſtre tandem tempus Inſulas illas, & multas & maximas inuenit, quas Salomonias vocare libuit, eaſque aut magnæ nouæ Guinææ, aut alicui ingenti continenti hærere conſtans fama eſt, idq́ue vt liquido exploretur hoc tempore ſecundam Regij ſenatus autoritate expeditionem parari, eodem duce, & præfecto cernimus: ſic etiam potuit quondam antiquitas, vt terram Antichthonam quæreret, quam certa ratione eſſe conſtabat, naualem quampiam profectionem inſtruere, inſtructam hucuſq; dirigere? Profecto nihil vetat, quo minus ita olim eſſe factum putemus, vt fieri modo cernimus. Adde quod hiſtoria ſacra atteſtatur à Tyrijs & Sydonijs Salomonẽ accepiſſe viros nauticos & gnaros maris, eundem triennalem nauigationem exercuiſſe. Quorſum vero vel nautarum peritia celebretur, vel tam diuturna nauigatio referatur, niſi magnum
2. Para. 8. Oceanum Claſsis Salomonia traiectura fuerit?
3 Reg. 9. Multi ergo ita opinantur, putantq;. B. Auguſti-
3. Reg. 10. num immerito Oceani immenſitate deterritum,
cum

cùm potuerit ex triennali illa nauigatione Oceanum tandem, quâtus est, permeari, facile deprehendere. Ego vero secus sentio, neque adducor, vt Indorum primos autores certo cursu, fixoque consilio existimem in hunc alterum orbem commeasse, neque vero peritiam nauticam nostræ ætatis, quâ vna incredibili, & celeritate, & certitudine Oceanum vnde vis quouis enauigant nostri, veteribus concedere possum, cum rei maximæ, & præclarissimæ ne tenuia quidem vestigia in antiquitate reperiat. Etenim vsum magnetis siue maritimæ acus, vt vocant nautæ, neq; apud priscos inuenio, neque illis perspectum fuisse arbitror, quo vno nauigationis præsidio sublato certa Oceani magni traiectio prorsus est impossibilis. Norunt vel imperiti quid dicam. Tam enim fieri nequit, vt nauta dempto Magnetis vsu in medio Oceano deprehensus, quo dirigat proram nouerit, quam vt oculis captus quid in mõte procul posito emineat, quid iaceat digito ostẽdat. Admirabile profecto est eam magnetis vim & veteres tamdiu ignorasse, & nostris demum innotuisse. Veteres sane ignorasse manifesto argumento est, quod Plinius curiosus naturalium rerum enarrator; cum satis multa de Magnete commemoret, hoc vnum maximum & præclarissimum ingenium attritu suo ferrum ad Septentrionem conuertendi nullo modo attingit, quẽadmodum neque Aristoteles, neque Theophrastus, neq; naturalis quispiam historicus aut philosophus. Sed ne Augustinus quidem, cum in libris

Plini. libr. 36. c. 16. & lib. 34. c. 14. & lib. 37. c. 4. August. lib. 21. c. 4 vbi multa de magnete. Lucretius. lib. 6.

bris de Ciuitate Dei multa & magna ille quidē referat. Sed quę infimè iacent prę hoc vno naturæ miraculo. Accedit ad hæc, quod naualium rerum inuentores ille ipse historicus naturalis celebrans, cum cætera nautica exponat, magnetem penitus tacet, tantum siderum obseruationem in nauigando Phęnicibus acceptam refert. Ac re vera quicquid antiqui peritiæ maritimæ consequebantur, ex siderum obseruatione, ex terrarum promontorijs, litorumq; differentijs constabat. In medio mari deprehensi, vbi cœlum vndiq;, & vndique pontus, non aliam dirigendi proram rationem nouerat, quam ex sideribus, Sole, Luna, si hæc omnia nubilo tempore obducerentur, ex vēti qualitate, ex itineris peracti coniecturis, denique ex ingenij dexteritate & destinatione, sicut etiam apud nos Indi nauigant plurima maris spatia ea industria conficientes. Quid quod Taprobanes Insulæ, quam Samatram hoc tempore appellari putant, nautas nouam in nauigando industriam sequi Plinius scribit. Septentrio, inquit, nō cernitur, sed volucres secum vehunt emittentes sæpius, meatumq; earum terras petentium comitantur. Quod si Magnetis vsus illis innotuisset, nihil auium volatu ad terræ situm cognoscendum opus esset. Denique; vel illud solum abunde indicat nautis veteribus eam magnetis vim penitus fuisse ignotā, quod nautici instrumenti quod patrio vocabulo dicimus, [*Aguja de marear*,] neque apud Latinos, neq; apud Græcos, neq; vero apud Hebræos nomen extet, quod si esset nota, minime

Plin. lib. 7. c. 56.

Plin. lib. 6. c. 22.

minime nomine res tam præclara caruisset. Itaq; nauigationis Magistri, sicut modò solū supra puppim sedent, assidue spectantes nauticū instrumentum, vt tenenti clauū viam edicant, ita olim etiā sedebant ad proram, vt obiectas terræ marisq; notas circunspicerent, quamobrem apud Græcos Proretæ appellantur.

De magnetis admirabili efficacia & vsu ad nauigandum veteribus ignoto. CAP. XVII.

ERgo Magneti accepta referenda est Indica nauigatio tam certa, tam breuis, vt complures hodie homines viderimus, qui Vlysipone Goam, Hispali, Mexicum aut Panamā, & in hoc ipso Australi Oceano ad Sinas vsq; & fretū Magallanicum nauigent, idq; facile & crebro. Nam qui quindecies & octies supra decies Oceanum emensi nauigatione sint, ipsi vidimus, nonnulli supra vicies ijsse ac redijsse memorantur, cū tamē in magno Oceano nulla impressa vestigia viç extarent, nulli viatores occurrerēt, qui de via docerēt. Nauis enim, vt sapiens ait, pertransit fluctuātē aquā, neq; eius cū præterierit, vestigiū inueniri est, nec semitā carinę eius in fluctibus. Attamē magnetis viribus fit, vt Oceanus orbisque vniuersus mortalibus peruius sit, cui à sempiterno & sapientissimo Conditore vis ea attributa est, vt ex solo attritu illius ferrum qua parte attactum est perpetuo quodam aspectu motuque constanti Septentrionē indicet vbiq; locorū. Causas huius tāti prodigij alij rimētur & quærāt, & Sympathiam nescio quam conentur inducere: ego summi

mi Opificis potentiam,prouidentiamque quoties ad hæc intueor, & vehementer admiror & iucundißimè celebro. Hic enim verißime Deum cum Salomone alloqui opportunum est. Tua Pater prouidentia lignum gubernat,quoniam dedisti in mari viam,& inter feros fluctus semitam firmißimam, ostendens quoniam potens es ex omnibus sanare,etiam si sine rate aliquis adeat mare. Sed,vt non essent vacua sapientiæ tuæ opera,propter hoc & exiguo ligno credunt homines animas suas,& transeuntes mare per ratem liberati sunt. Et illud quoque ex Psalmista. Qui descendunt mare in nauibus facientes operationem in aquis multis,ipsi viderunt opera Domini,mirabilia eius in profundo. Neque minimum est inter Dei opera mirabilia, quod exigui lapilli vis in immensa abysso dominetur, cogatque pelagi infinita spatia ductui suo promptißimè cedere. Hoc quia sæpè fit & facillime fit,neq; homines iam mirantur,neq; vero curant, ipsaq; liberalitas apud imprudentes quo effusior est, minoris ducitur. At nos decet & sapientiam Dei venerari,& pro ingenti beneficio gratias agere. Cũ enim gentes Indorum tot sæculis antea ignotas adiri,atq; frequentari à nostris,vt ipsæ quoq; salutem,quæ est in Christo Iesu adipiscerentur, diuino consilio decretum esset,prospectum etiam diuinitus est,vt tam longi & inusitati itineris dux certus hominibus præberetur. Itaq; Magnetem ducem & magistrum accepimus. Quo autem tẽpore primum eius nauticus vsus innotuerit,per

cre-

crebueritque ſcire vix poſſumus. Equidem non fuiſſe antiquum coniectutis idoneis teneo, non ſolum ex ijs quę ſuperiore capite retuli, ſed quod in Horoſcopis quoque veterum nullam mągnetis mentionem lego, cuius tamen eſt præcipua in mobilibus horologijs ratio. Scribunt illuſtres hiſtorici Luſitani à Gama primo Orientalis Indiæ inueſtigatore inuentos eſſe barbaros nautas citra Promontoriū bonæ ſpei, qui Magnetis vſum edocti maria illa circumquaque percurrerent. Sed vnde ijs notitia ea parta, non tradunt. Quin etiam nonnulli eorum ſcriptores veteribus ignotam rē eam ex noſtra opinione confirmant. Addam aliud eiuſdem Magnetis maius mea ſententia miraculum, quod incredibile haberetur niſi & à peritiſsimis accepiſſemus, & explorata experientia confirmaſſemus. Spectat ſane Acus maritima, hoc eſt, ferri illa acies magnete attacta, ſemperque atque vbique gētiom Arcticum polum, verum non vbique æquè directo. Sunt climata quædam, vbi recta reſpicit Septētrionem, vltra vero & citra in latus aut ſiniſtrum tātiſper vergit, eoque amplius, quo magis ab illo ſuo climate recedit. Hoc nautæ noſtri ſuis vocabulis dicere ſolent, Nordeſtear, & Norueſtear, quæ ſunt contraria, illud enim eſt ad Orientem tantiſper inclinare, hoc ad Occidentem. Quam plane declinationem tenere probe tanti refert, vt ſi gubernator eius rei imperitus ſit, exitum nauigationis longe diuerſum, quam intendit, habiturus ſit. Eſſe autem in vniuerſo orbe quatuor

Li.1.de Italia illuſtr. reg.13.
Plin.lib.2. cap.72.& 76.& li.7. c.vltimo.
Oſorius de reb⁹ geſtis Emmanuelis.

tantummodo ea climata, vbi acus rectà fertur in Polum, narrabat mihi vir quidam Lusitanus eiusce artis peritissimus, ac regiones, & nomina proferebat, quæ non satis teneo memoriter. Vnum horum notissimum esse clima, vbi insula, quam appellant del cuerno, sita est. Inde enim ad Septentrionem ascendentibus occasum versus incipit declinare, descendentibus ad æquinoctialem contra, ortum versus. Sed quantum & quousq; peritiores norunt. Hic ego diuinorum operum censores appellare cupere, qui tantum ingenio suo tribuunt, vt nihil se nescire patiantur, quas causas reddituri sint, cur perexiguũ ferrum ex cuiusdã lapidis cõfricatione tantam facultatem concipiat, vt Septentrionẽ vbique quærat & notet, vt mundi regiones & climata tam accuratè calleat, vt vbi sistendum, vbi destrorsum nõnihil inclinandum, vbi lęuorsum, quouis Philosopho & Cosmographo certius cõstantiusq; norit. Quod si horum quæ quotidie cernimus, rationem excogitare non possumus, & essent prorsus incredibilia nisi vsus ipse faceret fidem, quid est, cur cœlestia & super mundana ad disputationis nostræ calculos reuocare velimus. Quin potius, vt præclare Gregorius Theologus disserit, Fidei cõcedat ratio, quæ suis etiam terminis angusta imbecillisque est. Verum hactenus paulisper ad philosophandum diuertisse sit satis: ad institutum reuertamur, Magnetisque vsum nauticum antiquis ignotum probabiliter demonstratum teneamus, ex quo fit consequens, vt

vt nauigatio Oceani non fuerit olim ad hunc nouum orbem certo consilio & ratione suscepta.

Responsio ad eos, qui volunt olim nauigatum Oceanum, vt hoc tempore nauigatur.

CAP. XVIII.

NAM quod de Salomonis classe obijciebamus, parum me mouet, neq; enim sacræ literæ docent integrum triēnium in ea nauigatione expleri solitum, sed semel per tres annos hoc est quouis triennio classem mitti solitam. Quod si etiam triennalem eam nauigationē fuisse ponamus, potuit certe, quod est magis consentaneū existimare, ad Indiam Orientalem secundum varios portus & regiones terrarum nauigare, sicut modo totus hic Oceanus Austrinus à Chyle vsq; ad Nouam Hispaniam ferè nauigatur, quod genus nauigationis, vt certius est, quoniam terram ferè in prospectu habet, ita lōge prolixius, quod cogatur multo circuitu ferri, & moras sæpe trahere in portubus. Equidē nauigationem altißimo Oceano cōmissam, neq; apud veteres lego, neq; ab illis aliter Oceanum nauigatum puto, quam à nostris hodie Mediterraneum. Quo circa docti viri sentiunt veteres sine remis nusquam nauigare solitos, quod oras ferè terrarum legerent: id quod diuina scriptura insinuat in longa illa à Iona nauigatione suscepra. Vbi ad terram nautas rempestate compulsos remigasse narrat.

Probabile esse primos huius orbis habitatores tempestate præter votum ad has regiones eiectos.

CAP. XIX.

CVM ex professo instituta nauigatione hãc Indiam Occidentalem à primis indigenarum parentibus occupatam esse, haud quaquam verisimile ostensum sit, sequitur, vt si mari ventum est huc, fortuito ac præter opinionem hominum peruentum sit, id non esse incredibile, quantacumque Oceani immensitas sese obiecerit, non parum multa persuadent. Nam vt nihil aliud, certè qua tempestatis vi & contentione ventorum prima huius noui orbis litora nauta ille prospexit, quicumque is fuit, (nam nomen tanta rei autoris fama non prodit, vt Deo soli ascribatur, vt decet) à quo primum moriente veluti testamento hospes Christophorus Colonus tanta notitia remuneratus est: eadem plane vel non valde dissimili hominum aliquot greges per infinitum Oceanum ex Europa aut Africa abripi potuerunt, & ad regiones tunc ignotas etiam inuiti cõpelli. Quis enim nesciat plurimas noui orbis regiones magis ventorum iniuria, quam hominum diligentia patefactas. Sed ne tanta Oceani permeatio nostrarum nauium & hominum magnitudini solummodo tribuatur, ex Plinio veteribus non inferiora contigisse facile intelligi potest. Is ita scribit, In sinu Arabico res gerente. C. Cæsare Augusti filio signa nauium ex Hispaniensibus naufragijs feruntur agnita, & post

Plin. lib. 2. c. 67.

post nonnulla, Nepos de Septentrionali circuitu tradit. Q. Metello Celeri. C. Afranij in Consulatu Collegæ, sed tum Galliæ proconsuli, Indos à rege Sueuorum dono datos, qui ex India commercij gratia nauigantes in Germaniam essent tempestatibus abrepti. Profecto si vera Plinius narrat non amplius modo à Lusitanis per nauigatur, quam illo vtroque naufragio & Indorum vsque ad Germaniam, & Hispaniensium vsque ad sinum Arabicum percursum est. Idem in alio libro scribit, Annij Plocanij, qui maris rubri vectigal à fisco redemerat libertus circa Arabiam nauigans Aquilonibus raptus præter Carmaniam decimo quinto die Hippuros portum Taprobanes inuectus est & cætera, Referunt quoque nauem Africanā ex Mauritanico Oceano aquilone raptam olim vsque ad noui orbis conspectum peruenisse. Quantum enim sęuiant in Oceano venti, quamque pertinaces sint, vt plurimis diebus ne minimum quidem de vi remittant, omnes nouimus. Ego certe intra decimum quintum diem noui orbis Insulas primas aspexi, aspecturus sine dubitatione longe citius, si plena vela Euro aquilonibus panderentur. Adeo perpetuo & animoso flatu vsi sumus. Valde igitur mihi probabile apparet olim homines Oceanum nauigantes præter sententiam vi ventorum ex illo ad hunc orbem esse compulsos. Atque celebris fama est in hac Peruensi regione, Vbi nunc Manta & Portus vetus oppidum per exiguum ab Hispanis ædificatum est, reperiri

Plin. lib. 6. ca. 22.

ossa hominum gigantæa tantæ magnitudinis, vt duplo aut certe semiduplo corpora proceriora te stentur, quã sint communia hæc Indorum. Illos aũt gigantes olim mari ad hæc litora esse delatos, ibi cum indigenis bella gessisse, & quædam extruxisse immania opera, cuius generis profundus puteus lapidibus immensis ædificatus hodie visitur, vt ferũt. Tãdẽ homines illos sæuos & portentosos, quod nefaria & impurissima libidine abuterẽtur cœlitus esse consumptos. Ad insulas quoq; ꝓcul admodũ positas, pluteis corijsq; inflatis pro nauigijs vectos veteres indigenas ijsse ac redijsse, qui Icã, & qui Aricam incolũt pro certo narrare feruntur. Itaq; ante Hispanos huc appulsos Oceanũ hũc Australẽ nauigatũ quędã indicia produnt. Quamobrẽ existimare facile possumus, naufragio aliquo aut Oceani iniuria & Aquilonum contentione olim hunc orbem esse inhabitatum sicut nunc tandem proditus est. Nã & illud mirabile est, in maximis clarissimisq; naturæ muneribus, quod casu atque fortuito reperta sint, non industria hominũ conquisita. Plerasq; herbarum vires hominũ vitæ salutares & lapidũ, & stirpium vsum & fossiliũ, quæ vocãt, mineralia gẽmas quoq; & auri venas, proprietates quoque magnetis, succini, adamantis, & cæterorũ taliũ, casus potius ostendit mortalibus, quã vlla ars aut industria, vt in ijs non hominum ingenium, sed Dei prouidentia commendetur. Quæ enim fortuito apud nos fieri videntur, ea consilio diuino prorsus eueniunt.

Longe

Longe probabilius esse primos huius noui orbis habitatores terrestri itinere huc peruenisse. CAP. XX.

IGitur vi tempestatis eiectos primos homines has regiones incolere cępisse probabile est. Verũ illud me non bene habet ita opinatẽ, quod vt demus viros & fęminas, vnde propagaretur gen⁹ hominũ, mari delatos, belluas profecto atq; animantia multa & magna & noua, quæ nutrit hic orbis, nõ video quẽadmodũ naui imponere atq; huc deferre possimus. Quod si propter scripturarũ sanctarũ seruãdã fidẽ oẽs huius orbis accolas ex altero huc venisse cõfiteri cogimur, ne homines vllos ex alio quã ex primo Adamo propagatos faciamus, profecto eadẽ diuina autoritate tradente belluas oẽs atq; animãtia terrena in magno mũdi cataclysmo per vnã sancti Noe arcã cõseruata, cætera omnia sine vlla exceptione interijsse, oportebit nos iam etiã quærere horũ animaliũ ex illis montis Ararat reliquijs, vbi arca cõquieuit, propagationẽ. Itaq; sicut hominibus, ita bestijs debemus ex veteri orbe in nouũ hunc viã quærere. D. quidẽ August. in hãc quæstionẽ incidẽs, quomodo quædã Insulæ lupos habeãt & pãtheras cęterasq; feras quę nõ pertinẽt ad procurationẽ studiũq; hominũ (nã de elephãtis, equis, bobus, canib⁹ reliquisq; vitæ humanæ vtilib⁹ facile est intelligere industria hominũ nauib⁹ esse delatas, vti hodie quoq; fieri cernim⁹ lõgissima nauigatione ab Oriẽte in Europã, atq; ab Europa in hãc Americã) illas igit̃ bestias quę nulli vsui sũt, ac poti⁹ perniciẽ afferũt, quales lupi sunt, quomodo

Gen.7.

Augus. lib. 16. de Ciu. c.7.

Insulę habeãt, si vniuersum orbē inundauit,atq; deleuit diluuium, quærens vir ille doctissimus ex ijs angustijs ita conatur euadere, vt eas feras vel natando peruenisse ad insulas, vel studio venationis ab hominibus esse delatas, vel diuina procuratione ex ipsa terra esse generatas, vt olim
Genes. 1. initio cum dixit Deus. Producat terra animam viuentem in genere suo iumenta, & reptilia, & bestias terræ secundum species suas. At certe ita soluendo magis nodus noster implicari videtur. Nam vt hoc vltimum primùm refellamus, non habet hoc natura rerum, non ordo diuinæ administrationis, vt perfecta animalia, vt leones, tygrides, lupi sine coitu producantur ex terra, vt solēt mures, ranæ, vespæ, cæteraque imperfecta. Deinde quorsum scriptura tam enucleate di-
Genes. 7. ceret. Ex omnibus animantibus tolles, sed & de volatibus cœli septena & septena, masculum & fœminam, vt saluetur semen super terram, si finito diluuio animantia mundus ex terræ noua origine esset habiturus? Redibit quoque illa dubitatio, cur non omnes terræ & insulæ omnia animantia habeant? siquidem non naturalis propagatio, sed Dei effusa liberalitas in procreando spectanda sit. Studio autem venationis aliqua eiusmodi genera esse delata, non est incredibile. Nam & leones & vrsos & nonnulla id genus magnificentiæ ostentandæ causa in regijs caueis nutriri cernimus sæpe ex longinquis maxime regionibus transuecta. Sed de lupis, de vulpibus, & similibus, quæ nihil habent egregium
nisi

nisi nocere pecoribus, durissimum est venationis studio transuectas esse credere. In nouum vero hunc orbem quis tandem sibi persuadeat infinita nauigatione ab hominibus curatum esse, vt America haberet vulpes (præsertim quas Añas vocant genus omnium quæ noui animantium fœtidissimum) vt haberent tygrides, vt leones? Re uera nimium est, vt homines in tam prolixo naufragio seruari potuerint, ne dum de euehendis ac nutriendis lupis, & vulpibus cogitarēt. Restat ergo vt hæ bestiæ natando peruenerint. Ac planè de nonnullis insulis, quę vel ab alijs Insulis vel à continente non longissime absunt, vt credibile sit, facit oculata experientia, qua scimus integros dies & noctes eiusmodi feras aliqua necessitate perurgente natare, atq; enatare postremò. Verum Oceanus hic noster tales natatores rideret, cum volucres quoque deficiant alæ in immensa abysso. Nam ad mille & quingenta stadia volare certum est, cum in profundissimo Oceano ad hanc Indiam nauigantes turtures ex Africæ litoribus in puppi sedentes sæpe notauerimus. Sed volando aut natando superari Oceanus totus certe nequit. Quid ergo faciendum? quam viam aperimus ad hanc nostram Americam volucribus & feris? Non leuis mihi hinc coniectura fit, vt hunc nouum orbem non esse penitus, ab illo altero diuisum arbitrer, quin potius aliqua in parte vel hærere, vel certe non longe disiungi iamdiu opinor. Neq; vero hactenus certo documento patuit contrarium. Nam ad Polum Ar-

cticum non est omnis longitudo satis explorata, multiq; putant supra Floridam latißimam esse terram Septentrionalem, quæ ad Germanicum aut Scythicum mare pertingat. Quidam etiam nauem ea regione delatam testem proferunt, aiuntque Bacallaos vsque ad Europæ extrema porrigi. Vltra promontorium quoque Mendocinum non est satis cognita terræ amplitudo, sed esse oppido ingentem omnes referunt. Iam vero ex nostro Australi vertice quousque procurrat continens vltra Patagones posita, nemo hactenus explorauit. Terminum nullum oculis occurrisse Caruajalis Episcopi Placentini nauis retulit, quę supra Magallanicum fretum aliquot millia pernauigauit. Nihil ergo neque rationis, neque experientiæ, huic meæ suspicioni de totius terræ continuatione, vel saltem vicinitate hactenus cõtradicit. Quod si ita est, vt esse sane apparet, facile promptumque est existimare genus hominum ex veteri orbe ad hunc nouum paulatim terrestri itinere defluxisse, ac sedes subinde & nouas quærendo, & inuentas mutando pro varia regionum commoditate tot populos & nationes effecisse.

Quomodo bestiæ & pecudes ad hunc nouum orbem ex altero peruenerint. CAP. XXI.

IVuant vero non mediocriter eam sententiam argumenta quæ occurrũt rationẽ habitationis Indorũ peruestigãtibus. Nã sicubi Insula occurrit à cõtinẽte atq; alijs circũ Insulis valde remota, qualis est Bermuda, eã omnino hominũ carere cõmercio reperim⁹. Quod nauigationes nõ institue-
rentur

rentur nisi ad propinqua litora, & ad terræ ferè conspectũ exigerentur. Neq; verò maiora nauigia in vlla noui orbis parte inuenta sunt. Sed aut Canoas, aut piraguas, aut balsas, idest, lintres, scaphas, & cymbas Indi nauigationi assumebant. Quare neq; facile neq; tuto se poterãt immenso pelago dare. Deinde vt nauis firma suppeteret, tamẽ Magnetis vsu & Astrolabij & quadrãtis peritia destituebãtur. Si terræ aspectu per duo de viginti dies carerẽt, nõ poterant nõ toto cœlo errare. Itaq; Insulas refertas hominibus inuenimus, ac mare frequẽtissime nauigatũ: sed vt dixi nauigatio fuit Indorũ qualis & pusillis nauigijs & sine Magnetis adiumẽto peragi potuit. Etenim cũ primũ Peruẽses Indi Tũbẽ accolæ, nostras naues Hispaniẽses velis expãsis intuiti sunt, rei nouitate territi, quod tã magnã molẽ nauẽ esse nullo modo cogitarent, ferũtur statuisse inter se, scopulos esse aut rupes mari euectas, quodq; mouerentur neq; mergerentur, attonitos diu stupuisse, donec viros quosdã barbatos per nauim discurrẽtes notarunt, eosq; esse aliquos cœlestes Deos arbitrati sunt. Adeo maiorũ nauium vsus Indis inauditus erat. Maximè vero facit fidẽ, q̃d belluæ illæ, quas minimè est ꝓbabile homines nauib⁹ impositas ad uexisse, reperiũtur q̃dẽ ꝑ totã cõtinẽtẽ, in Insulis verò à cõtinẽte quatridui itinere dissitis nequaquã reperiũtur. Id ego, ꝙ magnũ huic opinioni d̃ cõtinuatione vtriusq; orbis argumẽtũ putarẽ, diligẽter inquisiui. Sũt in hac nr̃a America eiusmodi ferę nõ paucę; sũt leones, tametsi, & magnitudine & au-

& audacia & colore ipso haud ita fuluo Africanis illis longe inferiores: sunt tygres sæuissimæ ac plurimæ, sed in genus Indorũ, quod mirũ est, prorsus truces: Hispanis nõ ita infensæ: sunt vrsi rariores, sunt Apri, vulpes quoq; innumerabiles. Hęc genera & his similia si apud Cubam Insulã, aut Hispanicam, aut Iamaicam, aut Margaritam, aut Dominicam quæras, ne vnum quidem inuenias. Adde quod vtilium quoq; animantium gregibus olim vacuæ erant, nunc post Hispanos habitatores, boum, equorum, canum, suum innumerabiles greges alunt, vsq; adeo vt vaccarum armenta nullos certos dominos habeant, sed more venationis ab indigenis capiantur sine discrimine, tantum vt corijs detractis & siccatis mercaturam faciant. Canum vero breuissimo tempore ea infinitudo percrebuit, vt acerbius ab ijs, quam à lupis pecora omnia vastentur, eaq; insulæ calamitas maxima sit. Neq; solum quadrupedibus vacuæ: ipsas volucres raras habent, & psitacos quidem multos, quos esse volatus pernicissimi & gregatim volitare constat, tum alios quosdam passeres raros vt dixi: perdices vero quales in hoc Peru, nullas vidisse me memini, multoque minus proprios huius regionis Guanacos, aut Vicuñas, genus syluestrium caprarum velocissimũ, in quarum ventre lapides illi Beezartici, qui in magno pretio plerisque sunt, inclusi inueniuntur tantæ magnitudinis, vt interdum ouum gallinaceum dimidio superent. Sed neque pecudes illas mirabiles habent, quas Indi llama, nostri Indicas

Oues

Oues vocant: quæ præter lanam & carnes, quas vestiendo, & alendo generi Indorum præbent, sunt etiam iumenta vehendis oneribus commodissima. Nam dimidium oneris muli cuiusuis portãt, sunt autem minimi sumptus, quippe quibus neque ferro ad calces, neque clitella ad dorsum, neque vero ordeo ad pabulum opus sit: sed hæc omnia illis natura sine sumptu tribuerit, vt omnibus modis vsui essent generi Indorum pauperi. His igitur omnibus cæterisque, quæ longum esset enumerare, continens abundat, Insulæ certè carent, nisi à nostris aliquid horum inuectum sit. Tygrides in nonnullis sanè insulis se vidisse quidam noster frater maximis naufragijs actus referebat: sed interrogatus quantum eæ Insulæ à continente abessent, respondit non amplius quã sex aut octo ad summũ Hispanicas leucas, quod planè spatium conficere posse tygrides natando perspicuum est. Ex his igitur alijsq; argumentis intelligi potest gens Indorum terrestri maxime itinere, aut nauigatione vicissim nõ difficili aut longa, ad hunc alterum orbem permeasse, quod reliquo orbi continens sit terra hæc, hoc est aut aliquibus locis hærens, aut certe non valde disiuncta.

Quod non venerit genus Indorum per Atlantidem, vt quidam opinantur. CAP. XXII.

NON desunt autem qui iuxta Platonis sententiam iam supra memoratam putent has gentes *Plato in Critia & in Timæo.*

gētes venisse ex Europa, aut Africa per Atlantidē illā tantopere decantatā, deinde in alias atq; alias insulas vsq; ad magnā continentem, in qua nunc sumus. Nam horū omnium Critias in Timæo mentionem facit. Si enim Atlantis illa tota Asia, & Libya simul maior erat, vt ille vult non esse dubium, quin totum pene Atlanticum Oceanum vsq; ad Insulas noui orbis occuparit. Ingenti autem diluuio Atlantidem subuersam olim pelagus illud cęno & scopulis innauigabile reliquisse, tale enim fuisse sua ætate Plato refert. Mox vero tempore procedente illius magnæ Insulæ ruinas penitus consedisse, ac nauigabilem pontum præbuisse. Hæc homines ingenio si serio discerūt, quæ vel mediocriter animaduersa nugæ meræ deprehenduntur, vt magis Ouidianas transformationes quam Philosophicam aliquam narrationem habere videantur, Ac plerique sane Platonis interpretes omnia illa à Critia narrata tam insitata tam mirabilia de Atlantidis illius origine, magnitudine, fœlicitate, deque bello ab Atlanticis cum Europæis gesto, cæteraq; omnia veram esse historiam volunt, quod Critias præfatus sit in Timęo, sermonem futurum esse mirabilem, sed omnino verū. Contra alij Platonicorum rem fabulæ potius quam historiæ similem considerantes, allegoricè ea omnia à summo Philosopho dici volunt, in quibus est Proclus, & Porphyrius, & Origenes, ita enim horū nōnulli Platoni suo dediti sunt, vt Moyses aut Esdræ literas tractare videantur, atq; vbi verba à vero discrepāt, protinus

tinus aliquem diuinum atque mysticũ sensum ne cessario intelligendũ esse cõtendunt. Mihi vero Plato, vtcũque ille diuinus appelletur, non tanti est, neq; valde difficile est credere totã de Atlantide narrationẽ pro vera historia posse tradi, & esse tamẽ posse merã nihilominus fabulam, cum præsertim à Critia puero inter cantilenas eã narrationem auditã fateatur. Sed vtcumq; ille scripserit siue historicè, siue allegoricè, re vera quæ de Insula illa Atlantide tũ in Timæo inchoat, tũ in Critia late persequitur, non nisi pueris & anibus narrari serio possunt. Quomodo enim nõ fabulosum est Neptunũ Clitus amore captũ quinquies gemellos ex ipsa suscepisse, collem vero in quinq; orbes diuisisse tres maris, duos terræ qua si torno descriptos? Quid templum illud stadij lõ gitudine trium iugerum amplitudine, cuius omnes partes externæ argento, summæ autem auro essent oppletæ, intrinsecus autẽ fornix eburnea, tota auro & argento, & aurichalco variegata? Postremo quid exitus ille in Timæo, vna die, inquit ac nocte, graui incumbente diluuio, & apud nos totum militare genus aceruatim terra absorbuit, & Atlantis Insula similiter in mari subuersa euanuit. Sic planè Insulam totam scenicam, & fabulosam, quæ vniuersam Asiam, simul & Africam amplitudine superabat, vna nocte oportuit euanescere. Ruinas autem illius sub vndis ab ijs tantummodò cerni, qui eo accedere nullo modo possunt. Adiungit enim scite. Quapropter etiã nunc innauigabile & in-

& intentatum manet, illud pelagus luto paulatim impediente, quod insula summersa intexit. At ego libenter quærerem, quod nam pelagus tantam terræ molem Asia, & Africa maiorem, & quæ vsque ad nouum hunc orbem pertingeret, absorbere potuerit, ita vt nulla extent vestigia, vt ne bolidis quidem iactu nautæ in infinitum hodie fundum inueniant aliquem? Sed imprudenter ea pergo refellere, quæ aut ridiculè scripta sunt, aut certe ne nihil Platonis grauitatem vereamur, per picturam & parabolam ad ciuitatis, & felicitatem & exitium ostendendum philosophicè introducta sunt. Nam quod validum argumentum quidam putant fuisse Atlantidem Insulam, quod mare illud hodie quoque Atlanticum nominetur, puerile est. Etenim & montem Atlantem in extrema Mauritania esse scimus, ex quo Atlanticum Oceanum dictum Plinius vult, & idem auctor est è regione montis sitam esse Atlantidem insulam, sed paruam & ignobilem.

Plin. lib. 6. c. 5. & lib. 6. c. 31.

Quod falso multi Indos ex Iudæorum genere descendere affirmant. CAP. XXIII.

ALIA ergo via Indis nostris, quam illa Atlantidis ad nouum orbem quærenda est. Hanc nonnulli apud Esdram esse suspicantur. In cuius libro quarto ita scriptum legimus. Et quoniam vidisti eum colligentem ad se aliam multitudinem pacificam, hæ sunt decem tribus, quæ captiuæ factæ sunt de terra sua in diebus Oseę Regis quem

4. Esd. c. 13

quem captiuum duxit Salmanassar rex Assyriorum, & transtulit eos trans flumen, & translati sunt in terram aliam. Ipsi autem sibi dederunt consilium hoc, vt derelinquerent multitudinem gentium, & proficiscerentur in vlteriorem regionem, vbi nunquam habitauit genus humanum, vel ibi obseruare legitima sua, quæ non fuerant seruantes in regione sua. Per introitus autem angustos fluminis Euphratem introierunt. Fecit enim eis tunc altissimus signa, & statuit venas fluminis, vsquequo transirent. Per eam enim regionem erat via multi itineris anni vnius & dimidij, nam regio illa vocatur Arsareth. Tunc inhabitauerunt ibi vsque in nouissimo tempore, & nunc iterum cum cœperint venire, iterum altissimus statuet venas fluminis, vt possint transire, propter hęc vidisti multitudiné cum pace. Hanc ergo Esdræ scripturam conantur Indis accommodare, eos diuinitus esse deductos, vbi nunquã habitauit genus humanum, regionemque, quam incolunt, adeo esse remotam, vt habeat iter anni vnius & dimidij, naturaliter quoque gétem esse pacificam. Quod vero ex Iudæorum progenie sit genus Indorum, vulgo illud certum indicium putant, quod meticulosi, quod fracti, quod mire superstitiosi, quod acuti mendacesque sint. Deinde vestes ipsas habitumque Indorum manifestè Iudaica vestimenta referre, tunica enim simplici & palliolo quadrato vtuntur, pedes autem nudos gestant, aut soleis tantummodo supernè comprehensis calciant. Porro hunc fuisse habi-



tum Hebræorum tum historijs prodi, tum vetustissimis picturis, vbi ad hanc maxime speciem vestiti exprimuntur. Atq; hæc duo vestis genera quibus solis Indi vtuntur. Sampsonem olim de
Iudic. 14. poposcisse, tunicam & syndonem, id est, vt vulgus nostrum appellat [*camiseta y manta*.] Verum hęc vniuersa suspicionis sunt leuissimę, habentq; contra se quam pro se & plura & maiora. Hebræos literis vsos nouimus: in natione Indorum nullæ literæ: illi opibus studebant, apud hos mirus omnium contemptus: Hebræi si circuncisos se non viderent, Hebræos esse aut haberi posse negabant, apud nostros Indos præputia prorsus integra, neq; vt Æthiopes, aut Orientales eiusmodi superstitionē vnquam nouerunt. Quale vero est, vt cum Hebræi tantopere & genus & antiquitatem iactarent suam, & in cæteris orbis terrarum partibus hodie quoq; studiose conseruēt, in solo nouo orbe, illis & genus, & ceremoniæ, & Mesias, & Iudaismus denique omnis exciderit? Quod vero meticulosi sint, & superstitiosi & acuti & fallaces, primū neq; omnes barbari sunt eiusmodi, sed plurimę gētes ipsorū ab ijs maxime abhorrent, sunt enim nationes Indorum audacissimæ, sunt inertissimæ, superstitioni vero omnis gentilitas semper dedita fuit. Vestium autem apparatus ideo talis quia simplicissimus est, nulla ferè arte aut industria constans, neq; magis Hebræis quōdam, quam cęteris mortalium vsitatus. Deinde historia ex Esdra sumpta, si quid curæ Apocrypha merentur, potius oppugnat, quàm
adiuuat

adiuuat caufam fufceptā. Ideo enim multitudinē gentiū fugiſſe decem illæ tribus dicuntur, vt ceremonias ſuas excolerent: hi vero idololatriæ omni dediti ſunt. Euphratis aūt aperta oſtia viderint quomodo ad hunc nouum orbē perducere queant, & an iterum eodem regredi Indos oporteat, vt ibidē extat. Pacificā autem multitudinē cur vocet, quæ immortalibus inter ſe bellis diſsidijſq; ſemper efferbuit. Itaq; non magis Apocryphi Eſdræ Euphrates, quam fabuloſa Platonis Atlantis ad nouum hunc orbem genus mortalium poteſt perducere.

Cur prima origo Indorum certo ſciri non poſsit.

CAP. XXIIII.

AT facilius eſt aliena improbare de origine Indorum, quam certi aliquid de ſuo afferre. Nam cum apud Indos nullæ literæ in vſu ſint, nulla certa monumenta maiorum: apud noſtros vero ſcriptores vix huius orbis veſtigia extent, adeo vt quidam non ſolū homines, ſed etiam terram hanc & cœlum ipſum hoc de natura rerū abſtulerint, certa & explorata de origine prima Indorū, & prima habitatione huius orbis qui ſe profiteatur allaturū, magnæ is demū temeritatis notetur neceſſe eſt. Cōmuniter autem & probabiliter ex ijs quæ ſupra diſputata ſunt, colligere poſſumus, ad hunc nouum orbem paulatim tempore procedente cōmeaſſe genus hominum, terrarū magis continuatione adiuuante, & nauigatione ſuccedente gradatim, quam vno aliquo aut

apparatu claſsico, aut magno naufragio. Quanquam & vtrumuis horum partim contigiſſe non eſt abſurdum. Cum enim ſint infinitæ regiones, innumerabiles gentes, alias aliter inuentas & occupatas eſſe, rectè exiſtimare poſſumus. Sed vt dixi vicinitas aut continuatio regionum orbis terrarum, certiſsima ratio eſt originis atque habitationis Indorum. Qua etiam ex re magis adducor, vt putem hunc nouum orbem occidentalem non multis ab hinc annorum millibus habitatum, magiſque ab hominibus ſylueſtribus & palātibus, quam ab aliqua republica obitum, cū errore potius aut patriæ anguſtijs nouas ſedes paulatim habitare cœpiſſent, atque his aſſueti nihil niſi naturalis lucis ductum, eumque obſcuratum, ac patriæ fortaſsis gentilitiæ aliquas conſuetudines retinerent. Neque incredibile eſt etiam ſi ex culta & bene morata republica profecti eſſent aliquando, tamen ipſa diuturnitate & deſuetudine humana, penè omnia obliuione deleſſe, cum tales eſſe in ipſa Hiſpania & Italia hominū greges præter os & figuram hominis habentes pręterea nihil, notius ſit, quam vt teſtibus egeat. Ita effectum eſt, vt immenſus quidam barbariſmus euaderet.

Quid de origine ſua Indi tradant.
Cap. XXV.

QVID autem de primis exordijs gentis ſuæ, ipſi Indi referant, non eſt alicuius pretij noſſe

nosse, cum somnia potius sua, quam historiam aliquam narrare videantur. Ac magni quidem diluuij plurima in his regionibus mentio est & fama celebris. Sed vtrum commune illud totius orbis, quod diuinæ literæ prædicant, an propriũ aliquod harum regionum & gẽtium haberi debeat, non satis constat. Certè ingentis cuiusdam exundationis non obscura monumenta à peritis notantur. Ego magis in eorum sententiam eo, qui antiquissimi illius Noetici apud hos barbaros nulla vestigia esse confirmant, peculiare aliquod diluuium, quale Plato narrat, & Poetæ Deucalionæum fabulantur, fuisse non dubitant. Igitur illo magno diluuio haustos esse omnes mortales isti consentiunt. Quidam ex magno lacu Inticaca emersisse Viracocham quẽdam, eundem Tiaguanacum, vbi antiquorum & admirabilium ædificiorum ruinæ visuntur, sedem habuisse, inde ad Cuzquensem regionem venisse & propagasse genus humanum. Namque in eodem lacu insulam ostendunt, vbi solem conditũ esse nugantur, eamque ob causam plurimo olim sanguine non ouium modo, sed etiam hominum litatum esse perspicuum est. Alij ex specu quadam per fenestram sex aut nescio quot homines prodijsse à sole videlicet factos, eosque generi mortalium propagando operam dedisse, qua etiam ex re locum nomen acceptum retinere, hodieque Pacaritambo vocari. Itaque Tambos antiquissimos esse hominum vulgaris sententia est. Ex ijs Mangocapa ille, quem primum suæ gẽ-

tis autorẽ gens Ingarũ agnoſcit, ab hoc duæ familiæ celebres Hanan Cuzquenſium, & Brincuzquenſium, Feruntur Reges Ingæ, cum cæteras huius orbis gentes debellarent, eã belli cauſam potiſsimã prætexere ſoliti, quòd oporteret omnes mortales ipſis ſubdi, à quorum genere & patria omnes propagati eſſent, & quibus etiam vera religio diuinitus innotuiſſet. Quid opus eſt cętera hic repetere, quæ veritatis inania, vanitatis pleniſsima ſunt. Illud viri eruditi ſcriptis mandarunt, omnem iſtorũ memoriã ad quadringentos maxime annos porrigi, vltra id ætatis nihil aliud quam denſas tenebras ignorationis occurrere. Neq; mirandum eſt ſanè, cũ literarũ imperitia veniam hiſtoriæ promereatur, pro quibus exacta illa Quipocamaiorũ ſupputatio admirationi magis eſſe debet, quod ad id vſq; ętatis tenax ſit. Mihi diu inquirenti, an apud hoſce barbaros notitia aliqua extaret, vnde huc cõmigrarent primi autores ipſorum, adeo nihil occurrit è re, vt potius ſe ſe in hoc orbe natos & conditos ferè opinentur, niſi Fide Catholica reuocentur, ex vno genus mortalium omne fluxiſſe. Tenent vero cõiecturis non mediocribus nobiles autores, quam
Act.17. diutiſsime hiſce barbaris nullos fuiſſe Reges, nullam certam conſtitutam Rempublicam, ſed promiſcuè turmatim habitaſſe, vt modo Floridi, vt Braſilienſes vt Chiriguani, vt pleræq; gentes Indorũ, qui nullos habent certos Reges ſed pro vt belli paciſue fortuna tulerit, ſubito ac temere duces creant, atq; eos mores probant, quos libido fu-

do furorq; persuaserit. Tempore vero proceden te homines viribus & industria præstantes per ty rannidẽ cœpisse dominari, vt olim Nemrot, paulatimq; crescentes eam constituisse Remp. quam apud Peruenses, & Mexicanos nostri inuenerũt, barbaram quoq; ipsam, sed à cætera barbarie Indorum plurimum abhorrentẽ. Quare genus hoc hominum syluestre ex barbaris, profugisq; hominibus maximè propagatum ratio ipsa persuadet.

DE NATVRA NOVI ORBIS,

LIBER SECVNDVS.

De æquinoctialis natura disserendum esse. CAP. I.

QVONIAM maxima noui orbis pars sub media cœli regione posita est, quã veteres, torridam atq; inhabitabilem opinati sunt, non mediocriter refert ad naturam moresque Indicæ gentis cognoscendos, de naturali quoque eius regionis constitutione disserere. Neque enim est eorum contemnenda sententia, qui rerum Indicarũ peritiã ex æquinoctialis maximè asserũt cognitione pẽdere. Nã quicquid in hoc nouo orbe ab altero diuersum est, æquinoctialis maxime ratione fit. Omnis vero regio duob⁹ solstitialib⁹ circulis

comprehensa ad mediam lineam, in qua sol vbique gentium pares noctibus dies facit, tanquam ad normam suam redigenda explorandaque est, cuius sanè est tam mirabilis & inopinata varietas, vt merito ingenia excitet ad causas ex vera potius & comperta ratione, quam ex doctrina veteris Philosophiæ perquirendas.

Cur veteres philosophi regionem torridam esse inhabitabilem pro certo duxerint. CAP. II.

IGITVR vt à primordijs disputatio ducatur, terram incalescere solis accessu, recessu frigescere cum inter omnes constat, tum vero hyemis atque æstatis, noctis ac diei variatione abũde monstratur. Quo magis etiam sol appropinquat, quò directius quoque radijs terram ferit, eo vehementius vrere, in ipso die meridies, in anno æstas perspicuum faciunt. Hinc fieri consequens necessario videtur, vt quanto regio quæuis à solis conuersionibus remotior est, tanto quoque frigidior fit. Itaque quæ ad Septentriones iacent, terras esse rigidissimas experimur. Tum ordine eodem, quæ Zodiaco viciniores sunt, calidiores. Ita Æthiopia Arabiam atq; Africam, Africa Bæticam, Bætica Castellam & Aragoniam, atque hæ Cantabriam & Galliam caloris copia certa prorsus ratione superant. Qua etiam ratione seruata, cæteræ regiones, quę solis conuersionibus expositæ semper sunt, atq; illius radijs rectius petuntur, reliquas superare æstus

feruore

feruore necessaria consecutione videntur. Addunt nonnulli ad solis radios etiam motionem cœli intra Tropicos velocissimam, quæ prope Polos tardissima sit. Quamobrem & radijs solaribus propinquissimis ac directissimis, & cœli conuersione concitatissima regionem omnem Zadiaco suppositam perpetuo ac vehementer exuri. Hoc de calote & frigore & sensus, & ratio videntur consentienter docere. De siccitate vero & humore quid? Eadem prorsus. Nam siccitatem solis accessus videtur inducere, humorem recessus. Itaq; tempora ipsa cognata & amica esse videntur, humida frigidis, calida siccis. Nox vt frigidior die, ita etiam humidior: dies & calidior, & siccior, hyems cum plurimum sol abest, & frigidissima & pluuiosissima, æstas, cum ille propius adest, vt calida ita sicca vehementer. Etenim ignis, quo magis quippiam coquit, eo fortius & calefacit simul & siccat. Huc ergo respiciēs Aristoteles, cæteriq; Philosophi, caloris & siccitatis excessum regioni mediæ attribuerunt, eamq; ardētem atq; aridam supra modum literis tradiderūt, & quod inde necessario fit, aquis & pabulis destitutam, atq; adeo humanæ habitationi prorsus incommodam.

Quod regio Torrida humidissima sit contra veterum opinionem. CAP. III.

CVM autem omnia, quæ sumpta sunt, vera ac certa ac perspicua esse videantur, illud

E 5 tamen

tamen quod inde conficitur, falſum eſt. Etenim mediam regionem habitamus, & habitamus ſanè per commode. Sed quia ex veris falſum effici ne quit, retrocedendum eſt nobis, & veſtigijs repetitis, vbi nam à vero deflectat oratio, diligenter intuendum, Quo circa primum quid veritas experientia ipſa illuſtrata habeat, oſtendemus: deinde tametſi arduū illud ſit & perobſcurum, cau ſas quoque ex vera Philoſophia conabimur reddere. Siccitatem ergo (hoc etat enim vltimum ex ſumptis) eo maiorem effici cœlitus, quo terris ſol propinquior eſt, videbatur certum, & eſt profecto perfalſum. Nunquam enim copioſiores imbres in Zona torrida, quam eo anni tēpore, quo ſol vicinior eſt. Atq; eſt hoc ſane mirabile, ſed ſine exceptione veriſsimum, in vniuerſa regione Tropicis clauſa eam anni partem eſſe ſereniſsimam, cum ſol maxime inde abeſt, contra nullam anni partem plus & nimborum & imbrium, & niuium (vbi illę ſunt) effundere, quam vbi ſol pro pinquiſsimus eſt. Hoc ijs, qui nouum orbem nō adierunt, incredibile fortaſsis appareat: ijs quoq; qui adſunt, ſed non attendunt, nouum accidet, ſed vtriq; experimento notiſsimo facile cedent. Ab hac Peruenſi prouincia, quæ Antarcticum Polum ſpectat, tunc remotiſsimus ſol eſt, cū Europæ propinquiſsimus, hoc eſt, Maio, Iunio, Iulio, Auguſto, in quibus, Tropico Cancri vicinus eſt, at per eoſdem menſes, mira cœli ſerenitas apud nos, nulli imbres, nullæ niues, fluuij omnes pertenues, multi etiam exareſcunt. Mox vero proce-

procedente anno,& sole huc ad Capricornij circulum commeante, incipiunt niues & pluuiæ, & fluuiorum magnæ accessiones, id est, ab ineunte Octobri vsque ad Decembrem. Tum vero copiosissimi imbres, & niuium copia, & fluuiorum furores, cum superne ac directo sol capita nostra ferit rediens ex Capricornio, cum sunt etiam æstus grauissimi nempe à Ianuario vsque ad medium Martium. Hoc nemo est qui perpetuum huic regioni ignoret. In ijs vero partibus, quæ vltra Aequinoctialem Polum Arcticum spectant contrarium omnino euenit, sed ratione prorsus eadem. Nam siue Panamam & eum omnem tractum consideres, siue nouam Hispaniam, siue Insulas illas Cubam, Hispanicam, Iamaicam, Sancti Ioannis, liquido inuenies, ab ineunte Nouembri vsque ad Aprilem sereniore, & clementiore cœlo vti, quod sol ad hunc Tropicum veniens ab ijs locis maxime se disiungat: contra terribiles nimbos, & imbres vberrimos ibi fieri ab ineunte Iunio vsque ad totum Septembrem, quod solis radij per id temporis minus oblique & magis propinque feriant ea climata. Hoc idem obseruare licet in India Orientali, quantum ex literis inde allatis ego intelligere potui. Itaque quamuis peculiari aliqua ex causa alicubi secus fortasse contingat, tamen pro generali lege tenendum est id quod dixi. In media regione hoc est, torrida Zona siccitatem esse maiorem sole recedente, eodem appropinquante humoris copiam

copiam gigni, idque adeo vt pro ratione accessus ac recessus illius, vnaquæq; regio aut arescat, aut imbribus abundet.

Quod extra Tropicos humoris copia solis recessu maximè fiat, contra quàm in regione Torrida.
CAP. IIII.

EXtra Tropicos vero secus accidit, nam imbres, & frigora, æstus & siccitas coniuncta sunt. De Europa manifestum est, & de toto illo mundo. In hoc vero nouo non secus habet res. Chilensis tota prouincia testis est, quæ quoniã vltra Solstitium Capricornij posita fere gradibus cum Hispania paribus alta est, easdem etiam leges hyemis & æstatis patitur, hoc vno dempto, quod æstiuum & hyemale tempus contrarium habet, quippe cum Polum contrarium spectet. Itaq; copiosissimæ pluuiæ in illa prouincia sole quam plurimum recedente, simul cum frigore hyemem efficiunt, ex Aprili ineunte vsq; ad Septembrem, æstus autem & siccitas pariter sole illuc commeante redit. Prorsus vt in Europa. Qua ex re fit, vt frugibus ingenijsque hominum Europæ regio illa Chilensis cæteris similior sit. Idem accidere tradunt in terræ portione, quæ vltra intimam Æthiopiam vsque ad celeberrimum Bonæ spei promontorium in formam cuspidis tenditur. Atque hanc esse verissimam Nili redundantis intempestiuè causam, de quo tam multa inquisita, tã pauca à priscis inuenta sunt. Etenim

ea re-

ea regio à menſe Aprili, ſole Arietem deſerente, incipit, vt par eſt, hyemalibus imbribus fluere, qui partem ex niualibus partim ex pluuialibus aquis paludes illas implentes, ex quibus veriſsima Geographia Nili fontes deriuat, alueũ ipſum paulatim turgefaciũt, & longiſsimo tractu poſt menſes aliquot Ægyptum æſtiuo maxime tempore vtpote ad alterum Tropicum poſitam inopinatis fluminis incrementis fœcundant. Similes Nilo excurſio annua eſt ingentis fluuij in America Paraguai dicti, cuius ex montanis imbribus tanta copia confluit, vt ampliſsimos cãpos inundet, cogatq; homines terreſtri habitatione deſerta in lintribus per id temporis degere.

Quod intra Tropicos imbres æſtiui ſint, & de ratione hyemis & æſtatis. CAP. V.

ITaque in duabus regionibus temperatis, ver calore & ſiccitate, hyems frigore & humore conſentiunt. At intra Zonam torridam vtraque illa diſsident. Nam æſtũ potius imbres, frigus (ſic enim caloris moderationem voco) ſerenitas comitatur. Qua ex re fit, vt cum in Europa hyemale tempus pluuijs ſimul & frigore definiatur, æſtiuum contra calore & ſiccitate noſtri homines in hac regione diſiuncta illa videntes, hyemem magis ex pluuijs, ver ex ſerenitate nuncupent, in quo re vera falluntur. Nam ver dicunt eſſe in Montanis Peruenſibus ab Aprili vſque ad Septembrem, quòd eo tempore aquæ non redundent,

dent, ſed ſit aeris mira ſerenitas, hyemem vero de finiunt à Septembri vſq; ad Aprilem, quod ex eo iam imbres cadant. Quare apud nos & apud Hiſpanos eodem tempore hyemem atque æſtatem agi confirmant, atque adeo cum ſol propinquiſsimus directo capita ferit, tunc maximam hyemem eſſe putant, quòd imbres vberrimi ſint. Hoc vero ridiculum eſt, atque vulgare. Vt enim dies, & nox acceſſu, & receſſu ſolis ſecundum conuerſionem primi mobilis definitur, ita etiam hyems, & æſtas definiri neceſſario debet acceſſu, & receſſu ſecundum conuerſionem annuam ſolis ipſius propriam. Tunc igitur re vera hyems eſt, cum maxime diſtat ſol, æſtas vero, cum maxime appropinquat. Calor autem, & frigus neceſſario ſolis acceſſum, & receſſum conſequuntur, humor vero, & ſiccitas non neceſſario. Ex quibus liquido fit contra vulgarem ſententiam, hyemem apud nos Americanos eſſe ſerenam, æſtatem contra pluuioſam, & non quod vulgus putat, hyemem quidem calidiorem, ver aũt eſſe frigidius. Pari quoque errore hyemem Montanam à Maritima in hac prouincia Peruenſi diſiungunt. Aiunt in hac inferiori ac maritima ora hyemem eſſe cum eſt in montana ver, nempe per Aprilem, Maium, Iunium, Iulium, & Auguſtum, propterea quod montana omnis illa regio per eos menſes ſerenis ſolibus illuſtratur, quo tẽpore hæc maritima plaga magis perpetuiſq; nebulis offuſcatur. At qui hyems, & ver ex ſolis propinquitate & diſtantia definien-

definienda sunt, quæ cum eodem tempore in tota hac prouincia fiant, non est cur alibi hyemem alibi ver esse arbitrentur. Sed de vocabulis certandum non est. Appellent, vt libet: æstiua & hyemalia tempora serenitate potius quàm calore definiant, dum modo de rei veritate, quod diximus, constet.

Quod torrida aquis pabulisque abundet quicquid Aristoteles contradicat. CAP. VI.

ABundat ergo torrida regio humore, idque adeo vt largitate perennitateq; aquarum cęteras omnes facile vincat, excepto si qua in parte sabulo arenisq; oneratur, aut solo nimium deserto vritur, quod in alijs quoque mundi plagis frequens est. Cœlestium quidem aquarum copiam satis ostendimus, imbres, niues, pruinas, quibus maxime hæc Peruana prouincia frequentatur. De terrenis quales sunt putei, fontes, fluuij, torrentes, lacus, paludes, nihil hactenus dixi. Verũ cum infernæ aquæ supernis æqua ferè ratione respondeãt, facile est id quoq; intelligere. Est aũt ea aquarũ scatẽtiũ multitudo, vt nusquam terrarũ neq; plures, neq; latiores fluuij, nusquã tanta palustriũ locorũ molestia. Plurima huius Americæ eadẽq; latissima loca prę nimia aquarũ copia habitari nequeũt. Nã & flumina æstiuis imbribꝰ in immensum excurrunt, atq; omnia euertunt, & limosæ paludes infinitis spatijs firma vestigia excludunt. Quamobrem immensi illius, cuius

supra

supra meminimus, Paraguay accolæ, cum iam fluuij annua incremēta præsentiunt, longe lateque vagantem scaphis anteuertunt, ibi larem sibi constituunt, & se suaq; per trimestre ferè tempus lintribus natando conseruant. Fluuio ad cōsuetum alueum reuocato, & ipsi loca pristina semisicca repetunt. Huius fluminis ea maiestas est, vt Nilus, & Ganges, & Euphrates simul coniuncti longè inferiores sint. Quid flumen illud Magdalenæ, iure Magnum vocatum, inter S. Marthę & Carthaginis portum in mare prorumpens? cuius nos cum nauigaremus plus stadijs centum viginti alto eue&ti, fluuialium aquarum ab Oceano nondum victarum discrimen per stadia amplius quam sexaginta cum summa admiratione notauimus. At cum de fluuijs mentio est, iure suo cæteros omnes silere, & cedere cogit ingens ille Amazonum, ab alijs Maranonius dictus, ab alijs Orellana ab Orellana & Marañon Hispanis hominibus inuentus, & nauigatus quem nescio melius ne fluuium an mare nominem. Fuit quidem ille & ex Peruensium montium imbribus, fluminibusque ad se vndique confluentibus per effusissimos Paytiti, & Terræ aureæ atque Amazonum campos in Oceanum tandem è regione fere Margaritæ & Trinitatis illabitur: sed tam late, præsertim festinans ad exitum spatiatur, vt in medio plurimas maximasque insulas relinquat, & quod incredibile apparet, in medio alueo oculi quocumque coniecti nihil aliud nisi flumen & cœlum vident. Etiam montes excelsi ripæ impositi

siti latere dicuntur, cuius ob admirabilem longitudinem, atq; amplitudinẽ, vt prorsus fluuiorum omnium Dominus haberi poßit, hoc accepimus ex quodam nostræ Societatis fratre, qui olim grauibus illis naufragijs & tumultibus Petri Orsuæ, & peruersi Didaci Agirrij interfuit puer, & diuina clementia ereptus est, nobisque seruatus. Tales igitur fluuios habet torrida atque arida Zona, quã inopem aquarum & pabulorum Aristoteles atque omnis putauit antiquitas. Et quoniam ad indicium aquarum Maranonij mentionem feci, iuuat de lacu Intiticaca, falso vulgo Titicaca dicto, aliquid etiam promere, qui in superna prouincia Peruana Collao medius iacet. In hunc flumina plus decem eaque satis ampla confluunt, exitum habet vnum, eumque non valde latum, sed vt opinio est, profundißimum, quẽ neque ponte iungere profunditas & latitudo finunt, neque tuto scaphis traijci rapidi infernè vortices patiuntur. Traijcitur tamen, miro ingenio & Indorum proprio: ponte prorsus iunceo ipsi aquæ commisso, nullis fulcris nixo, sed in modum suberis ponte supernatante, ac præ leuitate materiæ nunquam merso, est vero traiectio facillima & tutißima. Occupat lacus ipse circuitum bis mille quadringenta stadia: longus est fere nongenta, latus vbi maxime ducenta & viginti. Insulas habet olim habitatas & fertiles, nũc desertas, producit vberrime iunci genus, quod Indigenæ Totoram vocant, cuius plurimus ipsis vsus est. Nam & cibus est suibus, iumentis, ipsis-

que hominibus periucundus,& domus,& focus & vestis,& nauigium,& omnia penè vitæ humanæ subsidia vna Totora Vris pręstat, hoc enim acolarũ est nomen. Ij adeo se ab hominum cætero rum consortio & opinione alienarunt, vt interrogati aliquando, qui sint, serio responderint, se nõ homines esse, sed Vros, quod genus ab humano diuersum esse sentirent. Vrorum reperti sunt populi integri in medio lacu habitantium scaphis quibusdam iunceis, quibus inequitant, simul connexis, & ex vna aliqua rupe aut stipite religatis. Vnde interdum soluentes totus populus subito patriam mutat. Itaq; aliquando conquisitus populus Vrorum hesternis sedibus commutatis ac ne vestigio quidem relicto, facile vestigantium studium curamque irrisit. Ex hoc lacu post leucas quinquaginta alius longe minor efficitur. Paria dictus, sed ipse quoq; tantus vt insulas plures reddat, huius vltra meatum nemo nouit. In mare Australe influere per occultos terræ canales multi iactant, atque argumento proferunt, fluuium quendam magnum in mare pene subito irrumpentem, cuius fons nullus appareat, ego magis lacus aquas solis radijs exhalari puto. Verum huc esse digressum sit satis, cum abunde his documentis constare possit, falso regionem hanc mediam de aquarum penuria damnatam, cum & è cœlo & è terra præ cæteris humectetur.

Red-

Redditur causa, cur intra Tropicos solis præsentia humorem efficiat, extra Tropicos siccitatem.

CAP. VII.

CAusa autem, cur æquinoctialis contra veterum sententiam humidissima sit, diu mihi atq; acriter cogitanti, nulla alia certior occurrit, nisi quod vis ipsa solis maxima, & amplissimè circunfuso Oceano plurimam vaporum copiam exugat, eandemq; citissime liquefactam vertat in pluuias. Nam quòd præpotentis ardoris causa imbres proueniant in regione torrida, multa, & perspicua documenta sunt. In primis est illud, quod satis supra commemoraui, quòd eo anni tẽpore, quo sol superne maxime ac directissime incumbit, imbres fiant: cum vero longius recesserit fieri desinant. Solis igitur vis valida pluuias ciet. Deinde obseruatum est in hac America, ab ipso meridie, cum radij solis potentissimi sunt, imbres solere cadere, mane vero toto nihil ferè nobis ab imbribus timemus. Quamobrem iter cùm facimus, diuersorio egredi maturè festinamus, & ad medium diẽ tuti iter carpimus. Hoc norunt Peruenses omnes Quid quod viri sapientes deprehendisse se perhibent in his regionibus post summa lunæ incremẽta plure maximè solere? quod nos quoq; etiã experti sumus Itaq; & annus, & mensis, & dies hoc idem attestari videntur, intra Tropicos summa caloris vi imbres generari. Pro stremo in artificijs quoque, vbi ex herbis aquæ in medicinæ vsum stillantur, idem accidere

cernimus, ignis namque vehemens & exæstuans plurimam humoris eiusmodi copiam sursum effert, eandemque calore ipso circunclusam exudantem in aquam vertit. Idem vbi argenti viui admirabili potentia aurum aut argentum purissimum redditur. Nam si debilis ignis sit, nihil fere exudat, si validus, plurimum eliquatur, & in fumum quidem materia illa primum resoluitur, deinde in priorem argenti viui liquorem vertitur, ac superne defluit. Igitur vis ipsa ignei caloris, cum materiam est nacta idoneam, simul rapit sursum, simul vbi quippiam obstat, ne extractum vaporem absumat, statim liquat in pluuiam. Iam vero quod in regione torrida sol caloris copia generet pluuias, quas extra regionem torridam solis potius absentia & caloris inopia facit, & si videtur prima fronte contrarium sed re vera non est. Plurimi naturales effectus à caussis contrarijs proficiscuntur modo diuerso. Humentem vestem ęquè exiccat, & ventus frigidus & calidus ignis, lateres & frigore concrescunt & sole. Somnum mediocris exercitatio prouocat. Si vel nulla, sit vel prorsus immoderata dissoluit. Ignis si nulla materia adijciatur extinguitur, si nimia, etiam extinguitur: si moderata alitur & augetur. Quæ oculis admouemus, vel nimis propinqua, vel nimis remota non cernimus, mediocria interualla visum reddunt. Solis radius debilis nebulas non ciet ex fluuijs, si maximus sit etiā factas dissoluit. Itaq; mediocris & attollit, & seruat, quare nec nocte neq; meridie nebulę surgūt,

sed

ſed plerunq; ſole aliquanto largius incumbente. Ad hunc ſanè modum plurima exempla natura offert, vt intelligamus aliquid fieri, vel non fieri cauſis ſæpe contrarijs. Quominus mirari debemus, ſi pluuias ſolis magnas abſentia faciat, & nimis quoque propinqua præſentia: eaſdem moderata potius diſsipet. Sed auiditas diſcendi pulſat adhuc, quid ſit, quod extra torridam ſolis maxima abſentia afferat pluuias, intra Torridam eiuſdem cōtra propinquitas maxima. Quantum equidem aſſequor, illud eſt in cauſa, quod per hyemem in regionibus extra Tropicos poſitis non habet eas vires ſolis calor, vt leuatos è terra vapores abſumere poſsit, ita neceſſario in aërea regione coëunt magna copia, & frigore ipſo cōcreſcunt, denſatiq́ue paulatim vertuntur in pluuias. Nam & ſol longe abeſt, & dies breuiores ſunt, noctes productiores. Sole vero appropinquante tanta eſt caloris copia, vt ſimul attollat, & diſsipet, & reſoluat humores, cum præſertim ad ſolis propinquitatem accedat dierum longitudo. At vero intra Tropicos, hoc eſt, in Torrida Zona ſolis quidem abſentia tanta eſt, vt præſentiam aliarum regionum æquet. Vnde etiam tunc eadem ratione ſiccitas accidit. Maxime vero ac directiſsime incumbente ſole, ideo non magna ſiccitas, vt videbatur conſequens, ſed magni & fere repentini imbres fiunt, quia immoderata illa ſua vi ſubito copiam plurimam humoris è terra & Oceano trahit, quæ cum nō diſpergitur diſsipaturq́ue vento, facillime coaleſcit, ac veluti

immaturas pluuias facit. Nam vis magna caloris humoris copiam subito attrahere potest, eãdem cum multa est, subito resoluere non potest. Itaque fit vt attracta præ multitudine ipsa concrescat in pluuiam. Quod sane subdito exemplo intelligi potest. Etenim cum suillæ, aut vitulinę, aut alioqui pingues carnes subiecto igne torrentur: si ignis quidem exiguus sit, stillant, eo quod calor humorem attrahere potest, sed absumere nõ potest præ inopia. Quod si ignis contra maximus & propinquissimus sit stillant nihilominus, sed ratione contraria, quia vis ipsa immodica caloris tantã subito humoris copiam excitat, vt simul liquata prorumpat. At vero si ignis moderatus subijciatur, & interuallo idoneo distet, videmus sanè elixari carnes, & vix quicquam defluere humoris. Quare coquorum ars præcipit ignem, neque nimium, neq; perexiguum sed mediocrem supponi, eumq; maximè vno tenore perseuerantem, ita enim & humor paulatim extrahitur, & absumitur. In cereis quoq; lucernis idem est cernere. Si enim flamma maxima sit, ceram prorsus liquefacit, quia excitare liquorem potest, absumere non potest. Flamma vero pro ratione materiæ attemperata, nihil ceræ defluit, quia quantum liquatur ardore, tantundem absumi potest.

Patet igitur, cur in æquinoctiali caloris nimia vis humorem faciat, quem aliàs caloris potius inopia facere solet.

Qua-

Quatenus, quæ de Torrida dicta sunt, accipienda sint.

CAP. VIII.

QVemadmodnm autem in plerisq; physicis causis non exigitur perpetuus, & mathematicus ille tenor, sed quod frequens est, legem doctrinæ ponit, ita cum inter Tropicos regioné esse humidiorem dicimus, & tunc præcipue fieri imbres, cum sol maximè propinquat, intelligendum est plurima ex parte, & quod obseruari certius potest. Neq; protinus negare debem⁹, quod natura voluit exceptum, partes quasdam esse vehementer aridas in regione media. Nam & in Æthiopia esse accepimus, & in hac Peruana prouincia iampridem intuemur, vbi vniuersa maritima ora Australis pluuiarum beneficio prorsus destituta est, atq; exceptis nõnullis vallibus, quæ fluuiorum ex montanis aquis manantium irriguo gaudent, cætera immensos arenarum cumulos, & sterile solum occupant, vbi fontes perrari exiguiq; sunt, putei aut nulli, aut altissimi. Cur autem nunquam hic pluuiæ fiant, quod multi iure mirantur, dicam postea, quoad liceat. Illud modo teneamus naturalium legum exceptiones nõnunquam necessario induci. Quo etiam exéplo alicubi accidere fortassis poterit, vt intra Tropicos sole potius distãte pluuiæ fieri soleãt, aut etiã propinquante nullæ fiant. Quod sane si perpetuum est, terræ ipsius atque subiectæ materiæ qualitati peculiari ascribendum est: sin autem interdum sic, interdum secus eueniat, facile

est intelligere naturales causas alijs contra obie-ctis sæpe impediri. Quamuis enim sol pluuias cieat, ventus tamen potest obsistere, quod crebro videmus, & copiosiores etiam præter moré potest ventus inducere. Sunt variæ & origines ventorum & vires, quæ sæpe annuum & statum ordinem interturbant. Quod cum vbique terrarum certum sit, incertos inde fieri anni cursus propter variantem sæpe signiferi stellarumq; errantium situm atque conspectum, nemo iure culpare nos poterit, si in nostris de æquinoctiali habitudine obseruationibus, similem quoque rationem excusemus. Illud certe quod dixi, multo frequentissimum est atque certissimum, intra Tropicos, & regionem esse humidiorem & humoris tunc maximam copiam esse, cum sol vicinicisimus est.

Quod Torrida regio non sit vehementer calida sed mediocriter calida. CAP. IX.

DE siccitate & humore regionis mediæ diximus hactenus. De calore & frigore dicendum deinceps est. Siccam & calidam definitam esse ab antiquis initio huius disputationis commemorauimus, atque vtrumque extremo quodá gradu. Est vero æquinoctialis humida quidem & calida, calorem autem maxima ex parte habet attemperatum, quod incredibile haberetur nisi essemus experti. Equidem ex philosophica illa ratione, cum ad Indos traijcerem, mihi persuadebam

ſuadebam futurum, vt cum ad lineam æquinoctialem peruenissem, vehemẽtiſsimum æſtum ferre non poſſem, adeo id ſecus euenit, vt eo ipſo tempore, ita frigerem, vt ſolis radios apricandi cauſa quærerem, atq; hoc cum ſol mediam ipſam lineam teneret, ideſt, in Ariete verſaretur menſe Martio. Hic ego fateor totam Ariſtotelis Philoſophiam, Meteorologicam vehementer irriſi, cũ & loco & tempore ſententia illius ardentiſsimo, mirificè me ſocioſque omnes algere ſentirẽ. Res ita habet prorſus. Nulla eſt mundi regio temperatior, nulla ſuauior atque clementior æquinoctiali. Habet tamen ipſa etiam differentias ſuas, neque vbique eſt tenoris eiuſdem. Alicubi regio hæc media mirè tẽperata eſt, vt apud nos: alicubi mire frigida, vt apud Potoſienſes, alicubi etiam vehementer feruida, vt apud Æthiopes, & Braſilienſes, & Maluchianos. Quæ ſane obſeruatio cogit nos aliam præter ſolares radios caloris & frigoris cauſam quærere, cum perſpicuum ſit eodem anni tempore, iiſdem longitudinis gradibus loca alia exuri, alia mediocriter incaleſcere, alia vix dum frigus exuere. Plato quidem Atlantidem illam ſuam tantopere à Critia decantatam vltra Tropicum porrectam refert, quippe quam certo anni tempore ſub ſole eſſe ſcribat. Illam tamen, & felicem, & temperatam, & omnium rerũ feracem prædicat. Plinius quoque Taprobanem ſub æquinoctiali poſitam, vt eſt vere, commemorat, quam tamen non diuitem ſolum, & opulentam, verum etiam hominibus animantibuſque

refertam ſcribit. Ex quibus apparet, tametſi vulgari illa opinione, de intolerando torridæ Zonæ æſtu veteres tenerentur, tamen aut à ſe ipſis aliquando diſſenſiſſe, aut habitationi hominum eã regionem non eſſe incommodam potuiſſe facile deprehendere. Ea res clariſsimo Coſmographo Ptolomæo, atq; inſigni Philoſopho, & Medico egregio Auicenæ aliquo certè modo venit in mẽtem, qui ſub Aequatore habitationem eſſe placidiſsimam tradiderunt.

Regionis Torridæ æſtum temperari tum multitudine imbrium, tum æſtiuorum dierum breuitate.

CAP. X.

REM ita habere nemo iam dubitat poſt nouum orbem inuentum: ſed natura comparatum eſt, vt quanto quippiam incredibilius ac præter hominum opinionem experientia patefacit, tanto cauſas perquirendi ardentior cupiditas excitetur. Itaque ſcire auemus, cur, quæ ſolem propius incumbentem regio patitur, ea non ſolum ſæpe temperata, verum interdum etiam frigida ſit. Communiter Zonæ torridę habitudo cauſas habet duas, ob quas ęſtus illius vehementiſsimus mitigatur. Prior eſt illa, quam diximus quod eadem pluuioſa admodum ſit, imber autem omnis refrigerat, quippe cum aquæ natura frigida ſit, quæ quamuis accedente extrinſecus vi ignea incaleſcat, tamen eadem remittit ſine dubio immenſum illum ardorem,

qui

qui ex puris radijs solaribus efficeretur. Documento est regio omnis arida, vt Arabia interior, quæ eadem ardentissimo sole torretur, quòd nullis imbribus vis illa ignea remittatur. Et nubes ergo vrentis solis furorem intercipiunt, & ex illis instillati imbres aërem ipsum terramque simul madefaciunt atque refrigerant. Quantumuis enim calidi fluant, bibuntur tamen, & sitim ardoremque restinguunt, quod nostri homines experti per sæpe sunt in graui aquæ penuria. Itaque & ratio, & experientia sibi satis congruunt, vt sedandi caloris efficax pluuia sit. Et quoniam torridam ostendimus omnium esse pluuiosissimam, fit profecto, vt inde non leuem temperandi caloris causam opinemur. Iam alteram rationem subijcio, atque eam eiusmodi, vt cum ad hanc, quam modo tractamus quæstionem tum ad alias complures nobis non mediocriter vsui futura sit. Breuissime ergo, vt dicam, æquinoctialis soles patitur ardentiores quidem, sed tamen omnino breuiores. Ex quo fit, vt cum diurni caloris spatia minora sint, non ita vehementer inflamment. Verum explicanda, & latius producenda sententia est. Tradunt sphæræ tractatores prorsus verè, quando est obliquior Zodiaci ascensus, tanto dies noctesque magis inæquales exire: contra, sphęræ rectæ tempora esse æqualia. Itaque tota Tropicis clausa regio minoris diei ac noctis dissimilitudines patitur, tantoque id certius, quanto æquatori

vicinior

vicinior est. Hoc nos hîc abunde experimur. Nā Quitenses lineæ proximi nullum dierum noctiūque toto anno discrimen agnoscunt. Limenses duodecimo pene gradu positi notant quidem dies longiores per Decembrem, atq; Ianuarium, sed vnius horæ vix spatio excessus omnis absoluitur. Porro Cuzquenses multoque magis Potosienses perspicuè hyemalium, & æstiuorum dierum longitudinem breuitatemque discernunt? Qui vero extra Tropicos positi sunt, & maius & manifestius interuallum dierum notant, & quo plus à meridionali ad cœli cardines absunt, eo productioribus per æstatem diebus fruuntur. Quamobrem Germania & Anglia lōgiores dies quam Italia, & Hispania æstiuos habent. Hæc cum & rudimenta sphæræ tradant & res ipsa obseruantem facilimè deprehensa cōfirmet, iam illud æquè perspicuum addendum est, plurimum ad effecta omnia naturalia pollere causę efficiētis perseuerantiam. Cum ergo regio æquinoctialis æstiuos dies habeat breuiores quacumq; alia, cumq; nox ipsa suapte natura, & humida, & frigida sit, eademque diei æqualis, si quæratur ex me, cur sub torrida Zona non tanti æstus fiant, quantos Bætica, exempli gratia, per Sextilem, & Quintilem tolerat, equidem breuiter & probabiliter responsurus sum, quod Bætica soles habeat eo tempore longiores, noctes breuiores: nostra autem Peruensis regio contra ipsa æstate media, & dies Bæticis breuiores, & noctes noctibus longiores, vsque adeo vt maxima dies vix tredecim

horas

horas plenas habeat apud nos, apud illos etiam integras quindecim. Et si ergo ad æstum, nos solis vicinitate præstamus, tamen nos illis solis diuturnitate longe superant. Ac certe mediocris aliquis ignis amplius vrit, si longo tempore perseueret, quam alius maior breuius admotus, præsertim si frigida, & contraria vi diutius interpoletur. Has igitur duas obseruationes verissimas si quis æqua lance compenset, hoc est regionis torridæ pluuiositatem, & æstiuorum dierum breuitatem, fortassis existimabit, rectitudini, & propinquitati solarium radiorum in ratione caloris ciendi, sedandiq; non magnopere cedere.

Alias quoq; esse peculiares causas temperandæ torridæ, atque in ijs Oceani propinquitatem.

CAP. XI.

QVoniam verò ea, quæ dixi ad regionem mediam temperādam communia sunt, neq; tamen omnis ea plaga solstitialibus circulis comprehensa æquè temperata est, sed quibusdam in locis vehementissimè exæstuat, quibusdam etiā friget, & quod mirari possis, idem prorsus clima alibi calidū, alibi frigidū, alibi temperatū est, idque vno, eodemque tempore, omnino compellimur præter allatas communiter alias quasdam peculiares causas quærere, cur Zona torrida tot vicissitudines capiat. Occurrunt autem accuratius cogitanti tres notæ, & quarta quædam alia ignota, Notas numero Oceanum, terræ situm, vētorum

torum vim, præter has latere suspicor occultam aliquam terræ subiectæ qualitatem & cœli super ne dominantis efficaciam. Nam qui contemplatus fuerit sub torrida Zona non solum Manomotapam, & pretiosi Ioannis regna sole exuri, & atri coloris esse indigenas omnes, verum etiam in Insulis vndique mari circunlitis idem prorsus accidere, qualis est insula Sancti Thomæ in media linea, & Insulæ Cabo verde: contra sub eadem linea & insulas, & continentem huius regni Peruensis à Granatensi, & Popaiana prouincia vsque ad hanc Limensem adeò esse temperatas, vt interdum frigidiores sint, homines autem prorsus albi nascantur: tum vero Brasiliensem omnem prouinciam Oceano Boreali expositam esse calidissimam, hanc nostram Peruensem eodem penitus climate Oceano australi incumbentem esse temperatissimam, atq; huius generis mirabiles differentias mille perspexerit, non poterit is profecto generalibus illis documentis esse contentus, sed vltra inuestiget, necesse est, vt sibi in tanta diuersitate satisfaciat. Maris igitur natura quamuis salsa sit, eadem tamen frigida est, neque altius causam petere oportet, quam ex ipsius aquæ natiua qualitate, quæ sine dubio frigida est. Radij quoque solares ex aqua quòd & fluit & facilior est, minus vehementer quam ex terræ materia repercutiuntur, quod ad æstus vel contentionem, vel remissionem plurimum refert. Accedit ad hoc quod Oceani immensa altitudo prohibet aquam feruore solis affici

affici, vt fluuiales aquæ ferè solent. Atq; omnino sicut nitro quod salsum est, aqua frigescit, ita marinam aquam refrigerandi vim continere experimur. Quamobrem solent etiam delicati, vini aut aquæ potabilis scyphos marinæ aquæ frigefaciendos committere. Quibus ex omnibus perspicuum fit Oceani ad sedandum æstum refrigerandumq; vim esse per magnam. Itaq; magis in terra quam in mari æstuamus, si cætera paria sint, & regiones omnes maritimæ Mediterraneis temperatiores suauioresq; habentur. Quoniam autem maxima noui orbis portio quamuis sub torrida Zona iaceat, tamen vel Oceano propinqua est, vel etiam alluitur, aquarum beneficio temperari non absurde existimari potest.

Terras quo altiores, eo frigidiores esse, & quæ sit huius causa. CAP. XII.

AT in ipsa etiam terra, vel æquè mari propinqua, vel æquè etiam remota, non est eadem mensura caloris, sed prorsus dispar. Cur ergo ita accidere arbitremur, nisi quod diuersum situm tenet, & aut depresior est & calori excipiẽdo aptior, aut elatior & frigoribus potius patet. Quis enim ignorat montium culmina vallibus concauis esse frigidiora? non ob id solũ, quòd radij solares cõcauis locis amplius repercussi maius incẽdiũ ciant. Verũ etiã quod ipsa aëris regio sine dubio eo frigidior sit quo altius à terra tollitur. Hoc ita esse ostẽdunt campestria prouinciæ

Colla

Colla, & Popaianensia, quæ sunt sane per frigida, & tamen & montibus vndiq; cinguntur, & latissimum solem excipiunt. Cur ergo campestria maritima in hac Peruensi regione calidiora sint, contra campestria illa montana adeo frigida, si quisquam causam exquirat, prorsus nescio quam aliam inuenturus sit, nisi quod montana illa valde edita sunt, hæc infimè depressa. Aerem autem in media sua regione esse gelidissimum tum quæ eo pertingunt celsissima montium culmina ostendunt, quæ perpetuis niuibus, & gelu rigent, tum vero ratio ipsa naturalis quod per antiparistasim ex regionis igneæ motione & calore ad medium frigus omne diffugiat. Ita fere à Philosophis infima, & suprema portio aeris calidior, media frigidior diffiniri solet. Quæ si vera sunt, vt esse sane videntur, habemus adiumentum non exiguum ad temperandam regionem torridam, montana illa atque edita terræ fastigia, quæ in his locis frequentissima sunt, quæ sanè, & natura sua frigida sunt, & reliqua circunuicina magnopere frigefaciunt. Hic niues perpetuæ, aquæ gelu maximo concretæ, pruinæ crebræ, algoris denique tanta vis, vt ex niuali illo horrore campos latè cernamus exustos, herbamque omnem decoctam, ipsi homines atque equi præ frigore sæpe corruant. Atque hoc, vt dixi, in media torrida regione accidit, & accidit maximè sole propinquissime incedente. Cur autem frigidiora sint montana campestribus dixi atque iterum repeto, quod aëris regio media ad quam potissi-

potißimum pertinent, frigidißima sit. Cur illa sic habeat, dixi supremum aeris orbem igneæ exhalationi vicinum, vt Aristoteles vult, quicquid est frigoris à se depellere, atque ad medium per Antiparistasim ferri. Hîc si pergat aliquis quærere, cum aër calidus atque humidus sit suapte natura, vnde nam frigus illud ipsius media regio concipit? nusquam enim apparet, nisi & aër calidus & igni proximus, itaque infimam aëris regionem aquæ & terræ contiguam, magis frigidã esse oportebat. Equidem non mediocriter hærere me fateor, parumque abest, vt in eorum sententiam eam, qui Aristotelis istas symbolas ac dissymbolas qualitates contemnunt, magisque arte depictas quam vlla experientia allatas aiũt. Itaque aërem frigidum natura sua contendunt, idque multis, & magnis experimentis probant. Nam vt alia prætermittam, certè in æstatis maxima vi solemus aërem flabello ciere, atque ita refrigeramur. Nulli ergo elemento qualitatem calidam natiuam esse volunt præter ignem, cuius commixtione plena sunt omnia, vt ait magnus Dionysius. Sed siue hoc ita sit siue non sit, (neq; enim facile nisi in re certa Aristotelicæ autoritati resisto) illud omnes consentiunt, & est experimento ipso abunde compertum, aëris regionem hac ima celsiorem esse perfrigidã, vnde & niues & grandines, & pruinas, & cætera omnia magni frigoris argumenta deptomimus. Igitur cum longè maxima Torridæ portio inde Oceano ingenti, hinc præcelsis montibus cincta sit, satis

Aristo. lib. Meteorol. ca. 4.

Dionys. ca. 15. de cœlest. Hierar.

G eæ duæ

eæ duæ causę ad solis ardorem temperandum fortasse videri queant.

Ventorum maxime beneficio regionem Torridam temperari. CAP. XIII.

VErum Torridæ regionis temperatio præcipuo ac propemodum singulari aurę lenissimæ beneficio accepta referenda est, ita summus Conditor huic tam magnæ orbis portioni cōsuluit, vt vbi esset solis omnia subiecta vastantis potentissimus ardor, ibi plerunque spirarent venti frigidiores, quorum suauitate grauior æstus iniuria depelleretur. Videri certe poterāt aliquid ij dixisse, qui paradisum Edē sub æquinoctiali collocarūnt, nisi eos causa defecisset, qui propterea hanc regionem temperatissimam esse voluerūt, quod dierū, & noctium æqualitas minime pateretur calorem esse immoderatum. At probabilius alij contradixerunt, poëtaq; in primis,

Verg. in Geor. ——————— *Quod Zona corusco*
Semper sole rubet, & torrida semper ab igne.

Neq; enim noctis tanta frigiditas est, vt immēsos diei æstus vsque adeo moderaretur. Igitur auræ perpetuo spirantis proprio ac peculiari beneficio fit, vt Zona veteribus torrida nobis ver quodammodo perpetuum sit. Hoc ita habere, certissima documenta demonstrant. Namque in eodem climate videmus vrbes ac regiones alias alijs calidiores, quod minore venti refrigerantis copia potiantur, quædam etiam, vbi ventus flat

flat nullus, aut terrenus certe est, & æstuosus, vulturno Hispanico similis, vsque adeo exuri scimus, vt accensas fornaces putes. Tales in magna Aethiopia, in Brasilia, in Paytiti, & Paraguaij campis esse notissimum est. Neque terræ solum, sed maria ipsa idem discrimen subeunt. Sunt maria æstu grauia, quale Mozambiquense perhibent, quale Ormuzianum, apud Orientales, Panamaense, & Brasiliense, apud Occidentales; quibus sane respondent eodem situ maria alia mire temperata, vt hoc nostrum Peruense, in quo nos algere, cum primum nauigaremus, meminimus, idque eo tempore, quo sol rectissime incumbebat, idest, prope æquinoctialem mense Martio. Nihil hic aliud cogitare possumus, vbi & cœlum & pontus eodem modo respondent, nisi venti spirantis naturam, quæ vel refrigerat, vel inflammat. Atque vna hac de venti ratione demonstratione comprehensa multa soluuntur, quæ in hisce regionibus solent non immerito mirabilia censeri. Cur cum sol ardentissimus sit apud nos ac longe immitius feriat, quam canicularis Hispaniæ, idem tamen leuissimo vmbraculo pellitur, adeo vt sub storia aut stramento tutiores simus quàm in nostra Hispania sub testudine lateritia? Cur apud nos noctes æstiuæ nequaquam calidæ sunt? Cur in ipsis montium iugis inter medios niuiũ aggeres sæpe intolerabiles æstus patiamur? Cur in prouincia Collao sub vmbra etiam debili frigus sit, in sole statim proximo intolerabilis

 ardor?

ardor? Cur hæc Peruensis regio maritima, cum sit tota arenosa & sabulo plena, eadem mire temperata sit? Cur Potosiensis & Platensis vrbes cũ interuallo perbreui distent, atq; vtraq; mõtana sit & in eodẽ climate posita, vsq; adeò frigore & calore pugnent, vt Platẽsis suauissima ac tẽperatissima frugiq; admodũ, Potosiensis cõtra prorsus squalida, præ frigida, frugum omnium sterilis sit. Ergo has omnes varietates venti maximè natura facit. Nam vbi auræ lenioris copia subtrahitur. Solis ardor est tãtus, vt inter medias niues vrat, vbi redditur, facile omnis æstus excedit, vbi autem familiaris est & veluti inquilinus ventus hic frigidus, non sinit vllo modo terrenos halitus velut ex materia combusta cogi, quæ vna causa in Europa facit noctes æstiuas ipsis diebus pene grauiores, quod solis vi terra exusta flatus reddat crassos & fumidos ac tanquam ex fornace prodeuntes. Hic vero illa aura refrigerans, cũ primum solis radios quauis vmbra vitamus, reddit diem suauem. At in Europa sanè suauissimũ tempus per æstatem est matutinum, grauissimũ pomeridianum: in regione hac contra fere euenit. Nam quia marinus ventus non nisi sole iam incãdescente spirare solet, præcipuus æstus summo mane sentitur vsque ad horam nonam aut decimam: exinde mari aspirante dies reliquus suauiter transigitur. Quod in Insulis Barlouenti cum versaremur, latis obseruabamus, cum interdum matutino tempore sudaremus, meridiano refrigeraremur, quo tempore familiaris illis regioni-

gionibus Euro aquilo à nostris Brissa dictus, copiosius spirare incipit.

Sub regione media suauissime vitam degi.
CAP. XIIII.

HOC igitur argumento qui sub Æquinoctiali Paradisum collocant, si adduceretur, credibile aliquid afferrent, non quod in hac media regione hortus ille voluptatis iaceat, neque enim id pro certo nisi temere affirmare possumus, sed regio hæc, vbi temperies est maxima, tanquam voluptatis hortus atque altera tempe merito haberi posit. Nihil est enim humanæ vitæ molestius aëris cœlique inclementia, nihil illius benignitate iucundius. Ex omnibus elementis nullum neque sæpius neque interius accipimus aëre, hic & continens est humani corporis, & viscera ipsa atque intimum cor quouis momento inuadit, & pro sui qualitate afficit. Si corruptus sit, facilime perimit: sin salubris, vires confirmat: denique hic vnus vita mortalium est. Itaque quantacumque copia sit rerum omniũ, vbi cœlum est insalubre atque insuaue, humana vita misera & afflicta sit, necesse est. Contra cœli clementia aërisq; suauitas omnium rerũ inopẽ abunde locupletat & beat. Mihi in hanc tanquã veris perpetui benignitatem intuẽti, cum neque hyems premat frigore, neque æstas caloribus coquat, adeo vt paruo cespite iniuriæ omnes satis propulsentur, vestiumque vicissitudine vix opus sit

Viu. li. 13. de Ciuit. cap. 21.

sit profectò sæpe venit in mentem, si homines cupiditatis prauarumq; opinionum vinculis expedirentur, facile hic iucundam ac beatam vitam fuisse victuros. Nam quod poetę de Elysijs, quod de Tempe, quod Plato de sua illa Atlantide, vel fingit, vel narrat, id certe in his regionibus reperturi fuissent, si ingenua libertate dominari potius, quàm seruire pecuniæ decreuissent.

De varietate ventorum & causis. CAP. XV.

VNde in vento ea tanta vis sit ad refrigerandum, vt solis vehementissimis flammis non cedat, sæpe adeo sit superior, vt in media regione Torrida Scythicum frigus efficiat, alij naturæ valentiores indagatores facilius fortasis inuenient. Ego in hac admirabili ventorum & origine & efficacia illud cogitare sæpè soleo. Qui profert vētos de thesauris suis. Et illud, Vocē eius audis, & nescis vnde venit, aut quo vadit, ita prorsus est, vt veritas dixit, effecta sentimus, primordia, finesq; nescimus. Et quanquam apud Aeolum sub specu ventos cohiberi non opinamur: tamen in prępotenti illa efficientia, qua naturam à se conditam latè moderatur & regit, non dubitamus veluti quosdam thesauros delitescere, originesque ventorum, vnde varietate mirabili prodeunt, alij frigidi, alij calidi, alij nimbosi, sereni alij, salubres, & morbidi, steriles & fœcundi. Quidam etiā quibusdam regionibus dominantur, neq; riualē patiuntur, quidam & contrarios ferunt, & cedunt, aut vincunt vicissim, interdū quod hic sæpe vidimus

Psal. 134.
Ioan. 3.

dimus,regiones ita partiuntur, vt alius infernā, ſupernam alius ſimul perflent,neq; inter ſe ſe cō-currant. Ac multa quidem cum alij,tum maxime Ariſtoteles cōmentatur de natura viribuſq; ven torum,ſed neſcio,an quę occulta ſint,dicēdo ob-ſcuriora fecerint. Ego vero libenter quæram ex illis,Cur in tota hac maritima ora per longiſsi-ma ſpatia vnus tantum ventus aſpiret? Cur idem Auſter qui apud nos ſuauiſsimus eſt,trāſita æqui noctiali prorſus grauis & caliginoſus ſit? Cur Aquilo nubes congreget,& in pluuias exprimat in his locis,idemq; veternoſus habeatur,qui alias ſemper & frigidus & nubium diſsipator eſt. Cur Inſulæ,quas Barlouenti appellāt,perpetuis Aqui lonibus refrigerentur, & tamen pluuias habent copioſas,& vix vllus illic Auſtro aut Africo adi-tus patet? Cur Braſilienſis regio ante promonto-rium. S. Auguſtini perpetuos terrenos ventos ob tineat, hæc noſtra Peruenſis ſub eodem climate perpetuos contrà marinos? Hæc atq; huius gene-ris multa difficile eſt etiam viris valde rerum phy ſicarum peritis ad perfectum pro dignitate diſſe-rere. Ne nihil tamen ſtudijs hominum demus,il-lud eſt promptum cernere ex locis editis atq; ſu-blimibus,vt pote niualibus ac pruinoſis & à ſole minus affectis,vētos gigni frigidos & ſubtiles: cō trà è vallibus & terrētibus,locisq; paluſtrib⁹ craſ ſos, & inflāmatos,ſi abūdet calor. Ad hoc accedit non minus certum, è mari flatum ſpirare ſolere ſuauiorē & ſalubriorem; è terra aſperiorē minuſ-que ſalubrē,quod marini vapores ſine dubio ſub

tiliores minusque concreti sint, ipsaque salsedo non permittat tantum sterilitatis dominari, vt sterilescat, itaque & suauiorem & fœcundiorem & omnino salubriorem esse auram è mari spirantem perspicuum est. Cum ergo Torrida hæc regio montibus altissimis plena sit, cum Oceano quoque maxima ex parte ambiatur, consequens est ventos gigni, & frigidos, & subtiles, & animantium generationi prorsus idoneos. Vnde fœcundissima in his esse regionibus animalia constat, quod calida & humida sit, & aura quadam fœcunda foueatur. Neque enim sine causa poëtæ Venerem Aphroditin ex marina spuma ortam fabulantur.

In Torrida Zona quosdam esse ventos perpetuos Oceano. CAP. XVI.

ILLA quoque nauticæ obseruationis narratio mirabilis est, quòd in tota regione solis itineribus subiecta quæ duobus Tropicis hinc inde concluditur, compertum est longo vsu ventos eos dominari, qui à Septentrione & ortu maximè perflant, ab Occidéte & Meridie rari sunt, aut propemodum nulli. Quæ sane obseruatio ventorum diuersæ nauigationis ab Europa ad Indos & ab Indis in Europam causa est. Neque enim sicut Thebis Athenas, & Athenis Thebas eadem est via, sic ab Hispania ad Indos, & ab Indis ad Hispaniam. Sed aduentatio quidem procliuis atque vt poetice ludam, Facilis descensus ad

ad Indos. Sed reuocare gradum, veteremq; euadere ad orbem. Non facilis labor est. Veniunt quidem Hispanienses classes longe facilius & citius, & tutius quā redeunt, quod vento secūdo, perpetuis ferè Euro Aquilonibus delabantur, quo eodem vento obsistente reditum inueniunt difficilem. Quamobrē remeandi in Europā illa est certa ratio, vt ad gradus altioris cœli enauigent, vbi cū iam extra Tropicos euaserint, Austrū offendāt copiosum, & reuersioni opportunū, quo plenis velis feruntur ad suos. Itaq; ab Hispali aut Gadibus soluentibus occurrit primū pelagus illud procellosum, varijsq; ventis agitatum, quod equarū vocant, vsq; ad Insulas fortunatas. Inde vastissimo Oceano se se cōmittunt perpetuis fere Septētrionibus vsq; ad noui huius orbis conspectum delati. At in Hispaniā reuertentes ex nostra Cartagine ad Insulæ Cubę notissimū portū Habanam contendunt, vnde vtraq; classis & Mexicana, & Peruensis cōiuncta, paulatim regione Torrida enauigata extra Tropicos ad Floridę ferè cōspectum Austrū puppi captant, eumq; nacti perualidum, immensum pelagus & Bermudæ infortunia præteruecti ad Terceras Insulas adlabuntur, atq; inde ad sacrum D. Vincentij Promontorium patriæ optatū conspectum tenent. Ad hunc etiā modū in hoc altero immenso Oceano cū ad Salomonias Insulas ex nostra America iter sit haud difficile, reditus tamen non est facilis, sed aut vltra æquinoctialem & Cancrum quærēdus est Zephyrus, & in nouæ Hispaniæ litora pro-

cũbendũ, aut cõtra ſuperato Capricornio ad Chilenſis regni regionẽ cõmeandũ. Eadem prorſus eſt obſeruatio nauigationis ad Sinas atq; ad Inſulas Philippinas Sinis propinquas, ad aquas ex Mexicanis portubus neq; diuturna, neq; periculoſa nauigatio narratur. At ex ijs Inſulis reditus prolixior propter circuitum atq; periculoſior propter ventorũ viciſsitudines. Itaq; magna Oceani ſpatia contẽplanti certum & velut lege fixũ occurrit, intra Tropicos Septentrionẽ & ortũ dominari, excluſis ferè Auſtro & occaſu. Quod tamẽ quemadmodũ cætera phyſica penè omnia, nõ ita accipiendũ eſt, tanquã ij venti nuſquã Torridam occupent. Neq; enim vſq; adeo exulare ſunt iuſsi. Quin potius regiones videas nonnullas, quibus familiaris perpetuuſq; auſter ſit. Sicut in hac vniuerſa Auſtralis Oceani regione maritima cõtingit, vbi neſcio qua lege mirabili, nullus ferè toto anno niſi ab Auſtrino Polo ventus flat, cũ ſimus tamẽ in ipſa Torrida atq; Æquinoctiali hinc, inde Capricornij circulo circundemur. Sed has generalis illius regulæ veluti exceptiones facit diuerſa natura litorum, promontoriorum, terrarũ, cæterarumq; varietatum, vnde ventorum & origo & vis leges maxime accipit. Nos quod commune eſt regioni Torridæ, & in alto Oceano plurimum obſeruatum, id de ventorum natura tradidimus. Atq; hactenus de mediæ huius regionis primis qualitatibus, de frigore, de calore, de humore & ſiccitate Torridæ, necnon de temperatione dictum ſit.

CAPITA PRIMI LIBRI.

Quid

CA-

CAPITA SECVNDI LIBRI.

DE PROCVRANDA SALVTE INDORVM,

LIBRI SEX.



SALMANTICÆ.

Apud Guillelmum Foquel.

M. D. LXXXVIII.

PROOEMIVM.



E procuranda ſalute Indorum, rectè atque aptè dicere, perdifficile eſt. Primum quòd barbarorum gentes innumerabiles ſint, vt cœlo, locis, habitu, ita ingenio, moribus inſtitutis latiſsime diſsidentes: quibus omnibus Euangelio conciliandis, inſtituendis, regēdiſque aliquid commune præcipere, atque in tanto hominum rerumque diſcrimine, accommodatè ac certò quid expediat definire, magnæ cuiuſdam facultatis eſt, quam profectò nos minimè conſecuti ſumus. Deinde res Indicæ vix firmę ſtabileſque conſiſtunt, & nouum quotidie ſuique diſsimilem habitū pręſe ferunt, vt improbandum modo ſit quod nō ita pridem valde probabatur, & rebus mutatis vtilia ante cōſilia etiam perniciosa fiant. Quamobrem vt firma ac perpetua pręcepta ea de re tradantur, vix fieri profectò poteſt. Vt enim alia pueritię alia iuuentuti veſtis concinnāda eſt, neque poteſt eadem omnis ætatis eſſe menſura, ita Rēp. Indicam inſtitutis, religione, hominum genere varias veluti ætates ſubinde com-

cõmutante, nõ est mirandũ, si doctrinæ artifices alias atq; alias docendi rationes adhibeãt. Ita quãuis priores scriptores pietate & sapiẽtia præstiterint, tamen eorũ vel disputationes, vel commẽtarios, quos de rebus Indicis ediderunt, nostra iam ætas non magni facit, quod non magnopere rebus præsentibus accommodentur. Ex quo fit, vt eos quoque, qui pro hoc statu rerum apte congruenterque disseruerint, eodem loco futuros non longa ab hinc ætate, profecto diuinare possimus. Ac nos certè rerum Indicarum imperitis, falsa for tassis & inter se se pugnantia scribere sæpe videbimur, quod de Indorum natura, moribus, fidei Christianæ progressu, variè varijs in locis loquamur: cõtra periti rerum minus amplè & pro dignitate eadem illa dicta censebũt, atque plura ipsi & aptiora se afferre posse confident. Mihi verò quid vel docti desiderent, vel indocti reprehendant, non admodum curæ est. Illud prudẽtissimus quisque facile intelligit, eadem de re non eodem modo omni ex parte dicendum esse, si veritati ac non libidini obsequendum est. Neque fallit is, qui in argumento multiplici pro rebus diuersis

diuersa pronũtiat. Idem prorsus homo sui sæpe dissimilis est, eadem vrbs, & domus eadem varijs locis & laudari & vituperari non falsò potest. Licuit certè Apostolo
1.Cor.1. Paulo in eadem epistola Corinthios summis ornare laudibus, spirituales, sapientes, quibus nihil deesset in omni gratia & dono dicere: eosdem ita deprimere, vt carna
1.Cor.3.5. les esse inflatos, spiritualib⁹ rebus ineptos exprobraret. Neq; sibi contrarius est, aut sui immemor: sed quæ per partes inerant,
Chryſ. ho. 2.in. 1.Co rint. potuit salua veritate, vt Chrysostomus cõmentatur, vniuersis ascribere, Israelem, &
Isai.1. Iudam ijdem Prophetæ sæpe vituperant, semen nequam, filios sceleratos, populum Gomorrhæ, & id genus infinita conuitia iactantes: quem tamen vel eadem interdũ pagina summis laudibus euehunt, populũ
Isai.6. 51. iustum, filios Dei, hæreditatẽ dilectã, gentem sanctã atque alia multa honoris causa appellantes. Imo verò eadem periodo Paulus, secundum Euangelium quidem, in
Rom.11. quit, inimici propter vos, secũdum electionẽ autẽ charissimi propter patres. Quo magis nobis salua veritate licere putandũ est gẽtes Indorũ, quarũ est tãta diuersitas, modo Euãgelio aptissimas pdicare, vt verè sunt

maxima

maxima ex partē, modò valde alienas accusare, quòd hominū scelere, & peruersa educatione cōtingit. Vulgaris error est res Indicas tanquā rus aliquod aut oppidū anguste definiētiū, & sicut vno verbo dicūtur, ita vnius esse naturæ rationisque putantiū. Sed qui hęc nostra legerit, inueniet ꝑfecto nos nullo partium studio ductos & proba, & praua depromere, & iucūda & tristia æquè afferre. Nihil enim teste Dño Iesu aliud optamus, atque agimus, quā vt pro cōperta nobis rerum fide, quicquid est, vt est, aliis tradamus, quippe qui sciamus Deū nequaquā nostro egere mēdacio. Neque *Rom. 3.* vero gētes has vana aut falsa concepta opinione rectè adiri & quæri ad salutem. Sed tum demum vnicuique constare animū, cum quale & quam magnum opus Domini aggrediatur, non inani rumore ductus, sed firmo diuinæ vocationis consilio nitens, secum prudenter expenderit.

Quāuis autē Indorum nationes innumerabiles sint, quarum singulis sui certi ritus & mores sunt, quas alio atque alio modo instituere oporteat, tamen cum id ego prę stare non possem, cui plurimæ gentes ignotæ sunt, & vt maximè essent cognitę, im

mensum opus existeret sigillatim de omnibus disputare, operæpretiũ duxi, vt barbaris omnibus accommodatius scriberē, Peruensium maximè habere rationē. Idq; feci duabus ex causis, vna quòd hæ prouinciæ mihi notiores essent, vt aliquid certius afferrem: altera quòd hoc Indorum genus veluti medium mihi inter cætera sem per est visum, ex quo facilius veluti extrema iudicari queant. Etsi enim Indi vocantur barbari omnes, quos nostra ætate Hispani & Lusitani suis classibus longissimo Oceano traiecto inuenerunt, non solum ab Euangelica luce alieni, sed ab humanis quoque institutis abhorrentes, tamen nõ omnes eiusdem ordinis sunt, sed Indus Indo, vt Comicè dicam, multum interest, barbarus barbaro longe præstat. Barbaros autem probati autores eos esse definiunt, qui à recta ratione & hominum cõmuni consuetudine abhorrent. Vnde barbarica stoliditas, barbarica feritas, barbaricæ quoque opes & opera apud nobiliores scriptores celebrari solent, quæ & ab vsu hominum cæterorum valde recedũt, & sapientiæ certæque rationis vix quicquam habent. Hos autem omnes noui orbis

D. Tho. in ep. ad Rom. c. 1. lect. 5. & 1. Cor. 14. lect. 2.

bis barbaros, inde Indos appellatos existimo, quòd apud veteres remotissima regio, quæ fines orbis terrarum claudere putaretur India esset, quò Alexandrum Macedonem & Traianum Cæsarem penetrasse, & sacri & profani scriptores tanquã terminos terræ adierint, cum magna laude commemorant. Ex quorum imitatione nostri nomen ad nouas à se inuentas gentes deriuasse mihi videntur. Quanquam initio non Indi, sed Insulani aut Antiliani, Occidentales barbari dicebantur. Cùm igitur horum prouinciæ, nationes, genera plurima sint, tamen mihi diu rem diligenter peruestiganti tres veluti classes esse barbarorum videntur, quæ magnopere inter se discrepent, ad quas ferè nationes hæ Indicæ redigi possint. *1. Mac. 1.*

Prima classis eorum est, qui à recta ratione, & consuetudine generis humani non ita multum recedunt. Hi sunt potissimum, quibus & respublica constans, & leges publicæ, & ciuitates munitæ, & magistratus insignis, & certa, atque opulenta commercia sunt, & quod omnium caput est, literarum celebris vsus. Nusquã enim literarum, & librorum monumenta extãt,

quin eæ gentes humaniores, & maximè politicæ ſint. In hoc genere primi videntur eſſe Sinenſes, quorum ego characteres vidi Syriacis perſimiles, qui librorum copia, academiarum ſplendore, legum, & Magiſtratuum autoritate, publicorum operum magnificentia plurimum florere dicuntur. Secundum hos ſunt Iapponenſes, tum pleræque Indiæ Orientalis prouinciæ, ad quas Aſiatica, atque Europæa inſtituta olim perueniſſe ego non dubito. Hæ gentes, quamuis barbaræ re vera ſint, & à recta & naturali lege pleriſque in rebus diſcrepent; tamen ad ſalutem Euangelij non aliter ferè vocandæ ſunt, quam olim ab Apoſtolis Græci, & Romani, cæterique Aſiæ, atq; Europæ populi. Nam & potentia præſtant & nonnulla humana ſapientia, atq; à ſua ipſi ratione potiſsimum, Deo intus agente, vincendi ſunt, & Euangelio ſubigendi, quos ſi per vim & potentiam Chriſto ſubijcere pergas, nihil aliud agas, quam vt à lege Chriſtiana alieniſsimos reddas. In ſecunda ego claſſe eos barbaros numero, qui quamuis neque literarum vſum norint, neque leges ſcriptas, neque philoſophica, aut ciuilia

uilia studia habent; tamen Magistratus suos certos, habent Rempublicam, habent frequentes, & certas sedes, vbi politiam suam seruant, habent militiæ & duces & ordinem, & religionis suæ celebritatem quandam. Denique ratione quadam humana reguntur. In hoc genere erant Mexicani, & Peruenses nostri, quorum imperia & Respubl. & leges, & instituta merito admirari quiuis posſit. Et quod incredibile pene videatur, literarum inopiam, tanta ingenij dexteritate suppleuere, vt & historias & vitas, & leges, & quod est amplius, temporum cursus, & rationes numerorum ita teneant quibusdam à se excogitatis signis, & monimentis, quos ipsi Quipos vocant, vt nostri cum literis suis plerumque eorum peritiæ cedant. Nescio equidem an certiores Arithmeticos, cum quiduis est numerandum, aut partiendum, literæ nostræ faciant, quam hos signa illa sua. Memoriam vero omnino est admirabile quam fidelem etiam rerum minutissimarũ per Quipos si os diutissimè cõseruent. Multum tamen etiam hi & à recta ratione

& à consuetudine generis humani absunt. Hæc autem clasſis latè patet, & primum imperia continet, quale Itigarum fuit, deinde regna minora & principatus, quales Caciqui plerique habẽt, tum Magiſtratus publicos ab ipſa Republic. creatos, quales Araucani, Tucapelenſes, cæterique Chilenſes ferè ſunt. His omnibus illud commune eſt, vt oppidatim viuant, ac non palantes more ferarum, vt certum iudicem præfectumque habeant, & iura ſua cuique ſeruentur. Sed quia morum & rituum & legum monſtra tot tantaque apud hoſce ſunt, & tanta in ſubditos ſæuiendi licentia, vt niſi potentia ſuperiore & autoritate regantur, vix aut Euangelij lucem aut homine ingenuo vitam dignam accepturi videantur, aut ſi ſemel acceperint, non facile in ea perſeueraturi intelligantur, meritò his præfici, qui inter tales ad vitam Chriſtianam tranſierint, Chriſtianos Principes & Magiſtratus, cũ res ipſa depoſcit, tũ Eccleſiæ autoritas præcipit: ſed ita tamen vt facultatibus fortuniſq; ſuis & legibus non naturæ aut Euangelio contrarijs vti liberè permittendi ſint. Iam verò tertia atque extrema claſsis barbarorum, quot hominum

num nationes, quot huius noui orbis regiones teneat, dici non poteſt. In hac ſunt homines ſylueſtres, feris ſimiles, vix quicquam humani ſenſus habentes, ſine lege, ſine rege, ſine fœdere, ſine certo Magiſtratu, & Republica, ſedes identidem commutãtes, aut ita fixas habentes, vt magis ferarum ſpecus, aut pecudũ caulas imitentur. Huc in primis pertinent, quicunque à noſtris Carybes dicuntur, nihil aliud quã ſanguinolentiam exercentes, in hoſpites omnes ſæui, qui humana carne veſcuntur, nul la veſte, vix ipſa virilia tegentes. Hoc barbarorum genus Ariſtoteles attigit, cũ ferarum more capi & per vim domari poſſe ſcripſit, quorum in nouo orbe ſunt infiniti greges. Tales Chunchos, Chiriguanas, Moxos, Iſcaycingas nobis vicinos nouimus, tales pleroſq; Braſilienſes, tales Floridæ propemodum vniuerſæ populos narrant. Pertinent etiã ad hanc claſſem ij barbari, qui etſi atroces non ſunt, neque tygrides aut pantheræ, tamen à pecudibus parũ diſtãt, nudi & ipſi, timidi, fœdiſsimæ Veneri aut etiam Adonidi, vulgò dediti. Quales eſſe ferunt, quos noſtri Moſcas vocant, in nouo regno, quale Carthaginis omniſque

Ariſt. 1. & 5. Polit.

eius oræ promiſcuũ vulgus,& qui per mag nos Paraguay fluuij maximi campos inco lunt,tum etiam plurimæ gentes, quæ infinitum vtriuſq; Oceani medium tenēt, nōdum nobis ſatis exploratæ ſed fama certæ. In Orientali quoque India inſulares permulti eius generis eſſe videntur, vt Maluquiani. Huc etiam ſpectat aliud barbarorũ genus manſuetum,ſed ſenſu valde exiguo, qui nonnihil ſuperiores excellere vidētur, quādā Reip. imaginem prę ſe ferentes,ſed nugarum per ſimiles & leges,& cultus gerentes:cuiuſmodi eſſe feruntur,qui apud Inſulas Salomonias dictas innumerabiles habitant,& maximæ continenti hærere di cuntur. Hos omnes homines, aut vix homines, humana docere oportet, vt homines eſſe diſcant,tum puerorum more inſti tuere,& ſi quidem blanditijs ſponte ad me liora ducantur,bene: ſin minus deſerendi non ſunt,ſed ſi aduerſus ſalutem ſuam pro teruiant, & in Magiſtros medicoſq, ſuos inſaniāt,per potētiā & honeſtā vim quādā ne Euāgeliũ impediāt,coërcēdi ſunt, & in officio cōtinēdi,quos de ſyluis trāsferri ad
Luc. 14. vrbes,& humanā vitā,& quodāmodo inui tos ad Regnũ introire cōpellere expedier.
Neque

Neq; enim de omnibus Indorũ gentibus eodem modo pronũtiare oportet,nisi grauiter errare malimus. Neq; vero aut cupiditatẽ & tyrannidem magistram adhibere Euangelij,aut quod ęquè noxium est,otiosam, imperitorum quorundam philosophiam certæ & exploratæ rerum ipsarum fidei & experientiæ anteferre.Mihi cum in has vastissimi orbis terrarum gentes tot sæculis ante ignotas oculos conuerto, nihil aliud magis dicere libet,quàm illud.Secundum altitudinem tuam multiplicasti filios hominum. Verè enim altissimi & nobis penitus inscrutabilis consilij fuit, vt tot gentes multiplicarentur, quibus esset tandiu salutis ignota via. Quas tamen nostro sæculo, quod alijs generationibus nõ est agnitũ ad Euãgelium vocare dignatur Dñs,& concorporales facere,& cõparticipes mysterij Christi:idq; eo ordine & modo,ita aliud agentibus nostris hominibus,vt altitudinem diuini cõsilij humana mẽs penitus reformidet. Horũ igitur omniũ salutẽ procurãdã &sentim⁹& dicimus Christo duce:ac pro nostra inopia aliquid afferre tẽtam⁹:quo ministri Euãgelij iuuari queant. Et res quidẽ ipsa difficilis,noua varia

Psal. 11.

Ephes. 3.

varia exiſtit: vires autem noſtræ perquam
Matt. 23. exiguæ. Qui autẽ docere dilucide poteſt,
& quę docuerit, animo perſuadere, ille cer
tè eſt, qui vnus eſt Magiſter omniũ, idem
Sap. 7. ſapientiæ dux, & ſapientium emendator,
in cuius manu ſumus & nos & ſermones
noſtri, ipſi honor & gloria & nunç
& in diem æternitatis.

Amen.

D E

DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

LIBER PRIMVS.

Quod non sit desperanda salus Indorum. CAP. I.

SALVTEM barbarorum, Fideiq; propagationẽ, qui longè positi sunt, ac rem voto suo metiuntur, facilem ac speciosam prouinciam arbitrantur, & cum innumerabiles populos hoc altero orbe diffusos breui tempore ad Christi nomen transiisse audiunt, vberem copiosamq; messem non multo negocio ex hoc agro sibi persuadẽt. Ita sæpe accidit, vt qui ad opus accedunt, tunc de manipulis & horreis cogitent, cum de aratro & semente deberent. Cõtrà qui periculo facto propius rem viderunt, atq; tractarunt, tot talesque difficultates offendunt, vt plerique labore victi penè desperatione frangãtur: & sudores quidem magnos & diuturnos, frugem verò vel nullam, vel perexiguam esse contendunt. Mihi verò si quid melius & vtilius sapere donatum sit, vtraq; sententia corrigenda, ac moderanda videtur. Nã Quemadmodum præclara omnia nequaquam cuiusperuia esse solent, ita profecto quę necessaria

ria homini Deus esse statuit, in ijs qui diffidit, summæ prouidentiæ facit iniuriã. Neq; enim genus aliquod hominũ exclusum est in Euãgelij, fideiq; cõmunicatione, vbi à Christo Dño Apostoli audiũt, Euntes in mundũ vniuersum prędicate Euãgeliũ omni creaturæ. Et rursus, Prædicari in nomine eius pœnitẽtiã in omnes gentes incipientibus ab Hierosolyma. Et apertius, Eritis mihi testes in Hierusalem & in omni Iudæa, & Samaria & vsq; ad vltimum terræ. Et alibi, Docete omnes gentes. Quis igitur tam illustris præcepti toties commendati autoritatem contemnat? Aut quam hominum nationem adeò feram & ab omni humano sensu remotam beneficio Prædicationis, Fidei, Pœnitentiæ ac diuinæ doctrinæ destitutam putet, cum audiat Dominum de vniuerso mundo obeundo, de omnibus docendis discipulos cõtestantem? Quod si non omnium esse Fidem Paulus docet, tamen id non conditioni hominum aut natalibus tribuit, sed peruersitati & importunæ cuidam obcæcationi. Certè enim vt non solum prædicationem Euangelij in toto orbe cogitaremus, verũ etiã insignem vbiq; fructificationem, Ioãnes in Apocalypsi in turba illa magna & beata Agnũ sequente, omnẽ populũ, omnem tribũ, oẽm linguã, quę sub cœlo est, cõmemorat. Quin potius si attẽtius diuinas scripturas legamus, apparebit fortaßis nõ sine magna ratione, ac diuino quodã mysterio extremũ & abiectißimũ genus hominũ, vel præcipuè ad sortẽ Euangelij vocari. Æthiopia, inquit, pręueniet man⁹ eius Deo. Quę verò

Marc. 16. *Luc. 24.* *Act. 1.* *Matt. 28.* *2. Thess. 3.* *Apoc. 7.* *Psal. 67.*

verò gens despicatior his, qui vel ipso tetrore & putore horrori pene habentur? De his Sophonias quoq; Propheta: Attenuabit omnes Deos terræ, & adorabũt eũ viri de loco suo, omnes insulæ gentiũ. Sed & vos Æthiopes interfecti gladio meo eritis, illo nimirũ gladio, quẽ Dñs venit mittere in terrã, quod est verbũ Dei, pertingẽs vsq; ad diuisionẽ animæ & spiritus. In eodẽ quoq; Propheta legimus. Quia tunc reddã populis labiũ electũ, vt inuocẽt omnes in nomine Dñi, & seruiãt ei humero vno, vltra flumina Æthiopię inde supplices mei filij dispersorũ meorũ deferent munus mihi. Quos nam dispersos suos Deus noster intelligat, nisi quos alibi vocat filios excussorũ? quòd cœlesti virtute excussi, vt electæ sagittæ, ac toto orbe dispersi populos innumerabiles salutariter feriãt, & vinctos, ac supplices Deo suo spolijs gloriosi post se agãt. Vltra flumina verò Aethiopię si quis gẽtes positas quærat, inueniet sanè priscis scriptorib[9] ignotos Nili fontes Christianorũ hominũ peregrinatione superatos. Neq; verò illud improbabile est plerũq; Insularũ nomine in diuinis literis terras has omnes magno Oceano circũfusas designari, tametsi continentes plurima ex parte sint, fortassis, quod ea antiquorũ sentẽtia fuerit, vltra Asiæ, Europæq;, atq; Africæ sibi nota litora, vel nullã habitari regionẽ, vel eã, si qua esset insularem esse tantummodo. Nam & à Pindaro poëta decantatum est vltra Gades mare esse hominibus impermeabile, quòd prouerbij loco nõ semel sanctus Naziãzenus celebrat. Itaq; cũ vel Sophonias

Soph. 2.
Matt. 10.
Heb. 4.
Soph. 3.
Psal. 126.
Teq; vidẽt primi, quæ rũt tamen hi quoq; se res, Aethiopũq; feris alieno gurgite capos. Et te terrarum nescit cui debeat orbis. Lucan. 10. Pharſ. de Nilo.
In oratione funebri Basilij, & ad Post humianũ epiſ. 71.

Esai.66. phonias omnes Insulas gentiũ adoraturas dicit, vel Esaias ad Insulas longe ituros, qui saluati fuerint, vltra Africam, & Lidiam, & Italiam, & Græciam, & annũciaturos Dei gloriam gentibus, deque ijs omnibus adductуros fratres suos donum Domino: siue etiam cum hortatur ad decantandam Domino laudem eos, qui in extremis terræ habitāt insularum incolas & maris: non absurdè profectò totius huius extremi orbis homines ad Christi nomen & gloriam agnoscendam conuocandos, conducēdosq; significare intelliguntur. Cur enim contemptos, ac sempiternę obliuioni datos homines arbitremur apud pium Conditorem, & benignissimum Redemptorem? Nũquid non vnus est pater omnium? An alio sanguine Græci & Romani, alio barbari & Indi redempti sunt? Ipsos certè Iesu Christi Apostolos scimus ad remotissimas, ac ferocissimas nationes penetrasse, neq; earum belluinis moribus deterritos, neq; sensus stuporem pertesos & prædicasse Euãgeliũ & baptizasse, & munus inde Dño iuxta propheticũ vaticiniũ obtulisse. Agnoscebāt se debitores crediti talenti Græcis pariter ac Barbaris, sapientibus atq; insipientibus. Intelligebāt in Christo Iesu non esse Iudæum, & Græcum, barbarum & Scytham, sed nouam creaturam, quæ secundũ agnitionem Dei renouatur in imaginem eius, qui creauit illã. Etenim quos paterfamilias licet debiles, licet claudos, licet pannosos & horridos ad præclaras cœlestis conuiuij epulas pro sua magnificentia inuitari iubet; cuius obsecro temeritatis

Esai.42.
D.Hier. in Epistol. ad Ephes.c.2.
Clemēs in Episto. sua dicit, Post Oceanum mũdi sunt alij. Loqui ibi, vt videtur, de gentibus noui orbis.
Mal.2.
Rom.1.
Colos.3.
Luc.14.

tatis

tatis, cuius impudentię erit, hos vt serui conuiuas dedignentur, auersentur, fastidiant? Nisi putamus melius esse perspectam ministris vel conuiuarum rationem, vel conuiuij dignitatem, quam ipsi omnium cōditori & largitori? In illo certè linteo quod Petro esurienti cœlitus oblatum est, omne genus nō solum volucrum & animantium, verum etiam serpentium ac reptilium expositum, ac præparatum diuina nos docuit historia, vt etiam sordidos, & abiectos atque vt ita dicam humi repentes à Domino sanctificatos intelligamus. Quod autem Deus sanctificauit, nobis vt immundum fastidire, ac repellere minime licet. Quamobrem desinamus vel tarditatem vel duritiam Indorum tantis diuinæ charitatis promissis opponere, & eum qui promisit fidelem existimantes, à communi omnium salute nullum genus mortalium putemus exceptum. *Act.11.*

Cur videatur multis difficilis & parum vtilis prædicatio apud Indos. CAP. II.

CVM has atque his similes diuinæ scripturæ voces attendimus, satis elucet, quemadmodum Pater misericordiarum neminem velit perire, sed omnes ad pœnitentiam reuerti, omnes omnino saluos fieri, omnes ad sui nominis agnitionem venire: atque ita generaliter cogitantibus erigitur spes non mediocriter, studiumque illud accenditur ad salutem animatum quærendam, cum ipse dixerit suis, Ego posui vos, vt ea- *2.Pet.3.* *1.Tim.2.* *Ioan.15.*

tis & fructum plurimum afferatis. Sed cùm veni tur ad rem, adeò contraria humanæ imbecillitati apparent facta promissis, ita omnes aditus miseris hominibus interclusi ad salutem, vt calore illo refrigescente, sæpe diuinam potius cogitemus seueritatem, quæ non amat multitudinem filiorum infidelium, & inutilium. Ac præteritæ quidem infidelitatis iustum supplicium infidelitatem esse, vt qui Deum in natura docentem contempserunt, in Euangelio prædicantem, auribus aggrauatis quodammodo non sinantur audire. Vt enim arcani cuiusdam ac diuini iudicij fuit tam innumerabiles populos tot annorum millibus Dei notitia caruisse, ita quoq; eidem tribuêdum esse, quòd notitia quædam tenuis offeratur, vel ita offeratur, vt facilè repudietur, vel ita demum recipiatur oblata, vt mox perniciosius deseratur. Quis enim cognouit sensum Domini? Verè iudicia illius abyssus multa. Itaq; videtur experientia ipsa docere infinitam hanc Indorum barbariem, suis ita exigentibus malis cùm à luce Euangelica per mille quadringentos annos aberrasse; tùm verò diuina vltione acrius perurgente, postquàm vt Psalmus habet, coruscauerunt orbi terræ fulgurationes eius, atq; his locis illuxit veritatis radius, occæcatas esse mentes infidelium, ne fulgeat illis lumen Euangelij pacis. Nã quòd quidam Apostolicam tubam etiam his regionibus olim insonuisse arbitrantur, huc vocantes Prophetæ testimonium à Paulo pronuntiatum: In omnem terram exiuit sonus eorum, & in fines

Eccles. 15. *Esa. 40.* *Psal. 76.* *Psal. 18.* *Rom. 10.*

nes orbis terræ verba eorum, non mihi videntur tantam rem satis conficere, cùm etiam Augustinus sua ætate in Africæ quibusdam partibus ignotum adhuc fuisse Christi nomen affirmet, quo ne Romani quidem imperij fama peruaserat. Me verò vt illud secus intelligendum putem, mouet maior autoritas Christi Domini, qui perspicue docuit tunc venturam esse mundi consummationem, cum Euangelium fuerit toto orbe vulgatum. Quamobrem illud, vt pleraque alia, ita de Apostolis accipiendum est, vt Apostolici viri simul cogitentur: quorum sonus in omnem quidem terram exit, sed gradatim, suisque temporibus secundum æterni consilij decretum. Familiare est propheticis oraculis, vt tempora etiam seiunctissima, vno velut aspectu subijciant oculis, deq; ijs vniuersis pronuntient, quæ per partes implenda sunt. Quam regulam plerumque necessariam esse sacris scripturis intelligẽdis, non ambiget vel tenuiter in ijs exercitatus. Iam verò quod vestigia nonnulla reperta sunt, antiquam, vt apparet, Fidem notantia apud quosdã, vt crucis erecta signa, & alia quædam, non satis apertum documentum est. Extat sanè in superioribus huius prouinciæ regionibus hodie quoq; fama percelebris Indorum vetusta traditione vulgata & conseruata, venisse olim virum quẽdam insignem nostris similem, quem suo vocabulo Ticsiuiracocha ipsi appellant, qui multa vtiliter docuerit, sed nihil sermone proficiens, signis ac virtutibus clarus etiam martyrio

Epis. 80. ad Hesychiũ.

Matt. 24.

Augu. epis. 80. & 78.

coronatus sit. Huius effigiem multum ab Indorum habitu abhorrentem, sanctorum porro nostrorum non absimilem quidam se vidisse confirmant. Sed vt vera hæc sint (cur enim negemus esse potuisse?) quid faciemus infinitis alijs gentibus, quarum etiam facies adhuc ignota est, quas tamen esse certissima ratione deprehensum est? Illud magis persuasum habeo & magnam orbis partem adhuc restare intactã, quod tum Nauticæ tum Cosmographiæ peritissimi affirmant, & eam quam modo tenemus, vsque ad nostra tempora Christianis hominibus incognitam perstitisse. Igitur, vt redeam ad institutum, apparet quibusdam hos populos, has gentes, hãc infinitam barbariem, vt olim destituti sunt Luce Euangelica, ita nunc quoque postquam copia illius facta est, ad percipiendam doctrinam salutarem, necessaria intelligentia & capacitate destitui. Vtrumque enim æquè inscrutabilis iudicij esse, quod vt penetrare non possumus, ita neque accusare debemus. Re vera, quod in libro Sapientiæ de antiquo Chananæorum populo legimus, id aptissime in Indos quosdam conuenire facile annuerit, qui eorum ingenium moresque perspexerit. Non ignorans, inquit, quoniam nequã est natio eorum, & naturalis malitia ipsorum, & quoniam non poterat mutari cogitatio
Sap. 12. eorum in perpetuum. Semen enim erat ab initio maledictum. Sunt ergo quidam ingenita ac velut hæreditaria malitia imbuti, quorum adeo pertinax & peruerso hærens cogitatio est, vt
penè

penè auelli nō poſsit. Si mutare poteſt Æthiops pellem ſuam, aut pardus varietates ſuas, & vos poteritis benefacere, cùm didiceritis malè. Tam profunde humana mens nequitiæ gurgite abſorberi ſolet interdum, vt pene miraculo tribui debeat, ſi quis eam inde poſsit eruere. Ne verò conditorem ſuum audeat vile figmentum accuſare, diuinus ſermo continuo præuertit dicens, Quis enim tibi dicet, quid feciſti? aut quis ſtabit contra iudicium tuum? aut quis in cōſpectu tuo veniet vindex iniquorum hominum? aut quis tibi imputabit, ſi perierint nationes, quas tu feciſti? Hæc ergo prima, ac præcipua cauſa ſe offert, cur multo labore in his regionibus parum emolumenti ſperandum ſit, quod ſemen maledictum ac diuinis auxilijs propemodum deſtitutum in perditionem deſtinatum ſit. Sed vt altiora conſilia inueſtigare deſinamus, certe doctrina Chriſti ſublimis eſt, vita Euangelij pluſquam humana. Homines integros atque ingenuos poſtulat fidei verbum, per legem, inquit, perfectæ libertatis incipientes iudicari. At natio Indorum (etſi alij alijs præſtant,) vniuerſa tamen eſt ab omni ingenuitate alieniſsima, tota ſordida, tota ſeruilis. Ingenio vt plurimū obtuſo, iudicio per quàm imbecilli, inconſtans prorſus & lubrica. Moribus infidi, ingrati, metu ſolum cedere & vi, honoris vix ſenſum habere, pudoris propemodum nullum. Hos dicas pinxiſſe Chryſoſtomum, cum genus ſeruorum quodam loco exponit. Vbique terrarum, iſtud pro comperto habetur, ſeruorum

Hiere. 13.

Sap. 12.

Iacob. 2.

Homi. 4. in epiſt. ad Titum.

genus impudens ferme esse, formatuq; difficile, lasciuum, lubricum, parumq; idoneum ad virtutis doctrinam capessendam & cætera. Neq; seruile tantum ingenium est; verum etiam quodam modo brutum: vt facilius putes feras cicurare, quam istorum vel frænare temeritatem, vel excitare torporem, adeò ad percipiendum rudes, ad
2.Pet. 2. cedendum sunt duri & peruicaces. Deniq; vt irrationalia pecora naturaliter in captionẽ & prædam apta in corruptione perpetua degunt, neq; matrimonij leges, neque naturæ reuerẽtiã: libidine pro ratione vtũtur. Quid ergo pergimus mar
Matt.7. garitas mittere ante porcos, & canibus sanctum dare, qui facile reuertuntur ad vomitum, & cœni volutabra delicias ducunt? An infantium insen
2.Pet. 2. satorum more viuentes, parentes animarum in auxiliatarum, comestores viscerum humanorum
Sap.12. ratione ac lege regendos credimus, ac non potius loris & ferro subigendos? Iam vero quoniã
Rom.10. Fides ex auditu est, auditus autem per verbum Dei, lingua opus est ad Euangelizandũ. Hic qui negotium barbaros imbuendi assumunt, difficultates patiuntur eas, vt malint pene cum saxis, & marmoribus agere, quàm de rebus in se quidem arduis & sublimibus, & elingues dicere, & à surdis audiri. Ferunt olim septuaginta duabus linguis confusum esse genus mortalium: at hi septingentis, & eo amplius inter se discrepãt, vt vix vallis habitetur paulo latior, quæ non sua materna lingua gaudeat. Et si enim in vniuerso Ingarum imperio, quod ab æquinoctiali

Quito

Quito vſque ad longiſsimam Chilæ prouinciam per gradus fere quadraginta diſtenditur, lingua generalis à Rege Guainacapa introducta viget, tamen & Indorum gentes innumerabiles ſunt his terminis excluſæ, & eæ ipſæ non ita illa familiariter vtuntur, vt apud vulgus promiſcuum in vſu ſit. Accedit quod myſterijs Fidei præcipuis vocabula ſæpe deſunt, vt indicæ linguæ periti tradunt. Per interpretem verò rem tantam agere, & cuiuſque plebeij ac vulgaris hominis fidei, & ſermoni committere documenta ſalutis, tametſi neceſsitate impellente factitatur, tamen res ipſa docuit, quàm non ſolum incommodum ſit; ſed etiam pernicioſum interdum, dum alia pro alijs interpretatur, aut quia non aſſequitur, aut etiam quia ſequi docentem piget. Quid igitur faciet, qui linguarum donum non habet, neque interpretationem ſermonum, qui cum barbaris cogitur, & ipſe barbarus eſſe, vt cum loqui neſciat, tacere non poſsit? Linguæ difficultates, locorum non minores fortaſsis excipiunt. Nam, vt omittam nauigationem longiſsimam, moleſtijs periculiſque pleniſsimam, ipſæ habitationes Indorum ferè inacceſſæ ſpem ſalutis videntur excludere. Videas pleroſque ferarum inſtar non vrbes, & oppida, ſed rupes, atque antra incolere, neque gregatim vitam degere, ſed ſparſim, ſæpè incertis vagari ſedibus. Itinera ceruis aut ibicibus tantum peruia. Domus nullæ, non tectum, non paries fundamento ſurgens. Caulas pecorum,

aut biuaria dicas potius, quam hominum cœtus. Hos quæso quis adeat? quis conueniat? quis cōuocet? quis doceat, & cohortetur? Cùm dormiente loquitur, qui narrat stulto sapientiam, ait sapiens. Cùm sint igitur inter domesticos fidei, quibus doctrinæ panis erogari fructuose possit, cur filijs tollendus est, & canibus dandus, vel potius proijciendus? Quid consilij est, incertis certa postponere, & labores subire maximos vtilitate nulla vel perexigua? Atque ad hunc sanè modum qui negotium salutis Indicæ vel difficile reputant, vel etiam exosum habent, sententiæ suæ causas, si serio interrogentur, videntur mihi non improbabiles reddituri.

Eccli. 22. Mat. 15.

Quod difficultas prædicationis non debeat terrere Christi seruos: & qua ratione sunt animandi.

CAP. III.

VALET sane commemoratio difficultatū, quæ in disseminando verbo Dei occurrūt, si prudenter adhibeatur, non parum, vt quorundam iuuenilis quidam ardor temperetur, ac refrænetur audacia, quam rectissime Aristoteles dixit pericula vt ignota citius aggredi, ita tentata celerius fugere. Fortes enim milites postulant bella Domini exercituum, non audaces & temerarios; qui more Ephraim inter suos ociose intendentes, ac mittentes arcum, in die prælij conuersi sunt. Est verò prudentis & fortis viri, pericula, difficultates omnes, rerumque incertos exitus

4. li. Aethi. Psal. 77.

tus secum ante meditari, non vt magnitudine la
boris territus, spem abijciat victoriæ, sed quò &
paratior, instructiorq; accedat ad rem, & dubiam
sortem, si secus cedat, minus iniquè ferat. Ita cer-
tè videmus Mosem suas metientem vires detre- *Exod. 3.*
ctasse cum Pharaone congressum, Hieremiam *Hierem. 1.*
prophetandi prouinciam deprecatum esse, Sau- *1.Reg. 10.*
lem cum adhuc Dei spiritu regeretur, ob regnum
delatum latitasse: quos tamen omnes cæterosq;
homines Dei & si rei magnitudo probè perspe-
cta terrebat; tamen Dei omnipotentis amplius re
creauit, & confirmauit autoritas. Illud enim ve-
rissimè à quodam nostro fratre diu multumq; in
hoc negotio Indorum exercitato dictum etiam
ipse experiri iam mihi videor, Inter omnes virtu
tes ad functionem eam necessarias caput esse hu
militatem. Hæc neq; magna sapit, neq; sibi pol-
licetur illustria, neq; labore vnquam frangitur,
neq; verò fructus etiam tenues dedignatur; sed
quiduis per eam efficiat Dominus, id gratum pro *Iacob. 4.*
magno habet. Verè humilibus dat gratiã Deus, *1. Pet. 5.*
atq; his administris, fortia sæculi & præclara cõ-
fundit. Ac mihi quidem humilitatis maximè in-
opia in causa esse videtur, penuriam vt fructuũ
videamus, & cùm multum fortassis seminaueri-
mus, metamus perparum, quia iuxta Prophe- *Agg. 1.*
tæ sermonem, Vnusquisq; in domum nostram fe
stinamus, & domum Domini non curamus, id
est auidius nostram quàm Dei gloriam quæri-
mus. Sed venio ad rem. Indorum veram conuer-
sionem ad Fidem perdifficilem esse dicunt. Est

sanè. At illud non oscitanter cogitare oportet, semper Fidei prædicationem fuisse difficillimam, & fructificationem Euangelij laboriosiorem longe existimatione nostra. Vt enim omittam dicere, quanta præcesserint, quanta consecuta sunt, quæ semen Dei ne susciperetur, vrgerent, ne susceptum maturesceret, impedirent, profectò generalis ratio doctrinæ Christianæ satis per se ipsam verticem formidabilem monstrat. Etenim ratione omni superiora docet, nec probat: mores ab omni cupiditate, & gloria alienos instituit, vitijs omnibus funditus euersis, quibus est humana natura plenissima, & diuturna cõsuetudine offirmatissima. Præmia pollicetur, quæ non videntur, ea, quę videntur, contemnere iubet: sensum hominis ad ea transfert, quæ sentiri nequeunt: vitam non humanam homines agere vult. Quis igitur facile ac suaue putet, belluas in Angelos transformare, idque voluntate ipsorum adnitente, quibus vis ista affertur? Verè opus hoc non hominis, nõ alterius cuiusquam, quam Dei vnius. Ipse sibi proprium vult. Hoc est opus Dei, inquit, vt credatis in eũ. Et, Nemo venit ad me, nisi quem Pater traxerit. Et, Dei donum est, non ex vobis, ne quis glorietur. Quòd si in ipsum Fidei nostræ autorem, & consummatorem Iesum, oculos conuertamus, est omnino aliquid, quod nos magnopere consolari, & erudire possit, vt obstruatur omne os, & subditus fiat Deo omnis spiritus. Quis enim æternæ sapientiæ celsitudinem

Lege Chry. homil. 7. in 1. Epist. ad Corin.

Ioan. 6.

Ephes. 2.

dinem

dinem cogitans, miraculorum potentiam, benignitatis viſcera, cum ad homines docendos, & alliciendos ſe inclinaret, non pro certò ſibi perſuaderet, vel vna illius concione mortales omnes fuiſſe flectendos, vt tantum Prędicatorem in numerabili multitudine certatim orbis vniuerſus ſequeretur? At vide, quàm res euenerit ſecus. Diu Euangelizauit, ſummo conatu, magna diligentia, adhibitus ſignis ingentibus, quæ nemo aliàs fecit, vita innocentiſsima, conuerſatione ſua uiſsima, autoritate diuina, quid egit? quid conſecutus eſt? Si conſilia æterna ſuſpicias, pluſquam intelligi poſsit. At ſi hominum gratitudinem & obſequium conſideres, horror eſt dicere. In exiguo populo, eoque per plus mille annos inſtructo legis, & Prophetarum oraculis, vix paucos diſcipulos habuit, eoſque neque præcipuos, neque conſtantes; plurimos aduerſarios, innumerabiles obtrectatores, qui de malis verterentur in peſsimos. Et indignetur homuncio non ſibi latas ſegetes ſurgere ad primum ſeminis iactum? fruſtratum ſe conqueratur, ſi ad prædicationem ſuam non cernat hominum millia datis manibus ſterni? Ioannes Baptiſta ipſa hominum qui Chriſtum ſequerentur, paucitate commotus, dixit ad ſuos. Qui de cœlo venit ſuper omnes eſt: & quod vidit & audiuit, hoc teſtatur, & teſtimonium eius nemo accipit. Nam pro doctoris dignitate, tam exiguus diſcipulorum numerus quaſi nemo Ioanni merito videbatur. *Ioan. 3.*
Audia-

Audiamus verò ipsum ducem & Apostolū confessionis nostræ piè cum patre suo æterno expostulantem. Et ego dixi, In vacuum laboraui, sine
Esa. 49. causa & vanè fortitudinē meam consumpsi. Nōne labores tot & tantos prædicandi, pernoctandi, vicos & castella circumeundi, clamandi, nauigandi, curandi ægrotos, diuina & mirabilia patrādi, vacuos & infructuosos penè dicas, si paucitatem Christi discipulorum spectes, cateruas inimicorum, & peruicaciam? Nonne frustra tantum robur, frustra illam fortitudinem consumptam putes, si morientem videas, confixum in domo eorum, qui diligebant eum: à suis partim desertum, partim proditum, ab alienis insatiabili crudelitate vexatum, cæsum, in crucem actum? Sed quam
Esa. 49. rationem init sapiens Magister? quomodo se confirmat, & consolatur? Ergo, inquit, iudicium meū cum Domino, & opus meum cum Deo meo. Id est, non amplius homines curo, non respicio ad relatam ab hominibus gratiam: sed Deum meū attendo, illius iudicij æquitatem scio: opus meū illi impendo: spem meam apud illum colloco, illius gratia cuncta libens & facio, & subeo, dispēdia pro compendijs ducens: Hic animus erat, hęc mens saluatoris nostri Dei. Huc deberemus aduertere animum, quicumq; opus Domini facimus, & operarij inconfusibiles haberi cupimus. Non nostrum, sed Dei negotium agimus, curam ipsi omnē lætè ac promptè laborantes, atq; rei exitum relinquamus. Qui hac humilitate verissima, hac syncerissima charitate opus Dei tractat, etsi

etsi videtur interdum sine fructu laborare, tamē audit statim diuinum responsum. Et nunc dicit Dominus formans me ex vtero seruum sibi, vt *Ibidem.* reducam Iacob ad eum, & Israël non congregabitur, & glorificatus est in oculis Dñi, & Deus meus factus est fortitudo mea, Et dixit, Parum est, vt sis mihi seruus ad suscitandas tribus Iacob, & fœces Israël conuertendas: ecce dedi te in lucem gentium, vt sis salus mea vsq; ad extremum terræ. Satis planè Christi Domini proposito exēplo tam perspicuo & illustri, quicquid est molestię leuari, quicquid querelę deponi queat, si cordis aliquid ac frontis supersit homini. Neq; *Ioan. 13.* enim discipulus supra Magistrum est, neq; seruus maior Domino suo.

De Eadem re. CAP. IIII.

SVfficiebat quidem Christi seruatoris exemplum: sed redarguenda est adhuc nostra desidia, & compungēda per cætera exempla Patrū. Apostolorum sane trophæa cernimus, & totius orbis victores signa crucis vltra Romanas aquilas extulisse miramur, magnæ fœlicitatis cursum ducimus, & si daretur, tantam gloriam iuuaret imitari. Sed cohibeamus tantisper animum, & illorum sudores, pericula, certamina, temporis difficultates, hostiū magnitudinem cogitemus: intelligemus profecto longe carius illis stetisse *2. Cor. 10.* victoriam, quā quisquā facile credat. Arma, inquit, militiæ nostræ non carnalia sunt, sed poten

tia Deo ad destructionem munitionum, consilia destruentes, & omnem altitudinem extollentem se aduersus scientiam Dei. Quid igitur? Commemorat se alibi ab Hierosolymis vsque ad Illyricũ propagasse Euangelium Christi, & longè latè per circumpositas regiones, quas, si quis consideret immensa terrarum spatia, mirabitur potuisse vnius hominis peregrinatione cognosci nedum doctrina Apostolica impleri: quo etiam in loco in Hispaniam profectionem suam prędicit, eamque prædictionem post priorem eius catenã Romæ re ipsa completam, non desunt, qui affirmẽt, in quibus esse videntur Hieronymus & Chrysostomus. Sed quibus periculis & ærumnis tanta peregerit, nemo melius posit narrare, quam ipse in posteriore ad Corinthios Epistola. Pelagus illud laborum, ac tempestatem si quis intuetur, videt omnino nullo modo nisi per crucem crucis prædicatores vicisse, eorum quoque æmulatores non aliter esse victuros. Verùm cum Crux non dissimilis sit, nescio tamen quomodo difficultates patimur nunc omnino contrarias, vt si quis attentius consideret, diuini consilij altitudinem admiretur. Nobis nihil est perinde graue, ac nimius stupor & insipientia barbarorum: contra Apostolos nihil ita exercuit, atque inflata illa præpotensque sapientia, tum Iudæorum, tum Græcorum, tum maximè Romanorum: vt se veluti ridiculos exhibere viderentur synagogis, Academijs, Curiæ. Nos prædicamus, inquit, Chri-

Rom. 15.

Hier. in. c. 5. Amos. Chryso. ho. 10. in. 2. ad Timot. & de Laudib⁹ Pauli ho. 7

1. Cor. 11. & 12.

Christum crucifixum, Iudæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam: ita vt in magna laude sua Paulus ponat; Non enim erubesco Euangelium; & ad Timotheum scribat, Noli erubescere testimonium Christi. Illos vrgebat potestas sæculi, cum imminerent imperij fasces. Nos potestates quidem ac Magistratus Gentilium parum timemus, cum sit summa penes Christianos: sed ab eadem potestate non parum sustinemus nonnunquam molestiæ, & incommodi, cum cernamus non raro euerti prauis exemplis auaritiaque quorundam, quicquid ab alijs ædificatur ad fidem. Illi ingenia hominum nacti sunt elata, & peruicacia, ipsaque sæculi prudentia simplicitatem Fidei inflexibiliter respuentia: Nobis mobilitas contrà imbecillitasque naturalis Indorum ingenij molestiæ plurimum affert: vt illos quidem saxis mandare Euangelica semina diceres, nos arenæ. Maiores nostros labor indefessus, inopia, ignominia, cruciatus necisque quotidianum quodammodo discrimen: nos tædium, sermonis inopia, ipsa hominum ignobilitas, solitudo quædam, ac desperatio maximè oppugnant. Itaque Fidei prædicatio sicuti res est magna, ac maior omni existimatione hominum, ita nunquam sine ingenti labore & constantia peragi potuit. Quis credidit auditui nostro, & brachium Domini, cui reuelatum est? Sed in Deo

1.Cor. 1. Rom. 1. 2.Tim. 2. Isai. 53.

ponenda

ponenda ſpes, qui dat verbum Euangelizanti-
Pſal. 67. bus virtute multa: vt quamuis euntes fleant mit-
Pſal. 125. tentes ſemina ſua, venientes certè gaudeant por
tantes manipulos ſuos, ipſe dicit, Ecce ego mitto
Matth. 10. vos, ipſe eſt, qui operatur Fidem, & dat incremẽ-
tum, vt Euangelium creſcat, & fructificet in vni-
Phil. 2. uerſo mundo. Verum nos tyrones terrent militię
Coloſ. 1. labores & frangũt. Et dicimus, Quid putas quia
Eccleſ. 7. pręterita tempora meliora fuerunt: ſtulta ſine du
bio cogitatio. Nam ſi in illa ſuperiora incidiſſe-
mus, tantam aſperitatem, nequaquam ferre poſ-
ſemus. Sed quia præterita ſunt, fœlicia, & ſuauia
putantur. Si igitur antiquorum temporum alli-
cit nos, atque tenet mirabilis in Chriſtianitate
prouentus, & noſtræ nos egeſtatis tædet, cogite-
mus labores illorum noſtris ſine vlla compara-
tione fuiſſe maiores, & Dei ſapientiæ ac bonitati
gratias agamus, quæ pro magnitudine operis ido
neos operarios parat. At ſunt multi, qui tametſi
illa magna atque Apoſtolica abeſſe æquo ani-
mo patiuntur; tamen pro modulo etiam diligen
tiæ moleſtiæq; ſuæ non reſpondere fructus ve-
hementer dolent. Qua in re vt id quam maximè
verum ſit, quod exiſtimant, illa certè eſt firmiſ-
1. Cor. 3. ſima conſolatio Apoſtoli monentis. Vnuſquiſq;
propriam mercedem accipiet ſecundum ſuum la
borem. Dei enim ſumus adiutores. Dei ædifica-
tio eſtis, Dei agricultura eſtis. Non igitur tam
expendet fructus, Vineæ procurator in mercede
reddenda, quàm operam: & gratior erit fortaſsis
Patrifamilias labor ſterilis, ſed fidelis, quàm faci-
lis

lis & fœcundus. Quamobrē etiam ipsos magnos fidei præcones videmus fructus exiguitate sæpe probatos. Nam vt omittam Ezechielem, cui Dominus testimonium fert: Si ad populos multos profundi sermonis & ignotę linguæ mittereris, quorum non possis audire sermones, ipsi audirent te: Domus autem Israel nolunt audire te: vt prætercam Hieremiam cōtemptum & ludibrio habitum præ Hanania alijsque falsis prophetis, Amos quoque aduersus Amasiā, cæterosq; prophetas: illi ipsi apostoli sæpe magno labore nil nisi iniurias consecuti sunt. Paulus per biēnium Cæsareæ tenetur vinctus, & cum pene quotidie disputaret ad Felicem, nihil egit. Ioānes propter testimonium Christi relegatum se videt: Iacobum illius fratrem vetus narrat historia in Hispanijs præter homines septem aut nouem ad fidem conciliasse neminem tam longa peregrinatione abusque Hierosolymis suscepta, tam diuturna prædicatione. Verè enim Dominus dixit: Non est discipulus supra Magistrum: si sermonem meum seruauerunt, & vestrum seruabunt. Quoties vero ille exclamauit, Cui comparabimus generationem hanc? cantauimus, inquit, vobis, & non saltastis, lamentauimus, & non planxistis. Quanquam nescio quid iustæ querelæ habeat, si vel paucissimas animas, vel vnam potius totus noster labor & industria lucretur, pro qua Dominus gloriæ, si sola fuisset, easdem passiones subire minime recusasset, vt sanctus Chrysostomus quodam loco præclare docet. Cuius aureum

Ezec. 3.
Hier. 28.
Amos 7.
Act. 24.
Apoc. 1.
Ioan. 15.
Mat. 11.

In. 2. ca. ad Gal. in illa verba, Dilexit me & tradidit se metipsum propterme. Hom. 3. in 1. epis. ad Corint.

reum os audire libet tantiſper de hac ipſa re, quã agimus. Nihil eſt quod animæ poſsit æquiparari, ne vniuerſus quidem mundus. Itaq; & ſi immenſas pecunias pauperibus eroges, plus tamen effeceris, ſi vnam conuerteris animam. Et poſt pauca. Quod ſi hodie nemini perſuaſeris, perſuadebis poſtridie, & ſi nunquam perſuaſeris, mercedem tamen integram habes. Et ſi non omnibus, paucis tamen ex multis perſuadere poteris. Nam neq; Apoſtoli vniuerſo orbi perſuaſerunt, licet cum omnibus diſputarint, & mercedem in omnibus aſſecuti ſint. Siquidem Deus non ſecundum bonorum operum euẽtum, ſed iuxta factorum propoſitum coronas elargiri ſolet, etiãſi duos obolos conferas, & quod vidua fecit, idem in docentibus operabitur. Noli igitur, cum orbem terræ ſaluum facere non poſsis, etiam parua contemnere: neque maiorum deſiderio à paruis te abſtrahas. Si centum nequis, decem curam ſuſcipias: ſi decem non poſsis, noli quinq; deſpicere: ſi quinque vires tuas excedunt, vnum ne contemnas. Quod ſi ne hoc quoque poſsis, noli deſperare, noli labori cedere. Nam ſi parua non contempſerimus, aſſequemur & magna. Quæ beati Patris exhortatio ad recreandos confirmandoſque animos Chriſti operariorum, vel ſola eſt ſatis, modo ſe rationi quiuis obſequentem præbeat. Deniq; vt communibus non vtamur, habet ſanè Indorũ cauſa propria ac peculiaria emolumẽta, eademque magni apud Chriſtum pretij. Primum humilitatis, quod labor omnis iſtis impenſus tanto ſecurior

curior, quanto ab omni humana gloria remotior. Deinde charitatis Christi fidelissimum testimonium, cum extremæ indigentiæ, & periculo tot milliũ animarum pereuntium vita ipsa cõsecratur. Præterea constantiæ, & patientiæ quod nam possit inueniri certius vel argumentum, vel periculum hoc ipso, quod plerisque maximè grauat, tædio pro Christi gloria deuorato, vt cum multum labores, parum promouere videaris? Pene dixerim esse in hoc vno Apostolicæ gloriæ æmulam laudem. Postremo illud mihi verissimè persuasum habeo fructus esse pro labore, & merito longè maximos, vehementerque eos decipi, vel desidia, vel ambitione corruptos, qui suas operas in hac Christi vinea parum fructuosè locatas conqueruntur. Quod, vt habet, monstrare erit sui temporis & loci. Illud modo maneat, etiã si penuria quàm maxima existeret, in negotio animarum, tamen Christi Iesu fidelibus operarijs non minus, vel gnauiter, vel alacriter desudandum esse, vbi & illius charitati amplius obsequuntur, & de propria mercede nihil deperit.

Quod gentes Indorum quantumuis barbaræ, auxilio tamen gratiæ ad salutem destitutæ non sint.

CAP. V.

IAM verò respondendum est prioribus illis rationibus, quibus Indorum causa, & salus oppugnabatur, & respõdendũ est Deo adiuuãte

sobrie & vere. Quatuor igitur præcipue obiecta sunt: Diuinæ gratiæ subtractio: Naturæ morumque absurditas: difficultas sermonis: locorum atque habitationis incommoda. Principio multos esse homines suis tenebris relictos occulto Dei veroque iudicio, negare non possumus, neque homines modo, sed & familias & vrbes, & *Ephes. 2.* integras sæpe prouincias & gentes. Qui & olim fuere, & nunc vsque sunt sine Christo, alienati à conuersatione Israel, & hospites testamẽtorum, promissionis spem non habentes, denique sine Deo in hoc mundo. Cur autem tamdiu eos diuina gratia atque electio præterierit, tot animarũ millibus interim pereuntibus, humana ratione altius arcanum est, quod temerare velle impietatis sit. Hoc loco Paulus Apostolus cursum cohibet, & inquisitionem suam ad inscrutabilis sapientiæ excelsa suspendit. Cùm enim narrasset *Rom. 11.* gentes Israele obcæcato vocatas ad Euãgelium, in fine autem etiam ipsum saluum futurum, cũ intrauerit plenitudo gentium, perpendens, quæ profunditas se se obijceret peruestiganti vltra, cur Deus incredulitatem Israel diuitias gentium esse voluerit, & cur eo vsque salutem earum distulerit, eaque oblata repulsam tulerit Israel, quasi vtrumque populum diuina gratia capere nequiret, hæc & similia ex sua narratione consequi cernens, sistit gradum, & exclamatione illa mirabili mauult hominem in ignorantiæ suæ tuto hærere, quam per obstructissimæ quæstionis abrupta præcipitem dari: nihil omittens, vt

egregie

egregie dixit Ambrosius siue quisquis is autor fuit de vocatione gentium (nam stylus magis referre videtur Prosperum Aquitanicum) de ijs quæ non oportet ignorari, nihil contrectans de ijs, quæ nō licet sciri. Multa enim sunt, inquit, in dispensatione operum diuinorum, quorum causis latentibus soli monstrantur effectus, vt cum pateat, quod geritur, non pateat, cur geratur, negotio in medium deducto, & in occultum ratione subducta; vt in eadem re & de inscrutabilibus præsumptio comprimatur, & de manifestis falsitas refutetur. Idemque rursus libro sequente. Et quis inter hæc querulis aut curiosis notum faciet, cur adhuc sol iustitiæ quibusdam gentibus non oriatur, & à tenebrosis cordibus etiam nunc radios suos veritas reuelanda contineat? Satius ergo esset in re tanta, tamque abstrusa infirmitatem nostræ scientiæ confiteri, tuto negotiū integrum Dei æquo veroque iudicio committentes, quam dum nitimur, quæ sunt ab oculis nostris abscondita videre contra præceptum, fortasis immensæ lucis fulgore cæcari. Sed quia creberrima est quæstio inter infideles, & quę acrius animos pulsare solet & pungere, addendum est aliquid, quod etsi elatam mentem non satis premat; tamen obedientem atque subiectam non parum consoletur. Id vero nemo melius explicet, quam beatus Augustinus, qui in hanc quæstionem diu ac sæpe à se versatam incidens in epistola ad Optatum Episcopum ita scribit, Cur autem creentur etiam illi, quos creator præsciuit

Libr. 1. de voc. gent. cap. 5.

Libr. 2. de voc. gent. cap. 2.

Eccli. 3.

Epist. 157.

ad damnationem, nõ ad gratiam pertinere, beatus Apostolus tanto succinctiore breuitate, quan to maiore autoritate commemorat. Deum enim
Rom 9. dixit volentem ostendere iram, & demonstrare potentiam suam attulisse in multa patientia vasa iræ, quæ perfecta sunt in perditionem, & vt notas faceret diuitias gloriæ suæ in vasa misericordiæ. Et mox, Meritò autem videretur iniustum quòd fiunt vasa iræ ad perditionem, si non esset ipsa vniuersa in Adam massa damnata. Quòd ergo fiunt nascendo vasa iræ, pertinet ad debitam pœnam: quòd autem fiunt renascendo vasa misericordiæ, pertinet ad indebitam gratiam. Ostendit ergo Deus iram suam, id est iustam fixamq; vindictam, quæ de stirpe inobedientiæ ducitur propago peccati atque supplicij, ostendit & potentiam suam, qua bene vtitur etiam malis, multa illis naturalia, & temporalia bona largiens, eorumq; malitiam ad exercendos, & comparatione admonendos bonos accommodans, vt in eis discant agere gratias Deo, quòd ab eis non suis meritis, qui in eadem massa pares fuerant, sed illius miseratione discreti sunt. Et infra. Notas etiam fecit diuitias misericordiæ suæ in vasa misericordiæ, ita enim quid præstetur sibi discit, gratis iustificatus, dum non suo merito, sed gloria largissimæ Dei misericordiæ discernitur à damnato, cum quo eadem iustitia fuerat & ipse dam nandus. Tam multos autem nasci voluit, quos ad suam gratiam non pertinere præsciuit, vt mul titudine incomparabili plures sint illis, quos in

sui

ſui regni gloriam filios promiſsionis prædeſtinare dignatus eſt; vt etiam ipſa reiectorum multitudine oſtenderetur, quàm nullius momenti ſit apud Deum iuſtum quantalibet numeroſitas iuſtiſsimè damnatorum. Atq; vt hinc etiam intelligant, qui ex ipſa damnatione redimuntur, hoc fuiſſe debitum maſſæ illi vniuerſæ, quod tam magnæ eius parti redditum cernerent. Hæc Auguſtinus, quibus generaliter quantum ſacræ literæ inſinuant, rationes attingit, cur tam innumerabilis hominum ac populorum multitudo ſuo dimittatur arbitrio, id eſt perire ſinatur. Verùm cur illum, vel illum populum ante vocauerit ad ſalutem, illum autem, & illum tandiu in ſua cæcitate reliquerit, quis audeat inquirere? cū legamus Apoſtolos aliquando parantes profectionem in Aſiam, vt Euangelizarent, prohibitos eſſe à Spiritu ſancto: & rurſus in Bythiniam nauigantes non eſſe permiſſos à Spiritu Ieſu. *Act. 16.* *Ibidem.* Qui ergo nemini gratiam debet, ille, quem oporteat, vocare, & quo tempore, & per quem ſapientia ſempiterna diſponit. Et quanquam hæc, quæ de ſententia Sancti Auguſtini, imo Apoſtoli Pauli diſputata ſunt, veriſsima ſint: ſed illud tamen nihilominus intelligendum eſt, nullum vnquam hominum genus, ita à ſuo eſſe autore deſertum, quin pro ſuo modo Dei teſtimonium, auxiliumq; ſufficiens haberet: ita vt ſint inexcuſabiles diuinæ legis in ſuis cordibus ſcriptę corruptores, ingrati beneficijs cœleſtibus patientiæ, & bonitatis tantæ contemptores, *Rom. 2.*

Act.14. Quamuis enim, vt Paulus & Barnabas Lystris egregie prædicarunt, Deus in præteritis generationibus dimiserit omnes gẽtes ingredi vias suas, id quod huc vsque etiam in non exigua orbis portione accidere videmus: tamen non sine testimonio reliquit semetipsum, benefaciens de cœlo, dans pluuias & tempora fructifera, implẽs cibo, & lætitia corda hominum, vt ipsius naturæ
Sap.13. admoniti operibus ex his, quæ videntur bona possent intelligere eum, qui est, & agnoscerent quis esset artifex, speciei enim generator hæc omnia constituit, à magnitudine enim speciei & creaturæ cognoscibiliter poterit horum creator videri. Huius sapientis sententiam secutus Am-
2. de voc. gent. c. 5. brosius libr. 2. de Vocatione gentium, Adhibita semper est, inquit, vniuersis hominibus quædam supernæ mensura doctrinæ, quæ etsi parcioris oc cultiorisque gratiæ fuit, sufficit tamen sicut Dominus iudicauit, quibusdam ad remedium, omnibus ad testimonium. Non quod sine Christi fide salutem cuiquam, quod absit, permittat Ambrosius: sed quòd gratia in naturæ doctrina luceat, & sequentem, ad spiritum fidei & charitatis
Rom.10. inducat. At dicet aliquis hoc loco. Quomodo credent, si non audiunt? quomodo verò audient
Act.8. sine prædicante? Prædicabit sane Philippus Eu-
Act.10. nucho, & Petrus ad Centuriorem mittetur, modo illi præstent, quod per se possunt. Neq; enim qui per naturam inuitat, deerit per gratiam, si
2. de voc. gen. c. 6. liberum non reluctetur arbitrium. Quamobrem idem autor in eodem opere. Quod si forte etiam

nunc

nunc in extremis mundi partibus sunt aliquę nationes, quibus nondum gratia saluatoris illuxit: non ambigimus etiam circa illas occulto iudicio Dei tempus vocationis esse dispositum, quo Euãgelium quod nondum viderant, audiant, atq; suscipiant. Quibus tamen illa mensura generalis auxilij, quæ desuper omnibus semper hominibus est præbita, non negatur: quamuis tam acerbo vulnere humana natura sauciata sit, vt ad cognitionem Dei neminem contemplatio spontanea plenè valeat erudire, nisi obumbrationem cordis lux vera discusserit. Quibus profectò verbis vniuersam Indorum causam præclarè actam esse ab Ambrosio nemo non videat. Interim verò flagitia & crimina omnia istorum, quamuis veniam, neque mereãtur, neq; impetrent apud summum Iudicem Deum, leuius tamen omnino puniuntur. De his quippe scriptum est, sed partibus iudicans dabas locum pœnitentię, non ignorans quia nequam est natio illorum, & rursus. Veniã dabas peccatis eorum, virtus enim tua iustitię initium est, & ob hoc quod omnium Dominus es, omnibus te parcere facis. Deniq; vt quicumq; sine lege peccauerunt, sine lege iudicabuntur, ita & qui sine Euangelio peccauerunt, sine Euangelio iudicabuntur. Hæc eo commemorata sunt, vt querela multorum aduersus Deum compescatur, firmissimèque teneamus iudicia Dei omnia in tot & tantorum perditione populorum iustificata esse in semetipsis.

Sap. 12.

Rom. 2.

Quod Indos Deus iam vocet ad Euangelium.

CAP. VI.

VErum quod ad institutum nostrum attinet, quanquam sunt, vt dixi, non solum homines, sed populi & gentes longo tempore permissæ infidelitati suæ; tamē nullum est hominum genus adeò ineptum, adeò brutum, & saxeum, quin ad Euāgelij doctrinam idoneum sit. Omni enim creaturæ, quæ sub cœlo est, prædicari Euangeliū
Mar. 16. præceptum est: & in semine Abrahæ omnes gen-
Gen. 22. tes benedicentur: & vniuersæ familiæ terræ ve-
Psal. 21. nient coram Domino, vt adorent. Esse quidem alijs alias nationes hominum aptiores feliciores que Euangelicæ frugi, vt agros fertiliores, negare planè non possumus: sed qui omnes vocat, neminem fastidiendum docet. Sunt hebetes, sunt lubrici, sint sanè. Sed cui minus donatum est, minus requiretur ab eo. Non inuoluat seruus piger talentum vnum: & vno negotiari potest. Erant
Gen. 6. in arca Noë tristega siue tabulata infima, & media, & suprema, omne genus animantium eo iubetur induci, vt cæteris pereuntibus, ipsa seruentur. Non excluditur coruus præ aquila, non le-
Act. 10. pusculus præ leone. Petrus quoque occidere iubetur audacter, & manducare de omnibus non solum volucribus, sed etiam reptilibus, & nihil immundum, & alienum censere, quod
Ioan. 14. à Domino sanctificatum sit. Habet cœlestis ciuitas mansiones plurimas non minus genere, & gradu, quam ipsa numerositate mirabiles. Ne-

que

que aurum solum,& gemmæ, sed pili quoq; caprarum tabernaculo Dei oblati recipiuntur. Denique qui abiectos istos ac miseros Euangelio ineptos putant,& patriæ cœlestis beneficio excludunt, qui contemnunt, atque pessundant, audiant tandem Dominum,& suum, & ipsorum pariter,seuerè admonentem. Videte ne contemnatis vnum ex his pusillis: dico enim vobis quia Angeli eorum in cœlis semper vident faciem Patris mei, qui in cœlis est. Opinor non indignos humano suffragio,& patrocinio, quibus famulatus exhibetur Angelicus. Omnes enim administratorij spiritus sunt propter eos, qui hæreditatem capiunt salutis. Nullum ergo etiam abiectum,& belluinum genus hominum à salute Euangelica alienum censendum est, cùm Deus neminẽ vocet, cui non ad id consequendum quò vocat, intelligentiam,& gratiam idoneam conferat. Etsi enim vocantur multi, eliguntur pauci, tamen nemo vocatus negligitur, nisi qui vocantem, cum liceret, audire contempsit. Notum à sæculo est Domino opus suum: nostrum est, quoniam ad omnes ire iussi sumus, neminem præterire, omnes vocare, omnes allicere, omnes conuenire. Quinam ex quibusue assumendi sint, ille nouit, cui est æqualiter cura de omnibus, & tamen non omnes prædestinauit ad vitam. Sed ex omni genere, & natione assumi, & ostensum iam est, & præclaro Esaiæ testimonio tandem confirmandum. In fine Prophetiæ illius Dominus loquitur: Et

Exod.25.
Matt.18.
Heb.1.
Act.15.
Sap.6.
Esa.66.

Et ponam in eis signum, & mittam ex eis, qui sal uati fuerint ad gentes in mare, in Africam, & Lydiam tenentes sagittam, in Italiam, & Græciam, ad Insulas longè, ad eos, qui non audierunt, & non viderunt gloriam meam. Et annuntiabunt gloriam meam gentibus, & adducent omnes fratres vestros de cunctis gentibus donum Domino, in equis & in quadrigis, & in lecticis, & in mulis, & in carrucis ad montem meum in Hierusalem, dicit Dominus, quomodo si inferant filij Israël munus in vase mundo in domum Domini. Et assumam ex eis Sacerdotes & Leuitas, dicit Dominus. Hoc tanto circuitu verborum satis Spiritus sanctus ostendit, quàm esset Dei consilium immobile, nullum esse genus hominum tam remotum, ad quod Euangelij gratia non perueniret, & de quo pretiosa Deo munera non referret. Signum enim salutare Crucis ponit in frontibus

Ezec. 9. suorum, quod sub Thau olim viderat Ezechiel, & sic armatos mittit ad gentes in mare, siue vt Septuaginta legunt & in Hebræo est, in Tharsis, quo nomine Indiæ remotissima loca significari

Hierony. in vlt. c. Theodoretus in 1. c. Ionæ. in scriptura Hieronymus hîc refert, & Theodoretus in Ionam, aut immensum mare, vt alij malunt, id est Oceanum. Postquã autẽ Asiam, Africam, Europamq; percurrerint, & ad Insulas vsq; vltimas se protulerint, vt nõ sit loquela & sermo gentium adeo barbararũ, vbi non audiantur, & resonent verba eorum, tũc munus Domino egre

Psal. 18. gium afferent, id est fratres suos, magnum & gloriosum prædę apparatum agentes in equis, in curribus,

tibus, in quadrigis, in mulis, & carrucis, quod quid est aliud quam pro diuersitate venientium ad Fidem diuersa esse aptata vehicula? Alij equis vehi possunt, vt pote celeri & pernici ingenio, alij quadrigis gloriosi & curribus præpotentes. Sed qui tardiores fuerint & ignobiliores, habebunt etiam ipsi sua vehicula. Si equis minus sunt apti, at mulis insidere poterunt: si quadrigæ non erunt, at non deerunt vel carrucæ, quibus imponantur. Vt non solũ Græci & sapientes; verum etiam barbari & rudes in domum Domini, quæ est in Hierusalem, id est in Ecclesiam Christi cõgregentur. Atque vt intelligant omnes, etiam in istis beneplacitum esse Deo nostro, eliget de ijs ipsis Sacerdotes sibi & Leuitas. Distribuet, inquam, spiritum suum, & charismata non solum Apostolis, & Israël, verum etiam gentibus, vt cum Petrus, qui est cœli ianitor, viderit Dei donum diffusum in eas pariter, nõ prohibeat aquã, quæ introitus est Ecclesiæ: fratres quoque si fortè elatius disceptent, ipso exemplo ac testimonio diuino edocti conticescant. Nihil enim magis cõfirmat animos fidelium Christi prædicatorum, quam testimonium Spiritus sancti per dona sua, & charismata, quæ partitur, vt vult. Et quidẽ dona spiritus, signa & miracula, quæ in Fidei prædicatione innotuerunt, his etiam temporibus, quãdo charitas vsq; adeo refrixit, enumerare longũ esset tum in Orientali illa India tũ in hac Occidẽtali. Res Iapponensium notæ iam sunt. Synarum regio ingens diu tentata, iam vtrimq; aperta nauiga-

Act. 10.
Act. 11.

uigatione Lusitanorũ,& nostrorũ ex noua Hispania. De Mexicanis multa narrantur. De Insularibus ipse quoq; aliqua ex parte nonnulla conspexi. Historiæ inuenti noui orbis loquũtur multa, & miranda, & vera, quorum hodie quoq; testes satis Fide dignos habemus. Duo, quę recẽtia sunt exẽpli gratia nõ morabor apponere. Fœmina in suæ infidelitatis errore obstinata, & superstitioni cuidã veneficę addictissima, quæ cæteris omnib' in illa familia baptizatis sola repugnauerat: morbo iã vltimo laborãs misit ad sacerdotẽ, vt ad se festinaret, nõ enim se posse exire de vita, nisi aqua prius salutari perfunderetur. Semel atq; iterũ accersitus tandẽ venit, inuenit annum in extremis agentẽ, & baptismũ magno affectu poscentẽ: rogat, cur tãdiu distulerit: respõdet illa, sibi nihil minus fuisse semper in animo, quã fieri Christianã, oderat enim, vel ipsum nomẽ, sed tamẽ morti iam propinquãti astitisse sibi iuuenẽ candidũ, qui anteactã vitã acriter reprehẽderit, & Christi religionẽ quãtocyus suscipere persuaderet: contra verò tetrũ quendã Æthiopẽ altera ex parte patriã superstitionẽ diu inculcasse: & cũ anxia diu hæreret, tandẽ vicisse iuuenẽ Christi: statim tantũ sibi baptismi desideriũ accensum, vt nihil aliud lamẽtaretur, q̃ se à prima ætate nõ fuisse Christianam. Quid multa? Interrogata de fide pro more, & pœnitentiã ante actæ vitæ magno dolore significãs, baptizatur, & baptizata protinus animã efflat, ipso sacerdote cũ ceteris, qui aderãt, admirãte vehementer, cuius ego factũ narratione cognoui, qui

etiam

etiam legitimo teſtimonio probatũ ad Epiſcopũ ſuũ trãſmittẽdũ curauit. Fuit vir quoq; apud nos qui hodie etiã viuit, coniugatus in valle Humai vocata, olim baptizatus, & teſtimoniũ habẽs bonum in ſimplicitate ſua, & ſobrietate. Hic grauiter ægrotans, cũ mortuus omnino crederetur ab vxore, quæ ſola cadauer viri ſeruabat opertum, expectans ad ſepulturam alicuius adiutoriũ (erãt enim ſoli in loco ſatis remoto) triduum integrum iacuit, vt putabatur, exanimis, panno coopertus: cum repẽte mouere ſe cœpit, & vxorem admirã tem ac pauentem vocans, vera eſſe dixit, quæ a Patribus dicerentur de vita futura. Nã & ſe perductum à quodam multa ac ſtupenda vidiſſe. Cum res ſacerdoti innotuiſſet, qui hominis ruditatem optimè noſſet, & miraretur tanta de rebus ſpiritualibus, & occultis ex ordine referentem; iam morbo leuatum ad Archiepiſcopum examinandum tranſmiſit: cuius conſilio, & à noſtris fratribus, & à multis alijs diligenter interrogatus, aperte, & reſponſionum ordine, & ſenſu, & ipſa vultus conſtantia, & lacrymis ac profundo quodam affectu declarauit illa omnia non aliter ſibi potuiſſe innoteſcere quàm facta ſuper eũ manu Dñi per mirabilẽ extaſim. Id quod vitæ demũ innocẽtia ſatis poſtea cõfirmauit: atq; hodie quoq; Dominicus (hoc hominis nomen eſt) dicitur multa narrare de ſæculo futuro ijs, quos audituros vtiliter iudicat. Ferè eiuſdẽ exẽpli eſt cũ illo Curma curiali, de quo Auguſtinus ſcribit in lib. de Cura pro mortuis agenda, & cum illo altero Steelſio, *Aug. de cura pro mortuis. c. 12.*

de

de quo narrat in historia Anglica Beda. Non dubium est quin Deus charam habeat salutem Indorum, atque ex his numerosissimis populis multos in regnum Christi adoptarit, perducendos ad patriam eo ordine, & modo & tempore, quod ipse constituit. Firmum enim fundamentum Dei stat habens signaculum hoc, Cognouit Dominus, qui sunt eius.

Bed. lib. Angli. histo.

2. Tim. 2.

Quomodo Indorum ingenia tractanda sunt, vt Christo lucrifiant. CAP. VII.

SED ingenium barbarorum, moresque bellui ni nobis stomachum mouent. Primùm quidem debemus non esse nobismetipsis sapientes, sed humilibus, vt monet Apostolus, consentientes. Deinde repetendum est sedulò Christum pro omnibus esse mortuum, vt qui viuunt non sibi viuāt, sed ei, qui pro ipsis mortuus est, sed quia non hoc, vt par est, æstimamus, iccirco charitas Christi non vrget nos. Quòd si pro barbaro, & Scytha mortuus est Christus, profectò à salute nō alienātur homines, si dici potest, etiam irrationales, quod oportet etiam, atque etiam aduertere, & animo altius insculpere. Non enim exiget amplius à quoquam Deus, quā illius natura Deo adiuuante præstare queat. Barbaros præ Græcis atque Indos nonnullos præ nostris si quis dispiciat, nihil aliud ferè censeat, quam præ hominibus rationalibus irrationalia iuméta. At vtrisque Dei bonitas locum parat, vtraque ad domum suā con-

Rom. 12.
2. Cor. 5.
Col. 3.

congregat. Seminabo, ait in Hieremia, domum Iuda, & domum Iſrael ſemine hominum, & ſemine iumentorum. Vna eſt Eccleſia quæ nō ſolum propagatur humano ſemine, ſed etiam belluino. Cuius magnificentiæ amplitudinem admiratus propheta exclamat, Quemadmodum multiplicaſti miſericordiam tuam Deus? Quid ita? Dixerat nempe, Homines & iumenta ſaluabis Domine. Quæ verba ediſſerens ſanctus Ambroſius, Quid eſt homines & iumenta? Rationabiles vtique & irrationabiles. Rationabilibus iuſtitia: irrationabilibus miſericordia. Alij reguntur, alij nutriuntur. Quam interpretādi rationem vt per iumenta diuinæ literæ intelligant homines iumentis ſimiles ſenſu, etiam Hieronymus ſequitur, atque alij patres, vt Gregorius in illa verba, Animalia tua habitabunt in ea. Reuera in Eccleſia Chriſti etiam iumenta ſaluantur, quia Dei miſericordia multiplicata eſt. Vides hominem exigui ſenſus, ingenio tardum, iudicij inopem, ne contemnas, ne regno cœlorum ineptum putes. At non percipit quæ Dei ſunt, & ſtultitia eſt illi quicquid ſpiritualiter dicitur, nec poteſt intelligere. Adhuc noli repellere, & iſtum poteſt ac vult ſaluare, qui neminem vult perire. Myſteria fidei pronuntiat, neque intelligit, imo vix etiā pronuntiat: ſæpe dicendo, ſæpe inculcando nihil penè imbuitur, ſemper hebes, & truncus perinde atque iumentum canere doceas. Rurſus aio, ne deſperes irrationalis eſt, iumentum denique Æthiops aut Indus. Audi Ambroſium iſtos eſſe

Hier. 21. *Pſal. 35.* *Ambroſ. in Pſal. 35.* *Hieron. in Hier. c. 31. & Ion. c. 3* *Greg. li. 11 mor. c. 2.* *Pſal. 67.* *1. Cor. 2.* *1. Pet. 3.*

L regen-

regendos verbi capistro ad Fidem. Neq; enim si satis ratione non potest capere, quæ docetur, non etiam poterit quantum sufficit Fide apprehendere, vt saluus fiat. Alioqui si non potest credere, vt illum oportet, quomodo qui non crediderit, cõdemnabitur? Nisi prædicatione Euangelij contendas damnari posse, saluum esse non posse. Quod impium nefas auertat Deus à Christiano. Certissimè igitur retinẽdum est nullam barbariem, sensu carere ad Fidem necessario. Indi porrò, omnibus consentientibus, non vsq; adeò ingenij ac sensus inopes sunt: quin potius, si velint animum appellere, acuti satis. At moribus, inquis, Indus est inuerecundis, ventri, & veneri, sine reluctatione obsequens superstitionis mirè obseruator, & tenax. Et isti etiam salus est, si regatur. Chamo, & fræno constringe maxillas, onera congruenter, adhibe si opus sit, stimulum. Quòd si calcitrarit, noli iratus gladium adigere, sed punge moderatè, & cohibe paulatim, donec se assuescat præbere obedientem. Nempe si equus tuus impingat calces, siue equitem dorso, seu frænum depulit ore, non statim ferro enecas, aut domo abijcis, propterea quòd rem tuam, ac pretium pecuniæ tuæ non vis tibi perire. Quod si homo doctrinam statim nõ accipiat, neque se docenti bene accommodet, statim fastidiendus, aut exterminandus erit? neque Christi pretiũ, & sanguis cogitabitur? Seruilẽ planè naturã esse barbarorũ experientia magna ex parte docuit. Ac ferè nisi metus, & vis aliqua afferatur, more puerorum, obedire contemnunt.

Marc. 16.

Psal. 31.

Quid igitur? liberali tantum, & virili ingenio salus speranda est? An etiam puero pædagogus in Christo adhibendus est? Est planè, est disciplina quædam cautior, & vigilantior exercenda, & virga interdum vtendum sed in Christo, compellendi sunt intrare ad cœnam, sed in Domino. *Luc. 14.* Non enim quæ ipsorum sunt, sed ipsi quærendi. Scriptum est, virga, atque correptio tribuit sapientiam: puer autem qui dimittitur voluntati *Prou. 29.* suæ, confundit matrem suam. Et rursus, seruus *Prou. 29.* verbis non potest erudiri, quia quod dicis intelligit, & respondere contemnit. Et alibi, Cibaria, *Eccl. 33.* & virga, & onus asino: panis, & disciplina, & opus seruo, operatur in disciplina, & quærit requiescere: laxa manus illi, & quæret libertatem, idest, cum adhuc premitur opere, cogitat desidiam, quid erit, si se solutum, & vacantem viderit. Fugam sanè cogitabit, atq; ideò adiungitur, iugum, & lorum curuant collum durum, & seruum inclinant operationes assiduæ. Et mox, Mit *Ibidem.* te illum in operationem, ne vacet: multam enim malitiam docuit otiositas. Ac licet præcepta hæc de moribus data à sapientibus de administrando & regēdo conuenienter vniuerso mancipiorum genere perspicuè loquantur, & verè: quod experientia quotidiana satis indicat in his regionibus, vbi nulla domestica obsequia, nulla externa opera nisi à seruis Æthiopibus sunt, quorum re vera mores disciplinam seueriorem, & assiduos labores exigunt: tamen de ijs etiam accipienda sunt, qui, & si conditione

serui non sunt, ingenuos tamen mores non præse ferunt. Etenim iisdem testimonijs seueritatem rigidiorem aduersus contumaces homines adhibendam, etsi olim secus sensisset, tamen aperta experientia rei se commotum Augustinus profitetur scribens contra Donatistas & Circumcelliones genus hominum improbissimum ac sæuissimum. Illud autem ab eodem glorioso patre sæpe vsurpatum, magnopere ad rem pertinere arbitror: quemadmodum olim sub veteri testamento fuisse multos, qui ad gratiam noui testamenti pertinerent, id est, qui non spiritu seruitutis in timore, sed spiritu dilectionis, vt Dei filij ducerentur: ita nunc quoque sub Euangelio in Ecclesia plurimos esse, quibus veteris testamenti status & institutio quodammodo congruat, homines magna ex parte animales, spiritũ vix habentes. Qui tamen à salutis via non protinus excluduntur, sed pro suo modo cõuenienter instituendi sunt. Docuit verò nos cœlestis sapientia antiquum illum populum ceruicosum duabus maxime rebus frænatum, labore, & metu: quod vtrunque seruorum est proprium. Laborem quidem & inexhaustam quandam occupationem videre licet in multitudine sacrificiorũ, lotionum, vnctionum, rituum, obseruantiarum, ceremoniarumque omnium, ita his vt detinerentur, vt vix idola sua & commenta cogitare sinerentur. Metum verò quæ legis pagina non incuteret? vt terrore suppliciorum, & ipso sæpius iam facto periculo ad præcepta salutis appellerent

Epist. 50. ad Bonifa.

rent animum,& contentione depoſita, Ducibus ſuis diſcerent obedire. Tale ſanè erat eorum ingenium, vt meliora ac celſiora nō caperet. Quāobrem per Ezechielem Dominus ipſe teſtatur, Eo quòd iudicia mea non feciſſent,& præcepta mea reprobaſſent,& ſabbatha mea violaſſent,& poſt idola patrum ſuorum fuiſſent oculi eorum. Ergo, inquit,& ego dedi eis præcepta non bona, & iudicia, in quibus non viuent. Itaque Hebræi atque carnalis populi more maximè regendas eſſe nationes barbaras has, præſertim Æthiopum & Indorum Occidentalium gentes, vti & per occupationum aſsiduarum ſalutare onus ab otio,& libidine reuocentur, & per timoris incuſsi frænum in officio contineantur, cum antiquæ ætatis exempla, tum verò peritiſsimi cuiuſque recēs & quotidiana experientia copioſiſsime, ac maniſeſtiſsime declarauit. Hoc enim eſt lorum & iugum, quod ſapiens commendat: hæc virga & onus. Hoc modo ad ſalutem vel inuiti compelluntur intrare. Quæ non eo commemorata ſunt omnia, quo vim & ſæuitiam à Chriſti viſceribus alieniſsimam in Indorum nationes vllo modo probem, aut tanquam in ſeruos dominandum putem, ſed vt oſtendā etiam illiberali & difficili ingenio non eſſe ſalutem deſperandam, ſi & patienter feratur,& ſapienter regatur. Charitas omnia ſuffert, omnia ſuſtinet, omnia ſperat; patiens eſt, benigna eſt. Seueritas ergo quæcunque exercenda eſt, à charitate aliena eſſe non debet. Charitatis porrò nihil eſt ita proprium, quàm vt non

Ezech. 20.

Eccli. 33.

1. Cor. 13.

non quærat, quæ sua sunt. Hanc si & animo intimè seruet, & re ipsa declaret, qui infirmorum, & insipientium morbis curandis austeriorem se se interdum exhibet medicum, non est timendum; ne hominum animos subditorum, ita offendat, vt vel à se, vel ab Euangelica simplicitate alienet. Facile enim recuperat charitas, quos disciplina commouerit. Imo verò per vtile timoris vim ad libertatem filiorum paulatim homines diuinitus inducuntur.

Barbarorum ineptitudinem non tam à natura, quàm ab educatione, & consuetudine proficisci.

CAP. VIII.

ADam vero id, quod plurimum interesse arbitror, omnino ad istam ineptitudinem animi morumque Indicorum feritatem non ita facere nataliũ, stirpisue, aut aëris natiui causas, quẽ admodum diuturnam educationem, & consuetudinem bestiarum vitæ non valde dissimilẽ. Equidem & olim ita mihi persuaseram, & rebus ipsis iã modo confirmatus ab ea sententia auelli minime possum. Ac generaliter sanè si quis contempletur, in humano ingenio longè plus efficit educatio, quàm natiuitas. Et si enim vim habet non paruam genus, & patria, cum Apostolus Paulus Epimenidi Poetę subscribat de Cretensibus, Cretenses semper mendaces, malæ bestiæ, ventres pigri, tanquam ad morum peruersitatem patria multũ contulerit, notumque illud sit alterius Poetæ,

Tit. 1.

Horatius.

Bœo-

Bœotum in crasso iurares aëres natum:
Tamē infinitis partibus superat vitę institutio, & exēpla ab ipsa infantia per sensus insculpta rudi adhuc, & tenero animo. Sūt hæ viuæ formæ mentis humanę, quibꝰ imbuta ad appetendū, ad agēdū, fugiendumve propria ac familiari propēsione fertur, quemadmodum natura quæuis iuxta formā sibi insitam operatur. Qua propter illud Philosophi probant omnes, non afferre dolorē consueta, sed voluptatē: & consuetudinis vim, alterā esse naturā, & illud nostri sapientis, Adolescens iuxta viā suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea. Ac re vera nulla est tā barbara natio, nulla tam stupida, quæ si ab ineunte ætate accuratè, & generosè educetur, non deponat barbariē, induat humanitatem, & morum elegantiam. Videmus, vel in ipsa nostra Hispania homines in pagis quibusdam natos, si apud suos perseuerent, ineptos haberi, ac ridiculos: eosdem traductos in scholas, aut Curiam, aut celebres vrbes miræ solertiæ, ingenio præstare, nemini cedere. Ipsos Æthiopum liberos, quibus nihil apparet absurdius, in palatio enutritos, adeò prōptos ingenio, & ad quiduis paratos videas, vt si colorem detrahas, nostros putes. Plurimū potest consuetudo in omni genere morū in vtrāq; partem, & boni, & mali. Quāobrē D. Chrysost. vbi mores perditos seruorū exposuit, parūq; idoneos dixit ad virtutis doctrinā capessendam, sapientissimè adiunxit: Non id quidem naturæ causa, absit: verū propter conuersationis vitæq; negligentiam, solent enim huius-

Aristot. 8. Ethic.

Prou. 22.

Hom. 4. in epist. ad Titum.

huiusmodi in ijs, quæ mores tangunt, negligi à Dominis. Nihil enim ferme aliud curant ij, in quorum potestate sunt, quàm ministerium suũ. Quod si mores illorum componere aliquando studeant, & hoc sui gratia tantum faciũt, ne istis negotia exhibeant, molestique sint. Quæ B. Patris sententia nostrorum hominum vaticinatio mihi videtur. Accusant naturam moresque barbarorum, ipsi nihil adhibent curæ, nisi vt seruis vtantur ad suas priuatas commoditates. Qua igitur ratione homines pecudum instar enutritos ad fidei doctrinam ineptos esse causaris? Si ipse ita esses informatus, inter istos & te quid quæso discriminis interesset: Audi eundem patrem in causa adhuc seruorum immorantem, Cum igitur sic negligantur, inquit, neminemq; habeant, cui componendi illos, ac formandi studium sit, merito ad ipsa nequitiæ prærupta ac præcipitia deuoluuntur. Si enim vbi Pater instat, & Mater, & Pędagogus, & Nutritius, & Magister, & æquales, ipsaque libertatis opinio, & alia plurima, per difficile quispiam malorum contubernia consortiaque deuitat, quid putas his omnibus destitutos, qui quotidie scelestis commiscentur hominibus, & cum quibus volunt licenter cõgrediuntur, cum sit nemo, qui ipsorum conuersationem amicitiasque disquirat? quid arbitraris eiuscemodi homines fore? Nonne ad supremos scelerum vertices euasuros? Idcirco difficile est profecto seruum fieri bonum. Hactenus ille. Non ergo naturam barbarorum deinceps accusemus, sed

In eadem Homil.

ſed ſocordiam potius noſtram,& negligentiam. *Lege Chry. epiſt. 1. ad Corin.ho.7*
Perdifficile negotium eſt dediſcere natales,& cõ ſuetudinem inueteratam, atq; inde ad mores, & inuſitatos,& ſenſui ac libidini penitus iniucundos transformari. In omni antiquitate fuit non mediocris labor Euangelij Magiſtrorum in tranſ ferenda ad Fidei regulas,& conuerſationem veteri hominum conſuetudine. Teſtis eſt hiſtoria vniuerſa. Multa Iudæis legi aſſuetis Apoſtolica Eccleſia condonauit, vſque dum prorſus exuti Moſem, Chriſtum induerent. Multa de Æthniciſmo tolerauit antiquitas: in ipſis primæuis Chriſtianis magna alioqui miracula edentibus vix victimarum cruor elui poterat, vt oportuerit Apoſtolum ſæpius ea de re monere Corinthios. Scribit Gregorius Papa ad Auguſtinum Anglorum primum Epiſcopum mores gentilicos,& patrios paulatim debere emendari,& patienter tolerãda eſſe, quæ non poſſunt, ita facile corrigi. Lectio omnium pene nationaliũ cõciliorum indicat peculiarem ſanctorum Patrum curam in relegandis paulatim ritibus quibuſdam maiorum. In Africa multa vſque ad ſua tempora Auguſtinus perduraſſe teſtatur. Ne igitur deſperemus, aut tumultuemur, ſi de priſtina barbarie,& ſuperſtitione,& animali vita in baptizatis Indorum populis multum adhuc permanere videamus, cum præſertim,& ipſorum ingenia rudiora ſint,& noſtra diligẽtia nullo modo cum veterum labore comparanda. Mores ſenſim mutantur in melius. Fides Chriſti magnam totius humani ſenſus,& affectus habet abnegatio *Greg. li.9. Regi c. 17.* *Aug.epiſt. 64.*

nem. Pro lucro non mediocri computandum est, quicquid ex tam horrida, tamque inculta barbarie humanitatis, aut etiam Christianitatis eluceat. Exemplo ac solatio sit Dominus omnium, qui populi ceruicosissimi mores adeò ingratos, & insuaues sustinuit per annos quadraginta imo plusquam quadringentos: quem tamen, & delere facile poterat, & magnis potius beneficijs inuitabat: vt hominis improbitatem Dei patientia benignitasque superaret.

Quòd linguæ difficultas non deterrere debeat ab Euangelij propagatione,
CAP. IX.

SErmonis autem, & locorum difficultates non exiguæ illæ quidem sunt: sed vt charitatē exerceant hominis Dei, non vt extinguant. Apostolis
1. Cor. 14. quidem datum scimus donum esse linguarū, propterea quod pauci Christi Præcones toto orbe salutis nuntium breui insonare debebāt. Quamobrem Paulus gratias agit Deo, quòd omnium lingua loqueretur. Quādiu verò generale illud munus spiritus in Ecclesia perdurarit, neq; apud veteres compertum lego, neq; ego facilè dixerim. Illud pro comperto habemus prædicationem Euangelij posterioribus sæculis processisse, cùm linguarum dona cessassent, sed charitas omnium donorū maximū studiose ageret, vt quod deerat in dono, augeretur ad meritum. Profectò enim poste-

posteriores hac iure, & si secus alijs fortasse videbitur, non ita infœliciores fuere maioribus. Etenim vt Christus ad Thomam dixit, Fidem ex oculis, & tactu colligentem, Beati qui non viderunt, & crediderunt: ita etiam dicere quispiam queat, beatos eos, qui non acceperunt sermonem, & tamen prædicauerunt. Hic enim vtrumque mercedis est loco, & pugnare, & ipsa sibi arma expensis proprijs parare: & prædicare inquam, & sermonem necessarium prædicationi discere. Vt ergo in prima rerum conditione, ita naturas instituit summus opifex, vt vnumquodque perfectum ederetur iuxta genus suum, nullo terræ labore, nullo cœli circuitu: at mox iussit semen proferre, vnde terra laborata genus vnumquodq; repararet: ita sanè oportuit in re generatione mundi per verbum idem omnipotens primas stirpes diuinitus perfectas surgere, deinceps harum seminibus accedēte humani studij labore genus Euangelicum propagari, cum iam, & numero multi essent, & temporum non premerentur angustijs. Beati quidem oculi, qui viderunt Dominum: sed beati quoque qui non viderunt, & crediderunt. Fœlices quibus Spiritus sanctus dedit donum linguarum, interpretationem sermonum: at non infelices, qui per charitatem spiritus de suo ponunt in opere Domini, quod non acceperunt. Quanquam, & hoc ipsum posuisse, accepisse est. Iam illud multum mouere nos debet, quòd videmus ad gentes profundi

Ioan. 20.

Luc. 10.

Ioan. 20.

di sermonis,& ignotæ linguæ homines penetrare lucri spe, nec deterreri barbarie immensa, sed vniuersa mercium gratia lustrare, non Æthiopũ innumerabiles linguas, non Synarum, non Tartarorum, non Brasiliensium, non extremi Oceani litora recusare, & quicquid inter Mendocinum promontorium, & fretum Magallanicum situm est infinitis terræ, ac maris spatijs, idque vtroque ex latere, & Boreali, & Australi, magno studio obire: denique, & si quem tellus extrema refuso summouet Oceano, vel si quem extenta plagarum Quatuor in medio dirimit plaga solis iniqui, hunc perscrutantur, huius linguę vel balbutiẽtes se accõmodant, vt aurum, argentum, ligna pretiosa, mercesque exquisitas ad suos euehant, quæstum vndiq; augeant: tam longam, & periculosam peregrinationem auidissimè suscipiunt, vt profectò admirabile sit omnes pene port⁹ vtriusque Oceani, omnes sinus orbis terrarũ stationibus nauium Hispaniensium teneri, omnes Indorum satrapas cum nostris mercatoribus, & nautis commercium habere. At qui pretiosissimas merces quærimus animas Dei imagine insignes, qui lucra non incerta, aut breuia; sed æterna in cœlis speramus, linguæ difficultatem, locorum asperitatẽ causamur: vt appareat verè prudentiores esse filios huius sæculi in generatione sua filijs lucis. Et sermonis quidem difficultas in hoc spatioso regno Piru magna ex parte leuata est, cum generalis illa Ingarum lingua, quam Quicham vocant, vbique in vsu sit, & ea ipsa non ardua scitu, præser-

Verg. 7. Aeneid.

Luc. 16.

præſertim ad artem iam redacta diligentia, & ſtudio viri de Indorũ natione optimè meriti. Quod ſi in ſuperioribus prouincijs ea potiſsimum viget, quæ appellatur Aimara, neque ipſa eſt valde difficilis, neque multum ab illa altera abhorrens. In Mexicano Regno aiunt eſſe linguam quoq; generalem, vt facilior ſit communicatio inter ſe tam multorum populorum, & gentium. Quod ſi Chriſtianus Princeps id effeciſſet in Chriſti gratiã, quod barbarus Guainacapa imperio ſuo effecit, vt vna lingua omnes vterentur, aut vna certe vbiq; habeṫetur, profecto maximam prædicationi Euangelij commoditatem fuiſſet allaturus. Verum vbi id fieri minus poteſt, ſupereſt, vt charitas ardẽs in Chriſtũ, induſtria, & labore perficiat, quod deeſt naturæ. Qua in re P. Franciſci Xauieri admirabile extat exemplum, qui in perdiſcenda Malauarica lingua tantũ operæ, & ſudoris poſuit, tantumdemq; in Iapponenſi, atq; alijs longè inter ſe diuerſis, vt ſi Apoſtolico dono linguarũ præditus eſſet, non poſſet maiore gloria Chriſti nomen in tanto terrarum orbe vulgare. Certè enim Charitas omnia poteſt, & cum linguę ceſſarint, vna charitas pro omnibus eſt. 1. Cor. 13.

De habitatione inter Indos. CAP. X.

INter obiectiones ſupra propoſitas poſtrema patebatur ex incommoda habitatione barbarorum. Huic modo reſpondendum eſt hoc excepto quòd quæſtio illa grauis, Vtrum expediat

sedem figere inter Indos, quòd vulgò doctrinas tenere dicunt, an potius discurrendo inter eos verbum salutis disseminare, quod proprium est missionum, in suũ locum reseruanda est, vbi Deo propitio accuratè tractabitur, & quid habeat cõ modi, vel incommodi res vtraq;, explicabitur, tũ verò quibus incommodis melius ac facilius occurri queat. Illud tantum nunc agitur, vt neque asperitates locorum, neq; impedimenta itinerũ, neq; verò habitationis ipsius Indicæ ratio prępostera Christi seruum ab instituto retardét. Et quidem labores ærumnæq; iter mari terraque facientium, & multæ, & graues sunt. Verum quis aliter sibi persuaserit, nisi demens sit, cum patria, atque amicis, & charis omnibus relictis velut alter
Gen. 12. Abraham peregrinatur, & exit nesciens, quo eat?
Heb. 11. Ego, inquit, ero merces tua magna nimis. Hoc
Gen. 15. Apostolicum opus, hæc gloria propria. Et tamen qui misit suos sine pera, & sacculo, & ar-
Matt. 10. gento, quærit ab ipsis, Numquid aliquid de-
Luc. 22. fuit vobis? Nusquam diuina prouidentia, neq; certius, neque dulcius sui experimentum præbet, quàm cum illius ope fretus incertas sedes, & humana præsidia incerta constituit experiri.
Heb. 13. Paulus Apostolus clamat, sint mores sine auari-
Deut. 31. tia, contenti præsentibus. Ipse enim dixit, Non
Iosu. 1. te deseram, neque derelinquam, ita vt fidenter
Psal. 55. dicamus, Dñs mihi adiutor, non timebo quid
& 117. faciat mihi homo. Iam vero quod de habitatione rara, & incommoda barbarorum multi causantur, Primum sunt planè frequentissimæ prouin-

uinciæ Indorũ,& populi numerosissimi, vbi cõmodè & fructuose Christi doctrina tradi posit. Id quoq; quod diu efflagitatum,& non ita dudũ institutum est de reductione Indorum ad certos populos,vt non sparsim more ferarum,sed communiter oppida inhabitent, dici non potest quãtæ sit vtilitatis futurum ad omnem vitæ barbarorum informationem. Deinde sicut saluator suos admonuit, si non receperint vos in hac ciuitate, fugite in aliam; Amen dico vobis non consummabitis omnes ciuitates Israël,donec veniat regnum Dei: ita nobis quoque dictum arbitremur, vt dispersos fratres nostros quæramus: quòd si alicunde, aut locorum iniuria, aut sermonis incommoditate depellimur, aut ipsa rerum necessitate vrgemur, transeamus ad alios. Neque enim timendum est, ne aut electos, Dei sermo prætereat, aut vbi laboret vtiliter, Christi operarius non inueniat. Dabit Dominus, dabit verbum Euangelizantibus virtute multa, qui diuina autoritate promisit, Ego posui vos, vt eatis, & fructum plurimum afferatis.

Matt. 10. *Psal. 67.* *Ioan. 15.*

Quod Euangelij ministri curare debeant, ne impedimentum Euangelio ponant.
CAP. XI.

QVi verò Euangelizandi munus suscipiunt, curare magnopere debent, ne Euangelio ipsi impedimento sint. Accidit enim

sæpe-

sæpenumero, vt Indorum desidiam ac vecordiã ij maximè accusent, qui ministerium suum minimè implent: qui si diligentius se ipsos excuterẽt, synceriusq; iudicarent, profectò inuenirent ipsis potius, quam Indis tribuendum esse, quòd interdum minus fœliciter res Christiana processerit. Quidam, inquit Paulus, non syncere Christum annuntiant, quidam autem ex bonã voluntate. Quin etiam addit, omnes quæ sua sunt quærere, non quæ Iesu Christi. Quominus mirandum est si de nobis etiam tale aliquid dici queat. Vtinãq; illud ad nos minimè pertineat, Væ vobis qui circuitis mare, & aridam, vt faciatis vnum proselytum, & cum factus fuerit, facitis illum filium gehennæ duplo, quam estis vos. Quod vehementer Augustinus execratur in libro de Fide, & operibus, Nec sic, inquit, faciamus Christianos, quomodo Iudæi proselytos, quibus Dominus ait, Vę vobis & cætera. Sæpè enim quos pastores cura, beneficentia, fide sentire oportuit, hos potius sæuos lupos miseri greges experiuntur. Comminantur certè diuinæ literæ nobis, Qui violenter, ait Michæas, tollitis pelles eorum desuper eis, & carnem desuper ossibus eorum. Atq; alius quoque Propheta, Odio habuerunt corripientem in porta, & loquentem rectã siue perfectè abominati sunt. Iccircò pro eo quod diripiebatis pauperẽ, & prædam electam tollebatis ab eo, domos quadro lapide ædificabitis, & non habitabitis in eis, vineas plantabitis amãtissimas, & non bibetis vinum earum. Quòd profectò vaticinium vereor

Phil. 1.

Matt. 23.

Lib. de Fide & per. cap. 26.

Mich. 3.

Amos. 5.

ne Indicæ opes nimium experiantur, cum instar somnij nimium properatæ fortunæ, & oriantur, & occidant, & quæ de meretricibus congregata sunt, ita Deo comminante, vsque ad meretricis mercedem reuertantur. Festinata quippe substãtia minuetur, deficientesque sicut fumus deficient, quoniam non prosperabitur possesio scelerata. Igitur temporales Domini Indorum, ne cupiditate & violentia salutem eorum impediãt, timendum est. De nobis autem, id est, de ministris Ecclesiasticis fortasis non sit minor querela, atque vtinam minime ad nos pertineant illa prophetica, Principes eius in medio eius, quasi lupi rapientes prædam ad effundendum sanguinem, & ad perdendas animas, & auare sectanda lucra. Prophetæ autem eius liniebant eos absque temperamento, videntes vana, diuinantes eis mendacium, populi terræ calumniabantur calumniam, & rapiebant violenter egenum, & pauperem affligebant, & aduenam opprimebant calumnia absque iudicio. Sine temperamento hi liniũt, qui peruersis ausis colorem vndecumque quærunt, etiamsi nulla vera ratione subsistat. Sed illud & formidandum & dolendum, quod adiungit sermo diuinus. Et quæsiui de eis virum, qui interponeret sæpem, & staret oppositus contra me pro terra, ne disiparem eam, & non inueni: & effudi super eos indignationem meã. In igne enim iræ meæ consumpsi eos, viam eorum in caput eorum reddidi, ait Dominus Deus. Nec dissimilis Michæas est, Principes eius in muneribus

Mich. 1. Prou. 13. Psal. 36. Eccli. 5. Ezec. 22. Mich. 3.

iudicabãt,& ſacerdotes eius in mercedem docebant,& ſuper Dominum requieſcebant dicẽtes, Numquid non Dominus in medio noſtrum? Nõ venient ſuper nos mala. Propter hoc cauſa veſtri Sion quaſi ager arabitur,& Hieruſalem quaſi acervus lapidum erit,& mens templi in excelſo ſylvarum. Sophonias quoq; inclamat, ac poſt multa
Sophon. 3. concludit, Deſolatæ ſunt ciuitates eorum non remanente viro, neq; vllo habitatore. Quæ prolixè recitata ſunt prophetica oracula, quod ſimilia quadam ex parte hiſce quoq; temporibus accidiſſe cernamus. Noui equidem permultos eſſe & Eccleſiaſtici,& ſæcularis ordinis viros, qui piè ac religioſe neophytorum cauſam agant, atq; ita cõmodorum ſuorum rationem habeant, vt ſalutem fortunaſque Indorum non negligant. Verum apud alios res ita habet, vt expreſsit ſermo propheticus. Neque id mirari homines debent, cum his certe in locis auaritia maximè vigeat, vbi illius plurima materia eſt, auri, atq; argenti copia plurima. Quæ enim alia eſt remotiſsimas regiones penetrandi cauſa? Cur immenſos Oceani circuitus, & labores homines ſubeunt? Nempe vt modeſtiſsime dicam, proprijs fortunis conſulere ſe arbitrantur, cum aut ſuam, aut ſuorum inopiã argento ex India collecto ſe depulſuros confidunt. Neq; id ego reprehendo modo, ſed illud ago, vt non omnem in Indos culpam reijciamus ſi prouentus Euangelici in hoc agro non ita læti atque vberes extiterint. Exiſtent profectò quales volumus, ſi nos ij operarij ſimus, quos ager domi-

dominicus postulat, si Christum non nostra quæramus. Nā quæ fidei propagatio, quæ morū institutio sperāda sit, si iuxta prophetā sacerdotes nō solū mercede doceamus, sed mercedē etiā potissimū requiramus? Re vera verendū est, ne vænale putēt barbari esse Euāgeliū, venalia sacramenta, neq; animas nobis curæ esse sed nummū. At dignus est operarius mercede sua. Dignus planè. Sed māducandū est, vt Euangelizes, non Euangelizādū, vt māduces. An verò Euāgelizādū, vt diteris? vt cōgeras? vt opibus plenus reuertaris in patriā? Iam verò quam sanctè, quam integrè, quam innocenter viuamus omnes qui Christi sanctissimam legem barbaris promulgamus, nos nos ipsos interrogemus. Certè barbari fidem nostram de moribus iudicāt. Procliuius quippe est, quod videas, credere quàm quod audias. Rarò persuadet factis sermo contrarius. Illud autem magnopere prouidendum est ijs qui inter fidei tyrones versantur, ne priuato suo malo publicam Christianæ familiæ existimationem lædāt, atque corrumpant, neve dum ex quibusdam cęteros cō iectant, omnes criminentur. Vitium enim, vt scitè dixit Gregorius Theologus similem causam agens, ad omnes facilè manat, atq; ob multorum vel etiam quorūdam culpam, vniuersus ordo in inuidiā crimēq; vertitur. Quòdq; omnium miserrimum est hæc criminatio non in nobis consistit ac desigitur; verū vlterius se porrigit, ac magnum & venerandū religionis nostræ mysteriū in inuidiā trahit Hoc illud est, quod Deus vehementer

Mich.3.

In oratione de Pace. 3.

Esa.52. queritur, Propter vos iugiter nomen meū blasphematur inter gentes. Desinamus igitur tantopere barbarorum infidelitatem, & morum peruersitatem accusare, & nostram aliquando agnoscamus ignauiam, qui non dignè Euangelio Christi conuersemur, plusquè operæ in colligendo argento ponamus, quam in acquirendo populo Dei.

Ezech.36.

Rom.2.

De Castitate & Abdicatione necessaria ad Euangelizandum. CAP. XII.

TRIA vero sunt, quæ fidei prædicationi & cultui, vehementissime officiunt, auaritia, impudicitia, violentia: quemadmodum numero totidem Euangelium maxime promouent, Vitæ continentia, Abdicatio omnium, Mansuetudo. Quæ, si quis velit parumper aduertere, Apostolis & à Domino commendata, cum prædicando Euangelio instituerentur, & ab ipsis diligenter seruata comperiet. Atque impudicitiæ quidem labes manifeste contemptum parit. Nihil enim perinde homini philosopho ita ignominię ac dedecori est, ac more pecudis libidini prosterni. Et quidem in omni doctorum aut magistratuum gradu ita res habet: at in Euangelico viro, qui vitam totam supra humanam ac penitus cœlestem instituit, id dedecoris dici non potest, quantum offendat oculos, quam reddat abiectum, & aspernabilem. Quam ob causam vt ego sanè opinor, etsi sunt alia grauiora crimina, nulla tamen ab an-

ab antiquis patribus grauius animaduersa in homine Ecclesiastico, vt qui priscos canones legerit, merito miretur ob semel admissum stuprum, irrecuperabiliter de omni sacerdotali gradu & ministerio Ecclesiastico depelli conuictum. Idcirco Apostolus Paulus & toties & tãtopere Discipulos Timotheum & Titum, in quibus Ecclesiæ magistros informat, castitatis cuiusdam perfectæ admonet. In omni castitate, inquit, & rursus, Te ipsum castum custodi. Et alibi, Te ipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina in integritate, in grauitate. Vt enim nihil contéptum ita ingenerat præceptoris vt turpitudo ista, & sordes, ita nihil est quod magis admirabilem reddat, atque perfecta quædam & omni etiã suspicione libera pudicitia. Admirantur, inquit, non concurrentibus vobis in eandem luxuriæ confusionem. Virtutis cuiusdam cœlestis id esse homines opinãtur, quod nostri barbari, vbi forte intuentur, adeo suspiciunt, vt vix credant. Cũ quadam in vrbe in foro clericum cõcionantem, inter cæteros audisset Curaca quispiam Indorũ, & sermonis ardorem ac vim admiratus esset, cõuersus ad Hispanos, quæsiuit, Quænam ratio hominis, & quod institutum esset? Cum respondisset quispiam, Hominem esse sanctum, qui salutem ipsorum tantummodo quæreret. Perrexit vltra quærere, vtrum delicijs, opibusue vacaret, cum esset respõsum minime isthæc ab illo quæri, subdidit barbarus, Cur ergo non alio vtitur habitu ac veste, vt, genus vitæ declaret. Vide ob-

1. Tim. 5. *Ibidem.* *Tit. 2.* *1. Pet. 4.*

ſecro quam apud illũ laborarit ordo Eccleſiaſticus. Atq; vtinam ſolus eſſet. Quemadmodum verò impudicitiæ fœditas deſpicabilem reddit prędicatorem, ita auaritiæ ſordes faciunt odioſum. Atq; haud ſcio an quicquam aliud magis audiē-
1. Tim. 6. tium animos à verbo Dei auertat, & alienet, dũ
Sap. 15. pietatem quæſtum putant, & ſicut ſcriptum eſt, vitæ conuerſationem compoſitam eſſe ad lucrũ. Quam profeſsionis Euangelicæ peſtem Chriſtus Dominus à prædicaturis diſcipulis diligentiſsimè amolitur. Nolite poſsidere aurum, neq;
Matth. 10. argentum, neq; pecuniam in Zonis veſtris, non peram in via, neq; duas tunicas, neq; calciamen-
Luc. 9. ta, neq; virgã, dignus eſt operarius cibo ſuo. Gratis accepiſtis, gratis date. Quam expreſſe, quam diligenter, quã etiam minurim inculcatũ? Cibum ſolum Euangeliſtæ ſuo Dominus permittit, & quidem vt prædicationis nõ ſit cauſa, ſed fructus.
Matt. 6. Querite primum Regnum Dei, & iuſtitiam eius: & hæc omnia adijciētur vobis. Sed ne ipſum qui-
1. Theſ. 2. dem cibũ Paulus excellentiſsimus Prædicator admittit, ſed laborat manibus ſuis, ne quẽ grauet, vt
1. Cor. 9. ſine ſumptu ponat Euangelium, & gloriæ ducit quod nemini oneroſus ſit, cũ poſsit oneri eſſe, vt
2. Cor. 11. Chriſti Apoſtolus. Animaduertebat optimus Architectus & ſapiens fabricã Euangelij magnopere quauis cõmodi ſpecie etiã iuſti, etiã neceſſarij, vel impediri, vel certè retardari, ob eã rem eligebat potius mori, quã vt gloriam hanc ſuam, id eſt
1. Cor. 9. fructũ Euangelij copioſum perderet. Quamobrẽ
1. Cor. 15. præ omnibus Apoſtolis nõ ſolũ amplius laborauit, ſed

ſed multò etiam vberius fructificauit. Ingenerat re vera expoliatio hæc Euangelica animis hominum admirabilem quãdam vim amoris, vt quem tuis cõmodis inſudantem videas, oblitum ſui, rẽ propriam negligentem, hunc totis viſceribus cõplectaris, tanquam ſyncerè & paternè tua curantem. Quare cupiditatem omnem, & turpe lucrũ principes Apoſtolorum Petrus & Paulus, in Eccleſiæ miniſtris ſæpe & grauiſsime deteſtantur, ſi qua ergo plaga dolenda eſt in hac cauſa, auaritia eſt. Quid enim non agat mali auri ſacra fames? *1. Pet. 5. Tit. 1.*

Quantum officiat Fidei violentia. CAP. XIII.

SEd præter hæc incõmoda, ipſa Fidei primordia ex multa nocendi licentia non mediocre damnum accepere. Atque vt ſtirps primis initijs nata peruerſe, & inflexe non facile mox vitium deponit, cum creuerit, ſed aut perfringi, aut natiuo ſuo errori permitti debet, ita prorſus cum Indorum natio bellici apparatus potius autoritate, quã germana prędicatione magna ex parte initio Chriſtũ acceperit, dubitare nõ poſſum⁹, quin animo conceptũ metũ, & ſeruilẽ cõditionẽ nõ ingenuè in Filios Dei tranſlata per regenerationẽ, adhuc retineat, ac rebus ipſis, vbi ſibi impune licere putat, oſtendat. Nihil enim ita fidei ſuſceptioni aduerſatur, atque vis omnis, & violentia. Non enim eſt fides niſi volentium, vt prouerbij loco ſit illud Auguſtini, cætera poſſe hominem etiam nolentem, credere non niſi volentem. Quamobrem mãſuetudo, & ſuauitas vel *Aug. tract. 16. in Ioan.*

Tit. 3. præcipuè commendatur Euangelicis viris. Omnem, inquit, ostendentes mansuetudinem ad om-
2. Tim. 2. nes homines. Et alibi, Cum modestia corripientem, eos qui resistunt veritati, nequando Deus det illis pœnitentiam, & resipiscant. Et Iacobus
Iacob. 1. Apostolus monet, in mansuetudine suscipere insitum verbum, quod potest saluare animas nostras. Quoniam ergo voluntarium est ac liberum cuique obedire Euangelio credendo, neque fi-
Iac. 2. des per vim extorta aliorum potest esse, quã dæmonum, suauiter ac beneuole ducendus est, non protrudendus auditor. Hinc diuinus præceptor missurus suos ad Euangelizandũ exorditur, Ecce
Mat. 10. ego mitto vos sicut agnos in medio luporum. Ac vide Domini magnificentiam, ab agnis lupi superati sunt, ac deposita feritate in eundem se gregem adiunxerunt. Quando obsecro ferocia potentium minis cederet? Quando orbis domaretur vi? Tacendo, tolerando, benemerendo de inimicis, vicerunt Christi milites, non cædendo, non terrendo, non minitando. Quod si non receperint Euangelium, quid præcipis Domine? Iubebunt ne ignem de cœlo descendere? ruinæ
Luc. 9. tradent ciuitatem? Nescitis, inquit, cuius spiritus estis. Filius hominis non venit perdere, sed saluare. Quid ergo? si non receperint vos in ista ciuitate, ite in aliam. Quam benigne? quam dulciter? Itaque qui sponte Euangelio cedunt, verè cedunt, fidem corde concipiunt, & ore confitentur, & fixi manent, & toti Dei sunt, non partim in Deo, partim in Baal claudicãtes, specie & voce Chri-

Christiani,animo,& re infideles. Id enim conſequatur neceſſe eſt,vbi contra naturam ſuam,cõtra Domini voluntatem, Fides extorquetur inuitis.

Qualis in religione Chriſtiana magna ex parte ſit natio Indorum. CAP. XIIII.

AC mihi quidem videtur res Indorum perſimilis antiquæ Samaritanorum hiſtoriç,quã in.4.lib.Regnorum legimus, vbi terrore ac metu ferarum incurſantium perculſi habitatores pe tierunt Dei ſacerdotẽ, qui Dei legem doceret. *4.Reg. 17.* Cum veniſſet igitur,ait,vnus de ſacerdotibus his qui captiui ducti fuerant de Samaria, habitauit in Bethel,& docebat eos,quomodo colerent Dominum. Et mox poſt enumeratas ſuperſtitionis varias illorum adiungit. Et cùm Dominum colerent,Dijs quoque ſuis ſeruiebant,iuxta conſuetudinem gentium, de quibus tranſlati fuerant Samariam,vſque in præſentem diem morem ſequuntur antiquum.Non timent Dominum, neque cuſtodiunt ceremonias eius, atq; iudicia & legem,& mandatum & cætera.Poſtremo conclu dit, Fuerunt igitur gentes iſtæ timentes Dominum, ſed nihilominus, & idolis ſuis ſeruientes. Nam & filij eorum,& nepotes ſicut fecerunt patres ſui,ita faciunt vſque in præſentem diem.Nõ puto totum noſtrorum Indorum habitum, & religioſitatem deſcribi potuiſſe,vel plenius,vel elegantius.Et Chriſtum colunt,& dijs ſuis ſeruiunt:

& timent Dñm, & non timent: vtrumq; enim cõfirmat scriptura diuina. Timent ore tenus, timent dum instat Iudex, aut presbyter, timent denique simulatoriam Christianitatis speciẽ pręferentes: non timent animo, non colunt serio, neq; corde credunt ad iustitiam. Quid plura? Filij, & nepotes eorum, sicut fecerunt patres sui, sic faciunt vsque in præsentem diem.

Nihilominus veræ Fidei, ac salutis apud Indos spem esse magnam, alienumque esse à Dei spiritu contra sentire. CAP. XV.

EN nostrorũ temporũ Samaria: vbi Christus habitat cũ Socot Benot Babylonio, cũ Nergel Cuthæo, cũ Asima, cũ Nebahaz, & Thartac, & Adramelech, & Anamelech, & quibuscunque alijs portentis Deorũ. Vbi non tã colitur cũ alijs, quã iniuriã suã, & contumeliã ferre quodãmodo cogitur, Dæmonibus consociatus, & eorũ honores consortio suo cumulans. Sed non sunt ideo Samaritani nostri auersandi, non statim desperandi. Et Samariæ quoq; recordabitur Dominus: & erit, cum accipiat verbum Dei, & Simone relicto Philippum audiat, Petrum ac Ioannem prædicatores mereatur. Erit cum dicat, Et nos credimus, quia hic est vere Saluator mundi. Omnino Samaritanis quoque sui ipsius copiam facit Christus, & ostendit suis regiones iam albas ad messem, & laborem fœlicem pronuntiat, & fructum copiosum pollicetur in vitam æternam.

4. Reg. 17. *Act. 8.* *Ioan. 4.* *Ibidem.*

æternam. Cur ergo ſpem abijciemus? cur Iudæorũ ſupercilio Samaritanos procul abire iubebimus? ac non magis Dominum illiusq; Apoſtolos imitantes Euangelium proferemus? & quod in todo mundo fructificat, & creſcit, & hic in terra arida, & inuia aliquando tandem fructificaturũ credemus? Nam quæ erat ſitiens, erit in fontes aquarum, quia ſciſſæ ſunt in deſerto rupes, & in flumina eruperunt. Veniet, veniet prorſus tempus ſuum Samariæ: & qui prius in mandatis acceperant, In viam gentium ne abieritis, & in ciuitates Samaritanorum ne intraueritis, audient poſtea Dominum præcipientem, Accipietis virtutem Spiritus ſancti ſuperuenientis in vos: & eritis mihi teſtes non ſolum in Iudæa, ſed in omni etiam Samaria, & vſq; ad vltimum terræ. Ac mihi ſanè perſuaſum eſt, neq; inde poſſum reuocare ſententiam, & ſi aliquanto ſerius, & laborioſius, & parcius fortaſſe pro initijs, tamen aliquando Spiritus ſancti benignitate, Indorum gentes fore, vt in Euangelij gratia multũ locupletentur, & vberes corã Domino Sabaoth fructus ferant. Neq; verò alias ego difficultates perpendo aut timeo, quã operariorũ fideliũ, & prudẽtiũ in Chriſto magnã inopiã cũ magna profecto copia mercenariorũ, & eorũ qui ſua quærũt, non quæ Ieſu Chriſti. Igitur ſi Dñs veros operarios miſerit in meſſem ſuam, operarios inquã inconfuſibiles, rectè tractantes verbum veritatis, quos hæc natio hominũ, nõ ſua quęrere, ſed ſe perſpiciat, qui libẽter filijs theſaurizẽt, inſuper & ſeipſos impẽdere pro

Coloſ. 1.
Eſa. 35.
Matt. 10.
Act. 1.
2. Tim. 1.
Phil. 2.

2.Cor. 12. pro animarum ſalute promptiſsimi ſint, quibus adeo chari ſint filij ſpirituales, vt non ſolum Euã-
1.Theſ.2. gelium Chriſti, ſed ipſa quoque viſcera tradere ament, qui probati à Deo ita loquantur, vt non quærant hominibus placere, ſed Deo, qui probat corda, quorum ſermo non ſit in ſpecie adulationis, neq; in occaſione auaritiæ, denique qui non ſuam ſed Dei gloriam ſynceriſsimè quærant: tũc planè manipuli pleni in area Chriſti colligentur, tunc conſumpta ſterilitate, lætiſsimæ ſegetes ſurgent, & congregabuntur in vitam æternam. Patientia interim opus eſt, & fideli ad Deum oratione, vt mittat operarios ſuos. Neq; leuiter hæc & temerè pronuntiata quiſquam putet: ipſa rei experientia locuples teſtis eſt. Sunt homines Dei, rari illi quidem, ſed ſunt certè, qui exemplo ſuo comprobauerunt Indorum perniciem non ex ipſis eſſe, qui nacti fideles, ſtrenuos, ac prudentes ſacerdotes ac duces, ſentiunt planè doctrinæ diuinæ vim, & vita ipſa reſpondent, paulatim quidem vt ſolent omnia, ſed tamen accipiunt ſemẽ,
Marc.4. & vltrò fructificant primum quidem herbam, id eſt externum religionis cultum, deinde ſpicam intelligentiæ, & affectus qualiſcumq; poſtremo plenum frumentum in ſpica, hoc eſt Fidem iam plenè per dilectionem operantem dignè Deo. Neque enim ſumma incrementa exigenda ſunt vno ſtatim die. Quod ſi quæ à Catholico Rege, & illius ſenatu (pro magno Chriſtianæ religionis ardore, & ſtudio ſalutis Indorum, edicta manarunt, rei fortuniſque iſtorum bene ac ſapienter

proſpi-

proſpicientia tam diligenter ac fideliter executioni committantur, quàm ſunt neceſſariò procurata, non ſolum facilis, & iucunda; verum etiam fructuoſa admodum futura eſſet breui Indicæ ſalutis adminiſtratio. Et tamen vtcumque res hactenus ſe habuerit, non tam malè habet, quin multa Indorum millia Chriſto lucrifiant: atque vbi quidam Heliæ ac nimij zelatores omnes Indorum gentes poſt Baal ſuum abire conqueruntur, omnes, retinere Guacas ſuas, & ſuo Zupai ſeruire clamant, ibi reliquit ſibi Dominus pluſquam ſeptem millia, qui non curuant genu ante Baal, ibi & Abdias interdum eſt, etiam Prophetiæ dono cumulatus. Nouit Dominus qui ſunt eius, omnes gentes ſeruient ei. Quę cum ita ſint, non eſt Chriſtiani pectoris, ſed à Chriſti ſpiritu alieniſsimi, homines inde auocare, & à negotio gerendo dehortari: cùm difficultates omnes quãtæcumque ſint, Dei præcepto, & gratia ſuperiores eſſe non poſsint, fructuſque animarum, vt par ciſsimè ſuccedat in tam infinita multitudine non poſsit non eſſe copioſus, & merces apud Deum multò maxima.

3. Reg. 19. Rom. 11.

2. Tim. 2. Pſal. 58.

Quòd etiam in præſentia labore miniſtrorum fructus animarum ſit longè maior. CAP. XVI.

AC fructum Euangelicæ prædicationis nos quidem animarum multitudine metimur ſicut ſcriptum eſt, In vnum colligam reliquias Iſraël, pariter ponam illum quaſi gregem in ouili, quaſi

Mich. 2.

quasi pecus in medio caularũ, tumultuabuntur
Matt. 21. à multitudine hominum. Ipse tamen Dominus dicit multos esse vocatos, paucos verò electos,
Luc. 14. multos ad Euangelium, & nuptias inuitatos, paucos dignos se conuiuio præbuisse. Quod sapiẽter
1. Cor. 9. reputans Paulus sibi quoq; ipsi timet, & non cõtentus tam raræ vocationis suæ gratia, corpus ad huc castigat, & domat, ne prædicans alijs repro-
1. Cor. 10. bus ipse efficiatur, neq; nos hoc consilij vllo modo ignorare patitur. Vt cùm antiquos patres tot ac tantis beneficijs cumulatos videamus, & baptismo figuratiuo lotos, & mensa Domini spiritua
Heb. 4. li communicatos, & tamen ex tot millibus hominum vix vnum, aut alterum bene placuisse corã
Psal. 94. Domino, quibus iratus iurauit, si introibũt in requiẽ meam: nos quoq; timeamus, neq; nobis ipsis de accepta iam gratia placeamus, & dũ ad correctionẽ nostram scripta illa omnia intelligimus, qui nobis videmur stare in gratia ista Euangelij, omnibus modis caueamus, ne inde excidamus.
Matt. 13. Nam & semẽ recipi, & exoriri parũ prodest, quã-
Luc. 13. do vel solis iniuria, vel spinarũ improbitate corrũ
Esai. 9. pitur. Pauci sunt re vera, qui saluantur: neq; sem-
Isai. 10. per multiplicata gente, magnificatur statim læ-
Ose. 1. titia. Sed & si fuerit multitudo filiorum Israël, vt
Rom. 9. arena maris, reliquiæ saluæ fient. Tota enim electorum ciuitas magna quidem ipsa per se, sed cũ numerositate filiorum sæculi huius comparata, exigua est: vt verissimè à sanctis Prophetis, reliquiæ saluæ esse dicantur, veluti ex magno aliquo aceruo, aut copioso conuiuio. Hæc eò pertinent

tinent omnia, vt inanis quorundam opinio refellatur, qui iustitiam Dei ignorantes, & suam volentes statuere, iustitiæ Dei non sunt subiecti. Hi tum demum messem vberem, & fructum copiosum sibi cogitant, cùm ad votum succedunt omnia, atq; hominum myriades lucro suo vix suffice re putant: quorum, vt est laudanda voluntas, ita corrigenda sententia: ne si gloriam Apostolicam æmulentur, & primitias Euangelij, quicquid inferius est, aut minus amplum, sterilitatem, & inopiã arbitrentur. Contentus certè esse debet operatius, si in vineæ labore & fructu, Domini atque hæredis voluntati satisfactũ sit. Sed vt lucra Euãgelica ipsa multitudine metiamur, equidẽ non intelligo, cur labore, & opera ministrorum non lõge maior appareat fructus salutis Indorũ. Nã vt ea afferã, quæ omnes norunt, quæq; ipsi causæ Indorũ infestissimi confitentur, profectò, & renascentiũ, & in Christo morientiũ turba non potest non esse plurima. Quot enim infantiũ millia quotidie de interitu æterno eripiuntur salutari lauacro? qui empti statim de terra teneri Christi sanguinis fœtus Deo immaculati offeruntur. Etsi enim frequens est vbiq; infantulos recentes ab vtero extingui, ob quam causam Aristoteles scribit gentiũ fuisse consuetudinẽ, nõ ante nomẽ imponere quã octauus dies veluti iã victurũ puerũ renuntiaret, quòd primo dierum septenario vix vitæ nomine dignus haberi posit, propter naturæ inconstantiam: tamen, vt quorundam opinio fert, nescio quo cœli aërisve occul-

In lib. de hist. Anim.

occulto tactu in tota prope regione duobus circulis Tropicis comprehensa, multò frequentissimum est, recens ortos pueros ante paucos dies interire, vt vix ausim dicere, vtra portio sit maior abeuntium, an permanentium. Quos omnes cum sibi Christus amator paruulorum sacro sui sanguinis fonte purgatos lucrifaciat, quis non vel integrum hoc vniuersi laboris Indici operęprętium ducat? Ipsos grandiores intueamur. Illud firmum est diuinæ legis oraculum, in vltimo agone vitæ, de tota causa pronuntiari: vt quem mors iustificatum inueniat, huic non admodum obsit vitæ superioris iniquitas. Atque de Indorum gente hæc plurimorum sententia est, eorumque maximè, qui diutius cum ijs versantur, vrgente metu mortis, plerosque sacerdotem protinus sibi vocare, Patrem adesse obnixe petere, peccata sua dolenter, & seriò confiteri, magna Fidei, & pœnitētiæ indicia præbere, idque cum liceret illis, vel sine teste res suas agere, & pro arbitratu componere. Quem eorum animum cum à nonnullis audissem, & aliqua ex parte ipse quoq; expertus essem, quæsiui tamen diligentius ex alijs, quos experientiores iudicabam, & minus causę Indorum affectos: & quamuis non pauci essent præcipue inter Satrapas, & Curacas ac vetustiores Indorum, qui etiam tunc infidelitatis suæ signa proferrent, tamen plerosque, vt dixi, ita se comparare omnium testimonio comprobaui. Quæ vna res magnam profectò salutis Indorum spem facit: propterea quod certum esse videtur internæ

Fidei

fidei & religionis indicium, eo tempore pœnitentiam Ecclesiasticam exoptare; quo maximè veritatis & sensus intimi ratio haberi solet, vtpote nulla iam fictionis aut metus causa restante. Quo circa narrabat Episcopus Popaianēsis, cùm ipse iam olim in partibus Mexicanis simul cum alijs sui ordinis viris versaretur (erat enim Augustinianæ familiæ) vehemēter admirari se solitum illorum Indorum fidem, qui iam extremò morbo laborantes & morti propinqui à suis se portari præciperent ita vt erant decumbentes lectulis aut quas Hamacas vocant, longo itinere sex aut septem interdum etiā pluribus milliarijs confectis vsque ad sacerdotem aut monachum; vt fieret sibi copia confitendi peccata, adeo vt in ipsa via iacentes horum non pauci patris præsentiam præstolantes occurrerent, interdum in ipso itinere extinguerentur. Ac reuera credēdum est horum non mediocrem turbam pro sua pietate ac fide, salutari pœnitentia remissionem consequi apud benignum Deum, atque ad vitam migrare perpetuam. Primùm quòd quibus minus naturalis talenti donatum est, ab ijs iuxta saluatoris sententiam, minus requirendum sit, exiguo quippe cōceditur misericordia. Deinde istorum crimina vt plurimum, non eius generis sunt, vt inexorabilem sibi reddant Deum, atque in ipso interitu vetera vlciscentem, cuiusmodi scripturæ prædicant maximè peccata in spiritum sanctum, ex certa malitia perpetrata. Peccant enim plerique vel ignorantia vel carnis infirmitate incitati,

Luc. 12. *Sap. 6.* *Prou. 1.* *Hier. 7.* *Esai. 65.*

quibus si ebrietates,& scortationum flagitia adimas,vix quicquam reliquum sit.Postremò, neq; restitutionibus rei alienæ,neq; iniurijs, aut inimicitijs impediuntur,neq;obstinatione quadam scelera perpetrandi,cum vix auaritiæ,aut violentiæ apud eos sensus sit. Quibus omnibus rebus meritò adducimur,vt de istorum extrema salute non parum speremus, eius præsertim intuentes clementiam,qui pauperis,atq; inopis oblationē licet exiguam non contemnit. Mihi verò persuadeo,vt de istorum miserorum confessione,& pœnitentia melius sentiam, quam de multorum sæculi huius potentium ac sapientium in extremo vitæ spiritu ingenti apparatu,& pompa, etiam si sacerdotum longo ordine cingantur, & de male partis diuitijs magna legata Ecclesijs relinquant. Solus ille,qui nouit omnes,scit vnde plures salui fiant. Sępe quod altum est hominibus,abominatio est ante Deum. Nemo igitur iudicet alienum seruum,neque stulta,& ignobilia mundi contemnat. Itaq; vbi operariorum non cernimus vsque adeo magnos sudores pro Christo,non possumus terræ sterilitatem accusare,siquidem in tanta desidia ministrorum hos certè fructus videmus, vi suri sine vlla dubitatione longe cumulatiores,si modo dignitati Euangelij responderit dignitas ministrorum. Neque verò pro paruo ducendum est, quòd expulso Diabolo Christus regnat, ac pro nefarijs,& impuris idolorum cultibus Ecclesiastica sacramenta celebrantur;quòd veneficiorum,flagitiorum,parricidiorū quotidie decrescat furor,

Luc.12.

furor, neq; audeat scelus impune grassari. Tremit Satanas se pulsum, & quantis potest viribus, agit, vt liceat redire ad pristinam domum iuxta Euangelium. Iccircò vacuam Christi ministris optat, & dolens se spoliari antiquissima hæreditate, in omne se latus vertit, cui nomina mille, mille nocendi artes, vt seruis Christi persuadeat vanos, & inutiles suos esse labores, vt torpore ac desperatione superati relinquant dissipatas Christi oues, ab immanissimo lupo protinus trucidandas. Sed stat Dominus pro populo suo, & clamat, Qui nō colligit mecum, dispergit, & qui non est mecum, contrà me est. Adhuc monet, adhuc hortatur leuare oculos, & videre regiones albas ad messem: vt qui seminat, simul gaudeat, & qui metit.

Matt. 12.

Matt. 12.

Ioan. 4.

Patientia, & labore effici, vt copiosi fructus ex hoc agro Dominico colligantur. CAP. XVII.

ILla verò Dñi sententia comprobantis in hoc esse verbū verum, quia alius est, qui seminat, & alius est, qui metit, satis nos confirmare, & consolari deberet si pro diligentia seminandi salutis verbum, non apparet illico fidei, & charitatis fructus assurgere. Fieri enim potest, vt sementis iaciendæ præsens tempus sit, futurum aliquādo certè messis colligēdę. Apostoli in Prophetarū labores introisse dicuntur, neq; tamen, vel hi, vel illi sibi fructificarunt sed Deo, qui nouit opportuna tempora iuxta sapientis sententiam vnicuique negotio. Hominis autem afflictio multa est

Ioan. 4.

Eccl. 8.



propterea quod futura scire non potest. Sed tamen & qui arat, in spe debet arare fructus percipiendi, & huic suę spei, etiam si dilata affligat, debet nihilominus patientiam & longanimitatem adhibere. Ecce agricola, ait Iacobus apostolus, expectat pretiosum fructum terræ, patienter ferens, donec accipiat temporaneum & serotinũ, patientes igitur estote & vos, & confirmate corda vestra. Abraham longanimiter ferens adeptus est repromissionem. Ac ferè omnis historia, omnis sermo diuinus eo maxime tendit, vt per patientiam scripturarum spem & consolationem habeant, qui laborant quidem, sed laborum suorum emolumenta non vident. Nihil magnum nihil gloria dignum sine patientia vnquam peractum est. Ipsos Romanos rerum dominos patientia maxime & tolerantia, orbis potitos, non solum profanæ, verum etiam sacræ literæ commendarunt. Neque tam fuit admirabilis potentia in prospera, quam in aduersa fortuna constantia. Non videmus nos modo nascẽtis Ecclesiæ difficultates à Christianis orti, inter solos Christianos educati. Certè fides vbi nunc firmiores altioresque radices egit, ibi initia habuit longe difficillima. Non igitur sementis Euangelicæ fruges ex præsentibus tantummodo metiendæ sunt. In lege sanè scriptum legimus: Quando ingressi fueritis terram, & plantaueritis in ea ligna pomifera, auferetis præputia eorum, poma, quæ germinant, immunda erunt vobis, nec edetis ex eis. Quarto autem anno omnis fructus eorum

1. Cor. 9. *Prou. 13.* *Iac. 5.* *Heb. 6.* *Rom. 15.* *1. Mach. 8* *Leuit. 19.*

rum sanctificabitur laudabilis Domino. Quinto autem anno comedetis fructus, cōgregantes poma, quæ proferunt. Fortaßis in terram nuper ingreßi ex plantatis lignis nondum poma matura atque esui apta decerpimus: fortaßis fides Indorum nondum fructus satis fame prædicatorum dignos edidit: adhuc præputia auferenda sunt: adhuc multus pristinæ infidelitatis gustus est. Sed quid agimus? ita ne semper futurū est? Imo vero posterorum saltem generatione quis dubitat fructus diuino conspectu dignos, omni vetustatis sapore abolito, exorituros? Erunt nati parentibus feliciores, quod experientia satis docet, erunt fidei magis idonei paterna sua superstitione minus imbuti, religioni diligentius innutriti. Neq; video cur quisquam cōtra nobis ominetur infausta. Natio nulla est hominum obsequētior, nulla subiectior. Ingenio nequaquam duro & obtuso, imitandi quicquid viderint, mirè cupidi. In quibus potentiā & regendi autoritatē conspiciunt, nimium venerabundi, dicto citius obsecundātes. His moribus Indos esse præditos, quicunque vel exiliter expertus est, non ignorat. Si ergo magistros nacti sint strenuos, Christi charitate feruentes, qui bono exemplo, ac sana doctrina greges sibi commissos solicite pascant, quid non sperandum est, diuina in primis, quæ non deest suis, gratia aspirante? Sed quoniam omnia hic aspera, omnia aduersa narrantur vel certe existimantur à multis, ostendam labore & patientia cuncta superari, & de desperatis atq; ærumnosis

initijs in lætißimos exitus solere conuerti. Ostendam verò non tã rationibus, quã exemplo Patrũ, quod efficacius persuadet. Ac placet paulò fusius referre, quę de sancto Malachia Episcopo coæta neo suo B. Bernardus scribat, cum primum creatus est Pastor Connereth, quæ ciuitas est in Hibernia. Cùm cœpisset, inquit, pro officio suo agere, tunc intellexit homo Dei, non ad homines se, sed ad bestias destinatum. Nusquam tales expertus erat in quantacumq; barbarie, nusquam reppererat sic proteruos ad mores, sic ferales ad ritus, sic ad Fidem impios, ad leges barbaros, ceruicosos ad disciplinam, spurcos ad vitam. Christiani nomine, re pagani. non decimas dare, non primitias, non legitima inire coniugia, non facere confessiones, pœnitentias nec qui peteret, nec qui daret, penitus inueniri. Ministri altaris pauci admodum erant, sed quid opus plurium, vbi ipsa paucitas inter laicos propemodum otiosa vacaret? Non erat quod de suis fructificarent officijs in populo nequam. Neq; enim in Ecclesijs, aut prædicantis vox, aut cantantis audiebatur. Hoc statu his moribus nemo opinor causæ Indicæ tam iniquus sit, qui nõ fœliciorem, vel potius minus infœlicem prouinciã istam nostram agnoscat. Sed pergamus audire, quod optimi Christi ministri in tã perdito populo officium fuerit. Quid faceret, inquit, athleta Domini? aut cedendum turpiter, aut periculose certandũ. Sed qui se pastorem, non mercenarium agnoscebat, elegit stare quam fugere, paratus & animam dare pro ouibus, si oporteret.

In vita Malachiæ. c. 6.

teret. Et quanquam omnes lupi, oues nullæ, stetit intrepidus in medio luporum, omnimodis argumentosus, quomodo faceret oues de lupis, Monere cõmuniter, secretò arguere, flere per singulos, nunc asperè, nunc leniter conuenire, prout cuiq; expedire videbat. In quibus minus hæc profecissent, cor contritum, & humiliatum offerebat pro eis. Quoties noctes totas peruigilès duxit, extendens manus in oratione? Et cùm venire ad Ecclesiam nollent, per vicos, & plateas occurrebat inuitis, & circumiens ciuitatem quærebat anhelus, quẽ Christo acquireret. Sed horũ conatuũ exitum forsitan quis expectet? Vbi ergo Bernardus iniurias, & difficultates pro Christo multas à B. Malachia tolleratas narrauit, adiũgit, Perseuerauit pulsans, & secundum promissionem tã dẽ aliquando pulsanti apertũ est. Cessit duritia, *Matt. 7.* *Luc. 11.* quieuit barbaries, & domus exasperans paulatim leniri cœpit, paulatim correctionẽ admittere, recipere disciplinã. Fiũt de medio barbaricæ leges, Romanæ introducuntur, recipiuntur vbiq; Ecclesiasticæ cõsuetudines, cõtrariæ reijciuntur, reædificantur Basilicæ, ordinatur Clerus in illis, sacramentorũ ritè solẽnia celebrãtur. Cõfessiones fiunt, ad Ecclesiã conueniunt plebes, concubinatus honestat celebritas nuptiarũ. Postremò sicmutata in melius omnia, vt hodie illi gẽti cõueniat, quod Dominus per Prophetam dicit, Qui ante *Ose. 2.* non populus meus, nunc populus meus. Hactenus Bernardus de S. Malachia, quæ tam fuse recitata sunt, vt in causa simili imo longe deteriore

industriam atque operam boni militis Christi discamus, & fidei ac perseuerantiæ certissimos atque vberrimos fructus contemplemur, ne nostra dissimulata inertia inculti ac syluosi soli sterilis natura culpetur. Alterum quoq; exemplum eodem pertinens quamuis alia ratione ex historia Bedę probata afferamus. Is lib. 2. Anglicarum rerum refert Mellitum olim à magno Gregorio cum Augustino missum, propter sæuientis regis iniurias & plebis exiguum numerum pulsum propria sede Cantuam venisse, vt cum Laurentio & Iusto coëpiscopis suis tractaret, quid facto opus esset. Decretumque communi consilio satius esse, vt omnes in patriam redeuntes libera ibi mente Domino deseruirent, quam inter rebelles fidei barbaros sine fructu resideret. Itaque Mellitus & Iustus in partes Galliæ recessere. Cũ verò Laurentius eos iam secuturus, ac Britanniã relicturus esset, iussit ipsa sibi nocte in Ecclesia B. Apostolorum Petri & Pauli stratum parari: in quo cũ post multas preces, & lachrymas ad Deũ pro statu Ecclesiæ fusas, obdormisset, apparuit ei beatissimus apostolorum princeps, & multo illum tempore secretæ noctis flagellis arctioribus cædens, sciscitabatur Apostolica districtione, quare gregem, quem sibi ipse crediderat, relinqueret? An mei, inquit, oblitus es exempli, qui pro paruulis Christi, quos mihi in indicium suæ dilectionis commendauerat, vincula, verbera, carceres, afflictiones, ipsam postremò mortem & mortem crucis ab infidelibus etiam inimicis Christi

Lib. 2. c. 5. & 6.

Christi ipse cum Christo coronandus pertuli? His B. Petri flagellis simul, & exhortationibus animatus, atq; eruditus Laurentius, manere decernit, socios ex Gallia reuocat, Regem sibi hactenus infestum adit, ostẽsis vulneribus flectit, Deo lucratur, gentis totius salutem ad finem vsque multa cum alacritate procurat, & perseuerantiæ tandem meritis impetrat. Sola nimirum est, quæ coronatur perseuerãtia. Quibus profectò documentis satis Christi milites admonentur certare vsque ad mortem, & in rebus aduersis diuino auxilio freti, constãter sperare victoriam. Nostrum est pugnare pro viribus, Dei autem, qui bella cõterit, vincere. Dei agricultura est, Dei ædificatio est: & neq; qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus, vnusquisque verò secundum laborem suum, mercedem accipiet. 1. Cor. 3.

Quod non solum futuri fructus spes sit; sed præsentis etiam satis magni certa documenta teneantur.

CAP. XVIII.

ATque hæc ferè ita à me disputata sunt, tanquam de Indorum gente ad Euangelij veritatem perducẽda, tenuiter, & angustè ipse quoque sentirem, neq; præclari alicuius fructus ex his laboribus colligendi spem vllam certam tenerem. Quod quanquam his gentibus, quibus valde me fauere profiteor, non solum parum honestum; verum etiam, vt quidam nostri rectè admo-

nent, prorsus iniquum, & iniuriosum est, attamen libenter facio, quod malim in causa Indorum asserenda modestus defensor, quam nimius laudator existimari. Vt enim omnes nationes hæ, quæ magno Oceano ambiuntur, ita essent barbaræ, absurdæ, inhumanæ, ingratæ, leues, obtusæ, Euangelio denique, & omni spirituali negotio ineptæ, quemadmodum plerique mercenariorum calumniantur, tamen ipsa illorum testificatione effectum est certè hactenus, vt tot gentium salutem nullo modo desperare debeamus, neque verò salua rerum fide possimus. Itaque quamuis verum esset, quod sumunt salutis Indicæ oppugnatores, tamen quod maximè volunt, minimè efficiunt. Ego verò si planè quod sentio dicturus sum, immeritò prorsus in causa Euangelij harum gentium ingenium naturamq; accusari nullo modo dubito, atque equidem certus sum, si Euangelij introitus in has regiones is extitisset, quem Euangelij conditor maximè docuit, non alios illius progressus futuros fuisse, quam quos in prima, & Apostolica Ecclesia legimus. Nam si post talem nostrorum hominum corruptionem, Christum tamen colunt, & si quando magistrum præfectumve paulo modestiorem nacti sunt, mirifice, & auscultant, & colunt, & seipsos quauis cera molliores præbent, & quicquid præclari, atque honesti vident, imitari contendunt, quid Deus bone, futurum fuisse arbitramur, si ex ipsis prædicationis exordijs speciosos Euangelizantium

pacem

pacem pedes conſpexiſſent, ſi ſe ſolos Chriſto, non ſua quæri, & verbis, & rebus ipſis didiciſſent? Noſtræ certè minimæ ſocietatis Patres qui in his Peruenſibus regionibus annos iam octo verſantur, & harum gentium mores experti ſunt, tum miſsiones diuturnas multaſque obeundo, tum eorum Parochias propriè ſuſcipiendo, tum verò ſine Parochi munere continenter cum his agendo, omnibus prorſus modis ſeſe fructus opinione maiores inueniſſe tam ſeriò teſtificantur, vt Deum inuocent in animam ſuam, ſi non ita res ſeſe habeat. Quidam etiam in primis inter noſtros graues, & maturi viri ſe nuſquam, neque faciliores, neque meliores Euangelij ſegetes vidiſſe, ſcriptis literis confirmarunt, qui tamen, cum ex Hiſpania aduentarent, vulgari, id eſt contraria opinione tenebantur, quam facto abunde ſatis periculo penitus exuerunt. Nam & ingenioſos eſſe hos Indos, & dociles, & manſuetos, & bonorum ſacerdotum amatores, & obedientes, & faſtus, opumque contemptores, & quod multi minus credunt, ſi ſemel ſeriò, atque ex animo, religionem virtutemque ſuſceperint, in ſententia conſtantes. Quod ego vt ſentiam, non difficile adducor, cum videamus Ingarum fidei deditos, aut Guacarum ſuperſtitione aſtrictos, pro occultanda ſibi commiſſa idolorum vanitate, aut gaza recondita, libentiſsimè paſsim occumbere, citiuſque fortunas vitamque ipſam ſuam, quam paternæ ſuperſtitionis arcana prodere.

Quis

Quis enim nescit Indos flagris sæpe concisos, sæpe flammis exustos, neque verbum tamen in his cruciatibus contra suam sententiam protulisse? Cur ergo Diabolum Christo fortiorem in se tuẽdo putemus? Aut ad falsa, & perniciosa, quàm ad vera, & salutaria conseruanda constantiores futuras esse gentes à Deo, & conditas, & redemptas? Da mihi certe apud Indos Apostolicos viros, reddam ipse vicissim ex Indis Apostolicos fructus. Ad nostros, quod nescio quam vitæ honestioris speciem, & cupiditatis abiectionem fortè conspexerint, ita Indi accurrunt, vt passim confessionis faciendæ causa remotissimi etiam veniant, triginta, aut octoginta leucas emensi: conciones sacras ita frequentasse vidimus, vt insatiabili Dei verbi fame ferri viderentur, vnam ex alia vsque ad quatuor, & quinque eodem die adeuntes, idque omnibus diebus Dominicis, & festis: pœnitentiæ sacramentum perpetua quadam frequentia ita, & peti, & reddi, qui cerneret, iubilæum, aut magnæ hebdomadæ tempus omnino crederet. Dari sibi graues pœnitentias postulant, & si minus pro votis graues imponuntur, ipsi arripiunt, lachrymis & acerbo dolore se cõficientes. Inuitant alij alios ad pœnitentiam tanto ardore, vt nostri non posse omnibus satisfacere, & illorum precibus importunis se opprimi conquerantur. In melioris vitæ proposito ita constantes, vt nonnullas fœminas, qui sexus fragilior est, constet, neq; precibus, neq; minis, neq; verò stricto cominus mucrone, & iugulo opposito peruinci potuisse, vt

veteribus amatoribus obsequerentur, sua omnia libenter dant: Christi corpus auidissime esuriũt, & quibus conceditur, mundissimè accipiunt, & religiose conseruant, neque vltra se semel communicatos locum crimini dare posse testantur. Quod secus cum esset aliquando factum, tanta indignatione aduersus se ipsum Indum commotum scimus, vt à se strangulando tanquam impio, & sacrilego Domini corporis proditore vix manus temperare potuerit. Quosdam ea deuotione diuinitus impleri constat, vt de rebus diuinis sapienter prorsus, & excelse sentiant, & nonnunquam dono cœlesti futura præuideant. Immodica hæc, & per exaggerationem dicta plerique existimabunt, aut etiam velut ficta ridebunt. Verum ego certa, & explorata loquor. Ac quicquid ij, qui videntur sibi soli esse Christiani, contra disceptent, in nationes quoque gratia Dei diffusa est, & nihil Deus discernit inter istos, & nos, fide purificans corda eorum. Et quidam sane rebus ipsis iam victi fatentur se nihil vnquam tale, aut vidisse, aut de Indorum gente sperasse, atque ita & admirantur, & Deo optimo Patri orphanorum gratias agunt: nonnulli etiam nostros sequi, & se socios adiungere in hac Euangelij fœlicitate contendunt: plurimi contra oppugnare pergunt, quos oportebat de fratrum salute lætari, & coadiutoribus suis beneuolè gratulari. Quod verò à nostris hactenus effectum est, tantum est quantum operarius quiuis Euangelij

non

non infidelis, & imperitus efficere poſsit. Et ij ipſi ex noſtris hanc operam nauantes ſaluti Indorum pauci admodum numero ſunt, præ innumerabili Indorum multitudine. Quibus ex rebus facile profecto intelligi poteſt, quam ſint futuri præclari, atque vberes fructus, ſi plurimi huic agro excolendo operarij ijs viribus, & induſtria, qua decet, à Domino meſsis mittantur. Quamuis autem, multas Indorum nationes Euangelio ita eſſe aptas exiſtimemus, vt nunc ſcribimus, ac Peruenſes profecto tales experti ſimus, tamen in reliquo etiam opere modum tenebimus, neque ita ample de rebus Indorum dicemus, ne alias Indorum nationes, quas minus eſſe idoneas non ignoramus, præteriſſe videamur. Nam etſi noſtros Indos, quos nouimus, præcipuè ſpectamus, cuperemus tamen ſi fieri poſſet, omnium ſaluti prodeſſe, quod ſcribitur. Nam ex ijs quoque, quos in extrema claſſe poſuimus, barbaris, ſcimus Euangelij gratiam copioſos, & illuſtres manipulos ferre. Braſilienſes profecto conſtat, nulli barbarorum nationi ingenij feritate, & morum abſurditate cedere, quos tamen ſocietatis Ieſu maximè opera, ita eſſe domitos, & humanis diuiniſque legibus aſſuefactos, noſtrorum literis accipimus, vt & homines, & Chriſtiani boni ſimul eſſe didicerint. Habet etiam nunc Fides gentium primitias ſuas. Habet Euangelium inter nationes fructus omni opinione maiores. Illud ſolummodo

orandum

orandum est, vt Christus Dominus dignos nos reddat noui testamenti ministros. Nam ad hæc quis tam idoneus? Atque hactenus prædicationem Euangelij apud barbaros, & si magna ex parte difficilem, tamen, & necessariam, & fructu plenam ostendimus. Iam quibus modis aggredienda sit, sequenti disputatione explicandum est.



DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

LIBER SECVNDVS.

Difficile esse rationem tradere prædicandi barbaris Euangelium. CAP. I.



VÆ duæ res maximè inter se dissidere videntur, annuntiatio Euangelicæ Pacis, & intentatio bellici gladij, eas nescio quomodo nostra hæc tempora non solum coniunxerunt, verum vt necessariò cohærentes certa lege sanxerunt. Et re vera complurium barbarorum hunc nouum orbem incolentium ingenium eiusmodi est, vt nisi more ferarum, aliqua ratione cogantur, vix vlla spes sit, aut prorsus nulla, fore aliquando, vt humanitatem libertatemque filiorum Dei induant. Porrò altera ex parte Fides ipsa veluti reclamat
Ephes. 2. se Dei esse donum, non opus hominum, & suapte natura ita liberam, vt qui coactam velit, nullam potius efficiat. Itaque hæc sibi adeò repugnantia conciliare, & certam aliquam inire rationem, vt intelligentiæ vera luce consistant, & studiosa charitatis industria cohæreant, maius omnino opus est, quàm vt nostra diligentia, aut ingenio perfici possit. Sed, qui simul nuptias præ- *Luc. 14.*
claras

claras in Euāgelio ac verè regias apparauit, ſimul conuiuas non niſi laceros & pānoſos ac barbaros prorſus offendit, docebit pro ſua diuina ſapiētia ſeruos ſuos, quā ratione neq; ad epulas admittāt indignos, neq; quantumuis tamen illiberales & ſordidos tanta Domini liberalitate fruſtrentur, etiam ſi honeſta quædam vis, ac voluntaria, vt ita dicam, compulſio afferenda ſit. Huius tam difficilis negotij in cōuerſione Barbarorum dux & magiſtra charitas eſt, quæ omnia ſuſtinet, omnia ſperat, quæ non agit perperam, neque inflatur, neque cogitat malum, & vt ſemel omnia dicam, non quærit quæ ſua ſunt. Charitatis verò venenum ſingulare cupiditas eſt, peſsima fidei propagandæ ac nutriendæ nouerca, patrona mēdacij, temeritatis magiſtra, comes violentiæ: quæ mammonæ ſeruos ſpecie pietatis interdum induit, ſed virtutem eius funditus abnegat atque euertit. Funditus igitur extirpanda eſt, ſi in ouile Chriſti per oſtium cupimus introire quam plurimos, nam qui contra fecerim. Religionis Chriſtianæ amplificandæ prætextū Chriſti nomini infeſtiſsimos ſe hoſtes præbebunt, eruntque de eorum numero, de quibus perſpicuè propheta prædixit, Et eos qui tranſibant ſimpliciter, conuertiſtis in bellum, cauſam paulo ſuperius attulerat, Quoniam contra Deum eſt manus eorum. Et concupierunt agros, & violenter tulerunt & rapuerunt domos, & calumniabantur virum & domum eius, virum & hæreditatem eius. Hos alius quoq; propheta mihi compellare videtur,

1. Cor. 13.

Mich. 2.

Habac. 2.

cum ita vehementer inuehitur: Væ qui congregat auaritiam malam domui suæ, vt sit in excelso nidus eius, & liberari se putat de manu mali. Cogitasti confusionem domui tuę, concidisti populos multos, & peccauit anima tua. Quia lapis de pariete clamabit, & lignum, quod inter iuncturas ædificiorum est, respondebit, & reliqua; quæ sequuntur. vaticinium sanè in multis istarum melius oculi cernunt, quam legunt in Prophetę codice. Auaritia quidem manifesta est omnibus, & auaritiæ causa nidus excessus ambitionis: vnde magnus error consequitur hominum, sibi vt putant consulentium, cum potius, & sibi, & suis ruinam parent. Mirabile dictu est, quam cito multorum opes effugerint, atq; euanuerint, vt ad nepotes ex tanta re vix aliquid peruenerit, occulto Dei consilio, sed manifesto adeò effectu, vt eas omnes copias præstigias putare homines possint. Viderint ergo hi, an ad ipsos pertineat, quod propheta loquitur, concidisse populos multos ac domui suæ confusionē potius cogitasse, quam splendorē & gloriā. Sed de his alio loco dicendum est. Illud modò teneamus, quod est omnium maximum, & præcipuum fundamentum, In hac disputatione de ratione prædicandi Barbaris Euangelium, Cupiditatem nullo modo esse audiendam, cuius suffragio periclitetur Fides necesse est: Charitatem verò prudentem pro Magistra semper habendam, quæ cum fideliter salutem proximorum quærit, inter difficiles causas viam inuenit, & omnibus rationibus agit, vt consequatur quod cupit,

cupit,& quamuis impedimenta interdum multa patiatur,fœlices tamen Deo bene iuuante exitus sortiri solet.

Propter Infidelitatem etiam pertinacem non licere barbaros debellare. CAP. II.

EXistit verò hoc loco quæstio à multis quidem copiose grauiterque tractata,sed necessariò nobis quoq; repetenda,An charitatis Christianæ sit barbaros bello domare,vt debellati Fidei prædicationem recipiant. Illud autem primum sit in causa barbarorum,Non esse facienda mala,vt veniāt bona,quod sentire blasphemię genus interpretatur Apostolus. Bella ergo si iniqua sunt,suscipienda non sunt,etiam si certam salutem, vel dimidio orbis allatura videantur. Quamobrem si nullam aliam patere viam prædicationi inter Indos constaret, quam belli expeditione non iusta, clausam potiùs illis Euangelij ianuam oporteret existimare, quam vt lege Dei perfracta ad eiusdem legis obseruandæ prædicationem irrumperetur. Si enim ea proposita quæstione,vbi quisquam baptizandus in potestate sit impiorum, atque infidelium constitutus, ad quem perueniri non posit, vt lauacro regenerationis abluatur, nisi deceptis mentiendo custodibus, Augustinus Theologiæ decus ita respondendum existimat, vt clausum omnino reputandum sit, vbi ad subueniendum animæ æternæ saluti solum per mendaciū aditus

Rom.3.

Aug. lib. contra Mēdaciū.c.20

O 2 patet,

patet, quis non videat, quanto facilius responderet, si ostium fidei ferro iniusto aperiendum sit, clausum potius existimare oportere? Sed quoniã documentum hoc omni dubitatione vacat, quæ sunt consequentia videamus. Quæritur, An iusti belli causa in barbaros sit infidelitas ipsa, quod Euangelium repudient. Sed breuiter & absolutè, iusta causa non est infidelitas, quæ solum Deũ habet iudicem, & vltorem. Qui incredulus est,
Ioan.3. inquit, ira Dei manet super eum. Et, Qui nõ credit iam iudicatus est. Et, Qui non crediderit con
Ioan.5. demnabitur. Hoc ad illos sanè. Ad nos verò
Mar.16. quid? Si non receperint vos, exeuntes excutite
Mat.10. puluerem pedum vestrorum in illos. Non dixit, stringite gladios vestros in illos, iacula euibrate. Quomodo verò iacula aut gladium intentare præciperet, qui etiam virgam & baculum de manu abstulerat? qui non solum inermes ad prædicandum mittit, verum etiam seminudos, discalciatos sine pera, sine argento. Neque enim ait,
Rom.10. Ecce ego mitto vos lupos inter oues, sed oues
Esai.52. potius inter lupos. Quam speciosi pedes Euange
Nahu.1. lizantium pacem, annuntiantium bona. At, quàm terribiles pedes minantium gladium, effundentium sanguinem. Et si armandi sunt milites Christi, qui bella Domini exercituum præ
Ephes.6. liantur, sed longè alijs armis, quæ Paulus magnus dux ostendit, State succincti lumbos mẽtis vestræ in veritate, & induti loricam iustitiæ, & calciati pedes in præparationem Euangelij pacis, & reliqua, quæ enumerat. Dicet aliquis, Quid si

verba non prosunt,& prosunt verbera? si pacem oblatam fastidiunt, bellum intentatum timent? An non satius erit vel per vim saluos facere,quā per nimiam indulgentiam perire permittere?Recte ista quidem,si in subditos proferantur. Infideles vero quod nobis ius subiecerit, quære: & inuenies Paulum, qui de data sibi à Christo potestate gloriatur,se inde colligentem,Quid mihi de ijs,qui foris sunt,iudicare?Nonne eos,qui foris sunt, Dominus iudicabit? Legamus sanctorū patrum commentarios, certam sententiam Apostoli consentienter docentium, Ecclesiæ ius & fas non esse in infideles,sed in eos tātum,qui per ianuam baptismi ingressi sunt in ouile Christi. Quamobrem Augustinus in quodam sermone alloquēs quosdam Christianos,qui ethnicorum se sacrificijs contaminauerant:De ijs,inquit,qui foris sunt,nos non iudicamus,illis blandiendum est, vt credant, in vobis putredo hæc resecanda est.Et mox,Non tollo,inquit,idola illorum,quia non habeo in illos potestatem, habebo autem cum fuerint facti Christiani. Diuinè quoque Bernardus Eugenium admonet libro de consideratione secundo, Vicario Christi non dominatum in orbem, sed apostolatum conuenire. Nam principes gentium dominantur eorum: at non ita erit inter vos. Neque ante paratum se Paulus dicit vlcisci inobedieētiam suorum,quam illorum prior fuerit completa obedientia,id est, vt alibi Augustinus interpretatur, non ante in quenquam agere lege fas est Ecclesiastico viro,

2.Cor.10. & 13.
1.Cor.5.
August.10 tom.ser.6.
Bern.2.li. de consid.
2.Cor.10.
Aug. epist. 50. ad Bonifacium.

quã per Fidei obedientiam se ipse Ecclesiæ spõte submittat. Siue ergo infideles sint, & Christũ ignorent, siue annuntiatũ etiã reijciant, nobis in illos belli decernendi ius nullũ est, nulla honesta causa. Quã sententiã satis autoritate sua confirmauit D. Thomas, cũ perspicuè docuit, ad Ecclesiã non pertinere infidelitatẽ in illis punire, qui nunquã Fidem receperunt. Et quoniã magna copia est eorũ, qui ista accuratè exposuerunt, illud solũ admonendũ arbitror, veniam ijs, dare oportere, si qui sint, qui zelo fortasis potius, quã sciẽtia ducti, dũ summi Pontificis nunquam satis commendatã autoritatem amplificare pergunt, etiam extra septa Ecclesiæ gladium illius, & leges proferri volunt, quod tam est absurdum, vt à nemine melius confutetur, quàm ab ipsis summis Pontificibus, & Ecclesiæ Catholicæ perpetuo sensu, atque vsu, quæ nunquam in Paganos, aut Iudæos, quod Christi Fidem respuerint, animaduertit, neq; religionis diuersitatem causam belli iustam interpretata est. Quando namq; vel minimũ iurisdictionis actũ Ecclesia exercuit in infideles per mille quingentos annos? quando legẽ tulit? quando bonis spoliauit? quando deniq; sibi subijci nolentes coẽgit, vel etiam attentauit? Nisi fortè temporalem dominatum gentium iure obtinentes, etiã temporales leges in sibi subiectos infideles, Christiani Principes tulerint. Quod quia sine controuersia omnes sentiunt, qui modo aliquid sentiunt, non est, quòd morosa disputatione reuocetur in dubium.

Tho. 2. 2. q. 12. ar. 2.

Cõc. Trid. sess. 14. c. 2.

Quod

Quod quibusdam visum sit, propter crimina naturæ cõtraria, licere nostris barbaros debellare.

CAP. III.

QVoniam verò infidelitatis etiam pertinacis, & positiuæ, vt loquuntur Theologi, crimẽ sibi, viuorum, & mortuorum Iudici, puniendum, Christus reseruari voluit, neq; vlla Ecclesiastica lege in rebelles animaduerti fas est, illud diligentius discutiendum est, quod potest serio in quæstionẽ vocari, An seposita causa Fidei, ob id possint Barbari debellari, quòd crimina multa eadẽque atrocia perpetrant contra ius naturæ. Itaq; vtrum possint necne cogi, vt ab idololatria abstineant, à nefarijs sacris, & collocutionibus, quas cũ ipso Diabolo per quàm frequentes habent, à concubitu masculorum, ab incestuosa pollutione sororũ ac matrũ, & reliquis id genus flagitijs? Nam facinora longum esset commemorare, quomodo alij alios in dicta causa enecent, compotationes ac temulentias suas cruore misceãt, humanis multi carnibus pro summis delicijs vescantur, alij pueros innoxios simulacris mactent, alij suorũ inferias aliorum sanguine peragant, plerių; potentiã ad nihil aliud, quã ad nocẽdũ, & sæuiendũ, sibi datã arbitrẽtur, perinde, atq; immanes feræ, quæ naturaliter gradu inferiores ac viribus imbecilles pecudes, prædę suæ vendicãt: vt idẽ sit apud istos dominari, & prædari: nihil aliud subditum esse, quam potentioris libidini obnoxium esse. Quanta sit, & quam late patens hæc feritas barbarorũ

in hoc vastissimo orbe, qui ritus portentosi, quę legum ac dominorum tyrannis, referre exacte, iusti voluminis opus esset. Historiæ Indicæ quãquam multa narrant; exigua tamẽ est portio præ illis, quæ res ipsa habet. verum quod ad rem pertinet, certum est mores Indorum plurimorum esse ferinos, vt quod fabulæ canunt de quibusdam facie quidem homines esse, corpore vero aut pisces, aut sues, aut lupos, id verum esse nostri barbari suis moribus probent. Fremit ergo nostrorum hominum turba ac tumultuatur, cũ ista audiunt, aut etiam intuentur; horum scelerum vltores æquissimos, milites putant: quicquid contra nefarios naturæ violatores ferro, cęde, incendijs sæuierint, gloriæ ducunt, ac tum demum excursiones suas in barbaros laude ac præmio, & apud Deum, & apud homines dignissimas iactant. Neque vero huic vulgari opinioni patroni defuere. Nam vt omittam eorum sententiam, qui penes Ecclesiam & Ecclesiæ caput Rom. Pont. ius esse ad hæc Ethnicorum crimina plectenda statuerunt, qui non tam nostra quam Apostolica voce iam dudum explosi sunt, cum
1. Cor. 5. de incestuoso flagitio Corinthij illius (quod cõtra naturæ leges pugnare quis nesciat?) suos, id est, Christianos acriter obiurgans, eorum qui foris sunt nempe Paganorum similia crimina ad se nihil pertinere testatus est. Illi porro probabilius aliquid afferre sibi videntur, qui huiusmodi ius ad vindicanda naturæ contraria scelera, non Ecclesiasticum, sed naturale esse volunt penes optimum

mum quemque principem, qui poſsit ac debeat in Remp. perditis legibus ac moribus inſtitutam, ſi verbo audiens non fuerit, ferro decernere, & belli iure ſubiectis iuſtas leges imponere. Quod ſi ab ijs quæras, cum multi principes, ſapientes, & probi, vel ſint, vel ſibi eſſe videantur, cui potiſſimum hoc opus delegandum ſit, reſpondent, in hac re vt in cæteris natura communibus, primo occupanti locum cedere. Ipſo ergo iure naturæ barbaros iſtos poſſe ab Hiſpanis debellari, quibus per Rom. Pont. prouincia hæc demandata ſit, quiq; victricia ſigna primi vltra Herculis columnas extulerint, & ad immenſa terrarū ſpatia omni antiquitati hactenus ignota prouexerint. Neque mirū eſſe ſi fortunis ſuis exciderint Indi, cum potuerint propter ſua mala merita etiam vita ſpoliari iuſtiſsimè. Et quoniam quibuſdam dicere aliquid videntur, & magnopere cum populari ſententia iſtorum conſentit oratio, quæ pro cauſa argumenta afferant, recitemus neceſſe eſt. Ariſtotelis, inquiunt, ſententia eſt, qui in libris Politicis ita ſcripſit: Quod poteſt mente proſpicere, natura imperat, & dominatur: quod autem poteſt corpore hoc facere, paret natura, & ſeruit. Et mox, Barbari quod natura dominetur, non habent: quamobrem aiunt Poëtæ Græcos barbaris dominari oportere, quod idem natura ſit barbarus, & ſeruus. Cum ergo barbari iſti noſtri ſupra modum barbari ac ferini reperti ſint, neque mentem habeant ad ſe, & ſua regenda idoneam, natura ipſa comparatum eſt, vt illis ſubſint

Primum. Ariſto. 1. Pol. c. 1.

 ac

ac pareant, qui dominari rectè possunt, atq; eos secũdũ naturæ leges cõueniẽter regere. Quod si repugnẽt, debellari posse iustè idem autor affir-
1.Poli.c.5. mat. Bellica inquit, vi vti oportet cõtrà bestias, & cõtra eos homines, qui ad parẽdũ nati sũt, nec volũt parere: quia natura id bellũ iustum existat. Alibi quoq; Philosophus suã hanc sententiã de iusto
Lib.7.Pol. c.14. bello in barbaros amplius explicat ita scribens. Neq; exercitatio rerũ bellicarũ ob id est meditãda, vt in seruitutẽ adigant immerẽtes. Sed primũ ne ipsi alijs seruire cõpellãtur. Deinde vt imperiũ quęrãt gratia vtilitatis subiectorũ, nõ ante omnia dominationẽ. Tertiò vt eis dominẽtur, qui seruire sunt digni. Hæc ille. Atq; huc pertinere videtur aliqua ex parte Romanorũ historia, qui quòd
Augu.5.de Ciu.c. 12. S Thom.de Reg. Prin. c.4.5.6. 1.Mac.8. Secũdum. æqui, & boni obseruãtes forent, omniũ potiti existimãtur, diuino ita decernẽte cõsilio, quorũ imperiũ à sanctis Patribus laudatũ legimus, & quòd est amplius in ipsis diuinis libris. At infinitis partibus præstãt Christiani barbatis, quam olim Romani cæteris. Secundũ sit, Filij Isræl ob idolatriã atq; alia scelera debellarunt Amorrhæos, & reliquas gẽtes, quarũ scriptura meminit, vt libri Iosue, & sapiẽtiæ copiosè docẽt. Cur ergo nõ liceat
Cypria.lib. de Exhort. ad Marty, c.5, 25.q. 1.c. Si audieris. Tertium. Christianis veri Dei cultoribus iniurias illius vlcisci, & ad verum vnius Creatoris cultum idololatras reuocare? Quam rationem Cypriani confirmat autoritas, si ante aduentum Christi, inquit ille, circa Deum colendũ, & idola spernenda, hęc pręcepta seruata sunt, quãto magis post aduentũ Christi & cętera? Præterea, si in lege naturæ viuerent

rent homines, quando nulla erāt regna diuisa, nō dū Resp. collocata, liceret sapienti, & probo viro improbum à malefactis cōpescere, vel verbo, vel vi, liceret de pertinace pœnas sumere; nisi velimꝰ naturam adeò sui oblitam, vt nullum constituerit naturaliter suarū legū iudiciū, nulli potentiā ad dominādū detulerit. Igitur ad eūdē modū Reip. bene institutę barbaros, & illeges fas erit ad ratio nis iura compellere. Alioqui immanissima scelera naturaliter, & multa, & inemēdata, imò ne emēdabilia quidē permaneāt necesse est, quo nihil vi detur absurdius. Adde quòd si pueri, vel homines stupidi & semiamētes Rēp. aliquā gubernarent idq; cū insigni detrimēto subditorū, liceret profe ctò vicinis Principibus lege charitatis, & iure naturæ, si nō posset aliter perditā illorū administra tionē emēdare, armis & vi, magistratus, & populū cogere, vt aut sibi Principē crearēt idoneū, aut si ne id quidē effici possit, Reip. ipsius administratio nē suscipere per seipsos, multū licet reclamātibus illis. Atqui natio Indorū minus habet, vel æquita tis, vel prudētiæ, & iudicij, quā pueri, & semiinsa ni. Quid ergo culpatur si vel ab inuitis pro ipsorū salute, & pace eripitur principatus? Postremo innocentē ab iniuria, & cæde defendere quiuis potest, atq; si opus sit, aggressorē mulctare fortunis, & vita ipsa. Manifestū vero est inter istos innumerabiles innocentium cædes perpetrari, cum & obuios quosque capiunt, & trucidant, & in suos quoq; immaniter sæuiunt, pueros, fœminas, & miserabile genus neci dātes, adeovt cruore humano mace-

Quartum.

Quintum.

macelli cuiusdam instar permulta loca redundare comperta sint, quorum testis locuples esse potest Mexicana prouincia. Quamobrem non licere solum, sed etiam quàm maxime expedire barbaros ita insanientes bello domare, rationi consentaneum apparet. Hæc potissimum sunt, quæ pro causa belli Indici afferri à nonnullis solent.

Confutatio superioris sententiæ. CAP. IIII.

VErum si partium studijs sepositis, quæ tanquam nebulæ quædam crassæ veritatis lumen abscondere solent, lex ipsa æterna consulatur, non dubium est, quin purissimis radijs omnem hanc caliginem, quæ nobis offunditur, depulsura sit, dilucide ostendens, ęquè esse iniquū, si vel non iusta fiant, vel quæ iusta sunt, non iustè fiant. Iustè quod iustum est exequeris, ait diuinus legislator: quam rem præclare explicat Dionysius magnus, & diuinæ, & humanæ sapientiæ ponderator. Infideles sane, idololatras, masculorum concubitores, incestuosos, sine fœdere, sine misericordia, parentibus non obedientes, ingratos, scelestos, & quibusuis alijs nominibus verè notatos coërceri, mulctari fortunis, atque ipso capite plecti, iustitia, & æquitate plenum est, quis hoc neget? Verum à quo, & qua autoritate, id verò quæritur. Neque enim quia tu peccasti, id circo mihi statim de te pœnas sumere fas est, nisi & ius ego in te habeam, & causam tuam legitimè transigam. Neque verò si Resp. aliqua peccet leges

Deut. 16. Diony. epi. 8. ad Demophilum. Rom. 2.

leges condendo flagitiosas,& turpes, aut si mori bus perditis princeps ac Magistratus labefactantur,continuò ius erit Reipub. vicinæ,aut principi leges ferre meliores,inuitos compellere,vt recipiant,& seruent,non obsequentes ferro aggredi,repugnantes bonis,& vita exuere. Etenim si tantum licentiæ Reip. in Remp. tribuas, nihil aliud agas, quam vt breui vniuersum terrarum orbẽ perturbes,& discordia,ac cædibus impleas. Melius, melius omnino diuina,incommutabilis, atq; æterna lex sanxit,nullius vnquam emendanda sapientia,aut temeritate violanda, vt id iuris principi in principem,Reip. in Remp. sit, quod attinet ad leges ferendas, & scelera profliganda, quod est ciui in ciuem, priuato viro in priuatũ. Vbi illud solum interesse volunt clarissima ingenia,quæ totam hanc rem copiosissimè,& dilucidissime prosecuta sunt,vt non modo fas sit Reip. se defendere contra aggredientis iniurias, quod etiam priuato licet,vt vim repellat vi,verum etiã iam acceptas propria autoritate vindicare queat, quód priuato nequaquam licet,id ita docente ratione clarissima, quod ciuis ac priuatus habeat apud quem expostulet, vbi repetat, à quo iniuriæ recompensationem merito expectet, publicum Magistratum: at Resp. contra Remp. alteram nullum habet,quod adeat,commune tribunal;ac nisi ipsa propria autoritate vlciscatur iniurias,futurum sit,vt rebus omnibus læsa reparari nullo modo queat. Quæ cùm ita se habere tum in ipsa naturæ luce veluti in aperta lege notassent,

sent,tum perpetuo ab ipso mundi exordio decur su ab omnibus mortalibus seruata,quotquot iustitiæ qualemcunq́ue prætextum bello gerendo præferrent,animaduerterent,sapientes omnes & nostri,& externi eam solam causam bello aggrediendo ęquam,& iustam statuerunt,ad resarcienda dāna,& iniurias vindicādas, vel suas, vel suorum,id est ciuium,aut sociorum, aut eorū etiam, qui inique læsi ipsorum opē implorassent. Præter hanc causam acceptæ iniuriæ, aut violati iuris gentium,nullam nostri maiores iustam agnouerunt,neq; gloriæ quærendæ,neq; cumulandarum opum,neq; amplificandi dominatus,neque verò religionis propagandæ. Quotquot verò nō læsi arma sumpserunt, eos prædones potius,quā milites vocitandos censuerunt. D. quidem Augustinus suo ipse ingenio, acerrimus quæstionum obscurarum indagator,in hac vero etiam Manichæorum calumnijs, & Ethnicorum contra Fidem Christianam opprobrijs excitatus, sæpe ac diligenter totum hoc de bello gerendo negotiū tractans,illud vbiq; constituit,causam iustā belli solam esse iniuriæ depellendæ necessitatem. Ita quodam loco,bella, inquit, iusta definiri solent, quæ vlciscuntur iniurias. Ambrosius quoq; cum de fortitudine in lib. Offic. disputaret,ita scribit, Non se ipsam committit sibi, alioqui fortitudo sine iustitia iniquitatis materia est,quo enim validior est,eo prōptior est, vt inferiorē opprimat, cum in ipsis rebus bellicis, iusta bella an iniusta sint,spectandum putetur. Nunquam Dauid nisi lacessi-

Aug. lib. 6. Quæst. in Iosue. c. 10.
Amb. lib. 1. offi. c. 35.

lacessitus bellũ intulit. Vides quale bellũ Ambrosius iustũ definiat. Illud planè quo exẽplo Dauid non nisi lacessitus princeps arma induit. Hos Isidorus secutus bellũ iustũ definit, quod ex edicto geritur de rebus repetẽdis, aut propulsandorũ hominũ causa. Deniq; bellũ gerere necessitatis est. Quod etiam Tullius vidit, cũ in tertio de Rep. libro vt idem Augustinus refert (nã ad nos non peruenit opus illud preclarum) definiuit nullum ab optima ciuitate bellum suscipi solere, nisi aut pro Fide, aut pro salute. Fidem intelligens initum cum socijs fœdus, salutem ipsum Reip. cõtra oppugnantes statum. Et planè quotquot in diuinis literis à sanctis viris bella suscepta referũtur, qui ob id laudantur, quod fuerint fortes in bello, quòd castra verterint exterorum, à primo illo quod magnus Patriarcha Abraham pro fratris salute gessit vsq; ad extrema Machabæorum gesta pro patria, lege, & libertate, semper mentio est acceptæ prius iniuriæ, vt magis non recusata cũ esset opus, quam quæsita cum non esset, appareat, excepto quòd diuina autoritate quædã interdũ peracta sunt, quæ nõ humanis auspicijs sed cœlesti pcepto ascribẽda sunt. Sed vt vetera omittam, Ecclesiæ catholicæ, quæ firmamẽtũ est veritatis, sensum atq; vsum tenem⁹ apertè, quę per mille quadringẽtos annos nũquã in barbaros, aut paganos nihil nos aliàs lędẽtes, arma, vel ipsa sũpsit, vel suis cõsuluit, cũ essent potẽtissimi ac religiosissimi Principes, atq; cõstaret externos omni scelere obstrictos. Scit em̃ fidelis populus Dei Chr̃m inter-

Isidor. lib. 18. etym. c. Gratia. Caus. 23. q. 1. 2. & 3

August. ad Bonifaciũ.

Augus. lib. 22. de Ciu. c. 6.

Heb. 11. Gen. 14.

Luc. 12. interpellatum à quodam, respondisse, O homo quis me constituit iudicem inter vos? Si legati nationis Indorum rebus suis componendis vltro accerserent nostros, haberet fortassis aliquid rationis eiusmodi introducta potestas leges ferendi, emendandi, puniendi. At nunc molestissimè ferunt causæ suæ non vocatos iudices, vltroneos disceptatores, qui non solum leges, & ius dicant inuitis, verum iam olim admissa ferociter vindicent. An sapimus nos plus quam maiores nostri? An Fidei zelo vehementius ardemus? Omnino
Greg. lib. verum est, quod sanctissimus Gregorius de hac
11. Regist. re scripsit, Qui Fidem asperitatibus propagare
ca. 15. dist. volunt, suas magis quàm Dei causas probantur
45. ca. qui attendere. Interim quis illud non videat, quam
sincera, idē implacabile isto modo Christiani nominis odiū
li. 1. epis. 45 apud barbaros excitetur? quam graue, & immedicabile scandalum? Tota ista res vergit in obstinatam quandam inuidiam, & odium Fidei, & certam perniciem hominum. Neque verò scandalum istud separabile est vllo modo ab hac cau
Matth. 16. sa, aut in ijs numerandum, quæ non data, sed accepta dicuntur. Christus quod non debet tributum soluit, ne scandalizet; nos nullo modo debitas terras, si spoliemus, vexemus, prædemur, nullum ne iustum timebimus scandalum? Res ipsa satis clamat per se. Neque enim ea exempla hactenus vidimus, quæ licentiæ, & furori militari fræna laxanda persuadeant. Et quod caput est, Catholicorum nostrorum Principum leges longe aliter faciendum esse edicunt, quibus obedire par est.

par est. Quaãobrē præclarissima & sui ordinis & nostri temporis lumina, quæ in causam Indorū propriè inciderunt, eiusmodi belli suscipiendi consilium, idq; iuris grauissimè cum disputationibus suis, tum etiam scriptis de industria libris improbarunt. Quorum sentētia iam dudū apud omnes obtinuit, Salmantino & Complutensi illustribus gymnasijs damnātibus, vt audio, atq; explodentibus scriptum cuiusdam librum contra causam Indorum, atque ipso Catholici Regis senatu longe aliam rationem in expeditionibus Indicis præcipiente, cuius æquitatem opportune exponemus, si prius obiectionibus supra propositis responderimus.

Cait. 2. 2. q. 66. ar. 8 Victoria Rel. de Indis. & De bello. nu. 23. 24. & 40. Soto in. 4. d. 5. q. 1. artic. 10. & li. 4. de iust. & iur. q. 2. ar. 2. Anton. Corduba Minorita. 1. pa. quæstionarij. q. 57. Couar. 2. p. relec. Regul. Pecca. §. 10.

Responsio ad obiectiones pro expugnatione Barbarorū.

CAP. V.

AC primum quid sibi voluerit Philosophus barbaros natura seruos asserens, non est obscurum cernere, si paulò altius illius disputatio repetatur. Sentit & quidem sapienter, in Rep. bene constituta, natura ipsa docente, alios debere dominari, alios parere, sapientes & viros imperare, imperitos & fœminas obedire, quod profecto verissimum est. Hinc colligit Græcos natura comparatos esse ad imperandum, quod essent sapientiores, barbaros vt pote rudes & imperitos ad seruiendum. Quid obsecro verius quàm senes & maturos præesse natura, adolescentes obtemperare, fœminas virorum, pueros maiorum arbitrio

Ad primā obiect.

bitrio naturaliter regi?Iam qui velit colligere ex his,à barbaris imperium quod iam habent,eripere licere,eadem ratione conficiet,à fœmina, aut adoleſcente,vbi regnat,poſſe per vim extorqueri dominatum,itemq; à rege imperito regnum,& à præſule indocto pontificatum:quod omnibus,& diuinis,& humanis legibus,quàm repugnet, nemo non videat. Aliud eſt enim quid faciendũ ſit ex ratione ac ſecundum naturam: aliud, quid ſi fiat,infectum fieri nequeat. Iure ergo ſapientiores,& elegantiores regnant:ſed re ipſa imperitus, & barbarus ſi regnet,non ius ſed iniuria eſt, de regno hunc pellere. Alioqui rapinæ,& cædi res mortaliũ omnes expoſitas eſſe oportebit. Quod ex eodem Philoſopho adiunctum eſt de iuſto bello in barbaros,qui ſeruire recuſant,obſcurius profecto eſt,& quod ſuſpicionem non exiguam parit,illa non tã ex philoſophica ratione quã ex populari quadã opinione profecta eſſe. Intelligi tamen poteſt,ſi in hac quoq; re Ariſtotelis autoritas magnopere cõſeruãda eſt,in eos barbaros ſeruire nolẽtes bellũ iuſtũ decernere,qui Remp.nullã habent propriã,neq; Magiſtratus, neq; leges, ſed ritu ferarũ incertis,& ſedibus,& legibus vagãtur:quales & fuiſſe olim,& eſſe hodie quã plurimos notiſsimũ eſt. Bellum autem in hos non omnis illa cædis,& ſeruitutis licentia cogitari debet, ſed moderata quædã vis,quatenus humanè,& nõ beſtialiter prorſus viuere perſuadeantur. Quod ſi Alexandri,vt quidam ferũt, potentia delectatus, ſigna Macedonica in orbem vniuerſum proferri

voluit,

voluit,nobis nō admodū curandum est,quid ille adulatoriè magis quam Philosophicè scripserit. Quāquā nō diuersa à nostris sapiēs,in Rhetorica ad Alexandrū,suscipiendum bellū esse constituit in eos qui Remp.& eius siue amicos, siue socios iniuria violare moliūtur. De Romanis parum ad rem pertinent,quæ affetuntur. Etsi enim laudari solēt,neq; fortasis immeritò quod legibus ęquioribus subditos gubernarint,fœdera, & societates fidelißimè custodierint;tamē multa vsurpasse tyrānicè ne ipsi quidē diffitētur;ita nō nemo dixit, *Aristot. in Rhet. ad Alex. c. vlt.*

Non ius arma dedit: potius ius arma dedere,

à S.Augustino illorum imperia vocantur honorifica latrocinia. Neque tamen,si me non fallit memoria,eorū historici celebriores bella gesta narrare solent,nisi quæ aut pro salute,aut pro Fide,vt eorum dixit egregius autor,suscepta videri velint. Nā quod de expugnatis Chananęis per Israëlitas affertur,multò robustius nostrā cōfirmat sententiā. Nā cū sanctarū scripturarum tractatores in eā quæstionē incidunt, diligenter causas iusti belli exponunt,& vnā quidem potißimā Augustinus reddit, illud genus belli iustum asserens, quod Deus imperat, qui nouit, quid cuiq; fieri debeat,in quo bello dux ipse,aut populus non tā autor,quā minister iudicādus est. Vt ergo præcipiēti Deo necē filij innocentis, religiose paruit Abrahā,vt pote vitæ omniū Domino, ita quoq; vel Iosue filius Naue,vel quicumq; alius sententiam Dei in populos reos exequi debuit,& iudici ac dominatori omniū man⁹ administras prębere: *August. Ad secūdā obiect. August. lib. 6. Quæst. q. 10. in Iosue.*

 neque

neque tamen obid liceat vel patri in filium vel principi in externum populum quantumuis impium, gladium stringere. Adde quod ijdem sacri scriptores humanas rationes adiungunt, qui bus ex iure gentium bella Hebræorum contra Amorrhæos & cæteros Palæstinos non iniquè gesta declarent. Eas modo persequi longum esset, & instituto non necessarium. Illud modo agimus, vt fiat perspicum sanctos Patres nullo modo existimasse vel idololatriã, vel quæuis alia cõtra naturam piacula causam idoneam extitisse, vt de loco suo pellerentur illæ gentes, vastarenturq; ab Hebræis, siquidem tam solicite causas alias exquirunt. Et reuera eadem sunt vel minus grauia nostrorum barbarorum crimina, quam quæ illorum scriptura commemorat. Ita enim de his loquitur liber sapientiæ. Illos enim antiquos inhabitatores terræ sanctæ tuæ, quos exhorruisti, quia odibilia tibi opera faciebant, per medicamina & sacrificia iniusta, & filiorum suorum necatores sine misericordia, & comestores viscerum hominum & deuoratores sanguinis à medio sacramento tuo, & autores parentes animarum inauxiliatarum perdere voluisti per manus parẽtum nostrorum, & reliqua. Non opinor horribiliora obijci Indis, ijs quoque, quos Carybes vocant, qui sunt omnium truculẽtissimi. Ob id apte paulo inferius diuinam autoritatem exitio illarum gentium interponens, subdit per interrogationem, Quis enim imputabit tibi, si perierint nationes quas tu fecisti? Non enim alius est

August. li. 44. quæst. q. 4. super Num. c. 20 Et ser. 105. de tẽpore. Cassianus collat. 5. cap. 24.

Cap. 12. sap.

Sap. 12.

est Deus quam tu, cui cura est de omnibus, vt ostẽdas, quia non iniustè iudicas iudiciũ. Hoc est, non inuadis aliena, neq; vsurpas iniquè iudicium, si gentes impias cogis commeritas pœnas suorum scelerũ dare. Cypriani verò ineptè profertur autoritas, cuius longe alius sensus est. Suscipiens enim illo opere causam Martyrij agere, idolorum cultum vult adeo Christiano viro exe crandum, vt quiduis potius perpetiatur, quã id impietatis admittat. Quod vt confirmet, admonet, quã fuerit quondã infestus Deus Idololatriç vt ob id cæde grassari in exteros suis iusserit, quãto ergo tempore gratiæ reuelatæ amplius amare debet fidelis ob fugiendũm idolorũ cultum sanguinem quoque proprium fundere? Ita enim concludit, si ante Christi aduentum circa Deũ colẽdum & idola spernenda hæc præcepta serua ta sunt, quanto magis post aduentum Christi ser uanda sunt, cum ille veniens non verbis tantum nos hortatus sic, sed & factis, post omnes iniurias & contumelias passus quoq; & crucifixus, vt nos pati & mori exemplo suo doceret. Hæc Cyprianus. At verò quod de lege naturæ afferebatur, militat potius pro causa indorum. Neque enim iure Naturæ priuatus de priuato pœnas sumere posset, neq; vim aliquam coërcendi haberet, cum sint omnes homines natura pares. Quoniam vero mores institui rectè non poterant, neque Societas in officio contineri, placuit omnibus publicam potestatem creare, in quã ius suũ quisque transferret, quæ proinde & leges conde

Cypria.c.5 de Exhor. ad Mar.

Ad tertiã obiect.

re, & supplicio afficere peccantes autoritate totius multitudinis in se transfusa posset. Quod si Magistratus, aut Resp. barbarorum suo muneri non facit satis, habet iudicem Deū, non Rēp. aut principem aliquem externum. Alioqui cum grauissima peccent interdum Principes, aut Magistratus nostri, licebit, vel Gallo, vel Italo, vel Anglo, Hispaniensis Reip. peccata castigare, & ius dicere, vt vicissim inter se Principes hac autoritate fungantur. Hoc neque ineptius, neque rebus humanis exitialius dici quicquam potest. Neque vero vbi subditorum consentit voluntas, præsidentium stoliditas, atque insipientia potest per vim compesci. Itaq; si Principes barbarorum iniquè ac tyrannice tractarent suos, possent innocentes per vim (si secus non esset locus) ab illorum scelere, & iniuria eripi. Sin autem corruptio morum ea est, quam ipsi quoque subditi libenter sequuntur, non possunt ab extraneis cōpelli ad virtutem. Neque est eadem ratio in pueris, & amentibus Remp. administrantibus. Naturale est enim, vt pueri non dominentur in viros, cum puer etiam si sit omnium hæres, nihil à seruo differat teste Paulo, ac multo minus insanis in mentis compotes iuris aliquid esse potest, quē admodum, neque belluæ in hominem. At barbari isti, & imperantes, & seruientes æquè vel sapientes, vel insipientes sunt. Quare si ligna syluestria, vt est in antiqua parabola, Rhamnum sibi prætermissa oliua, ficu, & vite, Regem creant, quid mirum si illius incendio concrementur?

Ad quartā obiect.

Gal. 4.

Iudic. 9.

Hoc

Hoc enim in summa interest, quod barbarus non natura, sed studio, & moribus talis est, puer, & amens non studio, sed natura. Quamobrem quæ barbari peccant, non est cuiusuis animaduertere.

De bello propter defensionem innocentium, qui à barbaris trucidantur.
CAP. VI.

IN fine huius de bello disputationis non prætereo sententiam illustrium Theologorum, qui defensionem innocentium, iustum titulum bello indico posse prætendi significant. Aiunt, si mores sint adeò tyrannici legesq;, vt innocentes passim trucidentur, quod Carybes faciunt, vt eis vescantur, diisq; suis immolent, tunc sanè tẽporis licere nostris, & cuiuis Principi eiusmodi infelices homines à cæde tyrannica eripere, ac si opus sit, ferro decernere, & barbaros ab ea immanitate reuocare. Cuius documenti manifestam esse rationem quod fas sit homini priuato innocentem de alterius nece, etiam cum inuasoris cæde, si opus sit, eripere, multò ergo melius id Reip. licebit in Remp. alteram. Vnicuiq; enim mandasse Deum de proximo suo. Et rursus, Erue eos, qui ducuntur ad mortem, & qui trahuntur ad interitum, liberare ne cesses. Addunt præterea non obstare rationi iam dictæ, si ipsi, qui occiduntur, sponte patiantur, & seipsos offerant neci, imo etiam à nostris liberari inde quàm maximè

Ad quintã obiect.

Eccl. 17.
Prou. 24.

renuant. Neque enim esse dominos vitæ suæ, & planè quãuis libens patris irati mucroni, filius supponeret iugulũ, liceret, nihilomin⁹ vel inuitũ à cæde eripere. Hæc illi disserunt: quibus equidem nullo modo contradixero, cum sciam pro fide iustè suscipi bellum, fidem vero seruandam ei qui læsus à potentiore, ad nostra auxilia confugit. Innocẽtis verò defensionem à morte pręsertim, etiam si ipse taceat, natura ipsa clamante, cuiuis valenti opem ferre, commẽdatam esse etiam atque etiam omnes quantum puto consentient. Itaq; efficitur, iusti belli causam contra barbaros homicidas, defensionem innocẽtium esse. Verũ hæc quamuis disputata subtiliter, si tamen conferantur ad rem parum accõmodata inueniuntur. Cùm enim defensio ista cum minimo lędentis damno adhibenda est, vnde neque dominio spoliari barbari possunt aut vita, si possunt terrore aut subiectione aliqua contineri: tum verò nullius est rationis eos velle defendere, quorum grauiorem perpetres cædem. Constat verò copiosissime, bello Indico plures infinitis partibus absumi quam vlla barbarorũ tyrannide. Quarę si moraliter loquendum est, vix poterit, vel potius nunquam omnino poterit suscepti belli aduersus Indos causa iusta in defensione innocentium collocari. Etenim quod & supra admonui & sæpe repetendum est, vastationis Chananæorum & terræ Palæstinæ occupatę neque hanc commemorant sancti Patres causam, cum profecto sacræ literæ manifestè doceant natio-

nes

nes illas omni ſcelere contaminatas, neque etiam à plurimo innocentium ſanguine temperaſſe. In libro Sapientiæ legimus ad hunc modum: Aut enim filios ſuos ſacrificantes, aut obſcura ſacrificia facientes, aut inſaniæ plenas vigilias habentes, neq; vitam, neq; nuptias mundas iam cuſtodiunt, ſed alius alium per inuidiam occidit, aut adulterans contriſtat, & omnia commixta ſunt, ſanguis, homicidium, furtum, & fictio, corruptio, & infidelitas, turbatio, & periurium, tumultus bonorum, Dei immemoratio, animarum coinquinatio, natiuitatis immutatio, inordinatio mœchiæ, & impudicitiæ. Infandorum enim idolorum cultura, omnis mali cauſa eſt, & initium, & finis. Atque hæc quidem ſunt illa opera gentium, quæ Dei populum didiciſſe ex earũ conſortio Propheta dolenter meminit. Commixti, inquit, ſunt inter gentes, & didicerunt opera eorum, & ſeruierunt ſculptilibus eorum, & factum eſt eis in ſcandalum. Et immolauerunt filios ſuos, & filias ſuas dæmonijs, & effuderunt ſanguinem innocentem, ſanguinem filiorum ſuorum, & filiarũ ſuarum, quas ſacrificauerunt ſculptilibus Chanaan. Quæ eò fuſius cõmemorata ſunt, quò minus noſtrorum barbarorum mores fœdos, & ſanguinarios miremur, cum ſciamus familiare id fuiſſe perpetuò nefariæ idolorum culturæ, quæ, vt ſapiens dixit, omnium malorum cauſa eſt, & initium, & finis. Ita demum intelligemus eas omnes, quæ à nonnullis aduerſus Indos cauſæ prætexũtur, nõ defuiſſe antiquis iuſtis ſub lege

Sap. 14

Pſal. 105.

aut etiam ſub Euangelio agentibus, contra ſui tẽ poris infideles, & barbaras nationes: ſed nequaquam tamen eas ſatis eſſe exiſtimaſſe, vt bello infeſtandas arbitrarentur.

Quod omnia iam dicta de bello aduerſus Indos non ſolum diuina: ſed etiam regia lege firmentur.
Cap. VII.

Haud parum perfectum eſt, quòd omnes belli cauſas aduerſus barbaros, quæ noſtrum ad illos ingreſſum antecedunt, remouimus, vt vulgari errore profligato putantium beneficij loco ponendum eſſe, quod barbaris pro agris, & libertate prærepta, Fidem Ieſu Chriſti, & vitam hominibus dignam reddamus; quorundam etiam plus ſapere volentium, quàm par ſit, ſententia perſpicuè refellatur, qui noſtris ad illorum ſcelera, vel compeſcenda, vel etiam plectenda ius faciunt: quod ſummæ potius iniuriæ tribuendum eſſe abunde, vt opinor, apparuit. Hinc iã conſequẽs eſſe videbatur, vt exponeremus, quid illis faciendum ſit, qui eiuſmodi expeditiones in Indos ſecuti, fortunis potiti, & opera ac ſeruitute miſerorũ iure belli abuſi ſunt, quorũ ſuperſtites ſunt hodie quoq; non pauci. An potuerint excuſari ignorantia? an ſint reſtitutioni obnoxij omnibus modis tum ipſi, tum res ipſorũ, ad quoſcunq; tandem deuolutæ ſint? Et quid remedij tandẽ in tanta perturbatione afferri queat. Sed de ijs quãquã eſt difficilis, & periculoſa cenſura, tamẽ alio loco ſi Deus

si Deus annuerit, dicetur opportunè. Nunc vniuersè, ius, & iniuriam indicendi belli tractamus: atq; illud tanquam totius actæ causæ firmamentum adijcimus, quòd cum in omnibus regnis Indiarum tam multa prælia commissa sint, & tot nationes subactæ; nullum tamen genus Indorum seruituti subiecit regia lex, quin potius Indos omnes, & liberos esse, & suis rebus liberè vti declarauit, grauissimis pœnis propositis, ijs, qui veluti iure belli captos, sibi mnciparent. Imo verò in omnibus expeditionibus quæ fiunt, faciendæve sunt, siue ad nouas gentes quærendas, siue ad iam quæsitas peruestigandas, inuiolabili lege sancitum est, vt neque nostri milites aggrediantur non lacessiti ad vexandos, cædendosve barbaros, neq; illos vndecumq; captos seruire cogant. Qua vna lege plenissime demonstratur, nullum belli ius nostris ex quantauis Indorum barbarie, & inhumanitate concedi. Superest vt quoniã, & diuinis, & humanis legibus bello lacessendi Indos omnis causa sublata est, hac exclusa via prædicandi Euangelium ijs, quos armorum vis subegisset, persequamur, an alius aliquis aditus pateat ad annuntiandum gentibus Christum.

Veterem & Apostolicam Euangelizandi rationem non posse exactè seruari inter barbaros.

CAP. VIII.

TRibus igitur modis, quantum mihi diligenter cogitanti occurrit, ad prædicationem

Fidei apud barbaros insisti potest: quorum nos tum æquitatem, tum prudentiam expendere necesse est. Primus est, vt more, & instituto Apostolico, gratia Dei freti eant prædicatores ad gentes, & prædicent Euangelium, omni militari remoto apparatu. Alter, vt gentes nouæ nô adeantur, sed quæ iam fuerint principibus Christianis subiectæ siue per ius, siue per iniuriam, ijs demũ operam suam impendant verbi Dei ministri. Tertius, vt adeant quidem, & prædicent Christum, vbi nominatus non est, sed tamen humanis præsidijs, & copijs adiuti, quibus seruentur illæsi. Habent autem hæ singulæ viæ, proprias & commoditates, & difficultates suas, neque parum diuinę lucis expetendum est, vt intelligatur, primùm, an quæuis istarum probanda, improbandave sit, tum quæ debeat cæteris anteponi, si omnes sequi non vacet, postremo quid in vnaquaq; prouidendum sit Christi seruo. Prima igitur illa non dubium est, quin sit non solum officij, & æquitatis plena, verum etiam omni laude superior, in ipso duce, & Apostolo conuersionis nostræ Iesu Christo primùm dedicata, deinde in sanctis eius Apostolis illustrata, qui patientia sua, & eximia paupertate potentiam mundi vicerunt, de quibus Esaias
Esai. 26. præcinit. Conculcabit ciuitatem sublimẽ pedes pauperis, gressus egenorum. In quo genere Euangelizandi prorsus Euangelico (neq; enim dici aliquid maius potest) primum consolationis est plurimum, ipsis Dei ministris, quod vitam cœlestem instituant, ab omni cupiditatis, & violētię specie remo-

remotam, ideoq; iucundam, & liberam. Ipse enim dixit, Nō te deseram, neq; derelinquam. Et, cum *Heb. 13.*
misi vos sine sacculo, & sine pera, numquid ali- *Luc. 22.*
quid defuit vobis? Testis huius rei locuples est M. Franciscus noster, qui tanquam de alio loquatur, tantum diuinæ voluptatis, & consolationis flumen in illa sua verè beata peregrinatione in animum influere solere affirmat, vt cogeretur à Deo petere, vt aut imbecillitati suæ parceret, aut si ita decreuisset, iuberet se vitam commutare, quòd tantam vim cœlestis dulcedinis ferre nō posset. Id fortasse minus facile credent homines: sed experti sciunt, quid accipiant, & nemo scit, *Apoc. 2.*
nisi qui accipit. Deinde fructus ipse Euangelij merito speratur vberior, vbi verbis facta non dissident, sed exemplo suo, mansuetudine, paupertate, benignitate, Christi prædicator vehementius pulsat animos, quam aures quibusuis vocibus. *Rom. 15.*
Nihil Paulus audebat loqui eorum, quæ per illum non efficeret Christus. Admirabilis est vita Euangelica, & oculos ad se omnium animosq; ipsa nouitate conuertens; cumq; intelligunt homines non sua, sed se quæri, tunc nescio quomodo, & se & sua libenter impertiunt. Postremo quicquid molestiæ accidit, quicquid difficultatis & periculi, mors deniq; ipsa & quiuis cruciatus, si tandem designetur in Christi militem, videtur ad illius gloriam cumulandam pertinere, neq; tam in fugam vertere, quam palmam offerre, & certaminum omnium fructum pretiosissimum Triumphum Crucis. Quæ cum ita se habeant

habeant,pleríque eorum,qui ad munus dilatandi Euangelij excitantur,eam sortem fœliciorem putant,vbi potest,vt dixi,Euangelium Euangelicè prædicari. Atq; in ea re non dubium est,quin præclarè cum nostris magna ex parte in India Orientali actum sit,in qua vere more Apostolico licuit inter tot gentes Christum annuntiare Indis,Persis, Arabibus, Æthiopibus, Malauaribus,Iapponensibus,Sinensibus, & infinitis alijs. Quam tamen Euangelizandi rationem si in plerisque huius Occidentalis orbis gentibus ad amussim tenere quis pergat, nihil aliud quam amentiæ extremæ damnandus sit, neq; immeritò. Experientia ipsa omni exceptione superior testis rem abunde monstrauit. Nam vt de alijs taceã,sola terra illa Florida semel,atq; iterũ,& tertiò pacificè ad se venientes prædicatores, inauditos indicta causa trucidauit,quod & Dominicani probarunt, & nostri plus satis experti sunt. Itaque institutum illud Apostolicum vbi teneri commodè potest, nihil prius, neque melius. Vbi autem non potest, vt ferè in omni barbarie res habet, non est prudentiæ, specie iustitiæ sanctioris committere, vt salutem ipse abijcias, & alienam nihilo amplius compares. Mihi verò attentius intuenti in hoc instituti genus, duæ occurrere causæ solent, ob quas Apostolica illa Regula, & forma inter has nationes teneri exactè non posse videatur. Vna est satis nota, quòd hæ gentes sicut bestiarum moribus vtũtur,ita humanitatis parũ permittãt,

sine

sine fœdere, sine misericordia, prout quiduis col libitum est, ita temerè agentes. In hospites, & externos nullum gentium ius obseruantes cum ne inter se quidem naturæ leges sciant. Quamobrẽ qui horum se rationi, & arbitrio commisserit, poterit is cum apris & crocodilis amicitiam inire. Neque vero ab istis Martyrium expectandum est, quæ fortasis spes tantum discrimen leuatet, non enim pro Fide, pro Christo, pro Religione moriendum est: sed vt vel suauiores epulas de te præbeas, quod Brasiliensibus, & toti Septentrionali oræ huius orbis vulgare est, vel spoliũ præbeas barbaris elegans, vel deniq; quia visus es nũquam, & quid in te sibi liceat, experiri iuuat. Apostoli prædicabant Christum Iudęis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, alijs sapientiã, alijs signa quærentibus: sed vtriq; tamen ratione agebant: oderant verò illos propter nomen Christi, atq; ita beatos potius faciebat persecutio; per quam etiam miro modo Dei gratia amplius dilatabatur. At barbari, excepto hoc quod homines simus, nihil cogitant, imo illud quoq; diu addubitasse non pauci comperti sunt. Altera causa in nobis est, cur Apostolica prædicatio institui omnino Apostolicè nõ possit, quod miraculorũ nulla facultas sit, quę Apostoli plurima perpetrabãt: quorũ splẽdore & potentia freti, autoritatẽ dicẽdi apud quosuis quicquid placebat, facile vẽdicabant. Habebantur homines Dij similes, atque ita cætera eorum paupertas abiectio, ignobilitas, ineruditio sæcularis, ornamẽto potius erant, quã con-

1. Cor. 2.

Act. 10. & 14. & 28.

contemptui & fastidio, diuinam eorum vim admirantibus, & prudenter iam inde colligentibus gentibus, quam essent homines affectibus superiores, & toti pene cœlestes. Quod de Sergio Paulo Proconsule viro prudente diuinæ literæ com-
Act. 13. mendandum memoriæ putarunt. At nostri, nunc temporis, cum talium operũ maiestate se se barbaris admirandos, & timendos non præbeant, nihil restat, nisi vt reliqua vitæ inopia & impotentia penitus contemnatur, neque à generoso & excelso animo sed à misera & aduersa fortuna profecta intelligatur, atque adeò cum sordidi illiberalesque isti maxima ex parte sint, omnium rerum penuria nostros consequatur necesse est. Et si enim ob cibum Euangelizare non expedit sed sine cibo tamen Euangelizari non potest. His accedit, quod perspecta nostrorum hominum auaritia & ferocia ita hæ nationes perculsæ sunt, vt sibi consulendum putent, nostris vbicumque conceditur, sine vllo discrimine interemptis. Non solum ergo signorum vis nostris temporibus deest, verum pro ijs etiam scelera vbique feruent. Quo grauissimo incommodo interclusa ferè videtur via ad primam illam penitus Apostolicam Euangelizandi rationem: vt maiores societatis nostræ sapienter edixerint, specie Euangelicæ perfectionis non esse temere arbitrio barbarorum, prædicatores Euangelij committendos. Quandiu enim porcorum, & canum socordiam, atque impudentiam agnosci-
Matth. 7. mus, nobis quoque à Christo Domino preceptũ existi-

existimare debemus, ne pretiosas margaritas frustra mittamus ante eos, qui & eas conculcent pedibus suis, & conuersi distumpant nos.

Cur miracula in conuersione gentium non fiant, nunc, vt olim, à Christi prædicatoribus.

CAP. IX.

MVLTOS verò inter hæc illud quærere & admirari non temere solere animaduerti, quid sit, quod nostra ætate in prædicatione Euangelij, apud nouas gentes miraculorum illa vis non cernatur, quam Christus suis promisit, quæque ad confirmanda superhumana dogmata singulariter efficax est. Nã & nationes innumerabiles sunt, quarũ salutẽ Deo esse charam dubitare non possumus: & hæ, siquæ vnquã aliæ, externis signis & operibus prodigiosis fidem cõmodare plusquam dici queat, facile solent. Argumento est mirabilis illa, & inaudita nostrorum hominum peregrinatio in terra Florida, vbi ex immenso naufragio quatuor illi homines tantum superstites Cabeça de vaca, Dorantes, Castillo, & quidam alius, diuinitus gratia curationum donati & opera apostolica perpetrantes, homines alioqui militares & profani, inter immanissimos barbaros per totum decennium non solum illæsi seruati sunt, verum infinitas populorum cateruas post se agentes, itinera ad id temporis inaudita confecere ab Oceano Arctico vsque ad Antarcticum mare penetrantes. Qua in

Marc. 16.

Barbari act. 28. pri⁹ Paulum homicidam, mox Deũ dicebant, quòd nihil læsus esset à vipera.

Q pere-

peregrinatione, quemadmodum eorum fide digni commentarij habent, propter sanitatum operationes vitæq; innocentiam tantum admirationis, & gloriæ apud barbaros sunt consecuti, vt propemodum adorarentur pro dijs, & quicquid imperarent, non aliter quam de cœlo profectum acciperetur. Quæ res abundè monstrauit, vt eorum etiam quidam literis prodidit, quam esset facilis, ac certa via ad conuersionem gentium harum, vitæ innocentia, præsertim signorum splendore decorata. Quid ergo? Cur putamus Excelsi dexteram se continere, neq; quod facillime potest, gratia miraculorum tot populos ad Fidem trahere? Iuuat interdum illa Prophetica oratio-
Eccles. 36. ne exclamare ad Dominum, Miserere nostri Deus omnium, & respice nos, & ostende nobis lucem miserationum tuarum, & immitte timorem tuũ super gentes, quæ non exquisierunt te, vt cognoscant, quia non est Deus nisi tu, vt enarrent magnalia tua. Alleua manum tuam super gentes alienas, vt videant potentiam tuam. Sicut enim in conspectu eorum sanctificatus es in nobis, sic in conspectu nostro magnificaberis in eis: vt cognoscant te, sicut & nos cognouimus, quoniam non est Deus præter te Domine. Innoua signa, & immuta mirabilia, glorifica manum, & brachium dextrum, & reliqua. Atque hæc sanè oratio huic tempori, & negotio non aliena videtur. Verùm cur tanta signorum parcitas sit, cum videatur tam esse effusa necessitas, merito cruciat animum. Etsi enim Apostolica tempora vberiore

Spiri-

Spiritus sancti dono ditata sunt, & spiritus primitias habuerunt; tamẽ nõ statim cũ sæculo illo primo euanuit potestas signorũ. Ecclesiasticæ historiæ narrant tẽpore Cõstãtini Magni totã Iberiã prouinciã, quæ est Armeniȩ proxima, Christianæ mulieris captiuæ opera, & signis, ad Christũ esse cõuersam. Legimus in historijs Anglorum quot & quàm magna per Augustinum, & Iustum, & Mellitum, cæterosque monachos miracula Christus ediderit, & magni Gregorij in hac causa testimonium tenemus, quod gentium saluti Deus tanta indulgeret. Cur ergo nostra tempora deserta sunt, quibus tanta orbis portio innotuit, vt cum ea Anglia vniuersa si conferatur, vix domus exigua ad ingentem vrbem futura sit? Multos ergo, vt dixi, ad hunc modum secum cogitantes, pia hæc neq; indocta quæstio tenet. Mihi verò illud Augustini opportunè occurrit, qui cũ commemorasset paulò ante, diuinam vocationẽ interdũ signis externis, aliquando interno potius impulsu fieri, mox adiungit, Hæc autem vocatio quæ siue in singulis hominibus, siue in populis, atq; in ipso genere humano per tẽporũ opportunitates operatur altæ & profundæ ordinationis est. Quis enim cognouit sensum Domini, aut cum quo inijt consiliũ? Populum Israël sibi charum, initio de seruitute Ægypti Pharaone toties profligato ingentibus prodigijs eripuit: eundem populum longè post de Babylonica captiuitate patriæ restituit non ita magnis operibus perpetratis: illic quidẽ per Moysem, & Aarõ, hîc per

Aug. li. 83. q. q. 68.

Esai. 40.

Exod. 14.

Zorobabel & Iesum: neque tamen minus se mirabilem prædicari vult secúdo isto reditu quam primo illo ingressu in terram promissionis. Proinde Hieremias loquitur, Ecce dies veniunt, dicit Dominus, & non dicetur vltra, Viuit Dominus, qui eduxit filios Israel de terra Ægypti, sed viuit Dominus, qui eduxit filios Israel de terra Aquilonis, & de vniuersis terris ad quas eiecerā eos. Cui rei non dissimile mihi videtur, quòd Ecclesiam suam olim in ipsis Euangelij cunabulis, multorum signorum & variorum charismatum copia congregauerit, eandem modo de gentibus non minus mirabiliter mirabilium par citate colligit, diuersa tempora secundum altissimas sapientiæ suæ leges diuersis rationibus administrans. Attamen in re obscura, quantum sapere datur, nonnihil etiam rationis inuenire potest humana cogitatio, modo sobriè quærat, in charitate primum radicata & fundata, vt possit comprehendere. Ac mihi quidem aliquoties ista animo repetenti tam perspicuæ diuersitatis in potestate signorum, illa occurrere causa solet, quod priscis temporibus omnino necessaria fuerint, nostris nō item. Etenim fides mysteriorum sublimium omnem humanam rationem superantium astruenda tunc erat apud homines maximè ratione sua cuncta metientes, & ad solitos calculos reuocantes, Græcos inquam atque Romanos cæterosque illa maxime ætate sapiētia huius sæculi florentes. His quomodo per homines paucos, ignobiles, imperitos persuaderi posset, do-

Agg. 1. & 2. Zach. 1. 3. Esd. 5. Hier. 16. Ephes. 3.

ctrina omnibus humani ingenij viribus validissime obsistens, quam proinde stultitiam Dei apo- 1. Cor. 1.
stolus vocat, nisi diuina quædam, atque ineluctabilis euicisset autoritas, contestante Deo signis, & prodigijs, & varijs charismatibus? Quod Heb. 2.
etiam Paulus apostolus sæpe commendat. Sermo 1. Cor. 2.
meus, inquit, & prædicatio mea non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus & virtutis, vt fides vestra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei; & alio in loco, Qui prædestinatus est filius Dei in virtute Rom. 1.
secundum spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum Iesu Christi Domini nostri, per quem accepimus gratiam & apostolatum ad obediendum fidei in omnibus gentibus. Ita religio Christiana, vbi humana præsidia prorsus aberant, diuinis est fundata miraculis. At nostrorum temporum lõge alia ratio est. Nam & ij, quibus fides annuntiatur, omnibus rebus inferiores sunt, ratione, cultu, autoritate: & ij, qui annuntiant antiquitate religionis suę, multitudine suorum, ingenio, elegantia, cæterisque copijs ad persuadendum superiores sunt, & abundant. Neque barbarorum ingenia ea sunt, quæ fidei difficultatibus terreantur, cum à maioribus suis obseruent ipsi longe incredibiliora. Ac reuera si Christus annuntietur, vt opus est, obsequentes & ad credendum faciles sese exhibent. Denique quid magnorum signorum confirmatione opus est, vbi potius desideratur acutior intelligentia, quæ altitudinem doctrinæ nostræ aliqua curiositate

disquireret? Vnum illud his gentibus huic nouo orbi potentissimum, & ad Fidem efficacissimum ac pene singulare miraculum necessarium est, mores cum Fide congruentes. Hoc & abūde sufficit, & omnibus concessum est, modo velint. In hoc argumento explicando de signorum raritate, mirifice versatur S. Ioannes Chrysostomus in epistola priori ad Corinthios tractās illa verba Apostoli, vt Fides vestra non sit in sapientia hominū, sed in virtute Dei. Ac primū quidem monstrat signa Euangelicæ prædicationis initio patrata Fidē non illi solum sæculo, sed & futuris pepe risse. Si enim illa tunc peracta credūtur, certū est, doctrinā, cui cōfirmādæ adhibebantur, diuinitus, esse profectā & inspiratā, sin aūt historiæ, ac veritati signorū minus gētilis credat, at longē omnibus signis maius est, homines paucos, ignobiles, illiteratos, omnib' mortalib' exosos toti orbi persuasisse Religionē adeo intellectu arduā, & omnibus affectibus oppositam, qua neque ratione firmarent, neq; potentia defenderent, neq; visibili aliquo præmio persuaderent. Non ergo Fides iā satis fundata miraculis, nouis indiget confirmari, quin potius vtilius esse asserit signis nunc carere, quoniam maioris meriti sit. Postremo id, quod de vitæ integritate ad fidem conciliandā Euangelio admonui, adeo confirmat, vt dicat, Quòd etsi in præsentia signa viderentur, quis tamen persuaderet? quis externorum aures nobis accommodaret, cum tantopere increbrescat malitia? Etenim probata Christianorum vita maiorem apud multos autori-

1. Cor. 2.

Chrys. ho. 6. in. 1. ad Corint.

autoritatem sibi vendicabit, quàm signa. Siquidem hæc apud impudentes, & malos homines malam concitant opinionem. Vita autem pura, etiã ipsum Diaboli os maiorem in modum obstruere poterit. Hæc ille. Quibus ego addiderim inter Apostolica signa ad subiugãdum orbem in obsequium Christi hoc maximum extitisse. Signa, inquit Paulus, Apostolatus nostri facta sunt super vos: in omni patientia, in signis, & prodigijs, & virtutibus. Vide obsecro te quid loquatur, vbi inter signa Apostolatus primum locum tribuit Patientiæ, secũdum miraculis, & prodigijs. Atq; ad Thessalonicenses, Ipsi scitis fratres introitum nostrum ad vos, quia non inanis fuit, sed ante passi, & contumelijs affecti, & cætera, vbi qualis fuerit vita, qui mores, quam ab auaritia, ab adulatione, à fastu omni remoti, id verò pro certo, & insuperabili veritatis annuntiatæ testimonio profert. Sit vita pura, & innocens, in Christi prædicatore; & hæc signorum omnium vim obtinebit.

2. Cor. 12.

1. Thess. 2.

Quòd etiam exiguo merito Prædicatorum, signorum parcitas aliqua ex parte attribuenda sit.

CAP. X.

QVod si quis præter allatam rationem, amplius adhuc requirat, accipiat etiam alterã. Miracula quidem etiam per homines à charitate Dei alienos effici posse, notior res est, quã vt lõga

1. Cor. 13. probatione indigeat Habes Paulum dicentem, si habuero omnem fidem, ita vt montes transferã, charitatem autem non habuero, nihil sum. Habes ipsum Dominum perspicuè docentem, Mul-
Mat. 7. ti dicent mihi in illa die, Nonne in nomine tuo prophetauimus, & virtutes multas fecimus? qui-
Au. li. 83. q bus ipse respondebit, Amen dico vobis, nescio
q. 79. fuse vos: Discedite à me operarij iniquitatis. Quo in loco Basilius Magnus, & autor de Ecclesiasticis dogmatibus serio monent vitæ potius fidẽdum esse quàm signis, quod his interdum etiam peccatores abundent. Nam & ille in Euangelio dæ-
Luc. 9. mones expellebat, qui Christum non sequebatur. Hæc quanquam ita se habent, tamen non dubium est, quin frequentissimum sit, & veluti lege fixum, vt quo quis fide & sanctitate magis eminuerit, eo aptius instrumentum sit, per quod Spiritus sanctus tam præclara opera perpetret. Vix enim inter multos vnus occurret, qui vera signorum gloria claruerit, qui non idem egregia fide opus Domini operatus sit. Cum enim apostoli etiam semicinctia ac sudaria magna in oppressis peragerent, sceuæ cuiusdam filij viribus maiora conantes, etiamsi Christum inuocarent, & Paulum commemorarent, tamen iuste audie-
Act. 19. runt sibi à malignis spiritibus responderi, Iesum noumus, & Paulum scimus: vos verò qui estis? Quo facto nos admonitos scriptura voluit, etiãsi Christi nomen ad profligandos hostes ex corporibus humanis satis potens esset, sed tamen malorum meritis impediri sæpe rem tantam. Quid

ergo

ergo mirum, si rara illa, & admiranda testimonia aufugerint, si signa nostra, vt est in Psalmo, non videamus, neque sit propheta in terra, vbi Fides exigua est, vbi charitas refrigescit, rarusque omnino est, qui parem animi cum corpore curam gerat, & celebretur ille pro sancto, qui paulo studiosius pueriles carnis illecebras, & sæculi vanitates ab se abdicarit? Equidem non dubito si illa priorum prisca fides, si pietas, spiritusque feruor ille rediret, quin prisca etiam opera spectaturi essemus. Conuertamus oculos in nostri sæculi hominem B. Magistrum Franciscum, virum Apostolicæ vitæ, cuius tot, & tam magna signa referuntur per plurimos, eosque idoneos testes, vt vix de alio exceptis Apostolis plura, aut maiora legantur. Quid M. Gaspar, alijque socij non pauci in India Orientali, quantam diuinæ magnificentiæ laudem nouis conuertendis populis operibus ad mirabilibus pepererunt? Quod in alijs sacrorum Ordinum viris perspectum etiam est, & in nostra quoque Occidentali India non omnino inusitatum. Verè humilibus dat gratiam Deus. Atq; vt eos canales infundendo liquori sapiens artifex eligit, qui neque comminuti, neque vitiati aliqua ex parte sint, ne humorem infusum, vel non transmittant quò oportet, vel propria affectione corrumpant: ita profectò Spiritus sanctus ad suã potentiam, & gloriam declarandam, eius puritatis viros, atque humilitatis assumit, qui nihil sibi sumentes, totum Deo cuius est omne donũ perfectum, & saluti proximorum syncerè refundãt.

Psal. 73.

Iac. 4.
1. Pet. 5.

Quod quia magnum, & rarum est, ita scilicet, Deo esse fidelem, vt neq; in magno, neq; in paruo Dei gloriam sibi quis suffuretur, iccirco rara etiam sunt talia dona. Si enim in iniquo mammona infideles estis, ait veritas, quod vestrũ est, quis credet vobis? Hoc profundè significãs, quod qui etiam de puerilibus, & sæcularibus superbimus, de opibus, de genere, de elegantia, quod vocat iniquum mammona, & alienum, quia verè, neq; nostrum est, neq; iusto dignum, quomodo non magis intumescemus, si spiritus dona illa magna, & præclara nostræ fidei committantur? Atq; has ego duas præcipuas esse causas reputare soleo in raritate signorum: & alteram diuinæ esse iustitiæ, alteram sapientiæ, quibus suprema illa, & inexhausta potentia quoddammodo cohibetur, atq; libratur, ne se secundum diuitias suas effundat. In omnibus verò bonitatem superexcedentem considerare licet, quæ etiam hoc ipsum quod minus præstare, atque indulgere videtur, ad hominum certam salutem accomodat, atq; conuertit. Ipsi gloria in sæcula, Amen.

Luc. 16.

De Prædicatione inter eos qui Fidem iam receperunt.

CAP. XI.

IGitur morẽ illũ Apostolicũ Euangelizãdi vbi nominatus Christus non est, vt omniũ beatissimum, vbicumq; licet, retinendũ esse, vbi id verò minus conceditur propter malitiã, vel regionum, vel hominum, saltem suspirãdum, & quoad eius fieri potest, imitandum, satis, vt reor, monstra tum

tum eſt. Sequitur vt de eo prædicandi genere diſſeramus, in quo auditores iam vtcumque Chriſtianos offendimus, & legibus noſtris ſubiectos: Id quod eſt modo vſitatius, propterea quod non tam nouis regionibus inueſtigandis, quam olim repertis excolendis, magis inuigilare hominum ſtudia cœpēre. Qua in re duo præcipienda videntur. Vnum, vt Principum ciuili iuriſdictioni minimè reſiſtatur. Alterum vt in Eccleſiaſtica cura religioſe, & magno animo perſeueretur. Nihil perinde inſtructioni, & ſaluti Indorum nocere compertum eſt, atq; peruerſam quādam, & malignam poteſtatum temporalis, & ſpiritualis concertationem, aut imminutionem, aut quoquò modo offenſionem. Atq; vt de cæteris modo magiſtratibus ſæcularibus taceamus, certè grauiter errāt quidam ſpecie fortaſſe pietatis, ius regiū, & adminiſtrationem vocantes in dubium, quærentes interdum, quo titulo, & iure Hiſpani dominētur Indis? Num hæreditario iure ad nos deuoluti ſint, an bello iuſto ſubiecti? Quæ ſanè diſputatio eò pertinet, vt adminiſtrationis Indicæ, vel tollatur, vel certè debilitetur autoritas, quo ſemel ſi gradus fiat, quāta ſit futura pernicies, quæ perturbatio rerū omniū cōſequatur, dici vix poteſt. Neq; verò id ego modò ſuſcipiā, vt bella, bellorūq; geſtorum rationes defendam, atque omnes illos ſuperiorum temporum turbines. Illud religioſè & vtiliter moneo non oportere in hac cauſa amplius diſceptare, ſed veluti præſcriptum iam ſit, optima fide agere debere Chriſti ſeruum.

Neque

Neque alia ſubtilior petenda eſt cauſæ euictio, quam quòd, vt demus quam maximè peccatum eſſe in vſurpatione dominatus Indici, tamen neq; reſtitui iam poteſt (cui enim, aut quibus modis?) neque ſi maximè poſſet, Fidei Chriſtianæ ſemel ſusceptæ euidẽs iniuria, & periculum, id illo modo pateretur. Nam etſi infideles ad Fidem profitendam cogi violenter ab alienis præſertim principibus, diſciplina Chriſtiana grauiſsimè deteſtatur, & prohibet: eadem tamẽ ipſa religionem ſemel, ſiue iure, ſiue iniuria ſuſceptam, nullo modo deſerendam eſſe, & deſertores coërcendos eſſe ſeuere decernit. Qua de re extant Patrum antiqua decreta in Concilio Toletano, Oportet, inquiũt, vt Fidem etiam, quam vi, vel neceſsitate ſuſceperunt, tenere cogantur, ne nomen Domini blaſphemetur, & Fides, quam ſuſceperunt, contemptibilis habeatur. Plus enim habet iuris, vt Auguſtinus cenſet, quod in eis Dominicus character agnoſcitur. Adde, quod ſubditorum non eſt iſta examinare, ſed honorem potius omnem deferre principibus. Certè Cæſarum dominatus in orbem inuectus, ſi quis exactius diſcutiat, maxima ex parte tyrannicus fuit, neq; tamen Paulus, & Petrus eorum potentiæ reſiſtendum docuerunt, quin potius honorẽ, obediẽtiam ac tributa reddenda diligenter præcipiunt, idque non ſolum propter iram, ſed etiam propter conſcientiam. Ac licet alijs gentibus iure aliquo imperarent Romani, at in Iudæos iniurioſẽ profectò irruerant: tamen Chriſtus Dominus, neque cenſum, neque

Conc. Tol. 4. c. 55. d. 45. De Iudæ.
Epiſ. 50. ad Bonifa.
Rom. 13.
Tit. 3.
1. Pet. 2.
Matt. 22.

neque tributa reprehendit, sed soluit ipse quoq; libertate sua non vtens, cum esset filius summi Regis. Et cum multa in Herode Ioannes Baptista acriter obiurgaret, potentiam tamen nunquã increpuit, imo verò milites stipendia Romana, qualis est in Actis Apostolorum, ille Centurio, rectè mereri sanxit. Deniq; & magnarum opum & Regnorum maximè iura, cum sæpe per iniuriam introducta sint, tamen videmus in sacris literis principibus sua imperia constare, & subditos obedientiam doceri. Igitur siue iniuria vsurpatus sit dominatus Indicus, siue quod magis existimandum, & prędicandum est, quantum attinet ad Regum administrationem, iure & ordine, nequaquam expedit Indorum administrationem, quæ illis vtilissima est ad salutem æternam, Christianis principibus derogare. Hoc sibi cum persuaserit Euangelicus operarius, poterit sine vlla offensione, & scrupulo in hanc latissimam segetem falcem mittere: & tam de salute Indorum, quàm illos administrantium in Christo cogitare, atq; operam suam omnem impendere fideliter, ingressurus sine dubio vastissimam quãdam syluam, multis quidem asperitatibus horribilem, sed tamen fertilitati Euangelicæ commodissimam, modo zelus Dei vigeat, & tolerantia non desit cum fiducia coniuncta. Et quoniam, quod ad caput alterum attinet de Ecclesiastica, & religiosa disciplina conseruanda tam in nostra tes, quàm in ipsos Indos, vbi iam Fides Christi suscepta est, prolixiorem orationem desiderat,
tra-

Matt. 17.
Luc. 3.
Act. 10.

tractãda res est vberius cõsequentibus libris. Modo illud maneat, vt in militari disciplina res habet, non rectè prouinciam aliquam expugnari, & in ditionem redigi, nisi deducta colonia, & præsidio imposito, gradus figatur, ita profectò in horũ infidelium conuersione, nihil sperandum esse lucri, nisi obfirmato animo, ijs corripiendis, instruendis, atq; ad perfectũ vsq; promouendis cõsilia, curæ, conatusq; omnes admoueantur. Neq; enim repente quicquam legitima incrementa suscipit.

De expeditionibus necessarijs ad prædicandum barbaris Euangelium. CAP. XII.

QVoniam constat antiquo, & Apostolico more non posse plerosque infideles obiri, & debellari barbaros prius, vt mox domiti religionem Christianã recipiant, multis, & magnis rationibus peruersum esse monstrauimus, non exiguæ occurrere videntur angustiæ, quonam modo, & via verbũ Dei ad nouas nationes peruenire queat. Sed quia omnibus gentibus prædicari Euangelium oportet secundum Saluatoris præceptum, & prædictionem, & nulla est hominum portio, quam incurabilem reliquerit summus cõditor, colligitur, nouo aliquo Euangelizandi genere vtendum esse, nouo quoq; hominũ generi accommodato. Vt enim barbari, veluti mixta humana & ferina natura constant, vt moribus non tam homines, quam hominum monstra videãtur,

sic

&c quæ cum illis instituenda est consuetudo, partim humana & liberalis, partim subhorrida, & ferox sit, necesse est, vsq; dum natiua illa sua feritate deposita, paulatim mansuescere incipiat, & ad disciplinam humanitatemq; traduci. Non igitur negligenda est accuratior de expeditionibus tractatio, quibus, vel incognitæ rationes explorantur, vel iam exploratæ adeuntur, idque sæpius nauigatione prolixa, interdum terrestri itinere. Quo in vtroq; genere in hoc Occidentali orbe, atq; Oceano Antarctico nouæ quotidie gentes, & huc vsq; inauditæ occurrũt, quarum salus nullo modo contemni potest. Simul ergo proficisci oportet viros militares, necessaria humanæ vitæ præsidia in tam longa, tamq; periculosa peregrinatione ferentes, simul vitæ æternæ præcones, castris Christi militantes, vt diabolica tyrãnide captas animas Deo expugnent. Id ita coniuncto officio oportere fieri, non solũ ratio docuit, verum ipsa iam longo vsu comparata experientia. Quare si qua spes est salutis barbarorũ, in his certè expeditionibus posita est. De quibus primũ quod ad militiæ leges spectat secũdũ omniũ supremam Dei legẽ, dicendũ erit: deinde quod ad prædicationẽ cõuersionẽq; gẽtiũ pertinere arbitrabitur. Prius enim quod animale est, deinde quod spirituale. Tria igitur quęri posse vidẽtur, Primũ quo iure, quave ratione nouę expeditiones in barbarorũ terras suscipiãtur: tũ quid in ijs sas sit agere nostris: postremo quib⁹ iniurijs lacessiti Christiani possint sibi barbaros subijcere, vel bello vel vi. 1. Cor. 15.

Quo iure Christiani expeditiones facere possint in regna barbarorum. CAP. XIII.

Regna igitur barbarorum quo iure Christiani adierint, aditeve possint, si quis ex me quærat, facile responsurus sum, non alio opus esse, quam ipso communi naturæ, quod homines sint. Peregrinari cuiuis quocumque fas est: nefas verò hospitem pacatum, neque lædentem, neq; suspectum communi solo excludere. Quamobrē leges illæ Chinensium, quæ capitis supplicium in hospites iniussu Regis venientes statuunt, iniquæ profectò sunt, & ab omni humanitate alienæ. Nam vt nihil aliud, certè innatus amor noua discendi, atq; experiendi, ius cuique facit, vt remotissima quæq; si libeat, oculis, atque animo lustret, quod ad rerum humanarum, atq; etiam physicarum prudentiam non parum conferre cēsuit Poeta, qui sagacissimi viri laudes exordiens, Qui mores hominum, inquit, multorum vidit, & vrbes. Itaque hostibus tanquàm pœna dignis aditum ad nos præcludimus, cæteris nō item, nisi meritò in suspicionem veniant. Iam verò mercaturæ artis hoc proprium est, vt quæ apud suos abundant, deferant ad externos, & quibus vicissim illi circunfluunt, reportent suis. Ita enim cōmunis nostri generis autor mortales omnes inter se sociandos, & quadam communione in officio retinendos existimauit, si sibi essent vicissim opportuni, & commodi. Atq; vt in hominum ingenijs alios alia curare cernimus, vt hic calceos paret,

Homerus initio Odissea, vt vertit Horatius.

paret, ille contra domum ædificet, ita ipsas orbis terrarum regiones suo quoque quodam fœdere coniunxit, dum rerum aliarum alijs atque alijs feracitatem attribuit, nec fœlicitatis humanæ esse censuit, quod ille cecinit,

Omnis feret omnia tellus. *Vergil.*

Auri atque argenti haud scio an ditior vlla regio possit concurrere hoc ipso Piru, aliarum pene omnium rerum olim summopere indigente. Alibi metalla, alibi gemmę abundant, alibi ligna, piper, herbę medicinales, lana, serica, artificia, & id genus sexcenta. Qui ergo commoditates suas, nauigantes aut peregrinantes apud exteros quærunt, illis vicissim vtiles futuri, operæ pretium facere quis non videat? At in istis, dicet aliquis, cupiditas potius regnat, & immoderata rapacitas, sicut & in illis alijs perniciosa sępe curiositas aut ostentatio potius, quam vtile aliquid discendi cōmunicandiuè studium. Neque humanitatis est officium, sed auaritiæ sitis, qua feruntur. Quis hoc neget? At modo non quid vitiositas hominum habeat, sed quid ipsa communis vtilitas cōcedat, expendimus. Licet ergo, licet sine vlla dubitatione barbarorum fines penetrare, idque si renuant nulla vel accepta vel meritò expectata iniuria, iniqui sunt. Verum his sepositis rationibus, quas habet ipsa natura communes, est omnino singularis quædam causa Christianis, & ab ipso omnium conditore ius conditum, vt quæ à Deo didicerunt, doceant ipsi cæteros mortales, quorum salutem optare & quęrere debent. Qui

R ergo

Marc. 16. ergo dixit, Ite in mundum vniuersum, & prædicate Euangelium omni creaturæ, is certè aditum liberum quocumq; terrarum aperuit, quem qui nobis præcludere velint, & summi Dei præcones ac legatos inauditos à se relegant, non solum contra salutem suam facere putandi sunt, verum etiã insignem Christianæ Reip. contumeliam irrogare. Quod si barbari prædicatione Euangelica cōmonendi excitandiq; sunt, neq; id fieri vnius, & alterius sacerdotis peregrinatione permittit, vel ipsorum ingenium ferox, vel regionum immensa distantia, necessario præsidio destituta, perspicuũ est complurium hominum cætu, & rerum opportunarum apparatu opus esse: quę sanè duo in Expeditionis ratione continentur. Nouas ergo siue Expeditiones, siue profectiones, siue alio melius vocabulo appelles, ad Indorũ terras, conuictumque explorandum, esse ęquitatis, & officij plenas, si genus ipsum per se spectetur, satis ex his persuasum puto. Aristoteles quidem in Politicis suis,
Aristot. 5. Pol. c. 3. Peregrinis non admodum fauere videtur. Seditiones, inquit, concitat peregrinitas, donec in eã dem simul conspirationem deuenerit. Quapropter quicumq; adhuc inquilinos susceperunt, vel aduenas, omnes ferè seditionibus iactati sunt, cuius documenti exempla plurima accumulat. Cęterum & si rectè ac perfectè institutis ciuitatibus peregrinorum turba meritò suspecta esse debeat, ac proinde purgatio aliqua iusta sit, tamen barbarorum alia longè ratio est, qui vel ob hoc ipsum externis indigent, vt eorum Respub. rectè consti-

constituatur, imò verò vt possint eo nomine dignam habere Remp. quippe cùm ferarum magis ritu vitam agant, quos ad societatem legesque naturæ accommodatas attrahere, & reluctantes quoddammodo compellere, seclusa tamen seruitute, & cæde, potius officio assignandum est. Quod vsq; adeo certum habuit Philosophus, vt barbaros homines parere nolentes, bello etiam domare, iustum natura decernat, quod nos ita temperamus, vt capi quidem, aut cædi, aut profligari barbaros nequaquam sinamus, propterea quòd naturalem seruitutem nullam agnoscimus, sed tamen melioribus, & sapientioribus pro sua salute docendos ac regendos, non illeberaliter committamus. *Aristot. 1. Pol. c. 5.*

Quid in terris barbarorum, Christianis liceat.

CAP. XIIII.

VNDE fit consequens ea omnia, quæ huic fini honestè præscripto necessaria sunt, ipsa lege naturæ, & Christi, nostris apud illos licere, imò verò etiam expedire, modò id quod vbique quidem, sed in hac maximè causa seruandum est, modus adhibeatur, Vt ne quid nimis. Quoniam ergo natura barbarorum est maximè inconstans, atque infida, opus est, vt qui apud illos versantur, securitati suæ consulant, & neque nocere cupiant, neque tamen se frustra lædi permittant. Quare quæ

defensionis sunt propria & tutelæ, ea nemo culpare debet, si Christiani satagant. In quo genere sunt portus naualibus stationibus occupati, arces erectæ, ac munitæ, præsidia militaria cætera, quo confugere violati queant, & barbaros quãtum satis erit, terrore ipso, in officio continere. Hoc à Lusitanis factitatum in plerisque Orientis maritimis vrbibus, non sine egregia ipsorum gloria, & magna Christianæ Reip. commoditate, nemo est, qui non laudet. Quod si morosior quisquam id interpretatur iniuriam, propterea quod in suo regno munitiones, & præsidia extrui ab externis, quiuis nostrorum principum grauiter indignaretur, & quantis posset viribus obsisteret, intelligat is oportet, barbarorum ingeniũ eiusmodi esse, vt nullam patiatur iniuriã, si contra ipsorum iniurias se quisquam muniat, quod in nostris humanè & pro dignitate se se gerentibus secus habet: qui enim inter suos non nisi armatus incederet, iniurius esset, idem si inter externos, & merito suspectos armatur, cautus & prouidus potius dicetur. Adde quod ipsorum barbarorum interest, vt nostri cum illis consuetudinem habeant, quam fieri posit, tutissimam, & diuturnam, vt religionis veræ, ac salutis suæ, documenra percipiant. Atque hæc quidem militaris apparatus, & disciplinæ causa est, quam dixi. Iam quod ad commutationes rerum pertinet, & mercimonia, nihil est quod hoc loco peculiariter percipiendum sit, præterquam vt pretia rerum iudicio boni viri atque prudentis constituantur.

tuantur. Qua in re non mediocrẽ habet quęstionem, vtrum quanti barbari merces nostras æstimant, tanti transigi possint. Nam bracteolas, & calculos, & gladiolos, & sistra, & vitrea, & id genus nugas ac scrupea, tanto in pretio apud istos haberi compertum est, vt auri, aut argenti non paruam vim, interdum eximios etiã smaragdos cum his commutare perlibenter ament. Verum ista discutere enucleate, non huius negotij est. Illud exploratum teneamus, omne genus mercimonij cum istis exercere licere, pretium vero neque lege, neque certa ratione constare, sed iudicio sapientis, qui perspiciat quantum abundẽt ijs, quæ ipsi reddunt, & quanti faciant, vel ad vitæ præsidia, vel ad ornatum quendam ipsis charum ea, quæ accipiant à nostris, & quanta horum copia inopiaue sit: vt omnibus probe perspectis atque libratis quæ rerum æstimatio iusta censenda sit, statuere possit. De agris vero colendis, & fructibus faciendis, dũmodo fundi ijs necessarij aut culti nõ occupentur, non dubium est quin beneficij etiam loco ponendum sit, si desertos & infœcundos agros nostri exerceant, & sementem faciant, atque Europæ frugibus assuefaciant. Idem in gregibus alendis iudicium est, vbi pascua vberrima nullis vsibus vacant, quod plerique barbarorum armenti, ac pecoris negligentes sint, venationibus delectentur. Denique quicquid vtilitatis nostris ex illorum solo accedere potest, sine vllo eorum detrimento, imo cũ non exiguo emolumento, id iure naturæ con-

 cessum

cessum esse dubitare non possumus. Quamobrem quod ad auri & argenti fodinas exercendas spectat, quod præcipuè nostrates curant, pro concesso reputandum est, quicquid barbari pro neglecto habent. Ita metalla fodienda suscipere, aut auri grana ex fluuiorum obicibus cogere, aut argenti fundendi industriam sequi, aut gemmas ex fundo expiscari, aut pretiosos vniones eruere, aut quicquid deniq; rarum est, & indigenis, vel ignotum, vel despectum, non est contra æquitatem, si harum rerum studiosi sua diligentia & industria persequantur. Sed obseruandum tamen, vt neque iam ab incolis occupata, & habita in pretio, iniuriose dolo, aut vi præripiantur, neque ipsimet nostris ad nostras non ipsorum commoditates seruire cogantur: quod vtrumque periculi plenum est.

Quando liceat barbaris infidelibus bellum inferre.

CAP. XV.

QVod si barbari, vt sæpe solét, nullis iniurijs læsi, sed humanè ac beneficè affecti, nostros lædere pergant, aut fide violata cædem meditentur, præsidia aggrediantur euertere, agros populentur, fruges corrumpant, naues iniecto igne cremare studeant, dolo alimenta surripiant, aut denegent, cæterasque iniurias adoriantur, nō solum nostris se defendere, ac tueri licebit, verum etiam damna illata reparare, & acceptam contumeliam vlcisci, acsi res exigat, serio agere, & bello

& bello prosequi rem. Nam belli eam iustam definiuimus causam, vbi iniuria lacessitus princeps arma induit. Verum illud summopere aduertendum, non eodem modo barbarorum iniurias ac cæterorum hominum persequi oportere. Cum enim sint imbecilli, ac puerili ingenio Indi, magis puerorum ac fœminarum, vel potius pecudum more tractandi sunt, vt non tam eos serio vlcisci velis, quam necessario castigare, & terrere, neque tam gladius in istos acuendus est, quam intentādum flagellum, vt vel ita mulctati discant timere & parere. Non enim ad illa sæua statim veniendum est, ad ædes incendio cōflagrantes, viros ferro trucidandos, seruitutem perpetuam, & reliquas bellorum calamitates. Sed quatenus progrediendum sit, & vbi sistendum, Ducis Christiani charitas cum salutari prudentia coniuncta, & melius dictabit, & plenius, modò meminerit se Christi religionem profiteri, & verbo & exemplo debere, vt non tam suas curet, vel incommoditates, vel iniurias, quam vt pretiosa animarum lucra Domino acquirat.

De officio prædicatoris Euangelici erga socios itineris.

CAP. XVI.

HIS ita explicatis, iam quod sit Euangelici prædicatoris officium in nouarum vocatione gentium, intuendum est. Atq; illud in primis præcipiēdū, ne quoniā nouo modo & immutata

ratione Christum barbaris annunciaturus sit, septus militari præsidio & multiplici apparatu, idcirco se Apostolico officio minus fungi arbitretur, animumque demittat, quasi Euangelium non euangelicè annuntiet. Oportet Dei seruum diuinæ per omnia voluntati promptissime subdi, ac se æterna illius sapientiæ regi, generose permittere. Non omnium eadem tempora, sed cuncta fecit Deus bona in tempore suo. Nouo generi hominum, nouam Euangelizandi rationem non ingratè suscipiet, quisquis non suam, sed Dei gloriam meditatur. Sæpe aurea illa & depicta ante oculos antiquitatis laus, si ad nos referatur, nihil aliud, quam vmbram quandam & fastum & nominis appetentiam immoderatam sapit. Etenim quid magis Apostolicum quam vbique, & in omnibus institutum esse, vt sciat Dei seruus, in quibus est, sufficiens esse, & abundare & penuriam pati. Aliquando Christi discipuli sine sacculo, sine duplici tunica Euangelizant, aliquando vero etiam penulam postulant, & solicite præmitti iubentur, vt nequid illis desit. Quod si militum & sæcularium profana turba mouet Christi seruum, meminerit Paulum apud Iulium nauigantem cum cohorte Italica eaque superstitionis Gentilicæ, eundem doctorē Gentium recolat Romam caput mundi primum ad se ingredientem spectasse vinctum, & militari custodia circundatum. Quis vero ita crederet? Maximi prædicatoris in maximam vrbem ingressum quam alienum, quam incommodum putes,

Eccle. 3.
Phil. 4.
Mat. 10.
2. Tim. 4.
Tit. 3.
Act. 27.
Act. 28.

putes, si humanas rationes consulas? at si diuinas, Quæ circa me sunt, inquit, magis ad profectum venerunt Euangelij. Verbum enim Dei non est ligatum. Quamobrem gloriose prorsus nos hortatur strenuus militiæ cœlestis dux, Vt in omnibus exhibeamus nos sicut Dei ministros, non solum in vigilijs, in ieiunijs, in castitate, in scientia, in longanimitate, in suauitate, in Spiritu sancto, in charitate non ficta, in verbo veritatis, quæ postea commemorat, verumetiam in ijs, quæ prius admonenda putauit, in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustijs, in plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus. Deniq; In virtute Dei, per arma iustitiæ à dextris, & à sinistris, per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam, vt seductores, & veraces, sicut ignoti & cogniti, quasi morientes, & ecce viuimus, vt castigati, & non mortificati, quasi tristes, semper autem gaudentes, sicut egentes, multos autem locupletantes, tanquã nihil habentes, & omnia possidentes. His cœlestis tubæ vocibus generose animatus Christi miles, cum ad rem induxerit animum, & se totũ diuino arbitrio permiserit, iam quid sibi præstandum sit erga cæteros, animaduertat oportet. Atque hic aduersus socios itineris, vel maritimi, vel terrestris, partes suas diligenter intelligat, vt eos quantum fieri possit, in disciplina Christiana cõseruet, primum beneuolentia in omnes, omnibus omnia factus, vt omnes Christo lucrifaciat, affabilis, suauis, sermonem habens semper in gratia

Phil. 1.
2. Tim. 2.
2. Cor. 6.
1. Cor. 9.
Col. 4.

Ephes. 5. sale conditum, vt sciat quomodo vnicuique eum
Rom. 15. oporteat respondere, ac nihilominus tempus redimat, vt sibi interdum vacet & Deo. Infirmitates aliorum portare, & non sibi placere, & præ-
Gal. 6. occupatum in aliquo delicto si spiritualis est, in spiritu lenitatis instruere, omnem hominem iux-
Col. 1. ta Apostolum, corripere, & docere, & conari, vt exhibeat perfectum in Christo Iesu. Hoc vt efficiat, frequenter Verbum Dei proponet in spiri-
Hier. 23. tu, & virtute conterens petras. Neque valde locis aut temporibus impedietur, sciens Paulum in
Act. 21. litore orasse, & prædicasse in plateis, in tentorijs, in nauigio, omnem locum Dei verbo non incommodum iudicabit. Ad pœnitentiam maximè hortabitur omnes, confessiones indefessè excipiet, & scelerum, neq; multitudine, neq; magnitudine perterrebitur, sciens Christi sanguinem
1. Ioan. 2. propitiationem esse pro peccatis totius mundi. In summa duo magnopere prouidere debet, vnũ, vt saluti suorum consulat verbo, & re, quantum licebit: alterum idq; præcipuè, vt infidelium ac neophytorum illis curam serio ac sæpe commendet: ne nostrorum, vel iniurijs læsi, vel malefactis offensi Christianæ religionis nomen blasphement. Quid illis fas sit, quid nefas, tum quid deceat, & expediat, secundum ea, quæ supra sunt disputata, docebit, atq; eos quamuis in militari classe, tamen Apostolorum quodammodo officio satisfacere debere admonebit. Deniq; satagat Christi seruus omnibus modis, vt Christiani Christo, si non militent, vt par est, ne saltem bellũ impla-

implacabile indicant, facti laquens (vt scriptum *Osee.5.*
est) speculationi, & rete expansum in Thabor.

Qualem se præstare debeat Christi seruus in conuersione infidelium. CAP. XVII.

CVm nostris cura erit, quam diximus. Cũ infidelibus vero ad Christũ conuertẽdis, cuius rei causa omnis iste labor susceptus est, omnes charitatis vires exeret operarius Domini, memor se opus Domini operari, repetẽs vero animo & altius expendens, Neminẽ venire ad Christũ nisi quẽ Pater traxerit, Fidemq; Dei donũ esse, & corda hominũ in manu Domini, vt quo voluerit vertat, Voluntatemq; à Domino præparari, & multa talia quibus Spiritus sanctus certissimos nos esse voluit, nullius esse industriæ, nullius diligentiæ nostræ vocationem gentium ad Euangelium, sed solius miserentis, & præuenientis Dei; ad orationes, & preces assiduas, atq; feruentes totum se cõferat, spem omnem in cœlesti gratia collocans, & diuinæ misericordiæ fores diutissimè pulsans. Et quamuis in omni negotio orationis præsidio fidendum sit, at in hac vna re nihil oratione magis necessarium, nihil omnino potentius: hæc vna impetrat gratiam, cui acceptam oportet referre Fidem. Apostoli quidem cum cætera beneficentiæ officia ab se ablegassent, Nos, inquiunt, Orationi, & ministerio Verbi instantes erimus, adeo inter se duo illa cohærere intelligebant. Nunquam Petrus, & Ioannes, nunquã Paulus

Ioan. 6.
Ephes. 2.
Prou. 21.
Act. 6.

Paulus ante precem ad Deum fusam, de Christo ad populum verba fecerunt. Et recte Dionysius monet ante omnem actum, Theologiæ præsertim, orationẽ præire oportere. Augustinus quoque cum Ecclesiasticum Oratorem informat, initio sermonis se, & sua omnia, & fructum atq; exitum orationis Deo committere ingenuè admonet, In cuius manus sumus, & nos, & sermones nostri. Ipse mediator Dei, & hominum Christus Iesus non ante ad prædicandum Apostolos mittit, quam in oratione peruigil pernoctarit. Neque enim tam sermonis, & diligentiæ suæ fructum, quam orationum expectare debet fidelis Dei minister. Neque suis tantũ sacrificijs, & precibus quamuis assiduis, quamuis feruentibus, cõtentus esse debebit, sed aliorum etiam Christi seruorum auxilia studiosissimè efflagitare, vt ex multarum personis facierum gratiæ agantur pro eo, & consensus fratrum super omni re, quam petierint, in nomine Christi, obtineat apud Patrem misericordiarum. Paulus tantorum apud Deum meritorum vir per omnes epistolas pro se orari obnixè contendit, vt sermo Dei currat, & clarificetur, vt liberetur ab importunis, & malis hominibus, vt detur illi fiducia in apertione oris sui, vt loquatur Dei verbũ ita, vt oportet eum loqui. Atq; hæc, & alia huius generis cogitans Christi seruus, maximam atque optimam ministerij sui spem, in efficacibus & frequentibus, & suis & suorum orationibus collocabit. Deinde exemplo suo, ac vitæ integritati, & innocentiæ secundas partes

Dionys. de Diu. nom. c. 3.
Aug. 4. lib. de Doctrin. Chri. c. 15.
Sap. 7.
Luc. 6.
2. Cor. 1.
Matt. 18.
2. Thes. 3.
Ephes. 6.
Col. 4.

partes attribuet, patiens, benignus, humilis, beneficus, continens, mansuetus, super omnia vero Christi, & fratrum charitate ardens. Sermones nostros minus fortasse barbari intelligent: at virtutis officia, vbiq; & clarè loquuntur, & perfectè intelliguntur, & potentissimè persuadent. Sed in hoc genere peculiariter fides, ac syncera beneuolentia in barbaros ac veluti paterna quædam prouidentia exhibenda est. Nihil æquè animorum fidem conciliat ac beneficentia: vt de eo factis optimè mereri studeas, quem dictis tuis audientem velis. Quamobrem prædicaturos Apostolos iubet Christus infirmos curare, leprosos mundare, dæmones eijcere, gratis accepta gratis dare, quod expeditissima ad conciliandos Euangelio homines via sit benignitatis ac beneficentiæ. Sentiãt infideles, sentiant catechumeni, sentiãt neophiti Patrem, & aduocatum: pro ijs sæpe interpellet apud Ducem, & magistratum, hos à militum iniurijs tueatur, horum egestati consulat, vel propria mendicitate. Si quid acerbius designandum erit in aliquem, huius ipse administer non sit. Thesaurizet potius filijs patens, ac non solum sua, sed & se libenter impendat, & super impendat pro animabus eorum; licet plus diligens minus ipse diligatur. Neq; datum requirat, sed fructum. Dici non potest, quam sit ad persuadendum efficax charitas, & viscera digna Apostolo: Vbi tamen (ne & hoc prætereamus) sic dilectionem impendere norit, vt se se tamen non improuidè committat alienis: ne, quod quibusdam contigit

Luc. 9.

2. Cor. 12.

Phil. 4.

nostris,

nostris, dum plus æquo indulget infidis, temeritatis suæ pœnas luat. Nihil mutabilius barbarorum
Act. 28. ingenio. Paulo Apostolo naufraganti exhibent non modicam humanitatem pyra accensa, eundem à vipera appetitum, homicidam reputant, mox nihil à bestia læsum, pronuntiant Deum. Huiusmodi barbarorum ingenium est. Qui heri habebaris pro amico summo, hodie indicta causa interire iuberis, quem paulo ante homicidam & extremo supplicio dignum ducebant, mox, si ita res tulerit, adorabunt pro Deo. Itaque prudens ac fidelis Dei seruus, & illis consulet quantū poterit, & sui nihilominus non erit negligens. Iam tertias partes in ministro Euangelij, Verbū Dei sibi vendicabit, qua vna in re vehementer, & in defesse laborandum erit. Primum, vt sermonis aliqua copia sit, vel per interpretem fidum vel per seipsum, si consequi potuerit. Quocirca non multa neque ardua, sed pauca eademque sæpius repetendo elementa sermonum Dei tanquam pueros edocebit: & M. Francisci industriam sequens, sermone vernaculo atque ipsis familiari mysteria fidei præcipua & vitæ Christianæ regulas repetet: illorum fabulas ac nugas facile confutabit: exemplis vtetur atque similibus, quam fieri posit, ipsis accommodatis: interrogationibus vrgebit non insuauiter. Si deprehendat in quopiam ingenij aliquid atque iudicij, disputationes non admodum philosophicas sed populares potius instituet. Signa adhibebit externa, & ceremonias cultumque omnem

nem ecclesiasticum plurimi faciet, vt vel hoc modo homines sensu obtusos commodius instruat. Iam concionibus publicis statis temporibus aget, iam priuatis colloquijs. Demulcere verbis, inuitare præmijs, minis terrere, persuadere exemplis, sed in Christi virtute, non in hominum sapientia. Deus, pater misericordiarum aderit seruo suo in omnibus, vt verbum Euangelij recipiatur, non vt verbum hominum, sed sicut est vere, vt verbum Dei. Sed quoniam cum de ordine, & modo catechizandi agetur, latius ista explicabuntur, satis sit vel exiliter adumbrasse Euangelici prædicatoris officium. Eccl.34. 1.Thes.2.

De tribus impedimentis, quæ conuersioni gentium maxime obstant. CAP. XVIII.

VERVM in conuersione gentium ad fidem, hostis nostri generis diabolus, cum acerbissima torqueatur inuidia, quibus potest viribus atque artibus agit, ne opus Domini prosperetur. Itaque innumera impedimenta molitur, vt fructum sementis diuinæ de cordibus audientium rapiat. Ad hæc paratum atque constantem oportet militem Christi stare, ne asperitatibus offensus, ab incepto pedem referre incipiat, tum vero vt contrarijs vndique perspectis, remedia adhibere opportuna conetur. Ostium fortasse erit apertum & euidens, sed tamen aduersarij multi. Et quanquam sunt impe- Deuteron. vndec. 25. 1.Cor.16.

impedimenta verbi Dei plurima, tria tamen præcipua sunt: quorum vnum à nostris, alterum ab externis, tertium ab ipsismet, quibus Fides annũtiatur, proficiscitur. E nostris quidem, solent plurimum Indorum veram conuersionem retardare pessimi exempli mores. Vnus autem ædificãs, & alter destruens, quid proficit eis nisi labor? Nullam re vera ego grauiorem difficultatem sentio in hac causa: propterea quòd cum barbari religionis nostræ ignari sint, omnes nos similes ac veluti eiusdem coloris reputant. Ita crimen huius atq; illius, in omnium redundat infamiã, & quod est grauius ipsum Christianum nomen apud infideles in odium venit. Huic malo quid potest afferri remedij, nisi vt nostrorum hominum licentia, quibus modis possit, frænetur, ne q; vsque ad miseras infidelium animas sæuire sinatur? Deinde illud multum à B. Augustino commendatum in catechizandis rudibus documentum accuratè seruetur, vt admoneantur ij, qui Fidem suscipere parant, ne religionem nostram ex nostris hominibus metiantur, sed ex ipsius potius æquitate, & sanctitate. In nostris si quem viderint modestum & probum, eum secundum legem, & Fidẽ se se gerere, quos vero arrogantes, auaros, obscænos, immites notarint, hos nobis quoq; odio esse persuadeãt, ac iuxta legem nostram multo grauissimas suorum scelerum pœnas daturos. In omni genere hominum bonos esse & malos: neque Christum cogere quemquam vi, sed in futuro iusta vel prẽmia, vel supplicia cuique pro meritis refer-

Eccl. 34.

De catechi. rudibus. c. 25.

reseruare. Ad hæc quantum licebit, vt à talium consuetudine & familiaritate abstineant, curandum,& boni viri frequentius barbaris obijciendi,& mutuo connectendi. Ad quæ omnia præsidis,siue ducis voluntas religiose ac beneuolenter affecta, multum momenti afferet, vt cohibeat atque castiget nimiam suorum insolentiam. Verum à suis quoque fidei candidati molestiam patiuntur non mediocrem, tum à Dominis,& proceribus, qui suos ad alienas leges transire grauiter ferunt, tum maxime à veneficis & præstigiatoribus, & idololatriæ magistris; qui auaritia & ambitione corrupti lucri & gloriæ iacturam facere se vident Christianæ religionis augmento. Hi vt quondam Iamnes & Mambre Moysi, Elymas Paulo & Barnabæ, obstinate resistunt veritati. Quemadmodum in India Brachmanes, in Iapponia Bonzos, apud Noui regni incolas Piaches, in nostro Piru Humos cernimus. Et quidē Dominorum ac Principum suauiter, ac diligenter tentanda voluntas est,& expugnāda in Christo,& suorū obsequia, iuxta nostram legem prōptiora futura, & gloriæ plurimū accessurum, cū his etiam crebrius & liberalius agendum. Multum quippe in vtramque partem horum studia promouent. Qua in re grauiter à nostris peccatum esse in Atabalipę Ingarū principis nece, ipsi quoque eius successores conquerebantur, quod affirmarent, si regis volūtas delinita obtineretur, breui admodum futurum, vt vniuersum Ingarū imperium fidem libentissimè acciperet. Miro

2.Timo. 3.

Act.13.

enim modo barbari omnes Regibus suis ac ducibus addicti sunt. Aduersus Magos acrius pugnandũ erit: eorum fuci ac fraudes detegendæ, & traducenda insipientia, & ridenda deliramenta, & confutandæ versutiæ. Quod si resipiscere nullo modo velint, & facultas non desit, à cæteris separandi, & grauiter interdum mulctandi, modo plebem reliquam maior turbatio non sequatur. Sed his ambobus maius ac difficilius Fidei impedimentum ex ipsa inueterata consuetudine proficiscitur. Vbiq; sanè consuetudo magnas vires habet, sed in barbaris longe maximas, quippe vbi rationis est minimum, ibi consuetudo radices profundissimas agit. In omni natura motio eo diuturnior ac vehementior, quo magis est ad vnum determinata. Ita lapidem sursum ferri, impossibile: deinde bruta animantia dedocere, difficile: mox hominem parum mente vigentem à consuetis retrahere, graue. Proinde in hac vna palæstra omnes suos sudores, operas, conatus exercebit copiose Christi discipulus. Proderit autem quã plurimum, ritus, & signa, & omnem externum cultum diligenter curare. His quippe, & delectantur, & detinentur homines animales, donec paulatim aboleatur memoria, & gustus præteritorum. Quæ causa fuit Moysi, vt populum Ægyptijs ritibus assuetum, multitudine sacrificiorum, & ceremoniarum distineret. Neque enim prius
1. Cor. 15. quod spirituale est, sed quod animale. Postea superstitionis antiquæ monumenta cautè, & gradatim extinguenda curabit, vt idola sua Guacas, adora-

adorationesque omnes penitus dediscant, ac pro ijs pias alias, atque Christianas frequentent. Deinde teneriores animos puerorum nondum illa superstitione imbutos Christiana consuetudo, & disciplina suauiter occupet, & paternas nugas ridere, ac contemnere iubeat, quod M. Franciscus sapienter faciebat. Præmijs, & laudibus paruulos inuitet, atq; animet, maiores puerorum exemplo pudefaciat, & terreat. Postremo quod omnium est, & præcipuè considerandum, & diligentissimè obseruandum, non facile credet verbis, & quibusuis significationibus Barbarorum, etiam si Fidem tenere, & baptismum appetere se proclament. Cum enim sint leues corde, facile credunt, non Fidem concipientes ex Deo, facile quoq; id retractant inconstantes, & leues. Diu & multum tenendi, vt quid profiteantur, intelligant, vt veterem consuetudinem idolorum deponant, vt mores alios induant. Denique consuetudinis peruersæ venenum alterius consuetudinis antidoto curandum est, vt verè Christum induant, ac non partim in Christo, partim in Baal claudicantes, sibi grauiorem acquirant damnationem, & sancto nomini grauem faciant iniuriam. Non multitudine, sed veritate, animarum lucra computanda sunt. Ita & religio Christiana pluris fiet, & qui illi dant nomina, gloriæ atque honori erunt.

Epilogus dictorum. CAP. XIX.

QVONIAM verò de vniuersa catechizandi ratione vberius in quarto libro dicetur, nihil præterea addendum arbitror, nisi vt summam eorum omnium, quę disserui, ad hoc vnum conferam, vt per iniuriam fides nullo modo propaganda existimetur, tum verò vt nouo generi hominum nouam Euangelizandi rationem non fastidiat Christi seruus: & quantum per rerum & temporum opportunitates licebit institutum vetus atque Apostolicum conseruet: vbi minus, id exactè fieri patitur conditio hominum, intelligat, neque de merito, neque de laude, neque vero de fructu aliquid sibi perire, si fideliter Dei gloriam quærens atque animarum salutem, labores suos, & curas omnes in Euangelij dilatandi studio ad finem vsque consumat.

FINIS SECVNDI LIBRI.



DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

Liber tertius.

Non esse quæstiones omnes tractandas, ac deinceps de ciuili administratione disserendum.

Cap. I.

SCio equidẽ, in ijs, quę de iure belli, deq; promulgandi barbaris Euangelij ratione hactenus disputata sunt, multa posse quæri, multa tractari, quę à me parũ explicata, vel etiã prætermissa videantur. Neque verò dubito quin studiosi ac literati nonnulli diligentiorem, atq; vberiorem harum rerum, quæ sunt per se quidem grauissimæ, & præmunt quotidie vehementer animos religiosos, tractationem desideraturi sint, quibus in re tanta communiter hæc, atq; vniuersè dicta nõ faciunt satis, sed priuatas, ac familiares quæstiones suas minutè ac sigillatim solui mallent. Quibus profectò ita obsequi cupimus, vt quamuis peculiares de moribus sermones esse vtiliores per videamus, tamen instuti nostri rationem de tota causa Indorum susceptam, varijs, implicatisque quæstionibus obscurandam, ac veluti extenuandam non arbitremur. Etenim neque doctrinæ, *Aristo. 1. Ethic.*

neq; experientiæ nostræ tantum tribuimus, vt explorare liquidò omnia, ac certo definire posimus, quæ præclarissimis etiam ingenijs negotiũ facessunt: neq; si id mediocriter præstare possemus, ad propositum nobis finem accommodatũ esset, quibus illud maximè animo est, ea afferre quæ & intelligantur ab omnibus, & quãtum fieri poterit, nemini non probentur. Nam in tanta sylua eaq; ita spinosa, ac densa, illud potius optandum esse videtur, vt via aliqua ad barbarorum salutẽ certa, ac tuta muniatur: omnes verò latebras exquirendi, omnia abstrusa lustrandi, omnia deniq; impedita, atq; implicata perpurgandi onus tantum nemo nobis æquus imponet. Quamobrem & in ijs, quæ de rebus Indicis administrandis dicta sunt hactenus, & in ijs, quæ deinceps plura dicentur, præcipuas quidem res, ac veluti capita, quantum Christi Iesu dono licet, explicare, & cõfirmare satis putamus: tenuiora verò cætera, atq; illarum veluti radicũ, vel fibras, vel germina, valde illa quidem alioqui necessaria, persequi hoc loco minimè suscipimus. Igitur Euangelij ad barbaros profectione, & ingressu superioribus libris declarato, quid illis præstandum sit, qui diuinitus tacti verbo veritatis manus dant, & in ouile Christi intrare volunt, deinceps pertractandum restat. Hi verò tanquam in Christo geniti infantes multa cura, diligentiaque egent, ac quemadmodum Regij pueri tum pædagogo regendi traduntur, tum magistro erudiendi, ita hi, & ciuilium magistratuum administra-

nistratione solerti regendi sunt, vt in officio disciplinaque teneantur, & præceptorum spiritualium, idest sacerdotum doctrina accurate imbuendi. Itaque de cura, & Politica, & Ecclesiastica saluti Indorum necessaria disserendum est. Cùm verò id quod animale est, præire Apostolus definierit, tum verò sequi quod spirituale est, hanc partem ciuilis administrationis si ante persequamur, ex ordine certè faciemus. Qua verò ratione barbari omnes, qui Christi nomen profitentur, ad Principum Christianorum curam, ditionemque pertineant, ante exponendum est, quam de ijs agatur, quæ vel Indorum populis illi præstare debent, vel ab ipsis vicissim percipere possunt. 1. Cor. 15.

Barbaros Fidem suscipientes ad curam, ditionemque Principum Christianorum pertinere.

CAP. II.

PRINCIPIO nemo est, qui neget, modo catholicè sapiat, Euangelij promulgationem per totum terrarum orbem ad Romani summique Pontificis autoritatem pertinere. Is enim propriè est, cui in Petro ouile dominicum commissum est, cui grex omnis Christi traditus est, cuius proinde interest non solum oues iam congregatas pascere, verum etiam dispersas, ac dissipatas, quin potius nondum oues quærere, vt oues fiant, atque vt intra septa Ioan. 21.

Euangelij cum reliquo grege pascantur, euocare: de quibus sanè Christus dixit, Alias se oues habere, quas oporteret adduci, vt fieret vnum ouile & vnus pastor. Hanc suam curam, & agnouerūt, & præstiterunt Romani Pontifices. Nam & Petrus Apostolus in Ægyptum Marcum misit, & Clemens Dionysium Areopagitam in Galliam, & Gregorius Augustinū sociosq; eius in Angliā, Gregorius item secundus Bonifaciū in Germaniam, Hispaniam quoque, & Africam per sacerdotes à Romana sede destinatos Christum recepisse historiæ veteres tradunt. atque eiusmodi Euangelicis expeditionibus ad expugnandum Christoque subjciendum terrarum orbem factis per summos Reip. Christianæ imperatores, idest Apostolicę sedis antistites, plena est omnis antiquitatis historia. Et nomen ipsum Apostolicum valde consentit. Neq; enim ob id solū Apostolicam Romanam sedem vocari puto, quod Apostolorum fuerit, nā fuit & Ephesina, & Hierosolymitana, & aliæ non paucæ; verum etiam quia Apostolorum munus pro Christo legatione fungendi, & vsque ad terminos terræ, illius Fidem immobili firmitate testificandi propriè ac præcipuè in Romano Pontifice perseuerat. Hoc cùm ita sit, quis dubitat, quin sanctissimi Patres, cum ipsis per se orbem obire non liceat, eam curam alijs demandare & possint, & debeant? neque vt eant solum, sed vt destinent ipsi ac mittant, quos idoneos iudicarint. Id ergo negotij in noui orbis gentibus adeundis, & infinitis, & dif-

Ioan. 10.

difficilimis Romani Pontifices Catholicis Hiſpaniarum Regibus detulere, vt tanquam proprium, ac peculiare munus agnoſcerent, & curarent. Cum enim claſsibus vſque adeo crebris, & magnis, apparatu quoq; & ſumptu ingenti opus ſit propter immenſam Oceani nauigationem, & terrarum regiones plerumque incommodas, & egentes, non potuit vllo modo niſi Regiæ potentiæ res tanta committi. Cur verò Hiſpaniæ Regibus potius aut ſolis, ſi modo abſit inuidia, non eſt ab æquitate alienum, cum & illorum auſpicijs, atque ope primum inuenta, vtraque India ſit, & nauigationi Oceani opportuniſsima Hiſpania ſit. Denique primi illi eam prouinciam, & petiuerunt, & ſtudioſè curarunt. Neq; eſt cur de ſummorum Pont. voluntate conqueratur quiſpiam, ſi onus, vt re vera eſt, idq; grauiſsimè premens, cogitetur. Eiuſmodi prædicationem conſequitur, vt qui ex infidelibus barbaris, Chriſtianam Religionem profiteri velint, ad curam Principum Chriſtianorum, tutelamq; pertineant. Id cum literæ Alexandri Sexti copioſe doceant, quarum conceſsionem ad hunc modum rectè viri doctiſsimi intelligunt, non eſt, cur in hac cauſa diutius hæreamus. Neque enim poſſet aliter Fides in tot populis recens, & tenera permanere ac creſcere, niſi Chriſtianorum Principum patrocinio, fide, potentia aduerſus inimicorum Chriſti defenderetur iniurias. Barbari natura efferati & inſolentes, fœdera, atq; amicitias parum curare ſoliti, rationem facilè contemnentes, quonam

modo frænari, tenerique posśint, nisi nostrorum vim pertimeścant? Qua ratione Christi character impressus in nouis Euangelij tyronibus non summo opprobrio sit, si semel baptizati Indi suorum scelere, & parricidio Fidem statim sint proditurí? Denique in tam remota orbis regione, & à cætera Christianitate seiuncta, in medio nationis prauæ & peruersæ, quid spei superesse potest, homines vt infirmi, iudicij inopes, moribus perditis, natura instabiles perseuerent, nisi nostrorum regum sinu foueantur, atq; vlnis infantium more gestentur? Cuius rei cùm aliæ pleræq; nationes, tum maximè Æthiopicæ, Angolæ, & Manicongi testimonium abundè dant, in quibus lauacrũ Christi susceptum maiorum perfidia & temeritate ignominiose fœdatum est, cursus Euangelij abruptus, saluti hominum aditus omnis occlusus; qui si vim nostrorum sentirent, non in religionem Iesu Christi tam perniciose sæuirent. Rectiśsimè omnino sentiunt summi Theologi esse penes Ecclesiam integram, absolutamque potestatem Fidem ab hostium iniurijs, & contumelijs tuendi, eaq; nisi grauiora exinde mala consequantur, aduersus consilia & vim peśsimorum esse vtendum. Itaq; si expedire censeat, potest sine vlla dubitatione Ecclesia infideles Reges, aut Dominos de Fidelium dominatu, & ditione deijcere, eamq; ad Fidei defensionem committere Christianis. Ac ne noui aliquid afferre videamur, præter concordem, vt dixi, sententiam, vetus sanè est Apostoli Pauli præceptum, in causa matrimonij si infi-

Th. 2. 2. q. 10. ar. 8. ibidem Caiet. Dur. 2. d. 44. q. 3. ar. 2. Vict. Relect. de Indis. Sotus. 4. dist. 5 q. vni. ar. 10.

1. Cor. 7.

si infidelis coniux fideli, fraudi & impedimento esse cœperit, liberum esse fidelem ab eiusmodi seruitute. Et certè constat arctius ac magis naturale vinculum esse coniugij, quam cuiusuis subiectionis, & seruitutis. Itaq; si periculo Fidei etiam dissoluto coniugali vinculo pro data sibi à Domino potestate, occurrendum putat Ecclesia, quid mirũ est, si in eadem Fidei causa subditum, seruũuè Fidelem ab infidelis Domini seruitute liberet? Adde quod idẽ gentium Doctor causas, disceptationesq; Fidelium non vult ad ethnicos magistratus deferri, sed ipsos sibi legere, qui ius dicant, propterea quod Fidei iniuriam ab impijs pertimescebat. Quin etiam re ipsa Iudæos omnes ac Saracenos hominum Christianorum seruitijs iã pridem spoliauit Ecclesia, cũ primum ex infidelibus serui fieri illi Christiani liberi velint. Qua de re etiam legem Iustinianus Imperator tulit, vt siue Paganorum, siue Hæreticorum serui, siue Iudæorum, ad Christianam religionem transire velint, dominorum potestati eripiantur, nullo etiam dato pretio. Quominus mirandum est, si tyrannide in recens effectos Christianos infideles Domini abutentes, omni in illos ditione ac iure, Ecclesiæ autoritate interposita, excidere possint. Quod si Euãgelio prędicando, & propagãdo nullo modo obsistãt, neq; suis impedimẽto sint, quominus Christo, qui vel dare volũt, fidẽ dent, vel quã semel dederũt, inuiolatã seruẽt, etiãsi ipsi alioqui in erroris sui cęcitate perstẽt, non iccirco suorum

Inno. 3. ca. Quanto. & c. Gaudemus. de Diuortijs. Cõc. Tol. 4. ca. 61. & 62. Refert. 28. q. 1. c. Iudæi. & c. Sæpe malorum. 1. Cor. 6. Gelas. d. 54 c. Generalis. D. Gre. eadem. d. c. Fraternitatẽ. ex li. 5. Regist. c. 131. Et titul. de Iudæis, & Saracenis. c. 1. & seq. & fin. Cõc. Matiscon. 1. cap. 16. apud Gra. d. 54. c. Mãcipia.

L. Deo nobis. §. His ita dispositis. C. de Episcopis.

suorum gubernatione spoliandi sunt: sed est nihilominus summus veluti Imperator ab Ecclesia cõstitutus Christianus Princeps, vt causam Fidei, ac Fidelium prouidentiam, quotiescunq; res postulet, diligenter agat. Quoniam verò rarissimũ est ac penè impossibile, vt barbari Domini in suo regno auitam religionem contemni, euertique, ac leges plerasq; mutari non ægrè ferant, & quibus possint modis nouam religionem auertant, dæmonibus præsertim furentibus, ac multum apud suos ea de re tumultuantibus, commune ac veluti canonicum debet haberi, vt hoc tempore Indorum populi, quicumque Christum sequi destinarunt, sub nostrorum regum cura, atq; administratione sint. Ea tamen moderatione se nostri gerant oportet, si Christianam Remp. saluam esse volunt, & religionis dignitatẽ pro virili sua parte tueri, vt neque ferro, nisi extremum discrimen vrgeat, agatur in barbaros, neque de commoditatibus ac dominatu suo pellantur, nisi quatenus iniurij Fidei, & suis perniciosi deprehendantur, neq; grauius quicquam designetur, quo Christi Euangelium lædi, perturbatiuè possit. Denique vt agnoscat religiosus Princeps potestatem sibi à
2. Cor 13. Christo ad ædificationem, non item ad destructionem datam. Et quamuis Christiani principes Domini sint, parentes se tamen præbeant, neque tam quæ Indorum sunt sibi, quàm Indos ipsos omnium Domino quærere videantur.

Non oportere falſos titulos comminiſci dominationis Indorum. CAP. III.

HOC igitur ius adminiſtrationis, ac ſubiectionis Indorum ex propria ac certa Eccleſiæ commiſsione generale eſt, & commune tum ijs, qui hactenus explorati ſunt, tum ijs, qui procedente tempore occurrent. Quod quidem niſi aliunde perturbetur iniuria, æquum ac ſalutare eſſe conſtat. Alios verò titulos, quos afferre quidam nituntur, Regiæ potentiæ, vt mihi quidem videntur, aſſertores non neceſſarij, ne aſſentatores dicam, qui nimirum ex tyrannide Ingarum in hoc regno, atq; vſurpato per vim imperio, itemque ex polycratia gentium plurimarum legitimo Rege carentium (has Hiſpani Behetrias vocant) contendunt Chriſtiano Principi regnandi ius facere, equidem neque ſatis intelligere, neq; certè probare poſſum. Etenim ſi à prædone alterius rem deprædari, & tibi vēdicare non potes, quæro quid æquitatis, quid rationis habeat, quòd à tyrannis (vt ita eſſe faciamus) Indorum dominatũ eripias, tibiq; ipſe adſcribas? An iccirco iuſtior Sylla, quòd Remp. Marij ſeruituti eruerit, addixerit ſuæ? An verò alienum ſcelus, noſtro ius facit? Hoc vero perridiculum eſt, & Æſopicæ fabellæ perſimile. Adde quod iſtorum imperia, per vim licet vſurpata, tamen annos iam ſexcentos confirmata ſunt: quam ætatem ſi in alijs pleriſq; imperijs neges præſcriptioni eſſe ſatis, profectò res humanæ omnes miſceantur, neceſſe eſt. Quod enim regnum

regnum est, quod non violentia magna ex parte initio quæsitum sit? vt non ineptè apud veteres, & Reges, & Tyranni eodem nomine censeantur. In Polycratijs vero, aut communitatibus, præter ciuium ipsorum consensum, imo contra omnem omnium sententiam, externum principē inducere, si tyrannide vacat, nescio planè quis vnquā tyrannus haberi debeat. Neq; verò abnuo multis Indiarū locis ex bello iusto ac legitimo, quod propter iniurias hominum, aut fidei offensas existere forsan potuit, ius peculiare Christiano Principi dominandi fieri, nam eiusmodi Lusitanicæ Historiæ nonnulla referre videntur. Verùm cū de communi, ac certo titulo disputatur, Ecclesiæ autoritatem, Fidei periculum, ipsorum barbarorum salutem, Remp. Indicanam administrandi, & æquissimum ius præbere Principibus Christianis, & illud per se abundare, certó nobis persuadet cum ratione valde experientia ipsa consentiens. Quamobrem siue alij tituli etiam sint, siue non sint, constat ad Regum catholicorum curam maximè pertinere salutem Indorum, cui procurādæ, & religionis præceptores, & disciplinæ ciuilis administros lectissimos mittāt, oportet, vt Deo atq; Ecclesiæ iniūcto sibi munere perfungentes, vt & ipsos decet & causa tanta exigit, satisfaciāt.

Quales administratores res Indica postulent.
CAP. IIII.

IGitur quam refert vniuersitatis Indorum præfectos, ac magistratus optimos apud Christianos

ſtianos nanciſci, quantumue ponderis in vtramque partem vel ſalutis, vel exitij ciuilis adminiſtratio habeat, quouis etiam tacente, res per ſe ipſa declarat. Nam cùm in omni Repub. Magiſtratus perinde ſit, atque pædagogus quidam, vt eſt ab Ambroſio præclare dictum, atque iuſti & æqui cuſtos immortalis, facile quiuis intelliget, ita ad Eccleſiaſticam, ac ſpiritualem inſtitutionem comparatam eſſe ciuilem & humanam, quemadmodum ad Chriſti Euangelicam legẽ, naturalis iuris diſciplina neceſſaria eſt, quippe niſi hæc fuerit obſeruata, vt ait beatus ille, illa cuſtodiri non poſſit. Quamobrem Paulus docet non eſſe poteſtatem niſi à Deo, eaſque quotquot ſunt, à Deo ordinatas eſſe adminiſtras boni, mali vltrices. Quibus conſentaneum eſt illud Petri qui & Regibus, & Regum ducibus obediendum monet; quod bonis laudi, improbis terrori eorũ officium ſit. Ergo ſi ſunt hæc capita populorum, ſi paſtores, ſi duces, gubernatores, aurigæ, tum etiam lumina, ſpecula, leges viuæ, & quibuſcũque alijs nominibus tum diuinæ tum philoſophicæ literæ ornandos ducunt, quis ſatis dicere queat, quantum in horum integritate, & fide pręſidij ac ſalutis Reip. ſitum ſit? Qualis enim rector eſt ciuitatis, tales inhabitantes in ea, & ſecundum iudicem populi, ſic & miniſtri eius. Quem totum locum ab omnibus penè Reip. legumq; tractatoribus externis copioſe grauiterque verſatum, à noſtris Eccleſiaſticis, ſacris, & exemplis, & documentis diſertiſsimè illuſtratum, quanquam

In Epiſt. ad Rom. c. 1.

Ibidem.

Rom. 13.

1. Pet. 2.

Amos. 6.

Hiere. 23.

1. Reg. 9.

Ezech. 27.

Ariſt.

Eccl. 10.

Orat. 20. quanquam diutius proferre non opus est, tamē iuuat insignem Basilij ea de re accumulare sententiam. Necesse est, inquit, huiuscemodi viris mandare magistratus, ac eos aliorum constituere duces, qui cæteros omnes prudentia, constantia, ac vitæ sanctimonia longè anteeant, vt virtutes, quibus prædìti sunt, communes fiant eorum omnium, qui eos imitantur. Nam ad mores eorū, qui gubernacula tenent, componere se totos ij, qui parent, solent, ita vt quales duces fuerint, tales esse necesse sit eos omnes, qui sequuntur, & quales fuerint in Republica principes, tales vt plurimum existere solent reliqui ciues. Atq; hęc quidem Magistratum, atque potentiam optimo atq; aptissimo cuique demandandi cura in omni Repub. in omni Principe debet esse vel maxima: at in noui huius orbis administratione, in barbarorum nationibus, & subigendis & continendis in Fide, quisquis rerum Indicarum vel tenuiter experiens sit, nullo modo dubitabit eam, neque primam, neque maximam esse debere, sed omnino ac penitus singularem. Etenim à præfectis, à ducibus, à iudicibus, à Regiæ deniq; maiestatis administris, perinde, atque à fonte fluuium, ad res omnes Indicas, vel perniciem, vel salutem, vel si quid aliud tertium est, deriuari, ac permanare perspicuum est. Neque dici potest, eo fonte viciato, quam latè lues influat, quamq; omne remedium respuat. Ac ne cui forte videar in suscepta causa amplificãda studio magis, quam ratione duci, afferam non nisi certa, & explorata argumenta,

menta, quæ vtinam quantum habeant ponderis & ipse exponere possim, & ij, quorum interest, velint attendere. Primum in alijs Rebusp. ac ciui tatibus ex multa antiquitate fundatis, & constitutis, habent moderatores adiumenta plurima eademque maxima, quibus etiam volentes non sinuntur errare. Sunt leges publicæ vtiles, est patriæ consuetudo, sunt exempla maiorum, est denique quidam rerum veluti cursus ipsa antiquitate firmatus, quo in otio & negotio facilè ac tranquille ciuitatis status per se pene cõsistit, vel certe si deflectat paululum, modica rectoris motione dirigitur, sicut in tranquillo ac tuto mari clauum tenenti vsu venit. At in Indicana gubernatione, cum præsertim noua regna adeuntur, atque habitantur à nostris, omnino est secus. Omnia noua, nullæ consuetudines certæ, leges iuraque omnia, naturali excepto, nihil propemodum firma, autoritas exemplaq; superiorum temporum vel nulla, vel non imitanda, euentus quotidie inopinati, repentinæ plerunque ac periculosæ mutationes, municipalia iura tum ignorata, tum non satis firma ad iudicandum, Hispanienses, Romanæque leges magna ex parte cum barbarorum diu retentis moribus repugnantes, status ipse Reipub. adeo inconstans & varius suique dissimilis, vt quæ heri commodissima rectissimaque habebantur, hodie rebus commutatis iniquissima, ac perniciosissima existant. Hîc quis non videat qualem moderatorem eiusmodi Respub. efflagitet, quàm sapiẽtem, quàm cordatum,

quàm prouidum, quàm integrum, atq; constantem, quippe cuius consilio, & prudentiæ commissa sint omnia, in quo præsidia omnia belli pacisque constituta, collocataq; sint? Si enim primos ciuitatum conditores optimos, ac sapientissimos esse antiquitas voluit ad prima fundamenta iaciẽda, profectò perspicuum est, non nisi præstantissimos, lectissimosque viros orbis indagatores, ac nouarum gentium duces esse debere. Hæc planè, vel vna ratio ad obtinendam causam satis erat. Adiungam tamen alteram non minus efficacem, atq; robustam. Nam cum remotissimæ regiones hæ sint, caputq; huius vniuersæ Reip. siue Regiá, siue Pontificiam maiestatem spectes, longissimè dissitum, licentiæ, ac libidini Præfectorum campus latè patens ostenditur, vt quicquid collibeat, licere sibi etiam opinentur. Quod enim longe distat, quasi nihil ad se pertineat, facile temeritas humana contemnit. Hinc seditiosa consilia, tumultus etiam, atq; adeò totius Reip. perturbatio: remediũ verò oppido serũ, atq; incertũ. Quarũ rerũ testis locuples est hoc ipsum regnum Peru toties intestinis armis concussum, atq; instar procellosi maris contrarijs ventis agitatum. Itaque vt Medici pulmonum, si ægrotare cœperint, curandorum perdifficilem esse rationem docent, quòd ad traducendum eo vsq; medicamentum longa, & valde clausa via sit per stomachum, vt pharmaci vis valde iam debilitata perueniat, aut ne perueniat quidem, ita planè longuinquitas supremæ Potentiæ, atq; autoritatis, huius Reip.

ægritu-

ægritudini leuandæ remedia opportuna vix plerumque sperare permittit. Quamobrem quicquid in rebus Indicis à Præfectis peccabitur, propemodum dixerim sine emendatione peccabitur. Quod equidem perspexisse Romanos mihi persuadeo, cum ad remotissimas quasque prouincias non nisi lectissimos, atq; integerrimos viros mittendos censerent, aliquando quoq;, si res postulare videretur, ipsi Consules Reip. lumina non cunctanter proficiscerentur, quippe qui egregiè nossent, quos animos faceret temeritatis dilata vindicta, vtq; soleat à reliquo grege seiunctus vel ipse bos efferari. Postremo si hæc tanta non essent, illud non paruum existimari potest, quod vel leuia peccata gubernatorum, & procerum in rebus Indorum ingentia crimina haberi debent, propterea quod teneros adhuc illorum animos vehementer sauciant, & à Christiana religione perniciosissimè auocãt. Etenim & publicorum Magistratuũ culpæ abscondi nõ possunt, quia vt Tragicus dixit,

Pellucet omne Regiæ vitium domus: *Seneca in Thyeste.*

& infirmi adhuc, & rudes Indorũ sensus nullo modo de Christiana gẽte, deq; Christo ipso aliter iudicare norunt quã ex his, quæ perspiciunt in nostris sublimibus præsertim, atq; autoritate eminẽtibus. Quæ res quanti fiat apud æquissimum hominũ cõditorẽ, atq; parẽtẽ, inde facile intelliges, quod cũ lachrymis ac dolori intimo sancti Regis Dauid flagitiũ admissum condonasset libenter, illud tamen seuerissimè vindicauit, & questus est,

quod inimicos Domini nomen blaſphemare feciſſet, cum inter ſe reputarent, Deum eius regis amicum habitum, qui tanta perpetraſſet, quod ad diuinæ exiſtimationis contumeliam quadam pertinere videbatur. Propheta ſanè Ezechiel, etſi de ſuo Iſraele narrare videtur, verius tamen de noſtri æui hominibus vaticinari credendus eſt, cum illa, diuini doloris & querimoniæ plena pronuntiat, Et ingreſsi ſunt ad gentes, ad quas introierunt, & polluerunt nomen ſanctum meũ, cum diceretur de eis, Populus Dei iſte eſt, & de terra eius egreſsi ſunt. Quas ſanè ironicas voces faſtidij, & deſpicientiæ teſtes, cum inter ſe gentes de nobis ſæpiſsimè vſurpant, tum verò cũ acrius obiurgantur etiam in os nobis iactare non verentur, eadem quippe ipſi agimus, quæ in illis maxime reprehendimus. Si quis igitur animaduertat rerum Indicarum varium, ac mutabilem ſtatum, tum ſupremæ poteſtatis tam longe poſitam ſedem, mox animorum in fide recentium teneritudinem fateatur neceſſe eſt, ad nullam aliam prouinciam regendam, ad nulla negotia gerenda ampliorem deſiderari ſapientiam, integritatem, pietatem, vt mihi quidem ſæpenumero occurrat, quod à Probo dictum ſanctus Paulinus narrat Ambroſio cum res Mediolanenſes id temporis difficiles & prætumentes iret adminiſtraturus, Nõ tam ſe iudicem quam Epiſcopum, vt putaret benignitate, zelo, paterna cura erga omnes. Qua de re Valentiniani illius maioris nõ erat parua gloriatio, quod eos ipſe iudices daret, quos

2. Reg. 12.

Ezech. 36.

Rom. 2.

In vita Ambroſij.

quos Ecclesia sibi legeret sacerdotes. Atque vtinam nunc, vel Ambrosios, vel Nectarios, vel si qua sunt præfectorum celebriora nomina haberemus: profecto noui orbis administratio tales se maximè decere ipsis rebus ostenderet, quibus, quod Leo magnus Theodosio Augusto gratulabatur, non solum regius animus, sed etiam sacerdotalis inesset. Epist. 7.

Quam ob causam difficile inueniantur idonei rebus Indicis præfecti. CAP. V.

HOS igitur duces, hos magistratus res Indicæ postulant, neque vlla argumenta, quanquam vrgentilia quidē satis, tanti facienda sunt, quanti ipsa longi temporis experientia. Quam causam cum diserte ageret vir quidam clarissimus, & inter regios ministros princeps, colligebat nusquam fidem, prudentiam, animi magnitudinem magis requiri, tum vero adiungebat aptissimè. Et cum tales ministros efflagitent res, qui homines ad hæc venimus? vt potius exonerandæ Hispaniæ causa quam huius reipublicæ capessendæ missi esse videamur. Quotum enim quemque inuenies, cui si in Hispania magistratu potiri, si præfectura licuisset, Oceanum traiecturus fuisset, atque hæc in extremo orbe quæsiturus? Ita melioribus rebus exclusi ad hæc veluti extrema conuertimur. Mihi vero hæc prudentissimi viri oratio, non tam esse iniuriosa videtur in multos, quos prouinciæ hæ, & habuerūt,

& habent præstantißimos, Christianæque ac sapientis administrationis laude florentes, quam commonere potius, & conqueri Indicarum rerum natura ipsa comparatam difficultatem. Etenim cùm penetrandi ad Indos plerisque, vt modeste dicamus, familiaris rei angustiæ in causa sint, ac relictam patriam, liberos, charos omnes, labores quoque immensos, & pericula nauigationum, itinerum, noui cœli, ea vna cogitatione compensent, quòd aliquando tandem ex India redituri sint diuites, ac beati, vt quod reliquum est ætatis, in otio splendide agant, suos etiam fortunis iuuent (quis enim si cogitationes, consiliaque sua inspiciat, ita se animatum neget?) quis obsecro non videt cupiditati, atque auaritiæ ianuam esse patefactam amplissimam? vt cumulandæ pecuniæ cura sit prima, cætera omnia huic vni posthabeat, quippe cuius causa se tanta suscepisse, tanta perpessum esse secum reputat, dedecorique sibi, & ignominiæ vertendum; si ex India non optimè nummatus reuertatur ad suos? Sic vsus, atque hominum existimatio habet. Hac lege quis iam magistratus, vel supremus, vel infimus non cupit familiaris rei suæ commoda augere? quod non potest non vehementer nocere Reipublicę.
2.Pol.c.7. & li.3.c.8 Aristoteles quidem magnopere interesse Reip. censet, ne egentes ad magistratum vocentur, quòd pauperes in magistratu vænales fieri ob egestatem asserat. Moysi quoque de creandis iudicibus Iethro socer sapienter consilium dedit

dedit, quod ille libenter accepit. Prouide, inquit, de omni plebe viros sapientes, & timentes Deum, in quibus sit veritas, & qui oderint auaritiam. Et quamuis Indicis magistratibus stipendia ampla constituta sint, quibus viri boni contenti sunt, sæpe tamen sitis illa opulentè in patriam reuertendi iusto nescit expleri, vt hîc quoque verum sit illud Salomonis, Rex iustus exigit terram, vir auarus destruet eam. Atque inde quoque rebus Indicis altera non leuior ærumna proficiscitur, quòd cùm gubernatores omnes, ac iudices Hispaniam cogitent, studia sua omnia, & curas illic collocent, Indicum solum veluti alienum, atque extraneum habent, ita parum curant, quod nihil amant, quod quantum statui, atque incrementis Reipubl. obsistat, dici non potest. Inter laudes eorum, qui ciuitatem aliquam administrant, & necessarias dotes, illam primam Philosophus numerat, vt statum præsentem Reipub. ament. At Rempub. hanc ita plerique ab animo suo alienant, vt exilij loco habere videantur: aut certè præclarè cum rebus Indicis agatur, si quemadmodum militares præfecti vbi castra ponunt, in id temporis, quod eo in loco se acturos intelligunt, commeatum, cæteraque opportuna curant: inde abeuntes dissipata omnia, atque exusta relinquunt, ita nostri homines ad id saltem ætatis, quod hîc exacturi sunt, vtcumque res Indicas constare velint. Hæ sunt administrationis

Exod. 18.

Prou. 29.

5. Pol. c. 9.

Indicæ graues difficultates. Ad quas accedit quoque alia longè quidem maior, verum non ita communis, sed propria eorum, qui nouas Indorum terras adeunt, sedibus ibi collocandis intenti, quòd cum ad barbaros eant, non nisi armorum presidijs fulti rebus se incertis committant, vbi vel se tueri oportebit, vel ferro etiam aperire viam. Itaque totus iste primus ingressus militaris est. Quamobrem ei demandari prouincia solet, qui peritia militari excellit, neque ad copias ductandas tam Ducis probitas, quam militaris peritia spectari solet. Hic quid occurrat incommodi, facile quiuis cogitare potest. Cum enim primus ingressus fidei, prima exordia Euangelij, prima Christi annuntiatio pro ductu ac voluntate hominis, vt parcissimè dicam, militaris transigenda sit, illius sententia in omnibus princeps sit, cumq; dux ipse profanus sit, manus verò satellitũ temeraria, qualem expectare debemus administrationem, quam rebus Christianis prouidentiam? Quamobrem illud etiam atque etiam Catholici principes, horumque proreges, aut cuiuscũque demum intersit, cogitare deberent, cum ad eiusmodi expeditiones bellicas duces præfectosque legunt, vt pij, Christiani integri, Deũ timentes, salutemque hominum plurimi facientes quærantur, denique ij, qui se Episcoporũ imo verò Apostolorum munus sustinere perspiciant. Quanquam enim ad arma tractanda non tam viri probitas, quam militaris peritia, vt Aristoteles voluit, spectanda sit, tamen vbi de fide initijs

initijs agitur, de salute tot barbarorum, denique de ipso Christi honore, atq; existimatione, infinitis partibus pluris facienda est vitæ integritas, atque constantia. Neque enim tam dilatandæ Reip. causa res geritur, quam Fidei amplificandæ. Huic verò duci & moderatori probo etiam adiungere oportebit cohortem non hominum perditorum, ac profligatorum, sed si non optimam ac religiosam, tamen non pessimam, & infamem. Quod si quis nimia ista censebit, ridens fortassis in cogendis militaribus copijs eiusmodi de spectanda probitate præcepta, is sic habeat, longè magis esse risu dignum, ad Euangelij primum introitum eos reputari commodiores, qui ad nocendum procliuiores sint. At neq; vir ea probitate ac modestia facilè reperietur, inquiunt, neq; delectus ille hominum ad expeditiones bellicas vllo modo haberi potest. Primû si fieri nequeat, expeditiones ne fiant. Neq; enim amat Christus annuntiari cum insigni Christianæ religionis dedecore. Deinde non vsque adeo dura res est, modo voluntas ne desit, vt præfectus quispiam quęratur non solum militari laude clarus, verû Christiana pietate commendatus: vtque ad illius comitatum si non deligantur pij homines, tamen non admittantur nefarij. Si enim homines infames, & sordidos Imperatoribus militare Romanę leges non iniuria vetuerunt, quid est cur Christo in primo illius ad infideles ingressu perditissimus quisq; nomen dare sit permittendus? Quamobrem cùm in omni Magistratu Indico, tû verò

maximè in prima ad barbaros profectione viros idoneos ſapientia,& pietate præſtantes, præficere oportet, magna adhibita diligentia, vt tales omnino quærantur,inuentique præmijs, atque honoribus ad rem pro dignitate gerendam permoueantur. Quanquam magna apud Deum gloria copioſaque pro meritis rei tantæ remuneratione nihil poteſt amplius, ac præſtantius cogitari. Aſsiduæ autem noſtrum omnium ad Dominum preces eſſe deberent, ſi modo tot hominum millia amamus,aut alicuius facimus,vt neque det reges in ira ſua, neque propter peccata populi regnare faciat hypocritas, ſed mittat potius paſtores iuxta cor ſuum.

Oſee.13.
Iob.34.
Hier.3.

Non eſſe iniquum tributa Indos pendere adminiſtratoribus ſuis. CAP. VI.

QVONIAM adminiſtrationem nouæ Chriſtianitatis penes noſtros principes eſſe iam diximus, & his ex Dei, Eccleſiæque præcepto incumbere, vt ſaluti Indorum miniſtros idoneos tum ad ſpiritualia, tum ad ciuilia præbeant,exinde dicendum eſt,vtrum ad horum ipſorum neceſſarios vſus,poſsit ab Indis exigi aliquid, quidve illud ſit? mox, quid viciſsim Indis rependi debeat. Tributa ergo neceſſaria ad ſpiritualem, politicamque gubernationem certa ratione moderata, ac definita non iniquè Indorum gens pendere exiſtimanda eſt. Nam vt omittam Philoſophorum Reſpubl.

ſuas conſtituentium, de publicis tributis ſententiam, qui ſemper moderatoribus publicis, negotijſque communibus de publico, & communi cenſu tribuendum docent, certe in diuinis noui teſtamenti literis, vſque adeo expreſſa res eſt, vt nihil amplius. Paulus ſanè Apoſtolus hunc totum locum ſcribens ad Romanos excellenter illuſtrat. Neceſsitate ſubditi eſtote, inquit, non ſolum propter iram, ſed etiam propter conſcientiam. Miniſtri enim Dei ſunt in hoc ipſum ſeruientes. Reddite ergo omnibus debita, cui tributum, tributum, cui vectigal, vectigal, cui timorem, timorem, cui honorem, honorem. Quo loco non oſcitanter notari debet, quos alloquatur Paulus, & de quibus. Scribebat ſanè ad Romanos iam Chriſtianos ſubditos verò Cæſaribus, qui in liberam ciuitatem per vim irruperant ad potentiam. Et tamen his neceſſariò parendum monet, non ſolum propter iram, ſed etiam propter conſcientiam, id eſt, non timore hominum ſolum, ſed etiam Dei ita vrgente. Deinde tributorum penſiones præcipiens, atque commēdans, cauſam reddit æquiſsimam, quod publici magiſtratus miniſtri Dei ſint in commune bonū ſeruientes, ac proinde eos, ali atq; honorari à ſubditis iuſtum ſit. Qua ex re colligit reddēdum eſſe quicquid debetur, ſiue tributum ſit, ſiue vectigal, ſiue quiduis aliud. Quæ in hoc loco commētetur Chryſoſtomus, placet etiam aſcribere. In numera bona, ait ille, ciuitatibus per magiſtratus obueniunt, quæ ſi ſuſtuleris, omnia ſimul peſſum

Rom. 13.

Homil. 23.

pessum ibunt, ita vt neque vrbes, neque agri, neque domus, neque forum, aut aliquid aliud consistere queat, sed omnia simul subuertantur, potentioribus imbecilliores impunè deuorantibus. Propterea ab antiquis temporibus communi omnium sententia principes à nobis sustentari debere visum est, ob id quod sua ipsorum negligentes, communes res curant. Et mox, Quòd si Paulus tunc cùm gentiles adhuc essent Principes, ista præcepit, multò magis oportet ea fidelibus exhibere. Eam Apostoli sui doctrinam Christus Dominus non solum præcepto ante constituit, verum etiam exemplo commendauit suo. Nam de Cæsari reddendo censu rogatus, Cæsari, quæ Cæsaris sunt, reddenda esse respondit, magisterio obedientiæ, vt ait sanctus Ambrosius, & nos inhæremus, dum soluimus, quæ sunt Cæsaris, Cæsari, & quæ sunt Dei Deo, tributum Cæsaris est, nõ negamus. Ipse verò recens natus Saluator in Bethleem etiam professus est, ac descriptus, & Augusto Cæsari Iudæam tunc cum cætero orbe obtinenti censum persoluit, quemadmodum vult D. Nazianzenus. Quam rem cum & diuinorum librorum autoritas, & ratio ipsa satis muniat, atque confirmet, neq; nostrorum Theologorum eorũ quoq;, qui causæ Indicæ studiosiores sunt, aliquanta ab ijs tributa exigi posse quisquam neget, nihil est cur in loco plano, & expedito amplius immoremur.

Matt. 22.
In oratione contra Auxentium.
Luc. 2.
In oratione siue epistola ad Iulianum.
Et August. de cat. rud. c. 21.

Im-

Improbantur tria genera tributa taxandi.

CAP. VII.

TAmetsi ab Indis tributa exigere nostris lice re manifestum sit, at quanta illa tamen, & qualia quauè ratione, & sorte, & quousque, id sanè perobscurum est, & ad explicandum impensè difficile. Neque enim statim immodicas exactiones probaturi sumus, neq; auaritiæ, ac rapacitati multorum conniuere debemus, quæ vna res totius regni euersio sit, atq; Indici fundi, vt comicè dicam, calamitas. Nā quod hos capere oportet, illa intercipit. Ac sit licet maior res facultate nostra certum aliquid in re vsque adeò incerta & dubia definire: tamen operæpretium factu-rus sum, vt mihi videor, si diligentius rationes aliquas tributa taxandi excussero. Primum igitur documentum sit, Indis mulctæ nomine tributa imponi minimè posse. Nam vbi iustè aliqua ciuitas, aut gēs debellata est, solet, idq; meritò, pecuniaria redditio pro victoris arbitrio imperari, vt temeritatis suæ pœnas luat. Hanc vel potissimā tributorum originem extitisse, Gregorius Theologus vult, ita scribens, Ex peccato penuria nata est, perniciosæ cupiditatis mater, quæ bella peperit, à quibus orta sunt tributa, quibus in diuina condēnatione nihil grauius est, & acerbius. Hæc Gregorius, Ad hunc modum profligato ac victo Ioachaz Rege Iuda à Pharaone, centum talentis argenti & talento auri terrā esse mulctatā diuinæ

Orat. ad Iulianum.

4. Reg. 23.

diuinæ literæ tradunt. Hoc genus tributorum tū
2.Reg.8. profanis, tum sacris literis frequētissimum est. Sic
1.Par. 18. Moab à Dauide percussum sub tributo seruisse,
Iosue. 16. itemque Syrum Damascenum, sic Chananæum
&.17. tributarium factum Ephraim autore Iosue, nec
3.Reg.9. non reliquas illas nationes Iebusæorum, Amorrhæorum, atq; aliorum Salomonis opera perpetuo tributo soluendo addictas esse populo Israel sacra historia commemorat. Quod sane nullo modo iniuriosum esse, non solum sanctorum virorū exempla demonstrant, sed etiam aperta ratio, quę iure belli victos victoribus subdit, neq; fortunis solum, sed libertate quoq; vitaq; ipsa reddit obnoxios. At Indorum populi, vt supra satis disputatum est, à Christianis debellari non possunt, ac proinde neq; libertate, neque argenti pensione mulctari. Quid enim nostros læserunt, quorū ne nomē quidem audierant? Dei verò offensas, naturæq; iniurias vlcisci, nostra nihil interesse, opinor alias satis esse mōstratum. Itaq; grauiter profectò peccarent, qui eo iure debellatos barbaros instar Amorrhæorum, & Chananæorum, vel potius, vt præsentia loquamur, Maurorū, atq; Turcarum, seruitute, atq; multa pensione onerarent, existimantes etiam beneficium se collocare, quod non capite plecterent. Neq; enim tam stolida ratio nisi ab imperitia, & insolentia militari proficisci potest. Quod si id genus quippiam hactenus perpetratum est, consulant certè conscientijs suis, qui ita se compararunt. Atq; hoc sanè documentum certissimū est: sequens verò multò certius, Nefas esse

esse in exigendo censu rationem habere Euangelij illis cõmunicati, quasi retributio expectetur, vt pro Fide, & Baptismo, Christiq; notitia imper tita vicissim repetatur argẽtum. Hæc tota sordidissima cogitatio hominum tum imprudentium tum improborũ Euangelium veluti licitantium (nam & hoc à quibusdam iactari aliquando solitum audio) nihil profectò à Simone illo abest, nisi quod ille nefarius pecuniã potius dare pro gratia, isti gratiã pro pecunia cupiunt commutare. Nullo ergo modo ferendum est, vt in designando tributo, quid per Christianismũ sint consecuti barbari, cogitetur. Quę enim gratis accepimus gratis quoq; dare iubemur. Tertium documentum esto, Barbaros causa soli, terręve ab ipsis cultæ, & habitatæ nihil debere Principibus Christianis. Quod vt intelligatur, meminisse oportet tũc demum ratione soli pensionem persolui Principibus, aut Reip. ab homine priuato, cum Principis autoritate, & iure conceditur. De quo genere tributorũ Ambrosius videtur loqui in sua illa cõtra Arrianos defensione mirabili. Si tributũ, inquit, Imperator petit, non negamus. Agri Ecclesiæ soluunt tributum. Si agros desiderat Imperator, potestatem habet vendicandorum, & cætera quę persequitur. Hoc igitur ita habet, cũ ager regio iure possidetur. Quare videmus tũ subditos à Dominis, tum externos à ciuibus agros ea pactione accipere, vt certos semper cẽsus inde persoluant. Isto sanè exemplo sanctus Ioseph vniuersam Ægypti terram subdidit Pharaoni, quinta portione

Act. 8.

Matth. 10.

De hoc tributi genere loquitur Zacharias Papa in epi. ad Bonifaciũ. De sclauis Christianorum &c. Extat lib. 5. epist. 11. quæs. 1. Si tributũ. 24. q. 8. c. sancitum.

Gen. 47.

portione frumētaria Regijs vsibus perpetuo addicta, quòd quibus agros ipsos tribuisset, rectè & iure posset cum his de reddenda ea semper portione pacisci. At hæc ratio in tributis Indorum iniri nequaquam potest. Neq; enim solum nostrum ipsi occuparunt, sed nos illorum, neq; ad nos ipsi, sed ad illos nos certè peruasimus. Itaque barbarorum terra subditur quidem Christianis principibus, cum primum populi ipsi subduntur, sed nihil, illius ratione barbari debent, quam à nobis mutuati nō sunt, sed nobiscum potius cōmunicarunt. Plurimum verò interest, vtrum homines ratione loci subdantur, an potius hominū causa locus ipse. Hîc enim res nullo modo addicuntur, sed integrum ius penes dominos manet. Quamobrem Indis (huc enim nostra iam dudum tendit oratio) pro modo ac magnitudine possessionum, agrorum, gregum, pascuorum, tributa etiam exaggerare, & cumulare, vt pro tanto tantum certa ratione persoluant, iniquissimum esset, siquidem rebus nihil per se debentibus census imponeretur. Quod sane, neq; factitatum hactenus esse scio, sed est fortasse improborū cupiditate tentatum. Neque tamen illud modo disputo, An Rex, quemadmodum Ingarum imperio successit apud nos, & Moteçumæ apud Mexicanos, ita quoq; in omnia illorum iura concesserit, vt agros, greges, pascua, mineralia, cæteraq; principum, suo ipse iure adeat. Nam si rectè & ordine ab illis ista obtinebantur, & legitimè ac iustè nostri illis successisse censentur, rectè quoq; ista

ista omnia retineri consequens est. Vtrum vero aut illud ita habeat aut illud, examinare ac diiudicare nostrum non est. Habent Catholici reges consilia, senatusque suos, habent conscientię magistratos. Subditis, dum iniuria non est euidens, pro iure suorum principum sentiendum pronuntiandumque est, vt Apostoli Petri præceptum: integrè conseruetur, regem honorificare. Illud hoc loco solum agimus, quod & fatentur omnes & est per se satis certum, etiam si barbari conuertantur ad Christum, non tamen rerum suarum iure excidere, neque verò nostris, quamuis subdantur ad fidei susceptæ tutelam, vel seruitute vel fortunis suis obnoxios esse, id quod Paulus quoque Pont. max. apertè decreuit. 1. Pet. 2.

Vulgaris ratio tributa imperandi expenditur.

CAP. VIII.

PLerisque autem illa ratio tributa imperandi videtur æquissima, vt perspiciatur primum, quibus rebus vnaquæque prouincia abundet, vtrum frugibus, veste, gregibus, mineralibus, argento: tum verò numero Indorum oppidatim tributimque inito, ea summa quotannis imperetur, quæ possit commodè conferri, ita vt singuli certa portione tantum attribuant, quantum vel ex hisce rebus, vel ex operis suis locandis sustentata familiola, præbere queant. Quæ sanè consuetudo obtinuit, vt viritim tributa pendantur. Extant regia edicta grauiter cauentia, ne ab Indis ea



exigantur, quæ & ad se sustentandos, atq; ab ægra valetudine, si acciderit, recreandos, & ad liberos educandos, ac matrimonio collocandos necessaria habent. Quam Christiano pectore dignam legem laudare par est. Qua in re totam quoq; illã prouincias lustrandi diligentiam, prouentus, ac commoditates perspiciendi, tum vt ea iniungantur, quæ commodissimè possunt præbere Indi, vt nihil supra vires, nihil nimis graue sustineant, cæterasq; instructiones eodem pertinentes, comprobare profectò decet: quin ne illud quidem improbandum est, vt singuli, qui modo vel ętatis imbecillitate, vel corporis affecta valetudine, vel officio publico non impediuntur, aliquid in commune conferat, vnde tributi pẽsio fiat. Bene hęc sanè omnia. At quod viros in primis doctos non bene habet, quo etiam me moueri vehementer fateor, illud est, quòd solum cogitatur, quid Indi soluere possint, quid verò soluere debeant, non item. Quæ sanè consideratio, vt non exigantur, quæ non possunt reddere, necessaria est: sed nullo modo sufficiens, nisi præterea addatur, vt neque ipsi ab Indis capiamus, quæ nostra non sunt, iustitiæ sempiterna lex docet, ad exigendum ab aliquo quippiam, tametsi necesse, sit vt possit ille præbere, tamen nullo modo id satis esse, nisi & possit soluere, & insuper debeat. Nam siue non possit soluere, siue non debeat, æquè est iniqua exactio. Et si enim supra satis mõstratum est Indos nostris aliquid debere reddere, quorum in administratione sunt, non tamen
conti-

continuò efficitur, vt quantum poſsint, tantum debeant, etiam ſi rem temperes verbo leniore, vt tantum tribuant, quantum commodè queant. Itaque ratio hæc peruulgata ad tributa barbaris imperanda, qua ſolum ſpectatur, quid quantumue vnuſquiſq; ſoluere queat, licet pleriſque vt dixi, ſancta ac legitima appareat, tamen penitus inſpecta, non ſatis idonea, imo verò exitioſa deprehendatur neceſſe eſt. Quæro enim, cur Hiſpanis, & Gallis cæteriſque per Europam, ſi iſta conditio offeratur, vt ſinguli tantum pendant, quantum poſſunt commodè, iniquiſsima, & iniurioſiſsima ſit, Indis verò iuſta & æqua? An iſtos ſua imperitia, imbecillitas, tenuitas fecit obnoxios? Deinde quid hoc à ſeruorum conditione abeſt, à quibus iuſtè exigitur quicquid reddere poſſunt, quia quicquid ſeruus acquirit, Domino acquirit? Præterea ſi bello iuſto domiti, mulctæ nomine tributa pendere cogerentur, quid poſſet grauius imponi, quam id vnuſquiſque vt det, quod poteſt? Nam quod non poteſt, ne tyrannus quidem exigendum putat.

An propter reuocandos ab otio barbaros, tributa grauiora imperanda ſint. CAP. IX.

AT dicũt qui res Indorũ, atq; ingenia maximè callent, hoc magnopere barbaris expedire, vt tributis grauentur, propterea quòd natio hominum ignaua, & otioſa, niſi cogatur laborare, & induſtriam, atque operam in quæritando cenſu ponere, ſocors more pecudis

vitam tranſigit, turpiter belluinis rebus vacat: quippe qui neque rem familiarem augent, neq; ſibi conſulunt in poſterum, ſed hodierno tãtum cibo contenti, genio indulgent. Ad hãc quidem ratiocinationem, quæ peritiſsimo cuique maximè familiaris eſſe ſolet, nos ſanè ita reſpõdemus, vt barbaros laborare, negotiari, occupatione & cura diſtineri, per quam ipſis ſalutare eſſe fateamur, imo verò illorum Reipub. vtcumque conſtituendæ neceſſarium omnino. Quã de re Ingarum proceres ingenio ſine dubio peracri, iudicioque pręſtantes, in eo vel maximè rectam iſtorum ac diuturnam adminiſtrationem eſſe cenſuerunt, vt quam maximè exercerentur, minimeque vacare ſinerentur. Itaque vbi neceſſaria aut vtilia deerant, etiam rebus ſuperuacaneis diſtinebantur, vt qui eorum diſciplinam cognouerit, merito miretur, quod veteres narrant, etiam vermiculorum colligendorum certam menſuram quibuſdam imperatam, alios ſaxis vltro citroque voluendis ſerio occupatos. Neque verò cauſa aut obſcura eſt, aut longè poſita, cur Indos negotio vrgeri maxime expediat. Etenim barbari omnes ingenio ſunt ſeruili, ſeruis verò nullum otium eſſe debere, etiam in prouerbium abiiſſe
7. Pol. c. 15 Ariſtoteles dicit, quòd otium petulantes faciat,
Eccle. 33. id quod noſter ſapiens præclare monuit, Mitte, inquit, ſeruum in operationem, ne vacet, multam enim malitiam docuit otioſitas. Igitur exerceri Indi debent, non negamus, ſed libentiſsime amplectimur. At cui exerceri, cui negotiari, cuius

cuius inseruire cõmodis debeant, hoc verò quæritur. Cum enim illud à tyrannico dominatu regalis absit, quod hic in subditis moderandis non suam, sed ipsorum magis vtilitatem spectet, profectò non est obscurum syncere cernẽtibus, operas atque negotia Indorum in ipsorummet emolumenta debere conuerti. Non enim instar apiarij id tantum mellis in aluearibus relinquendum est, quantum apibus alendis sufficit, ne intereant, reliquum omne auferendum: neque vt greges detondendi sunt, quibus vellera ita desecamus, vt radices solum denuo procreãdæ lanæ saluas esse sinamus. Excepto igitur eo, quod & spiritualibus & ciuilibus præpositis necessarium esse prudens charitas sanxerit, quicquid vltra salutis Indorum prætextu nobis vsurpamus, pro rapina ducendum est. Atque equidem vereor, ne vbi se quidam Catones Mutiosue profitentur, moresq; barbarorum censura sua seuera notare atque emendare pergunt, Pharaones potius existant, depositaque censoria larua, qua tam rigide increpitant, Vacatis otio alteros se Nabuchodonosores exhibeant, omnia expilantes, & miseros duram seruitutem seruire cogentes. Desinant ergo iam tandem homines auari, & inhumani saluti se Indorum iactare, fortunisque consulere. Agnoscant potius, ac fateantur priuatis se commodis seruire, nulla publicæ disciplinæ cura teneri, nullo gentium harum adiuuandarum desiderio tangi. Omnino fucus ipse se prodit, neque sustinet diu cupiditas prouidentiæ sibi falsò no-

Exod. 5.
Hiere. 52.

men impositum. Quod si duri esse pergamus in miseros, neq; nostrę cupiditatis ardorem eorum lachrymæ extinguant, profectò timendum est, ne multus ac creber clamor Indorũ cœlos omnespenetrans ad ipsum æquissimi iudicis tribunal irrũ-
Eccl. 10. pat. Regnũ, ait Spiritus sanctus, trãsfertur de gẽte in gentẽ propter iniurias, & contumelias, & iniustitias, & diuersos dolos. Auaro quoq; dicit nihil esse scelestius. Et qui calumniatur pauperem,
Prou. 22. vt augeat diuitias suas, dabit ipse ditiori, & ege-
Iob. 27. bit. Et in sancto Iob terribilius. Hæc est pars hominis impij apud Deum, & hæreditas violentorum, quam ab omnipotente suscipient. Si multiplicati fuerint filij eius, in gladio erũt, & nepotes eius non saturabuntur pane: Qui reliqui fuerint ex eo sepelientur in interitu, & viduæ illius non plorabunt Si comportauerit quasi terram argentum, & sicut lutum præparauerit vestimenta, pręparabit quidem, sed iustus vestietur illis, & argentum innocens diuidet, ædificauit sicut tinea domum suã, & sicut custos fecit vmbraculũ. Diues cũ dormierit, nihil secum auferet, aperiet oculos suos, & nihil inueniet, apprehendet eum quasi aqua inopia, nocte opprimet eum tempestas. Quas sane diuinæ seueritatis minas in pauperum oppressores, violentosque alieni sudoris exactores, videant qui volunt, an de nonnullis huius sæculi hominibus res ipsa copiose declarauerit. Filios cæsos, nepotes auita hæreditate deiectos, vix pane saturatos, posteritatem omnem extinctam, viduas etiam virorum obitu lætas, & voti
com-

compotes, argentum terræ propemodum coæquatum ad pauperes deuolutum, sacras domos pretiosis illorum spolijs, & veste coornatas, ac reliqua, quæ de violentorum vltione diuina Iob loquitur, promptum est cernere in plerisq; nostræ ætatis hominibus, quæ quicumque meminerit, fateatur necesse est, etiam nostræ Reipub. & gentis referre plurimum, vt modusteneatur diuinæ autoritatis lege præscriptus: quem si exactiones excesserint, non solum non erunt adiumento, verum etiam Deo iustissimè vindicante, certi exitij, & ruinæ causa plenissimæ. Extat sanè epistola grauissima Gregorij magni ad Constantiam Augustam, in qua multa seuere locutus adiungit, Idcirco fortasse tantę expensæ in hac terra minus ad vtilitatem proficiunt, quia cum peccati aliqua admixtione colliguntur. Præcipiant ergo serenissimi Domini nihil cum peccato colligi Nam scio quia & si parum Reipub. attribuitur vtilitatibus, ex eo multum Respub. adiuuatur. Qua sapientissimi Patris sanctissima sententia causæ totius Indicanæ nullum proferri potuit, vel plenius, vel certius oraculum. *lib. 4. Regi. epist. 33.*

Quis modus in tributis taxandis tenendus.

CAP. X.

SI quæratur ex me, Ad quã igitur Regulã respicere debet, qui tributa neophytis barbaris ex

1.2.q.96. ar.4.Sylu. Gabella.3. q.2. Sotus lib.1 de Iust.q.6 a.4.Caiet. verb.lex. in summa.

bono & æquo taxare cupiunt, ego certe nullam noui aliam præter eam, quam D. Thomas affert de lege humana eleganter differens, quamque Theologi reliqui summopere probant. Vt in lege ferenda onerosa præsertim, finis ipse penitus inspiciatur, atque pensionis tantum imponatur, quantum fini proposito congruit, tum verò in distribuendis eiusmodi oneribus proportionis æqualitas conseruetur. Hinc quoties excesserit, pro iniqua legem computari oportere. Hæc illustrium Theologorum, rationi prorsus consentanea, de tributorum impositione sentẽtia est. Duo ergo accurate prouidenda sunt ei, qui in lege de tributis ferenda nolit errare: Vnum ex parte Indorum, vt non grauentur nimium, sed ea exigantur, quæ possint opportune præbere & commode; alterum ex parte nostrorum, vt quod ab Indis accipitur, pro officio ijs ac necessaria prouidentia impertienda æquum, congruensque sit. Huc enim Theologi, & Theologorum decus Thomas respiciunt, cum dicunt tributa ratione finis necessaria licere imponere, ea verò eousque debere progredi, quousque finis ipse efflagitat. Itaque quod supra iam dixi, repetendum est diligenter, vehementer eos errare, qui Indorum gentes perinde atque prædia quędam, aut greges reputant, vnde quicquid emungi potest, dummodo ne intereat funditus, sed futuris vsibus reseruetur, siue ager sit siue pecus, id totum honesto ac liberali lucro assignant. Sed labuntur profecto grauissime, quicunque ita se comparant.

Neque

Neque enim Indos tuos numerare potes,& quasi de tuo inde quiduis accipere. Quin potius si quid accipis,ob id accipis, vt tu vicissim aliquid aliud rependas,quod si nō dederis ipse,quicquid abstuleris,iniquum est,& iniuriosum. Vt Medicus ab ægroto, Aduocatus à cliente iustè pretium capit,pro impensa opera,& officio: ita Patronus ab Indo si quid accipit,pro officio accipit. Itaq; quemadmodum militibus Reip.causam suscipiētibus de publico,& annona,& stipendia præbentur,quæ sanè à cæteris pro collato in se beneficio Reip.tuendæ iure exiguntur,neq; tamen militiæ prætextu quantumuis extorquere, & corradere fas est,sed hactenus tantum,quatenus militi,præsidijsque comparandis,ac tenendis opus est: ita prorsus quæ Christiani à barbaris tributa capiūt, eo vsq; solum progredi oportet, quousque fini proposito necessarium est. Est vero ille finis ratione præscriptus, vt ministri saluti, & administrationi Indorum necessarij nō desint,honorenturque congruenter. Hi verò in duplici genere sunt. Primi ac præcipui numerantur Pastores animarum,Ministri salutis æternæ,quos eorum largitionibus, & prouentibus ali,quos ipsi diuino verbi, & sacramenti pane nutriunt, non tam dispositionis humanæ,quam diuini esse iuris notissimum est. Id omni lege definiri Paulus gentium doctor disertè ostendit. Nam de lege gentium hoc argumentum versans,Quis militat,inquit,suis stipendijs vnquam?quis plantat vineā, & de fructu eius non edit?quis pascit gregem, & I.Cor.9.

de lacte eius non manducat? Ne vero secundum leges humanas tantum agere videatur, producit statim diuinam veteris testamenti. Numquid secundum hominem hæc dico? An & lex hæc non
Deut. 25. dicit? Scriptum est enim in lege Moysi, Non alligabis os boui trituranti. Si nos spiritualia vo-
Deut. 18. bis seminauimus, magnum est, si carnalia vestra metamus? Nescitis quoniam qui in sacrario operantur, quæ de sacrario sunt edunt, & qui altari deseruiunt, cum altari participant? Atque hæc quidem iuxta legem veterem, quid verò noua, & Euangelica? Nequaquam ab his discrepantem monstrat, Ita & Dominus ordinauit ijs,
Luc. 10. qui Euangelium annuntiant, de Euangelio &
Matt. 10. viuere. Dixerat quippe Dominus, Dignus est operarius mercede sua. Nihil ergo opus est testimonijs alijs, quę sunt plurima, eademque grauissima. Vnus Paulus, vel potius Spiritus sanctus in eo loquens nobis abundet. Verùm præter sacerdotes Domini non est dubium, quin politicę, atq; humanæ administrationi Reip. barbarorũ, per quam necessarij sint sæculares præpositi. Hi verò distributi videtur apud nos in duas species. Nam & iudices Magistratusq; sunt, de quibus dictum est supra, & si quid restat, dicetur post: & sunt propriè susceptores Indorum, siue Patroni (ita enim appellare malo, quos vulgus nostrum suo sermone Encommenderos vocat) quibus pro cura, ac prouidentia, quam gerere debent hominum suæ fidei, ac tutelæ commissorum, licet sanè tributa quædam vicissim capere. Quo in loco accura-

accuratè intuendum est Regiam maiestatem ius illud omne, quod habet ad exigenda tributa à populis neophytorũ sibi ab Ecclesia in fidem datis, in eiusmodi Patronos transfundere, eosq; penes collocare, certis quibusdam pactionibus interpositis, de quibus mox opportunè dicemus. His ergo, si eos se se exhibeant, quos fide iurata profitentur, tributa rectè solui non est, cur reuocetur in dubiũ, cum manifestũ sit licere Principi alijs attribuere, quę percepturus ipse esset. Qua de re & nostrorum Theologorum, iurisq; prudentium cõcors sententia est, & accedit B. Gregorij nullo modo cõtẽnenda autoritas, qui ad nobiles quosdam viros Sardiniæ scribẽs, eosq;, & quid debeãt præstare subditis sibi commissis & quidẽ infidelibus adhuc, & quid eam ob rem percipere ab illis possint, commode admonet. Ad hoc quippe, inquit, illi vobis commissi sunt, quatenus & ipsi vestræ vtilitati valeant ad terrena deseruire, & per vestram prouidentiam, eorum animabus ea, quæ sunt æterna, prospicere. Vnde apparet rectè posse nobilium hominum, ac bene de Rep. meritorum fidei curæq; committi, vt saluti barbarorum consulant, eaq; ex causa ab his sua ipsi emolumenta percipiant. Quoniam verò cum est conuentio aliqua, vt ob hoc illud detur, certa quædam ratio ac proportio seruetur necesse est, ne aut hinc excedat, aut inde deficiat, omnino perspiciendum est ad quæ & qualia Patroni Indorum obligentur, vt inde verissimè cognoscamus quãdo & quousq; iustũ sit talib⁹ tributa persolui. Sed ante consi-

lib. 3. Regist. epi. 23.

considerandum erit, An ne expedierit Indorum populos in Fide rudes eiusmodi patronis committere, quibusuè ex causis id excogitatum, effectumque sit.

Causæ, ob quas Hispanis Indi commendati sint.
CAP. XI.

CAusas igitur cogitanti mihi, cur in hoc nouo orbe Indi Hispanis hominibus commendati sunt, vnde & vulgare illorum vocabulum traxit originem, tres præcipuæ veniunt in mentem. Prima, quòd cum suis expensis, & laboribus in nouas regiones penetrarent summis, & difficultatibus, & periculis se se obijcientes, excogitatum, atq; inuentum est, quod mercedis loco tribueretur à Principe ipsis ita flagitantibus, vt ex Indorum populis suo patrocinio commissis emolumenta annua perpetuò reportarent. Quemadmodum Imperatores Romani emeritis militibus agrum aliquem impertiebantur, vnde sustentandæ reliquæ vitæ certi prouentus relinquerentur. Nostrorum autem hominum prima cum Rege pactio fuit, vt Indorum à se expugnatorum administratio tum sibi, tum primo successori, aut hæredi firma rataque esset: exinde Regi liceret, cuicumq; placuisset, adscribere. Itaq; pro militiæ stipendio, pro victoriæ præmio Indi Hispanis dati sunt. Altera quoque fuit causa, eaque maioris momenti: quòd nouus orbis Regi vsq; adeo longè posito subactus, in illius ditione retineri nullo

modo

modo poterat, nisi à quibus erat quæsitus, ab iisdem custodiretur, vt licentiam barbarorum frænarent, & à finitimis tuerentur, & nostris demum legibus assuefacerent. Neque enim minus est, vt quidam poëta dixit, quam quærere, parta tueri, imo verò vt Nazianzenus probè asserit, longe maius ac difficilius. Vt ergo in peregrina terra homines alioqui patriæ amantissimi tenerentur, fierentque nouæ Reip. cultores, atque amplificatores studiosi, fixas ibi sedes collocantes, attributa sunt certa oppida Indorum, quorum, & dominatu & commodis potirentur. Perinde atq; vmbra quædam Hispaniæ procerum repræsentata sit, cum subditis, siue, vt nostri vocant, basallis im peritent. Tertia eademque maxima, ac reliquarū fundamentum causa extitit, vt noui Fidei tyrones, teneræque stirpes patrocinio curaque veterum protegerentur, instituerentur, religionis disciplina regerentur. Denique salutis viam, vt omnino munirent, atque infirmos in Fide, vt monet Paulus, assumerent. Arbitror me omnes institutionis huius causas esse complexum. Iam sequitur, vt de vnaquaque quid habeat æquitatis, quid difficultatis, quid officij, disseramus. Ac prima illa de remunerandis laboribus sumptibusq; militarium hominum, ex necessitate quadam po tius quàm ex voluntate, aut religione profecta fuisse videtur. Neque enim poterat Princeps, aut per quam ægrè poterat, tantos tot hominum sudores, imo vero etiam cruores dixerim, præmio pari afficere, nisi in nouo orbe illorum virtute

Ouidius.
Inuectiua prima contra Iulian.
Rom. 14.

parto,

parto, potētiam quæstumq; partiretur. Nam neque isti alioqui contenti essent, & cæteris similia audēdi, aggrediēdiq; cupiditas omnis extingueretur. In Lusitanica India, quod Regum Lusitanorū auspicijs, & auro parta sit, potuit penes Regem totus ille dominatus sine iusta suorum querela retineri. Nostrorum verò hominum, quoniā suapte ductu & re, tanta peregerunt, longē alia ratio est. Itaq; necessitatis, vt dixi, cuiusdam fuit, vt suo quodam iure, vt olim Israëliticæ tribus distributore Iosue, terram sortirentur, permanente tamen, quod minimè obscurum est, supremo omnium penes Regem imperio. Quamobrem fatendum est, hac nostris mercede proposita, distribuēdi leges quoddammodo, & fuisse, & esse seruandas. Vt planè, nisi alioqui quippiam impediat, de hac Rep. benemeritis, ipsiusmet emolumenta reddantur, & pro ratione meritorum maior minorve portio vnicuiq; designetur. Neq; enim inanis prorsus, & superuacanea vox est hominum, suo sudore, & sanguine partis nouos, & nihil in Rep. gerentes præclari frui vehementer expostulantium, idque non leuis iniuriæ loco exprobrantium. Etenim cum cætera non desunt, debet profectò laborum, meritorumque ratio haberi, id quod & Regia statuta præscribunt, & gubernatores à se obseruari contendunt, verè an falsò, non statuo, satis proposito est, omnium vna contensio. Sed ecce ingens malum vnde minus timebatur, exortum, ex æquitate iniquitas, ex commoditate damnum, ex iure confla-

Iosue 13. & deinceps.

conflatur iniuria. Quis enim cum sibi Indos pro mercede propositos, ac redditos intuetur, non statim labores, expensas, pericula, quibus defunctus est, cogitat, parumque esse quicquid capiat, & sentit, & iactat? Itaq; prouentus commodaq; sua, quæ ex Indorum, vel opera, vel tributis percipit, non pro futuro in illos officio, & à se impendenda opera, sed pro iam exhaustis laboribus metienda putat. Cui malo quid remedij possit afferri, non satis video. Verùm illud seriò moneo, atq; contestor, quamuis æquũ sit in eiusmodi commendationibus Indorum, rerum antea præclarè gestarum rationem habere, minimè tamen tributa operasque istorum amplius augeri posse, quam conferendi in illos beneficij ratio postulet. Quemadmodum & pręfecturæ in Rep. & sacerdotia in Ecclesia benemeritis quidem conferenda sunt, & dignioribus, oppido ampliora, at census, vel publicus, vel Ecclesiasticus pro futuro labore, atque officio datur. Itaque huic percipiendo veteres labores prætexere minimè licet. Sed si profecto de sis officio, atq; imposito munere non perfungaris, quantumcunque olim emeritus sis, prouentus tutò nõ percipis. Secũda vero causa cõseruandæ, ac tuẽdæ Reip. huius, nõ dubiũ est, quin æquitatis vtilitatisq; plurimũ habeat, quin potius in eo salus Regni tũ tẽporalis tũ spiritualis sita sit, si nõ desint his veluti deductis colonijs coloni sui. Nam id quoq; Romanæ Reip. sapientissimæ moris fuisse cõstat, vt nouos colonos, quo firmaret, defenderetq; coloniã suã, domi-

domicilio donatos varijs priuilegijs,commoditatibusque prosequeretur.Regis,regnique interest maximè,vt sint qui tāquam proprium domiciliū tueantur,& quoad licet,amplificent. Quamobrem propria quadam nuncupatione,eaque apud nos honorifica,hi propriè vicini,ciuesue nominātur.Itaque & vxorati esse iubentur,& certam vrbem incolere,vnde nisi annuente prorege,abesse nusquam liceat:si abfuerit, absentis expēsis alius sufficitur,quod si diutius moras traxerit, ab Indorum moderatione remouetur,aliusque succedit perinde,atq; demortuo. Quin etiam Principis hi omnes feudatarij habentur,fidem suam sacro iureiurando Reip.Regisque iussis astringentes.Itaque bella si qua exoriantur in prouincia, proprijs sumptibus adire, & belligerari coguntur,quod nuper in bello Ingarum Cuzquenses, & in Chiriguanensium,Charquenses, Pacensesque fecerunt: proinde equos, arma cæteraque in repentinum quemque tumultum parata habere,in otio,& negotio Reip. adesse promptissimè.Quæ quidem omnia, & prudenter, & salutariter instituta sunt, neque parum conscientias eiusmodi hominum leuant,qui pro imposito sibi onere honorem quoque,hoc est,prouentus referant. Neque enim,quod multi falso opinantur, sola est causa redditus Indicos percipiendi, propria ac peculiaris Indorum saluti adhibita cura, licet ea præcipua sit, verùm aliæ quoque causæ sunt,sunt alia etiā publicæ vtilitatis officia, quibus cum addicuntur nobiles homines, iure

remune-

remunerandi sunt. Eas ob res quod regem ex Indis capere oportebat, id in eiusmodi feudatarios omne transmittit. Tertia quoque ac potissima causa supra allata de cura, prouidentiaque Neophytorum, si nuda ipsa per se spectetur, speciosa plane, & honesta, atque officij plena videatur. Quid enim magis salutare dici potest, quam vt noui Christiani veterum diligentiæ commendētur? quod etiam in primæua Ecclesia in more fuisse Dionysius Areopagita satis indicat, cum fidei candidati probatæ vitæ susceptoribus traderentur, piè ac salubriter imbuendi, atque officiose adiuuandi. Hęc vt dixi, perpulchra, perque honesta causa est, si nuda ipsa cernatur. At vbi à cogitatione venimus ad rem, Iesu bone, quę perturbatio, quanta fœditas. Verum vitio hominū, non causæ hoc fit. Neque vero prauorum peruersitas bonis detrahere debet, sed Dei optimi, & benignissimi ope fiet, vt Patroni officium non deserant, sed nomini suo ipsi respōdeant. Nostrum iam est quæ sint horum partes in Indos à se susceptos exponere. *De Eccles. Hier. c. 2.*

Quod doctrinam fidei, & moribus sufficientem Patroni Indis susceptis præbere teneantur.

CAP. XII.

PRimum ac maximum onus sustinent, Indos iam Christianos effectos in fidei, morumque doctrina, cæterisq; ad salutem opportunis, quantum opus est, adiuuandi. Re enim vera Patroni,

Pædagogi, Nutricijque in Christo teneris adhuc & paruulis dati sunt. Hoc omnes sine exceptione consentiunt, & docti, & indocti, & experti & imperiti. Hac lege, hac conditione Indi nostris à Principe commendantur, recepto vsitatoq; more se se penes ipsos conscientiam suam exonerare testante. Quod sanè onus ipsi, qui sustinent, rarò intelligunt. Ex hoc primo præcipuoq; documento efficitur in primis, vt quicumq; iniuncto sibi muneri non faciunt satis, non solum graue crimē admittant maledictionis æternæ rei, quòd opus
Hier. 48. Domini fraudulenter faciunt, verum restitutioni etiam obnoxij sint, quòd minimè officio functi, ob quod tributa instituta sunt, nihilominus illa perceperint. Neq; enim charitati tantum Christianæ infensi sunt, sed etiā publicam iustitiam lędunt. Efficitur deinde, vt si negligentes admodū segnesq; se præstiterint tales Patroni, neq; emendare & resarcire iacturā pergāt, possint omnino, imo vero debeant ab Indorū cōmendatione remoueri, alijs eorum loco suffectis. Quæ ne duriora quispiam arbitretur, aut quoniam consuetudo contrà obtinuit, tanquam noua respuat, extat hodie quoq; Regij decreti publica fide exemplum, quod ipse quoq; legi, vtrumq; illud, & de restitutione facienda, & de remouendis negligentibus Indorū patronis, seuerè grauiterq; statuentis, seruariq; omnino in posterū præcipientis. Ego verò adijciā id quoq;, quod perparū aduerti video, cū sit vel maximū, quòd in Indorū cōmendationibus longè plus spectare oporteat, vtrum is, cuius
fidei

fidei commendantur, ea existimatione sit, vt imposito muneri non defuturus merito credatur, quã meritorũ rerúq; gestarũ quantus splẽdor extiterit. Atq; omnibus modis affirmo id, quod vel tenuiter doctus facile cõcedet, Patroni, indignus si sit, conscientiã quidẽ nõ esse tutã, at multò minus Principis eam curã cõmittentis indigno. Indignũ autẽ eũ dico, quẽ viri boni, ac sapientes nequaquã idoneũ reputãt eiusmodi negotio procurando, nimirũ qui præ vitæ impuritate, præ inueterata auaritia, præ socordia ingenita miseros susceptos vexãdo, expoliãdo, diuina omnia, ac salutaria pro nihilo ducẽdo, pessundaturus apparet. Profectò mirari libet, quòd cũ in triẽnali, aut etiã annuo Prætore creãdo, vitæ integritas accuratè quæratur, in perpetuo Indorũ Domino, cuius sit vel leue peccatũ perniciosius futurũ, vix morũ ratio habeatur: sola vel ipsius, vel maiorũ merita attẽdantur, tanquã pecunię dandę nõ animarũ negotiũ tractaretur. Quæret ex me aliquis, quã nam institutionẽ, quã doctrinæ rationẽ sufficere intelliget Patronus, vt cõsciẽtiæ satisfaciat suæ? Respõdebo breuiter ac vere, nũc tẽporis magna ex parte ea cura, & molestia liberatos esse patronos: siquidẽ Episcopi sibi sumpserũt, neq; iniuria, vt sacerdotes ipsi designẽt, ac destinẽt: quib⁹ Patroni stipẽdiũ à maiorib⁹ pręscriptũ optima fide persoluãt. Quod si hos, vel remissos, & negligẽtes notarint, vel im ꝓbos, & impuros, vel cupidos, ac rapaces, deniq; gregẽ Dñi lędi grauiter insolẽtia pastorũ animaduerterint, ꝓ fide, quã suis debẽt oportet

C. cùm ex iniuncto. de Haret. docet id Innocent. 3. Ezech. 3. 1. Pet. 5.

ad Episcopos deferant, & quātum in ipsis situm erit, ardenter agant, vt susceptis suis quam optimè consultum sit. Id cum sedulo præstiterint, si tamen nihil profecerint, fidem suam hac in parte liberarunt: nec quæretur de manibus illorum sanguis effusus, cuius antistites Principi pastorum, cum apparuerit, rationem reddent. Quot verò sacerdotes in Indorū oppidis habere oporteat, breuiter quidem dici potest, quot erunt necessarij fidei institutioni, sacramentorum administrationi, cæterorumque ecclesiasticorum functioni. Prouincialium vero synodorum, vbi de parœcijs agitur, canonibus definitum est, quoto numero Indorum vnus sacerdos sufficere existimandus sit. Sequatur patronus Episcopi sui iudicium, si synodi decreta seruari vsquequaque non possunt. Quicquid verò parocho tribuendum erat, si abesse contingat, siue negligentia patroni id fiat, siue periuria ministrorum, siue Episcopi desidia, nihil interest: prorsus tantundem debet Indis restituere ad minimum vsque obolum. Neque potest illa summa cuiussuis iudicio in alios vsus conuerti, aut quouis prætextu alio deflecti. Qua de re frustra sanè nonnulli dubitarunt. Nam præter edicta regia id diserte cauentia, ratio est aperta, quod pecunia illa ab Indis tanquam ex conditione persoluitur ad ministros Ecclesiasticos sibi necessarios sustentandos: hi cùm defuerint, quacunque ex causa defuerint, debet profectò horum stipēdium ad largitores redire ex integro. Quemadmodum cum

In Concilio Limensi consti. 77.

pro

pro negotio tuo curando homini pecuniam offers, si nihil ille curauerit, siue culpatè id, siue im culpatè, certè pecuniam tuam iure repetes, neque te inuito ea pecunia auerti in alias causas põ test. Igitur hæc certa, & sunt, & habentur. Illud non item, vtrum qui negligentia sua, crassaque culpa Indos sibi commissos, sine sacerdote, sine legitima doctrina tenuit, teneatur restituere tributa omnia per id temporis percepta, an vero satis sit, tantum reddere, quantum parocho dandum erat. Qua de re alios audire mallem, quam ipse dicere. Verùm non teneri omnia tributa restituere, magis mihi persuadeo, propterea quod tametsi doctrina Indorum, prouentuum annuorum colligendorum præcipua causa sit, non tamen sola, vt supra explicatum est. Sed sunt alia quoque patronorum onera reipub. vtilia, quibus cùm defuerint, non iniustè tributis aliqua ex parte fruantur. Iam si quis vrgeat, quantum ergo, & quousque restituendum est? Nihil equidem certius afferre possum, quam vt visitatorum, ac iudicum regiorum sententijs acquiescat, qui cum non soleant præter doctrinæ defectus, & damna alioqui Indis data, aliud praeterea iubere restitui, idque mos habeat doctorum ac proborum hominum, aliquid insuper imperare, quamdiu res amplius explorata non est, minimè oportet. Quod si Indorum tam populosa ac frequens turba sit, vt sunt pleræque in prouincijs superioribus, manifestum vt sit vnum sacerdotem tot hominum curæ & doctrinæ nullo modo esse satis:

Cap. 11.

neq; tamẽ antistes admonitus plures mittat, vel quia nõ habet in promptu, vel quia fortasse dissimulat, ita vt Patronus non sit in culpa, quæritur merito, an oporteat reddere Indis id, quod alteri sacerdoti, si adesset, erat attribuendum. Hic quoq; varia res est. Sed cum iuxta retentũ morem, vel iuxta synodale decretum obseruatum, plures essent sacerdotes adhibendi, non dubito, quin redditurus sit Indis Patronus, quicquid de duorum stipendio, vel plurium subtractum sit, siue vitio id suo acciderit, siue secus. Nam vt dixi, pactionis ea lex est. Vbi verò neq; consuetudo, neq; synodi decretum, neq; præsulis vrget præceptum, etiam si plures ministros populi numerositas postulet, potest Episcopi sui iudicium sequi, si vnum satis esse ille responderit. Deniq; vsque dum ille statuat pluribus esse opus, potest dato sibi ministro esse contentus. Namq; vt prius admonui hac parte solicitudo præcipua ad Episcopos recidit, qui de Indorũ rebus edocti Patronos molestia antiqua idoneos ministros quæritãdi liberarunt. Hæc de præcipua cura Patronorũ hoc est de spirituali ministerio erga iam Christianos Indos, attigisse sit satis.

Quid erga nondum baptizatos Indos Patronis liceat. CAP. XIII.

ANtea vero quam ad politica officia progrediar, diluenda est dubitatio de cæteris infidelibus Indis, qui forte cum Christianis eadem

con-

cõiuncti sunt, quorum tanta est copia in prouincijs nonnullis, vt intra annum, aut non multo amplius in vna ad decem, & septem millia maioris ætatis baptizati referantur. Albi verò commendati Indi omnes, vel pene omnes idololatræ adhuc sunt, vt in Prouincia sanctæ Crucis. Magna ergo mihi quæstio esse videtur, An à talibus tributa quoque Christiani exigere queant, propterea quòd nondum sunt Ecclesiæ subiecti, ex cuius commissione ius omne nostris in barbaros esse diximus. Deinde quam nam ob rem pensiones eas nostri dignè percipiunt, siquidem nulla ijs sacramenta, nulla diuina officia communicant? Cæterum consuetudo nihil videtur inter fideles, infidelesq; Indos discernere, quoad tributa reddenda. Omnes ijsdem astringit legibus. Id igitur an liceat, & si olim dubitabam, imo verò improbabam, tamẽ re magis animaduersa, non adeo mihi persuadeo iniquum. Etenim Principi subditi hi quoque sunt, postea quam terra hæc in illius ditionem venit, siquidem istis non minus ius dicit, quam cæteris: ac proinde quemadmodum olim Paganis Christiani tributa pendebant, cum illi rerũ potirẽtur, ita nunc temporis Christianis Pagani non iniuria persoluunt. Neq; enim modo de iure dominatus Indici disceptatur, sed pro confesso sumimus imperium hoc illi stare, qui imperat. Accedit ad hoc, quòd infideles Indi nullo modo Christi baptismum auersantur, quin & cupiunt, & petunt: verum plerique in numero

catechumenorum siue ipsorum vitio, siue nostrorum negligentia tenentur. Cum ergo in catechismi cura, hi quoque cum cæteris communicent, non immeritò cum cæteris quoque ministris necessaria tribuunt. Siquidem Apostoli Pauli preceptum est, Communicet autem is, qui catechizatur ei, qui se catechizat in omnibus bonis. Minimè verò ferendum esset, vt Christiani Christianis, pagani pagani imperarent, cumque vnum eundemque populum hi, & illi constituant, non posset non exitiosissimum esse discrimen eiusmodi. Quam ob rem præterquam quòd his quoq; ius dicere, atq; hos tueri perinde ac cæteros principis interest, proprie ac peculiariter patronorum, parochorumq; partes sunt, cum istis quoque de salute æterna seriò agere, ad Euangelij gratiam vocare sedulo, de fide instruere, instructos moribus informare, volentes & dignos vltrò admittere ad Ecclesię gremium, si grauiori periculo vrgeantur, salutari lauacro succurrere, vt sanctorū Patrum decreta habent. Denique nihil prętermittere, quod ad illos Christo lucri faciendos pertineat, quod non charitatis tantum, sed officij sui propriam obligationem agnoscant necesse est. Quod vsque adeo D. Gregorius sentit, vt ad Ianuarium Episcopum scribat his verbis. Rusticos, quos habet Ecclesia tua nunc vsque in infidelitate remanere negligentia fraternitatis vestræ permisit. Et quid vos admoneo, vt extraneos ad Deum adducatis, qui vestros ab infidelitate corrigere negligitis? Vnde necesse

Gal. 6.

De consec. d. 4. cap. Si qui. & seq.

Lib. 3. epist. 26.

necesse est vos per omnia in eorum conuersionem vigilare. Nam si cuiuslibet Episcopi in Sardinia Insula Paganum rusticum inuenire potuero, in eundem Episcopum fortiter vindicabo. Iá verò si rusticus tantæ fuerit perfidiæ, & obstinationis inuentus, vt ad Deum venire minimè consentiat, tanto pensionis onere grauandus est, vt ipsa exactionis suæ pœna compellatur ad rectitudinem festinare. Ex qua sanè tanti Patris autoritate, & diligentiam discimus conuersioni infidelium adhibendam, & modum, si se duriores præbuerint rusticitate magis animi, quam electione rationis, cuiusmodi barbari penè omnes sunt, iudicij vix sententiam sequentes, sed impetu, aut consuetudine impulsi, vt hi certè seueritate quadam salutari compellantur intrare. Pensionibus vero grauandos cēset beatus Pater, quas sine iniuria potestas imponat. Nam si iniquæ essent, nullo modo exaggerandas ille censeret. Atque hæc quidem ad se dicta sacerdotes accipere debent. Patroni verò illa, quæ ad nobiles Sardiniæ idem Pontifex scribit in hunc modum, Cognoui penè omnes vos rusticos in vestris possessionibus idololatriæ deditos habere, & valde de hac re contristatus sum, & post pauca, Vnde magnifici filij exhortor, vt omni cura, omnique sollicitudine animarum vestrarum zelum habere debeatis, & quas rationes omnipotenti Deo de subiectis vestris reddituri estis, aspicite. Ad hoc quippe illi vobis commissi sunt, quatenus, & ipsi vestræ vtilitati valeant ad terrena deseruire, & vos

23. q. 6. Iá verò.

lib. 3. Regist. ep. 23.

per vestram prouidentiã eorũ animabus ea, quæ sunt æterna, prospicere. Si igitur impendunt illi quod debent, vos eis cur nõ soluitis quod debetis? idest, vt assiduè illos magnitudo vestra commoneat, ab idololatriæ errore compescat, quatenus eis ad Fidem ductis omnipotentem Dominũ erga se placabilem faciat. Hæc Gregorius: quibus & quid liceat accipere, & quid deceat reddere in fidelibus Indis sibi commissis, Patroni satis, quãtum arbitror, edocentur. Illud obiter aduerti debet, quamuis non liceat per vim ad baptismum Christianamq; professionem compellere barbaros subditos, licere tamen imo expedire ab idolis collendis etiam inuitos reuocare, hoc est illorum simulacra, & fana demoliri, superstitiones diabolicas extrudere, quæ non solum Euangelij gratiam impediunt, verum etiam naturæ legem infestant, quam vt seruent, cõpelli infideles subditi sine vlla dubitatione possunt, id quod abũde declarant leges Constantini, Valẽtiniani, Theodosij, cæterorumq; Principũ Christianorũ, quas mirificè sancti Patres collaudarũt: neq; laudatores modo, sed impulsores autoresq; se præstiterũt. Et re vera quãuis officij minus exhibeatur infidelibus Indis, tamẽ nõ videtur satis cõsuli saluti eorũ, si tributorũ minus pendant, quã Christiani, vel hac enim de causa à baptismo percipiẽdo deterrebuntur, si grauiora tunc sibi tributa imminere cognouerint, quæ potius imminui sanctus Gregorius vult, vt leuem Christi sarcinam, & iugum suaue libentius subeant.

Cõ. Eliber. can. 41. iubentur Christiani infidelium seruorũ idola cõminuere, idẽ insinuat Aug. ser. de Puero Centurionis. De Paganis & tẽplis eorũ. l. 1. & l. Nemo. Niceph. lib. 7. cap. 46. lege Amb. li. 5. ep. 30. cõtra relationẽ Symmachi. August. lib. 1. cõtra epi. Parmẽ. c. 7. & epi. 48. & 50.

De temporali prouidentia Patronorum in suos.

CAP. XIIII.

EAdem quoque Indorum commendatione diligenter præscribitur Patronis; vt non solum in Fidei, ac salutis æternæ eruditione populi sibi commissi curam gerant, verum temporali præsidio in vitę huius ęrũnis quotiescũq; ope eorũ indigeant, benigne adsint, intelligãtq; se Neophytis datos esse parentũ loco. Horũ igitur rem politicam iuuare debent, & ab iniurijs, vel hominum, vel temporũ pro sua virili tueri. Itaq; vt Hispaniæ proceres sui municipij hominibus defensionẽ, ac prouidentiam proprio iure debent, quo nomine ab illis tributa percipiũt, sic in his locis populis indorũ sibi attributis Patroni singularis cuiusdã in otio æquè, ac negotio patrocinij tenẽtur obnoxij, aut si id maius, quẽadmodũ familiæ suæ pater ipse familias consulere debet. Seriò ergo illud sibi dictũ cogitent de cliẽtibus suis, Discite benefacere, quærite iudicium, subuenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduã. Abdiã in alẽdis famelicis, & è periculo eripiendis insontibus repræsentẽt: aut egregiũ bonorũ sibi diuinitus affluentium distributorem sanctum Iob imitentur, qui sua illa fortunata tempora memoria repetens, ait, Si negaui quod volebant pauperibus, & oculos viduæ expectare feci, si comedi bucellam meam solus, & non comedit pupillus ex ea, si despexi pereuntem, eo quòd non habue-

Esai. 1.

3. Reg. 18.

Iob. 31.

habuerit indumentum,& absq; operimento pauperem. Hac beneficentia & fide si susceptis suis nostri consulerent, verè & nomini, & officio responderent suo, essetque non voce tantum, sed re ipsa horum institutio nouis Euangelij cultoribus conseruandis, & promouendis quam maximè accommodata.

Quam circunspectè onerosæ leges fortunis Indorum indicendæ. CAP. XV.

ENumeraui hactenus omnes, vt reor, Patronorum functiones, institutionisq; huius caussas, quas intuentes ijs, quas cernimus, legibus Principes hanc Indorum Remp. condiderunt. In alijs orbis regionibus, apud Orientales præsertim alias esse rationes neophytorum instituendorum non ignoro: neq; verò disputo, an nostratia hæc longè illis inferiora sint, minusque ad salutem, quam quærimus, accommodata. Fuisset fortassis alia Reip. forma commodior, & ad Iesu Christi notitiam consequendam nouis gentibus multò iucundior. Quāquam vt dixi supra, quæ nostris barbaris incommoda acciderunt, hominum magis nequitiæ, quam administrationis vitio referenda sunt. Quamuis enim rectè & sapiēter constituta Resp. quamuis æquis legibus temperata, facile improborum temeritate violatur, cum sit nihil, quod non humana peruersitas, si relinquatur sibi, cōuertat in peius. Viderint alij, quid cui præferendū sit. Nos ea omni collatione

præ-

prætermiſſa, præſentia, & nobis nota tractamus, illud ſuperioribꝰ adijciētes, cauſas eas, quas retuli, noſtris vt Indi cōmiſsi ſint, oportere omnibus vtriuſque fori, externi inquam, atq; interni iudicibus eſſe notiſsimas. Quibus ex omnibus rectè ſapienterque animaduerſis poterunt profectò legiſlatores ſtatuere, quid tributi gens quæq; Indorum Patronis ſuis ſoluere debeat. Idque vt ſine vitio, & errore decernant, perſpicient primum quantum, & quibus è rebus prouentuum commodè omnino poſsit afferre, tum verò cum ratione metientur, impoſito oneri, ac functioni exoluendæ ſuæ, quantum Patronis aſsignare par erit, idq; ex æquitate, & prudentia moderabuntur, vt non aliorum remiſsio & indulgentia, aliorum, vt Apoſtolus ait, ſit tribulatio. Et facultatem ergo Indorum, & præpoſitorum operam, atque obligationes intuebitur ſapiens Reip. moderator, vt tributa taxet, atq; conſtituat. Quam ſanè & facultatum, & gubernationis rationem ſimul ineundam in cenſu imponendo, & vel augendo, vel relaxando Ariſtoteles quoque ad Reip. conſeruandam incolumitatem valde commendat. Si quidem excedat, inquit (populus populique gubernandi difficultas, vt ego interpretor) augeatur cenſus ſecundum multiplicationem: ſin verò deficiat, relaxetur, ac minor fiat cenſus taxatio. Quo ſanè ſpectaſſe videntur nonnulli gubernatores noſtri. Iam verò vlterius progredi, & quātum ex vnoquoque viritim exigi oporteat, & vtrum homines tantum cenſeri debeant, an etiam fortu-

2. Cor. 8.

5. Pol. c. 8.

fortunę, vt ditiores plus tribuāt, & quousq; nostrę considerationis fines egreditur, legū prudentiæ potius id vniuersum relinquendum. Nobis, quæ causa sit iusta tributorū Indicorū, & ad quā regulā debeant temperari, exposuisse satis est. Illud tantummodo admonendum arbitror, tam grauē esse hanc imponendi tributa prouinciam, vt nisi multa accurataq; consultatione virorum pruden tium, & rerum peritorum, atq;, quod caput est, ab omni cupiditatis specie alienorū res primū agitetur, agitataq; manifeste constet, quicquā decernere, ac lege sancire valde temerariū sit. Si enim ad priuatas de fundo, de domo, de legato controuersias finiendas; solent homines non cōtenti vulgaribus, Regios etiam senatus adire, & è sapiētissimorum iudicū suffragijs sententiam postulare, quātò obsecro amplius, ac maius est, cū de totius gentis perpetuo censu agitur, vbi vel leuissima iusti, & æqui ignoratio damnū affert fortunis innumerabilium hominū sempiternū? Quamobrē seuerissimè simul atq; sanctissimè Romani Pōtifices inter atrocissimos casus sedi Apostolicæ reseruatos illum semper numerandum putarunt, cū domini Christiani populorum sibi subditorum ceruices, vel nouis pensionum oneribus premūt, vel auctioribus cumulant. Quæ vel vnica res negotij magnitudinem copiose perspicueq; declarat. Neq; enim esse potest Proregis, Pręsidisve, leue, aut venia dignū erratū, vbi vel studio partiū, vel rei cognoscendæ negligentia, vel proprij sensus fiducia, in tanto negotio labitur.

In. 4. casu bullæ Cœnæ Dñi. 1568. Sylu. Excō. 7. §. 54. Gabella. 3. §. 7. Naua. c. 27. nu. 58.

Quid

Quid in confeßionibus Patronorum audiendis sacerdoti prouidendum. CAP. XVI.

AT vero de Principum legibus magistratuũ-que sententijs censere non interest cæterorum, quibus potius præceptum est, ne contra iudices iudicent, & vt pareant siue Regi quasi præcellenti, siue ducib⁹ ab eo missis. Certè Christus Dominus, neq; Cęsaris censum, neq; sacerdotũ didracma reprehendendũ, imminuendũve putauit: sed tũ hoc soluit, tũ illũ reddẽdũ docuit. Neque illius Apostolus tributorum vectigaliumve examen, sed redditionem integram imperauit. Quare vbi non est manifesta tributi impositi iniquitas, & Præpositus tuta conscientia petit, & subditus non tuta subtrahit. Itaque Sacerdotes dum vel Patronorum res concionibus versant, vel horum confeßiones audiunt, non debent nimij esse censores, ne nihil agendo pacata perturbent, & sine vllo fructu quieta pectora extimulent: neque verò decet, quæ publica lege firmata sunt, priuata autoritate velle conuellere. Hoc vt dixi, vbi lex non apertè esset iniqua. In quo fortaßis quidam zelo non secundum scientiam vtentes, dum nimium emungunt, iuxta vetus prouerbium eliciunt sanguinem. Habet hic locum illud antiqui sapientis, vt ne quid nimis. Quin potius sic à sacerdotibus Christi eiusmodi homines excipiẽdi sunt, quemadmodũ manipulares olim à Ioanne Baptista, quibus de sua salute quærentibus breuiter cũ magna moderatione respon-

Eccl. 8. 1. Pet. 2. Matt. 22. Matt. 17. Rom. 13. Didracmũ Cæsari solui vult Hieron in Matthæum. At Ambros. li. 1. epi 1. & Hilari⁹, & Chryso. & Theoph. in Matth. Sacerdotibus solui censent.

Prou. 30.

Luc. 3. respondit, Neminem concutiatis, neq; calumniã faciatis, & contenti estote stipendijs vestris. Sed notanda sunt tamen conscientijs istorum tractandis præcepta nonnulla, in quibus quantum ad rem de qua nunc agimus pertinet, frequentiores esse iniuriæ solent. Primum quamuis in taxationibus tributorum publica lege conscriptis, autoritati Principis acquiescere possit Patronus, nisi aperta fraus, aut iniuria, aut vis intercedat, neque de hac re nimium hærere, aut solicitari debeat sacerdos, cui eiusmodi cura minimè incumbit, scire tamen, & hunc & illum oportet, si Indus aliqua ex causa peculiari non sit nisi magno suo detrimento soluendo, non posse tributum ab eo tutò exigi. Exemplis res fiet perspicua. Fortè accidit, vt anni inclementia agricola fruges, vel vitiatas, vel perexiguas collegerit: accidit, vt ægrotaret,
In Cōc. Turon. c. 49. vt vel tugurium ignis depastus sit, vel ouiculæ scabie interierint. Hîc si Patronus rigidè tributũ exigat, & infelicem Indum, cuius tenuissima; & in diem tantum res est, conijciat in vincula, aut malè mulctatum dimittat, magnam facere iniuriam putandus est. Nam etiamsi ex mutuo, aut permutatione ista ille deberet, tamen cum tanto suo damno soluere nemo æquus cogeret, cũ Propheta seuerè increpet eiusmodi rigidos exactores, dicens, Percutitis pugno impiè, & omnes de-
Esai. 58. bitores vestros repetitis. Præterea verò, vt est supra definitum, tributum nullo modo debet nisi ex ijs, quæ habet, commodeve habere potest, cõgruenti sibi familiæq; sustẽtatione seruata. Quæ

si casu

si casu aliquo subtrahantur, neque premi moleſtè debet, neque in sequentes annos præsenti exactione onerari. In qua re nonnulli nostri liberales se haberi volunt, quod ea remittant, quæ recuperare non possunt. Alij inhumana atrocique contentione seruitutis genus edicunt, vt tamdiu laborare cogantur, quoad ipsorum arbitrio sit satisfactum. Illi quidem non admodum admirandi, cum id faciant, quod necesse est, fiat: hi verò prorsus etiam detestādi, quod ius suum iniuriam aliorum putent. Atque hoc est, quod olim sanctus Papa Gregorius valde cum Augusta expostulat Corsicæ exactiones tam durè fieri, vt filios suos, Insulares vendere cogerentur, vt tributa persoluerent. Ipse verò Dominus Israelis improbitatem execratur, pro eo quòd vendiderit pro argento iustum, & pauperem pro calceamento. Qui conterunt, inquit, super puluerem terræ capita pauperum, & viam humilium declinant. Talia à nostris agitata cum Indis non ignorant regionis Americæ experti. Id ergo totum iniquū est, & extremæ rapinę non absimile. Quin potius quoties graui egestate & damno propter annonę caritatem, aut morbum quemuis grassantem, aut rei familiaris infortunia Indos premi patronus videt, debet omnino non illa charitatis tantum lege communi, sed propria susceptionis suæ ratione, subuenire, ac de suo tribuere. Hoc igitur ita habet. Alterum verò documentum est, permutationes patroni facere ne sinantur, à quibus lege prohibentur. Solent pro veste, exempli causa, ar-

li.4.epi.33

Amos.2.

sa, argentum, pro frumento vestem, pro radicibus aliud aliquid, sæpe etiam ipsorum operas quærere, quod totum per iniquum experientia mõstrauit, lex interdixit. Etsi enim pretium æquale videntur & petere, & capere, tamen reuera & sibi vtiliora, & Indis grauiora moliuntur. Hîc ergo etiam vigilet Sacerdos Domini. Tertium idemq; valde ad rem pertinens sit, tum in exigendis tributis, tum in persoluendis operis seruitijsque Indorum oportere fraudes, atq; imposturas vitare eorum, qui inter Indos ipsos excellunt, cæterisq; præsunt, quos Curacas seu Caziques nominamus. Horum quippe fraude, & violentia miseri plerumque suo sudore frustrantur, sæpè multò plura conferre coguntur, quam lex ratio ve præcipiat: cum sit subditorum tanta imbecillitas, tanta plebis inualidæ trepidatio, vt ne mutire quidẽ audeant contra suos illos satrapas, sed viui ac videntes pereant potius, quam illorum imperijs minimum obloquantur. Hanc tam præpotentem tamq; diu expertam tyrannidem nostri susceptores compescere certè deberent, atque eripere inopem de manu fortiorum, secus res habet: vtriq; compositò fabulam agunt, istis illi sponte conniuent, illos isti patienter ferunt: vt simile quippiã parœmiæ lupi, atq; vulpis agi videatur. Quod malum quàm latè pateat, nemo non sentit qui res Indicas vel summis digitis attigit. Remedium verò quale sperare liceat, ignoro, cum inde pernicies proficiscatur, vnde salus maximè petebatur. Sed publica lege, vt eiusmodi sceleri, & dolo occur-

ratur,

ratur, caueri iam dicitur, hactenus certè cautum esse videmus nihil. Vtcumque id habeat, peruestiget spiritualis medicus, an hoc quoque loco, vt solet virus insideat, aperiatque diligenter, ac ferro resecet, nec parcat igni, si opus sit, quippe cum in lethali profundoque vlcere, seueriora medicamenta tutiora sint. Ac nescio an hoc loco de magistratibus, sacerdotibusque vsurpem illud sancti Leonis, inferiorum ordinum culpas adnullos magis esse referendas, quam ad desides negligentesque rectores, qui multam sæpè nutriunt pestilentiam, dum austeriorem dissimulant adhibere medicinam. Epi. 86. ad Niceta. dis. 86. inferiorum.

De seruitio personali Indorum.

CAP. XVII.

SEQVITVR, vt de seruitio personali Indorum disseramus, seruitium personale solemus intelligere quicquid vtilitatis ex ipso hominum labore, operaque percipitur. Quo in loco, quoniam impeditior, asperiorque est, & si quis alius maximè necessarius, consistere aliquantulum oportebit. Atque in primis Indos non esse seruitute mulctatos, sed liberos prorsus, & sui iuris ex ijs, quæ in libro secundo disputata sunt, sumimus. Etenim, & publicæ leges, ita statuunt, & consuetudo diuturna, & ratio constans, ac certa, quòd qui nulla iniuria lacessunt

non possint reddi belli iure captiui. Nempe sermo nobis est nō de generali quadam subiectio-
Lib. 1. Pol. ne, quam Aristoteles non admodum propriè vo-
Li. 2. ep. 7. cat seruitutem naturalē, quamq; D. Ambrosius non natura introductam neque venditione comparatam, sed insipientiæ redditam dicit, ad Noë
Gen. 9. in Cham filium irreligiosum, maledictionem alludens: sed loquimur de ciuili legitima ac propria seruitute, quæ iure gentium victos victoribus subdit, quomodo solent definire philosophi seruum, quicquid est, domini esse. Liberi ergo isto modo Indi cùm sint, operas illorum ac labores sua mercede frustrari iniquissimum est. Nam siue agrum tuum excolat, siue gregē pascat, siue domum ædificet, siue pabulum ac ligna comporter, siue onustus eat, siue literas cursor deferat, siue domi tui desidens ostia obseruet, denique quicquid operis agat, cuicunque vsui sit, dignus est operarius mercede sua, quam qui negat, sanguinis reus arguitur. Sic enim monet Spiritus
Eccli. 34. sanctus in sapiente, Qui aufert in sudore panem, quasi qui occidit proximum suum, qui effundit sanguinem, & fraudem facit mercenario, fratres
Leuit. 19. sunt. Et in lege Domini diserte positum, Nō mo
Malac. 3. rabitur opus mercenarij tui vsq; manè. Per Malachiam quoque se Dominus minatur testem velocem in eos, qui calumniantur mercedem mercenariorum suorum. Neque mitiora Iacobus
Iaco. 5. Apostolus, Ecce, inquit, merces operariorum vestrorum, qui messuerunt regiones vestras, quæ fraudata est à vobis, clamat: & clamor eorum in aures

aures Domini sabbaoth introiuit. Terribilis sanè clamor, qui pro subducta mercede aures Dei aduersus potentes, & diuites interpellat. Quod si in alieno iumento onerando, vel æquo ferēdo pretium domino iustè rependitur, cur non iniquum valde existimetur hominis liberi corpus oneri laboriue addicere, neque quicquam tamen soluere pro opera collocata? Illud quoque vigilanter audiendum, quod sermo diuinus non eos culpat, qui mercedem penitus abnuunt, immane enim id atque inusitatum relinquendum putauit, sed eos nominatim perstringit, qui vel morantur vel imminuunt, vel quouis modo defraudant pretiū sudoris alieni. Ne mihi igitur obsoletum à te cibum porrectum commemores, ne vestem annuā, ne agelli portiunculam illius vsibus relictam referas. Adest iustus arbiter Deus, qui se etiam testem pro paupere & quidem velocem pollicetur. *Mal. 3.* Quæres, quæ nam æstimatio iusta sit, vt scrupulus omnis tibi eximatur. Si lege præscriptum est pretium, vt in rebus plerisque est, ne alium quæras interpretē, quicquid de legitimo detrahis, rapina est. Si nulla lex est, communis æstimatio bonorum atque prudentium ponet modum, aut etiam vtriusque locantis inquam & conducentis mutua pactio, dummodo dolus omnis, & vis absit. Quo toto genere multum ac sæpe peccant, & patroni Indorum, & prætores, & ipsi passim parochi, dum subditis pro rerum occasionibus multa imperant, nulla aut pauca persoluunt, qui neque à culpa eximi neque à satisfactione

excusari vllo modo possunt. Neq; verò obsequẽdi facilitas, & prompta opera Indorum prætendi debet, cum genus hominum timidum ob id tam officiosum, atq; obsequens se se præbeat, quod timeat sibi, atq; consulat, dumq; pœna liberetur, pretium non audet repetere, id enim seruilis ingenij est. Alioqui cum se possunt subducere ex oculis, neque plagas timet, egregiè fugitant operamque detrectant. Igitur cuiuis operæ cuiuis labori Indorum mercedem suam esse reddendam perspicuũ est. Sed quoniam lege interdum præscriptum est, vt certus Indorum numerus Patrono detur ad hoc illudvè negotium, vt ad pascẽda pecora, aut agrum excolendum, sementemvè faciendam, quod olim vsitatius erat, & nunc & tẽporis in nonnullis locis fit, quærunt multi, an id iniquum quoq; sit, quod videatur seruitium personale introduci contra modo definitã quæstionem. Verum id sanè iniquum non est per se, cum tributi loco accipitur. Nam quam essent aliàs pẽsionem reddituri, vel argenti, vel vestis, vel cæterorum, tantumdem si remittatur Indis, pro operæ mercede redditum intelligitur. Vbi peruersitas illa cauenda est, ne eiusmodi onera inæqualiter Indos premant, sed per sortes, vicesq; suas, tum vt huic detrahatur de illius tributo, quod ipse seruiuit, ac non huius sudoribus alius lucrum faciat. Itemque illud prouidendum, ne ob eas seruiendi vices sibi rebusque suis in necessarijs desint. Quæ quidem omnia dictare facile est, perficere verò, aut infecta emendare per quam

difficile. Libero homiui mercedem reddi oportere pro opera ostensum est: vtrum verò liberam quoque esse oporteat illius operam, ac nullo modo cogi, à multis merito quæritur. Mouet enim non parum hinc, quod liber homo si cogitur, liber non est, atque adde qui ad opus inuitum trahit, non leuem facere videtur iniuriam, seruile enim est pati vim. Inde verò non parum quoq; vrget, quòd si barbarorum ingenio, & voluntati indulgendum est, nihil operis vnquam fiet, nihil negotij conficietur, quippe qui otio desideant, ac sibi etiam ipsis vix necessaria laborent: alios verò nisi vi aut metu perculsi, nihili faciant, Atq; hoc loco non disputamus de ea coactione, quæ affertur cum ipsorum interest, vt cum sibi oppidum ædes ve ædificare iubentur, aut templa extruere, aut fundos colere, cæteraque rei, vel publicæ, vel familiaris officia, est enim in aperto res, cùm etiã ingenui omnes ad ista compellantur, cùm militiæ pacis ve negotia ita fieri exigunt. Magistratus cùm ista & indicit, & vrget pro officij sui munere facere non dubitatur. At Respublic. hæc Indicana cum partim Europæis, partim Indicis hominibus constet coagmentataque sit, cumque sint multa, quæ nullo modo Hispani in his locis per se faciant, propterea quòd vel laboriosa, vel sordida ducunt, & vt quam maximè velint, non possunt tamen tanta perficere, quale est, humum effodere, rudera egerere, lateres cogere, onera baiulare, iumenta agere,

cæteraq; seruilia, quæ si desint, breui omnis ciuitas deleatur, necesse est: ad talia igitur si spōte sua barbari minimè ducantur, an liceat fasque sit per vim, metumue compellere, id prorsus in quęstionem vertitur. De qua re sunt, qui Indis vsq; adeo patrocinantur, seriò vt affirment grauem ferre iniuriam, cum ad ista cogūtur: Hispanosque vel sibi seruire, vt in Hispania fit, vel si ingenui omnes esse pergunt, eos neque vesci, neque bibere iubent, siquidem qui non laborat, ne manducare quidem eum Apostolus vult. At si dura ista omnia videntur, deserant, inquiunt, deserant quam cupiditate non vtilitate terram occuparunt, & ad patrias angustias reuertantur. Quorum etsi dictu apparet liberalis, atque honesta sententia, tamen factu tam est & difficilis, & absurda, vt nihil præterea. Nā vt demus ex Hispanis non paucos posse seruilia ista tractare, propterea quòd natalis, educatioque non admodum abhorrent, & lucri spes potest fortasis excitare: tamē quota ista portio est hominum præ multitudine necessaria? Iubere autem vel ista cessare, vel nostrates ad sua remeare, quis non videt, quam sit fidei & religionis lumen extinguere? Quamobrem non est improbandum, quod ciuitates omnes institutum tenent, & seruant, vt Indorum ad ista necessaria multitudo deputetur, parereque, si nolit, cogatur, dummodo & conueniens, vt dixi supra, merces labori retribuatur, & cum minimo salutis fortunarumque suarum incommodo ab Indis ista exigantur, tum etiam inter ipsos iusta

oneris vicissitudo seruetur, ne aliorum remissio, aliorum sit tribulatio, sed ex æqualitate, vt dixit Apostolus. Si tria hæc custodiantur, nihil hîc inesse iniuriæ, nihil querelæ, primum proborum ac sapientium hominum cōsensus persuadet: qui & nunc, & ex ipso initio ita Remp. hanc administrādam intellexerunt. Deinde ipsorum barbarorum consuetudo per antiqua ab ipsis Ingarum Regum exordijs ante Christianum nomen auditum multis sæculis conseruata. Postremo ius naturæ hoc habet, vt ad totius corporis, familiæ, ciuitatisue cōseruationem necessariæ partes laborare iubeantur. Neque enim oculus calcare terram iubendus est, vel culinariam paterfamilias exercere. Vniuersa porrò Indorum, atq; Hispanorū multitudo vna eademq; Resp. habenda iā est, non duæ quædam inter se disiunctæ, siquidē, & Rege, & lege vtuntur ijsdem vtriq;, & vtrisq; tribunal, & ius non aliud, atque aliud; sed idem certe. Quare quæ ab Indis nostris hominibus operæ impenduntur, non exteris & alienis collocari putandę sunt, quod fortasis fallit nonnullos, sed suis potius ciuibus: quoniam & si testa ferro male cohæret iuxta Propheticum vaticinium, tamen eosdem statuæ huius pedes ambo componūt. Itaq; mirandū nō est, si testa ferro prematur interdum, illud potius optandum, ne penitus cōminuatur, ac dissipetur. Deniq; Aristoteles magnus ciuitatis instructor, toto suo primo Polytico, aut nihil agit, aut hoc certè obtinet, vt secūdum naturam in Repub. quidam seruiant, qui labori

idonei ſunt, quidam imperẽt, qui ratione potius præſtát, dummodo alijs alij adiumento ſint, oculoſq; alter ad videndum, pedes alter ad ambulãdum mutuet. Quæ ſi vera ſunt, manifeſtũ eſt nõ eſſe ab æquitate alienum, quòd publica diuerſoria per vices ſuas, quas mitas ipſi dicunt, Indi & incolere, & viatoribus neceſſaria præbere pretio dato iubentur, quod ex veteri Ingarum diſciplina noſtri accepere, vt alia pleraque plena prudẽtiæ. Neque verò improbandum, quod mercenarij conducticij certo die, & loco adeſſe Magiſtratuum decreto ſolent, quodq; publicis operibus, vt pontibus reficiendis, vijs expediendis, alijſque id genus diſtinentur. Neque illud vituperandum quòd peculiares ob cauſas ad domeſtica miniſteria quibuſdam locis attribuuntur, vt in xenodochijs, in religioſis domibus, tum etiam publicorũ nobiliumve hominum, aut contra grauiter affectorum, & indigentium ſeruitijs ſuo ordine, & ratione aſsignantur. Abuſio tamen illa amputanda eſt, & pro iniqua ducenda, cum in eiuſmodi mitaios (ſic enim vocitant) ſiue mercenarios iuſtum pretium imminutum eſt, vel maiora, quam vires ferant, imperantur, vel diutius retinentur quam pro ratione præſcripta, quæ iniurioſa ſunt omnia, & ex improbitate hominum potius quam ex vllo vero iure profecta. Neque bona vnquam fide iſta vſurpata ſunt, ſed magna, vel temporis, vel hominum corruptione. At perſonalia ſeruitia quæ diximus, publica autoritate inducta ſunt. Priuata verò an fas ſit aliquando bar-

barbaros nolentes ad opera opportuna cõpellere, non tam dubitare videntur multi, quam ipso suo facto dubitandum afferunt. Deprehensus, vt tritissimo vtar exemplo, in media via Hispanus, cibi indiget sibi, pabuli iumento, aut etiã sarcinulis vectandis iumenti quoque. Orat Indum vt sibi subueniat, explicat causam, pretium offert, nihil ille mouetur, neque prece, neq; pretio, neq; verò flocci facit, vtrum viam ille cõficiat necne, imo ne si intereat quidem. Hîc facti nulla esse solet quæstio. Nam dicto citius Indus capillis trahitur, calcibus tunditur: sedulo statim, atque copiose cuncta administrat, adeo vt plerique iactent nostratium, persuasum Indis esse à suo Zupaio, idest diabolo, nihil vt Christianis sponte impertiant, sed per vim omnino, & iniuriam. Quæ quanquam militum licentiæ, & rapinæ fabula opportunè inducta est, tamen res ipsa non admodum abhorrere videtur à vero. Etenim qui barbarorum confessiones pro veteri superstitione idolorum sacrifici hodie quoque audiunt, feruntur grauissimas pœnas ei iniungere, qui se aliquid Christiano profuisse confessus sit. Neque mirum est eo vsque progredi hostis antiqui in Christianos odium, in suos quibus potest modis trãsfusum. Sed redeo ad rem. Cum eiusmodi angustiæ incidunt aut ijs similes, quod in his regionibus percrebrum est, quid Deũ timẽti viro agẽdũ sit, dicã, vt sentio. Primũ si potest pactione transigi, id multo prius ac melius. Vbi nõ potest, si cõmodè cõueniri potest magistratus ali-

aliquis, qui publica autoritate cogat, adeundus est. Hic quoq; si desit, vt deest persæpe, ac negotij grauitas vrget, nihil aliud præcipi potest, neque breuius, neq; planius, quam vt leges necessitatis obserues, quæ tibi necessaria sunt quærens cum quam minimo proximi detrimento. Honesta certè aliqua vis, atq; compulsio afferri potest, & terroris quædam significatio, tanquam puero alicui iusta, & commoda contemnenti. Qua in re multum plerumq; iusti, & æqui limites transiliuntur. Quorsum enim verbera, si verba sunt satis? quorsum plagæ, si vel metus incussus hominem subigit? Iam verò an onera baiulanda Indis imponere crimen sit, multi quærunt. Nam prima illa tempestate Hispanorum has regiones peragrantium, magnam esse hominum factam iacturam propter eius generis duras molestias non dubium est. Quamobrem & olim sæpe, & nuper demum lege lata Indi onusti iter carpere prohibentur. Tamen consuetudo omnium propemodum secus habet, tum harum regionum incredibilis incommoditas, & penuria id veluti suo iure deposcit. Sanè Indos onerari onustosque incedere per se quidem, neq; iniquum est, neque perniciosum, cùm ab antiquissimis annis, ita assuefacti sint, fueritque solenne toto tempore Ingarum imo verò hodie quoq; se suis sarcinulis ipsi onerent, quæ sæpe non leuius pondus habent, quam quod à nostris imponitur. Neq; habet ea res plus miraculi, aut violentiæ, quam quòd in Europa baiuli onera etiam grandia dato pretio quouis vnde

vnde vis,portant. Quamobrem si & onus moderatum est, & via non longior æquo, & pretium non iusto minus, nihil res ipsa peruersi habet. Vtrum verò expediat necne Reip. ista vel prohibere, vel sinere, non nostri arbitrij est decernere. Lex verò quatenus obliget consuetudine cōtra obtinente, nihil habet hîc propriæ difficultatis, sed commune est cum alijs plerisque. Certè vt est culpanda, vel detestanda potius veteranorum quorundam immanitas fœdissimè barbarorum ceruicibus abutentium, ita etiam quorundā delicata nimis hoc tēpore trepidatio est improbanda, qui non vident, non solum cōsuetum vnicuiq; non esse molestum, verùm etiam iucundū, putantq; omnium sensus, & animos ex suis esse metiendos. Integrum æstiuum diem metendis frugibus insudabit rusticanus, aut aratro ducendo, qui si quartam horæ partem vtrumque genu humi figere iubeatur, necem sibi præsagiet certam. Est suus vnicuique iucundus labor. Itaque gentes Indorum apud nos baiulandis oneribus perassuetæ, si æquo plus non vrgeantur, neq; iniuriæ, neque incommodi quicquam subeunt, cætera, vt dixi, moderata sint, pōdere, labore, pretio.

De metallorum operatione.

CAP. XVIII.

AT illud durissimum videtur imperium, cum metallis effodiendis mancipatur, quod vsq; adeo ærūnosum & graue à priscis est iudicatum,

vt

vt quemadmodum nunc ad triremes damnantur propter insolentia crimina homines facinorosi, ita olim ad fodienda metalla damnarentur, quod capitali supplicio proximum erat. Ad id ergo homines liberos nihil mali commeritos adigere, inhumanum, atq; iniquum valde videtur. Deinde compertum est eo in labore multos absumi, vel fatigatione fractos, vel discrimine extinctos. Horror est dicere, quæ mineralium intra ipsa abditissimæ telluris viscera delitescẽtium facies sit, quæ vorago, vt verè tartarus ipse patere videatur, neque ineptè Poëtæ olim gazas apud Plutoné reconditas fabulati sint. Chrysostomus sui temporis laborem hominum in extrahendo metallo miratur, narratque eloquenter, verum illa omnia præ nostris fumus, & vmbra sunt. Perpetua atq; horrenda nox, aër crassus & subterraneus, descensus prolixus & perdifficilis, cum durissima rupe sæua contentio, statio periculosa, si vestigium nutet, actum est, humeris vectatio permolesta, per gradus obliquos, & male hęrentes ascensio, cęteraq; etiam cogitatu grauia. Ad hæc cum argenti venæ in præruptis plerũq;, & inaccessis rupibus sitę sint, terraq; inhabitabili, vt curentur, à patria extorres veniunt, solum aëremque mutantes, facillimè valetudine afficiuntur. Quid verò vbi argenti viui effodiendi labor est, cuius vel tenuissimus halitus, cum igne circũclusum exhalatur, præsentem necem affert? Quid de gemmis explicandis dicam? In oppido Rio de la hacha, vocato cum essem, comperi duram Indorum seruitutem

nitutem extrahendis conchilijs,summo mane in ratem imponebantur, in pelagus descendebāt magnæ sæpe profunditatis,vbi integrū penè horæ dimidium halitu compresso vrinatorum more,conchilia,ostreaq; conquirerent immenso labore,summo periculo,cibus semper parcissimus: commercium omne interdictū : custodia omnibus nocturna communis: vitę ratio molesta,ac liberis hominibus prorsus aduersa. Hæc diu actitata,serò tandem animaduersione digna emēdata sunt,sed sunt tandem Rege catholico id semel,ac bis, ac tertio inquirente,& agente. Itaq; Indi omnes liberi declarati sunt, & ab eo labore cessare iussi:quicūq; superstites tā diuturno labori reperti sunt. Ad eundē ergo modum,&metallorū effodiendorū non admodū dissimiles ærumnæ sisti debere nō paucis videntur. Habent enim cùm iniuriam contra libertatem Indorum,quod seruire cogantur alieno lucro cum tanto suo incommodo patria sæpe liberisque desertis: tum verò exitiale periculum,cùm cæli mutatione,laboris molestia, rei ipsius discrimine impendere videatur interitus. At si metalla curari desierint,si argentū è venis nō eruatur subuersis à radicibus mōtib⁹,vt est apud S.Iob,si aurū ex fluuiorū obicibus nō cogatur,mineraliaq; cętera negligātur, actū est,Indorū negotiū & Resp.interijt. Neque alios fructus Hispani tāto Oceani circuitu quærūt,neq; alia ex causa,vel mercatores negotiātur, vel iudices præsident, vel ipsi quoq; sacerdotes plerūq; Euāgelizāt. Argentum aurumq; si desit *Iob 28.*

& ſeſubducat ex oculis,omnis frequentia,omnis commeatio,omnis ciuilis & ſacerdotalis concurſus breui euaneſcet. Inſulæ Hiſpanica & Cuba,& ſancti Ioãnis,olim quidẽ frequentiſsimæ dũ auri materia circunfluerent,nũc penè deſertę & horridæ,poſtquam indigenarum penuria pretioſiſsima metalla, quæ illic abundant, elaborari non poſſunt. In omni hoc nouo orbe eas prouincias doctrina maximè florere cernimus, quas opibus quoque præſtare conſtat, vt ad hoc commune emporium omnes vndique confluere videantur. Equidem neſcio vtrum potius faciam, querarne
Luc. 18. noſtrorum temporum calamitatem, & charitatẽ refrigeſcentem,fidemq; raro in quoquam inuẽtam iuxta Domini verbum, tot animarum millia vt Chriſto lucrifiant, non ſatis merces videri dignas, quæ noſtrorum animos excitent, auri argentique cupiditatem longè plus valere apud nos, vt iſta ſi deſint, animarum ſalus pro nihilo fiat? An verò Dei bonitatem, ſummamque prouidentiam admirer, qui pro noſtrorum hominum ingenio, vt gentes adeo remotas, & barbaras Euangelio adiungeret, aurum argentumque his terris tam copioſè donauit, hiſque veluti illexit noſtrorum cupiditatem, vt ſi charitas non inuitaret animarum, auri ſaltem cupiditas ineſcaret? Et quemad-
Rom. 11. modum olim incredulitas Iſraëlis ſalus fuit gentium, ita nunc Chriſtianorum auaritia Indorum vocatio facta eſt. Quid enim? ſiue per veritatem
Phil. 1. ſiue per occaſionem Chriſtus annũntietur? ſed in hoc gaudeo, ſed & gaudebo, ait magnus Apoſtolus.

stolus. Occasiones namque benefaciendi etiam Deus captat. Prima Euangelij diffusio ex trepidatione, & fuga discipulorum ob Hierosolymitanam tempestatem nata est, Apostolis solis vel penè solis Hierosolymis persistentibus. Populus Israeliticus ob iram Dei sibi commeritam inter gentes dissipatus est, quibus magna ex parte saluti fuit. Itaque & populo suo iram, & alieno misericordiam eodem facto Deus impendit. Meritò Paulus compellat, cum ad ista venit, altitudinem diuitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei. Itaq; quis non diuini consilij arcanum suspiciat, atque admiretur, qui aurum argentumque omnium mortalium perniciem salutem voluerit esse Indorum? Quamobrem quæ sine Dei offensa, & fratrum iniuria adhiberi consilia possunt, vt ista neque intercidant, neque imminuantur, ea à sapiente & religioso Reipub. administratore negligenda non sunt. Et quoniam graui maturaque Theologorum, iurisque prudentium cõsultatione non ita pridem totum hoc de mineralibus per Indos elaborandis negotium tractatum est, extantque leges prouinciales scriptæ, quo ordine, quaue moderatione metalla eruantur, vt saluti commodique Indorum prospectum sit, nõ mihi videor tantorum virorum sententiam improbare, multoque minus leges alias debere præscribere, quibus tam aspera Indorum conditio temperetur. Tantum capita repetẽda sunt, breuiterque ponenda, quibus eius rei facultas constringatur. Primũ igitur doctrinæ spiritualis ministri

Act. 8.
Deut. 28.
Hiere. 9.
Tob. 13.
Rom. 11.

in his, qui metalla operantur, ne desint, vt sint qui missas celebrent, qui in fidei rudimentis eru diant, qui morituros confessione excipiant, cęteraq; necessaria administrent. Deinde vt valetudini consulatur, ne aut contrario valde cœlo vten tes traducantur, aut è longo valde tractu euocentur, aut laboribus immodicis opprimantur. Mox, vt fortunis quoque suis non pessimè cõsuli sentiant, sed pretio iusto tam molestus eorum labor compensetur, sinanturq; lucella sua interim quærere. Adhæc vt & valentibus opportuna alimenta suppeditentur, & ægrotantibus solatia necessaria non desint. Ad vltimum vt labor ipse distribuatur commode per vices suas, ne diutius contra voluntatem suam à patria abesse cogantur, neue vna prouincia semper oneretur, alia semper in otio degat. Quas conditiones si, vt par est, legitime seruauerint nostri, quemadmodum a viris sapientibus enucleatè propositæ sunt, videntur tolerãdi, ne commercio finito, cura quoque Euangelij concidat: at si negligantur hæc, & acerbius cum Indis tanquam cum mancipijs
Psal. 67. agatur, viderint ipsi, quas Patri pauperum & iudici orphanorum rationes reddituri sint.

Quibus modis salus Indorum per sæcula res ministros procurari possit.

CAP. XIX.

QVoniam humanam ac ciuilem administrationem Indorum hoc libro explicandam susce-

ſuſcepimus, & quibus ex cauſis & qualibus conditionibus tum Patroni tum Magiſtratus obſtringantur, vtcunque licuit, expoſuimus, ſupereſt, vt dicamus quæ maximè ad eum finem facere videbuntur. Neque nunc tamen expectandum eſt, vt de optima Republ. diſſeramus, legumue ferendarum rationem, cæteraque rectricis artis perſequamur, quæ neque facultatis ſunt noſtræ, neque ſi maximè forent, ad præſens inſtitutum pertinerent. Tantum quæ propoſito negotio, id eſt, vt Euangelicam ſalutem barbari conſequantur, propius inſeruiunt, ea attingenda ſunt. Quorum caput eſt omnium, quod quidam rerum Indicarum egregius æſtimator dixit, in barbaris prius eſſe curandum, vt homines eſſe diſcant, deinde vt Chriſtiani, quod tanti ponderis eſt, vt inde vel ſalus certa, vel certa pernicies expectanda ſit. Etenim feritatem inter nationes barbaras plurimum reperiri Ariſtoteles recte monuit, quam non minus rectè definiuit, vitium eſſe adeo exuberans, vt hominem feram potius efficiat. Tales vero habitus, etſi ille regionum extremo vel æſtui vel frigori non falſo alicubi aſcripſit, tamen & frequentius, & certius eſt conſuetudine maximè fieri, quod & alias docuit, & ſatis nos admonet huius Indici cœli mira temperies. Hos igitur ſylueſtres, ferinoſque homines ad humanitatem traducere, vrbaniſque inſtitutis accommodare prima debet eſſe cura

7. Eth. c. 1. *2. Mag. moral. c. 5.* *Sect. 16. Probl. 1.* *7. Eth. c. 5.*

moderatoris. Frustra diuina & cœlestia docebis, quem ne humana quidē capere, aut curare perspicias. Prodest in ea re plurimum nostrorum hominum consuetudo, prodest cultus omnis externus, atque obseruantia maiorum, prosunt conuentus certis, & diebus, & locis, pœnæq; & contumeliæ irrogatæ negligentiæ; honor, & præmia rectè factis proposita: ex ipsis, qui elegantiores sunt, cęterorum magistros, censoresq; constituere. Ordo verò quidam tum oppidorum, tū domiciliorum, vt non veluti cuniculi fortuitas sedes eligant, tum verò vt in conspectu, eorum omnis actio sit, neque latebras petere sinantur. Ad hæc permixta illa ac sine vllo delectu spurca habitatio, vbi simul & maritus, & vxor, & filius, & filia, & frater, & hospes, & canis ipse atq; sus cubat, accuratè auertenda est, quantum licebit, quæ causa est nullius pudoris, nullius paternæ reuerentiæ, generis quoque, imo & sexus cōtempti equinæ cuiusdā libidinis in obuia quæque sine vllo pudore grassantis. Quæ tamē neq; breui omnia exigenda sunt, neque desperāda vel serò. Videmus certè non parum esse perfectum, vbi nonnulla cura moderatoris effulsit, quæ si cōfirmata, vigilansque fuerit, non dubium, quin alium hominum statum efficiat. Vnus M. Franciscus Xabier, isque nulla ciuili potestate munitus, Insulam Mori fertur ex immanissima feritate ad miram mansuetudinem traduxisse, neq; adeo longo tempore. Quæ vero antiquorum inueterata consuetudine occalluisse videntur, vt in meliorem

Lib. 4. de vita Ignatij.

meliorem formã transferri nequeant, maioribus ſua amantibus, peregrina penitus reſpuentibus, ea minorum, id eſt, puerilis, iuuenilíſque ætatis accurata inſtitutione emendanda ſunt. Cui vni rei omni ſtudio incumbere oportet rectores, ſi modo res Indorum aliqua ex parte curant. Iuuentutis, quæ ieceris fundamenta, eam tu perpetuo ſtructuram reliquæ ętatis exiſtima. Quamobrem non eſt quorundam contemnenda ſententia, qui ſcholas Eccleſiæ rudimenta, domicilia quoq; & tempore procedẽte collegia mobilium maximè Indorũ Hiſpanos viros maxime integros, & probatos curare debere cenſent, vbi à ſuorum conſuetudine, quoad liceat, remoti mores noſtros, ſermonemque perdiſcant, qui poſsint mox ſuis eſſe idonei præceptores. Quæ ſanè ſententia quamquam difficultates non paucas habet, tamen, vt minus proſpere cedat, non poterit profecto non & plures, & maiores vtilitates afferre. Iam illud maximi faciendum eſt, vt ab Indorum populis deſidia, atq; otium diligentius amputetur, cui & naturaliter dediti ſunt, & vita ſenſuq; omni torpeſcunt, vitijs quoque impuris non parum capti. De qua re quoniã quę ſatis eſſe puto, ſupra inſinuata ſunt, faciemus ad reliqua gradũ.

De ebrietatis malo barbaris familiari.
CAP. XX.

INter omnes verò barbarorum morbos, quibus leuandis atque tollendis inuigilare debet

Christiani rectoris prouidentia, nullus aut communior, aut perniciosior, aut etiam ad curandum difficilior ebriositate. Qui res noui orbis optimè callent, negant posse promoueri quicquam in religione, ac ne in qualicunque quidem institutione politica, nisi malum hoc latissimè sæuiens ab Indorum finibus exterminetur. Ac profecto mirabile est in tot tam vasti orbis nationibus repertis, cùm nullus vini vsus, nulla penitus notitia extiterit, temulentiæ tamen vsque adeo vitium omnibus esse commune, vt pro raro miraculo sit, si qui sobrietatem non odio, & ignominia prosequantur, id quod de Tucumanis, & quibusdam alijs sanè paucis accepimus, nescio an falso. Quanquam vnum illud ebrietatis malum incredibile est dictu, quot artibus, quam varijs, quam exquisitis procuretur. Ex oryza Æthiopas, & Sinas expresso quodam ac decocto humore ebriosas sibi temperare potiones vulgare est. Nostri indigenæ plerique ex fruge sua præmansa fermentum aquæ immergunt atq; excoquunt, alij putrefacta potius vtuntur, vnde Sora ab ipsis dicta efficitur, quouis falerno potentior. Quidam ex ramulis quibusdam arborum decerptis sua vina cõficiunt. Alibi ex palmulis expressus liquor ebrietatis mire efficax, quem & veteribus in vsu fuisse scribit Chrysostomus. Insulani nõnulli serui saccareum succum quibusdam medicamentis ita inficiunt, vt vehementissima potio euadat, quam illi Guarapum nominant. Verum quid attinet innumerabiles temulentiæ species

Homil. in c. 5. Esai.

species

species referre, vt quòd in vna vite natura latere voluit, id peruersa ars ad tã multa trãstulerit? Sed neq; nouum hoc est, neq; nostrorum barbarorũ proprium. Scribit Plinius grauis autor fuisse Occidentis populis suã ebrietatẽ fruge madida, Pluribusq; modis, inquit, per Gallia, Hispaniasq; nominib' alijs sed ratione eadẽ. Hispaniæ iã & vetustatẽ ferre ea genera docuerunt (id est, instar vini diu in cellarijs asseruari) Ægyptus quoq; sibi potus similes excogitauit. Nullaque in parte mũdi cessat ebrietas. Hæc Plinius. Quo minus nostris barbaris irascendũ est, quod vitis inopiã fruge cõpensant, suaq; inde vina cõficiunt, cũ & veterum ista fuerint, & hodie quoque non dissimilia Cãtabri in Hispania ex pomis factitent, & Belgæ ex hordeo exprimant. Quæ omnia potionum genera Siceræ nomine apud Hebræos comprehendi Hieronymus docet. Cum verò cibis vtantur Indi ferè vilissimis, & parcissimis, atq; ingluuiem maxima ex parte ignorent, perpotãdi tamẽ nullus est finis, nullus omnino modus. Ac mihi tã prodigiosę bibacitatis causam aliquãdo requirenti ea occurrit in primis, quã Plinius eodẽ loco insinuauit. Nãq; & hæc necessitas vitiũ comitatur, vt bibẽdi cõsuetudo augeat auiditatẽ, scitũq; est, Scytharũ legati Quãto plus biberint, tanto plus sitire Parthos. Perinde est enim vinolentiã bibendo velle sedare, atq; ignẽ materia apposita pergere extinguere. Nã quod naturę appetitioni datur, moderatum est; at vitiosa, & præter naturã libido nullo expletur, vt præclarè Aristoteles de

Lib. 14. c. 22.

In epist. ad Gal. c. 5.

Hom. 29. in Genes. pecuniæ auiditate dixit. Id etiam Chrysostomus bene admonuit ebrietati vacantes nunquam satiari, sed quantum ingurgitant, tantum siti flagrare, ita vt inflammatio quædã eis sit vini vsus. *Esai. 5.* Æstuãt enim vino ebrij, vt nos legimus in Esaia, siue vinum comburit eos, vt alij significantius legunt. Mihi verò præterea non solum delectatio ipsa potãdi ab ebrijs quæri videtur, sed illa quoque longè iucundissima esse, quæ est summa infelicitas, mentis emotio. Sensus illam caliginem, & noctem offusam cerebro, dulcem sibi reuera esse ipsi barbari iactant, & rebus ipsis copiose probant, cum potionibus interdum vtantur per quam acerbis, interdum ne potionem quidem vllam adhibeant, sed succo pigmentisue naribus resumptis, in quo nulla esse potest saporis voluptas, ebrietatem accersant. Nam in quadam insula cum nauigationis commoditatem expectarem, didici ex Tabaco contuso (genus id herbæ est ad permouendum cerebrum mire efficax) seruos Æthyopicos naribus exorbere vim solitos, grauemque sibi ac diuturnam inde temulentiam excitantes, pro magnis delicijs ducere, vt vix minis plagisq; ab ea consuetudine auelli possent. Verum præcipua causa tam effusarum com potationũ, tamq; ardentis studij, Diaboli prorsus ars est, qui nescio quibus præstigijs insanos homines noctes diesque bibendo consumere pro summa felicitate, pro maxima religione persuasit. De his planè loquitur sapiens cum idololatrarum mores explicat, Tot & tam magna mala pacem

pacem appellant. Aut enim filios suos sacrificantes, aut obscura sacrificia facientes, aut insaniæ plenas vigilias habentes, neq; vitam, neque nuptias mundas iam cōstituunt, & cætera. Qui symposia barbarorum, & bibendi canendiq; vicissitudines, turbulentasque illas pernoctationes cōspexerit, non potuisse melius significari dicet, quā per vigilias insaniæ plenas. Eam quoque antiquorum fuisse superstitionem, vt Deos suos effusa perpotandi licentia celebrarent, nocturnasque cantiones, ac saltationes libidinis furorisque plenas multo mero dedicarent, Philonis libri attestantur, Græcis pariter, atque Barbaris mira contentione certantibus, vtris potius ebrietatis palma concederet. Hinc Pœanes, hinc Orgia, cæteraque impudentia omnis Deorum cultibus attributa. Quo etiam exemplo Balthasaris conuiuæ temulenti simul bibebāt vinum, simul Deos suos laudabant aureos, argenteos, æreos, ferreos, ligneos, atque lapideos, vt scriptura commemorat. Quare ebrietatis malum non simplex quoddam hominis vitium, sed vniuersæ Reip. pestem existimare debemus, quæ & numero, & diuturnitate vires sibi maximas compararit.

Sap. 14.

De vita contemplat.

Dan. 5.

Quæ mala ex ebrietate oriantur.

CAP. XXI.

Satis quidem ad fugiendam, detestandamque ebrietatem esse debebat, quod inter ea opera ab Apostolo numeretur, quæ qui agunt, regnū Dei

Gal. 5.

1. Cor. 8. Dei non possidebunt, qui etiam tanquam venenatam ebriosorũ mensam vitandam docet. Quáquam
1. Cor. 5. ebrietatis verbo cum copiosam quandam saturitatem scriptura significat, non necesse est
Homil. 29. in Gen. crimen accipere, quemadmodum adnotauit etiá Sanctus Chrysostomus, vt cum Ioseph cum fra-
Gen. 43. tribus inebriatum legimus, & apud Salomonem,
Prou. 11. Qui benedicit, impinguabitur, & inebrians, ipse quoq; inebriabitur, quod in bonum accipiendũ esse, non est dubium. At vbi vera temulentia & ebrietas est, ibi crimen esse dubitare non licet Christiano. Satis ergo mala est ebrietas ipsa per se, quæ excludit à regno Dei. Sed sunt longè grauiora, quæ ab ea mala proficiscuntur.
Chrysos. in c. 5. Esai. Verè enim à sanctis Patribus innumerabilium malorum fons perhibetur. Qua de re extat Magni Basilij elegans sanè, & copiosa oratio; cuius sententias excribere, vt sæpe solet, videtur Ambrosius in libro de ieiunio, & He-
Cõc. Turõ. c. 48. lia. Tribus ergo, vt compendio dicam, nocet vehementer ebrietas, Corpori, Moribus, Fidei.
Scot. 3. proble. 5. lib. 14. c. 22. Aristoteles, & morbos, & causas persequitur in Problematis, Plinius in naturali historia. Ex nostris os aureum Ioannes ad suos Antioche-
Hom. 1. ad Pop. Ant. nos, Non pauciores sed multo plures, & difficiliores animi, & corporis morbos immoderata vini parit potatio, passionum bellum, absurdarum hyemem cogitationum menti introducens, & corporis vim molliorem, & solubiliorem efficiens. Non enim ita terrę natura vexata aquarum superabundantia continuè dissoluitur, vt corpo-

corporis vis mollescit, & diffluit, & exilis redditur, vini potu continuo ingurgitata. Cui Ambrosius concinit, Hinc phrenesis periculosa, hinc calculi grauis pœna, hinc exitialis cruditas, & reliqua. Neq; tacuit ista sapiens, Sed quàm sufficiẽs est, inquit, homini erudito vinum exiguum, & in dormiendo non laborabis ab illo, & non senties dolorẽ. Vigilia & cholera, & tortura viro infrunito, somnus sanitatis in homine parco, &c. Quæ cum ita sint, verissima eorum mihi sententia visa est, qui immaturos plurimorum obitus in hac regione nimiæ ebrietati tribuunt. Sunt etiam viri per graues, qui hanc inferiorem, ac maritimam oram olim Indorum populis refertissimam, & numerosissimam, nunc adeo imminutam, ob id inter alia sentiunt, & prædicant, quod post Hispanos ingressos effrænatè suæ siceræ, & quidem exitiali maximè indulgeant, argumenro esse, quòd montanos, quia & parcius bibunt, & natura frigidiore sunt, multitudine etiam auctos esse videamus. Id sanè magno Christianis opprobrio est Ingam Regem barbarum, & idolis deditum ab ebrietate subditos sibi populos cohibuisse: nostros vero, quos oportebat mores quoque perditos emendare, temulentiæ incrementa tanta fecisse. Omitto interim tumultus quotidianos, plagas, neces ab eiusmodi compotationibus natas, quod & Indis, & seruis Æthiopibus familiare est. Vidi ipse ex taberna duos semicaptos vino egressos vix oboli causa, se mutuo vno eodẽq; gladio

De Helia & ieiunio c. 17.

Eccl. 31.

gladio confecisse, & quidem extracto bis è percusso corpore præ alterum feriendi furore. Itaq; momento temporis exanimes ambo corruerunt.
Prou. 23. Neque enim frustra Salomon dicit, Cui vę, cuius patri væ, cui rixæ, cui foueæ? cui sine causa vulnera, cui suffosio oculorum? Nonne his, qui commorantur in vino, & student calicibus epotandis? Adde quod sensum hominis ebrietas, etiam digesta reddit stupidum, & mentis aciem grauiter obtundit, atq; hebetat, obliuionem rerum omnium affert, & vt Plinius dixit, mortem memoriæ. Quid verò attinet dicere oris illum fœtoré, gestus improbitatem, incessus titubationé, quiduis loquendi temeritatem, importunas corporis sordes, cæteramq; illuuiem, vt homo breui in belluam transisse videatur. Quæ quamquam in omni genere ebrietatis damna reperies, nusquam tamé cumulatius, quam in istis barbarorum ingurgitationibus adeo portentosis, vt corpus instar vtris, aut canalis potius perennis, potu fluat, quæ sanè pestis valetudinis, vitæque humanæ tãta est, vt si nulla Dei præcepta cogitarentur, nulla sceleribus intentata supplicia, tamen ob Reipub. incommoda diligentissime cuiuis legislatori, & magistratui cauenda, relegãdaque sit. Corpora igitur infestat ebrietas, animos verò quid? Nempe nulla est morum corruptela maior. Audi, si vacat, Basilium in præclara de ista ipsa peste concione,
Homil. in Ebrietatẽ & luxum. Ebrietas, inquit, Dæmon est voluntarius ex voluptate animabus nostris inditus, ebrietas malitiæ mater est, virtutis inimica, fortem virum reddit

reddit ignauum, ex temperato facit lasciuum, iustitiam ignorat, prudentiam extinguit. Et post nonnulla, Quid opus est reliquam perturbationum cateruam enumerare, morum peruersitatē, promptitudinem illam ad iracundiam, ad querelas, celerem ac repentinam animi ad omnia mutationem, strepitum multum, ac tumultum, facilem ad dolos deductionem, ad omnes iræ motus inconsiderantiam? Voluptatis verò incontinentia omnis ex vini fonte originem, vimq́ue habēs, præceps ad omnem impuritatem, atque intemperantiam ruit. Animalium omnium libidinum fœditatem superat, cum bruta naturæ leges in hoc genere noscant, atq; obseruent: ebrij tantum in mare fœminam, in fœmina marem quærunt, atq; optant. Hæc Basilius aliaq; complura, quæ non augendæ orationis studio, sed quotidianæ experientiæ obseruatione prolata sunt. Obsidet hoc monstrum, atq; infestat vniuersum terrarum orbem, verum nusquam grauius sæuit, quam inter hosce barbaros, apud quos ea est rerum omnium perturbatio, vt extremæ obscænitates, & nefaria flagitia compotationis furore admissa in magna laude ponantur. Canitur more solenni, conueniunt sine vllo discrimine omnis ætas, sexus, necessitudo: bibitur ad contentionem: dolia integra pene vno spiritu exhauriuntur: ducuntur choreæ per quam elegantes, saltitatur vsque dum Bacchus victos sternat: vigiliæ insania, atq; petulanti libidine plenæ exiguntur: quiduis licet in quemuis, inuiolata lege compotationis. Hic quę dede-

dedecora humani generis pudet referre. Non parcitur virgini, non defertur vel matri, nihil inter coniuges intereſt, furit etiam libido in viros, maſculi in maſculos turpitudinem operantur. Perſas compotationibus ſuis ſcorta tantum adhibere ſolitos Plutarchus refert, vxores nullo modo, quod dicerent, temulentiam fræna neſcire. Ipſe Loth vnus in vniuerſa Sodoma iuſtus inuentus, ebrietate tamen victus filiarum inceſta libidine non abſtinuit, quid facient barbari? quid meræ pecudes? Equidem aſſentior Pittaco duplices pœnas in ebrietate peccantes decernenti. Nam quamuis ſciam Diuum Auguſtinum non inceſtum in Loth, ſed ebrietatem culpare, Ambroſium quoque mitius in ebriorum crimina animaduertere, tamen Philoſophi ſententię nemo repugnabit, qui per ignorantiam excuſari peccatum negat, cum ignorantia ipſa, & ſcitur cauſa peccati, & nihilominus non cauetur, ne dum cum vel ob hoc ipſum placet, vt peccetur licentius. Ita prorſus res habet, conſultò barbari temulentiam amant, tanquam libidinis omnis magiſtram. Sunt verò Bacchanalia hæc, aut Orgia, aut Cibellia, aut Lupercalia, aut quouis nomine appellari malis, non annua vt apud veteres, ſed menſtrua, vel quotidiana potuis. Nullus eſt menſis, qui ea celebritate vacet, nullus cætus cogitur, nulla res ſeria initur, non nubit filia, non parit pecus, non foditur ager, non Deo ſacrificatur niſi ebrietate optima duce præeunte. Vna illa publicas, priuataſq; res ornat, & magnificentiæ, & re-

In libr. Nũ Philoſophã dũ ſit inter pocula.

Gen. 19.

Ariſt. in Ethic.

Lib. 22. cõ. Fauſtum. c. 44.

In libr. de Abrahã. c. 6.

Ariſtot. 4. Ethic.

&religionis argumẽtum. Misera prorsus stultorum hominum seruitus, qui cum ipsi natalibus parum à brutis absint, studio, atq; opera omni cõtendunt, vt brutis quoq; deteriores fiant. Mores quidem tales ebrietas efficit: Fidei verò ianuam intercludit, estque religionis Christianæ inter Indos hostis sæuissima. Præclarè Beatus Ambrosius dixit, ebrietatem esse perfidiæ matrem, continentiam Fidei, quod perspicuè docet sermo diuinus, Sedit, inquit, populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere. Quem ludum intelligat, quis ignorat? Vituli aurei adorationem explicant patres, & Paulus ipse, Neque idololatræ efficiamini, sicut quidam ex ipsis, sicut scriptum est, Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere. Certissimum est ebrietati esse sacrilegium plerumque coniunctum. Non ante Balthasar sacra vasa poposcit, ac profanè abusus est, quam tumulentia imperauit, tum Deos suos cuique laudandi certamen exortum est. Reuera vinum, & mulieres apostatare faciunt etiam sapientes. Incredibili versutia Diabolus in hoc orbe omnem suum cultum ebrietate condiuit, omni vicissim ebrietati aliquid de suo cultu adhibendum docuit. Experientissimi morum Indicorum pro certo confirmant nullam esse paulo celebriorem compotationem, nullas vigilias statas, quin peculiari superstitionis, & sacrilegij genere imbuantur: Huiusq; sceleris obseruata est tanta calliditas, vt non aliter iam antiquum suum errorem

De Helia & ieiu. c. 12.

Exod. 32.

1. Cor. 10.

Dan. 5.

Eccl. 19.

errorem & idololatriam tueantur, quam per occasionem solennium compotationum, atq; cantionum. Huc maximè spectat omnis eorum Taqui, sic enim vocant celebres cantilenas inter potandum potissimum adhiberi solitas. Ipso sacri Parasceues magno die, quo Domini Iesu Christi mortem Christiani pie colimus, Satanæ artificio flagitiosissimi ludi ab ebrijs barbaris aguntur more solenni: quod tantum nostræ sanctæ Religionis ludibrium etiam à baptizatis iam multis Indis, vt nobis viri fide digni narrarunt, occultè quoad licet, frequentatur. Atque in hoc genere sunt alia plurima veteranis magis comperta. Quã obrem sanctissimè est in Prouinciali concilio in hac vrbe celebrato decretum, vt eiusmodi compotationes tanquam idololatriæ fomenta summa diligentia excludantur, ac penitus exterminentur: estque certa ac constans plurimorum sententia frustra Indos Christianam Religionẽ doceri, quandiu pestifera isthæc consuetudo inerti nostrorum dissimulatione retinetur.

Quibus modis ab ebrietate Indi compesci queant.
CAP. XXII.

VErum huic tam pernicioso malo & si non dubitant omnes pij, & prudentes occurrẽdum esse, tamen quomodo occurratur, non est omnium vna sententia. Sunt, qui non aliter ebrietatem tollendam putent, quam vsu omni siceræ, idest Indicæ potionis excluso. Id vt fiat grauissimas

mas esse proponendas, & exigendas pœnas, si quis vel è fruge ea vina conficiat, vel confectis vtatur. Nisi enim materia omnis subtrahatur, nullo modo tantũ incendium extingui posse. Quorum vox nihil propemodum ab eorum sententia mihi abesse videtur, qui non ita pridem cum Romano Pontifice seriò agendum existimarũt, vt generali Ecclesiæ decreto vineæ omnes ab orbe Christiano extirparentur, relictis tantum in sacros vsus necessarijs, quòd per vini immoderatam vim incredibilia mala dicerent euenire, idq; in Septentrionalibus præsertim Europæ populis multis magnisq; documentis demonstrabant. Sed facilè horum est explosa sententia. Neq; enim vt scitè dixit Chrysostomus, vino, sed vinolentiæ fræna adhibenda sunt. Eadem certè causa, & pecunias nullas esse iubebunt, vt auaritiæ occurrant, & pretiosos pannos, vt fastus retundatur, & fœminas ipsas sepelire oportebit, ne libidine concitentur viri, quin potius oculos eruẽt, & linguã adiment, ne tantã peccemus. Omnino nihil est adeo sanctum, adeo bene prouisum diuinitus, quo non in perniciẽ suam abuti posit humana malitia. Et re vera sicut vinum decenter, & sobriẽ vsurpatum, & valetudini, & robori, & lætitiæ cõfert, quæ qui detrahit, iniuriam Dei prouidentiæ facit insignem, emendare volens quæ ille sapienter fecit, ita planè sic eæ Indicæ potiones vtilitates habent non contemnendas, quas qui prorsus adimit, non mediocriter miseros premit. Nam & robustam, & salubrem, & assuefactis non in

Chrys. ho. 31. in. 1. ad Cor.

iucūdā esse sicerā (sic enim iā dudū voco istā vulgarē Indorū potionē, siue Maicio, siue Cacao, siue quouis alio genere cōstet) nullo modo negare possunt, quicūq; ista experti sunt, genus verò hominū inops, & tenue nullas alias delicias agnoscēs, hoc vno adiumēto priuare velle, inhumanitatis est. Ergo nō res in culpa est, sed modus quęrēdus est. Atq; in primis quāuis sicera omnis nō prorsus interdicenda videatur, tamē rectè admodū & sapienter Regio edicto cautū est, ne fucatæ illæ, & præpotētes potiones oppidoq; dānosæ conficiantur, qualis ea est, quā nostri sorā dicunt. Nam vbi nō tam potum, quam ebrietatem quæri constat, iure optimo vitiosum potionis genus prohibetur. Hoc ergo excepto, non placet omnem potandi iucunditatem barbaris adimere. Sed si rectè concessa in ebrietatem cōuertant, iā seueriore pharmaco putredo hæc resecanda est. D. quidem Augustinus valde in Africanas suę ætatis compotationes stomachans, consilium dat Aurelio Cartaginensi Episcopo, vt placidè, suauiterque ista emendare conetur, Non ergo asperè, inquit, quantum existimo, non duriter, non imperioso modo ista tollūtur, magis docendo, quā iubēdo, magis monendo, quā minando, sic enim agendū est cū multitudine peccantiū, seueritas autē exercēda est in peccata paucorū. Sic planè cū liberis, atq; bene morigeratis hominibus decebat Dei sacerdotē ingenuè agere, & ratione magis, quā lege, doctrina potius, quā potestate niti. Nā & nobiles Lacedæmonij ebrietatis remediū esse ducebant, ebrio-

Epist. 63.

Plutarch. in vita Demetrij.

ebriorum hominũ ſpectaculũ fœdiſsimũ cõuiuis ſuis proponere, vt in ſe diſcerent ea cauere, quæ in alijs tantopere abominarentur. At noſtrorum barbarorũ ebrietas longè alia via exterminanda eſt, quorũ alij longè mores ſunt, & ingeniũ natura ipſa ſeruile. Seruus verò, vt dixit ſapiens, non poteſt verbis emendari, quod enim dicis, intelligit, ſed obedire contẽnit. Itaq; & ſi exẽpla proponenda ſunt, & ſi ſacerdotales cõmonitiones, atq; cõminationes ceſſare non debent, tamen vt in vetuſtis vlceribus fit, aſperiore medicamine ſanies iſta radẽda eſt. Opus eſt poteſtate ciuili, opus eſt ſeria animaduerſione in temulentos, ac niſi lege agatur, fruſtra ſurdis verba fient. Verũ ſi putredo hæc reſecanda eſt, & tamen materia nõ demitur, quidnã remedij eſſe poteſt? dicet quiſpiã. Audiui ex viro ornatiſsimo, eodẽq; totius rei Indicæ peritiſsimo pleriſque videri difficilẽ, & permoleſtã eã cohibendi barbaros ab ebrietate prouinciã: ſibi verò per facilẽ, & iucũdã. Cũ me tantæ rei pollicitatione nõ mediocriter erexiſſet, ſubiecit præceptionẽ & mihi, & vt opinor, cuiuis prudẽti valde probatã. Vituperabat ille eos, qui bibendi conſuetudinẽ, aut ad certos calices definirẽt, aut priuatis mẽſis magnopere interdicerẽt. Cenſebatq; potius quandiu intra priuatos parietes priuatim ipſi biberẽt, etiãſi fortaſsis excederẽt, vel diſsimulãdũ eſſe, vel ſi proderẽtur, nõ admodũ rigide excipiẽdũ. At cõpotationes publicas, ſtatas, ac celebres, eas ſũmis virib⁹ eſſe exturbãdas, ac ꝓfligãdas idq; & expedire omnino, & factu nõ eſſe difficile. Pro. 29.

Vtriusque suæ assertionis causas afferebat egregias. Nam priuatim vniuscuiusque perpotationem infestè persequi tum difficile est, quod latebras domesticas, atq; horas importunas, & inusitatas varietates peruestigare nemo possit: tum verò nimis hoc arctum, & asperum est, ac meritò verendum est, ne qui nimium emungit, eliciat etiam sanguinem. Quamobrem B. Augustinus quanquam ebrietati infestissimus, censebat tamen aliqua ex parte conniuendum, sed feramus hæc, inquit, in luxu, & labe domestica, & eorum conuiuiorum, quæ priuatis parietibus continentur. Atq; hæc quidem antiquis eam & robustis Christianis condonabat, barbaris & à patria superstitione recentibus, quiq; iudicio parum aduersus consuetudinem obsistere queant, non minora certè condonaturus. Et si enim ebrietas per se quidem crimen est, tamen ob ea maximè vituperatur, quæ parit mala: quæ tamen in priuata mensa, neq; ita multa, neq; adeo immania sunt. Nam tota illa incestuosa libido, illa sexus fœdissima permutatio, mox cædes, truculentia, & quod est omnium caput, scelerata idololatriæ obseruatio, in priuata mensa ignorantur, vbi præter coniuges, vix est alius: quæ certè omnia in celebribus, & publicis compotationibus effusissimè sæuiunt. Imo vero horum causa licentius patrãdorum instituta sunt solenni more cõuiuia, quibus non solum licere sibi quiduis omnes intelligunt, verum improbissima queq; audere splendidum, & gloriosum putent. Ista ergo publica tollere peni-

Prou. 30.
Epist. 63. ad Aurelium.

penitus oportere dicebat, tum ob innumera, & grauiſsima damna inde vt à primo fonte manantia, tum ob peſsimi exempli ſcandalũ, quo Reſp. tota labefactatur. Neque verò id eſſe arduum, & difficile, non enim ita iſthæc latere poſſe, vbi temulẽtia, & multitudine ipſa proditur, & temporum certa obſeruatione deprehenditur. Quæ non differentis verba ſunt tantũ: ſed res ipſa docuit expertum. Conſtituebat vir ille ex ipſiſmet Indis iudices, atq; obſeruatores, quibus negotiũ dabat, vt toto pomeridiano tempore conuentus omnes Indorũ perueſtigarent, ſi quem temulentiæ operam dantem offenderẽt, ad ſe ſe continuò deferrent, ſin vel negligenter indagarent, vel inuentum ſcelus diſsimularent, pœnas minabatur acerbas non temulentis, ſed obſeruatori, qui non quæſiſſet, aut indicaſſet, negligentiæ, aut malitiæ conuictum obſeruatorẽ pro concione ſemel, atque iterum mulctari iubebat, tertio opus non erat, tanto omnibus terrore commotis, vt deinceps in detegendis ebrijs ſolertiſsimi eſſent. Iam verò cum obſeruatorum cuiuſquã induſtria delata eſſet ebrietas, eo conuolabat, recenti, ac flagranti delicto obnoxios capiebat: primum leuiore aliquo ſupplicio contentus, ſecundo, ac tertio augebat pœnas, aliquot ex primoribus verberatis, aut etiam crine detonſis, quod Indis acerbiſſimæ iniuriæ loco eſt. Affirmabat, cùm Prætoris Cuzquenſis munere fungeretur, quæ vrbs omnium caput, atque altera noſtris Indis Roma fuit, breui ijs artibus effeciſſe, vt ne veſtigium quidẽ

 ebrie-

ebrietatis relinqueretur, in remotißimas quoq; prouincias temperantiæ exẽpla à maioribus suis transmissa Indi cæteri sequerentur. Sed negligẽtia, & socordia successorum rem tãtam excidisse, & ad pristina temulẽtiæ studia reditum esse. Idẽ, cum Chuquisacæ essem, suscepit me hortante, pessimum illũ morem abolere. Petijt vicißim à me, vt in concione ea de re verba facerem, reiq; fœditatem exprobrarem: ipse socium, quo vtebar linguæ Indicæ bene docto, cõuocata ad se Indorum concione legem de publicis compotationibus abolendis promulgare, persuadereq; iubet: obseruatores deinde creat, quibus oppidi regiones distribuit, se se certiorem, nisi grauiter vapulare malint, maturè facere imperat. Quid multa? semel deprehensa temulentia, vix secunda animaduersione opus fuit. Verum omnes isti conatus, nisi magistratus omnes conspirent, facile corruunt. Re vera si qua decet constãtia, & zelo, præfecti, atq; ij, penes quos summa est, negotiũ persequerentur, poterat breui pestis hæc procul exterminari. Pleriq; rei difficultates causantur, socordiã ignauiãq; suã cũ accusare potius ac dolere deberent. Quid verò ignauiã dico? De industria pernicies tãta cõceditur, imo verò appetitur propter priuatas nescio quas cõmoditates. Alij Indorũ operas larga ebrietate cõcessa, sibi cõciliãt. Alij non solũ bibere sinunt, verũ ipsi quoq; temulentiã propinant. Cõplures officinam siceræ apud se habent, publiceq; coquunt, atq; diuendũt, & apud se cõpotãdi cõmoditatem offerunt. Neque

Neq; tā turpis, infamisq; quæstus pudet, neq; sinceram qualemcūq; sed furiosam illā forā lege cōtēpta vendunt, gladiū vltrò porrigentes insano. Atq; hęc nostri Hispani factitant, lucrumq; eiusmodi ex animarum interitu etiam elegantiores religiosioresq; captant. Quæ spes vltra restat infœlicium horum salutis, quando ab ijs venena porriguntur, à quibus erat antidotum expectandum? Vtinam terribilem irati Dei gemitum non audiamus, quem propheta quidam scribit, Propinabatis, inquit, Nazaręis vinū, & prophetis mādabatis dicentes, Ne prophetetis. Ecce ego stridebo subter vos, sicut stridet plaustrum onustū fœno. Omnino Christus Deus noster suorum scelere, & parricidio premi videtur, sic enim peccantes in fratres, in Christum peccamus Paulus neq; manducare carnes, neq; vinum bibere libenter suscipit, modo fratrum saluti consulat: nos vino etiā cōposito fratrū animas enecare pergimus, vt lucrū vndecūq; radamus. Hæc tota populi Christiani ignominia, siue eo, quo diximus, modo, & industria, siue alijs artibus quæ ab alijs piè & fructuosè excogitatæ sunt, omnino relegānda est per publicæ potestatis ministros, & diligentissimè dāda est opera, vt publicę saltem, atq; sacrilegæ barbarorum temulentię, terrore, minis, pœnę acerbitate modis omnibus propulsentur. Sic enim sibi persuadere debent, nihil neque religionis, neq; disciplinæ in Indorum animos influere posse, nisi omnium malorum fons ebrietas obstruatur.

Amos. 2.

1. Cor. 8. Rom. 14.

De Prætoribus Indorum. Cap. XXIII.

AD has igitur disciplinæ Indicæ seueriores leges exequendas, quoniam & necessariæ omnino sunt, & nisi seriò in præuaricatores animaduertatur, superuacaneus erit labor omnis, neque sacerdotum est ita seuerè plectere, vt suo loco dicemus, videtur multis, mihiq; ipsi perutile esse præfectos, iudicesue peculiares dare. Cum enim à curia frequentiaq; nostrorum Magistratuum longius absint, pleraq; oppida, nisi suos ipsi Prętores habeant, quos timeant, quos obseruēt, facile aut delicta latebunt, aut impunita relinquentur, crescetq; impunitate ipsa quiduis perpetrandi temeritas. Nam neque sacerdotalis officij est Ista vlcisci, cum præsertim erit aliquid atrocius vindicandum, neque Patronorum curæ tutò committi possunt, à quorū potentia, & iniurijs, vt defendantur, indigent sæpe publica autoritate. Itaq; quod non ita pridem factitari cœptum est, vt certis Indorum prouincijs sui Prętores designentur, mihi non displicet, modò eo sint pietatis Christianæ studio præditi, ea animi moderatione, vt merito religionem omni officio adiuturi videantur. Quorum tamen tanta est paucitas, vt vix eluceat, vtrum melius sit nullos Indis esse rectores, an tales esse, quales permultos cernimus, de quibus dictū videri queat, Quia cognoui multa scelera vestra, & fortia peccata vestra, hostes iusti, accipientes munus, & pauperes depri-

Amos. 5.

deprimentes in porta. Verum hominis ista sit culpa, non officij. Est enim per quam necessarium, primum ad legum custodiam, morumque correctionem, vbi vel bestiali flagitio præ temulentia peccatum est, vel frater à fratre violatus iniuria, vel ipse summus Deus sacrilega superstitione offensus. Deinde vt imbecillos à potentioribus tueantur, Satrapas, Curacasq; cohibeant, Patronos insolentius se se gerere ne sinant, iniusta, & dura seruitia non ferant. Mox vt disciplinæ ciuili humanoq; conuictui assuefaciant, vt perditorum Hispanorum Indos deprædantium fœcem auertant. Postremò, vt quæ erunt publicæ vtilitatis officia ab ijs curanda, ne prætermittantur. Atque eo munere fungentem remunerari par est, idque ipsorum Indorum censu persolui non est iniquū. At illud perspiciendum, an, quæ Patronis tributa pendantur, ad ista quoque sufficiant. Ob eam enim causam solui diximus, quòd Rex tueri subditos, & iustitia regere debet. Viderint ergo qui nouis ad ista prætoriana officia pensionibus Indos grauandos putant, an satis in tuto Patronorum res sint, qui cùm tanta emungant, parum ipsi, aut nihil ciuilis administrationis clientibus præstant. Hunc de præfecturis Indicis locum antequam præteruehar, admonendi sunt præfecti, ipsi, ne tam se iudices, quam parentes exhibeant, neque prorsus solita in cæteros seueritate vtantur. Pueris se potius ludi magistros, quam forenses iudices cogitent. Neq; iuris illa stricta norma vbique seruanda, sed strepitu omni remoto, ex

æquo & bono plerumq; iudicandũ, id quod etiã salutariter edicunt Regiæ leges, quæ scripta, & rescripta ferè adimunt, & pretium, si quo horum opus sit, accipere vetant. Causas more patris familias componere, & pro arbitratu agere, sæpe tutius, atq; commodius, nisi atrox aliquod facinus accidat, quod rarum est, cum pleraq; nugarum, & puerilium cõcertationum similiora sint. Qua in re illud viris grauibus vehementer displicere animaduerti, quod ab Indis testimonium iureiurando exigitur, cùm cõstet eos facillimè peierare, vt pote qui, neq; ipsius iuramenti vim sentiant, neq; veritatis studio tangantur, sed testimonium eo modo dicant, quo credunt iudici gratissimum fore, aut à primo quoq; suæ factionis homine edocti sunt. Hos igitur iurare compellere, & ipsis exitiosum est propter infinita, & quotidiana periuria, & causæ ipsi valde incommodũ, cum firmitudo veritatis nulla speretur. Multorũ ergo sententia est in Concilio Prouinciali edici oportere, ne ab Indis iurisiurandi religio flagitetur, idq; lege lata caueri debere. Etenim si pueri & infames à testimonio dicendo, à iuramento interponendo iure arceantur propter iudicij infirmitatem, falsitatisque suspicionem, cur obsecro Indi non longius amandandi sunt, quorum perspecta est plusquam puerilis inconstantia, & veri omnino contemptus? Quod cùm experti satis essent Apostolici Inquisitores statuerunt, vt nobis aliquando dixerunt, Indi cuiusuis testimonium non esse pro integro accipiendum, imo ne iuramento

In Cõc. Turon. ca. 34. Summopere. idcautũ est.

mento quidem vt testem vrgendum, sed indicij loco habendum, si quid detulerint, perinde atq; à puero quopiam, aut homine semiinsano res di ceretur, quod ad inuestigãdum quidem moueat, sed ad credendum minimè persuadeat. Prouidèter sanè & magna æquitate decretum, vt omnia sacri illius tribunalis. Quod si plerasq; contro-uersias nisi iuramento interposito iuxta Paulum Apostolum non posse finiri contenderis, equidem causas ipsorum inter se ordinarias dixi supra velut à ludi magistro potius quam à forensi prętore transigendas. Extraordinarium verò, & atrocius cum quippiam emerserit, lege decernitur, quo ordine agendum sit. Neque enim omnem pedem idem coturnus decet, neque verò leges Romanæ, & sacræ in omni causa æquè testimonia omnium vel repudiant, vel admittunt. *Heb. 6.*

Mores Indorum Christo non repugnantes permittendos esse, & de concordia Pratoris cum sacerdote.

CAP. XXIIII.

CHristianis moribus, disciplinaq; nostra sunt quidem barbari paulatim imbuendi, omnes verò sacrilegę superstitionis, aut barbaricæ feritatis ritus sensim amputandi: attamen si qua in re illorum mores à religione, & iustitia non discrepant, non existimo facile immutandos, sed

patrias

patrias, ac gentilitias consuetudines ab æquo nõ abhorrentes retinendas esse, & secundum eas ius dicendum, quemadmodum Indici senatus Regia decreta continent. Qua in re valde peccatur à multis vel propter ignorantiam municipalium obseruationum, vel ob nimium, & præmaturum communicandi nostra feruorem. Hîc non morabor Plutarchi philosophi illustre præceptum de gubernanda Rep. apponere. Vertere se ad mores ciuium cognoscendos oportet, atq; eorum penitus exploranda, atq; tractanda ingenia. Etenim statim mores, & ingenia conari mutare populi, nouisq; ea legibus moderari extẽplo velle, non modo non facile, verum ne tutum quidem omnino est, vt res quæ multo tempore, & ingentibus viribus indiget. Simile ducit ex vino perpulchrè, quod initio; bibentis arbitrio regitur, mox sensim calefaciẽs hominem commutat, & vertit ad se. Quamobrem multa dissimulanda sunt, nõnulla etiam laudanda: quæ tenacius hærent, & perniciosius lædunt, ea dexteritate quadam in bona similia commutanda. Cuius rei autorem luculentum Gregorium magnum profero, qui rogatus ab Augustino Anglorum Archiepiscopo in simili causa, ita scribit Mellito, Dicite Augustino Episcopo, quod diu mecũ de causa Anglorum cogitans tractaui, videlicet quia fana idolorum destrui in eadem gente minimè debeãt, sed ipsa, quæ in eis sunt idola, destruantur; vt dũ gens ipsa eadem fana sua non videt destrui, de corde errorẽ deponat, & Deũ verum cognoscẽs, & ado-

In Politica ad Traianum.

Lib. 10. Regis. ep. 71.

& adorans ad loca, quæ consueuit familiarius recurrat. Et qui boues solent multos in sacrificio dæmonum occidere, debet his etiam de hac re aliqua solẽnitas immutari, vt die dedicationis, vel natalitijs Martyrũ tabernacula sibi circa easdem Ecclesias, quæ ex fanis cõmutatæ sunt, de ramis arborũ faciant, & religiosis conuiuijs solennitatẽ celebrẽt. Nec Diabolo iã animalia immolẽt, sed ad laudẽ Dei in esu suo animalia occidãt, & donatori omnium de satietate sua gratias agãt: vt dum eis aliqua exterius gaudia reseruantur ad interiora gaudia consentire facilius valeant. Nam duris mẽtibus simul omnia abscindere impossibile esse non dubiũ est: quia is, qui locũ summũ ascendere nititur, gradibus vel passibus, non autẽ saltibus eleuatur. Cuius etiam documenti exẽplũ profert in Israëlitico populo Ægyptiorum sacrificijs assuefacto, quẽ Dominus ab idolorũ cultu reuocans, sacrificia vni Deo de pecudibus offerri imperauit. Quæ eo sunt fusius repetita, quo perspicua magis res fiat non solum præcepto Gregorij, verum etiam exemplo de bobus cõuiuio mactandis, quos idolis suis sacrificare consueuissent. Quo planè modo conuiuia, & compotationes aliquando publicæ permitti barbaris possunt, ita duntaxat vt in foro, quemadmodũ Ingarũ leges habebãt, edant & bibãt, vbi ebrietatis illa effusio non ita timendã est, cũ testes habeat: ac vindices oculos nostrorũ omniũ. Deniq; quę concedẽda, quæ toleranda, quæ cõtrà cõmutanda, aut nullo etiã modo ferenda sint, dictabit abundè charitas

Chri-

Christi cũ prudentiæ moderatione cõiuncta. Superest tantũ, vt ciuilẽ omnẽ potestatẽ admoneamus, vt in administranda Rep. Indorũ cũ Ecclesiastica germanè cõiũgatur, sitq; Prętor sacerdoti, quod Samueli Dauid, quod Hieremiæ Iosias, quod Esaiæ Ezechias, quod Syluestro Cõstãtinus, quod Theodosius Ambrosio. Facile quid vis perficietur, si gladius vterq; cõsenserit, ac vaginã eãdẽ induerit. Cõtra, nihil ita perturbat, labefactat, euertitq; religionẽ, morũq; doctrinã, ac mutua inter sacrum, profanũq; cõtentio. Scriptũ est,
Eccl. 34. Vnus ædificans, & alter destruẽs, quid proficit eis
1. Cor. 14. nisi labor? Et rursus, Nõ est dissensionis Deus, sed
1. Cor. 11. pacis, Et alibi, Si quis videtur contentiosus esse,
Matt. 18. nos talẽ cõsuetudinẽ nõ habemus, neq; Ecclesiæ
1. Cor. 16. Dei. Et væ certè est illi, qui vnum scandalizauerit
Ephes. 4. ex his pusillis, qui credunt in Christũ. Omnia er-
Phil. 2. go in charitate fiãt, omnia secundũ ordinẽ, omnia in vinculo pacis. Nihil per contẽtionẽ, neq; per inanẽ gloriã. Nõ quæ sua sunt, singuli considerãtes, sed ea, quæ aliorũ. Et si sunt igitur officia distincta, & neq; sacerdotem decet arma tractare, neq; iudicẽ sacrificia offerre, tamẽ idẽ animus, mẽs eadẽ, idẽ perducẽdi omnes ad Christũ studiũ. Itaq; sibi mutuo adiumento vt sint, omnibus modis curandũ est: atque alter quidẽ in ijs, quæ ad Deũ, alter in ijs, quę ad homines magis occupatus vterque Dei oues pascãt, & salutem suorũ quæ-
1. Cor. 10. rant, non quærentes quod sibi vtile est, sed quod multis, vt salui fiant.

Libri tertii finis.

DE

DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

LIBER QVARTVS.

Excellentia Sacerdotalis officij.

CAP. I.

Qvamquam omnis sermo diuinus sacerdotalis officij commendatione plenus est, tamen nusquam vel copiosius, vel breuius Euangelici doctoris magnitudinem edocemur, quam vbi ipsum sapientiæ fontem Dominū Iesum Christum audimus nouos suos discipulos alloquentem, atque in his numerosam horū posteritatem instituentem. Vos, inquit, sal terræ, vos estis lux mundi, ita omnem ad virtutem capessendam, ac regnum cæleste obtinendum vim admirabili breuitate complexus. Quæ enim duo, bono expetendo, ac persequendo necessaria sunt, & quorum vtrumuis si absit, difficultate vincamur, nempe vt bonū ipsum non lateat, tum verò vt delectet, quemadmodum Augustinus optimè vidit, quorū vtrūque Dei ipsius est propriū, qui & lux est vera illuminans omnem hominē, & omnē suauitatis fontem in se vno continet, ea in suos ministros deriuat, magnificeque cōmunicat: vt tum splen-

Matt. 5.

De Nuptijs & cōcupis.

Ioan. 1.

splendore doctrinæ illustrandas hominum mentes à se intelligant, tum vitę, morumq; condimēto auersa, ac veluti stomachantia mortalium studia non solum virtutis fastidio leuent, verū etiā propensius excitent. Itaq; quod veteri prouerbio tritum est, sole, & sale nihil esse vtilius hominibus, id in Euangelico sacerdotio veritatis suauitate percepta, atq; gustata, situm esse nemo non sentit. Quam sui muneris excellentiam tanti facit
Ephes.3. Apostolus Paulus, vt datam sibi gratiam ad illuminandas gentes, & prædicandas inuestigabiles diuitias Christi, toto orbe sole clariorem osten-
1.Cor.11. dat, tenebras noctemq; omnem procul depellēs, tum se formam, atq; exemplar publico spectaculo proponat, ita alios sui imitatores esse cupiens,
Phil.3. vt ipse sit Dei. Salis nimirum copiose functus officio laboribus, sudoribusque consumptus, vt diuinum saporem alijs impertiat. Nisi enim liquescat, & à se deficiat quodammodo, cætera condire sal nequit. An vero quisquam aliud quam salem cogitet, cum audit illa dicentem? Puto quòd
1.Cor.4. Deus nos Apostolos nouissimos ostendit tanquam morti destinatos, quia spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus. Nos stulti propter Christum, vos autem prudentes in Christo, nos infirmi, vos autem fortes, vos nobiles, nos autem ignobiles, vsq; in hanc horam, & esurimus, & sitimus, & nudi sumus, & colaphis cædimur, & instabiles sumus, & laboramus operantes manibus nostris, maledicimur, & benedicimus, persecutionem patimur, & sustinemus, blas-

blaſphemamur,& obſecramus, tanquam purgamenta huius mundi facti ſumus, omnium peripſema vſque adhuc. An non hic liqueſcit, & totus à ſe deficit Paulus,vt Ieſu Chriſti guſtu auditores ſectatoreſque ſuos imbuat? Quid illud? Etſi immolor ſupra ſacrificium fidei veſtræ, gaudeo & congratulor omnibus vobis, idipſum autem & vos congratulamini mihi. An & illud non eſt mente propemodum excidentis,Cupiebam ego ipſe anathema eſſe pro fratribus meis? fratres in locum ſuum apud Chriſtum ſubrogari præ charitatis magnitudine exoptās,vt nobiliſsimi Græcorum volunt. Ac certè quandiu hæ lucernæ in candelabro Eccleſiæ illuxere,copioſa in domum Domini confluentium turba introitum patefactum,expeditumque habuit, quandiu hæ ciuitates munitæ à Domino in monte poſitæ ſteterunt, bellantium aduerſus Chriſtum machinæ, tormenta, viſque omnis euanuit, ac iuxta prophetam,nullo modo præualuit, ſed refugium potius præſidiumque hominibus imbecillis contra omnes hoſtiles iniurias conſpicuum vndique ac tutiſsimum reddiderunt,quandiu denique, & in mordendis,amputandiſque putoribus,& in condiendis probati animi moribus ſalis naturam exhibuerunt, & ſanati mortales, à morteque ipſa vindicati, & Chriſtum tanta gratia ſapiebant, vt pro eo extrema perpeti gloriæ ducerent ſummæ. Tum ſanè illa Dominus de ſuo ſacerdote libenter commemorabat,Pactum meum,inquiēs,fuit cum eo vitæ & pacis,& dedi ei timorē,& timuit

Phil. 2.

Rom. 9.

Greg. Nazia. in Apologetico.
Chryſ. in li. de compun. cordis & Hom. 1. de Laudibus Pauli & 2. & 6.
Hiere. 1.

Mal. 2.

me,& à facie nominis mei pauebat, lex veritatis fuit in ore eius,& iniquitas non est inuenta in labijs eius. In pace & in æquitate ambulauit mecum,& multos auertit ab iniquitate, labia enim sacerdotis,inquit,custodiunt scientiam,& legem requirent de ore eius,quia Angelus Domini exercituum est. Talis dum fuit sacerdos Domini,tanta sanè,ac talia præstitit,lux enim mundi, sal terræ. Matt. 5. At si sal euanuerit,quid sequitur? in quo salietur? Ad nihil valet vltra, nisi vt mittatur foras, & conculcetur ab hominibus. Si in alios is esse desinat,qui iubetur,cæteros quidem vtilitate sua priuat,cæterùm ita se ipse perdit, vt irrecuperabilis sit habenda quodammodo eius salus,& desperanda curatio. Neque in sterquilinium tantũ proijcitur,sed hominum quoq; hîc pedibus proculcatur. Quam apte propheticus ille sermo statim Euangelica ista subtexuit, Mala. 2. Vos autem,ait, recessistis de via,scandalizastis plurimos in lege,irritum fecistis pactum Leui, dicit Dominus exercituum. Propter quod & ego dedi vos contemptibiles,& humiles omnibus populis, sicut non seruastis vias meas,& accepistis faciem in lege. Infinitum esset cætera persequi,quæ contra hos fatuos Principes Tanaos, Esai. 19. contra Pastores stultos, Zach. 11. vel potius idola pastorum,contra se ipsos potius Ezech. 34. pascentes,contra væsanos Prophetas, Soph. 3. contra sacerdotes contemptores,atque arrogantes, Mal. 2. & 3. contra stercus solennitatum, contra popularis plausus captatores, contra inexplebiles pecuniæ gurgites, Hier. 5. cæterasque pestes Propheticus sermo

ſermo declamat. Vix aliàs ſancti Patres plenioribus velis feruntur in pelagus, quam cùm de ſacerdotali contumelia oratio eſt. Gregorius certè vterque, & Romanus, & Nazianzenus, tam diſertè, & copioſe, vt nihil ſupra. Huius Apologeticum, Paſtoralem illius nemo eſt, qui ſine ſumma trepidatione legere queat, modo ſenſus aliquid habeat. Auguſtini iam presbyteri plenos dolore gemitus ad Valerium Epiſcopum ſuum quis ſine pudore vſurpati à ſe nominis ſacerdos audiat? Cunctationem recuſationemque ſacerdotij apud Ioannem Chryſoſtomum quis ſi virum inſpiciat, non miretur? ſin orationis vim totis quatuor libris attendat, non aſſentiatur? Quid Hieronymi nimia pene modeſtia, atque humilitas Epiphanij literis conteſtata, qui diu à tremendo altaris myſterio celebrando abſtinuit, idque cum in monaſterio verſaretur, in quo multitudo fratrum nullum alium presbyterum haberet excepto Vincentio, qui eadem verecundia ne ipſe quidem ſacra faciebat? Verum niſi fallor hos omnes ſicut antiquitatis autoritate, ita orationis ſublimitate, & grandiloquentia quadam ſuperare videtur Dionyſius magni Præceptoris magnus ipſe diſcipulus. Is in epiſtola quadam ad Demophilum indignos munere ſuo ſacerdotes his verbis obiurgat, Si igitur quæ illuminat, ſacerdotum eſt ſancta diſtinctio, proculdubio ille à ſacerdotali ordine, & virtute omnino pro lapſus

Mich. 3.

Epiſt. 148.

In lib. de ſacerdotio.

In epiſt. ad Ioannẽ Hierosolym. traducta ab ipſo Hieronymo.

Epiſt. 8. ad Demophilũ Monachũ.

lapſus eſt, qui illuminans non eſt, multoque ſanè magis, qui neque illuminatus eſt. Atque vt mihi quidem videtur, audax nimium huiuſmodi eſt, ſi ſacerdotalia munia ſibi aſſumit: neque metuit neque veretur ea, quæ ſunt diuina præter meritum perſequi, putatque ea latere Deum, quorũ ſibi ipſe conſcius ſit, & ſe Deum fallere exiſtimat quem falſo nomine appellat patrem, audetque ſceleſtas blaſphemias ſuas (neque enim preces di xerim) ſacris atis inferre, eaſque ſuper ſigna illa diuina ad Chriſti ſimilitudinem dicere. Non eſt iſte ſacerdos, non eſt, ſed infeſtus, atrox, doloſus, illuſor ſui, & lupus in Dominicum gregem ouina pelle armatus. His plura aut maiora de Euangelici miniſterij, & culmine, & præcipitio qui expectat, cuique ad reſipiſcendum non iſta ſufficiunt, infatuatum ſe iuxta Domini ſententiam,
Mat. 5. & nullo vnquam ſale ſaliri poſſe demonſtrat.

Inter Indos maxime ſacerdotes præſtare oportere.

Cap. II.

At vulgaris eſt, inquiunt, iſthæc ſacerdotalis officij commemoratio, vetus iſta querela eſt, quam declamas. Eſt ita ſanè, non diſſentior. Verùm nuſquam æquè neceſſaria commonefactio, à nemine magis excellentia illa flagitanda, quam ab eo, qui animas verbo Dei lucrifaciendas Chriſto ſuſcepit, & animas infidelium, idque apud Indos, hoc eſt, vbi adiumenta habiturus ſit pauca, impedimenta quàm plurima. Vbi quo præ-

præclarius opus aggreditur, tanto in maiore periculo versatur, ne dum quærit alios, ipse pereat, imo verò ne & se, & alios perdat, quod vtinam nõ tam verè, & crebro vsurparet sermo diuinus, Laqueus ruinæ populi prophetæ. Vtinã væ illud ex ore veritatis non audiremus, Væ vobis qui tulistis clauem scientiæ, ipsi non intratis, & introeuntes non sinitis intrare. Etenim vbinam gentium illa verius Zacharias proferre posit ignoro, De pecoribus occisionis, quæ qui possederãt, occidebant, & non dolebant. Et vendebant ea dicentes, Benedictus Dominus, diuites facti sumus, & pastores eorum non parcebant eis. Quis verò non sanctas istorum voces audit, cum Deo gratias agunt, quod de sacerdotio, & doctrina Indorum ditati ad patriam argento onusti remeant? Et dicentes, Benedictus Deus, diuites facti sumus, non tamen parcunt gregi, vt ait sermo diuinus. Sed voment aliquando, quæ male gluttierunt, & gement, qui nunc triumphant. Vox vlulatus pastorum (ita enim sequitur) quia vastata est magnificentia eorum, vox rugitus leonum. Et ego non parcam, ait Dominus, super habitantes terram. Tota ergo desolatio terræ inde profectò venit. Propter nefaria admissa Ophni & Phinees, ipsi quidem intereunt, populus autem sanctus turpiter terga vertit, & quod est dolendum, arca Dei ab hostibus capitur, & ludibrio habetur. Quærit Dominus virum, qui stet oppositus pro domo Israel, nescio an inueniat. Pastores, inquit, stulte egerunt, & Dominum non quæsierunt,

Ose.9.
Mat.23.
Zach.11.
Zach.11.
1.Reg.4.
Ezech.22.
Hier.10.

fierunt, propterea non intellexerũt, & omnis eorũ grex dispersus est. Nulla ergo alia causa quærenda est, cur Domini greges in his saltibus dispersi errent, quã verorum pastorum magna penuria in tanta mercenariorum minimè lupos arcentium copia. Neq; frustra Paulus cùm de prædicando Euangelio præcepta dat,
2.Tim.2. Timotheum dilectum monet, solicitè cura te ipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, rectè tractantem verbum veritatis. Sunt enim operarij mali, subdoli, qui non tam Christo seruiunt, quam suo ventri. Hi multi & multiplices nomine pastores, re vera versipelles lupi demoliti sunt vineam Domini Sabbaoth, cauponantes verbũ Dei secundum Apostolum, qui magnitudinem Euangelici prædicatoris admirans, & pondus Apostolici officij expendens vehementer exclamat, Et ad hæc quis tã idoneus? Verè enim Apostolicos homines postulat Apostolicum munus, Crucem Iesu Christi & verbis, & factis annuntiãdi, & in illius obsequium orbem vniuersum redigendi. At nos aliter censere solemus, Et ad hæc quis non idoneus? Ad Indos docendos quis non sufficit, etiam si literis vacuus, etiam si moribus non ornatus? Quo minus mirandum est, si vbi sementis faciendæ cura contemnitur, nullus ibi, aut rarus fructus appareat. Mihi sanè iam dudum certa, & fixa sententia est, Indicæ Messis inopiam operariorum vitio, non telluris sterilitate contingere.

Phil.3. 2.Cor.11. Rom.16. Hiere.12. 2.Cor.4. 2.Cor.2.

Contra

Contra eos, qui Indorum tarditatem accuſant.

CAP. III.

NEque eos audiendos puto, qui quam in ſe deberent agnoſcere, ac dolere culpam, in Indos reijciunt, illorum ingenia nuſquam non vituperantes, noſq; dum contra aſſerimus, rudes rerum, imperitos, tyrones, infantes clamant, qui inepta quadam pietatis ſpecie facile decipiamur: ſe veteranos, expertos, ſcientes, facto periculo, certa, & explorata proferre. Qui mihi Sibæ illius, quem Regum hiſtoria narrat, calliditatem imitari videntur, qui claudum Miphiboſet herum ſuum, dum pro ſe non poteſt occurrere, & ſerui commenta diluere, accuſans, proditionem ſuam in illius criminationem vertit, atq; hoc aſtu eum de omni fundo depellere pergit. Sed Dominus erigit eliſos, & ſoluit compeditos, & illuminat cæcos, pupillum & aduenam ipſe ſuſcipiet. Accuſant igitur Indorum tarditatem ad capienda Fidei myſteria, obtuſos eſſe, hebetes, truncos, qui nihil præter ſua farra, ciboſq; craſſos cogitare queant, ad cœleſtia, & ſpiritualia cognoſcenda ſtupidi, brutique ſint. Fruſtra in ijs edocendis tempus teri, denique poſt annos iam quadraginta ab Euangelij ingreſſu in tam immenſa turba vix quemquam reperiri, qui ſymboli duo capita intelligat, quid Chriſtus ſit, quid vita æterna, quid Euchariſtia, vel craſſe agnoſcat.

2. Reg. 16.

Pſal. 148.

Pecudes potius habendos, quam homines. Verũ qui ista iactant, respondeant mihi velim, qua diligentia, qua industria, qua constantia istos ipsi erudierint, aut ab alijs eruditos norint. Recitatur bis terue in hebdomada symbolum, idque Hispanico idiomate, cæteræque orationes eodẽ modo: iubentur deinde Hispanica isthęc ediscere, ac memoriter recitare, quorum ne syllabam quidem intelligunt, & pronuntiãt ridiculè. Vulgaris, ac tritus doctrinæ tradendæ iste est modus. Huc vsque Euangelici Catechistæ cura se porrigit. Vbi elegantius exquisitiusq; res agitur, procedit eatenus, vt sermone Indico composita quędam in catechismi formulam pueri recitent, quæ ipse sacerdos ne attingit quidem, plerumq; quia haud intelligit, quippe cum præter paucas voculas ad seruitia imperanda, ciboſue petendos, linguæ Indicę prorsus sit infans Quod si peritus sit, quod rarum est, mysteria fidei, & regulas neque explanat, neque verò satis nouit, inepta quædam & friuola concionatur, vt mentam belli tempore dicas, si qua fortè attingit, ita alienè, ita parum auditorum sensibus accommodate, vt nihilo magis intelligantur. Quis verò vnquam Catechista rationem auditorum exegit? Quis interrogando ex ignotis nota fecit? Quando Indus audiuit à sacerdote suo, Heus tu fac memineris à me dictorum, pensum hoc in triduum tibi tribuitur, vt Christum, quem nos Christiani adoramus, quéque illic imagine expressum vides, & Deum esse scias regnantem in cœlo, ex omni æternitate, & homi-

hominem factum in terris propter donandum nobis regnum cœlorum. Si rectè responderis, laude,& præmio afficieris, sin perperã, publicè lues? Quid simile vnquam factitatum? Deniq; perinde Indis doctrina traditur, atq; cum à mendicis stipis colligendæ causa precationes, aut versus aliqui cantillantur, qui illud tantum spectant, vt dicendo ipsi ad finem vsque perueniant carminis, vtrum verò auditores, vel attendant, vel delectetur, pecunia iam accepta, non admodum curant. Tota ergo catechizandi ratio vmbratilis est,& ludicræ similis. Ego verò si homines ingenio acerrimo,& discendi percupidi tales præceptores nacti essent, nihil aliud quam vt duplo ignorantiores euaderent, doceri isto modo arbitrarer. Olim in symbolo addiscendo,& intelligendo mysterijsq; Fidei agnoscendis viri ingenio præstantes,& literatura celebres diu in catechumenorum ordine tenebantur, cùm Ecclesiastica disciplina vigeret, neq; ante ad Fidei Sacramentum admittebantur, quam multas ab Episcopo de symbolo cõciones audissent, diu & multũ cũ catechista contulissent, post quas omnes curas,& meditationes, magnum erat, si recta sentirent, cõsentanea responderent, quòd religionis nostræ mysteria altissima, vt re vera sunt, ac difficillima intellectu haberentur: & nos valde supini, atque oscitantes grauiter Indos vituperamus, tardos, ac stupidos criminamur, quòd ea non teneant, quæ neque tradidimus ipsi, neque ab alijs illi accipere potuerunt, sublimia præsertim, et ab eorum sensu

& consuetudine longè remota? Alioquin si tantã istorũ est hebetudo, tã obtusum ingeniũ, quid causæ est, quod Fidẽ à nobis cũ non didicerint, didicerunt tamen alia tã multa, tã difficilia, ipsis omnino antea inaudita, idq; tã probè, vt cum nostris certare queant? An non musicos modos, & numeros tũ voce, tum tibijs, & plectro passim per quã concinnè reddentes Indos audimus? quidã etiã cõponentes peritos cantus Magistros videmus? An non Ecclesiastica officia peragere ritè solent? Scribendi, pingendi, & quiduis fingendi alios aliàs artifices quis ignorat? Quid quod lites ipsi, & intendere, & depellere mirè iam norũt, cũ heris vt suis sæpe cõtendere, interdum etiam superare videamus? Quæso vnde artes istas hauserunt? à quibus didicerunt? An ad ista omnia ingeniosi & prõpti, ad sola saluti suæ necessaria documenta inepti, & tardi? An potius si quã in istis humanis magna etiã ex parte non necessarijs curam vigilantiamq; præstiterunt nostri, parem in doctrina Fidei tradenda præstitissent, non ita tardos discipulos offendissent, non ita ignaros reliquissent? Equidem sic opinor, neque ab ea opinione auelli vnquam potero; quin pessimo præceptori, omnes esse auditores hebetes credam. Certè huius Regni Piru multo maximam partẽ diligenter lustraui, & vt de cæteris Indorum nationibus nihil modo pronuntiem, hos ingenij expertes nullo modo perspexi, quin magna ex parte subtiles, acutos, quiduis simulandi, ac dissimulandi non imperitos artifices.

Polus in Prel.

Contra

Contra eos, qui peruersitatem morum Indorum Fidei non receptæ causam asserunt.

CAP. IIII.

ID ita habere cum plerique fateantur, tamen ab Indorum accusatione non recedunt: sed alia ex parte eos adoriuntur, vt ignorantiam non suo, sed istorum vitio tribuendam probent. Aiũt acutos quidem esse neque ingenij expertes: verum natura prauos, ad malum procliues, boni omnis hostes, sapientes, vt faciant malum, bonum autem facere nescire: tanta peruersitate salutaria sibi fastidire, vt non solum ad intelligendum, & discendũ nihil laborent, sed etiã statim respuant, atq; auersentur, ita nihil illis hærere memoriæ, nihil intelligentia percipi, propterea quod voluntate ad Christiana omnia alienissima sunt. Argumento esse manifesto, quòd Christianorum consortia diligenter euitent, ad Ecclesias non nisi inuiti coëant, patres spirituales suos, si paulo accuratius eorum mores emendare pergant, conspiratione facta per falsas criminationes ab se depellant, nihil pium, & salutare nisi per vim agant, præsente tantum Sacerdote Christianos se simulent: clanculum vbi datur facultas, auitas superstitiones studiosissimè obeant. Denique ipsos cultiores, & elegantiores inter nostros nutritos, quos Ladinos appellare solemus, quos oportebat magis Christianis moribus pollere, decuplo cæteris esse

Hier.4.

esse peiores, cuiusuis sceleris egregios fabricatores. Pueros, qui ad speciem pij, probique sint inter nostros, vbi primum se ad suos receperint, ne gustum quidem probitatis vllius præferre, sed cæteris grauiora audendi duces esse, & Magistros, vt in istos omnes vetus condemnatio permanere videatur, Quoniam nequam est natio eorum, & naturalis malitia ipsorum, & non potest mutari cogitatio eorum in perpetuum. Atq; hæc sanè disserunt nō ij solum, qui negligentiæ, ac somno suo præferre excusationem vndecumq; velle videntur, verumetiam homines pij, religiosi, non indiligentes, & qui pro longo rerum vsu eximiè ista callere existimantur. At nisi ego vehementer fallor, horum quoque oratio magna ex parte aberrat à vero. Non enim ideo Euangelium ab Indis receptum non est, quia illorum mores praui sunt, sed ideo potius moribus prauis sunt, quia Euangelium non receperunt. Prudenter, & verè quidam nostrum scripsit Pater non videri sibi ad Indorum horum animos penetrasse Euangelium, sed ad speciem tantum receptum: neq; enim fieri posse, si in intimis sensibus radices egisset, quin copiosos, manifestosque fructus cerneremus. Quid enim potentius verbo Dei? quid ad immutandos homines efficacius. An est vlla tanta peruersitas morum, quam non emendet spiritus Christi? An est vlla tam effusa barbaries, tam horribilis feritas, quam non domet, ac mansuefaciat lex gratiæ, si penitus animo admittatur? Certè Dominus vocare venit peccatores non iustos ad

Sap. 12.

Matt. 9.

ad pœnitentiam. Opinor Paulum ijs prædicasse, quibus dicebat, Et hæc quidem fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi, & in spiritu Dei nostri, obsecro, quænam intelligit, cum dicit, Hæc quidem fuistis? Non solum egistis, verum etiam consuetudine in illa veluti versi eratis. Quæ illa? Relege superiora. Nolite errare, neque fornicarij, neque idolis seruientes, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, neque fures, neque auari, neque ebriosi, neq; maledici, neque rapaces regnum Dei possidebunt. Et hæc, inquit, fuistis. Non video quæ his horribiliora nostris barbaris obijci possint. Et tamen ex illis fecibus, ex tanta sentina mundauit Dominus sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum In ouili Dominico Leonem, & pardum, & vrsum simul cum oue, vitulo, & agno futuros, & omni feritate deposita eodem pabulo pascendos diuinus Propheta describit. Quin etiam venenosas omnes bestias lusui potius, quam horrori futuras, cum primum paruuli manum senserint. Et delectabitur infans ab vbere super foramine aspidis, & in cauerna reguli, qui ablactatus fuerit, manum suam mittet. Non nocebunt, & non occident in vniuerso monte sancto meo, quia repleta est terra scientia Domini, sicut aquæ maris operientes. Huic igitur salutari aquæ diuini sermonis, huic lauacro purissimo, & fœcundissimo nulla est tam pestilens plaga, quæ non cedat, modo vim illius admittat. Et qui

1. Cor. 6.

Tit. 2.

Esai. 11.

Ibidem. qui ſtat in ſignum populorum, ipſum gentes deprecabuntur. Et mox poſt pauca, Et leuabit ſignum in nationes, & profugos Iſraël cōgregabit. tanta ferarum, & venenatorum commemoratione quid aliud ſignificat Spiritus ſanctus, quam nullius nationis, aut gentis quamuis noxios, quãuis malignos mores Euangelicæ gratiæ obſiſtere poſſe, ſed cedere, cum primum illius Paruuli de radice Ieſſe ſignum acceperint, vimque perſenſerint? Hoc tam illuſtre & Apoſtolicum, & Propheticum teſtimonium credo nemo contemnet. Sed cur in illius temporis gentibus iſta locupletiſsimè impleta legamus, in noſtri ſæculi gentibus potius deſideremus, quid putas cauſę eſſe? Profectò ſi merita inſpicias hominum, non erant illi meliores; ſi naturam, vtrique homines, vtrique eadem maſſa infecta propagati. At illi ingenio & quodam vigore naturæ longè ſuperiores. Prorſus ita eſt. Verum quid hoc? An contemnemus

1. Cor. 1. Paulum contrà admonentem, Videte vocationē veſtram fratres, quoniam non multi potentes, non multi nobiles, non multi ſapientes ſecundū carnem, ſed quæ ſtulta ſunt mundi elegit Deus, vt confundat ſapientes, & infirma mundi elegit Deus, vt confundat fortia, & ignobilia mūdi, & contemptibilia elegit Deus, & ea, quæ non ſunt, vt ea, quæ ſunt deſtrueret? Quam copioſè quam fortiter iſtos naturæ obſeruatores, & venditores refellit diuinus Apoſtolus, adeoque naturæ noſtræ imbecillitatem, & abiectionem non repugnare gratiæ oſtendit, vt etiam commodio-

diorem affirmare videatur, propterea quod humilitatem plurimum iuuat, quę ad gratiam consequendam, & prædicandam maximi fit. Hos ergo cũ natura vsq; adeo humiles, vsq; adeo mãsuetos, & patientes cernamus, qui possumus inde Euãgelij introitũ excusare, vnde maximè inuitatur? Sed neq; isti vsq; adeo inepti sunt, neque ita stupidi, neq; verò ab æquo, & honesto tam auersi, quin, si suo quodã more ducantur, non facile consentiant, tametsi cũ antiquis illis ingenij cultu & doctrinæ exercitatione nullo modo sint comparandi. Cur ergo illorum tanta messis, horum tam tenuis, & inops? Expende omnia subtiliter, & ad altiorem reuoca intelligentiam, inuenies potissimam causam in eo esse, quod diuinis, & occultis quidem, sed iustis consilijs, antiquis gentibus prædicatores fuerint prædicatione sua digni, cùm nostris tam sint plerique indigni, vt longè plus euertant, ac dissipent, quam ædificent, atque plantent. Itaq; præcipua causa ad ministros parum idoneos redit. Quæ namq; est prædicatio nostra? quæ fiducia? Signa certè non edimus, vitæ sanctitate non eminemus, beneficentia non inuitamus, verbi ac spiritus efficacia nõ persuademus, lachrymis, ac precib⁹ à Deo non impetramus, imo ne magnopere quidẽ curamus. Quæ ergo nostra querela est? quæ tanta Indorum accusatio? Pudere nos potius deberet vitæ nostræ, horrori esse tantus Dei contemptus, odio esse tam supina fratrum nostrorum pereuntium obliuio. Et cum ad Apostolicum hocce

hocce munus gentibus Christum Euangelizandi deberemus esse lectissimi, sapientia, & sanctitate mirabiles, venimus sordidissimi quiq; & omnibus rebus extremi, vbi illud est, Parati omni poscenti vos rationẽ reddere de ea, quæ in vobis est, spei? vbi & illud: Discite à me, quia mitis sum & humilis corde? & Filius hominis nõ venit animas perdere, sed saluare? Atque illud fixum, ratumq; maneat sine ylla dubitatione, quod Indi non induerint Christum maxima ex parte ministrorum tum negligentiæ, tum improbitati esse tribuendum.

1. Pet. 3. Matt. 11. Luc. 9.

Messem esse copiosam, modo operarij idonei non desint.

CAP. V.

QVamobrem rectè prudenterq; scripsit Polus rerum Indicarum & indagator curiosus, & æstimator prudens, tribus ex causis videri sibi, tam multo tempore, tam modicum promouisse Euangelium apud Indos. Primum quòd exempla praua nostrorum hominum fidem prædicationi Euangelicæ derogarint. Deinde quòd in cognoscẽdis, extirpandisque erroribus, superstitiosisque opinionibus nullam prædicatores operam collocarint. Postremo, quòd vtilitatibus, politicæq; administrationi Indorum vix serò cõsuli cœperit, quibus ex omnibus subtiliter ille colligit, falsò Indorum nationem, aut tarditatis, aut pertinaciæ accusari, cum neque rectè viuendo, neq; apte docendo à nostris sint cõuenienter

legi-

legi Euangelicæ instituti. Neque dubitandum esse, si illa, vt par est, adhibeantur, quin futurus sit fructus longe copiosior opinione multorum. Nouimus ipsi qui pro vulgari existimatione de ingenio, saluteque Indorum desperatè sentirent, & ab ijs edocendis vehementer abhorrerent, qui mox obedientia perurgente animum appellentes ad rem, fideliterq; ministerio suo functi, ante non longum tempus tanta de insperato fructu spe ac voluptate perfunderentur, vt nihil sibi acerbius cogitarent, quam vt ab Indorum doctrina auellerentur, qui nobis palam, setioque confirmant, se se facto periculo abunde didicisse non mediocres fructus sperari debere, modo sacerdotes diligentia, & tolerantia operi suscepto non desint. Neque verò ita nihil est actum hactenus, neque labor omnis ante actus adeo cassus & irritus, quin si & tempora tumultibus plena cogitentur, & curæ ministrorum, vt parcissimè dicã, sua magis, quam Christi quærentiũ, non amplius effectum sit, quam esset meritò expectandum. Neque tam sunt Indi omnes infideles, neque vsque adeo à Christo alieni, & auersi; vt plerique iactant. Nouit Dominus qui sunt eius. Profectò Ianaconæ nostri, id est, Indi nobis familiares, si quemadmodum fidei nostræ assuefiunt, ita etiam mores Christianos spectarent, non dubitandum esset, quin sicut fide & notitia religionis Christianæ cæteros Indos Atunlunas longe excellũt, sic etiam morum integritate superarent. Sed quę vident, discunt. Rectè credentes vident, credunt

Cc & ipsi

& ipsi rectè, improbè agentes vident: discunt, & ipsi improbè agere. Ego certè opinor non solũ ætate nostra, sed superioribus quoque patres nostros in gentes horridiores, & magis à vero auersas incidisse, fructificasse tamen copiose, quod diligentia, ardore, patientiaq; sua difficultates omnes euicerint. Legat qui volet antiquos Anglorum mores: duriores nostris Indis inueniet: at Augustinus, Laurentius, Iustus, Mellitus cæterique à Sancto Gregorio missi quanta effecerunt, quam gloriosa in Insulæ illius conuersione? Turingos, & Saxones, aliasq; nonnullas Germaniæ nationes vsq; adeo barbaras extitisse olim, vt nihil magis, sanctorũ Pontificũ Gregorij secundi, & tertij, itemq; Zachariæ responsa Apostolica satis indicant. Ab vno tamẽ Bonifacio à sede Apostolica prædicationis causa misso quãta multitudo sub lene Christi iugũ ceruices dedit? Ad cẽtũ millia hominum non longo tempore idem Pontifex scribit sacro baptismate ablutos. Quid nostri Hispanienses Astures? quid Cantabri olim? An non per viros Dei mãsuefacti, & feritate exuta, humanitati quodammodo redditi sunt? Quid de Malachia, quem libro primo commemoraui? quid de cæteris dicam, qui non solum Græcis, & sapientibus, sed barbaris quoque & insipientibus Euangelium salutis æternæ impertiti sunt? Quod si magis recentia, & nostris proxima desiderantur, non obscuræ famæ est quicquid in Prouincia Veræ Pacis Dominicanæ familiæ patres egerunt, cum Indos filiorum loco haberent,

Beda in histo. Anglo.

In tertio tomo Cõcilio rũ prope initium.

Greg. tertius in epi. vltima ad Bonifaciũ.

D. Bernar. in vi. illius.

ab

ab ipsis verè parentes agnoscerentur, illeque in primis Frater Ioannes, nisi fallor, nomine, vir Sanctus, & Prophetiæ spiritu clarus. Eodem modo, & Minoritæ, & Heremitæ, cæterique, vel monachi, vel clerici zelo Fidei, & salutis animarum succensi, non exiguam apud nos laudem, apud Christum etiam cumulatum præmium laboris sui consecuti sunt. Nostros verò quid attinet dicere in India Orientali, quorum sudores pro Christo fœlicißimi extiterunt? qui ad fines vsque terræ bonum Christi odorem diffundentes, vel ipsa commemoratione rerum gestarum animos Dei amantes exhilarant, atque imitandi studio vehementer inflammant. Quorum Dux Sanctus Magister Xauier Apostolici temporis splendorem, & claritate signorum, & rerum magnitudine, & laborum tolerantia renouasse videri potest. Quid huius sectatores Magister Gaspar in India citeriori, Cosmas Torres in Japponia, Ioannes Nobrega in nobis continenti Brasilea, reliquique patres spiritu feruentes, parati pro fratribus animas ponere, & se ipsos impendere, ac superimpendere Euangelio Christi? quod & fecere non pauci. Omnino si tales Indorum populis diuino dono Ministri contingerent, messem essent inuenturi lætißimam. Verum Paulus, Apostolus illo iam tempore, quo primitiæ Spiritus sancti effusæ sunt, dolet, ac deplorat omnes quærere, quæ sua sunt, non quæ Iesu

Lib. 3. de vita Ignatij. cap.

Literæ Patrũ societatis ex India Orientali.

Rom. 12.

1. Ioan. 3.

2. Cor. 12.

Phil. 2.

Christi, & se vix vnum Timotheum vnanimem, & syncerum coadiutorem habere, quid nos dicemus, qui in fæces mundi incidimus, quando & charitas multorum refrixit, & veniens Filius hominis vix fidem in terra inuenturus est? Attamē obsequendum est diuino pręcepto, & assiduis, ardentibusque precibus rogandus est Dominus messis, vt mittat operarios in messem suam, qui non verbo, & lingua tantum diligant, sed opere, & veritate se ipsos idoneos noui testamenti ministros præbeant. Atque id quidem, vt Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis Indorum Ecclesiæ largiatur, plena fiducia sperandum est, quia sine illo nihil possumus facere, qui quos vult, ponit, vt eant, & fructum plurimum permanentemque afferant. Sed quod nostra interest, quales esse oporteat tāti operis ministros, in quo rei bene gerendæ spes omnes sitas esse monstrauimus, ipso Deo nostro adiuuante, accuratè deinceps persequemur.

Mat. 24.
Luc. 18.
Mat. 10.
1. Ioan. 3.
2. Cor. 3.
Ioan. 15.

De peritia Indicæ linguæ necessaria.

Cap. VI.

TRIA in omni Christi ministro, qui Indorum salutem sit curaturus, quærenda sunt, vita integra, doctrina idonea, copia sermonis: quorum si desit aliquid, & alijs profuturus non est, & periculum animæ suæ non leue ipse sustineat. De his modo sigillatim pro re præsenti dicendum est. Atq; vt ab extremo ordiar, loquēdi facul-

facultatem ei, qui docẽdi partes suscipiat, adesse oportere nemo dubitat. Quamobrem Apostolos suos non ante ad docendas gentes Christus misit, quam gentium linguis spiritus dono loquerentur. Fides enim, sine qua saluus esse nemo potest, ex auditu est, auditus autem per verbum Dei. Hîc ergo sita est salus gentiũ in verbo Dei: *Rom. 10.*
quod sanè ad homines peruenire non potest, nisi vocibus hominum deferatur, quas qui non percipit, verbi Dei vim sentiet nunquam. Qua vna in re vel maximè sudare oportebit seruum Christi, si hominum amat salutem. Quanquam enim duri, ac permolesti labores sunt alienę linguæ discendæ, barbaricæ præsertim, tamen & gloriosa victoria est, & dulcissimi fructus, & Dei charitatis illustre testimonium. Occurrere animo debet sanctus Ioseph, qui inter alias ærumnas suas non leuem illam expertus est, vt linguam, quam non nouerat, audiret. *Psal. 80.*
Idem procedente tempore in ea regione, cuius peregrinam linguam didicit, salutis princeps, & autor singularis, qui adeo familiarem sibi effecerat Ægyptium sermonem, vt paterni quasi esset oblitus, cum fratribus Hebraicè *Gen. 42.*
per interpretem colloqueretur. Igitur si quis salutis Indicæ studio inflammatus est, sibi is seriò persuadeat, nihil præclarum sperare oportere, nisi sermonis colẽdi prima, indefessaque cura sit. Si enim is, qui supplet idiotæ locum ad tuam benedictionem, quam non intelligit, non potest dicere, Amen, quamuis enim tu bene gratias agas, *1. Cor. 14.*
sed ille nihil ædificatur, quonam modo concio-

nanti tibi quamuis mirabiliter, quamuis diuinè de Christo, populus ignotæ linguæ, & profundi sermonis respondebit in corde suo Amen, hoc est, animi præbebit assensum? Quomodo quamuis tu rectè loquaris, ædificabitur ad Fidem & dilectionem frater, cum voces tantum sparguntur in ventum, ac more Babylonicæ confusionis qui sermonibus dissident, nequaquam sensu animisque cōspirant? Mihi attente sæpe diuq; de salute Indorum procuranda cogitanti nihil commodius, nihil certius venire solet in mentem, quàm vt homines probati, atque integri, sermonis Indici curam susciperent, familiarissimam consuetudinem haberent, copiamq; ad dicendum sibi pararent cum arte tū exercitatione diuturna. Valde enim mihi persuadeo ita futurum breui, vt Euangelium Christi ad animos istorum penetraret, & vires suas exprimeret, quod in hodiernum diem plurima ex parte tantum auribus Indicis insonuisse, non etiam intima cordis penetralia pulsasse videtur. Neque enim alia via orbis terrarum reliquus ad gratiam Christi peruenit, quam verbi Dei forti instantique prædicatione sicut in Actis Apostolorum sæpe legimus, & Ecclesiasticæ omnes historiæ tradunt. Neque verò alius aditus, aut alia via nationi Indorum ad Christum aperienda est, quam assiduę efficacis ipsisque accommodatæ prædicationis verbi Dei. Qui secus opinatur, etiam atque etiam errat. Nam pręter documenta diuina plurima eademq; grauissima, attestatur nobis copiosissimè rei

rei experientia. Videmus Indos, si quem nacti fue rint linguæ suæ peritum concionantem, attentissime audire, magnopere delectari facũdia, impetu ipso dicentis rapi, atq; ore hiantes oculis immotis hærere suspensos. Quod ego in sociorum concionibus cum notarem, adeo capiebar noua Indorum attentione, & voluptate, vt præ gaudio penè gestirem, spe concepta salutis istorũ pergrãdi, si modo aliquot nobis, vel Pauli, vel Apollines eloquentes adessent. Neq; illi sanè dissimulabãt, quomodo afficerentur, cum ad alios alij conuersi dicerent, Nunquam se Christi legem talem cogitasse, aut audisse, alij ab illo sibi patre cor ipsum scindi, dũ verba de Deo faceret, affirmarẽt. Quod si qui populi aliquid vel intelligentiæ, vel probitatis præseferunt præ cæteris, inueniuntur sine vlla exceptione ij esse maximè, qui sacerdotes, aut habuerunt, aut habent veteranos sermonis sui peritos. Perditissimi verò omnium, qui nouos & imperitos ministros ab Hispania recentes sortiti sunt, quorum infantiam egregiè rident, elinguesque contemnunt.

De Parochis Indici sermonis ignaris.
CAP. VII.

QVi tales igitur ad docendos Indos accedũt, non solum parum alijs prosunt muti ipsi & elingues, sed sibi etiam officiunt non mediocriter damnationis periculum subeuntes, quòd id oneri sibi imponunt, quod portare non possunt,

possunt, quorum vel auaritia, vel arrogantia tanta sit, vt vltra quam possint, conentur facere, qui
Hier.48. mercenarij cum sint non pastores, ostendunt abunde nihil ad se pertinere de ouibus, propter
Ioan.10. pugillum ordei, & fragmen panis animas viuifi-
Ezech.13. cantes, quæ non viuunt. Sunt huius generis hodie perquam multi, qui iniuncto muneri doctrinæ Indorum copiose se satisfacere existimant, Orationem dominicam, & Symbolum, ac salutationem Angelicam, tum præcepta Decalogi Hispanico idiomate identidem Indis recitantes, eorum infantes baptizantes, mortuos sepelientes, matrimonio iuuenes collocantes, & rem sacram festis diebus facientes. Hæc summa doctrinæ est, ita se parochi officio fungi satis superque opinantur, neque interim conscientia, quam vtinam cauteriatam non habeant, mordetur, quod
Ezech.34. dispersę sint oues Domini, eo quod nō sit pastor, factæque sint in deuorationem omnium bestiarum agri, errentque in cunctis montibus, in omni colle excelso, neque sit, qui requirat quod perijt, nec qui reducat abiectum. Nam quomodo verbo fidei reducent, qui linguam non habent? quibus vocibus lupos arcebunt, ouesque nominatim vocabunt, qui nullo modo, quid loquan-
Ioan.10. tur, intelliguntur? Oues, inquit, vocem eius audiunt. At vocem audire non possunt, quam pastor proferre non nouit. Atque accipiat licet quiuis, vt volet, quod dicam: rigidum & morosum appellet, nihil moror: ego eum sacerdotem, qui linguæ Indorum ignarus est non nisi cum animæ

animæ ſuæ iactura Parochi officium ſuſcipere poſſe iam pridem,& opinor,& aſſero, quod etiã manifeſta ratione demonſtro. Duo ſunt de neceſſitate ſalutis, Fides,& Pœnitentia. Fidem docere ac prædicare non poteſt ſermonis expers: Pœnitentiæ Sacramentum adminiſtrare non poteſt, qui neque quæ confitetur Indus, intelligit, neq; quæ præcipit ipſe, intelligitur. Eum verò, qui neque inſtruere in Fide, neq; in Pœnitentia iuuare poteſt ſibi commiſſas oues, paſtoris nomen ſine grandi crimine vſurpare nemo rectè ſibi perſuaſerit. Aiunt ſe per interpretem ſuos inſtruere, ac docere, quid credant, quid agant, quid fugiant. Atqui interprete vtuntur plerumque, vel infido, vel imperito, qui vix intelligat ipſe, quę audit, vix etiam exponere norit, quæ intelligit, vt pote Indus ipſe quoque, vel ab Indis prognatus, qui neque res, neque ſermones noſtros ſatis plerumque callet. Vt omittam, quam ægrè, quamque frigidè per alienam linguam ſenſus tranſmiſſus veniat, atq; in ipſa via anfractibus debilitatus ſæpe corruat, vigore omni, qui eſt veluti animus ſermonis, extincto. Sed demus Indos doceri interprete vtcumq;. Nam integre perfecteque doceri non poſſe certum eſt. Quid de Pœnitentia facient? An adhibebunt interpretem confeſsioni hominis? Omnino medicina maximè neceſſaria careant neceſſe eſt miſeri Indi, & cum fragiles ſint ac ſæpe labantur, præcipuaq; illorum ſpes in ſupremo ſpiritu poſita ſit, cum confeſsionem ſerio expetunt, ſalutis æternę iacturam facient propter

ſacerdotis imperitiam. Occurrent hîc quoq; ſe nõ vſque adeo omni Indici ſermonis intelligentia deſtitui, quin vnum, & alterum verbum intelligant, vno vero audito crimine in mortis extremo periculo, vbi amplius fieri nequit, abſolutionis ſacramentum impendi debere morituris. Cui ſane rationi de abſolutione eius temporis ego nullo modo diſſentior, cum ſit noſtrorum Theologorum ; ac veterum quoque Patrum certa ſententia. Attamen qui factum eo in diſcrimine excuſant, nullo modo ſimilem licentiam, vbi nihil tale vrget, ſacerdoti concedunt. Cum ergo omnes poſt baptiſmum lapſi ex diuino præcepto etiam citra mortis articulum ad confeſsionem teneantur, Eccleſiaſtico verò quotannis, quomodo poteſt Parochus audire confeſsiones ſuorum, cum quibus locutionis commercium nullum habet? Quod ſi dicant id, quod mihi ex hiſce quidam aliquando reſpondit, ſimilia inquirenti ex eo, ſe confeſsiones ſuorum audire, cum nonnulla percipiant, atque id ſibi ſatis eſſe, vt abſoluant. Ego ſanè contra affirmo, cum confeſsionis integritas ex iure diuino ſit, eum non eſſe idoneum Pœnitentiæ miniſtrum, quem propter imperitiam dimidium, & eo amplius neceſſariò latet, perinde enim eſt, ac ſi tantumdem non audiret, quam eſſe integram, & idoneam confeſsionem præter mortis periculum nemo vtcumque doctus exiſtimat. Denique vbi Parochus non ea facultate pollet vt ſubſtantiam ſaltem, quæque iudicium illius requi-

S. Leo epiſ. 91. ad Theodorum. De Pœn. d. 1. c. multiplex. 26. q. 6. His qui tẽpore. Trid. Seſſ. 6. cap. 14. cã. 29. ſeſ. 14. cap. 2. can. 6. De Pœnitẽtys. c. Omnis. Conci. Trid. ſeſſ. 14. cap. 5. Seſſ. 14. c. 5. & cã. 7.

requirunt, poßit integre aſſequi, neque ſaluti Pœnitentis pro ratione perſonæ, & criminum neceſſaria documenta adhibere, nullo modo eſt ad audiendas confeßiones reputandus idoneus. Qui verò Pœnitentia ſacramentum communiter adminiſtrare non poteſt, hunc ego Parochi officio tuta conſcientia fungi nego. Damnas igitur, dicet quiſpiam, omnes & Parochos, & Epiſcopos, & Patronos Indorum, qui illis nullo alio conſulunt modo, quam horum ſacerdotum præſidio, qui noui, rudeſque Indici idiomatis ex Hiſpania aliundeuè aduentant? Ego verò non omnes vitupero, & damno. Fieri poteſt, ac fit non rarò, vti miniſtrorum ea penuria ſit, vt ſi ſacerdos iis omnibus dotibus exornatus expectandus ſit, longo tempore Indi ſine vllo Chriſtianæ religionis officio futuri ſint. Cum ergo alij peritiores, melioreſque non ſuppetunt, licèt ſanè, imò vero expedit hos vocare, quicumque ſunt, illiſque iniungere, vt ſacrificio, Baptiſmo, Matrimonio iuuent ſuos, Pœnitentia etiam animam iam agentes vt dixi, vitia publica amputent, exemplo ac beneficentia efficere adnitantur, quod minus ſermone poſſunt. Sanè tunc temporis neque Præſul præcipiendo, neq; Parochus parendo reus eſt, ſed laude dignus vterq;. Vt ſi ſcuta aurea in domo Regia affigi non poſſunt, ærea ſaltem ſuſpenſa cernantur. Porrò interdum accidit, vt eiuſmodi ſacerdotes elingues quidem, ſed manu alioqui prompti, plus in Indorum conuerſione effecerint, quã alij 3. Reg. 14.

alij vſque ad loquacitatem diſerti. Quod ſi non ea paucitas ſit miniſtrorum, Epiſcopus tamen tuus te eam prouinciam ſubire iubeat, debes ſermonis imperitiam omnem tuam opponere, teq; ineptum excuſare, ſin adhuc pergat iuſſa vrgere, tutò Prælato obedis, tutò oues, qua potes, facultate paſcis. Debes tamé copiæ interim ſermonis parandæ non indiligentem operam dare. Viderit verò Epiſcopus, quam Paſtori magno, qui eduxit oues in ſanguine teſtamenti æterni, rationem redditurus ſit, qui niſi maximè idoneos ſuis præficiat, ſanguinis ſine dubio apud æternum iudicem reus erit. At hi, qui iubente nemine, nemine vocante, ipſi ſe intrudunt, ipſi Indorum Parochias anhelant, lucro prorſus intenti, nihil aliud, quam quæſtum exiſtimantes pietatem, cum ſint alioqui ineptiſsimi, muti, elingues, qua ratione, & lege excuſentur, quod ſpeculatores ſe conſtituerint, qui clamare non norunt, alij iudicent. Ego certè tantam temeritatem, tantum Dei animarumque contemptum excuſare nec volo, nec poſſum, cum liceat videre paruulos deficere vulneratos in plateis ciuitatis, atque exhalare animas ſuas in ſinu matrum ſuarum, cum planè quos matrum affectum, & curam præſe ferre oportebat, ſtruthiones potius voraces, atque crudeles experiantur, atque ita fiat vt lactentium in Christo lingua palato adhæreat, quod doctrinæ vbera vel clauſa, vel arida inueniant, & grandiuſculi panem petāt, cum ſit tamen nemo, qui frangat.

Heb. 13. *1. Tim. 6.* *Ezech. 3.* *Thren. 2.* *Thre. 4.* *Oſe. 9.*

Quod

Quod quidam non rectè inscitiæ sermonis Indici consulant. CAP. VIII.

ATque hæc de necessaria notitia sermonis ei qui animæ suæ interitum auertere cupit, dicta sunt: quæ tamen eam, quam optamus, & quęrimus, idonei Dei ministri mensuram minimè implent. Nisi ergo linguæ vulgaris egregiè periti viri, doctrinæ atque instructioni tot populorum operam dent, mea quidem sententia parum admodum promouebit opus Domini. Vnus eiusmodi, cui Dominus linguam eruditam dederit, vt sciat lassum sustentare verbo, & infirmum in fide assumere, centum istis triuialibus catechistis anteponendus est, cum solus vnica cõcione plus efficiat, quàm illi multi toto sęculo. Atq; vtinam tales dono verbi affluentes, si nõ quotquot opus esset, at pro numero saltem prouinciarum haberemus, qui fiducia pleni loquerentur ad plebem de Domino Iesu, non dubito, quin Apostolica exempla redirent. Sed quoniam & linguarum dona cessarunt, & studio, atque diligentia rarus est, qui eos in sermone progressus faciat, meritò à multis quid huic malo remedij adhiberi queat, disputari solet. Sunt qui Indos ad nostrum idioma discendum seueris legibus cogendos censeāt, in alieno nimium liberales, de suo parci. Hi Platonicæ Reip. similes leges verbis, quod facile est, nudis effingunt, quæ si conferantur ad rem, mera fabula. Si enim pauci Hispani in aliena patria, sermonem tamen suum non possunt dediscere, & pere-

Esai. 50.

Rom. 14.

peregrino imbui, ingenio alioqui præstantes, & intelligēdi necessitate obstricti, quid cerebri est innumerabiles gentes patriū sermonē in ipsa patria obliuisci, externo solū vti, quē rarò ac valde illibenter audiūt? Intra parietes porrò domesticos familiaria cū tractant, materna lingua loquētes quis deprehēdet? quis deferet? quomodo Hispanicè loqui adiget? Alij magis rationi cōsentanea solent optare, vt si non peregrinā linguā discere & frequentare cogantur barbari, tamen eā quæ generalis dicitur, vt ignorare non sinantur, quod non vsq; adeo factu difficile existimant, cū potuerit Ingarū consultissima lege perfici, vt omnes amplissimi huius regni prouinciæ Cuzquensem illā, siue Quichuam scirent, adeo vt per tria mille milliaria, & eo amplius hodie quoq; in vsu sit. Potuerūt ergo, inquiūt, barbari reges propter conseruandā imperij sui concordiā, & cōmunionem, quā voluerunt tot & tātis populis linguam dare, nō poterunt verò Christiani principes propter religionis vsq; adeo necessariā causam, efficere, vt eadē illa lingua ita percrebrescat, vt omnibus vsui sit? Etsi enim primores Indorum illā ferè callent, vulgus tamen mulierum, puerorum, eorumq;, quos ipsi Atunrunas vocitant, genus hominū agreste, vix quicquā satis illius norūt. Qua ex re, & prædicando verbo Dei, & cōfessionibus audiendis impedimēta fiunt sanè grauia, cū idiomatū tam multiplex sylua sit, vt in his locis, quæ ipse emēsus sum, existimem plusquā triginta linguas numerari, easq; valde & inter se abhorrētes
&

& ad diſcendum difficiles. Cui tam magno incommodo ſi quo pacto poſsit occurrere noſtrorum moderatorũ vigilantia, optime de Indicana ſalute meritos poſteritas omnis laude celebraret. Sed dum hæc vel fieri nequeunt, vel certè non fiunt, miſſa Indorum informatione, noſtrum ipſi non deſinamus informare ſermonem, quoniam charitatis lege, illos à nobis potius quæri, quam ab illis nos decet. Sunt igitur (in quorum me numero aliquando fuiſſe confiteor) qui ſaluti Indorum educandos, præficiendoſque ex Indigenis Hiſpanorũ filijs magiſtros arbitrentur. Hanc eſſe compendiariam viam, propterea quod hi ſermonis abundè gnari ſunt, cui ab incunabulis aſſuefacti ſunt, quo ad quiduis explicandum familiari vti queant: ſenſu verò & religione Chriſtiani integri & ſolidi, cum ab Hiſpanis progenitoribus fidem Eccleſiaſticamq; conſuetudinẽ hereditario fere iure retineant, idq; pro ſumma gloria ducant. Ac planè quicunque ex his probatæ diuq; ſpectatæ virtutis reperti fuerint, doctrinæ quoq; nõ expertes, in miniſtros ſermonis aſſumi percõmodum eſt, neq; dubitandum quin horum ſtudio & oratione, qui non ſolũ ſermones, verum res etiam ipſorum & norunt, & amant, ſi fidelem ac diligentem operam nauent, Indi multum adiuuãdi, promouendiq; ſint. Quæ ſi honeſtas morum ſatis eluceat, & diuturnis documẽtis pateat, quiduis aliud Indorũ ſaluti poſthabẽdũ eſt. Neq; valde ſcrupuloſe natales eorum repudiãdi ſunt, atq; odio & iniuria (quod à multis non rectè ſit)

proſe-

prosequendi, qui patre Hispano, matre Inda prognati sunt. Fieri enim potest, vt inter istos quoq;
Act.16. mixto genere, Timotheus quispiam sit patre gentili, matre Iudæa ortus, & tamen cùm testimonium bonum habeat à fratribus, assumatur à Paulo, vtilisque Euangelico operi reperiatur, qui cęteros quoque meritis & laude præcellat. Quid vetat alterum quoque Hiram similibus natali-
3.Reg.7. bus ortum à Salomone Rege euocari, & præclarissimis, difficilimisq; templi operibus præfici, quod plenus sapientia, & consilio sit? Neq; enim personarum acceptor est Deus. At quamuis hæc
Act.10. ita habeant, tamen certissima magistra experientia copiose monstrat non posse nos, nec debere solicitudinem omnem nostram studiumq; deponere Indigenarum præsidio fretos, neque verò oportere rem tantam apto sermoni hominum committere, quorum mores non æquè apti sint. Ferè enim Indorũ ingenia, & mores redolent, quorũ & lacte, & cõsuetudine educati sunt. Magna prorsus est primæ consuetudinis vis, magna primi caloris impressio. Neq; frustra tam religio-
Gen.24. sè Abraham famulum adiurauit de non danda filio suo Isaac vxore Chananæa: neque muliebri-
Gen.27. ter, ac non potius sapienter Sancta Rebecca Hethææ fœminę coniungi Iacob suum adeo exhortuit, vt vitam mallet amittere. Sunt proprij cuiusq; regionis mores, quemadmodum & natiui fructus non ijdem vbique, sed varij. Cretenses
Tit.1. semper mendaces, malæ bestiæ, ventres pigri. Testimonium Poëtæ veteri fert Apostolus, quod vera-

vera ſcripſerit. Itaque ſolerter ingenia inſpicienda ſunt hominum, moreſque diu probādi, vt patriæ minus temperatæ, & conſtantis, vel potius laſciuæ, & leuis opinionem quis eluat. Periculo certè compertum eſt ex iſtis pleroſq; plus obeſſe corruptis moribus, quam verbo ſano proficere. Quamobrem ita iſtorum loquēdi opportunitas contemnenda non eſt, vt tamen ingenio & moribus niſi pleniſsimè probatis, non tutò res tanta, tamque periculoſa credatur.

Quod oporteat ad Indos venientes prædicatores Indicum idioma diligenter diſcere.
CAP. IX.

Itaque laborandum nobis eſt, & quod vnum reſtat ex omnibus, ſtudio & tolerantia, ſermonis facultas paranda. Id quamuis difficile, & negotioſum ſit, non tamen fieri nequit. Videmus homines in Hiſpania natos, atq; educatos, quoſdam etiam de noſtris Theologos non obſcuri nominis, qui obedientia duce ad has regiones venerunt, charitate illuſtrium conatuum autore impellente, tanta ſe diſcendo idiomati Indico cura dedidiſſe, vt non minus facunde & copioſe Ingarum ſermone concionentur, quam materno poſſent. Deus enim quorum incitat mentes, vt ait Leo Papa, adiuuat etiam actiones. Non nemo *Epiſt.32.*
etiam haud quaquam vna lingua contentus plurium cognitionem adhibuit, quem nullo præceptore vſum intra tres, quatuorve menſes in

Dd lingua

lingua Aymarayca, quæ post Cuzquensem secundum locum tenet, tam fœliciter concionantem audiuimus, vt ipsi Indi Collaui magnopere admirarentur. Hunc ego tam gloriosum laborem, & contentionem omni Theologici studij laudi antepono. Ac re vera si quis seriò adiecerit animum, non ita magno ac diuturno sudore omnem eam difficultatem quantacunque sit, superaturus est. Neque enim Hebraici Chaldaicique sermonis difficultatem Indicus æquat sexcentis partibus. Græci vero ac Latini prolixitatem, & multiplicem scituque arduam copiam, multo minus, quin longe simplicior, inflexiones paucissimas habet, breuibusque admodum documentis comprehendi potest. In quo si interpositiones postpositionesque, quibus maximè à Græco, & Latino, atque Hispanico abhorret, & cum Hebraicis affixis plurimum conuenit, semel deuoraueris, nihil ferè ardui reliquum fiat. Pronuntiationem verò barbaricam habet quidem plurima ex parte, sed cum Hispanica omnium quod ego sciam Idiomatum, maximè congruentem, vt non immeritò Frater Dominus Episcopus scripserit, videri sibi Hispanorum nationi has gentes diuinitus præparatas. Iam verò in illa sua veluti inculta barbarie adeo pulchros adeo elegantes idiotismos habet, formulasque dicendi mirabili breuitate multa complexas, vt delectet vehementer: quorum vnius vocis vim si Latinus, Hispanúsue exprimere velit,

In prologo Grammaticæ Indicæ

lit, pluribus ipſe vix poſsit. Sed ſpiritualium & philoſophicarum rerum ſicuti notitia plurimũ carebant, vtpote barbari, ita verborum Indicorum penuria maxima eſt. At vſus Hiſpanicas voces Indicas fecit. Vt enim equum, bouem, vinum, triticum, oleum, multaque id genus quia non nouerant, ab Hiſpanis non ſolum res ſed vocabula quoque acceperunt, pro quibus nos quoque alia Europæ vel animantium, vel frugum genera ignota mutuati ſumus: ita equidem cenſuerim non magnopere laborandum, ſi Fides, ſi Crux, ſi Angelus, ſi virginitas, ſi coniugium, ſi pleraque alia non ſatis Indice ac propriè reddi poſsit. Licebit enim ex Hiſpanico mutuari, & propria facere, vſuque ipſo linguam locupletare, quod & omnes fecere nationes, Hiſpanica maxime, vt aliena copia ipſa diteſceret, quod prudentiſsimus quiſquis Simiyachac, id eſt, Indici ſermonis Magiſter frequentare iam ſolet. Pronuntiandi vero difficultas vbi veluti infartis aſſutiſque multis ſyllabis pleræque dictiones in longum creſcunt, non poteſt non eſſe moleſta paternæ præſertim ſuauitati aſſuetis, multoque illa altera grauior, intelligendi Indos ſtridentes ſæpe ore potius, quam loquentes, ſed deuoranda eſt tandem vſuque ipſo atque exercitatione vincenda. Cætera quippe facilia valde. Eſt autẽ ad certa præcepta neq; multa, neque difficilia redacta ars omnis Indicæ linguæ: qua in re primis ſcriptoribus, etſi multa falſo multa impropriè & abſurdè

Dd 2 præce-

præceperint, tamen gratiæ habendæ sunt maximæ, multum enim adiuuat ars, methodusque tradendi prima rudimenta. Sunt etiam iam satis multa scripta copiose & ornate, quorum lectione proficere studiosus auditor queat, & emergent quotidie plura & cultiora. In his & legendis, & ediscendis memoriter, itemque frequenti scriptione imitādis multum crescet sermonis cognitio. Quamobrem lectiones publicæ institutę linguæ Indicæ perutiles sunt, ac nullo modo cōtemnendæ. Verum hæc omnia instar vmbratilis pugnæ, & palęstra potius, quam acies. Ad ré ergo veniendum est, & frequenti collocutione cum Indis seriò iam agendum, vbi audiendo ac loquendo familiaris sermo fiat. Inde ad conciones progrediendum, & pudore metuque deposito, sæpe & audacter errandum, vt aliquando non erretur. Initio quidem memoriter & rès & verba dicenda, mox etiam sequentur verba res ipsas. Ista quidem, dicet opinor aliquis præcipere in promptu est, exequi verò perquam remotum, ita sane habet. Attamen & labor omnia vincit, & laborem facit iucundum propensio animi. Mihi nulla in hac causa terribilior difficultas occurrit, quam auersæ voluntates hominum. Adeo enim ista non amant, adeo non curant, vt etiam contemnant, ac loco ignominiæ habeant cum Indis versari & loqui Indicè. Christi vero amatores atq; animarū studiosos eo amplius incitare atq; accendere debent, quòd mundo ista fastidio sunt, Paulo Apo-

Apoſtolo nos prouocāte, Mihi mūdus crucifixus eſt,& ego mundo. Dauide quoque exclamante, Viuit Dominus, quia ludam,& vilior fiam. Omnino nihil pretioſius hac Crucis Chriſti inuentione,& exaltatione & triumpho. Nouit ille qui accipit. Quamobrē ſi ſacerdotes, miniſtriq; Euāgelij multum apud Indos proficere cupiūt, illud modis omnibus curent, vt recentes ab Hiſpania antequam feruor ille,& ſitis animarum intepeſcat, nulla alia re occupentur, ac diſtineantur, quā accuratiſsimo ſtudio diſcendæ Indicæ linguæ,& poſt quam didicerint exercendæ. Hoc niſi fiet, vix aliquid fiet, quod experimento compertum habemus. Sapienter ergo & religioſē Dominicanæ familiæ patres in Guatimala prouincia, vt mihi fide dignus vir ſolebat narrare, inuiolabili ſtatuto venientibus ab Hiſpania totum primum annum nihil aliud quam ſtudium ſermonis iniungunt. Anno integro exacto ad fructificandum mittunt, quod vtinam omnes ſequeremur exemplum, fieret paucis annis ſine dubio pluſquam effectum eſt plurimis. Neq; enim ſocietatis noſtræ Beatus Fundator Ignatius Indicæ linguæ lectiones publicas fruſtra præcepit, vbi vtiles viderentur, neque vſquam neceſſarium magis, quod Regulæ habent, vt Regionis, in qua degūt, ſermone loquantur omnes, ſunt enim per quam neceſſaria omnia iſta præſidia, vt facultas paretur verbi diuini gentibus annuntiandi. At ſi quis vel per occupationes vrgentes, vel per minus fœlicem ingenij ſortem tanta conſequi nequeat, non

Gal.6.

2.Reg.6.

Par.4.Cōſ. cap. 12.& Declar.lit. B.

continuo debet sibi ab hoc Dei opere vacãdum existimare, silentioque vitam agere. Potest multis modis facultatis suæ exiguitatem adiuuare. Primũ si doctus ipse cum sit & probatæ virtutis, socio vtatur sermonis perito, quem ipse sententiam seorsum doceat, & quid, quóue modo dicendum sit, instruat, eúmque vt Moyses Aaron interpretem habeat, vt per illum potius ipse loquatur. Non quidem, vt alter alterius verbis verba reddendo loquatur interpretis more (quod frigidum est tametsi ne id quidem contemnendum,) sed summam potius edoctus ante concionem oratoris partes impleat, quod nos perutile sumus experti, si socius contingat idoneus ac fidelis. Præterea non esset vtilitatis exiguæ, si aliquot ipse conciones & breuem aliquam catechismi expositionẽ memoriter disceret, atq; ea identidem repeteret apud Indos. Neq; enim verendũ est, ne illos repetitione offendat, neq; tam isti indigent magnis, & exquisitis rationibus, quam quibusdam facilioribus, accommodatis, iisque sæpius repetitis. Nã & gloriosissimus Dei Præco Franciscus eo modo instituisse fratres suos simpliciores prædicatione perhibetur: & Magister Franciscus noster apud Malauaricos ea industria multum in conuersione gentium profecit. Ac mihi cum missionem quandam obirem, venit in mentem id nobis non difficile, Indis verò valde commodum fuisse futurum, quod in missionibus loca subinde commutentur, doctrina verò eadem vbique repetenda sit, vt paruulis

paruulis lac Euangelij præbeatur. Ad hæc possent virorum grauium, & eloquentium scriptæ orationes de rebus Christianæ religionis publicè legi, & cum aliqua emphasi pronuntiari, quibus Indorum populi non solum instruerentur, verum etiã excitarentur. Quæ sanè consuetudo olim in Ecclesia diu retenta est, & à sanctis Patribus magnopere commendata. Sunt vero nostrorum scripta Indicè valde opportuna, quæ si relegantur, non dubito, quin auidè excipienda sint. Et spero equidem, modo ardor non desit spiritus Christum, & Christi paruulos complectentis, his alijsque rationibus, quas idem spiritus commode suggeret, magnos Fidei salutisque Indicæ prouentus aliquando affuturos.

De scientia sacerdoti necessaria.

CAP. X.

SEQVITVR scientia, quæ tam propria sacerdotis est, vt pectori insculptam Doctrinam gestare lex iusserit, significans Dei seruum doctorem esse oportere cæterorum, quorum suscipit curam, ne, si sciẽtiam à se repulerit, repellatur ipse vicissim à Domino, ne sacerdotio fungatur, atque ita pariter, & propheta, & populus corruat. In plebeio homine habet ignorantia suam fortassis excusationem, at in sacerdote vt Leo Papa scribit, vix fereda est excusatio, quę prętendat inscitiam, imo verò, vt in alia epistola scribit

Exo.18.

Ose.4.

Epist.4. ad Episcopos Sicili.

Epist. 22. Dis. 38. si in laicis. scribit, in ijs, qui præsunt, inscitia nec excusatione digna est nec venia. Quatenus autem peritum esse oporteat sacerdotem, satis Patrum Canones indicant. Si prædicandi quidem verbi Dei fungitur officio, cùm sit hoc proprium Pastorum, *Leo ep. 82.* atque Doctorum eum esse oportebit, quem Paulus describit, Amplectentem sanè eum, qui secũdum doctrinam est fidelem sermonem, vt potens sit exhortari in doctrina sana, & eos, qui contradicunt, arguere, qui hæc præstare non potest, temerè Doctoris in Ecclesia vsurpat locum, maius sibi iuxta Iacobum Apostolum iudiciũ sumens. *Tit. 1. Iac. 3.* Quod cum tantæ magnitudinis tanti etiam periculi sit, nemo satis præstare potest, nisi missus à Domino, Quomodo enim, inquit, prædicabunt nisi mittantur? Et, qui loquitur à semetipso, gloriam propriam quærit. Et, ipsi loquebantur in nomine meo, cùm ego non mandatem eis, & cætera id genus multa, quæ terrori sunt, vt nisi aut ex officio incumbat, aut maiorum autoritate imponatur, aut ipsa charitate apertè perurgente & extimulante, vitari non queat, nemo sui memor, onus magnis quoq; viris formidabile subire audeat. Sed vt dixi, charitas Christi vrget æstimantes hoc, quia Christus pro omnibus mortuus est, vt qui viuunt, iam non sibi viuant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est. In Indorum autem prædicatione, & laboris est plurimum, & vanitatis perparũ, vbi laudes, applaususq; populares non expectantur, vbi neq; gustus nimium delicatus exquisitis illecebris excitandus est, verum eius panis, qui nobis

Rom. 10. Ioan. 7. Hier. 29. 2. Cor. 5.

nobis abundat,& præ copia penè vilescit, qualiscumque erogatio admirabiles esurientibus epulas præbet. Itaque quò alias magis periculosum, & anceps Magistri munus,eò inter barbaras gentes & fructuosius,& tutius, cum non hominum fauorem aucupetur,sed Dei pro paruulis suis gratam mercedem speret. Parochi verò Indorum, si quis munus obeat,catechismo Concilij Tridentini,quid sciendum sit,satis dicetur. Vt primum, symbolum,mysteriaque Fidei præcipua norit exponere pro captu audientium; mox præcepta diuina qui aut seruentur, aut violentur, tum quæ ad sacramentorum intelligentiam,vsumque pertineant. Ac modo probatæ ille vitæ laude floreret,atq; locutionis Indicæ facultate non careret, cum viros haberet,quos tutò in grauioribus causis consuleret,non magnopere ego scholarum apparatum,reconditamq; illam doctrinam in eiusmodi Indorum Parocho desiderarem, quippe cuius munus magis prudentia quadam,atque ingenij,morumq́ue Indicorum peritia constet,quã subtiliori literatura. Vt enim Magistri nouitiorũ in religiosis domibus eliguntur, virtute prudentiaque præstantes,ipsoq; vsu rerum spiritualium, propterea quod ea ars artium cum sit, non tam paginis euoluẽdis,quam internis spiritus motionibus discernẽdis paratur(tametsi cũ fundamẽtum istud iacitur vitæ purioris ac sensus exercitati ad discretionem boni,& mali,sanctorum Patrum lectio vt Gregorij,Basilij,Bernardi, ac cæterorũ,Diuinæq; scripturæ præsertim meditatio

plurimũ adiuuet:) ita planè in moderationẽ Indorum, qui nouitij quidam sunt religionis Christianæ, & quidem quibus omnia diuina, & Ecclesiastica valde noua, valde inusitata occurrant, exoptanda esset eximia quædam vitæ sanctitas in ministro Dei cum pari prudentiæ ac dexteritatis laude coniuncta: scientiæ verò is modus eaque mẽsura, quæ communiter opportuna est, vt sciat quæ forma catechismi seruanda, quis ordo sacramentorum tenendus, quantum sibi liceat in absolutione, quæ sint reseruata crimina, quæ priuilegia Neophitorum à summis Pontificibus data, cęteraque talia, quorum notitiã ex Concilio Prouinciali Limensi petere potest. Ritus verò Indorum, auitas consuetudines, & superstitiones, modumq́ue cum his agendi, & versandi non nisi longo vsu rerum discere potest, hinc cum pendeat vtilis administratio sacerdotij Indorum, valde dolendum est, vsq; adeo rarum esse Parochum, qui triennium integrum exigat in sibi commissa Paræcia: sed statim eum tædeat suorum, aut libido ambitioq; aliorum huc illuc circunferat, vbique cursantes, nusquam consistentes, atq; ita fructus exiguos afferentes. Deberent illud meminisse, &
Prou. 27. Episcopi, & Parochi, Diligenter attende vultum pecoris tui, tuosque greges considera, non enim habebis iugiter potestatem, & corona tribuetur tibi, multoque magis illud boni pastoris de bono
Ioan. 10. pastore documentum, Proprias oues vocat nominatim, & cum eas emiserit, ante eas vadit. In concilio quidem Limensi magno pondere verborum

borum decretum est, Ne Parochi Indorum ante sexennium doctrinam, siue Paræciam mutare permitterentur, nisi ineuitabiles causæ acciderent. Nunc temporis prout libitum est, quia ampliores prouentus alibi sperat, aut cum Patrono intercessit iurgij quippiam, aut vrbica frequentia magis iuuat, sine vlla cunctatione grex commissus deseritur, ignoto traditur: qui dum subinde pastores mutat, neminem agnoscens, à nemine agnitus nec numeratus facilè dispergitur, & luporum insidijs occiditur. Ipsi Episcopi, quorum intererat suorum Parochorum leuitatem inconstantiamq; compescere, vel lenire, & mitigare fastidia, multo magis ad ista conniuent, commutantes ipsi quauis de causa Præpositos. Hæc tanta clades est animarum, vt satis deplorari non possit. Nihil ergo sacerdos Christi præclari perficiet in salute Indorum sine familiari, & hominum & rerum notitia: nunquam hanc consequetur, nisi pedem fixerit. Talem igitur scientiã in Parocho Indorum plurimi facimus, illam vero elaboratam Theologiæ cognitionem nullo modo contemnimus. *Constit. 4.*

Oportere in nouo orbe aliquos esse præstantes Theologos.

CAP. XI.

QVin potius tametsi in plerisque mediocris quædam doctrina sit satis, tamen eos, ad quos recurrunt cæteri à quibusq; velut à fonte hau-

hauriunt, tam esse oportet absoluta Theologiæ facultate instructos in nouo orbe, vt nusquam gentium amplius. Id ita esse, qui rem accuratius animaduerterit, certis indicijs deprehendet. Primùm enim, vbi Fides Christi recens fundata est, tamque immensis spatijs longè lateque propagata, ibi sanè & ad veteres pellendos errores, & ad nouam tuendam religionem Theologiæ doctrina magnopere necessaria est, cuius partes Augu-
12.de Tri. stinus esse docuit, vt Fidem saluberrimam gignat, nutriat, atque defendat. Olim cum audissent
Act. 8. Apostoli, quia recepisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos, non quosuis, sed Petrum & Ioannem Apostolorum facile primos. Quam ob causam putamus? nisi quod religionis Christianæ exordia, præcipua quadam sapientia indigent, industria, diligentia, quemadmodum in nouis plerumque stirpibus videmus accidere. Deinde in nouo hoc Orbe noua esse negotia oportet, nouos mores, leges, contractus, rationes denique vitæ vniuersas longe alias: militiæ, mercaturę, nauticę, totius Indicæ administrationis difficultates occurrunt quotidie nouæ & magnæ, quibus nisi sacræ doctrinæ lux adsit eaq; copiosa, in magnis ignorantiæ tenebris, ac certo periculo salutis suę homines versentur necesse est. Quod si nulla secundum Deum lege, ac ratione contineantur & frænentur, auaritiæ, atque libidini cũcta permissa breui sine vllo modo misceri, ac turbari certum est, id quod perspicuè sermo diuinus per Esaiam
Esai. 3. minatur, Auferam, inquit, consiliariũ, & sapienté
de

de architectis, & prudentē eloquij mystici (quid sequatur attende) & irruet populus vir ad virum, tumultuabitur puer contra senem, & ignobilis contra nobilem, & reliqua, quæ prosequitur. Salomon quoq; breuiter, sed abunde, Cum defecerit Prophetia, hoc est, Dei verbum, dissipabitur populus. Atque vtinam superiorum calamitatū quas Resp. hæc diu perpessa est, non ea causa, vel præcipua extitisset, quod vbi fuit potentiæ & armorum plurimum, ibi doctrinæ, & Christiani consilij perparum fuit. Vix dici potest, quam ad continendos homines in officio diuinæ doctrinæ præsidia necessaria sint. Postremo remotissima, & ab Hispaniæ, Europæque totius finibus longissimè dissita regio est, quam tenemus: causæ vt dixi, occurrunt variæ, vigent plerumq; vehementer: habent momenta magna & animarū & corporum. Quis ergo conscientiæ remedium consiliumque ab Hispania vsque expectari ęquo animo ferat, quod vel serum, vel inutile fortassis futurum sit, interdum etiam pene dixerim noxium? Difficile est absentium causas certò diiudicare, & vt Leo Magnus scitè ait, inter longinquas regiones in nimias dilationes tendunt veritatis examina. Tum etiam quæ relatione tantum notitia constat, cum pro ingenio & studio hominum vario varia ea esse & incerta solent, periculosè de summis Christianæ salutis negotijs adhibet censuram suam. Euenit crebrò, vt quemadmodum medici etiam peritissimi absente ægro to consulti, dum neq; morborum causas, neque hominis

Prou. 29.

Epi. 32.

hominis constitutionem satis perspectam habēt, grauiter fallantur, & fallant: ita etiam nostri Theologi Hispanienses, vtcumque illi celebres, & illustres alioqui sint, tamen de rebus Indicis non mediocriter errent. Qui verò cominus ista considerant, oculis lustrant, ac veluti manu tenent, etiamsi minus periti illi sint, tamen longè certius, & fœlicius philosophentur. Paulus certè Apostolus quanquam multa Corinthijs præscribit absens, plurima tamen tunc se dispositurum promittit, cum fuerit apud eos. Multum omnino confert oculata experientia, & magnas sapientiæ occasiones præstat. Quamobrem nisi qui cæteros foueant, atq; illustrent splendore doctrinæ, absoluti aliqui, & præstantes Theologi sint, dubium non est, quin magnam religionis totius causa in partibus Indicis iacturam factura sit.

1.Cor. 11.

Vitæ probitas in ministro Euangelij quòd & à Deo & ab hominibus requiratur.

CAP. XII.

VItæ verò sanctitatē in sacerdote (quod erat ex tribus primum) etiam nomen ipsum admonet eximiam esse debere, quod nō solū sacras literas vbique sonare, sed etiam prophanas commendare scribit B. Ambrosius, qui Pythagoricum illud ad sacerdotes propriè accommodat. Communem, atq; vsitatam populo viam non esse terendam, quod ab Hebręis, quorum & genus duxisse vult, accepisse asserit. Nihil enim in sacerdo-

Ad Irenæū lib. 2. ep. 6.

cerdotibus plebeium requiri, nihil populare, nihil commune cum studio, atq; vsu & moribus inconditæ multitudinis. Sobriam à turbis grauitatem, ſeriam vitam, ſingulare pondus dignitas ſibi vendicat ſacerdotalis. Quomodo enim poteſt obſeruari à populo, qui nihil habet ſecretum à populo, diſpar à multitudine? Hæc ille. De qua re tam multa ſunt in diuinis literis tradita, tam multa à ſanctis Patribus explicata, vt ſi recitare pergam, Homilias declamare videar. Illud ſeriò dicam, quod etiam, atq; etiam animaduerti, in ijs qui nouis gentibus præficiuntur, vt non ſolum mores, ſed Fidem ipſam ædificent, tam excellenti opus eſſe ſanctitate, vt Apoſtolica verè debeat optari. Ipſos Apoſtolos Dominus noſter quanta primum attentione miſit, vt ſe præcurrerent, ac veluti velitarent? Orationem profundam peruigil ante produxit, cum Patre rem tantam communicans, vocatos præterea ad ſe quibus verbis, quam grauibus officij admonet? qua diſciplina mittit? quibus præceptis imbuit? quanta integritatis, quanta mortificationis, quanta patientię cōmendatio? Quid obſecro hoc tali apparatu tãtus Magiſter agebat aliud, quã vt informaret Eccleſię doctores, & paſtores, ne cui manus citò imponerent, ne Euãgelicę prędicationis munus niſi ſelectiſsimis & probatiſsimis cõmittẽdũ putarẽt? Idem mox à mortuis reſurgens non patitur ſuos illos quãuis iam feruentes & accenſos amore ipſius, quamuis ſcripturarum ſenſu donatos ad Euangelizandum prodire, ſed domi ſe potius conti-

Luc. 6.

Luc. 24.

continere iubet,& magna meditatione expectare, donec induantur virtute ex alto. Quin etiam
Acto.13. Paulus iam ad tertium cœlum raptus, & mira operatus, non prius cum Barnaba destinatur ad gentes, quam sanctis fratribus ieiunantibus, & ministrantibus Spiritus sanctus eos sibi ad opus hoc segregari iubet. Diuturnam profectò vitæ immaculatæ probationem Apostolicum hocce munus efflagitat. Paulus ipse grauissime de eligendis fidelium præpositis admonet Titum, Vt
Tit. 1. constituas per ciuitates presbyteros, sicut & ego disposui tibi, si quis sine crimine est. Oportet enim episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem, non turpis lucri cupidum, sed hospitalem, benignum, sobrium,
1.Tim.3. iustum, sanctum, continentem. Ministros quoq; precipit alibi probari prius,& sic ministrare, nullum crimen habentes. Quæris, cur tanta exigantur in Euãgelij ministro. Dicam equidem breuiter, quod neque Deo, neque hominibus, neque verò sibi ipsi satisfacere vllo modo queat, nisi talis tantusque sit. Etenim Dei gratiam etsi certum est nullis proprijs meritis præueniri, tamen æquè quoque indubium est, iustorum sanctitate & precibus, præpositorum præsertim, effici solere, vt subditus populus Dei largam in se benedictionem,& gratiam experiatur. Idq; multò maximè in initijs fidei, vbi nulla possunt eorũ, qui vocantur, merita inuitare, & multa possunt crimina obstare. Scio equidem Dei gratiæ prorsus fuisse,

fuisse, vt tot millia Iudæorum Petri exhortatione pœnitentiam agerent, & in Christum crederent, vt tot millia gentium Pauli prædicatione idolorum vanitate relecta Deum viuum, & verum colerent. Et hoc neque currentis esse neque volentis, sed Dei miserentis. At eandem Dei misericordiam hoc præparare, vt precibus meritisque suorum tanta donatet, qui negat aut dubitat, ipsi diuinæ gratię iniurius est. Vult enim quodammodo pati vim, & hoc summę est beneficētiæ, vt ad benefaciendum se pulsari solicitarique velit. Ob id populo duro virum mitissimum, sibique amicissimum præficit, à quo se se etiam teneri clamitat, ne in impios furorem effundat. Ob id pro Abimelech, & populo Ægyptiorum Abraham, pro Rebecca Isaac, pro amicorū ignorantijs sanctum Iob, pro Israelis populo, tum Samuelem, tum Dauid, tum Ezechiam & pro ipso Ezechia, Isaiam, pro Samaritanorum plebe Petrum, & Ioannem, pro Epaphrodito ægrotante Paulum, itemque pro connauigantibus, tum pro alijs alios patres, amicosque suos Deus orare vult, & preces, sacrificiaque offerre, vt perspicuè doceat sese, vt minorum misereatur, in quibus non suppetunt ea merita, maiorum studio prouocari velle. Habet enim hoc diuinæ prouidentiæ ordo mirabilis. Hinc Dionysius, si quis per seipsum, inquit, ad Deum accedat, sanctosque despiciat, hic diuina nunquam familiaritate potietur. Atque, hoc est, quod per Prophetam expostulat, Quæsiui virum, qui se medium interponeret, &

Act. 2. & 4.
Actor. 16. & 17.
Rom. 9.
Exod. 32.
Genes. 20.
Gen. 25.
Iob. 42.
1. Reg. 12.
4. Reg. 19.
Esa. 37.
Acto. 8.
Phil. 2.
Act. 27.
D. Eccles. Hie. c. 7. p.
Ezech. 22.

Esai.64. non inueni. Hoc quoque alius propheta deplorat, Non est, qui consurgat, & teneat te. Quin potius improborum præpositorum peccatis eo vsque prouocatur ira diuina, vt non solum beneficia conferre cesset, verum etiam vindictam acceleret. Quare seuere quidem sed vere Gregorius deterret indignos præpositos, cum ait, Qua 2.part. Past.c.11. mente apud Deum intercessionis locum pro populo arripit, qui familiarem se eius gratiæ esse per vitæ merita nescit? aut ab eo quomodo alijs veniam postulat, qui vtrũ sit sibi placatus, ignorat? Qua in re est etiam formidandum, ne qui placare iram posse creditur, hanc ipse ex proprio reatu mereatur. Cuncti enim liquido nouimus, quia cum is, qui displicet, ad intercedendum mittitur, irati animus ad deteriora prouocatur. Quæ cum ita sint, verendum profecto, ne Indorum in fide exigui progressus, in multis etiam initia non facta nostris malis meritis coram Deo æqua lance respondeant. Quo enim hi magis à Deo alieni, & à cœlesti luce seiuncti, eo sacerdotis, & patris merita illustriora esse oportet, vt quod deest illis, apud optimum patrem Deum 1.Cor.4. ipse sufficiat. Dixi præterea hominibus sine vitæ integritate prodesse vix posse, quia re vera regnum Dei non est in sermone, sed in virtute, plusque commouet vita pura, quam oratio culta. Contra, mores corrupti doctrinam sanam facile euertunt, & inanem reddunt. Sergius quidem Paulus proconsul vir prudens tunc credidit Acts.13. admirans super doctrina Domini, cum verbis vidit

vidit facta succedere. Nos verò prodigia, quibus Euangelicas voces confirmemus, nulla producimus, neque verò est opus: vita vna restat ad plenam confirmationem, vt ait Chrysostomus, quæ si desit, cætera ruant, necesse est. Indorum verò ingeniū esse dixisse me memini, vt incredibili attentione de factis maiorum pendeant, illa obseruent vigilantissimè, inde hos iudicant, & aut cōtemnunt, aut suspiciunt, & pro Deo habent. Cuius verò vita despicitur, necesse est, vt etiam prædicatio contemnatur. Non ergo alijs proderit sine vitæ puritate, & splendore sacerdos, sibi autem nocebit plurimum, quod est diligenter intuendum. *Hom. 33. in 1. Cor.*

Quod ij, qui inter barbaros versantur, humanis ad virtutem auxilijs sint destituti. CAP. XIII.

SVnt inter gentes Indorum versantibus humana ad virtutem adiumenta perpauca, impedimenta permulta. Quo minus oportet eos salutis suæ negligentes esse, sed & integritatis radices altas egisse, & ingruentium contra ventorum tempestati fortiter repugnare, renouantes de die in diem interiorem hominem, Apostoli Pauli semper memores, qui talis, tantusq; cū esset, castigabat tamen & in seruitutem redigebat corpus suum, ne cum alijs prædicasset, ipse reprobus efficeretur. Quā curam nisi quisq; sui diligētem gerat, cū in Indorum cōmorantur oppidis parochi, neminem sunt habituri adiutorem. Magnum *1. Cor. 9.*

virtuti præsidium societatis bonorum. Socius exẽplo excitat, sermone recreat, consilio instruit, orationibus adiuuat, autoritate cõtinet, quæ omnia solitudini desunt. Sapienter admonet Salomon, Melius est duos esse simul quàm vnum. Habent enim emolumentum societatis suæ. Si vnus ceciderit, ab altero fulcietur. Væ soli, quia cũ ceciderit, non habet subleuantem se. Horrori periculoque immenso est tãta in parochijs Indorum solitudo. Atque vt mihi quidem videtur, quantũ fieri posset, dãda esset opera, ne minus quam duo degerent, cùm præsertim multa oppida reductione iã facta frequentia sint, quibus vnus minimè sufficiat. Etenim Christus Dominus discipulos ad prædicandum binos misit, cum possent tamen singuli plures populos obire. Sed præceptor noster tum consolationi, tum cautioni suorũ ipsa societate consulendum putauit, tum etiã ædificationi securitatiq; externorum. Quam formã tenuere postea Apostoli, cùm Petrum & Ioãnem mitterent, cum Barnabam & Paulum, cum Iudã & Sylam, & rursus Barnabam & Marcũ, Paulum & Sylam, atq; ita penè perpetuò. Apud nostros vero Euangelij ministros mira solitudo. Ex qua primùm desidia paulatim oritur: deinde licẽtia, cum sine teste peccetur, reprehensio nulla timeatur, postremo iã lapsi sera, & difficilis resipiscẽtia cũ medico careat. Hinc in malo cõsuetudo, boni præterea omnis obliuio, deniq; vitę melioris desperatio. O quot ita misere corruêre, vt meritò vlulare debeat abies: cum viderit altissimas ac nobilissimas

Eccles. 4.
Mat. 10.
Act. 8.
Act. 13.
Act. 15.
Zacha. 11.

bilißimas Cedros Libani cecidiſſe. Non loquor antiqua, non repeto Herones, Tertullianos, Origenes, Nicolaos, Salomones, cęteráq; documenta veterum. Recentia & quotidiana intueor. Et quid obſecro prodeſt homini, ſi mũdum vniuerſum lucretur, animæ verò ſuæ detrimentum patiatur? Imo verò qui ſibi nequam eſt, cui bonus erit vnquam? Omnia ergo adiumenta & præſidia humana, quæ ex aliorũ vita, moribus, doctrina, autoritate proficiſcuntur, deſunt propemodũ parocho Indorum. Quonã igitur modo niſi multum in virtute profecerit, ſuæque ipſe diſciplinæ cuſtos integerrimus ac vigilantißimus ſit, ſuſcepto muneri ſine ingenti ſuo damno ſatisfacere queat? *Mat. 16.* *Eccli. 14.*

Quæ libidinis & auaritiæ incentiua occurrant.

CAP. XIIII.

ATqui ſolitudo etſi omnibus iſtis auxilijs careret, tamẽ olim expetebatur à multis propterea quòd etiam occaſionibus laqueiſq; vacaret, vbi libidinis, & cupiditatis materia omnis abeſſet. At barbarorum commoratio ita eſt omni humanitate deſtituta ad bonũ, vt tamen in malũ nihil illa magis pertrahat & irritet. Impudicitiæ omnis vorago ingẽs, vbi hominum timor nullus, fœminarum mira laſciuia & procacitas, pudor penitus omnis ignotus: occaſio frequentißima, nõ tã quæ ſita ad libidinem, quàm libidinẽ ipſã quærens. Timor quidem Dei potentißimus eſt ad reſiſtẽdum peccato: At vbi pudore pariter ac metu

humano destituitur, tum verò vrgetur ipsa facilitate peccandi, facillimè, quæ nostra est miseria, abijcitur. Vbi enim & tentat procliuitas, & suadet impunitas, quid non obtineat illecebra? Quis verò castus & pudicus, nisi fugiendo materiã libidinis? Nam ea semel admota, quid sequatur Salomon, & præcepto monet, (Quis ambulabit in
Prou.6. igne, & plantę eius non cõburentur?) & exemplo docet, qui & dilectus à Deo insigniter, & sapiẽtia
3.Reg.11. tanta ditatus, & senex iam succubuit victus, omnemq; illã celebritatem suam eius maculæ labe
Ioannes fœdauit. Scripsit quidam beatus Pater, pudorem
Clymacus. diuinitus datum esse mulieri, ne, si deesset, nõ fieret salua omnis caro. Apud barbaras fœminas pudor tam deest, vt nihil hac parte à pecude distẽt: imo verò cum pecudes pudore non superent, libidine superant. Quis igitur ex tanto incendio sospes exibit, nisi quẽ gratia diuina protexerit, & quotidiana carnis mortificatio vallauerit? Est alia quoq; tentatio grãdis, cui sine magna animi constantia resisti non potest, dominatum exercendi in Indos, quorum naturalis atque vsitata subiectio, & nulla ad resistendũ audacia, animos facile tollit rectori, vt quicquid collibeat, sine cunctatione ad rem conferendum putet. Sunt enim qui dominantur fidei suorum, qui cum austeritate imperant, & fas omne ac nefas pro suo arbitratu statuunt, verè ab Apostolo descripti operarij, qui deuorant, qui accipiunt, qui extol-
2.Cor.11. luntur, qui in faciem cædunt, qui Deo non ser-
Rom.16. uiunt, sed suo ventri. Qui ita tenere primatum amant,

amant, vt non recipiant quosuis alios, quamuis vitæ probatæ, & doctrinæ sanæ, & in opere Dei exercitatos. Inde fastus quidam insolens: Quod si quis frater verbum exhortationis habeat ad plebem, ingratè prorsus accipere, inuidiam concitare, nihil iuris alijs facere. Neque ignoro esse complures, qui coadiutores in Dei opere nõ solum accipiant, sed vehementer etiam efflagitent. Inde quoque cupiditatis habenæ laxissimę cum campus latè patens occurrat, vbi quicquid quæstus exerceri velit, nemo sit contradicturus, opera prompta Indorum ad quiduis. Si scelera maiorum dissimulare pergat, argenti quiduis corradet, si mulctare pecunia, si seruitia imperare, obsequia omnium parata. Deniq; absoluti cuiusdam imperij & auaritiæ tam est effusa materia, vt nisi quis temperatissimo animo sit, virtute iam confirmata, in transuersum breui agi possit.

Contra abusus Indicorum Parochorum.
CAP. XV.

PRæclarè verò ageretur cum rebus Indorum, si sacerdotum ea saltem modestia esset, vt vitiorum occasionibus humanè oppugnarētur, ac non quęrerent etiam ipsi de industria vitæ solutioris licentiam accersentes vltrò sua damna, ponentes sponsionem cum morte, & tot & tam magna mala pacem existimantes. Neq; enim laqueos diaboli effugiunt, fœminas cõsortio suo & vitę vsibus adhibētes. Quod si à vestiméto tinea, *Sap. 1.* *Sap. 14.* *Eccli. 42.*

& à muliere iniquitas viri procedit, quæ poteſt eſſe caſtitatis tanta cuſtodia, quæ hoſtem perpetuo inſidiantem, domo, lare, & indiuidua cõſuetudine accipiat? Aiunt ſibi nec cibos coquere nec cætera ſeruitia parare debere, ad hos vſus fœminas neceſſario adhibendas eſſe. Quaſi verò, & viri iſta præſtare non poſsint, Indi præſertim ad omnia obſequia promptiſsimi. Aut ſi fœminarũ omnino munditias cupiunt, nõ poſsint anus, quę neque ignem neque fumum, vt dicitur, pariant, reperire. Neſcio an alia in re maiore cura laboratum ſit ab antiquis patribus, vix plures aut ſeueriores canones legas, quàm vbi id agitur, ne cũ fœminis habitent clerici. In Concilio magno Niceno quam grauiter de ſubintroductis mulieribus clerico vitandis cautum ſit, nemo non nouit, Omnes prouinciales ſynodi plenæ ſunt. Patrum decreta vehementer clamant, vnuſque Hieronymus ſatis eſſe poteſt vſque ad inuidiam hoc loco decertans. Hoſpitiolum tuum, inquit, ſcribens ad Nepotianum clericum, aut raro, aut nũquam mulierum pedes terant, quia non poteſt cum Deo habitare, qui fœminarum acceſsibus copulatur. Fœmina conſcientiam ſecum pariter habitantis exurit, nunquam de mulierum formis diſputes, fœminæ nomen tuum neſciant, & cætera. Nulla profectò excuſatio hinc admitti poteſt, vbi ſi minus conſcientiæ, famæ ſaltem ſuæ conſulere debet parochus. Negotiatione vero ſacerdotes

Diſt. 32.c. Interdixit. Cõc. Aquiſgran c.39. Lucius papa in ep. ad epiſcopos Galliæ & Hiſp. Conc. Turon. c.7. In 3. li. decret. tit. de cohabitatione clericorum & mulierum.

Hieron ad Nepotian. ad Ruſtic. ad Paulinum. & ad Oceanum, Gratiã. ſub vno textu coniungit d. 32. c. Hoſpitiolum.

cerdotes exercere, atque vsuras insuper quærere, omnium conciliorum, atq; Pontificum, Leonis præsertim vocibus interdictum est, & Pauli ipsius, vel potius Domini, quod scirent omnium malorum radicem esse cupiditatem, & secularia negotia militiam Dei plurimum impedire. Hîc ego quid commemorem exquisitas mammonæ artes, emptiones, distractionesque rerum, pacta & conuenta secretò inita, argentum ad negotiãdum institoribus datum, vt cum fœnore redeat, quod plerumq; meritò nullũ redit, & sorte quoque exclusi, & actione qui se se eorum fidei dedunt, qui imposturam facere clerico indulgentiam putant? Iam verò auri cum argento permutationes ipsiusq; argenti probati, & puri cum impuro, industriam tempora obseruantem, & fidelium oblationes vendentem, cum Patronis mutua sub certa lege, & mille alias auaritiæ fraudes recensere longissimum est. Itaque illæ potissimum Paræciæ Indorum appetuntur, & magno sæpe ambitu, & pretio obtinentur, quæ licet prouentus habeant fortasse minores, negotiandi tamen commoditates vberiores præbent. A sacerdote vsque ad Prophetam omnes auaritiæ student, ait sermo diuinus. En Indici sacerdotij Charibdis, & Syrtes, ad hos scopulos miseranda, & quotidiana naufragia. Quid verò de aleatoribus? Et hos grauissimè damnant Canones, sed frustra, quantum video, ad nos. Ponitur mensa fortunæ, diesnoctesq; alea iacitur, collusores, vt ad cadauer vultures, vndique accurrunt, si morantur,

14. q. 4. Quoniam multi. Leo epi. 1. c. 3. & 4. Conc. Elibert. c. 19. & 20. dis. 88. per totam, & lib. 3. decreta. tit. vltimo.

Hierem. 6.

In. 6. Syn. gener. c. 50 dist. 35. c. Episcopus. Esai. 65.

etiam accersuntur. Populare est in sacerdotis domo ludendum. Integri anni stipendia vno sæpe iactu raduntur. Fastidia pleriq; solitudinis & otij obtendunt, qui ægroti confessionem, aut rudis catechumeni instructionem, si quartam horæ partẽ excedat, molestã, & prolixam accusant. Insomnes nocte, multo iam die sacra peragunt, idq; cur sim, vt mirum sit eos pictas chartulas pro sacris paginis non referre. Non inuehor equidem, neq; maledicendi animo ista depromo. Sed cogor vicem nostram dolere, qui fabula, & ludibrium facti sumus vicinis nostris. Alij verò venationes, aut aucupia exercere honestissimum ducunt, plus sæpe in venaticis canibus insumentes, quam pauperibus erogantes præsepia ad obequitandum plena, accipitres magno studio alere, greges Indorũ post se trahere, montium iuga frequentius terere quàm Ecclesię limina. Aduersus has ineptias multa quoque sancita in Concilijs Patrum, Gallicanis præsertim. Sed collapsa est iampridem disciplina Ecclesiastica omnis, idem, & sacerdotes, & præsules, & monachi actitamus. Reprehendi iam illa non possunt, quæ communia sunt omnibus. Itaque is cui pastoralis Indorum cura committitur, non solum contra Diaboli machinas, & naturæ incentiua pugnare debet, sed iam etiam confirmatæ hominum consuetudini & tempore, & turba præpotenti se se obijcere, & ad excipienda inuidorum, ac maleuolorum tela forte pectus opponere, qui si quid à profano suo instituto abhorrentem viderint, proditorem, hypocritam, hostem

In Synodo Frãcica, & Suessionẽs, & Turo. c. 8. & Forosuliẽs. c. 6. De clerico venatore. c. Episcopũ ex Cõc. Aurelianensi.

hostem clamant. Hæc ergo, quæ breuiter attigi, & in alijs curare, cum eorum forte confessiones audierit, & in se cauere bonus Christi minister debet, quod vt pro dignitate præstet, quãta opus sit gratia Dei, quanta vitæ obseruantia, ipse perpendat. Adijciam deniq; ad calcem sancti Isidori sententiam de sacerdotij sanctitate, vt hunc totum locum amplius de Parochi vitæ integritate concludam. Sed quid plura subijciamus? inquit. Si enim is, qui in presbyterio, vel episcopatu positus mortale aliquod peccatum admiserit, retrahitur: quanto magis ante ordinationem, si peccator inuentus est, cauendum est, ne ordinetur. Quapropter quia lex peccatores à sacerdotio remouet, consideret se vnusquisque, & sciens, quia potentes potenter tormenta patientur, retrahat se ab hoc nõ tam honore, quam onere. Qui enim erudiendis, atque instruendis de virtute populis præerit, necesse est, vt in omnibus sanctus sit, & in nullo reprehensibilis habeatur. *Etymo. lib. 7. c. 6.*

De Orationis præsidio Euangelizanti necessario.

CAP. XVI.

QValem oporteat esse ministrum salutis Indorum, dictum est hactenus, dicendum deinceps, quibus præsidijs hanc, quam expetit, Indorum salutem consequetur. Mihi ad tantam rẽ efficiendam quinq; omnino necessaria videri solent; vt vir Euangelicus oratione Deum sibi conciliet, Exemplo homines moueat, beneficentia alli-

alliciat, Catechiſmo inſtruat, ſacramentis ſanctificet, quæ ſanè ſigillatim Parochos, paſtoreſque Indorum, quoties res incidit mihi horum conſcientias tractanti, rogare ſoleo, quantum memini, & commendare diligenter. De quibus etiam vberius modo diſſerendum puto. Igitur vniuerſæ ſacerdotalis curæ, negotijque gerendi caput orationem eſſe non dubito, modò ea feruens, aſſiduaque ſit. Etſi enim omni negotio ſpirituali inchoando, & proſequendo orationis præſidia prima præcipuaq; ſunt autore Dionyſio, vel potius Chriſto, qui ſemper orare monet, neque vnquam deficere, tamen vbi de cõuerſione animarum agitur multo maximè, quòd gratiæ res tota ſit, quæ impetrari precibus poteſt, meritis præueniri non poteſt. Quod ſi non de quauis conuerſione res eſt, ſed de prima, de maxima, de difficillima, quando vocatur infidelis ad Fidem, quando non affectum ſolum, ſed ipſum quoque ſenſum iubetur exuere, & ſeſe penitus abnegare, vt in obſequium Chriſti captiuo intellectu eat, tam eſt profectò orationis ſingulare præſidium, vt qui cætera omnia adhibeat, hanc ſi omittat, nihil acturus ſit in haſta & clypeo veniens, non in Domino fiduciam habens. Neque enim in gladio ſuo poſſederunt terram, & brachium eorum non ſaluauit eos, ſed dextera tua Domine, & illuminatio vultus tui, quia complacuiſti in eis. Plus longè, ſine vlla dubitatione, Paulus orationibus egit, quàm concionibus, plus lachrymis, & gemitibus, quam exhortationibus. Itidemque Petrus

De diuin. Nomi. c. 3.
Luc. 18.
Pſal. 43.

Petrus,& Ioannes,cæterique militiæ Christianæ duces. Orationi Stephani Saulum donatum vult Martyr Cyprianus,sicut Monicæ matris lachrymis regenerationem suam magis acceptam fert Augustinus,quam Ambrosij concionibus. Quã obrem ante omnem diuini verbi tractationem orandum ardenter monet idem beatus Pater, deoque dicendum ex animo, In manu tua Domine sumus & nos,& sermones nostri. Idcirco pro infidelibus tam diligenter sancta mater orat Ecclesia,vt ijdem Cyprianus, Augustinusq; notarunt,quod eos tenebris suis profundissime immersos lucem diuinã aspicere minimè liceat, nisi sol iustitiæ sedentibus in regione vmbræ mortis clementer illuxerit. Ego P. Franciscum Xabier, tot millia hominum Christo peperisse facundia non puto,qui etiam in materno suo sermone nõ admodum eloquens perhibetur à nostris, ne dũ in aliena lingua barbarica verba vix frangens potius quam proferens;sed feruentissimis certè precibus,ardentibus lachrymis,gemitibus,suspirijsq; ex imo ductis; in quibus totus erat noctes integras peruigil,quibus multo fortius,& continentius Deum pulsabat, quam homines vlla dicendi vi. Atque in hoc ipso Regno nouimus, qui simplici quidem sermone & imperito,sed spiritu Dei feruens plus in cõuersione Indorũ effecerit,quã multi præclari locutores. Immensum esset antiquæ ætatis exẽpla narrare. Vnº Paulus Apostolus pro omnibus esse potest,cuius in orando incredibile studium pro verbi victoria nullus hominum fide

Ser. de bono Patien.

Lib. Conf. Libro.4. de Doct. Chri. c.15.& 30

Sap.7.

fide dignum putaret, nisi Spiritu sancto teste eũ mentiri non posse cognosceret. Euolue ex ordine illius omnes epistolas: inuenies, ad Romanos

Rom. 1. Deum sibi testem aduocantem, quod sine intermissione semper in orationibus suis memoriam

1. Cor. 1. eorum faceret: pro Corinthijs semper gratias agẽ

Ephes. 3. tem Deo: pro Ephesijs genua flectentem, vt Christus habitaret per fidem in cordibus horum: pro

Phil. 1. Philippensibus omnibus semper in cunctis orationibus cum gaudio deprecantem: Colossensi-

Coloss. 1. bus non cessantem postulare, & orare, vt agni-

1. Thes. 1. tione Dei impleantur: Thesalonicensium memoriam facientem in orationibus sine intermis-

2. Tim. 1. sione: Timothei discipuli memorem, & hunc de-

Phile. 1. siderantem nocte & die: Philæmonis quoque, & domesticæ eius Ecclesiæ in orationibus semper memorem, quod de Tito quanquam tacet, tamen debemus accipere, qui maior digniorque apud Paulum erat. Nam Hebræorum, quibus de hac re nihil videtur significare epistolæ exordio paululum commutato, & propter argumẽti magnitudinem, & sublimitatem stylo pene orato-

Rom. 10. rio magis quam epistolari vsus, ad Romanos scribens, an memoria excidisset sibi, satis indicat, cũ tristitiam sibi magnam doloremq; cõtinuum refert, adeo vt separari à Christo quodammodo pro

Rom. 10. illis cuperet, pro quibus dicit quamuis obstinatis & duris obsecrationem tamen à se fieri salutis causa. Galatas, vt ne hos quidem prætermittamus, quanquam acriore oratione vtendũ ratus pro necessaria obiurgatione, suauitatẽ illã oratio-

num

nũ premendã existimarit, tamẽ quantum oratio-
nibus adiuuaret, quibus lachrymis prosequere-
tur non solum inde discimus, quod solicitudinem
suam alibi omnium Ecclesiarum perhibet, verũ 2.Cor 11.
etiam quod materno quodam affectu flebiliter
conuenit hos, Filioli mei, quos iterum parturi, do Gal 4.
nec formetur Christus in vobis. Omnino stupo-
re dignum fidemq; omnem propemodum supe-
rans, tot Ecclesiarum, tot domorum, tot hominũ
memoriam perpetem in vno Paulo hærere, quos
semper, quos sine intermissione, quos in cunctis
orationibus etiam iurisiurandi religione inter-
posita sibi scribit esse præsentes. Ego Pauli cha-
ritatem à Christo deriuatã, qui omnes, cum ora-
ret, nominatim recordaretur electos, eo modo in
telligo, quo immensum pelagus in sinum aliquẽ
magnum influit, atq; hac orandi diligentia, quòd Act. 27.
tãta peregerit, desino penè mirari, qui memine-
rim orationi nihil esse difficile. Itaque vt ducen-
tarum septuaginta sex animarum vita mortalis
donata est Paulo precanti, ita innumerabilium 2.Pet.1.
vita animi æterna. Quid Petrus, cuius tãtus ardor
extitit, vt etiã post obitũ suũ freq̃ueter suos apud
se habiturum polliceatur? Ac certè verũ esse mi-
hi persuadeo, quod D. Chrysostomus scripsit pa-
stores Ecclesiæ solere prius atq; studiosius suorũ
in oratione meminisse, quã sui. De Polycarpo Ioã Eccl. hist.
nis discipulo Eusebius narrat, cũ à lictoribus quę lib.4.c.15.
reretur, martyriũq; suũ adesse cerneret, impetra-
to orandi spatio duas horas in cõmemorãdis Chri
sti fidelibus nominatim sibi cõmissis exegisse, sui
fortasse

fortasse mentione vix habita. Tanta erat in suos charitas priscorum illorum Patrum, tantus ardor orandi. Et est prorsus verum, quod ad Augustinum beatus Innocentius scripsit, plus nos proficere alternis, & communibus orationibus, quam singularibus, & priuatis. Postremo qui in vocatione gentium laborat, meminerit se Apostolorum fungi officio, qui alia alijs omnia demandãtes, duo tantum sibi sumpserunt, vt orationi & ministerio verbi instantes essent. His duabus functionibus oratione ad Deum & oratione ad homines Apostolica cura definita est, quas si quis seiungat, ac distrahat, tam fieri nequit, vt optatam fratrum salutem acquirat, quam si longum pelagus enauigare contendens, vel nulla vela suspendat, vel plenis velis nauim statione nõ soluat. Qui velit igitur in Indicana vinea fructuose operari, orandi studium nunquam sibi intermittendum persuadeat, se ipsum verò iuge sacrificium offerens, lachrymis, fletibus, ieiunijs, vigilijsque crebris, atque omni corpusculi maceratione Deũ sibi propitium reddat, vt Euangelium crescat, atque fructificet in vniuerso mũdo. Opinor sanè in illo genere dæmoniorum multa versari inter Indos, quæ non nisi ieiunijs, & orationibus eijciãtur. Inter omnia verò venerabilis illa agni immaculati victima principem locum tenet, quam Patri quotidie immolet toto mentis affectu, plenaque fiducia, fidentissime postulãs, vt eos, ad quos legatione fungitur, filij sui cohæredes & concorporales esse dignetur, pro quibus ille sanguis effusus

Epist. 97.

Act. 6.

Marc. 9.

effusus est. Fieri non potest, vt tali oblatione tam bene munitæ preces ab eo, qui diues est in misericordia & propter nimiam charitatem suam, cum & ipsi essemus mortui, conuiuificauit nos Christo, repulsam ferant. *Ephes. 2.*

De vitæ exemplo. CAP. XVII.

EX frequenti cum Deo consuetudine, vitæ quoque diuinæ gustus quidam efficitur, & quamuis sobrij alijs esse pergant, qui alioqui mente excedunt Deo, & illius cellarijs sæpe intersunt, non possunt tamen non ebrietatis illius, atq; dulcedinis abundantiam eructare, Deumq; redolere. Vt quicquid Moyses caput obuelet, ne fulgoris magnitudine plebis oculos perstringat, tamen ex consortio Dei ita eum immutatum redire necesse est, vt ne ipse quidem se agnoscat, ignoretq; faciem sibi alteram, postquam diuino colloquio potitus est. Itaque orationis præsidio non solum alijs Dei gratia impetratur, pro quibus orat, sed ipse quoque nouo igne succenditur, vt vitam cœlestem, Deoque dignam instituat. Vitæ verò conspicuam puritatem in Fidei præceptore apud Indos summopere necessariam esse vt docendo proficiat, & aliàs sæpe iam diximus, & est sæpius adhuc repetendum, cum nulla alia maior, & certior spes sit salutis Indorum incorrupto boni pastoris exemplo, contra nulla validior pestis stulti pastoris pessimo exemplo, quem pulchre sermo propheticus idolum potius pastoris appel- *2. Cor. 5.* *Cant. 5.* *Psal. 144.* *Exod. 34.* *Zach. 11.*

appellat. Agat ergo ſedulò miniſter Chriſti, vt Chriſtum vita ipſa teſtetur, vt cognoſcant omnes illius diſcipulum, cuius doctrina gloriatur. Diſcat à Chriſto manſuetudinem, diſcat humilitatem, diſcat perfectam illam, & maximam charitatem, vt vitam etiam pro ouibus promptè expendat. Meminerit operibus bonis ita lucere coram hominibus, vt videntes glorificent Patrem qui in cœlis eſt. Hoc eſſe omnium ad perſuadendum potentiſsimum miraculũ certò ſciat, quod cum ex tot tantiſq; illius primęuæ Eccleſiæ relictum ſit, indefeſſo ſtudio conſeruare debemus.
1.Pet. 5. Petrus quidem à Domino paſtor Eccleſiæ vniuerſæ conſtitutus paſtores admonet, obſecratq;, vt ſe formam gregi ex animo exhibeant, quod in maiorum exempla intueri ſubditi ſoleant, atq; inde informare naturaliter mores. Quare fidenter
1.Cor. 11. Paulus prouocabat ſuos ad ſe intuendum, Imita-
Phil. 3. tores mei eſtote, ſicut & ego Chriſti, & alibi, Obſeruate eos, qui ita ambulant, ſicut habetis formã noſtram. At quibus in rebus formam ſe præbere vitæ miniſtri Chriſti maximè debent? Petrus ſa-
1.Pet. 5. nè faſtum, & importunam dominandi arrogantiam, tum cupiditatis omnis ſuſpicionem vehementer exagitat, Neq; dominantes, inquit, in clero, neque turpis lucri gratia. Paulus verò talem ſe
1.Theſſ. 2. ipſe commemorat apud Theſſalonicenſes, Neq; aliquando fuimus in ſermone adulationis ſicut ſcitis, neq; in occaſione auaritiæ, Deus teſtis eſt, neq; quærentes ab hominibus gloriam, neq; à vobis, neq; ab alijs, cum poſſemus vobis oneri eſſe

vt Christi Apostoli, sed facti sumus paruuli in medio vestrum, tanquam si nutrix foueat filios suos, ita desiderantes vos cupide volebamus vobis tradere non solum Euangelium, sed etiam animas nostras, quoniam charissimi nobis facti estis. Quid non isto animo Paulus efficeret? cuius vel ferreum pectus hac tanta dulcedine non molliret? Quem sæculi etiam sapientem, etiam rerum mortalium amatorem non vinceret, flecteretque tanta illa integritate, tam mirabili rerum omniū contemptu? Verum præter hunc, & sui & rerum omnium cōtemptum, & inflammatam in fratres charitatem, castitatis exemplum peculiariter Timotheo præscribit, Exemplum, inquit, esto fidelium in verbo, in conuersatione, in charitate, in fide, in castitate. Titum quoque eodem modo admonet, In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in grauitate. Non solum castitatem omnibus notam esse iubet, sed integritatem quoque, & grauitatem, vt nihil leuitatis in eo notati queat, nō oculus liberior, non vultus fractior, non verbum petulantius, nihil lasciuum, nihil impudici cordis studium redolēs extet, sed aspectus ipse, incessus, colloquia omnia plena iucundæ cuiusdam grauitatis. Illud senis Hieronymi obseruet, Quicquid de te probabiliter fingi potest, ne fingatur, ante deuita. Denique in his duobus, continentia inquam, & pecuniæ contēptu etiam opinionē hominum captet. Multa quidē alia Apostolis crimina obiecta ab aduersarijs fidei Chrysostomus dicit,

1. Tim. 2.

Tit. 2.

In epist. ad Nepotianū.

In. 1. ad Tim. ho. 10. dicit, cæterum cupiditatis, aut impudicitiæ etiam ab inimicis, & mēdacibus nunquā fuisse incusatos, quod in his omnes vellēt nollēt testimonium veritati dare cogerētur. Id quod in Christo Rege nostro aduertere est, cum tamen inuidiosissime, & iniquissimè oppugnaretur, ac proscinderetur ab impijs. Mihi ad hos Indos proficiscenti sapienter quidam noster suggessit frater in Orientali India diutissimè ipse versatus, non solum veritatē in hac parte, sed etiam opinionem studiosè esse quærendam, vt te (sic enim me ille alloquebatur) hypocritam agere interdum minimè pœniteat, Vt enim virginalis fama, sic sacerdotale decus sinistra suspicione facile violatur. Ita ergo se se cōparet minister Euangelij, vt omni momento spectaculum se esse Deo, & Angelis, & hominibus cogitet. 1. Cor. 4.

De Beneficentia. Cap. XVIII.

BEneficentiā tertio loco numerabamus. Quāuis autem ipsa verbi Dei impartitio beneficentiæ sit præclarissima, neq; tam stulti simus, vt panem quo venter esurientis impletur in eleemosynæ genere præferamus Dei verbo, quo mens discentis instruitur, vt Augustinus admonuit: tamen eam modo beneficentiam propriè nomino, qua fratrum saluti fortunisq; consulimus. Hanc in omni Rectore aduersus subditos magnopere necessariam eleganter Gregorius ostendit. Egentis, inquit, mentem doctrinæ sermo non penetrat,

De Catrud. c. 14.

2. lib. Past. c. 7.

trat, si hunc apud eius animum manus misericordiæ non commendat. Tunc autem verbi semen facilè germinat quando hoc in audientis pectore pietas prædicantis rigat. Nam quasi iure vt diximus, à percipienda prædicatione gregis animus frangitur, si cura exterioris subsidij à pastore negligatur. De hac externorũ bonorum communicatione, & prouidentia Petri Apostoli vocem illam accipiendam dicit, Pascite, qui in vobis est gregem prouidentes non coactè, sed spontaneè secundum Deum. Huc quoque illud adiungit, si quis suorum maximè domesticorum curam non habet, fidem negauit, & est infideli deterior. Et certè hunc fuisse ab Apostolis traditum morem longa ætate retentum, vt Ecclesiæ pastores de Ecclesię bonis, deq́ue suis ipsorum egentibus omnibus opportuna suppeditarent notius est, quam vt Cõciliorum decreta innumerabilia, & Ecclesiastica gesta referre opus sit. Hanc ob causam Diaconos inter alia creatos ab Apostolis constat, vt mensis pauperum ministrarent, adeoq; Agape illa culta est tunc, quæ postea paulatim elanguit, & quasi vestigijs tantum conseruata est, vt nullus inter eos egens esse sineretur. Hac prouidentia Ecclesiastica, paternaq; misericordia in pauperes plenæ sunt literæ sanctorum Ambrosij præsertim, atq; Chrysostomi, quã eo processisse scimus, vt nonnulli pontifices sua omnia distraherent, quidã sudoribus suis pauperes alerẽt. Paulinus Nolanus Episcopus, vt magni scriptores fideq; digni referunt, seipsum quoq; vendẽdũ tradidit,

1.Pet. 5.
1.Tim. 5.
Act. 6.
Gregor. 3. Dial. ca. 1. Aug. de Ci.

didit, seruitutisq; suæ pretio inusitata misericordia alterius calamitati succurrit. Longum est, & minimè necessarium antiquorum patrum vel facta narrare, vel decreta relegere, qui eosdem voluerũt, & verbi Dei ad pascendas animas esse ministros, & bonorũ ad seruãda corpora distributores. Quare etiam Aeconomos Christi vocandos censuerunt. Re autem vera si nihil in hac parte nos adiuuaret antiquitas, tamen ipsæ res moresq; Indorũ satis hoc tempore studiosos Dei ministros admonerent excitarentq; vt si fructum spiritualẽ verbi cupiant, beneficẽtiã nullo modo sibi perire patiantur. Nã si lucra animarũ sitimus, nulla magis cõpendiaria via beneficẽtia. Beneficentia animos facile expugnat, atque deuincit, quicquid vult copiose perorat, atq; persuadet. Nam vt in superioribus libris dixisse me opinor, ideo Christi Apostolorumq; signa, tam ad Fidem astruendam fuere potentia, quod omnia penè vtilitati hominum impenderentur. Inde facile, ac libẽter conciliati animi hominũ salutis consilia ab optimè de se meritis hauriebãt. Mortuos, inquit, suscitate, leprosos mundate, infirmos curate, dæmones eijcite, & ad cumulum omnium, gratis accepistis, gratis date. Hoc extremum si synceritate Euangelio digna in Dei præconibus gentes cernerent, quamuis barbaræ, quamuis feræ, breui profecto mansuescerent, omniq́ue illa feritate deposita lenissimo Christi iugo victa colla summitterent. Et canes & pisces, & ipsi immanes leones beneficia sentiũt, & ea gratitudinis suę argumẽta histo-

Luc. 10.

historicis conscribenda dederunt, quæ homines nisi flectant, saxeos mōstrent. Falsa prorsus, & improba sententia multorū est, Indos nihil beneficia sentire, humanitate non tangi, gratitudinis ne vestigium quidem ostendere, quo in eos clementior beneficentiorq; sis, eo deteriores reddi. Sed quamuis nonnulla ex parte de barbarorum seruili ingenio, & minimè ingenuo, ita existimare procliue est, tamen quod ad cohibenda humanitatis, & beneficentiæ in eos officia attinet, non satis vigilanter ista dicuntur Nāq; apud eos, quibus se non satis Indi cōmittunt, quorū fidem suspectā habent, tenet sanè vulgaris ista opinio locum. Libenter enim beneficium accipiūt, breui obliuiscuntur acceptū, raro, aut nunquā gratiā referūt. Causa est naturę ipsorū imbecillitas, & timiditas. Vt enim canis alienus nec mensæ tuæ assuefactus obiectam offam, aut frustum rapit, atque ita abit, si plura non videt: at mensæ herili assuetus adest aliter, herumque iam sibi notum sequitur: ita profecto barbari natura alieni à consortio, & humanitate non se credunt tibi etiam benefacienti, timentq; adhuc potius quàm amant. At si longo vsu didicerint te sibi beneuolum verè, profecto & grati sunt, & se ipsos etiam dedunt. Dicant sanè Hispani, qui Ianaconas experti sunt, an sit genus hominum obsequentius, heroque suo deuotius. Dicant Patroni Indorum, an si sacerdotem sibi beneficum, & commodum experti sunt, non excedentem deplorent, ac requirāt, apud patronos prǽsulesq; etiā cōtestētur *1. Indos domesticos, siue familiares.*

eo Patre nullum sibi esse chariorem. Dicant sacer dotes ipsi, qui in eos fuere liberaliores, an non sentiant ad quæuis obsequia promptos, an non Dei verbum videant eos libentius suscipere, & animū ad nostra germanè accommodare. Nos certè ipsi exiguum quiddam beneficij impertiti, tamen excedentes, & lachrymas illorum videbamus, & clamores exaudiebamus, & quosdam longo itinere nos consectantes vel inuiti retinebamus. Quod si illam nostrorum hominum vrbanitatem, verborumque elegantiam, atque animi grati significationem officiosam, quia in Indis minus inueniunt, apud ingratos frustra beneficia collocari iactant, falsò sanè in barbarica consuetudine mores cultiores quærunt, quos ne apud rusticos quidem suos Hispani reperiunt. Quod si constantem æstimationem benemeritorum librantem omnia iustissima lance desiderant, nimium istud est in ijs præsertim, qui nos longè sibi duriores, quam humaniores experti sunt. Sed est tamen sensus beneficiorum apud Indos, qui ne feris quidem deest, saltem vt commoditates suas cogitantes eos libenter audiant, quos de se benemeritos vident. Benemerendo igitur multum ad conciliandas aures animosque Euangelio proficitur. Quod si nihil aliud, certè Christiani nominis honor nos maximè mouere deberet, vt intelligant Indorū gentes non omnes Christianos esse auaros, quæstuarios, alienorum expilatores, quod in plerisq; viderūt: sed esse etiā humanos, beneficos, liberales, qui se nō sua

quæ-

quærant. Illos à Christo esse alienissimos, hos Christi, & verba, & exempla sectari, verè enim glorificant Deum, Christumq; magni faciunt, cũ tales eius ministros vident. Nam illa, quæ de regno cœlorum commemorantur à nobis deque præsentium rerum contemptu, vel non capiunt, vel non facilè sibi persuadent, cum sermo factis euertitur. Ingens Helisæi laus quòd externum *4. Reg. 5.*
Naamanum lepra mundans argentum aurumq; respuerit: graue Giezi facinus, qui prophetæ Dominique sui puritatem, & splendorem, argento eiusnomine falso postulato offuscauerit. Itaque perpetua lepra mulctatus etiam posteros nequitiæ suę testes reliquit. Id nunc fit à plerisque, qui Christi se seruos profitentur, & quã eorum Dñs pecuniã repudiauit beneficio liberalissime collocato, hanc isti repetunt illius nomine, sed lepra impleti infidelitatis suæ pœnas iustissimas dant. Infidelitatem qui in alijs curant, infideles ipsi, eorumque tota posteritas. Ergo operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei, neque pigeat Euangelicum ministrum ægrotum visitare, xenio aliquo recreare, famelicum cibario saltem pane pascere, nudum operire, pauperem, cui non est adiutor, à diuitum calumnijs, & potentia eripere, pro afflictis principem magistratumue conuenire, cœlibes matrimonio honestè quęsito collocare, rẽ familiarẽ consilio augere, morientibus sedulò & benignè astare, sepulturã curare, eos, qui quæruntur ad mortem, eripere, lites & dissidia componere: omni denique *Gal. 6.* *Eccli. 7.*

officij genere cumulatè prosequi, siquidem certissimè sciat Christo Christianæque religioni honorem maximum, ad spiritualem fratrum salutẽ viam apertam, sibi præmium copiosum parari, si verum illud est, quod veritas dixit, Quod minimis istis fecistis, mihi fecistis. *Mat. 25.*

De correptione & disciplina.
Cap. XIX.

1. Thes. 5. CVM verò Christianæ dilectionis sit non modo cõsolari pusillanimes, sed etiam corripere inquietos, hanc quoq; beneficentię partẽ, quę perperam admissis corrigendis in sistit, minimè sibi pretermittẽdam parochus existimare debet. Ac sicubi disciplinæ seuerioris cura adhibenda est, ea profectò opus est maximè in natione Indorum, quòd & natura seruili, & moribus plerũq; puerilibus sint, qui se se ita cõparant, vt nisi timoris stimulis excitẽtur, facilè de via deflectãt, aut pigri consistãt. Rectè prorsus Salomõ scripsit, Virga & disciplina tribuunt sapientiam, & alibi, stultitia colligata est in corde pueri, sed virga disciplinæ fugabit eam, & rursus, Non emendabitur verbis seruus durus. Seruus non potest verbis erudiri. Paulus quoque Apostolus non solum mansuetudinis spiritum, sed virgam quoque pręfert interdum. Sed quomodo & quatenus castigatione vtendum sit sacerdoti Dei, id certè quæritur. Plerique persuasi nisi per vim & metum nihil se apud Indos proficere, vsque ad plagas desæ-

Prou. 29. *Prou. 22.* *Prou. 29.* *1. Cor. 4.*

deſæuiunt, neque verentur Deo ſacratas manus, in colaphos ſuorum vertere. Rem prorſus inhoneſtam, & ſacerdotali autoritate maximè indignam eum, qui patris nomen vſurpet, qui Chriſti teneat locum, tam vilem carnificinam exercere. Apoſtolus quidem inter cætera, quæ in eo qui Eccleſiaſticæ familiæ præficiendus ſit, requirit, hoc etiam meminit, Ne ſit percuſſor, ſiue vt legit Ambroſius, verberator. Ac ne quis interpretetur in ſubditos talia exercere licere peccantes correptionis gratia, id quoque Canon Apoſtolorum, cuius à Taraſio Patriarcha in ſeptima ſynodo mentio fit, diſertè prohibet. Cuius verba, vt à Gratiano in decretis referuntur, ſunt hæc, Epiſcopum aut Presbyterum, aut Diaconum percutientem fideles delinquentes, aut infideles iniquè agentes, & per huiuſmodi volentem timeri, deijci ab officio ſuo præcipimus, quia nunquam nos docuit hoc Dominus, ſed econtrario ipſe cum percuteretur, non repercutiebat, cùm pateretur non comminabatur. Quod ſi vniuerſe Apoſtoli miniſtros Dei ab eiuſmodi violentijs abſtinere voluerunt, profectò noſtrorum ſacerdotum percutiendi ac ſæuiendi licentiam grauiſsimè accepturi fuiſſent, cum & ſe infeſtos & prædicationem ſuam odioſam reddant, quod ad magnam pertinet Euangelij iacturam. Ferè enim Dominos magis, quam Patres, & vltionem potius quærentes ſuam, quam ipſorum emendationem Indi arbitrantur. Adde quod à cæteris Hiſpanis vexati, niſi ſacerdotum beni-

Tit. 1.

7. ſynod. act. 3.

Diſt. 45. c. Epiſcopū.

benignitate reuocentur, Christianum nomē exhorrescunt. Ipsi quoque parochi præter insigne dedecus, quo ordinem suum afficiunt, vt in Cōcilio Bracharensi legimus, aliorum apparitores effecti, etiam iracundiæ flammas excitant, vt & animo perturbati, & vultu ipso indecori passim tumultuentur. Quibus ex causis omnibus prouidenter in Concilio Limensi ab omni cæde, verberibus, detonsione comæ cæterisque in Indos designari solitis abstinere parochi iussi sunt, mul ctādi, si secus faciant, suorum præsulum arbitrio. Hîc iam vociferantur plurimi sibi omnem docendi, & emendandi suos facultatem eripi, Indos nisi sacerdotem timeant, pro nihilo illius monita habere, facile iussa contemnere, si impunè se abituros intelligant, nihil boni sponte facturos, quo liberalius cum ijs agitur, eo deteriores reddi. Pueros esse moribus, & ingenio, puerorum more tractandos, qui nisi preceptoris flagellum præ oculis habeant, neque discere, neque parere sciant. Vbi primum Indus intelligat nihil sibi à parocho suo timendum, neque ad missam venire diebus festis, neque ad doctrinam conuenire, neque confessiones curare, Christianæ omnia re ligionis officia flocci facere, ebrietatem inuerecundè sectari, insanire in fœminas, superstitionē cultumque antiquum repetere, ariolos suos cōsulere, simulacra adorare, omnem disciplinam, fidem denique ipsam funditus perire. Hæc se & olim expertos, & quotidie experiri certissime. Itaque sacerdotum manus qui à supplicio Indorum

Dist. 45. De clerico Percuss. ca. Si quis. ex Conc. Agathens. Cap. 116.

rum

rum cohibent, nihil aliud quam Indorum manus in nefas omne dissoluere. Quorum profectò nō potest contemni oratio, aut omnino conficta reputari. Quamuis enim illi pulsando cædendoq; excedant, tamen hi cum digna sæpe vindicta admittunt, tum nisi vindicetur, facile verba contēnunt. Indigent ergo seueriore interdum disciplina, indigent prorsus. Horum verò crimina aut negligentiam spirituali gladio (quod est Ecclesiæ proprium) vlcisci minime expedit. Nam interdicta Ecclesiastica, excōmunicationes ac censuras si pro vindicta iubeantur excipere, facile paruipendent, quia harum vim neque vident neque agnoscunt, & ad superstitionis suæ tenebras facile sunt redituri Ecclesiæ luce interdicti. Vt ergo belluas castigare solemus plagas infligendo, quæ multum sensus ac doloris habeant, periculi minimum, essetque reprehensione dignissimus, si quis phrenetico aut insano correptionis gratia gladium iugulo admoueret, aut mucronem pectori opponeret, ac non potius verberibus tutò sæuiret in suras aut scapulas, quòd illic mentis inops necem citius, quam correctionem admitteret, hîc contra salutis causa dolor ipse fieret: ita sanè in nouos Ecclesiæ paruulos minimè oportet censuris agere, quarum discrimen sine emendatione adirent, magisque corporeæ ac sensibiles pœnæ infligendæ sunt, quibus & læduntur nihil, & multum omnino adiuuantur. Eam ob causam sanctissimi Romani Pōtifices cum Hispanos interdicti aut excommuni-

cationis

cationis causa teneret obstrictos, peculiari priui-
legio neophitos hos minimè comprehendi vo-
luerũt. Consequens ergo est, vt corporalibus pœ
nis in officio barbari continendi sint. Eas verò à
sacerdote irrogari exclusum est supra. Quid igi-
tur? Non paruæ occurrunt angustiæ, cum hinc
sacerdotalis dignitas, & paterna beneuolentia
necessariò conseruanda, inde disciplinæ neces-
sitas, ingeniumque seruile concertent. Primum
igitur, quod superiore libro disserebam, præ-
tore ac iudice sæculari opus esse ad disciplinam
Indorum, hic profectò quam verum sit, dilu-
cide patet. Horum enim propriè interest ista
vindicare & plectere. Hos igitur administros
esse sacerdotum æquissimum est, & quicquid
durius designandum erit in noxios, sæculari po-
tius manu intentari. Deinde quoniam & præto-
res omnibus populis adesse non possunt, & oc-
currũt quotidie peccata leuiora, quæ correptio-
ne quidem indigent, sed non illa asperiori & iu-
diciaria, vt cùm ad rem sacram non venit, aut
catechismo abfuit: tum etiam sunt quędam, quę
à sæcularibus vindicari nullo modo debẽt, quòd
illorum forum recusent, vt cum Quadragesima-
lem confessionem Indus neglexit, cum impedi-
menta matrimonij non dixit sciens, cum reli-
gionis Christianæ ritum contempsit, cum aruſ-
pices & veneficos consuluit, & multa talia, tunc
sanè Ecclesiastico iudicio in tales animaduerti
oportebit. Ac mea quidem sententia taxatas
iã ac definitas pœnas decreto publico esse opor-
teret

teret talibus criminibus, quæ sciret Indus se certò subiturum, cum illud aut illud admitteret. Fieret hoc modo vt plus timoris pœna iam proposita incuteret, tum minus odij contraheret parochus executioni mandans, quod esset lege decretum. Non enim tam ipse tunc vindicare quam lex videretur, atque ita & terrori esset supplicij irrogatio & minus infestus, qui imperaret. Quam ob causam in synodo Prouinciali pœnas esse taxatas certis criminibus credo, tametsi parum eæ curantur, sed suum potius parochus quilibet iudicium sequitur, aut etiam iracundiæ legem. Postremò siue publico canone sint pœnæ decretæ, siue priuata sententia decernantur, illud modis omnibus obseruandum est, vt nihil parochus manu propria vindicet. Id enim & odiosum est, & indignum, & valde periculosum. Iubeat vero ipse quid facto opus sit: Apparitor autem aut fiscalis aut Lictor aut Guatacamaius iussa facessat.

Quid obseruandum in correptione Indorum.

CAP. XX.

QVA in re tria præcipienda sunt. Vnum vt causas vindictæ exponat, & intelligant ipsi, qui corripiuntur, mitius secum agi quam pro merito. Et ne tam iracundiam, quam disciplinam interpretentur, non irascatur & sæuiat in suis, sed in Dei offensis. Turpe enim

est

est valde, vt, si mox atque Indum mulæ suæ fœnum ferre cessantem viderit, aut nō promptè imperatos cibos afferentem, nimis sæuiat: eundem mox & adulterum, & idololatram sciens vix cōtingat. Hinc odia exardescunt in parochos, hinc omnis disciplina contemnitur. Magnopere ergo curandum est, vt castigatio disciplinæ causa adhibita, non vltionis, aut iracundiæ impetum præseferat. Secunda præceptio est, vt confessionis Sacramento, & existimationi diligentissime consulatur. Ea enim sunt ignorantia isti, vt facile sibi persuadere possint, cùm ad confessiones faciendas accedunt, Patrem, quæ ex illis audiuerit, acriter postea vindicaturum, ac propalaturū. Itaque hoc timore correpti simul cōscientiæ suæ vulnera non admodum curantes, facile fictas ac mendosas confessiones facient, rarè veritatem integrè aperient sacerdoti. Qui etsi multum culpandi in tanto sacrilegio forent, tamen quod negare non possumus, ex duritia & imprudentia parochorum occasionem non exiguam tam magni sui exitij haberent. Hoc ergo quod est omnium grauissimum, in sacerdotali seueritate incommodum modis omnibus cauendum est. Ac præstat omnino disciplinę neruum tantisper debilitari, & infringi, quā tā salutaris, tamque necessarij sacramenti existimationem prodi. Sed potest vtriq; rei consulere prudens charitas, si confessionis forum longè diuersum esse & verbis, & re sæpe persuaserit, si nihil in confessione auditum, etiam alioqui cognitum plectat, vt magis
asylum

asylum quam proditionem confesſionem eſſe cognoſcant, ſi blande illic, & paterne ſe gerat, ſi inſtante confesſionum tempore à ſeueritate abſtineat, ſi ſe grauisſimas pœnas daturum doceat ob tenuiſsimam auditæ culpę reuelationem. Poſtremò perſpiciendum eſt, vt ſupplicij modus is ſit, qui ſemper paternam & Eccleſiaſticam clementiam redoleat. Argenti modica quædam mulcta, cōiectio diurna in compedem, plagæ aliquot interdum inflictæ, ſæuisſimum omnium crinium detonſio, quæ extremæ ignominiæ apud Indos loco eſt. Neq; mirandum aut ab Eccleſiaſtico inſtituto alienum exiſtimandum, ſi id genus pœnæ adhibeantur, cū ſacris & antiquis canonibus non rarò verberum mentio fiat. Nihil enim quod ad continendos in officio homines valere poteſt, Eccleſiaſtica cura à ſe alienum putat. Sed quicquid in hac tam magna quæſtione præcipitur, imbecille eſt, & ieiunum, niſi vnctio ſpiritus accedat, quæ doceat de omnibus. Magnus enim eſt doctor Charitas, vt ſanctus Chryſoſtomus ait. Hæc cum ſyncere & germane ſalutem ſuorum affectat, docet plenius & certius, & quando indulgendum, & quando vindicandum, & quomodo, & quatenus. Huic vni rectè ea omnis cura committitur, vt lucrifacere fratrem cum minimo ipſius diſpendio ſtudeat.

Diſt. 45. c. Cū beatus.

Homil. 33. in 1. Cor.

De Catechismo & Catechistæ tædio leuando.
CAP. XXI.

DEinceps de catechizandi cura dicẽdum est, quò cætera, quæ dicta sunt, omnia penè referuntur. Est autem ea pars, vt necessaria maximè, ita molesta & laboriosa summopere, si qua opus est diligentia tractetur. Multa enim sunt quæ fastidium faciant, multa quæ quamuis propriùm, & alacrem catechistæ animum retardent atque debilitent. Et re quidem vera detracta illa quęstus specie, quæ plerosque ad id oneris sustinendum mouet, ac multò longius relegata dissolutè flagitioseque viuendi licentia, quæ non paucos allicit, si modestè temperanterque viuẽdum est, vt Euangelij ministrum decet, magnum est & perdifficile inter Indos velle versari, & in ijs instituendis perdurare, propterea quod genus vitę tum iniucundum, tum humile, tum verò molestijs plenum apparet. Sed huic morbo ante omnia occurrendum est, & remedia quærenda secundum Deum, quibus eá pestis depellatur ex animo. Solet autem tædium, & tristitia partim ex opere ipso catechizandi nasci, partim ex Indorum ingenio, & natura. Opus quidem ipsum rudes imbuendi molestum est, quòd eadem sæpius ac propemodum semper inculcanda sunt, tritaque illa valde, & elementa sermonum Dei, neque his omißis ad perfectiora ferri conceditur, sed lac semper paruulis in Christo oportet dare. Huius autem ægritudinis leuandæ remedia

ex

ex nullo alio melius petere possumus quam ex B. Augustino in eo opere, quod de hoc ipso argumẽto, id est, de catechizandis rudibus scripsit, vbi inter alia sic ait. Iam verò si vsitata & paruulis congruentia sæpe repetere fastidimus, congruamus eis per fraternũ, paternũ, maternumq; amorem, & copulatis cordi eorum etiam nobis, noua videbuntur. Tantum enim valet animi cõpatientis affectus, vt cum illi afficiuntur nobis loquentibus, & nos illis discentibus, habitemus in inuicem, atque ita, & illi quæ audiunt, quasi loquantur in nobis, & nos in illis discamus quodammodo quod docemus. Nonne accidere hoc solet cum loca quædam ampla & pulchra vel vrbium, vel agrorum, quæ iam nos sæpe videndo sine aliqua voluptate prætetiebamus, ostẽdimus eis, qui antea nunquã viderant, vt nostra delectatio in eorum delectationis nouitate renouetur, & tanto magis quanto sunt, amiciores? Quanto ergo magis delectari nos oportet, cum ipsum Dominum iam discere homines accedunt, propter quem discẽda sunt, quęcunq; discenda sunt, & in eorum nouitate innouari? Huc accedit ad comparãdam lætitiam quòd cogitamus & consideramus, de qua erroris morte in vitam fidei transeat homo. Idem in eodem opere, Cogitemus quid nobis prærogatum sit ab illo, qui demonstrauit nobis exemplum, vt sequamur vestigia eius, qui cùm in forma Dei esset, semetipsum exinaniuit formam accipiens & cætera vsque ad mortem Crucis. Quam ob causam?

Cap. 12. de Cat. Rud.

Cap. 16.

Phil. 2.

Nisi quia factus est infirmus infirmis, vt infirmos lucrifaceret? Audi eius imitatorem alibi etiam dicentem, siue enim mēte excessimus, Deo siue temperantes sumus, vobis. Charitas enim
2.Cor.5. Christi compellit nos iudicantes hoc, quia vnus pro omnibus mortuus est. Quomodo enim paratus esset impendi pro animabus eorum, si eum pigeret inclinari ad aures eorum? Hinc ergo fa-
1.Thes.2. ctus est paruulus in medio nostrum tanquam nutrix fouens filios suos. Num enim delectat, nisi amor inuitet, decurtata & mutilata verba immurmurare? Et tamen optant homines habere infantes, quibus id exhibeant. Et suauis est matri minuta mansa inspuere paruulo filio, quam ipsam mandere ac deuorare grandiora. Non etiam recedat de pectore cogitatio galli-
Mat.23. næ illius, quæ languidulis plumis teneros fœtus operit, & susurrantes pullos confracta voce aduocat, cuius blādas alas refugientes superbi prędā fiunt alitibus. Si enim intellectus delectat in
1. contepla penetralibus syncerissimis, hoc etiam intelligere
tis. delectet, quomodo charitas quanto officiosius descendit ad infima, tanto robustius recurrit in intima per bonam conscientiam, nihil quærendo ab eis, ad quos descendit, præter eorum sempiternam salutem. Hæc sapientissimus, & Dei amantissimus Pater, quæ si trāquillo animi vultu non obiter inspiciantur, vel sola sufficiunt omnem mærorem, fastidiumq; depellere, & ad nutriendos paruulos Christi magna suauitate inuitare. Neque aliena ab his aureum illud Chryso-
stomi

ſtomi flumen: Non eſt, inquit, charitas faſtidioſa (ſic enim legit ille in Paulo, quod nos. Non eſt ambitioſa) Maiores natu videmus ſapientia præcellentes viros cum liberis ſuis ſæpe balbutire: & id cum faciunt, nec reprehendit eos quiſquã, neque ipſos rei illius pudet, ſed digna laude adeo videtur, vt quanquam improbi ſunt, qui inſtituuntur, perdurent tamen ipſi hortando, turpia caſtigando, horum illos nihil pudet. Non eſt enim faſtidioſa charitas, ſed alis auteis omnium quos complectitur, vitia tegit. Ita Chryſoſtomus charitatis ingenium exprimit. Quare neque infantilia dedignatur, neque aſsidua repetitione tædio afficitur. Eadem enim repetere mihi quidem non pigrum, inquit, vobis autem neceſſarium. Nonne videmus artifices eadem ipſa cum faciant, & modo eodem repetãt, nihil tamen faſtidire, ſed lucro potius intentos vehementer delectari? Nam & cytharædus, & cantor, & grammaticus, & ludimagiſter rudiméta eadem inculcare non moleſtè ferunt, quod ea docendo quęſtum ampliorem faciunt. Et prorſus in doctrina Chriſti, quæ à laceſſente iã aut defeſſo dicuntur, quęq; ipſemet languida putat, ea ſępe vehemẽtius Deo ita agente, auditorũ animos permouẽt. Quoties nobis accidit, cũ confeſsiones peccatorum audimus, & feſsi iam alios atque alios excipimus, tam nobis frigide loqui videri, & faſtidioſe, vt ipſi nobis diſpliceamus, & tamen illa ipſa languens, vt nobis videtur, & toties ſingulis repetita exhortatio, præter ſpem noſtram, lacrymas ac

Homil. 33. in 1. Cor.
1. Cor. 13.
Phil. 3.

singultus intimos excitat, declaratq; re ipsa pœnitẽs noua illa sibi & mirabilia videri? Mihi quidem sæpe ita euenit, & tamen sæpe contra, cum mihi ardẽter agere viderer, & ad flectendũ quoq; lapidem efficaciter loqui, intuens vultũ auditoris, deprehendi oscitantẽ, vt satis mihi persuaderẽ, neq; qui rigat esse aliquid neq; qui plãtat, sed eum qui administrat semen seminanti, & dat fructum, cũ vult. Ipsum ergo repetendi, & inculcãdi eadem tædium magnę mercedis est, & fructũ habet copiosum. Quod si abiectum & indignũ nobis puerilia ista tractandi munus recusamus, præterquã quod & charitatis vacui, & superbiæ pleni, nobis suspecti esse debemus, & stulti prorsus qui certa lucra non amemus, incerta magis & periculis plena sectemur, hoc igitur vt omittã, quęso honor & dignitas, apud quẽ tandem ęstimatorem collocanda est? Deumne, an homines iudices intuebimur? Siquidem hominũ iudicium respiciamus, nihil abiectius Pauli officio, quippe cum
Rom. 1. pro magno diceret, Non erubesco Euangelium, &, Noli erubescere testimoniũ Iesu Christi, neq;
2. Tim. 2. me vinctum eius. Talis erat apud homines existimatio prædicationis Euangelij. At apud Deum? Nihil Apostolatu maius in terris. Principes cõstitues eos super omnẽ terrã. Paruulos igitur Christi Euangelij lacte nutrire, vile: Indos, gẽtem despectam & sordidam erudire, viro graui indignũ. Ita sanè mundus existimat. At apud Deum nihil sublimius, nihil gloriosius, & reuera in Ecclesia Dei nihil Apostolicũ magis. Hoc enim propriũ Apo-

Apostolorum est. Neq; enim Paulus tantum suũ esse putabat sapientiã loqui, sed parcè id quidẽ & rarò nec nisi inter perfectos. Cæteris verò quid? Nihil, inquit, me arbitratus sum scire inter vos nisi Iesum Christum, & hunc crucifixum. Ne ergo vile habeatur officium, quod non Angelis modo cõmisit, sed & Christus ipse suscepit. Quãtoq; quis maior est, tãto eum magis decet ad ista descendere exemplo Christi, vt Augustinus optimè admonuit. Quod sapienter cùm secum reputaret parens noster Ignatius societatis Iesu institutor firmissima ac perpetua cõstitutione sanxit, vt quicunq; professionem facerent, qui gradus est in nostra societate sublimior, ceteris votis suis conceptis & hoc expresse adijceret. Et promitto peculiarem curam circa puerorum eruditionem. Vt norint nostri omnes rudimenta Christianæ doctrinæ nõ solum viros, quibus discere opus sit, sed etiam pueros docere tam esse suum, vt nisi fide Deo violata, huic muneri deesse non possint. Itaque nobis non iam de laude, & palma cogitandum est, cum ad rudes catechizandos accedimus, sed de fide potius liberanda. Euangelizandi enim paruulis necessitas nobis incumbit, & væ nobis est, si non euangelizemus.

1. Cor. 2.

Part. 5. Const.

De fructu ex catechizandis Indis sperando.

CAP. XXII.

Nihil tamen æquè laborem catechizandi auget & tædium, ac ea cogitatio, quòd operæ pretium non succedat. Hoc etiam Augustinus

De catech. rud. c. 10. aduertit. Facit, inquit, loquenti tædium auditor immobilis, non quia humanæ laudis nos auidos esse decet, sed quia Dei sunt, quæ ministramus, & quanto magis diligimus eos, quibus loquimur, tanto magis cupimus, vt eis placeāt, quæ ad eorum porriguntur salutem: quod si nō succedit, contristamur, & frangimur, quasi frustra operam conteramus. Huic molestissimæ cogitationi ita occurrit. Consoletur nos, inquit, Dominicum illud exemplum, qui offensis hominibus ex verbo suo, & tanquam durum refugientibus, etiam his, qui remanserant, ait, Nunquid & vos vultis abire? Satis enim fixū atq; immobile debet corde retineri Hierusalem captiuam ab huius sęculi Babylonia decursis tēporibus liberari, nullumq́; ex ea esse periturum, quia qui perierat, nō ex illa erat. Firmum enim fundamentum Dei stat habens signaculum hoc, Nouit Dominus, qui sunt eius, & recedat ab iniquitate omnis, qui inuocat nomen Domini. Ista cogitantes & inuocantes Dominum in cor nostrum minus timebimus incertos exitus sermonis nostri propter incertos motus auditorum, delectabitque nos ipsa etiam perpeßio molestiarum pro misericordi opere, si non in eo nostram gloriam requiramus. Tunc enim est vere opus bonum, cùm à charitate iaculatur agentis intentio, & tanquam ad locum suum rediens rursus in charitate requiescit. Hæc Augustinus. Itaque persuadere in primis sibi Dei seruus debet laborem suum, siquidem Deo placet, nunquam esse inutilem posse: fructum

verò

verò in electis esse certum, propter quos omnia libenter sustinere debet vt Paulus: in cæteris si nō consequatur quod cupit, non esse mirādum, cùm & Apostolis id crebrò contigerit, & Angelis, qui vident faciem patris in cœlis, qui cum impijs etiā ad tutelam dati sunt, nihil prætermittunt, quod ad illorum salutem pertinet iuxta præscriptum Dei, cum tamē tam multos perire videant. Quin ipse quoque Angelorum Dominus idem tolerauit in se, qui non solum diuina sua concione de pane vitę non flexit animos hominum, sed etiam, quæ eorum prauitas est, magis alienauit à se. Cōstantem verò Dei prædicatorem docens, & non hominum gloriam quærentem, conuersus ad reliquos dixit, Nunquid & vos vultis abire? Vt intelligamus ardorem quidem proximos lucrandi maximum esse debere, sed tamen cum per te non steterit, quominus vota succedant, summè quietū atq; tranquillum. Non enim, vt dixi, perire potest charitatis opus. Hæc igitur humiliter primum cogitanda sunt. Deinde quoniam debet qui arat, arare in spe fructus percipiendi, certò sibi persuadeat catechista fructus futuros maximos, atq; mirabiles laboris sui. Nam si opinionum vel segnitie, vel ambitione ortarum caligo pellatur, serenisque oculis res Indicæ iudicentur, non est dubitandum, quin labore, & molestia longè maior appareat quæstus animarum. Hoc non solum viri religiosiores, & experiuntur, & prædicant, verum etiam prudētissimus quisq; sæcularium, qui diuturniorem vsum horum habere potuerunt.

2. Tim. 2.

Ioan. 6.

1. Cor. 9.

Et surgit quidem paulatim, sed quotidie maior copiosiorq; messis, ac pro ingenio, & natura istorũ etiam gratia ipsa lenta & suspensa quodammodo videtur, re tamen vera nõ cessat. Tolle auaritiam, adhibe vitę integræ exemplum, pro captu Indorũ opiniones eorũ vanas refelle, viã veritatis demonstra, atq; his diligenter insiste minister Euangelij, ita ego te fruar Domine Iesu Christe, vt copiosam messem, & lætã futuram intelligo. Sed nos cito operando cessamus, & properatas, ac plenas fruges statim volumus. Non est autem tale Regnum Dei, prorsus non est tale, sed quale Christus exposuit, Sic est, inquit, Regnum Dei, quemadmodum si homo iaciat sementẽ in terra, & dormiat, & exurgat nocte & die, & semen germinet, & increscat, dum nescit ille. Vltro enim terra fructificat primũ herbam, deinde spicã, deinde plenum frumentum in spica. Aduertamus obsecro nostrum esse sementem iacere in terram, idq; iuxta Ecclesiasten mane, & vespere esse faciendum, quia nescimus quid magis oriatur hoc an illud, & si vtrũq; simul, melius erit. Itaq; etsi dormiendum est aliquando, & vacandum Deo, sed tamen nullo modo ab opere cessandũ, sed surgẽdum nocte, & die. Et licet semen sepultũ lateat, neq; nos laboris nostri successum videamus, sustinendum tamen est, quia nobis etiam nescientibus semen germinat, & increscit. At neq; properandũ est nimiũ, neq; statim plenæ maturæq; fruges expectandæ. Sed primum herbam quandam cuiusdam externæ speciei, & significatę Christianitatis

Marc. 4.

Eccl. 11.

nitatis gratè accipiamus, mox calamum visuri ro bustioris fidei, postremo plenos gratiæ, & charitatis fructus demetemus. Hoc non in vno quouis homine tantum saluator noster voluit intelligi, sed multò magis in ipsa hominum multitudine, quam Euangelici seminis iactus attingit. Sensim enim vocatio Dei vires suas exerit, & euulsis tribulis, & carduis errorum præparatur terra futuræ sementi Fidei, sensimq; cœlitus affluente diuini fauoris imbre, nouum germen in Christo oritur, crescit, maturescit in frugẽ. Ergo cœlestis oraculi perspicua promissione confirmatus Euangelicus operarius certissimè intelligat laborẽ suum non esse inanem, sed magna emolumenta salutis hominum allaturum, quia qui promisit, fidelis est, & negare se ipsum nõ potest, tametsi successum interdũ ipse non videat quã vellet citò, interdum ne tarde quidem fortassis, quia fieri potest, quod Euãgeliũ habet, vt alius sit, qui seminat, alius qui metit. Sed qui metit, mercedẽ accipit, & congregat fructum in vitam æternã. Nõ tamen sibi soli metit, mercedẽq; accipit, sed potius vt & qui seminat, simul gaudeat, & qui metit. Siquidẽ omnes in Christo vnum sunt. Addo etiã in præsenti fructum laboris sentiri, & cum magna suauitate decerpi ab ijs, qui curam suam iactant in Domino, & commisso officio non desunt, si qua decet patientia, & longanimitate, quos Deus expectat, ipsi quoque expectare non dedignentur. *Ioan.4.* *Luc.8.*

Neque enim fructus affertur nisi in patientia.

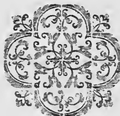
Quid

Quid restet de Catechismo dicendum.

CAP. XXIII.

HOC animo instructus qui ad erogandum diuini tritici mensuram accedit alacer, siquidem
2. Cor. 9. hilarem datorem diligit Deus, quid traditurus sit, tum qua methodo, & ratione cogitare debet, vt in altero fidelis, in altero prudens sit. Quæ ergo nouas gentes, rudes Fidei populos doceri oporteat, & quibus ea rationibus, vt animo hæreant, effici queat, quoniam præcipuus est scopus catechizantis, noua disputatione explicandum est.

FINIS LIBRI QVARTI.



DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

LIBER QVINTVS.

Finis Christianæ doctrinæ Christi cognitio & dilectio.

CAP. I.

Finis legis Christus ad salutem omni credenti, & finis præcepti charitas de corde puro,& conscientia bona, & fide non ficta. Hîc vniuersæ doctrinæ Christianæ summa est, quæ nihil aliud commendat quam Christi fidem per dilectionẽ operantem. Præclarè D. Augustinus illa duo his verbis colligit, Omnis scriptura diuina quæ ante scripta est ad prænuntiandum aduentum Domini, & quicquid postea mandatum est literis, & diuina autoritate firmatum, Christum narrat, & dilectionem monet. Hæc verò duo vnum esse quodammodo Ioannes apertè docet, Hoc est, inquit, mandatum eius vt credamus in nomine filij eius Iesu Christi, & diligamus alterutrum, sicut dedit mandatum nobis. Etenim in hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Deus filium suum vnigenitum misit in mundum, vt viuamus per eum. Verè ergo & finem Christum, & finem charitatem scriptura dicit: verè in illo verbo legem

Rom. 8. 1.Tim.1. Gal.5. Aug. De catechi. rud. c.4. 1.Ioa. 3. 1.Ioan.4.

Matt. 22. legem pendere, Diliges, & plenitudinem esse di-
Rom. 13. lectionem: & verè nihilominus, in Christo eua-
2. Cor. 3. cuari legem, & impleri omnia, siquidem nullus
est alius diuinæ institutionis scopus, quam Chri-
stus cognitus & dilectus. Etenim vita æterna est
1. Ioa. 3. cognitio Christi vera & perfecta. Nam qui dicit
se nosse eum, & mandata eius non custodit, men-
dax est. Quoniam igitur duæ sunt rationalis na-
turæ partes: cognitio, & appetitio, duæ humanæ
vitæ rationes, contemplatio & actio, duo quoq;
sunt doctrinæ Christianæ lumina, cognitio Chri-
sti, & dilectio, necesse est duas etiam esse docto-
ris Euangelici functiones, docere, & exhortari,
atque doctrinæ omnis, & cognitionis finis est
Christus, omnis exhortationis, & actionis finis
est charitas. Porrò cognitio Christi, quam Fidem
dicimus, symbolo traditur, charitatis omnis actio
Decalogo continetur. Ergo prædicatoris Chri-
stiani est, & Fidem docere, & mores instruere.
Heb. 11. A Fide verò inchoandum est, sine qua imposi-
Heb. 12. bile est placere Deo, cuius autor, & consumma-
tor est Christus. Quamobrem illa prima, ac præ-
cipua cura esse debet ministri Euangelici, vt gé-
Act. 4. tibus Christum annuntiet, cum sit nullum aliud
1. Cor. 3. nomen sub cœlo datum hominibus ad salutem
Ioan. 10. consequendam. Neque verò potest quisquam
aliud fundamentum ponere, neque est aliud
Apoc. 1. ostium, neque via alia ad vitam æternam. Chri-
stus lac paruulis, cibus grandibus, Christus Al-
1. Cor. 1. pha, & O, & principium sapientiæ totius & finis.
Desinat Christi minister quærere quid aliud
doceat

doceat quam Christum, qui factus est nobis sapientia,& iustificatio,& redemptio. Absint procul hæreticorum calumniæ. Christum nobis esse omnia cum dicimus,& nihil præter hunc sapere oportere, non tam sumus stulti, vt iccirco manendum in peccatis sentiamus, quod Paulus execratur, alioqui quomodo Christus vita erit, si nondum peccato mortui sumus? Itaq; & dixi, & dicam Christianæ prædicationis finem esse Fidem Christi non tamen otiosam & mortuam, & quam Paulus nihili facit, sed viuam illam, & efficacem, & fructuosam, quæ per dilectionem operatur. Quamobrem quid Fides Christiana habeat, deinde quos mores exigat, differendum est.

Rom. 6. *Iacob. 2.* *1. Cor. 13.* *Gal. 5.*

Christi annuntiandi curam præcipuam esse debere.

CAP. II.

MIHI verò monstri simile semper est visum, inter tot millia Indorum Christiano nomine donatorum tam esse rarum, qui Christum agnoscat, vt quod Ephesij olim Paulo de Spiritu sancto responderunt, possint hi de Christo melius vsurpare, Neque an sit Christus, audiuimus. Cum verò sint hæc prima elementa sermonum Dei, cumque nihil aliud insonet omnis scriptura diuina, quid causæ putemus esse, quod vix in hoc loco consistunt aliquando catechistæ, vt Christum ostendant, atq; imprimant menti Neophytorum? Nam si

Act. 19.

paule

paulò curiosius interroges, vix pleniorem de Christo notitiam in plerisque reperias quam de Petro, aut Paulo, aut Dauide, aut alio quouis homine, interdum ita noua accidit his Christi commemoratio, ac si de Ænea, aut Romulo mentio fieret. Quod tantum Euangelij dedecus tantam Christiani nominis contumeliam nescio quo fulmine satis vindicari posse existimem, vt homo Christianus, & annos iam viginti, aut triginta terens Ecclesiam, rogatus de Christo, neque quis sit, neque verò an sit, prorsus intelligat. Ac docent multi nescio quæ friuola, quidam præpostera omnino, pleriq; Christum quidem annuntiant, sed ira cursim, & obscurè, vt nihil hîc magis Indus consistat animo, quam in cęteris omnibus. Hæc ergo prima & maxima Euangelici catechistæ præceptio sit, vt Neophitus Christum teneat, & memoria, ac intelligentiá menteq; tota, quantum capax est, capiat. Et quamuis res notissima sit, quam loquor, nullisq; testibus egeat, tamen dignum est primos Euangelij prædicatores contemplari, quid docuerint, & quo omnis eorum spectarit oratio. A Christo instructi, & redempti
Act. 2. 3. nihil aliud quàm Christum Magistrum, & Re-
4. 10. demptorem perpetuò loquebantur. Siue enim
Act. 7. 8. Apostolorum Principem Petrum cum plebe, &
Act. 13. principibus Iudæorum, cum gentibus differen-
16. 17. tem, siue Stephanum, siue Philippum, siue Pau-
Act. 23 26 lum, & Barnabam ad gentes, siue solum Paulum ad gentes sæpe verba facientem sæpe ad populum Hebræorum, siue cæteros omnes parentes,
&

& præceptores nostros spectes, ne vnam quidem concionem inuenies, in qua Iesu Christi Dei nostri annuntiatio non vel totum argumentum orationis sit, vel certè præcipuus scopus, quò cætera tandem referantur. De Epistolis superuacaneum est dicere, cum quæuis illarum pagina Christum loquatur. Cur hoc? Nos prædicamus Christum crucifixum Iudæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis autem vocatis Iudæis, atq; Græcis Christum Dei virtutem, & Dei sapientiam. Hæc est, inquit, virtus Dei ad saluandum, & Dei sapientia ad docendum, siquidem, & gratia, & veritas per Iesum Christum facta est. Nihil ergo aliud oportet scire, neque aliunde vires, & salutem sperare. Meritò Paulus gloriatur sibi id diuinitus datum, vt mysterium Christi excellenter ostenderet. Mihi, inquit ille, omnium sanctorum minimo data est gratia hæc in gentibus Euangelizare inuestigabiles diuitias Christi, & illuminare omnes quæ sit dispensatio sacramenti absconditi à sæculis in Deo. Itaque glorianter addit, prout legentes potestis intelligere prudentiam meam in mysterio Christi. Neque verò Euangelici tantummodo & Apostolici studij fuit Christum mundo indicare, verum etiam Propheticæ, & Legalis ætatis, quando velut paruuli tenebamur sub pædagogo conclusi in eam fidem, quæ reuelanda erat, Nam & tunc, & longè ante cum primum homini Deus innotuit, omnia & gesta, & scripta Christum prænuntiabant, Christum significabant, quemadmodũ

1. Cor. 1. *Ioan. 1.* *Ephes. 3.* *Gal 3.*

Act. 10. Apostolus Petrus ostendit, Huic omnes Prophetæ testimonium perhibent. Et Paulus Apo-
2. Cor. 3. stolus velamen veteris testamenti in Christo euacuari. Et ipse Dominus prædicaturos disci-
Luc. 24. pulos instituens, Omnia quæ scripta sunt in lege, & Prophetis, & Psalmis de me. Quamobrem cum omni homini in Christi cognitione salus posita sit, cuius eminentem scientiam
Phil. 3. tanti facit Apostolus, vt præ illa cætera stercus putet, hæc prima hæc potissima, ac propemodum singularis Christiani magistri cura sit, & infatigabilis ardor Christum annuntiandi, Christum docendi, vt Christum omnes
Hier. 31. agnoscant à minimo vsque ad maximum, illamque propriam sui muneris existimet vocem, cognosce Dominum.

Contra opinionem eorum, qui sine Christi notitia posse aliquem saluum esse volunt.

CAP. III.

QVÆ cum ita habeant, vix satis mirari possum, quid præceptoribus quibusdam scholasticis, viris certè grauibus nostri sæculi in mentem venerit, vt nunc quoque temporis post tandiu reuelatum Christum sine Christi notitia salutem cuiquam æternam contingere posse confirment. Quorum opinio tam mihi semper visa est, ac modo quoque videtur absurda, vt nullo modo dubitem antiquos patres Augustinum præsertim in homine Christiano

ſtiano nedum Theologo moleſtè id accepturos fuiſſe, ac neſcio ſanè an etiam à ſeueriore cenſura temperare potuiſſent, à qua tamen propter autorum & eruditionem, & pietatem abſtinendum nobis eſt, quorum veſtigia potius ſolemus ſequi. Sed illud & liberè & vere dicendum eſt non dignam Theologo eſſe ſententiam, quæ nihil in ſacris literis, nihil in ſanctis Patribus firmitudinis habeat, tantum humana quadam ſuſpicione introducta propter eorum infinitam multitudinem, qui in hoc nouo orbe tam longa ætate Euangelij luce caruere, quibus aditus in cœlum omnis præcludi videtur, ſi ad ſalutem fuerit Christi notitia neceſſaria, quam rebus humanis ita labentibus conſequi nullo modo potuerunt, cum haberent nullos Fidei præcones. Quid igitur? inquiunt An his omnibus impoſsibilem eſſe ſalutis viam ſentiendum eſt, in quorum poteſtate non fuit Oceano traiecto ab Europa prædicatores accerſere? ipſos verò ſponte venientes ſero tandem poſt mille quadringentos annos viderunt? Quin potius cœleſtem ianuam illis aperimus, & notitia ſibi conceſſa ſaluos eſſe poſſe cenſemus? Rigidum eſt enim & à Dei qui omnes homines vult ſaluos fieri, charitate alienum, vt ea exigat, quæ neque ipſe dat, & homines per ſe præſtare non poſſunt. Hæc illorum ratiocinatio eſt, qua eo quoque impulſi ſunt quidam, vt ſine Fide per naturalem tantum cognitionem ſalutem conſequi iſtos poſſe confidant, quorum ſententia, tametſi catholici ipſi ſint 1. Tim. 2.

tam est apertè hæretica, vt nihil magis repugnet Fidei, quam sine Fide saluum esse hominum quemquam. Porrò alij inde pedem referentes, ne ex tam lubrico, & periculoso loco in præceps se se darent, tutiùs illi quidem, sed quam consentaneè ipsi viderint, asseruerunt sine Fide quidem neminem esse saluum, sed tamen Fide nihil aliud de necessitate salutis opus esse cognoscere, quam quod naturali ductu intelligi potest. Quasi verò Fides ab Apostolis necessaria definiatur ad illa percipienda, quæ à creatura
Rom. 1. mundi per ea, quæ facta sunt visibilia, cognosci possunt, ac non potius ad ea quæ in cor hominis non ascenderunt, nobis verò reuelauit
1. Cor. 2. Deus per spiritum suum. Nam ad naturalia, necessariò cognoscenda natura ipsa non vsque
Heb. 11. adeò deficit. Fides verò est sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium. Quæ ergo non apparent, idest, supra captum, & rationem hominum sunt, de quibus scribitur, Plurima supra sensum hominum ostensa
Eccl. 3. sunt tibi, ea per se ad Fidem pertinent, cætera verò per accidens. Igitur vt rem proprius attingam, post nouum hunc eundemque vastissimum orbem inuentum nostri Theologi talia cœpere & docere, & scribere, cùm per mille quadringentos annos, neque in sacris, neque in scholasticis Doctoribus vestigium eius sententiæ extet, quod equidem sciam, quin omnes consentienter affirment sine explicita Fide Christi neminem esse saluum. Hanc

autem

autem suam sententiam ex quadam Sancti Thomæ opinione confirmandi occasionem libenter arripuerunt, de primum veniente ad vsum rationis, quem ad Deum conuerti, & posse, & debere vult, atque è vestigio si faciat, gratiam iustificationis accipere. Ex quo colligunt nihil eiusmodi puero opus esse alia cognitione quam boni honesti, quod pro illa ætate potest agnoscere. Horum, pro Indorum salute patrocinium eo libentius amplecterer, quo me huius causæ studiosiorem profiteor, nisi valde reuocaret, quod ad Patrem nemo venit nisi per Christum, quod nulla alia est via, qua eatur, nullum aliud ostium, quo intretur ad vitam. Acre quidem vera, si potest sine Christi notitia salus esse aut iustitia, ergo gratis Christus prædicatur. Frustra Apostoli mittuntur in orbem, frustra præcipitur, Qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit. Non frustra, inquiunt, Christus annuntiatur. Nam & plures & facilius, & vberius salutem consequuntur. Ego vero existimabam Christi annuntiationem, hoc est Euangelium, non vt plures, & melius salui fierent, necessariam esse, sed vt omnino possent homines salutem consequi. Ita sanè existimabam, imo verò non existimo, sed tam certò, & apertè mihi persuadeo Pauli hanc esse sententiam, vt neminem putem repugnaturum, qui syncere, & attente illius verba expendat in eo loco epistolæ ad Romanos, vbi expressè hoc versat. Finis legis, inquit, Christus ad salutem omni credēti. Quam

In.3.d.25.

Ioa.6.
Ioa.14.
Ioa.10.

Marc.16.

sententiam postquam confirmauit, & æquè docuit Iudæis, & gentibus Christi fidem necessariam esse, omittens Hebræos, de quibus satis
Rom. 10. multa dixerat superiore capitulo, transit ad gentes, & illa propositione prolata, Quicumque inuocauerit nomen Domini, saluus erit, affert quæstionem & vrget vehementer, Quomodo ergo inuocabunt, in quem non crediderunt? aut quomodo credent ei, quem non audierunt? quomodo autem audient sine prædicante? quomodo verò prædicabunt, nisi mittantur? Et mox, Ergo Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi. Sed dico, Nunquid non audierunt? & quidem in omnem terram exiuit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum. Hæc Apostolica responsio est, & difficillimæ quæstionis absolutio. Quomodo inuocabunt, inquit, in quem non crediderunt? consentiunt hic nobiscum Fide opus esse ad salutem. At quomodo credent ei, quem non audierunt? Profectò si istorum opinio vera est, facillime respondetur Paulo, & verissimè, neque prædicante, neque mittente opus esse, neque vero audiente, siquidem potest homo concipere Fidem sine aliqua reuelatione aut prædicatione; potest sibi sufficere ad salutem sine notitia Euangelij, potest inuocare Deum, quem per ea, quæ facta sunt, conspicit. Nonne ita nobis respondent, cum Christi notitiam dicimus necessariam ad salutem? Falsò ergo Paulus docet neminem sufficienter inuocare, & credere ad salutem,
qui

qui non audierit Euangelicam prædicationem, si vera ista sunt. Quod si Paulus falli non potest, profectò ista vera non sunt. Si pergas Paulum interrogare, Quid de ijs, qui nunquam audierunt Euangelium? respondet tibi, In omnem terram exiuit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum, nimirum prædicationem eorum saluti, qui salui futuri sunt ex gentibus, toto orbe terrarum non defuturam, qui verò ex ijs perierint, suorum scelerum, non ignorati Euangelij pœnas daturos. Dicis durum hoc esse, & asperum, at memineris ab Apostolo eos reprehendi, qui iustitiam suam volentes statuere, iustitiæ Dei non sunt subiecti. Non enim hîc agitur, durum ne hoc, & seuerum sit, an benignum, & liberale, sed vtrum verum necne. Alioqui eadem pietatis specie cogentur etiam paruulis eorum, qui Euangelium audire non potuerunt, sine baptismo salutem dare per quácumque Fidei protestationem parentum, vt olim fiebat in lege naturæ? Cur enim paruuli sine Euangelico sacramento salui esse non possunt, & tamen grandiores sine Euangelica lege possunt? Quod si fatentur Euangelica lege iam promulgata nusquam gentium ad iustificandos paruulos antiqua sacramenta satis esse, & pro ijs omnibus vnum dumtaxat valere baptismum (neque enim hoc sine aperto errore negari potest) quid quæso rationis habet, maioribus notitiam legis naturæ ad saluté posse sufficere? Etenim quicquid contra nitantur, Rom. 10.

fateantur pariter necesse est, modo sine Euangelica lege homines posse saluari, quod qui non putat absurdum, cum eo ego amplius minimè disputem. Paulum profectò apertius loquentem nemo desideret: cuius omnes sancti expositores sensum esse, quem dixi, probant, maximè Beatus Thomas, cuius commentationem afferre non moror; cuius se hi scriptores in primis autoritate tuentur. Post enarratum ergo locum Apostoli, ita dubitat, Nunquid illi, ad quos non peruenit prædicatio Euangelij, vt potè si fuerunt nutriti in syluis excusationem non habent de peccato infidelitatis? Ad hoc dicendum est, quòd secundum sententiam Domini, quæ habetur Ioannis. 16. Illi qui loquentem Dominum, vel per se, vel per discipulos suos non audierunt, excusationem habent de peccato infidelitatis, non tamen beneficium consequentur, vt scilicet, iustificentur ab alijs peccatis, quæ vel nascendo contraxerunt, vel malè viuendo addiderunt, & pro his damnabuntur. Si qui tamen eorum fecissent, quod est in se, Dominus secundum suam misericordiam prouidisset mittendo eis prædicatorem Fidei, sicut Petrum Cornelio, & Paulum Macedonibus. Hactenus Thomas. Augustini autem de hac re tam est aperta sententia, vt nullo modo subterfugi queat. Adeò enim Christi notitiam ad salutem necessariam vult; vt ijs etiam, qui ex gentibus ante tempus Euan-

Thom. lect. 3. in c. 10. ad Rom.

Act. 10. & 16.

Euangelium seruati sunt, minimè id contigisse dicat absque reuelatione vnius mediatoris Dei & hominum Iesu Christi. Nam vt cætera missa faciam, ita scribit in libris de ciuitate Dei, Diuinitus autem prouisum fuisse nō dubito, vt ex hoc vnosciremus (loquebatur autem de sancto Iob) etiam per alias gentes esse potuisse, qui secundū Deum vixerunt, eique placuerunt, pertinentes ad spiritualem Hierusalem. Quod nemini concessum fuisse credendum est, nisi cui diuinitus reuelatus est vnus mediator Dei, & hominum homo Christus Iesus. In secundo quoque libro de gratia Christi idipsum multis confirmat. Neque tamen displicet mihi illa quorundam temperatio, vt implicita quidem fides Iesu Christi, explicita vero vnius mediatoris satis fuerit ad salutem consequendam ante Euāgelicum tempus. Tunc enim, vt ait Paulus, tanquam paruuli custodiebamur inclusi in eam fidem quæ reuelāda erat. At post reuelatam fidem, patere alicui vitæ ianuam nisi per reuelatam, & expressam Christi cognitionem nullo modo assentior, omnibus & antiquis, & nouis scriptoribus hac parte stantibus præter paucos quosdam scholasticos, qui neque ratione aliqua firma, neque veterum autoritate, sed sua potius suspicione ducuntur. Neq; verò extremam salutem tantum, sed iustitiam etiam primam sine Euangelij cognitione post promulgatum orbi Euangelium cuiquam contingere existimo, in quo alij minus molestè, sed tamen falsò contradicunt. Neque Augustini

Aug. li. 18. de Ciui. ca. 47.

Aug. lib. 2. de gratia Christi. ca. 24. 25. & 26.

Gal. 3.

Aug. lib. de Præd. sanctor. c. 7.

alium fuisse sensum quicquid hi cōtenderint demonstrabunt. Non enim Cornelij (quoniam hoc loco vrgent) eadem causa est, & infidelium huius temporis. Etenim quemadmodum Iudæis fides vnius mediatoris tunc temporis sufficiebat ad iustificationem, antequam Iesus Christus euangelizaretur, ita quoque Cornelio Iudæorum, & libris, & consuetudine instructo sufficere potuit, vsque dum à Petro disceret Christum. Nunc verò postquam toto orbe terrarum Iudaica, & lex, & sacramenta prorsus abolita sunt, vt non mortua solum, sed etiā mortifera sint, omnino Euangelica mensura quærenda est fidei, sine qua nemo, quod satis est, credit, cum lex fidei sola iustificet, id est, nullum aliud salutis initium sit præter fidem Iesu Christi. Quod si quis pergat quærere. Ex quo nam tempore explicita fides Christi cœperit esse necessaria ad iustitiā, equidem respondebo ex illo ipso, cum primum promulgatum est orbi Euangelium. At Indis non erat hactenus promulgatum, inquis, ita ego sanè arbitror, verum nihil ad rem. Neque enim de ea promulgatione sermo est, quæ cuiuis ignorationis locum nullum relinquit, sed de ea potius, quæ cum solennis sit, & pro legislatoris voluntate conueniens, omnes contrarias leges abrogat, contractusque dissoluit. Scimus igitur sacramenta omnia, & legis, & naturæ abolita esse, scimus Euangelicam legem quæ est fides Iesu Christi, omnes mortales aliquando cœpisse obligare: quo verò primum tempore sufficienter pro-

promulgata fuerit, alijs aliter statuentibus, nos nescimus. Cornelij certè tempore nondum plenè propalatum fuisse Euangelium Gentibus, vel ipse Petrus testis est, cui ea de re erudiendo cœlesti visione opus fuerit. Nunc ergo cum æquè vel notum, vel ignotum sit Gentium populis siue esse aliquem mediatorem diuinitus prouisum, siue hunc esse solum Iesum Christum, non est, cur sine Euangelij notitia remissio peccatorum alicui tribuatur. Alij sentiunt Cornelium non verè iustificatum esse coram Deo ante Petri prædicationem, cum & animali immundo comparetur, & audita remissione peccatorum per Christum ceciderit Spiritus sanctus, neq; ab ea sententia valde abhorret Chrysostomus: verum quia difficile est, quē scriptura religiosum, & timētem Deum, & acceptum Deo & operantem iustitiam dicit, non eundem vere iustificatum intelligere, commodius explicatur accersendi Petri necessitas, non vt absolutè gratiam consequeretur, sed vt Euangelicam gratiam ea plenitudine & firmitate qua per Iesu Christi fidem conferebatur. Modo verò post latè prædicatum Euangelium eiusdem necessitatis putamus credere, & in Christum credere, sine cuius mysterij fide iustificari neminem & olim beatus Thomas, & nuper sancta synodus Tridentina decreuit. Sed quid agemus de infinitis hominum millibus, qui neque audierunt Euangelium, neque verò audire potuerunt? An eorum neminem saluum esse posse censebimus?

Ita sentit apertè D. Greg. hom. in Ezec. 9.

Beda in acta, fidem operam tribuit Cornelio.

Tho. 1. 2 q. 113. ar. 4. ad 2. & 3. Conc. Tri. sess. 6. c. 6.

Mini-

Minime vero. At sine miraculo fidem doceri nõ possunt. Primum miraculum dici non debet Dei peculiaris prouidentia vel Angelum, vel hominem destinantis, vt euangelizet ei, qui quod potest, præstitit. Nam vt rarum hoc est, & rarissimũ vt in natura iam obscurata, & grauissimè saucia ad tam præclaros quisquam conatus assurgat, idque sine præueniente Dei auxilio facere nequit, ita prouidentia singulari non destituendum ipsa ratio confirmat, cui tam singulare contigerit studium boni. Quod si adhuc miraculum vocãdum perstant, quid de nomine digladiandũ est? Certè hi tanquam eiusmodi opera Deo grauia aut angusta & in[illegible]ata forent, ita parcè & arctè cohibenda putant. An non ad ipsum illum Cornelium, & Angelum, & Petrum missos legunt? An
Acto. 10. non ad Eunuchum Candacis Reginæ Philippũ
Acto. 8. Diaconum? An nõ ad Macedones, & ad Lydiam
Acto. 16. Paulum? Quod si noua quærimus, præsto est Paulus ille Japponensis, qui tanto tempore criminum suorum medelam exoptans, & Franciscum Xauierum quærens tam longo maris circuitu, eoque non inuento abiens Malacam tempestate reuocatus est ex ipso Sinensium aspectu, vsque dum in illum rediens incideret, & Christi Euangelio audito per fidem non solum ipse seruatus sit, verum amplissimæ genti suæ Christum annuntiandi Francisco fuerit, & hortator & dux. Ad hunc sanè modum de cæteris, si qui tales extiterint, sentiendum esse non tam ego quam Thomas ipse respondet: à quo cum obiectionem

nem suam dilui videant, nescio quomodo in eam sententiam vocare possint, quam refellit. Sed de puero veniente ad vsum rationis negotium nobis ex Sancto Thoma facessunt. In quo si nulla neque ab Angelo, neque ab homine doctrina expectanda est, certè neque Christi, neque Dei notitiam pro illa ætate firmam habere potest. Itaque iustificabitur is, qui Deum adhuc non nouit, & falsum erit quod Apostolus de fide necessaria, vt placeatur Deo, scripsit, Credere oportet accedentem ad Deum quia est, & quia inquirentibus se remunerator est. Quod si & hoc ipsum implicite credi satis esse dicũt, profectò nihil dixit Apostolus. Nam implicite non illa solum credere oportet accedẽtem ad Deum, verum & illa Adam extra paradisum formatum esse, & octo animas in arca Noe seruatas, & Tobiæ filium fuisse cognomine, & quicquid diuinæ literæ tradunt. Quod si certa aliqua fidei mensura designanda est, & firma saltem de Dei maiestate & prouidentia conceptio, profectò à quo hanc fonte puerulus haurire potest nulla doctrina imbutus, nulla experientia ductus, ab eodem facilè hauriet, & Christi mysterium, cum vtrumque vel diuinitus, vel humanitus edocendus sit. Itaque vel opinio illa D. Thomæ non vsq; adeo tenaciter est tuenda, quam etiam illius plerique discipuli non satis sibi persuadent, vel si retinenda est, ad eum modum explicanda est, quem antiquiores illius discipuli sequuntur, vt etiã pueri iustificationẽ reuelatio Christi antecedat. Neq; enim

Tho. 14. de Verit. a. 10 ad 1. & in c. 10. Rom. lect. 3.

Heb. 11.

enim propter incertas opiniones dogmata debemus certa deserere. Cum ergo fides infusa necessaria sit, non vt credat homo, sed vt aliquid credat, id est, non tam propter actum quam propter obiectum, quærenti quodnam sit illud, nihil aliud occurrit, quam quod Patres tradunt, vt credamus vera esse, quæ diuinitus reuelata & promissa sunt, atque illud in primis à Deo iustificari impium per gratiam eius per redemptionem, quæ est in Christo Iesu. Quamobrem mysterium Christi primum ac potissimum docere debemus, si illius sapientiam sequi volumus, qui dicebat, Nihil aliud arbitratus sum me scire inter vos nisi Iesum Christum & hunc crucifixum.

Cõc. Trid. sess.6. c.6.

1.Cor.2.

Contra errorem illius, qui Christianos rudiores sine Fide explicita Christi asseruit posse saluari.

CAP. IIII.

BENE autem habet quod nemo scriptorum Christi notitiam necessariam negat ijs, quibus fides prædicata est, quin potius disertè admonent præceptum de Christi mysterio explicitè credendo, & diuinum esse,& omnibus hominibus necessariò propositum, tum vero eos, qui fidem audierunt sine illius mysterij cognitione saluos esse non posse. Aiunt verò infideles barbaros, quibus Euangelium non est nuntiatum propter ignorantiam excusari à peccato, quod nos quoque libenter damus: sed eos-

dem

dem, si fecerint quod in ipsis est, sine fide explicita Christi salutem consequi posse censent, quod nobis ne quicquam placet, sed interim teneamus illud, quod nemo catholicus potest abnuere, De mysterio Christi expresse sciẽdo Christianis omnibus sine exceptione diuinum esse preceptum, neque verò quemquam eorum, quibus Euangelium prædicatur, ad salutem iustitiamúe coram Deo peruenire posse nisi per fidem explicitam Christi. Qua de re non ita pridem in hoc nouo orbe vir quidam diu, & insigniter doctus, & valde religiosus habitus, iam vero magnus, vel factus, vel patefactus Hæreticus nouum dogma, vt ille quidem iactabat, pium & salutare, sed reuera valde impium, & perniciosum inducere conatus est, idque multis prolixisque commentationibus egit, vt persuaderet, Nempe Indorum populis cæterisque hominibus rudioribus non esse necessarium ad salutem, vt mysterium Trinitatis, neque verò mysterium Christi explicitè crederent: sed satis esse, vt scirent vnum esse Deum, eumque bonis præmia, malis supplicia digna reddentem, in cæteris verò legem nostram, hoc est Christianã, diuinam esse & certò tenendam. Deniq; præter illa duo nihil aliud quam vt crederẽt communiter & implicitè, quæ tenet Ecclesia. Quamobrem hæc ipsa Indis prædicanda esse, cætera non ita magnopere curanda. Causam huius sui dogmatis ille reddebat, quòd Deus ad impoßibile neminẽ obliget: esse verò tam obtuso & absurdo ingenio pleros-

plerosque, vt neque mysterium Trinitatis, neq; mysterium Christi percipere posint, quos si cogas isthæc explicitè credere, nihil aliud agas, quã vt cœli ingresũ miseris occludas. Addebat porro cùm diu de hac re secum ipse deliberasset, atque ita sentiret, vt dixi, diuina se reuelatione penitus confirmatum vsque adeo, vt Paulum ipsum Apostolum per reuelationem dixisse affirmaret, Rudioribus non esse necessarium ad salutem credere Christum esse hominum saluatorem. Quis verò pseudopaulus ille, & pesimus dæmon fuerit, Angelus lucis haberi volens, satis iam ac plus etiã quã vellemus, innotuit. Sed autore misso, ipsum dogma tractemus eoque accuratius, quod iugulum ipsum Euangelij ferire contendat. Omnis penè prædicationis Indicæ labor & cura tollatur necesse est, si vera illa sint. Paucis verò nõ solum impiam, sed stultam quoque assertionem perspicuè demonstrabo. Quid enim impium magis, quã & apertæ Domini sententiæ, & gentium saluti per Christum obtinendæ contradicere? Ite, inquit, in mundũ vniuersum, & prædicate Euan-
Marc. 16. gelium omni creaturæ, qui crediderit & baptizatus fuerit, saluus erit, qui vero non crediderit condemnabitur. Euangelium ergo suscipere & credere omnem creaturam oportet, si salua esse velit. Atqui Euangelium, & Christi notitia nomine quidem sunt duo, re ipsa penitus idẽ. Quomodo enim Euangelium nouit, qui Christum non nouit? Ex quo planè apparet, quam stultè illud dicatur, vt is, qui fidem Christianam habet,
Christum

Christum tamen ignorare possit. Nam si quis Æneida aut Odysseam tenere se se diceret, neq; tamen Æneam aut Vlyssem vnquã audisse, quis obsecro risum tenere posset? Præterea qui nouit se fieri aut esse Christianum, & non Iudæum aut paganum, qui Christum non nouit? Quomodo eam legem profiteri potest, qui quid lex habeat, ignorat? Omnis Christianus, quatenus Christianus est, Christum profitetur. Itaque docere quẽquam Christianum esse debere, si saluus esse velit, neque tamen opus esse, vt Christum agnoscat, nihil aliud est quã cum ratione insanire. Ad hæc quã ineptè & fatuè iubetur Indus credere, quæ credit Ecclesia, qui tamen Christum ignorare permittitur? Omnino repugnat vtrumque. Etenim Ecclesiam nisi congregationem fideliũ Christum verè tenentium intelligat, non magis Ecclesiæ credit quam synagogæ Iudæorum, aut scholæ Atheniensium, sine Christo enim Ecclesia neque esse, neque intelligi potest. Siue ergo Ecclesiam voces, siue Christianorum legem, siue fidelium cœtum, nisi Christum Indus agnoscat, Ecclesiæ mysteriũ scire non potest. Vt illud præterea, quantæ insaniæ sit mysterium Ecclesiæ mysterio Christi præponere in necessitate fidei explicitæ. Ioannes certè Apostolus ita colligit, Et hoc est mandatum eius, vt credamus in nomine filij eius Iesu Christi. Et hæc est, ait, victoria quę vincit mundum, fides nostra. Quæ autem sit fides nostra, statim adiungit, Quis est qui vincit mundum? nisi qui credit, quoniam Iesus est filius Dei.

1. Ioan. 3.

1. Ioan. 5.

Dei. Igitur eiusdem præcepti, eiusdē necessitatis est Christiano credere, & in Christum credere, eadem fides Christiana, & fides Christi. Docendi ergo sunt Indi, & gentes omnes mysterium Christi, & qui genus aliquod hominum inde excipit, grauiter errat, ne hæreticum apertè dicam, quod tamen nonnulli graues autores intrepidè affirmant. Sed homo absurdus est, inquit, rudis, hebes, senex est iam decrepitus, æthiops est trunco similis, Vrus est vix quicquam à pecude distans. Hosne atque horum similes Trinitatis mysteriū discere coges, quod est vsque adeo difficile magnis etiam & promptis ingenijs? Mysteriumne Christi, quod captum superat mentis humanæ ex tam stolido sensu exiges? Ego verò mysterium Christi (nam de cæteris dicam postea) intelligere neminem cogo, quod est paucorum, credere verò omnes debere dico, quod nemo nō potest. Nemo enim tam est absurdus, qui nequeat vtcunque cogitare Deum & hominem. Doceri ergo potest, Deus factus homo, hic est Christus Iesus, addat, cur id sit factum, vt nos prorsus à peccatis eriperemur, & vitam consequeremur, atque ita discet esse vnicum saluatorem nostrū. Mox ordinem quoque doceatur, quod cōceptus sit Spiritus sancti opera ex virgine, & natus, & crucifixus, & post mortem resurgens in vitā immortalem. Hæc profectò cogitatione percipere non est impossibile, quin potius si Paulo Apostolo credimus, prope est valde verbum in ore nostro, & in corde nostro, hoc est verbum Fidei

Dominicus Soto in 4. d. 5. a. 2.

Rom. 10.

dei,quod prædicamus, quia si confitearis in ore tuo Dominum Iesum, & in corde tuo credideris quòd Deus illum suscitauit à mortuis, saluus eris. Cum ergo quæritur,quid in mysterio Christi gentes docendæ sint,respondetur, Dei filium factum hominem propter nos crucifixum resurrexisse, quam summam esse Euangelij rectissimè dixit Chrysostomus. Itaque tria quædam breuiter insinuantur, Primum Christum esse Deum & hominem, deinde mortuum esse propter peccata nostra, tertium, vitam immortalem, & beatam posidere, quam nobis communicare vult. Hæc qui nullo modo percipere posit, neminem esse arbitror, si congruenter doceatur. Nam & corporali imaginatione cogitari possunt, quod est hominibus facillimũ,& vtrumq; depingi,& verbis exprimi satis queunt. Memoriter verò tenere, & acutè intelligere, & aptè explicare scio non omnes posse, & Deum bonum nihil exigere ab homine, quod præstare non posit. Quod si quisquam tam obtusus & saxeus vel fingatur,vel reperiatur, qui nullo modo cogitare & percipere posit Christum esse hominum saluatorem, & Dominum, hunc ego vel sensus humani expertem existimabo,vel propter sua crimina diuino iudicio retardari, ne vel fidem doceatur congruenter, vel beneuolè capiat. Neque enim dubitamus esse non paucos, qui non habent aures audiendi, quibus licet foris insonet Euangelij tuba, intus tamen surdissimi sint. Vt iuxta verbum propheticum audien-

Esai. 6. tes non audiant. Nam & consentire verbo fidei percepto diuinæ gratiæ est, & ipsum quoque quantum satis est, mente concipere, & cogitare non nullius est gratiæ, ita vel illud vel hoc sicui negatur, diuini iudicij est, cuius effectus cum sæpe cernamus, causas tamen planè ignoramus. Denique quicunq; diuinitus ad fidem Christianam idoneus iudicatur, sine qua salus & iustitia esse non potest, idem ad mysterij Christi agnitionem, quantum satis est, idoneus existimandus est, quam si vel neglexerit, vel assecutus non fuerit, ostium vitæ æternæ nondum inuenisse sine vlla dubitatione existimandus est.

Quòd præcepto cætera mysteria, quæ continentur in symbolo, scire omnes Christiani constringantur.

CAP. V.

MYsterium verò Christi nemo potest perfectè, & vt par est, cognoscere, nisi mysteriũ quoq; & Trinitatis, & Ecclesiæ doceatur. Nã Iesus Christus Dei filius de Spiritu sancto conceptus est, mortuus est autẽ, vt suo sanguine mũ-
Tit. 2. daret sibi populum acceptabilem sectatorẽ bonorum operum, in quo esset remissio peccatorũ, & salus æterna per fidem, & sacramenta Christi. Itaque tribus hisce mysterijs, Christi, Trinitatis, Ecclesiæ, Christianæ fidei summa definita est. Quamobrem ab Apostolis tribus veluti partibus symbolum distributum est. Et quæ quidem ad natu-

naturam diuinitatis pertinēt, in primo loco patri attributa sunt, quæ verò ad dispositionem redemptionis nostræ, secundo loco Dei filio Iesu Christo: porrò quæ ad fidelium gratiam & sanctificationem, ea tertio loco Spiritui sancto ascripta sunt. Neque verò illorum est modo error refellendus, qui plebeio & rustico homini satis esse putant, vt se tenere profiteatur, quæ tenet Ecclesia, qui ab ipsa iampridem Ecclesia damnati sunt. Quin potius audiamus Augustinum eorum sententiam data opera refellentem, qui sentiebāt sufficere ad percipiendum baptismum confessionem Iesu Christi filij Dei. Ita enim scribit in lib. de Fide & operibus spado (inquiunt) ille, quē Philippus baptizauit, nihil plus dixit, quam credo Dei filium esse Iesum Christū. Et in hac professione continuo baptizatus est. Num ergo placet, vt hoc solū homines respondeant, & cōtinuo baptizentur? nihil de Spiritu sancto, nihil de sancta Ecclesia, nihil de remissione peccatorū, nihil de resurrectione mortuorum? postremo de ipso Iesu Christo nihil, nisi quia filius Dei est? non de incarnatione eius ex virgine, de passione, de morte crucis, de sepultura, de tertij diei resurrectione, de ascēsione, ac sede ad dexterā patris aliquid dicendū est catechizanti, & profitendū credenti? quæ necesse habemus etiam cum ad baptismum tēporis vrget angustia, exprimere interrogando, vt baptizandus ad cuncta respondeat, etiamsi ea memoriæ mandare non valuit. En quid exigat Augustinus idque ex recepta cōsuetudine totius

Aug. lib. de fide & ope. cap. 9.
Acto. 8.

Ecclesiæ. Et nos dubitabimus teneri quemuis Christianorum symboli mysteria nosse,& explicate credere,quę à morituris quoq; exigebantur ante baptismū? Certe Leo Papa nulla exceptione facta, Quod continetur,inquit,in symbolo,Dominus noster in Ecclesia neminem vtriusq; sexus voluit ignorare. Concilij Laodicensis decretum extat, symbolum disci oportere & reddi Episcopo,aut Presbytero ante baptismū. In Bracharensi catechumeni totum symbolum Apostolorū doceri iubetur. Sed notior res est,quam vt testimonijs,quæ sunt plurima, indigeat. Igitur omnes Christiani nemine excepto fidei capita,quæ cōtinentur in symbolo,quantum illorū captus fert, explicatè tenere diuina autoritate coguntur,qua de re scriptores quidam docti nō doctè profectò dubitant,quorū de hoc diuino præcepto refellendo aut cohibendo sententia,vix in opinionū numero referri potest,cum nostri & multitudine,& autoritate multis partibus superiores sint. Quoniam verò ea,quæ cōmuniter præcipiuntur,propter vrgētes aliquas causas excusari nōnunquam possunt,non est dubitandum, quin temporis angustiæ,aut sensus hebetudo, aut minus idonei doctoris facultas,sæpe imbecilliores excuset, si non vsquequaq; omnia illa fidei mysteria norint. Si enim baptismi percipiendi, itemq; Eucharistiæ sumendæ,& cōfessionis peccatorum Christiano faciendæ, cum iuris diuini præcepta sint, tamen potest nōnunquam homo excusari, vel ministro absente vel ipsa materia,vel sua ipsius impotētia

Leo epi. 13. ad Pulcheriam Augustam.
Con. Laod. ca. 46.
2. Concil. Brach. c. 1.

Tho. 2. 2. q 2. art. 7. & 8. Mag. in 4. di. 1. & scholastici ibi & in 3. dist. 25.

ad

ad loquendum, vel alijs etiam ex causis, neque tamẽ si voto & animo præstet quod potest, cum vero corde Deum quærat, excludetur à regno, nihil profectò est, cur quamuis diuinum de fidei præcipuis mysterijs ab Apostolis traditis cognoscendis, & expresse profitendis preceptum sit, tamen excusari & absolui non possint multi, quorum sensus tam est exiguus, vt non vsquequaque sufficiat, aut ætas grauis, aut præceptoris inopia, aut aliud extrinsecus obiectum impedimentum. Neque enim contemnet hos, qui fecit illos, quoniam pusillum & magnum ipse fecit, & æqualiter est illi cura de omnibus, neque deerit Dominus fidei & bonæ voluntati hominis, qui quod potest, bona fide præstat. Itaq; sunt illa quidem omnia symboli capita docenda, discendaque diligenter, & omni studio incumbendum, vt hæreant, idque nulla negligentia detrectari potest, nulla occupatione præpediri, nullius negotij magnitudine contemni, cum sit ipsa animæ salus fides Ecclesię: sed tamen vbi necessitas & impotentia obstant, non debemus putare defuturum Deum, si modo ea mensura non desit, quam necessariam diximus omnibus, neque valde difficilem, sine qua salus nemini patuit. Ea verò est, vt credat in vnum Deum per Iesum Christum vnicum saluatorem peccata hominibus remittentem, & sibi obedientibus æterna bona præbentem, sine qua fidei mensura neminem Christianorum fuisse, neminem fore saluum mihi sanè persuadeo. *Sap. 6.*

De mysterio Trinitatis omnibus tradendo.

CAP. VI.

DE Trinitatis ergo arcano an omnes etiam valde imperiti & rudes necessario docendi sint, partim rectè dubitatur partim non rectè. Nam aliqua ex parte omnes illud debere cognoscere præter patrum autoritatem ea vna ratio apertè declarat, quod nemo Christianus fiat percipiatque baptismum (quod fidei sacramentum antiqui vocant) nisi in nomine Trinitatis. Qui ergo Christianum se esse nouit, non potest iure ignorare mysterium, in quo vnico Christianus effectus sit. Adde quòd ex Apostolica & veteri traditione nemo baptizatur in Ecclesia Christi, nisi prius rogatus, an credat in Deum Patrem, & in Iesum Christum Dei Filium, & in Spiritum sanctum, responderit firmiter se se credere. Quãtumuis ergo hebes sit, si iudicij aliquid habet, & ita rogatur, & ita respondet, prorsusque ita expresse credere iubetur. Namque implicitè & inuolutè non isthæc solum, sed quæcunque diuinę literæ produnt, credit, de quibus tamen non omnibus interrogatur, quod ea expresse scire omnia, illi minimè opus sit. Pręterea cum nemo tam imperitus Christianæ disciplinæ sit, quin & se & res cęteras signare salutariter doctus sit in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti, quonammodo ei ignorare fas erit, quod quotidie frequentat? Nihil ergo est, cur propter Æthyopum Indorum-

Damasc. li. 4. de fide c. 10.

dorumue barbariem nouum dogma cudatur, de Trinitate non necessario docenda, quod plures grauioresq; Theologi, & Ecclesia ipsa, nisi fallor, in Athanasij symbolo satis redarguit. Sed subtile est, inquiunt, mysterium, & valde sensum humanum excellens: istorum verò sensus tam est obtusus, vt ne cogitare quidem Trinitatem queat. Primum qui ita disserunt, velim an se fortassis cogitare posse respondeant. An præter certos ac definitos loquendi modos ex Ecclesiæ, & Theologiæ regulis sumptos, quicquam amplius in tam sublimi arcano Theologi norunt? Nihil opinor. Nam de me certus sum equidem. Quid enim sentiendum, & quomodo enuntiandum sit, rustico literatus præstat: quid porro id sit, & quomodo cogitandum, nihil propemodum inter vtrumque interest. Non ergo intelligentia, quæ valde paucorum est, tanti mysterij, quam non tam lectione librorum, quam diuinitus luce perfusa mens capit, vt Augustinus optimè docuit, sed simplicem synceramque Fidem postulat sancta mater Ecclesia, à qua cur alienare quosuis homines debeamus omnino non video. Quemadmodum enim sacrificia olim offerebantur Deo pia populi religione, quorum tamen vim, & significationem pauci admodum satis perciperent, & nihilominus à suis Deus ista exigebat, quod in ijs, quæ videbant, ea, quę non videbant, protestabantur: ita planè in nouo testamento, vbi cruentæ abolitæ sunt victimæ, & vituli acceptissimi sunt labia cōfitentium Domino, vult profectò Deus fideles

Tho. 2. 2. q. 2. schola sticiin. 3. d. 25.

Aug. li. 14. de Trin.

suos offerre, & cordis, & oris confeßionem secundum spiritum Fidei, vt Patrem, & Filium, & Spiritum sanctum adorent, & colant, quamuis quid ore proferant, quid mente credant, vix plerique percipiant. Nam & ipsa Fides est argumentum non apparentium, quam etiam sacrificium quodam loco vocat Apostolus. Sed premunt adhuc nonnulli hæc ipsa amplius. Trinitatis mysterium in hoc esse aiunt, vt tres diuinæ personæ in vna eademq; essentia credantur. Atqui inuenies quam plurimos, qui neque quid sit distinctio personarum, neque quid essentiæ vnitas cogitare queant. Ego sanè tales esse nō in India & Æthiopia solum, sed in ipsa Hispanię, & Italię curia plurimos arbitror. Hos ergo excludemus ex notitia Trinitatis? Minimè verò. Quin potius doctißimi Cardinalis Hosij, & de Catholica Ecclesia optimè meriti sententiam valde probo. Distinctionem inquit, personarum & vnitatem substantiæ, si qui sunt rudiores, quam vt cōprehendere poßint, non est adeò necessarium ad salutem omnibus explicatè credere, vt si quis minus hæc fuerit assecutus, de eius salute dubitandum sit. Rectè prorsus ac pie. Namq; vt rudiores mysteriū Trinitatis, quātum satis est, credant, satis omnino est illis, si verè credāt in vnum Deū Patrem, & Filiū & Spiritum sanctum. Neq; opus est ista morosè premere apud tales, quæ si subtilius exquirantur, de illorum exiguo sensu elabuntur. Teneant ergo vnum esse Deum omnipotentem, omnium rerum creatorem, teneant hunc esse Patrem, & Filium,

Phil. 2.

Hosius lib. de Fide. c. 2.

Filium,& Spiritum ſanctum. Quod ſi præterea facultas ſuppetat, doceri poſſunt has tres eſſe diſtinctas perſonas,& æquales per omnia, ſed Deũ omnino vnum, propter vnam eandemque omnino ſubſtantiam. Quicquid enim de hoc myſterio ſentiendum eſt, Eccleſia breuiter poſuit, Vt in perſonis proprietas, in eſſentia vnitas, in maieſtate adoretur æqualitas, ad quæ ferè Auguſtinus cõfert omnia à ſe diſputata per quindecim libros in ea epiſtola, quam ſcripſit Euodio, ſed ſicut religioſa diligentia iſta plebi exponentium laudãda eſt, ita improbanda quorundam importuna moroſitas de diſtinctione perſonarum, de vnitate eſſentiæ à rudiſsimis hominibus rationem extorquentium, quæ neque comprehendere ſatis poſſunt,& cum vtcumque comprehendunt, penitus explicare non poſſunt, niſi fortè verbis cõceptis memoriæ mandarint, quod vt in puerili ætate non eſt inutile, ita non firmum eſt intimi ſenſus indicium. Opus ergo eſt, vt omnes doceantur credere in vnum Deum Patrem,& Filium,& Spiritum ſanctum, quemadmodum religio Chriſtiana veneratur, idq; & rudibus ſatis eſt, & pro eorum tenuitate non impoſsibile. *Aug. epiſt. 102.*

De myſterio Eccleſiæ tenendo.

CAP. VII.

DE ſancta verò Eccleſia articulus à vulgaribus catechiſtis fere omittitur, cauſam eam opinor, quod in myſterijs Fidei explicandis non

non tam symboli Apostolici seriem sequantur, quam vsitatam istam distributionem articulorum Fidei in septem ad diuinitatem pertinentes, & totidem ad humanitatem, quæ sanè distributio vt non est contemnenda, ita nullo modo, aut præferenda aut comparanda symbolo, quod ab Apostolis esse compositum Cypriani, Clementis totiusq; Ecclesiæ consensu accepimus(& quidem certis ab vnoquoque sententijs collatis in medium, si Leoni, & Augustino clarissimis doctoribus credimus) & est omnino non minoris autoritatis apud fideles, quam Euangelium Ioannis. At vulgaris ille articulorum ordo, qui in puerorum tabella apud nos circunfertur, in commētario quodam S. Thomæ Aquinatis inuenitur, (autorem antiquiorem certi nominis me legisse non memini.) At in hoc ipso Ecclesiæ mysterio explicando valde deficit. Nihil illic de Ecclesia, nihil de communione sanctorum, nihil de remissione peccatorum per sacramenta, quæ tamen nosse summopere refert. Nam quod Thomas in articulum saluatoris reijcit Ecclesiam, communionem sanctorum, & peccatorum remissionem, non est quidem falsum, sed ita obscurum, vt illo verbo nihil tale populus suspicari queat, nisi à Doctore commonefiat. Hanc igitur ob causam opinor hunc articulum vulgo non ita notum. Est verò per quam necessarius, ab Augustino, cum de catechizādis rudibus agit ac sæpe alias, vsq; adeo commendatus, vt dicat sæpius & planiùs in scripturis sacris de sancta Ecclesia, quam de ipso Chri-

Clemens epist. 1. Cypria. in symb. expo. Leo epi. 13. Aug. serm. 181. de Temp. & serm. 115. Tho. in Direct. Inqui. p. 1. in Decre. de summa. Trin. Tho. 2. 2. q. 1. ar. 8.

Aug. sæpe contra Donatistas.

Christo prophetatum. Adde, quod ab hoc vno, si non dissentiat Christianus, quamuis in cæteris forte labatur, Christianus esse non desinet: huic vni si se subtrahat, Fidelis esse non potest. Est enim Ecclesia Domus Dei viui columna, & firmamentum veritatis. Doceantur ergo Indi de Ecclesia tria præcipuè. Primum, quid illa sit, congregatio certè hominum Christum, doctrinamque Christi profitentium, non Hispanorum, aut barbarorum, aut nationis, & gentis cuiusdam numero, & sorte definita, omnia terrarum spatia, omnes temporum successiones complectens. Hoc nihil est aliud quam ipse populus Christianorũ, singuli enim, vt præclarè Augustinus dixit, filij sumus, & partes Ecclesiæ, omnes verò simul, ipsamet mater Ecclesia. Huius verò caput esse Romanæ vrbis Pontificem Petri successorem, Christi vicarium, plenißima ipsius in terris autoritate pollentem, cui cæteri omnes Christiani etiam Reges, & Principes pareant. Hoc est Ecclesiam catholicam credere, & vniuersalem. Secundum, hanc eandem Apostolicam, & sanctam esse. Nimirum huius Ecclesiæ doctrinam à Deo esse profectam, neq; vnquam errasse, errareue posse: quicumque verò ab ea recesserint, sine vlla dubitatione grauißimè errare, præterea in hac vna esse salutem, vt nemo, qui ab ea alienus sit, saluus esse poßit, quocumq; ille religionis nomine glorietur, itaq; soli populo Christianorum patere cœlorum aditum. In ea quoque licet plurimi reperiantur, peruersis moribus, esse tamen alios puros

1. Tim. 3.

Aug. quæst. Euang. lib. 1. c. 18.

&

& sanctos, illosque ipsos prauos ipsius Ecclesiæ præceptis non obtemperare, ac proinde graues improbitatis suæ pœnas daturos. Postremum sit, introitum in hanc Ecclesiam esse per Baptismi sacramentum, quo peccatorum omnium remissio donatur, ijs verò, qui in ea iam sunt abluti salutari lauacro, alia esse sacramenta diuinitus data velut pharmaca, & dona cœlestia tum ad remittenda peccata, si denuo committantur, tum ad vberiorem gratiam promerendam, præsertim Pœnitentiæ, & Eucharistiæ, in qua sit Christus pro nobis oblatus, factus, & hostia pro nobis, Deo placando, & nostris animis reficiendis cibus suauissimus. Hoc enim magnum est pietatis sacramentum, id est, Ecclesia Christi, quod manifestatum est in carne, cum sit Ecclesia visibilis, iustificatum est in spiritu pro internorum donorum magnitudine, apparuit Angelis per Ecclesiam multiformis gratia Dei, prædicatum est gentibus eas esse concorporales, & comparticipes Christi, creditum est in mundo Euangelio vbique crescente, & fructificante, assumptum est in gloria, quando mortale hoc absorbeatur à vita. In tanto ergo diuinæ sapientiæ mysterio, id est, Ecclesiæ sanctæ articulo nouis Fidei tyronibus commendando, & exponendo nullo modo decet Parochorum diligentiam studiumque cessare.

1.Tim.3.
Ephes.3.
ibi.
Col.1.
1.Cor.15.

Quid

Quid in extremo mortis discrimine Indi docendi sint, vt baptizentur. CAP. VIII.

QVod si cui repetinus morbus incidat, qui spe vitæ exclusus Christianum se fieri velle significet, quod sæpe vidimus, is verò & rudis sit, & tẽporũ impediatur angustijs, ne Christianæ doctrinę rudimẽta satis accipere possit, meritò quęritur, quidnã satis esse existimãdũ sit, vt salutari lauacro perfundi possit. August. quidẽ etiã in tanta temporis coarctatione, de omnibus symboli articulis interrogari vult hominem, & sic baptizari; quod sanè in eo catechumeno, qui aliquãdiu res nostras audiuit, nõ est difficile, vt rogatus, & ore, & corde respondeat. At si rudis sit omniũ, & ad imbuendũ mora sit breuis, quid sit agendũ adhuc quæritur, ne aut homini salutis aditus præcludatur, aut baptismus detur indigno. De qua re in synodo prouinciali Limẽsi decretũ est, vt quã possit breuissimè præcipua tantũ doceatur. Quorũ primũ est, vt credat in vnũ Deũ Patrẽ, & Filiũ, & Spiritũ sanctũ: secũdũ, hũc esse omniũ creatorẽ, & eundẽ gloriã bonis æternã præstantẽ in cœlis, & malis supplicia sempiterna: tertiũ, à peccatis neminẽ liberari nisi per Iesum Christũ Dei filiũ hominẽ factũ, passum, & mortuũ propter nos, hunc esse Dñm & redẽptorẽ nostrũ, & spẽ vnicã, qui regnat gloriosus in cœlis: quartũ, Hui⁹ Iesu Christi hominẽ fieri seruũ per baptismũ, in quo omnia peccata remittuntur, & vita donatur ęterna. Hęc si vt potest & credat, & cõfiteatur, rogãdus est, an

De Fid. & oper. c. 9.

Synod. Limen. c. 33.

verè

verè præteritæ vitæ criminum pœniteat, præcipuè idololatriæ,& an in posterum velit rectè viuere secundum Dei, & Christiani populi leges atque præcepta. Si se & præterita dolere responderit,& futura adimplere cupere ex animo, non est differendus,sed Christo ex aqua & Spiritu san ctò regenerandus. Illud autem sine vlla dubitatione confirmo,in talibus,si voluntas sit bona,& diuinitus præparata, qua verè velint esse Christiani, nunquam intellectui lumen deesse quo quantum oportet necessaria saluti suæ percipiat, Deo plerumque illustrante mirificè tenebras mē tis humanæ. Nobis cum in Prouincijs superioribus versaremur,euenit,vt in Vrum inciderem extremè ægrotantem,corporis tanta deformitate, vt vix hominis simulacrum retineret, mentis verò vtpote Vrus tanta hebetudine,vt truncus ma gis existimaretur. Hic petijt instanter, vt fieret Christianus, breui de Fidei præcipuis mysterijs è doctus tanta alacritate cuncta percepit, vt esset admirationi. Itaque baptizatus à socio, cum magno animi gaudio Christum alloquebatur, Domine siquidem me Christianum esse voluisti, transfer in cœlum,atque in his vocibus Deo gratam efflauit animam, cumque esset abiectissimæ etiam inter suos conditionis, nescio quo impellente, præcipuo quodam honore tumulatus est, & nobis, & ipsis diuinæ bonitatis gratiam celebrantibus. Itaq; neq; Deus homini deest, neq; ho mo Deo, quamuis breui temporis interuallo, si quem Deus efficaciter ad salutem vocat.

De præceptis decalogi, & de idololatria barbarorum.

CAP. IX.

ALtera doctrinæ Christianæ facultas in moribus formandis versatur, vt ambulemus iuxta Apostolum digne Deo, qui nos vocauit vocatione sua sancta, & de tenebris transtulit in admirabile lumen suum. Omnis autem vitæ Christianæ ratio ex charitate dependet, qua Deum amamus & proximum, illum colentes, hunc adiuuantes vt possumus. Huc ergo spectare debet omnis catechistæ nostri labor, vt Dei vnius verum cultũ, hominis quoque in hominem officia opportunapersuadeat. In primis nihil est æquè laborandum, nihil tanti faciendum, quam vt ex futuro, aut iam facto Christiano omnis idololatrię amor & sensus penitus euellatur. Nam & omnium ea pestis perniciosissima existit, cum sit, vt sapiens dixit, omnium malorum initium & finis, veræ religioni omnibus modis obsistens, & quod est in humana conditione miserabile, nullum virus ita intimis visceribus hæret, cum est semel ebibitum, nullius turpiter amantis in scortum suum tam insanus amor, quam est idololatræ in idolum defixus animus. Quamobrem fornicationis meretriciįque cuiusdam amoris nomine scriptura sacra idololatriam frequenter notat, cuius cæcum quemdam furorem, pertinacemque contentionem multarum rerum commemoratione demonstrat. Id quam verè sit in diuinis

Col. 1. *1. Pet. 2.* *Sap. 14.* *Hierem. 2.* *Ezech. 16.* *Ose. 4.* *Psal. 105.*

literis commẽdatum, nostri barbari satis in se declarant. Nescio equidẽ quibus verbis significem non tam imbutos, quam in idololatriam penitus transformatos istorum animos, vt neq; in otio, neq; in negotio, neq; in publica re, neq; in priuata quicquam peragant nisi idolorum suorũ prius superstitione adhibita. Non lætari in nuptijs, non lugere funus, non epulum præbere aut accipere, non deniq;, aut pedem efferre domo, aut operi manum admouere sine sacrilegio gentili. Vsque adeo Diabolus oppressos eorum sensus tenet seruitute miserrima. Quanto verò artificio ista sua omnia celent, atq; dissimulent, cum publicè agere haud liberum sibi esse perspiciunt, quanta rursus impudentia, cum licere sibi purant, insaniant, mirari potius possum, quam satis dicere. Scripsit sanè Ioannes Damascenus idololatriæ tria esse genera. Primum Chaldæis attribuit, qui cœlestes globos, & signa, atque elementa colerent: quos diuina scriptura cum reprehensione commemorat. Neque operibus attendentes, inquit, agnouerunt, quis esset artifex, sed aut ignem, aut spiritum, aut citatum aërem, aut gyrum stellarum aut nimiam aquam, aut Solem, & Lunam rectores orbis terrarum Deos putauerunt. Horum errorem præclarè confutat adiungẽs, Quorum si specie delectati Deos putauerunt, sciant quanto his Dominator eorum speciosior est, speciei enim generator hæc omnia constituit. Aut si virtutem, & opera eorum mirati sunt, intelligant ab illis, quoniam qui hæc fecit fortior

Damasc. in hist. Barlaã & Iosaphat.
Sap. 13.

tior est illis, à magnitudine enim speciei, & creaturæ cognoscibiliter poterit creator hòrum videri. Secundum genus idololatriæ refert ad Græcos, quo homines mortui coluntur pro dijs, in quo genere Iuppiter est, & Iuno, & Saturnus, & Ceres, & cætera poëtarum scena. Huius verò exordia, & infœlices progressus graphice scriptura describit. Acerbo luctu, inquit, dolens pater citò sibi rapti filij fecit imaginem. (Belum tamen patrem à Nino filio inter Deos relatum, à quo simulacra primum orta sint, graues autores volunt, ex eoque omne penè idolum apud Hebræos Bel dici solitum.) Itaque adiungit, Et illum, qui tunc quasi homo mortuus fuerat, nunc tanquam Deum colere cœpit, & constituit inter seruos suos sacra, & sacrificia. Deinde interueniente tempore conualescente iniqua consuetudine hic error tanquam lex custoditus est, & tyrannorum imperio colebantur figmenta. Et post pauca, multitudo autem hominum abducta per speciem operis, eum, qui ante tempus tanquam homo honoratus fuerat, nunc Deum æstimauerũt. Et hæc fuit vitæ humanæ deceptio, quoniam, aut affectui aut Regibus deseruientes homines incommunicabile nomen lapidibus, & lignis imposuerũt. Tertium genus addit Damascenus Ægyptiæ idololatriæ, qua non solum sidera, aut homines habentur pro Dijs, sed animantia quoque sordida, & vilia & saxa ipsa, & ligna sensus expertia diuino honore afficiuntur.

Sap. 14.

Hiero. in c. 2. Osea.

Aug. li. 22. contra Faustum c. 17. Nazianz. orat. 2. de Theologia.

Nam & bouem, & caprum, & canem ipsum, atque mustellam, & truncos, & lapides inter Deos retulerũt, Osyrim, & Typhonem, & Orum, & mille alia commenta fabulantes. Hoc totum idololatriæ genus grauissimè insectatur Sapiens, Nam vbi mentionem illorum fecit, qui solem, & sidera coluerunt, sed adhuc, inquit, in his minor est querela. Infelices verò sunt, & inter mortuos spes illorum est, qui appellauerunt Deos opera manuum hominum aurum, & argentum, artis inuentionem, & similitudinem animalium, aut lapidem inutilem opus manus antiquæ. Hos verò ita refellit, Non erubescit loqui cum illo, qui sine anima est, & pro sanitate infirmum deprecatur, & pro vita rogat mortuum, in adiutorium inutilem inuocat, & pro itinere petit ab eo, qui ambulare non potest, & de acquirendo, & de operando, & de omni rerum euentu petit ab eo, qui in omnibus inutilis est. Equidem cum hæc ipsa lego, & vniuersum pene terrarum orbẽ ante oculos pono tam copiose insanientem, non satis constituo, vtrum dolere magis an indignari opporteat quod qui putantur sapientes stulti facti sunt, mutantes gloriam incorruptibilis Dei in imaginem corruptibilis hominis, aut quadrupedis, aut serpentis, aut cæterorum, quæ Apostolus dicit. Neque vulgarem fuisse hunc errorem, sed excellentissimos quosque non Poetarum modo & Rhetorum, sed Philosophorum eiusmodi nugas, & facto, & oratione esse admiratos. Annõ diuinus Plato de Dijs maioribus, & minoribus multa

Sap. 13. *Ibidem.* *Rom. 1.* *Plato in Timæo.*

multa disserit, vel delirat potius? Quid ter maximus ille Mercurius, qui tanta de Trinitatis, tanta de incarnati verbi mysterio scribit, idem tamen simulacrorum potentiam, & maiestatem prædicat, & quod ridiculè dictum videri poterat, nisi tam serio commendaret, miratur artem Deos faciendi mirabiliter hominibus esse collatã? Planè vt noster dixit Apostolus, obscuratũ est insipiens cor eorum, & dicentes se esse sapientes stulti facti sunt. Redeo ad causam Indorum, si tot superstitionum genera à Græcis, & sapientibus inuenta retentaq; sunt longo tempore, immeritò sanè & indoctè prorsus quidam barbarorũ nostrorũ ritus indignantur, quos oporteret potius miserari, pro eo quod vani sunt sensus hominis, quibus nõ subest scientia Dei. Illud magis cogitandũ est hereditarium esse impietatis morbũ, qui ab ipsis matrum visceribus ingenitus, ipso vberum lacte nutritus, paterno & domestico exemplo confirmatus, tum diuturna cõsuetudine & legũ publica autoritate munitus, nullo modo nisi copioso Christianæ gratiæ munere & magna doctoris Euãgelici, atq; indefessa cura sanari queat. Quid igitur accusamus barbarorum in idololatria deserenda tarditatem, & cunctationem, cum debeamus potius nostræ desidiæ irasci, qui pauca quædam, & friuola, contra Guacarum, & Homorum superstitionem susurrantes, victoriam statim canimus, re prorsus infecta. Hîc hîc ergo oportet catechistã prudentem pedem figere, & ad idololatriæ intimas fibras euellendas ex Indorum animis omnem

Trimegist. in Asclepio. De quo August. lib. 8. de Ciuit. c. 23.

Rom. 1.

Sap. 13.

cogitationem, induſtriam, operamq; conferre. Nam omnia à nobis eius genera commemorata apud barbaros vigent maxime. Solem quidē noſtri Peruenſes in honore primo habent, ſecundũ eum Tonitru, illum Punchaum, hunc Illapā vocitantes. Quillam quoq; ideſt, lunam, Cuillor, id eſt, ſidera, terram quoq; Pachamamam, & mare Mamacocham Chaldæorum more venerantur. Porro Reges ſuos homines pręcipuī nominis diuinitate donatos colunt, quorum etiam corpora admiranda arte integra, ac viuida adhuc vſq; cõſeruant, ita primum Mangocapam, & Viracochā, & Inga yupangum, & Guaynacapam, & cæteros ſuos progenitores religioſiſsimè ſtatis feſtis, & ſacrificijs proſequebantur, cum eis iſta liceret, vt cum omni Græcia ingenio certare poſſent in conſeruanda maiorũ ſuorum memoria. Iam vero quod ad Ægyptiorũ ſuperſtitionem attinet, tam latè patet apud noſtros barbaros, vt prorſus enumerari nequeant ſacrilegiorum genera, atq; Guacarũ, ſiue montes, ſiue cliui, ſiue ſaxa prominētia, ſiue aquæ commode ſcaturientes, ſiue fluuij celeriter fluentes, ſiue edita culmina rupiũ, ſiue arenæ immenſa cõgeries, ſiue foraminis obſcura vorago, ſiue arboris proceritas, & annoſitas, ſiue metalli index vena, ſiue lapilli cuiuſuis minus vſitata, aut paulo elegantior ſpecies, quicquid deniq; vt ſemel omnia dicamus, cæteris ſui generis inſigniter præſtare deprehendũt, illic protinus numen agnoſcunt, & ſine vlla cunctatione barbari adorant. Hac idololatriæ infeſtiſsima lue pleni ſunt

montes

montes, plenæ valles, oppida, domus, itinera, nullaque est Peruẽsis agri portio, quę sit ab eo sacrilegio libera. Quot autẽ victimarũ, quot libaminum, quanto cęremoniarum ordine istorum omnium cultum persequerẽtur Ingarum proceres, infinitũ est dicere, legat qui volet accuratã ea de re historiam à Polo viro prudenti & graui conscriptam. Inueniet intra vnius Cuzquensis vrbis terminos plus trecentis & sexaginta Guacas numeratas, quibus omnibus diuinus honor haberetur, quibusdam quidem fruges, quibusdam etiã pretiosa vellera & argentũ aurumq; offerebatur, nonnullis non sine multo innocentium infantium cruore litabatur. Ac re ipsa, certoq; vsu obseruatum est eas Indorum nationes plures ac grauiores superstitionis diabolicæ species tenuisse, in quibus Regum ac Reip. maxime potentia & peritia excelluit. Contra qui tenuiorem fortunam, minusq; Reip. accommodatam sortiti sunt, in his multo idololatria parcior est, vsq; adeo vt nõnullas Indorum gentes omni idolorum religione vacare quidam pro certo confirment, easq; à se se esse inuentas atq; exploratas, testentur.

Contra idololatriam remedia.
CAP. X.

HVius verò curandi morbi illa plerisque nostrorum expedita ratio visa est, vt simulacra, & Guacæ, cæteraque superstitionis Indicæ monumẽta inuenta quidem extorquerẽtur

inuitis,atq; ferro & igne abolerentur, vt inuenirentur verò, si fateri verbis Indi recusarent, verberibus certè, vt prodesset, esse agendum. Neq; hoc militaris modò turbæ institutum, sed doctissimi, atq; optimi cuiusq; sacerdotis religiosum consilium fuit. Quod planè, si in nostros, id est, iam baptismo donatos tantum designatum esset, poterat certè ferri, tametsi ita ea in re peccetur quotidie, vt qui religionem Christianam cōmendatam & confirmatam volunt, nihil aliud maximè agāt, quam vt eam odiosam reddant, propterea quòd quæ de manibus Indorum idola eripiuntur inuitis, ea in animis illorum amplius infiguntur, verū id in Christianis nō est alienum à ratione vt fiat. In ijs verò qui Fidem Iesu Christi, neq; professi sunt, neq; satis perceperūt, neq; verò edocti sunt, conari per vim ante idololatriam auferre, quàm sponte Euangelium suscipiant, mihi certè cū grauissimis ac prudētissimis viris nihil aliud videtur, quam aditum Fidei Christianæ præcludere, quē maximè aperire contendunt. Sępe enim est dictū & est etiā sæpe dicendum Fidem esse volentium, neq; quemquam Christianum fieri debere per vim. Quamobrem præclarè Augustinus eiusmodi factum reprehendit, & grauissimè docet prius esse idola de cordibus paganorum auferenda, quam de altaribus, quod etiam in hoc Peruensi Regno vir quidam grauis, & prudens multum, ac sæpe accusabat, cum facillimè fieri posse affirmaret, vt idololatria omnis funditus euerteretur, si sapienter, & placidè Indorum Proce-

Aug. serm. 6. de verbis Domini, tome. 10.

Proceres deorum ſuorum vanitatem edocerentur, atque eos vt contemnerent, atque abolendos curarent cum ratione & autoritate, tum modeſtia & beneuolentia, atque omni officio adducerentur. Hoſce nullo negotio reliquo vulgo quicquid ſentiant perſuadere, quicquid velint, efficere. Nam quod mirari quiſpiam iure poſsit, tanta regum in ſubditos populos autoritas extitit, vt eos tantum Deos vrbes, prouinciæq́; ſuſciperent, quos rex Inga tribuiſſet, neque liceret cuiquam aliud numen colere, quam quod ille ſtatuiſſet. Itaque deos ipſi, & Guacas toto hoc orbe diſtribuerunt, & in hac quidem prouincia Illapæ numini, in illa Punchò, in alia Guanacauro alijs atque alijs modis litari imperatum, vſque adeo imperita plebs de maiorum ſuorum autoritate pendebat. Adhibebat Polus huius ſuæ ſententiæ illuſtre ſanè documentum, quòd poſtquam ipſe primoribus Ingarum Cuzqui de idolis tollendis legem perſuaſiſſet, horum ipſorum opera breui pluſquam trecenta idola ex vicinis oppidis nemine cogente ad ſe ſe eſſent delata. Quo inſtituto, ſi cętera proceſsiſſent, hodie in hoc regno vix idololatriæ veſtigiũ ſupereſſet, quam conſtat paſſim perinde atq; ante annos centum vigere. Hoc igitur idololatriæ tollendæ primum præceptum ſit, vt prius de animis auferatur præcipuè regum, Præfectorum, Curacarum, quorum autoritati cæteri facillimè, & libẽtiſsimè cedunt. Vt autem id noſter Catechiſta perficiat, & ſimulacrorum nonſolum contemnendam vanitatem, ſed etiam

execrandam pestem persuadeat, nō erit illi opus apud hosce barbaros exquisitis admodum philosophicisque rationibus, neque Clementis Alexandrini stromata, neque Theodoriti Cyrensis morborum Græcanicorum curationes plurimi faciet. Sed breues, faciles, & ante oculos omnium positas obiectiones proferet, easque repetendo, exaggerando, auditorum ipsorum experientiam interrogando, in animis Indorum insculpet. Argumenta huic rei idonea nusquam melius & plenius quam in diuinis literis, in sapientia præsertim Salomonis toto capite decimo tertio, & decimo quarto, & in Isaia propheta capit. 44. & 46. & in Hieremia capit. decimo. Pulcherrime autem, & ad vulgarem sensum accommodatissimè in propheta Baruch idolorum vanitas confutatur. Notum, inquit, sit vobis quia non sunt dij, ne ergo veneremini eos, sicut enim vas hominis confractum inutile efficitur, tales sunt dij eorum. Constitutis illis in domo, oculi eorum pleni sunt puluere à pedibus introeuntium. Lucernas autem accendunt illis, ex quibus nullam videre possunt, sunt autem sicut trabes in domo, nigræ fiunt facies eorum à fumo, qui in domo fit. Supra corpus eorum, & super caput eorum volant noctuæ, & hirundines, & aues etiam similiter & cattæ. Vnde sciatis quia non sunt dij. Si ceciderint in terrā à semetipsis non consurgunt, sicut mortuis munera illorum apponuntur illis. Hostias eorum vendunt sacerdotes & abutūtur. Vnde ergo vocantur dij. In domibus eorum sacerdo-

Baruch. cap. 6.

cerdotes sedent. Neq; si quid mali patiuntur ab aliquo, neque si quid boni poterunt retribuere. Neq; regē constituere possunt, neq; auferre, similiter neq; dare diuitias possunt, neq; retribuere. Si quis illis votum vouerit, & nō reddiderit, neq; hoc requirent. Hominem à morte non liberant, neq; infirmum à potentiori eripiunt. Lapidibus de mōte similes sunt. Quomodo ergo æstimandū est eos esse deos. A fabris & aurificibus facta sunt, nihil aliud erunt nisi id, quod volūt esse sacerdotes. Nunquid ergo possunt ea, quæ ab ipsis fabricata sunt, esse dij? Quomodo ergo sentiri debeat quod sunt dij, qui nec de bello se eripiunt, neque de malis se liberant? Si inciderit ignis in domum deorum, sacerdotes quidem ipsorum fugient, & liberabuntur, ipsi verò sicut trabes in medio cōburentur. Quomodo ergo æstimandum, aut recipiendum quòd sunt dij? Non à furibus se liberabūt, quibus iniqui fortiores sunt, & reliqua. Tria ergo hinc argumenta ad idololatriam confutandam capere potest minister Christi. Primum ex natura & substantia Deorū. Siquidem ligna, aut lapides, aut metalla sunt, quibus artis humanæ accessit industria sacerdotum auara prędicatione munita, aut regum violento imperio. Deos autem facere homines nèqueunt, cùm sint ipsis meliores rebus à se fabricatis. Si idololatria circa cœlestia, aut naturalia corpora versetur, substantia illorum facta, & motibus varijs subiecta ostendi facile potest, quod à Dei natura alienum est. Quod si reges priscos adorant homines barba-

barbari,eorum corpora nihil ſentire,& tabe iam cõſumpta doceri poſſunt, neque à cæteris quicquam differre. Alterum argumentum eſt ex impotentia & ignorantia. Simulacra quippe ipſa defendere nequeunt ab ignis, aut latronis, aut ruinæ iniuria, neq; verò aut vident, aut ſentiunt aut mouere ſe omnino poſſunt. Naturalia autem corpora nullo ſuo arbitratu mouentur, ſed leges ſibi ab autore præfixas ſemper tenent. Tertium eſt ab humanarum rerum prouidentia, quod pręcipuum eſt. Vbi ipſa barbarorum experientia compungenda, & in medium producenda eſt. Vtrumne in morbo, aut bello, aut fame deorum ſuorum vtilitatem aliquam ſenſerint? Vtrum religioſe illos colentes, an pro nihilo facientes melius habuerint? Quot & quanta mala perpeſsi neque tamen à dijs adiuti, releuatique ſint. Ad hæc autem omnia plenius confirmanda, quoniam ſæpe aliqua ſigna ſenſus aut vocis in ſimulacris apparent, interdum etiam minæ, & præcepta exaudita, docendi ſunt barbari, cum res ita tulerit, diaboli ea omnia eſſe commẽta, tum verò quis diabolus ſit, qui illius ſatellites dæmones, quid agant, quæ illorum in homines inimicitiæ, & fraudes, & nequitia, vt timorem in horum potius odium conuertant. Hoc enim commune apud omnes pene barbaros eſt, vt Deum quidem omnium rerum ſupremũ, ac ſumme bonum fateantur, ſpiritum verò quorundam peruerſorum non obſcura opinio ſit, qui à noſtris barbaris Zupay vocari ſolent. Igitur & quis ille

ſummus

ſummus idemque ſempiternus rerum omnium opifex, quem ipſi etiam ignorantes colunt, & quem nos annuntiamus, per omnia doceri debent, mox quantũ ab illo illiuſq; fidelibus miniſtris Angelis abſint gẽs peſſima cacodæmonum, hominum generi infeſtiſsima, accuratè & dilucide oportet exponere, vt idola omnia ſua Indi vel contemnant, vt vana & inutilia, vel etiam execrẽtur, & oderint, quæ dæmonum aſtu etiam perniciosa didicerint. Neque ſatis eſſe debet ſtudioſo catechiſtæ, vt communiter idolorum vanitatẽ refellat, addat etiam oportet peculiarem deorum Guacarum, & ſuperſtitionum ſuæ plebi familiarium confutationem, in quibus inueſtigandis & perdiſcendis vtiliſsimum quin potius ſummopere neceſſarium ſtudium exiſtit. Quare plerique grauiter peccant incuria & ſocordia, cũ morbos, quos non didicerint, rectè curare non poſsint. Neque verò idolorum tantum formas varias, ſed infinitas etiam ſuperſtitionum ſpecies inde manantes perſequi debeat. Exempli cauſa, cum Indus ſolem Orientem aſpicit, & ſalutat, cũ tranandum fluuium verbis conceptis conciliat, cum garritus aut gemitus auium nocturnarum, aut cæterorum animantium obſeruat, cum ſortes de rebus agendis init, cum ſementis aut frugum liba quædam offert telluri, cum ſuſceptos liberos ſideri conſecrat, cum nuptias certis cantibus dedicat, cum compotationibus cantillando identidem ſtudet, cum mortuos lugubri carmine effert, & ſepulcrum commeatu inſtruit, cũ
ægro-

ægrotus vates suos accersit & consulit, cum denique cætera facit superstitionis antiquæ, cuius tam est omnis istorum vita plena, vt nulla ab ea peste actio libera sit. Sed vt nusquã grauius Indi laborant, ita neq; facilius curari possunt, si non desit industria, & studium salutis ipsorum. Eiusmodi enim omnes nugæ simul atq; detectæ sunt per se se facili negotio euanescunt, ac veluti deprehensæ erubescunt, si modo barbarorum præfectorum, maiorumque suorum autoritas compescatur. In confessionibus verò audiẽdis omni cura incumbendum est, vt hæc omnia minutè ac sigillatim, vbi opus est, sacerdos interroget pœnitentem, & confessum doceat atque deterreat. Ferè quia negliguntur, occidunt: eadem adhibitæ curationi non difficilè cedunt.

De euertendis idolorum signis & templis.
CAP. XI.

QVamuis autem prima esse cura debeat sacerdotis, vt idola de auditorum cordibus auferantur, idque docendo & exhortando maximè fiat, tamẽ vt de oculis quoq; atque vsu remo-
Deuter. 7. & 12. ueantur, nullo modo negligendum est. Qua in re diuinæ historiæ illustria & documenta, & facta
3. Reg. 15. proponunt. Aras, inquit, eorum destruite lucos-
4. Reg. 23. que succidite. In quo genere mirificè Asa & Io-
2. Par. 14. & 34. siam celebrat sacra historia, quin etiam ab Ezechia rege Moysis serpentem illum æneum cõfra-
4. Reg. 18. ctum cum non parua laude commemorat. Illud ergo

ergo, & sacerdotes, & principes studiose curare debent, vt idololatriæ omnis etiam suspicio aboleatur. Quod duobus modis rectè & ordine fit, & secūdum Christianæ legis disciplinam. Primum in ipsis iam Christianis, qui baptismo perfusi sunt in quibus gentilitiæ superstitionis monumētum aliquod ferri minimè debet, sed idololatriæ species omnis tum acriter insectāda si deprehēdatur admissa, tum præcauenda diligenter omnibus illius signis sublatis. Hoc Augustinus, & à se factū commemorat, & fieri debere demonstrat. Hoc cuiusdā Concilij Canon dissertè præcipit illis verbis, summo decertare debent studio Episcopi & eorum ministri, vt arbores dæmonibus consecratæ, quas vulgus colit, & in tanta veneratione habet, vt nec ramū, nec surculum inde audeat amputare, radicitus excindantur atque comburantur. Lapides quoque, quos in ruinosis locis atque syluestribus dæmonum ludificationibus decepti venerantur, vbi & vota vouent, & deferūt, funditus effodiantur, atque in tali loco proijciantur, vbi nunquam à cultoribus suis venerari possint. Et omnibus adnuntietur, quantum scelus sit idololatria, & qui hæc veneratur, & colit, quasi Deum suum negat, & Christianitati abrenuntiat, & talem pœnitentiam debet suscipere, quasi idola adorasset, omnibusque interdicatur, vt nullus votum faciat, aut candelam, vel aliquod munus pro salute sua rogaturus alibi deferat, nisi ad Ecclesiam Domino Deo suo, & cætera. Quem canonem libenter recitaui, quòd videam

Serm. 6. de verb. Domini Aug.

Cōcil. Nannetense ca. 20.

videam in eius generis ritibus, & multum Indos iam baptizatos labi,& parum à sacerdotibus animaduerti. Non solū ergo simulacra ipsa, & insignes idololatriæ notę verum etiā vestigia quęuis superstitionis veteris eradenda sunt. Atque eam ad rem imperio,& autoritate, si opus sit, vtēdum erit. Et hęc ad Christianos Ecclesię filios. Ad infideles verò quid? Prorsus distinguenda causa est. Si enim ita suos ritus,& cęremonias agunt, vt fidelibus scandalo non sint, sed vnusquisque lege sua viuere facile sinatur, permittendi sunt cæcitati suæ vsq; dum ab altissimo illuminentur. Huc
1. Cor. 5. enim pertinet illud, Eos qui foris sunt, Deus iudicabit. Quod si Ecclesiæ principibus subsunt,& Christianis hominibus scandalo sunt, profectò tolerandi non sunt. Quo in genere B. Augusti-
Aug. epist. 48. ad Vincent. nus laudat Constantini magni leges, quibus Paganorum templa clausit,& idola detraxit, itemque Ambrosius aduersus Symmachū vrbis præ-
Amb. li. 5. epist. 31. ad Valentinianū August. fectum, Fortunæ aram à Curia Romana eiectam magnis viribus eloquentiæ defendit. Concilium quoque Eliberinum, vt domini seruorum idola comminuant, edicit. Atque hoc modo in subdi-
Conc. Elib. cap. 41. tis infidelibus, cum prÿsertim nouis fidelibus nocent paganici ritus, atque idololatria per potestatem auferri & potest,& debet, nisi maiora inde incommoda,& tumultus consequi sapiens administrator iudicarit. Sed illud summopere curandum est, vt pro noxijs ritibus salutares introducantur, & cæremonijs cæremoniæ obliterentur. Itaque & aquę benedictæ vsum,& imaginū,
&rosa-

& rosariorum, & granorum, & cereorum, & palmarum, & cæterorũ, quæ Ecclesia sancta probat ac frequentat, neophytis perquam opportunum esse sibi persuadeant sacerdotes, atque ea omnia in cõcionibus popularibus multis laudibus prosequantur, vt pro veteri superstitione nouis religiosisque signis imbutos assuefaciant. Ita fiet, vt meliotibus atque elegantioribus occupati ob soletam sectæ suæ superstitionem de manibus ac de mente deponant.

De recta dilectione sui.
CAP. XII.

POST Dei veri cultum traditum, superest, vt proximi dilectio explicetur. Est verò vnicuique proximus diligendus, sicut ipse sibi. Se autẽ ipsum nemo, vt oportet, diligit, qui animi corporisque salutem atq; constantiam abijcit. Id ergo magnopere Indi præsertim barbari docẽdi sunt, vt primum vitam valetudinemq; suam tueantur, neque vel desperatione, vel obstinatione prodigant, quod sæpe faciunt. Etsi enim naturale est, non homini solum, sed cuiuis animanti vitã amare, sui perniciem, quoad potest, auertere, tamen irrationali quodam impetu & lege apud plerosque barbaros necis sibi afferendæ cõsilium iamdiu obtinuit, vt vel impendentia mala deuitarẽt, vel fortiter rem gessisse viderentur, vel dijs suis aut regibus alioqui gratificarentur. Quanquam in hoc Peruensi regno præ alijs minus id vsitatum

tum fuit, quod legibus, & moribus esset excultius. Neque miranda est ea barbaries in cæteris cum Græcę, Romanęque historiæ Themistocles illos, & Mitridates, tum Mutios, & Catones, & Brutos, aliosque innumeros, vt viros fortes non parum ambitiose celebrent, atque ipsi etiam, qui Christiani haberi volebant, Circumcelliones in Africa creberrime ita interierint. Etenim vel laudis amor quidam insanus, vel cæcum vitandi mali consilium complures ingenio etiam atque doctrina præstãtes viros vsque ad sæuam sui necem sæpe compulit. Quod cum exemplis maiorum apud barbaros pro magno ducitur, naturali sensu propemodum extincto etiam iucundum mortis genus habetur. Pertinet etiam ad rectam sui dilectionem, vt mentis vsus per temulentiam ne intercipiatur, atque ex homine pecus fiat, vel potius maximè noxia, & ferox bellua. Sed de ebrietate vitanda, quod est præ cæteris vitiũ maxime familiare barbaris, satis in tertio libro dictũ est. Huc etiam pertinet, humanarum carnium esus, in quo non tam defuncto homini, qui nihil aut sensus aut doloris capit, quàm ipsi humanæ naturæ iniuria fit. Id enim naturali legi ita repugnat, vt nulla, quantum ego sentio, famis inopiæue causa licere posit. Assentior enim doctissimo Theologo ita sentienti, quanquam alij aliter sapiant. Genus autem hoc vitij apud Indos Carybes dictos, quales sunt Brasilienses, & Chunchi, & Chiriguanenses, & alij plerique in vsu & pretio habitum sacrosanctæ literæ graui-

Victoria re lect. de temperantia. n 5. & 6. sed Caiet. & Abulen. aliter sentiũt

grauiter auersantur, quæ veteres illos idolorum adoratores inter cætera multum accusant, tanquam humanorum viscerum comestores. *Sap.12.*
Philosophia quoque ferinum id esse docet apud Aristotelem, qui eiusmodi facinus inter extrema opprobria actionum humanarum numerandum putat. *Aristot. 7. Ethic. c.5.* Quare vt seminis humani fundendi honesta causa esse non potest leuatio corporis, nisi alioqui matrimonio legitimo, etiam si ex eiusmodi humore coacto interitus consequatur, ita profectò neque ex humano cadauere epulas quantacunque famis depellendæ necessitas iustas esse permittet. Ad communis quoque naturæ dilectionem spectat, vt defunctorum corpora non violentur, atque adeo ne sepulchra quidem effodiantur, in quod auaritiæ, & inhumanitatis genus leges imperatoriæ, & Pontificiæ acerbè animaduertunt, & in hoc regno Concilio Limensi seuere admodum nostrorum hominum licentia coercetur. *Conc. Tol. 4.c.45. Con. Melden.c.72. Conc.Limea.113.* Verum in quo rectam sui dilectionem barbari offendunt maximè, minimeque id putant, illud est, quod ab Apostolo Paulo vno verbo luculenter est dictum, quòd contumelijs afficiunt corpora sua. *Rom.1.* Ita enim omnes impudicitiæ & libidinis præposteræ sordes exposuit. Atq; est illud quoque ab eodem verissimè ostensum idololatriæ scelus omnia flagitia statim consequi, tanquam riuulos primum fontem, quod est à Sapiente sapienter etiam animaduersum. *Sap.14.* In hoc genere sunt concubitus cum maribus, cũ bestijs,

cum ipsis lignis, incestuosi amplexus cum sororibus, cum matribus, cum filijs apud quosdam barbaros non concessi solum, sed interdum lege sanciti. Nostros Ingas nō nisi sororem legitimo sibi coniugio copulare solitos constat, ex quibus duo ad fidem conuersi & baptizati in antiquo matrimonio permanere à præsule quodam permissi feruntur, factumque Paulum quartum Pont. max. grauissimè tulisse, verbisq; seuerissimis obiurgasse fama est. Verè à Sapiente scriptum est, Initium
Sap. 14. fornicationis est exquisitio idolorum, & adinuentio illorum corruptio vitæ est. Et post nonnulla, Neque vitam, neque nuptias mundas iam custodiunt, sed alius alium per inuidiam occidit, aut adulterans contristat: & omnia commixta sunt, sanguis, homicidium, furtum & fictio, corruptio & infidelitas, & cætera, inter quæ natiuitatis immutatio, nuptiarum inconstantia, inordinatio mœchiæ, & impudicitia. Infandorum enim idolorum cultura omnis mali causa est, & initium, & finis. Hæc Sapiens, Quæ omnia carnis flagitia à catechista assiduè & grauiter insectanda sunt, & seuerius cum violatoribus legis naturalis agendum. Interea verò fornicationem, quam ferè gentes licere putant, multis modis legi Dei & naturæ ipsi contrariam docere debent, atque vt persuadeant, non solum sacræ autoritates proferendæ, verum etiam humana argumenta, quæ poterunt: illudque præcipuè ab opinione istorum remouendum, vt fœminas non ante matrimonio sibi iungendas arbitrentur, quam in so-
lutis

lutis periculum fecerint, qua ex causa concubinas prius penes se retinent, quam easdem ducant vxores. Quin etiam adeo virginitas vilis est fœminis, vt opprobrio propemodum detur, si qua ad nuptias nondum corrupta perueniat, tanquam sui amatorem antea inuenire nequiuerit. Hæc atque id genus alia barbaricæ stultitiæ monstra diligenter ab hominum sensu, & vitæ vsu quoad liceat releganda sunt, & docendi omnino barbari, vt se ipsos, sensum, corpusque suum diligere & conseruare congruenter naturæ discant.

De dilectione proximi.

CAP. XIII.

PRoximum est, vt qui se rectè diligit, fratrem quoq; vt se ipsum diligat. Quod sanè fit duobus modis. Vno, vt ne cui omnino noceat, siue vitam corpusque lædendo, siue vxorem violando, siue fortunas contrectando, siue existimationem opinionemq; imminuẽdo, quibus proximus aut re aut verbo læditur. Et vt sit perfecta iustitia, à quibus perpetrandis abstinet, ab ijsdem etiã per libidinem affectãdis se se cohibeat. Horũ quippe omnium lex naturaliter hominum inserta atque impressa animis est. Vt quod tibi ab alio fieri nolis, id in alterum ipse ne facias. Altero quoq; modo diligimus proximum, cũ non modo non lędimus, verum etiã opportunè adiuuamus atq; adsumus. Atq; hîc planè omnia Christianæ charitatis Mat. 7. Tob. 4.

officia versantur: & quędam quidē salua charitate pretermitti nō possunt, vt si debitus honor parentibus, si extremè aut grauiter indigenti res familiaris, si periclitanti necessaria vitæ subsidia subtrahantur. Quædā verò etsi non omnino charitatem vitiant, grauiter tamen debilitant, vt si non doceas, quos commodè potes, si hospitio nō excipias, si non pascas, cum ipse abundes, & reliqua id genus. Quæ cum dicta vniuerse sint, & omnium mortalium gentibus cōmunia habeantur, tamē illud est proprium Indorum moribus, quantum ego notare potui, accommodādum, vt mutuis inter se officijs honeste certent, idque & humanitatis & Christianæ disciplinæ maximum ac propemodū singulare decus sibi persuadeant. Etenim cum plerisque in rebus Europæos homines naturales Indorum mores longe antecellant, quod is facile concedet, qui horum modestiam, lenitatem, auaritiæ fastusque contemptum, laborum tolerantiam contemplatur, tamen hac vna valde horū ingenio offendor, quod parum omnino benignitatem atque humanitatem inter sese obseruent. Nam in nostros homines siue seruitute quadam oppressi, siue admiratione commoti, siue ne in se sæuientes experiātur, timore correpti, liberales certè sunt, & pro sua tenuitate copiosi. At inter ipsos vix est, qui stipem vilem, aut pugillum frumenti vltro alteri præbeat. In ægrotos parum misericordes, in senes & egentes illiberales, in labore, & ærumna oppressos inhumani. Vix filij parentibus deferunt

ferunt honorem. Senectus ipsa vt alijs est venerabilis pro rerum vsu, & cõsilij autoritate, ita his barbaris vulgo fastidio, & opprobrio habetur. Itaque plerique senes atque anus, quoniam sustentandæ vitæ rationem inueniunt nullam, viribus destituti, & ab alijs contempti, eam potissimum ineunt, vt sortibus, augurijs, diuinationibus, veneficijs stipem colligant, & suam apud cæteros opinionem tueantur. Obseruatum est à viris valde prudentibus nullos esse in natione Indorum istarum superstitionum artifices, & architectos, nisi homines abiectos, inopes, decrepitos, qui omnibus alijs rebus exclusi ad eas se artes vulgò conuertunt. Obseruatum etiam parentes filijs in nullo esse pretio si indigeant, ægrotis nihil ferè opis adferri: defunctis multa prodigi, quæ si viuis concederentur, diutius essent in vita retinendi. In nostris verò nihil perinde barbari suspiciunt, & admirantur, nihil æquè apud se commemorant, & laudibus tollunt, atque mutuam beneficentiam, & liberalitatem, cum præsertim eam ad se se redundare perspexerint. Verum est enim Saluatoris elogium: In hoc cognoscent homines, quòd discipuli mei estis, si dilectionem habueritis adinuicem. Hanc ergo Christianæ charitatis partem, quæ in beneficentia sita est, excolendam atque illustrandam, & verbis, & factis sibi præcipuè reputare debet minister Christi. Et certè discunt barbari humanitatem, discunt mores *Ioan. 14.*
suauio-

suauiores, discunt effusam etiam in suos liberalitatem, si diligenter & crebro ea de re commonefiant, & exhortationibus sacerdotum paria exempla non desint.

De Catechismo vulgo Indorum necessario. Cap. XIIII.

MVlta quidem sunt in Christianæ doctrinę explicatione fusius & vberius Indis repetenda. Verum ea à me commemorata sunt, quæ peculiarem videntur habere difficultatem. Nos verò ex vastissimi orbis innumeris gētibus, quantum est hoc, quod experti sumus? Itaque alij alia notare, & commendare potius curabūt, quæ nouis Euangelij stirpibus magis opportuna animaduerterint. Ego quod Peruēsibus maximè conferre existimo, vt potui, exposui hactenus, & deinceps exponam. Hæc autem omnia vt commodius, & catechistæ doceant, & Indi percipiāt, opus in primis est duplici quodā catechismo: vno compendiario & breui, quem memoriter etiam si fieri potest, addiscāt, vbi summa sit eorum omnium, quæ ad fidem, & mores homini Christiano necessaria sunt, altero vberiore, vbi eadem amplius dilucidiusq; dicantur, & copiosius confirmentur. Vt ille prior discipulis potius, hic posterior ipsis præceptoribus vsui sit. Opus est etiā breui, & absoluto aliquo confessionali, vt sacerdotes rudiores conscientias Indorum examinare, & purgare sciant, vbi ea maximè peccatorum genera

nera explicentur, quæ istis familiaria sunt. Atq; ad eundem modum quæ in matrimonijs Indorũ, cæterisque sacramentis conferendis interrogare opus sit. Hoc vtrumque opus siquis vtraque lingua, & Indica, & Hispanica simul scriberet, ac Theologorum illustrium atque egregiè linguæ Indicę peritorum autoritate munitum diuulgandum curaret, saluti profectò vniuersæ Reip. Indicæ immortale beneficium conferret.

In instructione Indorum diu esse perseuerandum,
CAP. XV.

IAM verò de residentia Parochorum, deque missionum auxilio, vt hanc de catechizandis Indis partem absoluamus, dicendum deinceps est. Neque magnopere modo incumbendum est, vt pastoris præsentiam omni quidẽ gregi in primis necessariam, etiam Indorum populis deesse nullo modo debere monstremus. Nam vt pastor attendat vultum pecoris sui, suosque greges consideret, vt requirat abiectum, & infirmum confractumque alliget, & forte custodiat, vt proprias oues nominatim vocet, & vadat ante eas, & lupos arceat, & se ipsum, si opus sit, pro ouibus Christi exemplo offerat discrimini, cæteraq; similia, quorum nos diuinæ literæ admonent, hîc præcipuè desiderari res per se ipsa quouis etiam tacente loquitur. Quæ verò ex absentia pastorũ damna fiant, non minus experimur nos, quam sacri Canones prædicant, atq; ille præsertim Con-

Prou. 27.
Ezech. 34.
Ioan. 10.

Cōc. Parif. lib. 1. c. 29. cilij Parisiensis, inter cætera, inquit, quæ religioni Christianæ aduersa sunt, hoc nihilominus contrarium, & periculosum extat, quòd quorundam prælatorum temerario ausu Ecclesiæ suis ad tempus viduantur sacerdotibus, & post pauca, Non attendentes quod eorum absentia, & loca Deo dicata sibi cultu debito priuentur, & homines sine confessione & infantes sine baptismatis regeneratione plerumq́ue moriantur. Quamobrem in Parochos sedes subinde commutantes, & præsules eos alio euocantes his statim verbis decernunt. Quanti autē sit discriminis & personę mittentis, & eius, qui mittitur, animarū pericula, quæ subinde in huius rei causa fiant, liquido produnt. Proinde omnibus prælatis cauendum est, ne illicita sibi Presbyterorum transmissione animarum suarum habeant damnationem. Presbyteri porrò qui nō sui Prælati imperio coacti, sed potius voluptatum suarū delectatione imo auaritiæ æstuatione succensi id facere præsumunt, perpendant necesse est quam luctuosam, & quæ sequuntur. Quæ ad verbum repetenda duxi, vt tam perniciosa licentia commutandi subinde Parochias Indorum, & de ijs veluti negotiandi, & licitandi aliqua ex parte reprimatur. Sed missa vt faciam hæc de residentia Parochorum communia documenta: sunt valde peculiares, & propriæ causæ quæ prorsus persuadent, nihil de salute neophytorum sperandum esse, nisi firma, ac diuturna fuerit doctoris in catechizando diligentia. Vt enim tenera arbusta nisi assiduè inuisantur,

curentur,

curentur, foueanturque, facillimè vitiantur, difficile iam vitiata emendantur: ita teneræ neophytorum mentes cum infirmas adhuc in Christi Fide radices egerint, vel errore corrumpuntur, vel flectuntur libidine, omnesque Diaboli atq; hominum peruersorum impreſsiones excipiunt. Ita enim natura comparatum eſt in omni noua diſciplina vſque dum conſuetudine confirmata ſit, vt parua negligentia induſtria omnis, & labor cito euaneſcat. Huc accedit harum gentium minus perſpicax ingenium, quod neque multa de rebus diuinis breui percipere, neque percepta ſatis retinere poteſt. Nā mihi quidem Indi ſæpe videri ſolent iis perſimiles, qui vel ætate, vel morbo ſtomachum habent debilitatū, ægrè coquentem cibos ingeſtos: quorum ſi aut craſsitudine, aut copia obruantur, illico aceſcit, & vitio cruditatis vires potius frangit, quam confirmat. Opus ergo eſt, quod medicorum ars habet infirmo ſtomacho parum, & ſæpe alimentum inſtillare. Ita enim & vincit & ad edendum excitatur. Haud ergo promittat ſibi quiſquam exigui cuiuſdam temporis labore magnos ex Indorum populis fructus, neque exiſtimemus bis aut ter de tota Fidei cauſa edoctos non amplius indigere doctore. Quin potius & aſsiduè diſſerendum eſt & modicè, vt quæ audierint, percipiant atq; conſeruent. Sic enim Chriſtus ipſos ſuos diſcipulos inſtruebat, præceptores orbis terrarum, multa habeo vobis dicere, quæ non poteſtis portare modo. Præter has autem com- Ioan. 16.

communes fere infirmitatis humanæ rationes, est illa maxima, & certissima natiuæ cuiusdam istorum leuitatis, qui cum primum sibi relinquũtur, mirè lubrici omnia accepta deponunt, & aut veteres sequuntur errores, aut in obuium quodque, prout sors tulerit, feruntur sicut paruuli fluctuantes, & circunferuntur omni vento doctrinæ. Quamobrem, ne in his frustra laboremus, &
Ephes 4. ne excidant in simplicitate Fidei corruptis serpẽtis astu sensibus, neue ab ijs, qui contradicunt veritati, consentiunt vero iniquitati transuersi agãtur, infinitis modis necessarium est, vt in ijs docendis, arguendis, exhortandis, confirmãdis, tuẽ-
2. Cor. 11. dis, & gremio deniq; ipso gestandis, nutricis dili-
2. Thes. 2. gentia ne momento quidem absit, hoc est spirituales magistri, & patres apud eos immobiles perseuerent. Ita fiet vt ex paruis initijs incrementa magna succedant, ac non contra, quod sæpe & videmus, & gemimus, lætissimæ spes & fœlicia primordia inepta quadam socordia corrumpantur.

An expediat Parochias Indorum regularibus committi.
CAP. XVI.

PArochias verò Indornm vtrum tenere regulares deceat, & vtri accõmodatiores sint neophytorum administrationi Ecclesiasticę suscipiẽdæ, hiue, an presbyteri sæculares, inuidiosè, ac molestè quidam solent contendere. Sed quamuis inter antiquos Canones legamus, Ne religiosi in

in Ecclesijs Parochialibus ponantur, vituperari tamen non debet, neque verò potest, quod Apostolicæ sedis autoritate & Regio decreto fit. Cōstat verò summos Pontifices hanc mendicantiū in Indis administrandis operam non solum probare, verum etiam multis magnisq; priuilegijs, & concessionibus insigniter prouocare. Neq; alienum ab instituto religioso censendū esse, si Christi amori, fratrumq; saluti cedat interdum accurata illa communis vitæ, & regulæ disciplina, Christi præsertim Vicario ita & publicas, & priuatas leges interpretante. Nemo verò sit adeò absurdus, & à studio Regularium auersus, quin apertè fateatur religiosorum operæ & labori deberi potissimum huius Indicanæ Ecclesiæ primordia. Regios autem sumptus & diligentiam in transmittendis nouo orbi religiosorum gregibus vt nulla ab Hispania classis his fœlicibus mercibus vacua soluat, quis tam erit ineptus, qui aliorsum interpretetur, quā vt curam Indorum hi potissimum suscipiant, regiamq; conscientiā, quoad licet, exonerent? Præterea ne illud quidem negari potest à religiosis, religiosius accuratiusque neophytos institui, ferèq; vitę exemplo magis, quam à sæcularibus adiuuari. Nam vt nihil aliud, ipsa habitus professio cohibet, vt castius vitam instituant. Quæ cum ita sint, nō est cur ab officio cessare monachos, & solum sæcularibus parochias omnes Indorum quisquam concedere velit. At inter has omnes tot & tantas cōmmoditates duo mihi videntur incōmoda. Vnum est illud ipsum quod

In appēdice ad synodum Lateran. sub Alex. 3.

quod regularibus, cum priuilegijs suis exempti sint, non satis bene cum Episcopis conuenit in administrandis parochijs Indorum. Hinc quanta mala profecta sint, dici nō potest. Primum enim si in officio sunt negligentes, Episcopi, quorum hoc munus est proprium, suis occurrere non possunt parocho, aut castigato, aut commutato, siquidem neq; visitare, neq; plectere, neq; amouere male meritos possunt. Præfecti vero Prouinciales subiectos sibi Regulares corrigere quidem possunt, sed cum oues alienæ sint, vix ad illos serò tandem querela peruenit. Et omnino habet nescio quid perturbationis Parochum Episcopo suo non subesse, ac duplici veluti capite regi. Hinc porrò dissidia acerbæque contentiones inter Episcopos, & Regulares cum Indorum certè magno malo. Hinc querela Episcoporū, quod oues sibi commissas satis pascere nequeant. Deniq; vestem ex lana linoq; contextam, & aream eandem vario semine aspersam, videre est simplicitati Euangelicæ, & sumministrationi spiritus, quam Paulus tanti facit, sæpenumero non parum incommodasse. Hoc igitur detrimenrum ex Indorum ratione considero. Alterum verò meo iudicio non isto inferius in ipsosmet regulares recurrere sentio ego, imò verò sentiunt & gemunt ipsi, quorum prudētissimus, atq; optimus quisq; copiosè deplorer propter susceptas Parochias Indorum religiosorum ordines esse collapsos, atq; inde & disciplinam extenuaram, quod cerre dolēdum est. Siquidē hi auxiliares à Christo Domino dati

Deut. 22.
Leuit. 19.
Ephes. 4.

dati sunt, vt fidem iuxta Sapientem, pro amico *Prou.6.* spondentes, ex officio habent, quod sequitur, festinare, discurrere, amicum suscitare, vt debito satisfaciat Ac nescio quonam modo in hoc orbe commutata est ratio instituti regularium. Neq; enim, vt in Europa, cum prædicant verbum Dei, confessiones populi audiunt, cæteraq; faciũt, Parochis adiumento sunt, & professione sua retenta, greges Christi, quoad licet, curãt. Quin potius singularia hîc omnia diuisaq; sunt, vnusquisq; Parochiam suam tenet, & neq; suos ab alijs iuuari patitur, neq; ipse adducitur, vt alios iuuet. Ita finibus quisq; suis septus est, ac si de agro partiendo res esset, alienam ditionem nisi suam faciat, neq; adire ipse, neq; adiri suam æquo animo fert. Scripsit ad me ex noua Hispania quidam de nostris mirari se se tam absurdam, & ab Indorum salute alienam consuetudinem inuectam esse Indiæ Occidentali. Quamobrem si sacerdotes sæculares, & merito & numero pares Indorũ Parochijs inuenirentur, fortassis esset magis è re Indorum, vt religiosi nostro muneri non deessemus, sed Parochis ipsis, atq; Episcopis auxiliares manus præberemus, & cum summa eorum beneuolentia verbum Dei inter Indos disseminaremus, atq; eos audiendis confessionibus cæteroq; omni officio prosequeremur. Quod si hoc vniuersè fieri nequit, vt certè nequit, profecto qui ex religiosis hoc instituti genere militare possunt, omnino plurimum causæ Indorum conferre putandi sunt.

Salutem

Salutem Indorum societati Iesu pro viribus esse procurandam. CAP. XVII.

SOcietatis autem Iesu eò potissimum institutę, vt in missionibus obeundis per varios orbis terrarum tractus Ecclesiæ Dei seruiat, hoc tam est proprium munus, vt nihil magis. Atq; id quidem quanquam vbiq; gentium præstare debet pro sua virili, tamen nusquam æquè atq; inter nationes Indorum, ad quas Deo conciliandas pręcipuo, vt ego sanè opinor, studio diuinitus instituta est. Ac dabunt mihi æqui omnes libenter veniam, si quandiu sum Indorum seruus, honorificem ministerium meum. Itaq; si in hac parte vel cesset difficultatibus victa, vel desidia torpeat societas, nō mihi dubium est, quin grauem pręcæteris & Dei, & hominum incurrat offensam. Etenim quo alio pertinet familiare illud in professionibus solennibus votum, quod nos quartum solemus vocare, de parendo Pontifici circa missiones? Quorsum toties facta mentio in sacris Bullis instituti professionis ad Indos? Quid in beati Patris nostri Ignatij constitutionibus, tantopere repetitum, & commendatum, quam vt prompto alacrique animo præsto vnusquisque sit, siue ad fideles siue ad infideles ire iubeatur, etiam si remotissima orbis regio lustranda sit? Videre sanè est ex ipsis primordijs suis huius societatis autores Indicanas profectiones potissimum spirantes, easque literis factisq; suis, & toto vitæ genere velut exculpentes. Pauci numero

&vix dum professione sua confirmata cũ essent, tamen duos ex ipsis ad Orientalem Indiam destinandos putarunt. Quorum vnus Franciscus Xabier, quanta Deo magnificè adiuuante peregerit, & quale suis exemplum reliquerit, inter abruptissimas difficillimasq; Barbarorum rupes iter ostẽdens Dei verbo planissimum, alij melius loqui poterunt, & tacẽtibus nobis res ipsæ Dei benignitate non tacent. Hũc cæteri socij secuti, quantam Christi Iesu in se propensionẽ experti sint, quantam in promerenda salute hominũ vim, nimis durus ingratusq; est in nobis, qui non & agnoscit, & cœlesti beneficio gratias immortales agit. Neq; ego sanè dubito, quin dulciori quadã ac familiari cura Dñs Iesus eos prosequatur, qui se totos studiaq; sua huic operi cõsecrãt, quod eo charius iucundiusq; Deo nostro est, quo & per se insuauius, & ab hominibus magis neglectũ. De veris operarijs loquor, nam mercenariorum, & sua quærentium plena sunt omnia. Etsi verò ad hanc Occidentalẽ Indiam serius aliquantò, & parcius societas Iesu euocata est, tamen de benignissima Domini prouidẽtia certò mihi persuasum habeo, non inferius futurum operępretium, neque vllo vnquam tempore societatis huc missæ operam cessaturam. Nam cum tot tantisq; rationibus rei Indorum procurandæ constricti teneamur, militiæ desertores pene etiam proditores habeamur necesse est, si non omnes neruos in hoc opus Domini, vel prætermissis cæteris contendamus.

Cur multis videatur societas Parochias Indorum debere suscipere. CAP. XVIII.

QVoniam verò in hoc orbe nulla alia Euangelizandi ratio hactenus suscepta est præter eam, quam Parochi suis adhibere solent, videntur multis huius societatis homines nisi Parochias Indorum ipsi vsitato more suscipiant, nihil ad salutem neophytorum conferre posse, vniuersumq; eorum aduentum ex Europa esse propemodum superuacaneum putant. Itaq; censent huic omnino oneri ceruices subijciendas, curamque Indorum propriè subeundam. Cumque in hac parte cunctationem nostram vident, indulgentiam nobis deliciasque obijciunt, quod detrectato labore & vita agrestiori, vrbanam frequentiam amemus. Quidam timori trepidationiq; nostræ subsito machantur, amico illi quidem animo, sed voce libera obiurgantes, si Patres societatis Iesu parochias Indorum sibi vitandas ducant, de Indorum desperanda salute ferre sententiam. Quis enim, inquiunt, discrimini huic obijciet se se pro salute fratrum, si vos Patres detrectatis, & tergiuersamini, quorum alioqui animarum studium, & inflammata in Deum pietas perspecta est? Quorsum verò missionem tantam suscipitis, tantum terræ pelagique emensi ad ignotas terras traijcitis, si Indorum causam deseritis? Aut qua ratione professioni, nominique vestro consulitis, si quod alij omnes religiosi viri ample-

amplexati sunt, vos perhorrescitis, non inferiorē alias animarum zelum præ vobis ferentes? Quod si Hispanorum nostrorumq; hominum salutem appetitis, nõne satius erat in media Hispania Europaque consistere, vbi & numero, & gradu superiores sunt infinitis partibus istæ merces? Alij quidem aurum argentumque apud Indos quærunt, quod apud suos, si æquè occurreret, haud quaquam patria deserta tam longam, tam molestam, tam periculis omnibus plenam peregrinationem susciperent. Vos verò Patres quid auri quid argenti huc quæsituri aduentastis? si quidem Hispanorum animas, certè apud vos aurũ istud abundabat copiose. Quod si Indos Christo Iesu lucrifacere in votis erat, & quæstum maximum, vt est planè, existimantibus pietatem, Euangelij gloria, & propagatio cordi erat, quo tandem consilio vix aggresi rem, terga vertitis? Illi ipsi profani, auarique homines, qui in hunc orbem rei augendæ causa penetrarunt, tamen nihil laboris, nihil periculi recusarunt, modo copia exoptata potirentur: vos verò omnia prius tuta, omnia vndiq; quadrata circunspicitis, ac velut in vmbra res gerenda sit, nihil periculorum adeundum putatis. Arqui vestri socij ij, qui in India Orientali in Malabarica, in Malaca, in Ormucio, in Malucis, in Æthiopia, in Iapponia, in Sina, cæterisque Orientis regionibus tanta præstiterunt, & tanta cum gloria rebus ab ijs gestis per ipsorum epistolas cognitis in omnium ore versantur, non sine magnis

1. Tim. 6.

Mm 2 sudori-

ſudoribus ſine ingenti periculo eam ſunt laudem conſecuti. Quod ſi vrbes tantum Hiſpanorum incolendas vobis exiſtimatis, ſi Mexicum, Limam, Cuzcum, ac non in medijs Indorum populis ſedem figitis, ſi Carangas, Collas, Sacacas, Yauyos, cæteraſque prouincias barbarorum vitatis, vmbratilis tantum ac ludicra veſtra omnis de Indis procuratio ſit neceſſe eſt. Quomodo enim eam gentem Chriſto expugnare poteritis, apud quam ſedem figitis nullam, nulla certa præſidia conſtituitis, nullas moras ducitis? cum nulla alia re perinde opus ſit ad ſalutem Indorum procurandam, atque perſeuerantia & improbo quodam labore. Sic enim habetote Patres, quantum nos veteranos, & mores horum barbarorum diuturno vſu edoctos cauſa admonet, niſi perpetuò, ac conſtanter verbum vitæ, & curam ſalutis harum gentium meditemini, vanos omnes veſtros conatus & telæ Penelopes ſimiles prorſus futuros.

Quæ rationes à ſuſcipiendis Parochijs Indorum ſocietatem deterreant. CAP. XIX.

HÆc atque horum ſimilia expoſtulare nobiſcum ſolent, qui cauſæ Indorum ſtudioſi, ſegniores nos in ſuſcipiendis Parochijs accuſant, quorum me oratione ita ſæpenumero perculſum fateor, vt propemodum victus cederem, omniaque alia ſaluti neophytorum poſthabenda exiſtimarem, atque equidem pene contemnerem.

Sed

Sed contemni profectò non possunt, cùm occurrant nobis tot viri religiosi & pij, qui non minus amico, & syncero animo trepidationem nostram in suscipiendis Parochijs vehementer probent, confirmentq; se longa experientia didicisse religioni suæ plurimum eiusmodi Parochias incommodasse, Itaq; permulti graues, & pij viri in suis Capitularibus conuentibus agitarunt de Indorū parochijs deserendis, ne & regularibus suis nocere pergerēt, & maximas ab Episcopis, à Patronis, à Præfectis Regijs molestias sustinerent. Quod & si effectū nō est, Rege regijsq; ministris cōtranitentibus, tum verò sententia aliorum, vel charitate, vel quauis alia causa obtinente, tamen illud omnes, aut penè omnes experti nobis gratulantur, quod eos scopulos nos præteruecti simus. Neq; enim in nouo orbe antiquam Domini sententiam obliuisci debemus. Quid prodest homini si mundum vniuersum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? aut quam dabit homo commutationem pro anima sua? Et illud Sapientis: Secundum virtutem tuam recupera proximum tuum, & attende in illis, ne fortè incidas. Præterea illud ante oculos ponere oportet, Qui sibi nequam est, cui bonus erit vnquam? & illud Pauli, Attende tibi quibus ita salutem fratrum iubemur quærere, vt ne negligamus nostram, imo verò nullam esse ab alijs sperandam, si in nobis prima defecerit. Atque vt omittam reliqua, quæ non leuia sunt, duo manifestè habent Parochiæ Indorum grauissima incommoda. Vnum

Matt. 16.

Eccl. 29.

Eccl. 14.

1. Tim. 4.

eſt continentiæ periculum, propter Parochorum miram ſolitudinem, ac libertatem quiduis perpetrandi, cum perpetua quadam eſca libidinis ex fœminarum aſpectu, colloquijs, rei familiaris vſu. Ad quæ accedit, vt cumulum faciat mira ipſarum fœminarum facilitas, rarus pudor, reſiſtendi vis propemodum nulla, ſæpe etiam ſponte oblata copia. Hoc igitur vnum eſt: alterum verò non leuius iudicio meo, quod ex lucri ſpecie naſcitur, & cupiditatis opinione ſiue vera illa ſiue falſa ſit, omnia Parochi ſtudia reſpergit, propemodumque corrumpit. Nam & victus ſuppeditari ſolet ab Indis, quod illi Camaricum dicunt, & à Patronis Dominiſque Indorum ſalarium penditur. Hic cum Indis imperando, exigendo, commodiſsimum quodque eligendo, minus copioſum Camaricum recuſando, quanta turbatio inter ipſorum fraudes, & Parochi cupiditatem. Itaq; omnem ad Parochi quæſtum vel fallendum ſi poſſunt, vel ſi non poſſunt, explendum, ſalutis ſuæ curam, cogitationemque conuertunt. Cum Patronis rurſus Indorum, cum prætoribus, quæ tragœdiæ quotidie? quot iurgia, & lites, quibus Regia ſubſellia aſsiduè crepant. Hinc ſimultates, hinc odia acerba, hinc calumniæ graues. Coniurat cum Curaca Patronus aduerſus Parochum, & quiduis vt obijciat, teſtes habet ad votum. Hæc qui non vidit, ad exaggerationem fortaſsis cumulata putabit: qui interfuit, & rem totam oculis perluſtrauit, rerum fide inferiora teſtabitur. Igitur vel continentiæ

nau-

naufragium, vel sæua certè tempestas subeunda est, tum verò auaritiæ gurges ipse si euitetur, species profectò auaritiæ, & existimationis iactura euadi nullo modo posse videtur.

Quæ in suscipiendis Parochijs moderatio adhibenda sit.

CAP. XX.

INTER has verò tantas difficultates, illa hactenus sententia mihi magis probata est, vsque dum melius, & certius aliquid eluceat, Parochias Indorum, neque esse societati nostræ temerè complectendas, neque vsquequaque tamen repudiandas. Sed siquidem duobus illis incommodis incontinentiæ, & auaritiæ satis occurri queat, tum verò Episcoporum pace, & amicitia retenta, cætera omnia officio aduersus Indos esse posthabenda. Sin verò vitari nulla ratione queant, pro certo esse intelligendum aliam esse adiuuandi has gentes quærendam viam, neque dubitandum hanc vulgarem diuinitus nostris esse præclusam. Nam præter communes Euangelizandi leges est illa societati nostræ, vel prima, vel maxima, vt ministerij sui impensi in proximos nullam omnino patiatur mercedem, mercedisue speciem ad se redundare. Itaque quod alijs valde, & licet, & sanctum est, eleemosynas pro missa dicenda, pro funere, pro concione, & ac-

& accipere & petere, nostris etiam vltro oblatas admittere nullo modo fas est, idque & constitutionum & literarum Apostolicarum præceptis disserte, & sæpe cautum est. Quare nihil est quòd tantopere quidam mirentur, si Parochias Indorum Camarico, & salario instructas minus cum nostra professione congruere existimemus. Verum ea, quæ dixi, incommoda vitari satis posse videntur mihi in ijs præcipuè Parochijs, quæ vel in vrbibus Hispanorum sitæ sunt, vel ab ijs non admodum remotæ, qualis hæc Limensis est S. Iacobi, quam nostri tenent. Nam & subesse possent Rectori collegij, qui Indorum doctrinæ dant operam, atq; illorum religioni & modestiæ satis consuli potest, cum vita omnis illorum, superiorum oculis subiecta sit, qui vt, & sibi & officio satisfaciant suo, facile curant. Vitæ ergo liberioris licentia superiorum cura prope inuigilantium in hominibus alioqui probatæ integritatis, satis sublata videri potest. Etenim & magnum Indorum fructum ita experimur, & incōmoda omnia facile anteuertimus. Sed quoniam sacerdotes doctrinæ, & administrationi Indorum necessarij sine sumptu & quidem copioso vbi frequentes illi sunt, ali non possunt, non est recusandus moderatus, & cōgruens victus, dummodo illud inuiolabile sit, vt ab Indis ipsis nihil exigatur, neq; cum præfectis ipsorum sordidæ contentiones de quæstu aut mercede concitentur. Id vt fiat, censent pleriq; magno adiumento fore eam constitutionem, quam noua lege iam videmus editam,

vt de publico ærario sacerdotibus annui prouentus tribuantur, quod si syncere, & candide obseruetur, non dubium est, quin honestis, & religiosis hominibus percommodum, & iucundum sit: ipsi vero ædificationi, & saluti neophytorum magnopere conducat. Hoc genus ergo Parochiarum collegijs Societatis vicinarum mihi ijs, quas dixi, conditionibus suscipi minimè displicet. Sed quoniam maius aliquid homines in societate requirunt, neque eo modo satis vel expectationi de se conceptæ, vel harum gentium extremæ necessitati nostri faciunt, ne illud quidem omittendum est, quod nos admonuerunt opportunè viri primarij. Esse quasdam prouincias Indorum frequentes, vbi collegia societatis erigi possent, atque inde sacerdotes prodire ad parochias procurandas, qui tamen superioris, & curæ, & oculis penè subessent, & religiose iuuari, & inuisi, & commutari cum esset opus, facile possent. Ita enim fieret, vt Indorum rationibus consuleretur ordinaria nostrorum præsentia, & ipsis religiosi instituti nihil deperiret. Atque hoc genus doctrinarum, vt vocant, plerique regulares maximè probāt, quod est in Noua Hispania vsitatum, vbi monasteria, vt audio, in oppidis Indorum passim ædificata sunt. Et in hoc ipso regno Peru sunt non pauca huius exempli. Quanquam & diaboli inueteratæ inuidiæ, & hominum fragilitati nihil est vnquam satis tutum. Verum in re ardua atque vndique difficultatibus plena, quę à periculo lōgius absunt, ea pro tutis consilia reputari debent.

Misionum vsus in Ecclesia antiquus & frequens.

CAP. XXI.

SI quid in parochijs tenendis minus Indorum saluti præstamus, certè Misionũ commoditate copiosè repẽdi potest. Misiones verò intelligo eas excursiones, & peregrinationes, quę oppidatim verbi diuini causa suscipiuntur, quarũ & vsus & autoritas longè maior est, & latius patet, quam homines opinantur. Etenim in prima illa florentisima Ecclesia videre est hoc duplex genus Euãgelizantium. Alij certas plebes moderandas instituendasq; cura propria ac perpetua suscipiebant, de quibus Paulus Apostolus loquitur. Huius rei causa reliqui te Cretæ, vt constituas per ciuitates presbyteros, quos etiam Hierosolymã adiens ex Epheso euocauit Miletum. Attendite, inquit, vobis, & vniuerso gregi, in quo vos posuit Spiritus sanctus regere Ecclesiam suam, quam acquisiuit sanguine suo. Hos quoq; Petr⁹ alloquitur: Seniores pascite, qui in vobis est, gregem Dei, nõ turpis lucri gratia, neq; dominantes in clero. Hos Ioannes in sua Apocalypsi Angelos salutat, Smyrnæ, Ephesi, Philadelphiæ, & cęterarũ vrbiũ. De quorum perpetua residẽtia apud plebes sibi cõmissas tam multa sancti Canones edicunt, vt sacra & antiqua concilia relegentibus tædio penè sit eadem causa toties ac tantopere repetita. Hunc ergo locum in Ecclesia Dei parochi tenent Indorũ certè nouis fœtibus pernecessarium & salutarem. At fuit alterum genus in Ecclesia sancta Dei ministrorum,

Tit. 1. *Act. 20.* *1. Pet. 5.* *Apoc. 2. & 3.*

strorum, qui non firmas sedes tenerent, sed prout temporis opportunitas, & fratrum necessitas postularet, varias Ecclesias obirent, in ijs pro re moras traherent, proprios pastores iuuarent, infirmos confirmarent, fortes perficerent, omni ratione Christi rem promouerent. Nam vt in exercitu sapienter instructo preter militares copias certa sede dispositas, quibus nihil magis curæ sit, quam vt locum suum ne deserant, cum in eo victoria sit, vt caput potius ponant, quam semel fixum pedem referant, sunt etiam auxiliares copię leuisque armaturę equites, quorum sit cõtra munus huc illuc discurrere, vbi discrimen sit, promptè adesse, labantem iam militem confirmare, hostem irrumpentẽ excipere, omni negotio adesse, quorum fidei & diligentiæ plerunque victoria accepta referenda sit: ita profectò in hac militiæ Christianæ velut castrorum terribili & ordinatissima acie, duo sunt ordines, vnus eorũ, qui certo loco decertant, alter eorum, qui per omnia discurrunt, vt omnibus opem ferant. Quod militiæ genus tanti in Ecclesia factum est, vt duces nostros summos, id est, Apostolos sibi sumpsisse videamus. Quid enim aliud agebant Paulus & Barnabas cum inter se dicerent, Reuertentes visitemus omnes Ecclesias, in quibus prædicauimus? *Act. 15.*
Quid Petrus dum transiret vniuersos, & deueniret ad sanctos, qui habitabant Lyddæ? Hoc prorsus Timotheus, quem mittebat Paulus, vt confirmaret Thessalonicenses. Hoc Titus apud Corinthios egit. Hoc Iudas & Silas Antiochiam ab *Acto. 9. 1. Thes. 3. 2. Cor. 7. 8. 12. Act. 15.*
Aposto-

Apostolis missi. Hoc Paulus ipse cum Sila peram-
Ibidem. bulans Syriam, & Ciliciam confirmans Ecclesias & præcipiens custodire præcepta Apostolorum. Et quamuis hoc Episcoporũ, qui hac parte Apostolos successerunt, munus sit, tamen neque Episcopi omnia præstare possunt, & ipsi suarũ Diœceseon limitibus conclusi sunt. Quamobrem ad eum cui vniuersalis est Ecclesia commissa à Christo, Romanum inquam Põtificem in Petro oues
Ioan. 21. omnes Christi pascendas suscipientem singulari quadam ratione pertinet, quia per se ipse non potest, vt à se destinet, qui ipsius autoritate hoc tantum munus obeant. Itaque cernimus in Ecclesia multorum Patrum religiosos ordines successisse, qui Apostolica autoritate freti totũ terrarũ orbẽ doctrinæ luce illustrarint, vitæ pietate & ardore inflammarint. Quo in genere societas hæc minima nihil sibi aut nouum, aut nimium sumit, si vocationem suam agnoscit, vt in Christo omnibus seruiat, & cum nulli sæpe, aut loco, aut personæ addicta sit, omnes tamen officio prosequatur suo. Neque vllo modo dubitandum est, quin vocationi si suæ ipsa non desit, eius, qui ad rem tantam vocare dignatus est, gratiam & largitatem vberrimè expertura sit.

Missionum vtilitates inter Indos.
CAP. XXII.

MIssionum autem vtilitates inter Indos multæ magnæque sunt, Prima quòd omni cupiditatis

piditatis occasione procul remota, cum neque ministerij sui mercedem exigant, neque fructum alium expectent, quam salutem Indorum, neque in postulando Camarico molesti sint, deinde cõtinentiæ, & integritatis lumen præ se ferant, admirabile dictu est, quam in sui doctrinæque suæ admirationem & studium Indos rapiant. Neque enim, quod sæpe dicere soleo, illustriora miracula ad Euangelij commendationem Indis adhiberi possunt, quam vt neque auaritiæ occasione neque libidinis sinistro rumore, doctrina ministri euangelici decoloretur. Secunda, quòd cùm seuerius obiurgare & male facta vindicare ad parochos propriè pertineat, misionum verò ratio ea sit, vt potius consolandi, intercedendi, ac bene de omnibus merendi partes sibi sumat, valde in nostros studia Indorum excitantur, & fit animorum magna coniunctio: ex qua & fidem dictis facile commodant, & se suaque omnia libentissime impertiunt atq; communicant. Tertia hinc quoq; manat, & est copiose vsu comperta, quod ad confesiones nostris faciendas, etiam generales, etiam ingentium scelerum, ac diutissime contectorum, vltro ipsi non inuitati veniunt, qui tamen parochorum omnium vna sententia, rarò verum in confesione sacramentali ipsis aperiũt, quippe qui parochos pertimescãt. Eo omni metu odioque sublato ad nostros, quos sibi experiũtur beneuolos, nihilque læsuros certò sciunt, certatim accurrunt, crimina omnia aperiunt, vitæ cõsilia libenter accipiunt, summa deuotione imperata

rata exequuntur. Hæc vna commoditas misſionum, quam in prouincijs ſuperioribus cum verſaremur, abundè ſumus experti, tāti eſt apud me, vt ſi nullus alius miſsionum fructus expectaretur, ſola ſufficeret. Ac quemadmodum in ſacro Tridentino Concilio propter fragilem muliebrē ſexum ſanctimonialium pudori & metui patres ita conſulendum putarunt, vt præter ordinarium voluerint aliquoties extraordinarium illis confeſſarium dari: ita equidem Indis etiam conſulendū arbitror, quorum eſt fides infirmior, & duriores in ſe parochos experiuntur. Itaque eo miſsionum auxilio mirifice eorū infirmitas recreatur. Quartam demum vtilitatem ex ipſa diuini verbi tractatione numero: quæ triplex eſt in miſsionibus. Vna, qua pueri & rudiores ſimpliciter, & memoriter catechiſmo imbuuntur, idq; ſtatis diebus & horis, partim canendo, partim recitādo fructuoſe admodum fit. Altera, qua docētur, & inſtruūtur familiariter pro ſuo quiſq; captu tam in myſterijs fidei percipiendis, quam in moribus honeſtè inſtituendis. Poſtrema eſt ea, quæ ad exhortationem ſpectat, qua pro concione excitantur ad ſalutaria omnia, ac vi ipſa dicendi dicentiſque autoritate flectuntur. Hîc mirificè & capiuntur, & cedunt, ſi concionatorem linguæ bene peritum, & appoſite dicentem nacti ſunt. Quod cum rarum in parochijs ſit, vnus eiuſmodi Indice bene doctus, miſsionum excurſione multis parochijs prodeſſe poteſt. Atque ad has quatuor exempli, Beneficentiæ, Sacramenta adminiſtrandi

Con. Trid. ſeſ. 25. cap. 10.

poeni-

pœnitentiam præſertim,& verbi denique diuini diſſeminādi redigi cęterę poſſunt vtilitates, quæ ad Indos pertinent.

Quod Parochi Miſsiones vtiliter & libenter accipiant.
CAP. XXIII.

EST alia quoq; his non inferior vtilitas miſſionum, cum ad parochos ipſos beneficium deriuatur. Paulus quidem dicebat, Deo autem gratias,qui ſemper triumphat nos in Chriſto Ieſu, & odorem notitiæ ſuæ manifeſtat per nos in omni loco,quia Chriſti bonus odor ſumus,quod ſuo quoq; modo vſurpare poſſunt, ſi qui ſunt diſcurſus Apoſtolici ſectatores. Noſtri certè experti ſunt ſæpenumerò parochos ipſos vitę conſuetudine colloquijſq; captos ad Chriſtum aſpiraſſe, neque parum ad virtutis officia commotos eſſe. Nihil enim vitæ exemplo potentius præſertim in morum quadam ſuauitate, tum ipſa familiaris collocutio ſtudia ſimilia parit. Cumq́ue ſe ſe adiuuari à noſtris ſedulo nulla interim mercede expectata vident, atque onere ipſo non parum leuari horum opera, beneficio allecti de ſe bene meritos amant. Iam verò cum ad conſcientiam ſuam fructum hunc deriuant, ad ſuos longè diffundunt exemplo inſtructi, æmulatione excitati, fructu prouocati. Ad hæc omnia illud accedit, quod cum ſæpe binæ ac ternæ aut eo plures parochiæ valde inter ſe etiam diſiunctæ vnius parochi curæ commiſſæ ſint, atque adeo neque baptizare, neque cōfeſsiones audire,

2. Cor. 2.

audire, neque in doctrina instruere omnes suos commode potest, fit, vt maximam anni partem oues pastore prorsus careant, qua ex re quot millia periclitentur imo verò manifestè intereant, dici non potest. Possunt ergo qui Missionibus vacant, bonam temporis partem in ea parochia consumere, à qua parochus abest, & omni boni pastoris officio perfungi, quæ res non solum est ipsis Indis salutaris, Verumetiam Episcopis, parochis, patronisque gratissima, quibus omnibus eiusmodi supplementa magnã conscientiæ quietem afferunt. Quamobrem à multis iam agitatũ est, vt collegia Societatis, aut residentiæ in frequentia maxima Indorum collocarentur, vnde tanquam ex munita arce subsidiarij milites regionem omnem opportunè excurrerent. Ad hæc, vt filios nobilium Indorum à pueritia instruendos educandosque susciperent, in qua vna re totius gentis salus vniuersa posita est. Neque ego sane diffido futurum breui, vt his omnibus modis atque rationibus societas nostra saluti Indorum procurandæ, quod tantopere cupit, feliciter operam nauet.

Quid cauere oporteat in Missionibus.
CAP. XXIIII.

AC missionum commoditates eæ ferè sunt, quas exposui. Vt verò in omni præclaro negotio euenire solet, non carent suis quoque non leuibus difficultatibus. Primum enim inuidia pasto-

pastorum, & plebis contemptus eorũ præ nostris diligentissime cauendus est ea vna ratione, vt omni,& verborum , & rerũ significatione testentur se nullo modo esse parocho superiores , sed hunc verum legitimumq; pastoré, se verò tãtum illius adiutores,& administros. Itaq; omnẽ honoris in illum significationẽ ne prætermittant , vt & ipse intelligat nihil ab ijs ambitiose agi, & populus factionem nullo modo meditetur, sed subditus sit per omnia parocho suo. Vix dici potest, quãto opere inter Indos obseruetur is,qui cæteris imperat, & præest,vt statim oculos in ipsum Apo,vt illi vocant,animumq; conuertant. Qua ex re nisi humilitatem nostri insinuent,& circũspectè parochorum autoritatẽ tueãtur,atq; commendẽt,certum est inuidia,& calumnia omnia statim bona studia corrumpi. Præterea & illud omnibus modis curandum,ne odiosi parochis simus,dum vel nimiã integritatem ostentamus, vel reformatorum ac censorũ partes importune assumimus. Meminisse potius illud oportet à Spiritu sancto dictũ , Noli esse iustus multum,neq; plus sapias quam necesse est,ne obstupescas. *Eccles.7.* Itemq; illud Apostoli, Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos. *1.Cor.9.* Et illud Domini dicite , Pax huic domui, & ibi manete comedentes,& bibentes, quæ apud illos sunt. *Mat.10.* Deniq; vnusquisq; proximo suo placeat in bono ad ædificationem. *Rom.15.* Etenim Christus nõ sibi placuit. His alijsque diuinę Scripturæ sententijs docemur, ita religionis disciplinam conseruare, vt charitati fratrum multum demus. Multa tolerãda

randa sunt in homine præsertim sæculari, sæpe etiam profano: nonnulla interdum concedenda salua conscientia, & ita agendum, vt cōsuetudinis suauitate alliciatur potius, quam asperitate offensus resiliat statim. Itaque neque visitatores, neque censores, aut Momos aliquos vel Sycophantas existimare nos debet, sed sibi amicissimos, & humanissime affectos. Nouimus ex prudenti dissimulatione non paucos egregie captos tandem Dei verbo manus dedisse: quos si nimia seueritate offenderis, mille concionibus reuocare non poteris. Verum ita humanitatis leges seruandæ sunt, vt neque religionis existimatio lædatur, neque conscientiæ coram Deo puritas offuscetur. Nam & virum religiosum & Apostolicum munus obeuntem nihil, aut leuitatem, aut fastum, aut lasciuiam redolens decet. Quoniam verò cū ad aperiendas conscientias suas in confessione parochi accurrunt, imploranda impensè est diuina gratia, vt & officio non desis tuo, & fratris animam grauissimè interdum sauciam à morte reuoces. Ego sane in confessionibus audiendis nihil æquè formidare soleo, quod sacerdotum quotidie cœlestia sacramenta tractantium vix medicina vlla morbi curari possunt, cum semel cœperint peruenire ad cor durum, atque illud Gregorij plerunque, cum eiusmodi duritiem contemplor, venit in mentem. Plerique eorum à Domino in impœnitentis cordis caliginem proijciuntur, & nulla hominis adhortatione resipiscunt. Ergo in primis illud tenendum est, vt placendi

Greg. li. 2. exposi. in 1. Reg. c. 3.

cendi voluntas, & humanus affectus nullo modo dominetur, ne puluillos sub omni cubito, & ceruicalia sub omni capite statuamus, iuxta propheticam comminationem, quin potius veritas in omnibus dominetur, & præsit, propter quam si homines aliquando scandalizantur, non magnopere curandum est. Dei enim iudicium est, ait scriptura. Itaque si is, qui parochus nominatur, concubinarius sit, si aleator, si fœnerator, si simoniacus, si litigator, si turpis lucri sectator, si officij sui negligens, si sermonis Indici imperitus, & contemptor, veritatis falce resecanda sunt vitia, ac nisi tibi ipsi in Domino satisfeceris peruidendum, ne alienis peccatis ipse communices manus pœnitentiæ cito imponens. Cæterum hæc ipsa etiam letalia, & vetusta vlcera oleo simul foueri possunt, atque ita vino perfundi, vt pariter, & mordeantur, & ferant. Attingit, inquit, à fine vsque ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter diuina Sapientia. Opus forte, modum suauem esse oportet. Multum interest, qua manu, qua dexteritate vulnus chirurgus infligat. Non imperiose non duriter, magis monēdo, quam minando, magis iuuando, quam iubendo, vt ait Augustinus, ista tolluntur. Vidimus sæpe sacerdotum conscientias deploratas, de quibus ego plane diffideram eo quod ad cor durum peruenisse mihi viderentur, & iuxta Hieremiam propter multitudinem iniquitatis dura facta esse peccata, ministerijs tamen nostris, vel potius diuinæ gratiæ ita cessisse,

Ezech. 13.
Deut. 1.
1. Tim. 5.
Sap. 8.
Aug. epist. 64. ad Aurelium.
Hiere. 30.

ita resipuisse, ita ad cor redijsse, vt magnificas Dei bonitati gratias ageremus, & spem non vulgarem conciperemus, societatis nostræ homines, quorum sunt parochi penè omnes, valde studiosi, præclarissimos fructus in lucrifaciendis Domino eiusmodi hominibus allaturos. Hęc in parochos obseruanda. Porro Indi, ipsi quoque curam quandam mediocritatis efflagitant. Vt enim eos oderunt, qui nimij in exigendo sunt, ita etiam à se auersos putant, qui ab ipsis oblata repudiant. Accipienda ergo sunt humanè munuscula eorum, & benigne vel eadem, vel plura si liceat, pauperibus communicanda. Quod si ipsorum opera interdum opus sit, dum ea moderatione, qua decet, vtaris, nihil offenduntur, imo verò si te alioqui sibi beneuolum experiuntur, amplius diligunt. Illud quoque obseruatum autoritatē quandam retinendam esse aduersus eos, paternæ grauitati coniunctam: neque tam summissionis, quam liberalis cuiusdam imperij speciē præferendam. Amant enim hoc modo, quæ istorum est natura, tractari. Sed neque necessario nostrorum apparatu offenduntur, neq; paupertatem magnopere admirantur, magisque præclariora nostros non posse afferre, quam non velle interpretantur. Quamobrem quæ ad vitæ necessitatē aut etiam commoditatem pertinent, prætermittenda non sunt, nam & locorum, & rerum magnæ difficultatis id exigunt in hac prouinciarum Indicarum tanta asperitate & inopia, & Indorum ingenia diuinitus ita comparata sunt, vt ædificationis

isto

isto necessario vsu nihil amittant. Illud enim nõ extremo loco cogitandum est, & penitus prouidendum, ne dum Apostolicæ abdicationi quidam inhærent, vitæ commoditatibus destituantur, atque ita vel labore victi, vel viribus destituti bene institutum cursum reuocent. Nam qui aliquando suis dixerat, Nolite portare sacculum neque peram, idem alio tempore ijsdem dixit, sed nunc qui habet sacculum tollat, similiter & peram. Quo in loco Bedam venerabilem audire licet, Nobis quoque, inquit, datur exemplũ, iusta nonnunquam causa instante quædam de nostri propositi rigore posse sine culpa intermitti, verbi gratia cum per inhospitales porrò regiones iter agimus, plura viatici causa, quam domi habebamus, licere portare. Indicas sane peregrinationes notasse videri potest. Atque hæc ad difficultates Indicarum missionum considerandas hactenus dixisse sit satis. Illud postremò adijciendum puto, Indicas & commoditates, & difficultates non ex aliarum nationum lege aut consuetudine, sed ex sua ipsarum esse metiendas, & Dei zelo præeunte tum verò experientia duce, illud in omnibus intuendum, vt non quæramus quod nobis vtile est, sed quod multis, vt salui fiant.

Luc. 10.

Luc. 22.

Beda lib. 6 in Euang. Luc. c. 22.

1. Cor. 10.

FINIS LIBRI QVINTI.

DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

LIBER SEXTVS.

Quatenus modo de Sacramentis agendum sit.

CAP. I.

DE diuinis Sacramentis administrandis, quod vnum ex ijs, quæ proposuimus, restat, si pro argumenti dignitate disserendum esset, magnum opus existeret, & quod in alterius parte numerari, cùm ipsum per se tantum sit, meritò quodammodo indignaretur. At nos rem tantam nullo modo aggredimur, qui de Sacramentis contra impudentes Nouatorum calumnias, & ab ipsa Ecclesia in magno & œcumenico Concilio Tridentino copiosè grauiterque definitum, & illustres nostræ ætatis scriptores nusquam aut vberius, aut fælicius quam in illis asserendis, explicandis, commendandisque elaborasse, non ignoremus. Igitur cum Hæreticis res nobis modo non est, sed ne catholicos quidem antiquos, & in religione constantes admonendos, cohortandosue existimamus, quorum illud insignem eruditionem, hoc dicendi facultatem non vulgarem requirit. Tantum

tum breuiter, ac pene cursim ea de Sacramentis attingemus, quæ rudibus Indorum populis necessaria videbuntur, atque in ijs maximè insistemus, quæ per imperitiam, aut incuriam quorundam contra veterem & Ecclesiasticam disciplinam inter hosce neophytos obrepsisse & percrebuisse notauimus.

Multa in his regionibus contra Ecclesiæ consuetudinem geri. CAP. II.

NAM ex quo tempore obedientia duce ad has regiones Indicas venimus, non pauca in Sacramentorum functione minus conuenienter Ecclesiasticis institutis, nonnulla perturbatè prorsus atque ineptè geri, & diu mirati sumus, & dolenter sæpe commemorauimus. Causa mihi cogitanti nulla certior occurrit, quam quòd Euangelium non tam prædicatorum, quàm militum manu in has nouas orbis nationes inuectum sit: quorum socordia cum imperitia coniuncta multa absurdè peperit, quæ accedente consuetudine confirmata tanquam legitima habentur. Ita priores posterioribus errandi viam munierunt, vt vix liceat doctis & pijs hominibus veterem totius Ecclesiæ consuetudinem restituere, habeanturque rerum Indicarum imperiti, qui religionem & sacramenta Ecclesiæ integrè, ac pro dignitate Indis tradere cupiant. Quid plura? Cum in Prouinciali Concilio Limensi ab

omnibus Peruensibus Episcopis, cęterisq; grauibus viris ad ea vitia emendanda multum operæ & studij collatum sit, atque edita extent egregia decreta de reformatione permulta, nihil tamen amplius perfectum est, quàm si ab otiosis nautis de republ. moderanda consultatum esset. Quis verò non doleat Baptismo plerosque adultos initio passim, & nostro tempore non raro ante perfundi, quàm Christianam catechesin vel mediocriter teneant, neque an vitæ flagitiosæ, & superstitiosæ pœnitentia tangantur, neque verò id ipsum, quod accipiunt, an velint accipere, satis constet? Quid illud, quod confessiones sæpe ita fiunt, vt neque Indus intelligat sacerdotem, neque intelligatur ipse, quid dicat, tam supinè parochis nonnunquam dormientibus, vt neque peccatorum rationem exigant, neque doloris sensum requirant, nihilque magis curent, quam vt à se quam citissimè confitentes ablegent. Porrò Eucharistiam qua lege contra omne & diuinum, & Ecclesiasticum ius non solum quotannis adulti Indi, verum etiam morientes ritè confessi prohibentur accipere? quam si quispiam nostrum porrigere velit, & viatico munire migrantem, nouitatis accusatur, & sacrilegij propemodum reus agitur. Quod si hoc venerationi Eucharistiæ prætteritur, cur saltem quæso extrema vnctio subtrahitur? Neque in syluis tantum aut remotis oppidis, sed in ipsa nostra vrbe, in ipso sacro Xenodochio morituri tanto bono priuantur.

Horum

Horum ſimilia ſunt plurima. Etenim matrimoniorum errata vel ſocordia, vel imperitia miniſtrorum admiſſa longum eſſet enumerare. Quales ſint infidelium nuptiæ, quibus gradibus apud Indos contractæ valeant, quæ impedimenta Apoſtolicis literis his neophytis ſublata ſint, quę etiã dum integra reſtent, pauci ſcire laborant. Hanc igitur tam vaſtam ſyluam ingreſsi illos tantum errores refellere cupimus, qui & pernicioſiores, & magis vulgares ſunt.

De voluntate Baptiſmo neceſſaria.

CAP. III.

IGitur in Baptiſmo, barbaris præſertim, conferendo, tria ſpectare debet fidelis, & prudens diſpenſator myſteriorum Dei, Voluntatem, Fidem, Pœnitentiam. Voluntas ſanè omnino cognoſcenda eſt eorum, qui ad Fidei ſacramentum aſpirant, nec niſi petant, & inſtent, Chriſtianæ vitæ profeſsione donandi ſunt. Eccleſiæ conſuetudo tenet, vt priuſquam catechumenus baptizetur, ter interrogetur, & tertiò reſpondeat, baptizari ſe velle, quòd intelligerent ſancti patres magnum eſſe Chriſtianæ Religionis pondus, magnas Euangelicæ turris expenſas, nec niſi re admodum deliberata, & perſpecta hominum imbecillitati temerè rem tãtam debere committi. Quod profectò non nuda cęremonia obſeruandum eſt, ſed multo magis ſpiritu & veritate. Vt non ſolum infideles Indi diligenter explorentur, verum

cognita iam, & perspecta voluntate diu in catechumenorum ordine teneantur, quò & instructiores veniant & pluris faciant mysterium salutis suæ. Quam Ecclesiæ veterem disciplinam ita in hoc nouo orbe neglectam intuemur, vt nusquam contra Euangelij dignitatem magis irreligiose, & contra hominum salutem magis perniciose peccatum esse intelligamus. Dum enim quoquomodo per fas, & nefas, per dolum, & vim gentes barbaras Christianas efficere properant homines imperiti, aut improbi, nihil aliud agunt, quam vt Euangelium ludibrio exponant, & Fidei temere susceptæ desertores certissimo exitio afficiant. Non enim tales, vt est in Decretis Patrum, inuiti saluandi sunt, sed volentes, vt integra sit forma iustitiæ. Equidem censerem Prouinciali Concilio nihil grauius decernendum fuisse, ac fore deinceps, nihil etiam seuerius vindicandum, quam vt Indi adulti ante baptismum per annum, aut etiam amplius, nisi discrimen mortis vrgeret, in Fidei mysterijs perdiscendis, & voluntate bona confirmanda distinerentur. Ita fieret vt serius impetratam baptismi gratiam pro magno haberent, & diligenter conseruarent, quemadmodum in concedenda Eucharistia vsu venisse cernimus. Sed quid agimus de ijs, qui contra salutare hoc Ecclesiæ institutum baptizati sunt? Certè si nullam habuisse voluntatem perspiceretur, atq; omnino inuiti & repugnantes, & contradicentes baptizati sunt, nullo modo Chri-

Conc. Tol. 4. ca. 55. d. 45. De Iudæis.

Christianum characterem accepisse existimandi sunt, quemadmodum est ab Innocētio tertio definitum, neq; enim sine suscipientis voluntate sacramentum constare potest, quod accipere non potest, qui non præbet vtcumq; consensum. Verum si voluntas nonnulla non defuit, tametsi vel vi, vel minis extorta, quia re vera charactere Christi insignitus est, cogendus est Fidem semel susceptam conseruare, ne Christi sacramento magna fiat iniuria, si profanum per licentiam reddatur, quod est etiam ab eodem Pontifice secūdum Toletani Concilij decreta declaratum. Illud autem habet quæstionem non facilem, vtrum cum barbarus baptismum prorsus ignorat, & tamen non contradicens baptizatur, verè Christianum characterem accipiat necne. Nam rei ignoratæ voluntas esse non potest, cùm nihil ametur nisi cognitum aliquo modo. Itaq; qui interrogatus, an velit in se fieri, quod fit in alijs, aut etiam nihil interrogatus baptismo perfunditur, nihil inter baptismum, & profanam aquam discernens, nihil ibi religionis agnoscens, is profectò quomodo velit, quod nunquam cogitauit, non facile potest dici. Cùm verò sacri Canones nihil aliud tradant obstare baptismo, quàm voluntatem baptismo renitentem, & contradicentem, cumq; hoc loco hominem nihil dissentire, nihil reclamare ponamus, iterare postea baptismum, si ille saluus esse velit, difficilis exempli apparet. Quam quæstionem ne quisquā otiosam putet, sciat apud nos esse frequentem in ijs præsertim Æthiopibus seruis, qui

De baptismo & eius effec. c. Maiores. §. itē qua.

Ibidem.

qui ex Cabouerde asportantur. Hos enim si conuenias, an Christiani iam sint, audies non raro, se se cum essent impuberes simul cum alijs plurimis in naui, aut litore deprehensos baptizatos esse, cum certè quid secum ageretur, ignorarent nisi quod multi simul à clerico, aut milite quopiam aqua aspergebantur, & exinde Christianos se fieri audiebant, cum neque hoc etiam ipsum quid esset edocerentur, neque rem ipsam penitus intelligerent, & homines barbari iumentis
Caiet. 3. p. q. 68. ar. 7. similes, minimè quid illud esset scire curarent. Di
Sot. in 4 d. 5. ar. 7. gladiantur quidam, vtrum si neutra voluntas detur, baptismus sit ratus. Diuus quoque Augustinus non parum hæret in fine librorum de baptismo, vtrum baptismus per iocum & non serio collatus habendus sit certus ac constans. Vbi ita scribit, Solet quæri, vtrum nihil intersit quo animo accipiat ille cui datur, cum simulatione, an sine simulatione; si cum simulatione vtrum fallens an iocans sicut in mimo. Et quibusdam interpositis quibus se Ecclesiæ iudicium expectare ea de re profitetur, adiungit, Nequaquam dubitarem habere eos baptismum, qui vbicumq; & à quibuscumque illud verbis Euangelicis consecratum sine sua simulatione & cũ aliqua fide accepissent, quanquã eis ad salutẽ spiritualẽ non prodesset, si charitate caruissent, qua Catholicæ insererentur Ecclesiæ. Et mox, vbi autẽ, neq; societas esset vlla ita credentiũ, neq; ille, qui ibi acciperet, ita crederet, sed totũ ludicre & mimicè, & iocalariter ageretur, vtrum approbandus esset baptismus, qui

D. Aug. lib. 7. de Baptismo cõtra Donatistas cap. 53.

De cons. d. 4. c. solet.

sic

ficdaretur, diuinum iudicium per alicuius reuelationis oraculum, concordi oratione, & impensis supplici deuotione gemitibus implorandum esse censerem. In hac ergo dubitatione cum de voluntate Indi, aut Æthiopis temerè baptizati quæritur, illud mihi certum est, si satis meminit se sine simulatione, & cum aliqua fide, vt Augustinus dixit, suscepisse baptismum, hoc est, intellexisse illud esse ritum aliquem Christianorum, atq; ita in se fieri permisisse, quãuis cætera Christianæ religionis non sit edoctus, approbandum esse baptismum, minimeque repetendũ. Re enim vera consensisse putandus est, qui cum videret in se fieri quod ad Christianam religionem pertinere vtcumque sciebat, non contradixit. Quod si nullo modo quid esset baptismus, agnouit, neq; illum à profana & quacumq; alia aspersione distinxit, penitus Christi, & Ecclesiæ Fidem ignorans, non magis voluisse intelligendus est, quam si dormiens, aut amens baptizaretur, cum nulla antea eius significatio extitisset. Quem sanè nullo modo baptizatum esse ego non dubito quemadmodum ne illum quidem, de quo Augustinus valde dubitat, qui per iocum prorsus, ac nõ serio baptizaretur. Nam & dissentire, atq; abnuere putandus est, qui contra vetus institutum suum aliquid noui prorsus ignarus accipit; & satis est eũ nullam baptismi voluntatem habere, neque expressam, neque interpretatiuam, quam in adultis ad substantiam sacramenti requiri sanior, & certior Doctorũ sententia habet. Ac satis id docuisse *De baptismo.c. Maior. §. item quæritur.* *Ibidem.*

Inno-

Innocentius III. videtur, cum de baptismo dormientis aut insani improbando, si antecedētis voluntatis signa non extēt, sententiam tulit. At verò cū neq; barbarus ipse satis exploratā habet præteritam voluntatem suam, neque notitiam illius temporis, neq; verò indicijs manifestis percipi res potest, quod frequens est in hac superiorū temporum perturbatione, & barbarie, salutare consiliū Alexandri III. sequendum est, & conditione adhibita baptismus iterum conferendus. Porrò voluntatem parentum in baptismo paruulorum suorum ad substantiam sacramenti necessariam esse, quamuis asserant quidā, rectè tamē asseri nō potest. Sed tamen parentibus inuitis, si infideles sint, eorū paruulos non esse baptizandos, quanquam non sine patrocinio nobilium autorum vtrinq; in scholis res agitatur, tamen Thomæ sententia & Ecclesiæ consuetudine & Concilij prouincialis autoritate longè præferenda est, dummodo in mortis periculo constitutum paruulum nulla expectata parentum voluntate baptizare licere & decere quoq; concedamus, quod autores quidam pij & docti pro illorū salute defendunt, & à nostris aliquando cū laude factum meminimus. Cū verò ex duobus parentibus alter filium paruulum Christianum fieri vult altero repugnāte & contranitente, iuxta Concilij Toletani, & Limensis decreta, baptismo fauēdum est, & illius ius præferendum, qui de filij salute melius cogitat. Atq; hæc de voluntate baptismum suscipientium obiter attigisse sit satis.

De baptismo. cap. De quibus. Dur. in. 4. dist. 4. q. 6. Pal. c. 4. Contra sentiūt Cai. 3. p. q. 68. ar. 10. & Sot. in. 4. d. 5. ar. 10. D. Th. 2. 2. q. 10 ar. 12 Con. Lim. Const. 27. Sot. in. 4 d. 5. ar. 10. in fine. idē cōfirmat Cōc. Lim. Cōst. 27. Cōc. Tol. 4. c. 61. 28. q. 1. Iudæi qui.

De Fide & Pœnitentia ad baptismi gratiam necessaria.

CAP. IIII.

Fidem verò in Dominum Iesum Christum,& Pœnitentiam in Deum, quam Paulus prædicabat in gentibus, Petrus ab Hebræis exigebat, necessariam esse,vt baptismus non solum Christi militem faciat,sed gratiæ etiam & salutis donatiuo afficiat,nemo est tam ineptus, qui dubitet. Verum quæ Fidei mensura exigenda sit in catechumeno,& quibus modis agendum, vt satis instructus,& firmus veniat ad lauacrum Christi, satis est in libro superiore explicatum. Pœnitentiam autem hoc est anteactæ vitę veram detestationē, atque in posterum firmum corrigendæ consiliū, rarus est certè in Parochis,qui pro dignitate requirat. Nam & pristinæ superstitioni vulgo hærent,& concubitus nefarios retinent, & ebriositatem suam non deponunt: plerique honoris causa baptismum ambiunt,ne ab Ecclesia arceantur, nonnulli vt Hispanis Dominis ea in re gratificentur,atq; eiusmodi fictionibus apud barbaros plena sunt omnia,nostra certè maxima ignauia, qui supini, atque oscitantes ea de re cogitamus, digni certe, qui tanti sacrilegij pœnas luamus. De hac vitæ emendatione curanda & exploranda in competentibus multa antiqui Canones, multa noua synodalia decreta præclarè præcipiunt: sed facilè omnia contemnuntur ab ijs, qui quæstum amant, salutem hominum, & Christi dignitatem non amant. Itaque ex anti-

Act. 20. & 2.

antiqua Ecclesiæ consuetudine per quam commodum mihi videretur, vt catechumeni aliquot dies, si menses longum esset, ieiunijs & precibus alijsq; pijs operibus pro facultate sua exercerentur ante baptismum, tum verò vt testimonium ferrent temperasse se à flagitioso concubitu, ab omni superstitione gentilica, præcipueq; ab ebrietate, Ecclesiam quoq; frequentasse, & omni officio vitæ superioris emendationem declarasse. Ita fieret, vt paratiores venirent, & quam tandiu probati gratiam adipiscerentur, non ita facile reuersi ad vomitum corrupturi essent. De qua re legi Gratianus potest in quarta distinctione de consecratione, & cæteri, qui de catechesi, & præparatione baptismo necessaria copiosè scripsere.

De ijs, qui se baptizatos vel negant vel mentiuntur. CAP. V.

DE ijs verò, qui baptismum vel datum sibi esse mentiuntur, vel acceptum iam à se negãt, cum sit vtrumque paris sacrilegij & periculi, merito synodalia decreta cautos esse Parochos iubent. Sunt enim qui reuera baptizati non sunt, cum tamen Christianis nominibus appellentur, & Ecclesiastica mysteria conuentusque frequẽtent. Hoc ex temporum superiorum perturbatione accidisse constat. Atque in horum aliquot nos incidimus, qui cum diu Christiani haberentur, & Ioannes, aut Francisci, aut Petri vocarentur, tandem concionibus nostrorum permoti simu-

ſimulatione depoſita baptizari ſe poſtularunt, & re diligenter diſcuſſa, inuentum eſt eos non fuiſſe re vera Chriſtianos, ſed à parentibus Indis ſubtractos per Hiſpanicos Dominos eiuſmodi nominibus fuiſſe donatos. Nonnulli quoque Æthiopes cum ſæpe confeſsiones annuas peregiſſent, rogati aliquando ea de re ſe nunquam eſſe baptizatos apertè confeſsi ſunt. Erit igitur adhibenda non exigua diligentia præſertim erga aduenas & ignotæ regionis homines. Contra alij ea occaſione ſe baptizatos ſæpe diſsimulant, baptiſmumque ſupplices petunt, quem re vera iam acceperunt, eo ſanè conſilio, vt vxores nouas ducere liceat, cum veteres diſplicent. Eum fucum prudentiores Parochi deprehendere ſolent. Ne igitur, vel grandi ſacrilegio iterato ſacramento contaminentur, vel à neceſſario excludantur, vigilare ſacerdotes oportet. Et cum res liquido conſtare non poteſt; atque is qui baptiſmum petit, alioqui teſtimonium habet integritatis ſuæ, probabilique vtrinque ratione dubia prudenti viro cauſa ſit, Beati Leonis decretum ſalutare ſeruandum eſt de ijs, qui in captiuitate poſitis parentibus nati ſunt, & baptizati ne ſint, certum eſſe non poteſt; quorum potius ſaluti conſulendum docet lauacro regenerationis adhibito. Quia quod non oſtenditur geſtum, ratio non ſinit, vt videatur iteratum.

Leo ep 31. c.1. De Cõſ. d. 4. cum itaque. Idẽ in epi. 90. ca. 16. De Conſ. d. 4. c. Si nulla.

De Sacramento Confirmationis & illius materia.

CAP. VI.

HÆc pauca de baptiſmo Indorum: neq; verò plura de ſacri Chriſmatis ſacramento dicenda ſunt. Ac bene habet ſanè, quod Confirmationis ſacramento neophyti noſtri priuati non ſunt: tametſi partim penuria Epiſcoporum partim fortaſsis negligentia, raro eam gratiam Indi conſequantur. Illud hoc loco, pro inſtituto noſtro dicendum eſt, materiam huius ſacramenti à Doctoribus, & Florentino Concilio tradi, Chriſma ex oleo, & balſamo ab Epiſcopo conſecratum. Dubitant verò multi, an balſamum re vera ad eſſentiam ſacramenti pertineat: & pleriſque

Caiet. 3. p. q. 72. ar. 2. aſſentientibus, Sotus, & Caietanus graues au-

Sotus in 4. d. 7. ar. 2. tores negant, qui ſi de vero balſamo loquuntur, omnino tenendi ſunt, cum eorum ſententiam ſatis Apoſtolica ſedes confirmaſſe videatur. Extat enim inductum à Pio Quinto Pontifice maximo Epiſcopo Tucumanenſi datum, quod nos ipſi in autographo vidimus, vt in hac Occidentali India, liceat in confectione Chriſmatis pro vero balſamo ſuccum quendam alium adhibere, natiuum his regionibus, qui balſami odorem, & ſuauitatem maximè refert. Non igitur verum balſamum de eſſentia eſt ſacramenti, niſi malis materiam ſacramentorum Eccleſiæ ſubdi, quod omnes viri docti repudiant.

De

De Eucharistia percipienda diuinum esse praeceptum.

CAP. VII.

SEquitur vt de Eucharistiæ perceptione dicamus, à qua genus Indorũ latissimè exclusum, adhuc homines docti, & pij frustrà conqueruntur. Quem totum locum vt commodius explicemus, dicendum erit de ipso iure diuino, & Ecclesiastico percipiendi Eucharistiam: tum quid de consuetudine huc vsque seruata sentiendum sit, & de salute eorum, qui sine viatico cœlesti de vita decedunt: postremo quid deinceps fieri expediat, admittendine sint an excludendi à sacris mysterijs Indi. Ac primum non parua quæstio est inter Theologos, Vtrum re ipsa sumere Eucharistiam iuris diuini præceptum sit. Quidam enim non aliam, quam Ecclesiasticæ constitutionis vim agnoscunt, quorum potest videri non improbabilis sententia, quod videamus Ecclesiam quibusdam dare, quibusdam negare Eucharistiam, etiam cùm supremus agitur spiritus: de qua re & antiqui Canones complures sunt, & quarundam hodie quoque prouinciarum mos est, vt ij, qui per publicos magistratus ad supplicia ducuntur, non communicentur. Atqui ius diuinum Ecclesia tollere, aut immutare non potest. Non ergo iuris diuini est, vt homines etiam in vitæ fine Eucharistiam accipiant. Adde quòd verba Christi, quibus maximè apud Ioannem necessaria ad vitam æternam carnis & sanguinis Christi perceptio perhibetur, æquè

Bona. in. 4. d. 12. art. vlt. q. 1. Alexan. Hales 4 p. q. 51. mẽb. 4. Caieta. 3. p. q. 8. ar. 11. & 12.

de omnibus loquuntur, adultis, inquam, & par- uulis, vt Augustinus sæpissime aduersus Pelagia- nos contendit, præcipuè libro primo de peccato- rum meritis, & remissione, quod etiam Innocen- tius primus in epistola ad Concilium Mileuita- num apertissimè docet. At verò paruulos sacra- mento altaris imbui, quicquid Græci, & Boëmi Hæretici contradicant, vsque adeò non est neces- se, vt contraria potius consuetudo teneatur in Ecclesia Dei, & olim si qui Patres paruulos com- municandos putarunt, nulla id salutis necessita- te fecisse, sine controuersia credendum est, vt Sy- nodus Tridentina commonuit. Hæc igitur cogi- tanti mihi, tum verò ad huius occidui orbis Ec- clesias oculos cõuertenti, nihil iuri diuino repug- nare, si iam baptizati adulti Eucharistiam nun- quam percipiant, pene persuasum esset, nisi me inde reuocaret non modo D. Thomæ illiusque sectatorum autoritas, quæ apud me valet pluri- mum, sed etiam perspicua atque efficax, quantum ego sentio, ratio. Si enim sacramenti cuiusq; ne- cessitas ex ipsius significatione intelligenda est, vt Ecclesiæ consensus docet, & baptismum idcir- co ad vitam necessarium omnino fatemur, quod spiritualis generatio sit, nemo autẽ viuere queat, nisi nascatur: Pœnitentiæ quoque sacramentum necessarium agnoscimus lapsis post baptismum, quòd in eo per claues Ecclesiæ ianua aperitur regni cœlestis, qua occlusa nemo introire pos- sit in regnum: cum Eucharistia cibus sit ani- mæ, idque ex ipsa materia, & institutione Do- mini

Aug. lib. 1. de Peccat. meritis. cā. 20.

Inno. 1. ep. 26. in Rescripto ad Conc. Mil.

Cōc. Trid. ses. 21. c. 4.

D. Thō. 3. p. q. 80. ar. 11. Domin. Soto in. 4. d. 12. q. 1. ar. 11. Petrus Sot. De Euchar. lect. 9. Pal. in. 4. d. 9. q. 1.

mini apertißimè constet, qua obsecro ratione existimare possumus, nisi insanimus, tam pretiosam, tam salutarem cibum à Saluatore nostro institutum, & commendatum fidelibus, quibus tamen liberum sit vel nunquam illum ore contingere? An est minus necessarius vitæ tuendæ cibus, quam medicina letali languori curando? Nam qui vt hinc euadant, Christum manducari spiritualiter à fidelibus posse aiunt, etiamsi sacramentaliter non manducent, atque eo cibo vitam animæ ali, vera illi quidem afferunt, sed nihil de argumentationis robore imminuunt. Etenim spiritualis Christi manducatio etiam veteribus Patribus communis fuit, vt Apostolus sanè confirmat, Omnes, inquit, in mari & in nube baptizati sunt, & omnes eandem escam spiritualem manducauerunt. Attamen populus Christianus in nouo testamento sicut ad vitæ generationem accepit baptismum, ita etiam ad vitæ iam acceptæ alimentum accepit Eucharistiam. Ipsum ergo Christum sacramētaliter sumere debet ad vitam spiritualem conseruandam, sicut in ipso Christo per baptismum necessariò nascitur. Neque mihi placet, vt re ipsa atque actu accipere hunc panem ad vitam animæ sustentandam opus sit; satis esse non dubito, vt voto accipiatur ab eo, qui non est idoneus actu accipere, dummodo re ipsa, atque actu aliquando suscipiat, quemadmodum de baptismo, & Confessione sacramentali Fides Catholica sentit. Etenim sicut de baptismo dictum est

1. Cor. 10.

Ioan. 3. est à Domino, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu sancto non potest introire in Regnum cœlorum, ita etiam ab eodem de Eucharistia dictum est,
Ioan. 6. Nisi manducaueritis carnem filij hominis, non habebitis vitam in vobis. Et sicut illic le-
Matt. 28. gimus, Ite docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti: sic etiã
1. Cor. 11. hîc, Hoc facite in meam cõmemorationem. Nã quòd illa Domini verba, de Fidei manducatione tantummodo intelligenda quidam volunt, grauiter & periculose labuntur. De vtraq; enim mãducatione & Fidei, & sacramenti Christum loqui tum ipse contextus aperte docet, tum Ecclesiæ Catholicæ consensus constantissimè confirmat, quę testimonijs illis ex sancto Capite Ioannis ad doctrinam Eucharistiæ confirmandam perpetuo in Cõcilijs & decretis vsa est. Verè ergo loquitur Christus de sacramentali manducatione, quæ tãtum Fidelibus baptizatis in hac vita positis conuenire potest: beatis & antiquæ legis patribus conuenire non potest, qui tamen Christum spiritualiter manducauerunt. Quòd si hæc tam illustria scripturæ verba nulla essent, si nulla etiam cibi significati ratio haberetur, illud tamen abundè esse deberet, quod Ecclesiæ præceptum de cõmunicando ex Concilij Lateranensis tempore legimus, vsum verò & perpetuum & vniuersalem ex ipso Spiritus sancti aduentu cernimus, sentire verò fidelibus liberum fuisse tunc penitus à cõmunione abstinere, vel ad id humano non diuino instituto vocatos esse, magnę profectò imperitię est.

est. Neq; enim Ecclesia de sacramẽtis percipiendis solet ferre leges, sed quibus tẽporibus necessariò sumantur, & qua ratione definire, id ad se pertinere propriè agnoscit. Est ergo est iuris diuini pręceptũ, vt omnes adulti iam baptizati aliquando communicent. Tempora autem percipiendæ Eucharistiæ duo præcipuè sancta mater Ecclesia definiuit: vnum cùm quis mortis angustijs, aut periculo premitur, tunc viatico necessario iuuãdum sacri Canones statuunt: alterum quotannis in Dominico Paschate, de quo præceptum extat Lateranensis Concilij, & Tridentinus Canon in hæc verba, Si quis negauerit omnes, & singulos Christi Fideles vtriusq; sexus, cum ad annos discretionis peruenerint, teneri singulis annis saltẽ in Paschate ad communicandum iuxta præceptũ sanctæ Matris Ecclesiæ, anathema sit.

Cõcil. Nicæ. 13. 26. q. 6. De his ver. & in Conc. Carthag. 4. c. 77. Cõc. Late. c. 21. Conc. Tri. sess. 13. c. 9.

Quòd quamuis diuinum præceptum sit de communicando, possit tamen Ecclesia pro iudicio suo communionem negare.

CAP. VIII.

CVm igitur & diuinum ius secundum saniorem & certiorem doctrinam, & Ecclesiasticum præceptum secũndum Fidem Catholicam, habeat, vt omnes adulti iudicij compotes sacramentum altaris accipiant, magna mihi quæstio, & antehac, & modò maximè visa est, quid de seruato hucvsq; more in hac noua Occi-

dentali Ecclesia sentiendum sit, vbi Indi adulti iam baptizati, iidemque legitimè peccata confessi, neque semel singulis annis, neque verò mortis vrgente discrimine communicantur, adeoque id vsu receptum est, vt si contra fieri contingat, non leue scandalum homines putent. An debet consuetudo hæc inter eas numerari, quas Augustinus sapienter pro varietate locorum varias esse in Ecclesijs seruandas docet? At ille in ijs tantum eam facultatem tribuit, quæ non sunt contra Fidem Catholicam, & Conciliorum Generalium decreta, quale de communicandis adultis omnibus esse, dubitare non possumus. An verò harum regionum homines tandiu absurde contra Ecclesiasticam disciplinam, & Euangelicam legem errasse arbitrabimur? At multi Præsules, & doctores sapientia, & religione præstantes eiusmodi morem, vel probarunt, vel certè dissimularunt. An potius quod hactenus factitatum est, ita non penitus improbare debemus, vt corrigi tamen & in meliorem vsum transferri oporteat. Mihi sanè ita videtur: vt & modestè de hac Ecclesia noua sentiamus, & tamen veritatem Euangelij, saluti præsertim Indorum tantopere necessariam asseramus. Quod vt facilius intelligatur, oportet illud diligenter aduertere, quòd quamuis diuini & Euangelici iuris sit, vt Christianus aliquando communicet, potest nihilominus illum Ecclesia à communione suspendere non solum ad definitũ tempus, sed etiam

Aug. ad Ianuariũ epi. 118. & 119.

per

per totam vitam, & quod mirabile est, ipso mortis vrgente periculo potest priuare viatico, neq; tamen vlla ex parte ius diuinum violatur. Id ita esse complures antiquorum Conciliorum Canones apertissime monstrant, quibus propter varias causas etiam verè pœnitentibus cũ de vita exeunt, non esse concedendam Eucharistiam legimus. In vno Elyberino Concilio omnium pro pemodum Prouincialium antiquissimo, plusquam septem aut octo canones ob varia commissa, neque in fine communionem accipiendã esse decernunt. Ac ne quis vel Prouincialis Concilij autoritatem, non magni faciat, vel peculiarem alicuius regionis & Ecclesiæ eam seueritatem putet, legat beati Innocentij Papæ epistolam ad sanctum Exuperium Episcopum Tolossanum, cuius verba recitare placet, Quæsitum est, inquit, quid de his obseruari oporteat, qui post baptismum omni tempore incontinentiæ & voluptatibus dediti, in extremo fine vitæ suæ, pœnitentiam simul, & reconciliationem communionis exposcunt. De his obseruatio prior, durior: posterior interueniẽte misericordia inclinatior est. Nam consuetudo prior tenuit, vt concederetur eis pœnitentia, sed communio negaretur. Nam cum illis tẽporibus crebræ persecutiones essent, ne communionis concessa facilitas homines de reconciliatione securos non reuocaret à lapsu, negata meritò communio est, concessa pœnitentia, ne totum penitus negaretur, & duriorem remissionem fecit temporis ratio. Sed postquam

Conc. Elyberinum in 1. tomo.

Innocen. 1. epi. 3. ca. 2.

Dominus noster pacem Ecclesijs suis reddidit, iam depulso terrore, communionem dari abeuntibus placuit, & propter Domini misericordiam quasi viaticum profecturis. Quem morem pontifex ipse Innocentius deinceps retinendum decernit, magnæ Nicenæ synodi autoritatem secutus, cuius decimus tertius canon habet. De
26.q. 6.c. de his verò ijs qui excedunt, antiqua & canonica lex nunc quoque seruabitur, vt si quis vita excedit, vltimo & maximè necessariò viatico ne priuetur. Quamuis ergo hoc decretum Nicenum toto orbe terrarum perpetuo obtinuerit, tamen negare non possumus antiquiores patres etiam in extremo vitæ fine quibusdam pœnitentibus viaticum detraxisse: neque ea in re sanctissimos viros, atq; doctissimos diuino præcepto restitisse sentire sine impudentia possumus, cum præsertim Innocentius primus merito id factum apertè fateatur. At, tu ipse, dicet aliquis, diuinum & Euangelicam de Eucharistia sumenda præceptum statuis, statuo sanè, sed ita tamen vt Christus Dominus Ecclesiæ suæ commiserit, quando, & quomodo, & à quibus Eucharistia sumeretur. Itaq; potest illa legitima ex causa, & tẽpus prorogare, & omnino suspendere aliquem à communione: sicut potuit eadem aliquãdo infantes communicare probabili ex causa, & mox id prohibere ex causa: potuit plebem vtraq; specie cõmunicare, & mox id ipsum lege vetare. Nam vbiq; quidem illa in dispensatione sacramentorum potestatem maximam habet diuinitus datã, sed nusquam ita
illu-

illustrem atq; perspicuam, atque in hoc omnium diuinissimo sacramento, quod profectò præclare docent Tridētini patres, illis verbis, præterea declarat hanc potestatē, perpetuo in Ecclesia fuisse, vt in sacramentorum dispensatione salua illorum substantia ea statueret, vel mutaret, quę suscipiētium vtilitati seu ipsorum sacramentorum venerationi pro rerum, tēporum, & locorum varietate magis expedire iudicaret. Si quis ergo ex me presse, & scholastice quærat, quale nam sit de Eucharistia percipienda diuinum præceptum, illud sine dubio respōsurus sum, vt omnes Christi corpus ab Ecclesia datum accipiant. Neque enim iubentur arripere ipsi, sed de manu ministrorum sumere: à quibus & petere debent, & cum illi tribuunt, non possunt perpetuò renuere, nisi diuino iure violato. Neque verò, in quo quæstionis est nodus, propterea ministri Ecclesiæ, & dispensatores sacramentorum Dei coguntur, aut omnibus, aut omni tempore porrigere Eucharistiam, sed suo iudicio Ecclesia vti diuinitus finitur, vt det vel subtrahat in tempore tritici cœlestis mensuram, prout in Spiritu sancto expedire iudicauerit. Nam ad hunc ferè modum scholastici scriptores quidam diuinum de satisfactione præceptum interpretantur, vt satisfacere quiuis debeat pro modo sibi ab eo qui habet Ecclesiæ claues imposito. Itaque potuit Ecclesia hæc Indicana neophytis suis Eucharistiam subducere, nullo violato neque diuino, neque Ecclesiastico præcepto. Diuinum sanè, vt dixi, non cogit

Sess. 21. c. 2

Sot. in. 4. d. 20. qu. 2. art. 2.

cogit ministros Ecclesiæ iudicio suo non vti. Ecclesiasticum verò licet magis expressum definitumque sit, tamen cùm sacerdoti audita pœnitentis confessione facultas tribuatur in magna Lateranensi synodo, vt si ita expedire censuerit, differat à cõmunione etiam in Paschate pœnitẽtem, quod olim frequentissimum erat, facile interpretari possumus, non esse sublatam Episcopis, & maioribus Ecclesiæ potestatem differendi per vitam totam hominem, aut hominũ aliquod genus, cum ita expedire magnis rationibus iudicauerint. Atq; hæc eo à me dicta pertinent, quod huius Ecclesiæ præsulibus, & doctoribus eam notam inuri minimè velim, vt contra diuinum, & Ecclesiasticum præceptum tamdiu, & egisse, & agere existimentur. De qua tota re Concilij Limensis sententiam subijciam: Quamuis omnes Christiani adulti vtriusque sexus præcepto teneantur sanctissimum Eucharistiæ sacramentum accipere singulis annis saltem in Paschate, tamen huius prouinciç Antistites, cum aduerterent gentem hanc Indorum, & recentem esse, & infantilem in fide, atque ita ipsorum saluti expedire iudicarent, statuerunt, vt vsque dum fidem perfectè tenerent, hoc diuino sacramento, qui est perfectorum cibus, non communicarentur, excepto si quis ei percipiendo satis idoneus videretur.

Conc. Lat. ca. 21.

Concil. Limen. const. 58.

Quod

Quod omnino expediat priori consuetudine emendata, Indos fideles communicare.

CAP. IX.

VErum hæc hactenus disputata sunt, vt licere aliqua ratione neophytos à communione differre non improbemus: at hoc ita vniuersè & perpetuo fieri, vt in his regionibus ferè fit, nullo modo probare possumus. Itaque corrigenda est prorsus consuetudo ista, & tam antistitum authoritate, quam virorum literatorum doctrina ab hoc nouo orbe exterminanda. Quamobrem in illo eodem Concilij Prouincialis decreto, postquam prior consuetudo aliqua ex parte excusatur, in posterum tamen ita mutatur atque corrigitur: Quoniam verò complures iam Indorũ fidei Christianæ doctrinam melius percipiunt, atque hoc diuinum sacramentum non solum deuotè cupiunt suscipere, verumetiam petunt, & vt fiat sibi copia, importunè efflagitãt, placuit huic sanctæ Synodo monere, prout serió monet, omnes Indorum parochos, vt quos audita iam confessione perspexerint hunc cœlestem cibum à reliquo corporali discernere, atque eundem deuotè cupere & poscere, quoniam sine causa neminem diuino alimento priuare possumus, quo tẽpore cæteris Christianis solent, Indis etiam omnibus administrent. Quæ pia sanè, & satis consulta constitutio nihilo magis, ex quo edita est annos iam nouem obseruatur, quã reliquo retro *Eadem con stit. 58.*

tem-

tempore: vt hinc satis appareat, non venerationi sacramenti cœlestis aut neophytorum saluti plerosque sacerdotes consulere, sed otio & ignauiæ indulgere, cum religionem, & prudentiam in neganda Eucharistia perquam ambitiose prętexāt. Quam ergo magnopere expediat nouos Christi milites communicare illo pane, qui cor hominis verè confirmat, etiam si rudes illi sint, & tyrones, ostendit in primis totius Ecclesiæ Catholicæ ab ipsis primis exordijs consuetudo, qua Spiritu sancto duce omnes Christiani ex ipso fonte Baptismi ad sacrosancta mysteria percipienda perducebantur. Adeo in Ecclesia Dei certum fuit, quibus esset lauacrum regenerationis legitime datum, eis cœleste alimentum concedi debere. Testes multi produci possent, sed vnus nobis Dionysius Apostolici, & temporis, & Spiritus satis erit, is sacros ritus baptismi enarrans, ita scribit, sacerdotes illum vestem baptizati munditiæ cōgruam induunt, sicque indutum rursus ad Pontificem ducunt, ille diuino ac deifico prorsus vnguento virum signans sacratissimæ communionis participem facit. Et mox tractata intelligentia baptismi mystica, ita rem absoluit, In fine autem omnium Pontifex ita perfectum ad sacratissimam Eucharistiam vocat, atque consummantium illi sacramentorum communionem deificam tradit. Hæc Dionysius. Quod vsque adeo in Ecclesia seruatum est, vt eos etiam quos minus consideratè baptismo ablutos esse constaret, tamen à communione non prohiberent tanquam suo

Dionys. de Eccl. Hier. ca. 2. p. 1.

ca. 2. pa. 3.

ſuo iure id exigentes. Conſtat hoc ex Concilio Toletano, vt alia omittamus, Qui autem iampridem ad Chriſtianitatem venire coacti ſunt (ſicut factum eſt temporibus religioſiſsimi principis Siſibuti) quia iam conſtat eos ſacramentis diuinis aſſociatos, & baptiſmi gratiam ſuſcepiſſe, & Chriſmate vnctos eſſe, & corporis Domini, & ſanguinis extitiſſe participes, & cætera. Hæc ſanè Eccleſiæ conſuetudo inuiolata fuit, quòd nimirum ſancti Patres cenſerent ſine Euchariſtia neminem eſſe perfectum Chriſtianum atque conſtantem. Adeoque id verum eſt ſententia illorum, vt beatus Auguſtinus eos, qui non communicant non plenos Chriſtianos, ſed ſemichriſtianos, aut nōdum Chriſtianos definire videatur: Ita enim ſcribit in Ioannem, Si dixerimus Catechumeno, Credis in Chriſtum, reſpondet, Credo, & ſignat ſe cruce Chriſti, portat in fronte & non erubeſcit de cruce Domini ſui. Ecce credit in nomine eius interrogemus eum, manducas carnem filij hominis, & bibis ſanguinem filij hominis? neſcit, quid dicimus, quia Ieſus non ſe credidit ei. Et poſt pauca, Acceſsit ad illos Ieſus, facit in illis ſalutem, quia ipſe dixit, Niſi quis manducauerit carnem meam, & biberit ſanguinem meum, non habebit in ſe vitam, & mox, Quo traijcit per baptiſmum Ieſus, cuius figuram gerebat Moyſes, qui per mare traijciebat? quo traijciebat? ad Manna, quid eſt Manna? Ego ſum, inquit, panis viuus,

Conc. Tol. 4. c. 55.

Aug. tract. 11. in. Ioan.

Ioan. 6.

viuus, qui de cœlo descendi. Manna accipiunt fideles iam traiecti per mare rubrum. Significabat mare illud rubrum baptismum Christi, quò ergo perducit credentes & baptizatos? Ad manna. Et nesciunt Catechumeni, quid accipiant Christiani, erubescant ergo, quia nesciūt, transeant mare rubrum, manducent manna, vt quomodo crediderunt in nomine Iesu, sic se ipsis credat Iesus. Hactenus Augustinus. In eorum ergo numero reponendi sunt, qui non accipiunt cœleste manna, quibus Iesus se ipsum non credit, hoc est inter semichristianos, & qui Catechumenorum ordinem non excessere. Quantopere autem referat ad fidem confirmandam, ad spem augendam, ad charitatem dilatandam, ad omnem deniq; Christianæ vitæ rationem promouendam, cœlestis illius panis frequentatio, nemo est prorsus qui dicendo satis consequi posit. Vnde obsecro tantus fidei ardor initio nascentis Ecclesiæ, Erant, inquit, perseuerantes in doctrina Apostolorum, & orationibus, & fractione panis. Vnde ad calcandum mundi fastum, vnde ad sustinenda martyria inuicta virtus? vnde ad glorificandum Christum inter gladios & ignes tanta illa alacritas animorum? Ex illa, ait Chrysostomus, mensa tanquam Leones ignem spirantes ipsi diabolo formidabiles discedamus. Quid Cyprianus? Idoneus esse non potest, inquit, ad martyrium, qui ab Ecclesia non armatur ad prælium: & mens deficit, quam non recepta Eucharistia erigit, & accedit. Multū planè, & supra quā dici potest baptismus hominī con-

Actor. 2.

Chry. homi. 61. ad pop. Ant.

Cypr. lib. 1 epist. 2.

confert, multum cętera sacramenta: sed sine hoc omnium sacramentorum summo, imperfecta cętera sunt, neq; vitam Christianam, quam inchoãt aut promouent, perficere possunt. An non Dionysius idoneus autor est, cui fidem habeamus? At ille sic scribit, Dicimus ergo cætera sacrarum rerum signa, quorum nobis societas indulgetur, huius diuinis profectò cõsummãtibusq; muneribus perfici. Neq; enim fermè fas est sacerdotalis muneris mysterium aliquod peragi, nisi diuinum istud Eucharistiæ augustissimumque sacramentum compleat. Vsque adeo sancti Patres nolunt Christianos sacramentis cæteris esse contentos. Quid ergo nos tam stolide, vel querimur, vel miramur Indorum gentem nondum firmas in fide, & religione Christiana egisse radices? Baculum panis auferimus, vt propheta loquitur, & imbecillitatem miramur? Famelicis alimenta diuina subtrahimus, & maciem gressusque titubantes accusamus? Propheta se percussum, vt fœnum & aruisse cor suum dolet, quod oblitus sit comedere panem suum: quid agent, qui nunquam illũ etiam degustarunt? Nos tamen nihil tot in Christo paruulorum seruitutem interitumque dolemus. Cum deficiat paruulus, & lactens in plateis oppidi, hoc est, cum recens in Christo nati nobis spectantibus, & tacentibus in media Ecclesia intereant prę fame, & quidem cum instent ipsi, atque auidè diuina sacramenta poscant, non est qui porrigat, omnes dedignãtur, omnes auersantur miseros, vt verè videamus impleri, quod

Dionys. de Eccl. Hier. c. 3. p. 1.

Ezec. 4.

Psal. 101.

Thren. 2.

Pp sermo

sermo diuinus statim adiungit, Matribus suis dixerunt, Vbi est triticum & vinum? cum deficerent quasi vulnerati in plateis ciuitatis, cum exhalarent animas suas in sinu matrum suarum.
Quod si panis hic cœlestis propriè cor homi-
Psal. 103. nis confirmat, si sensum mentis illustrat, si aduersus pericula & hostiles impetus munit, si denique vnus vitam spiritualem conseruat & perficit, quid aliud quærimus, cur deficiente pa-
Ezec. 4. ne corruant isti vnusquisq; ad proximum suum, & contabescant in iniquitatibus suis? Re vera
Marc. 7. deficiunt in via Domini, quia contra Domini
Psal. 4. præceptum sinuntur abire ieiuni. Contra quicunque hoc cibo reficiuntur, à facie frumenti multiplicantur, & vires quotidie nouas sumunt. Docuit hoc vsus ipse copiosè. Nam quotquot ex Indorum genere à nostris (qui contradicentibus cæteris id ausi aggr[illegible]siq[illegible]) communicantur hactenus ea puritate, eo animi robore, eo fidei sensu, ijs denique vitæ vniuersæ studijs, cæteris præstant, vt meritò sacerdotes ipsi mirentur, atque ingenuè confiteantur ampliores, & illustriores huius supercœlestis panis fructus in neophytis cerni, quam in cæteris, neque immerito. Nam & fide & deuotione nos vincũt: quod nos ipsi abunde sumus experti. Ferè commune prouerbium Indis est eum, qui semel Eucharistiam acceperit, nullum amplius crimen debere committere: quod si quando humana fragilitate admissum sit, tanto animi dolore tanta in seipsum indignatione commotum ad pœ-

ad pœnitentiam venire Indum conſpeximus, & tam duras de ſuo ſcelere pœnas exigere, vt ardorem fidei admirati ſimus. Neq; enim tantam inuenimus in Iſrael Scimus aliquot per ſimulationem diuino obrepſiſſe conuiuio non indutos veſte nuptiali, ſed abeant ſimulatores: nos de verè Abrahæ filijs loquimur, quos non dubitamus ab extremo hoc Occidente in menſa Domini cum Abraham, & Iſaac, & Iacob præclare recumbere. Certè Euchariſtia ipſa pro ſua benignitate, & magnificentia nouos menſæ ſuæ conuiuas largius locupletiuſque videtur excipere. Quare cum perpetua totius populi Chriſtiani conſuetudine, cum maiorum noſtrorum ac ſanctorum Patrum autoritate, cum ratione ipſa perſpicua, cum teſtatiſsima experientia doceamur nouis Indorum gentibus ſuperſubſtantialem panem communicare, quis deinceps tam erit cœleſti beneficio ingratus, tam negligẽs ſalutis fratrum, tam ipſius Chriſti Ieſu gloriæ inuidus, qui non inepto hoc more longiſsimè relegato, ſacram Euchariſtiam auidè præſertim petentibus fratribus arbitretur eſſe tribuendam? *Mat. 8.*

Confutatio opinionis contrariæ.

CAP. X.

AT perfectorum, inquiunt, panis eſt ille cœleſtis, cibus grandium, vt Auguſtinus audiuit, creſcant, & manducabunt. Imò verò *Aug. lib. 7. Confeſ.*

manducent, vt crescant. Neque enim ego Angelorum panem, & supersubstantialem virorum atque perfectorum cibum esse nego: verum idem cibus est paruulorum, idem infirmorum alimentum. An non diuina sapientia postquam ædificauit sibi domum, & excidit columnas septem, & immolauit victimas, & miscuit vinum, & proposuit denique mensam suam, ita alloquitur conuiuas suos. Si quis est paruulus veniat ad me, & insipientibus locuta est, Venite comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscui vobis, relinquite infantiam, & viuite & ambulate per vias prudentiæ? Paruulos ergo alloquitur, paruulos inuitat ad cœlestis mensæ conuiuium. Nam cum diuites illi ac præpotentes varijs ex causis venire vocati recusassent, Rex qui lautas & splendidas epulas apparatat, seruos suos, vt debiles & claudos, & pauperes accerserent, misit, vsque dum conuiuis domus regia impleretur: atque illud solum in conuiuis expostulauit, quod quidam vestem nuptijs dignam non attulisset. An verò quos Dominus libenter vocat, & gratos habet, hos ministri iure fastidiant? Certe sancti Patres, qui panem hunc perfectorum, & virorum in Christo cibum esse volunt, ijdem debilium, & paruulorum viribus augendis, & confirmandis, & medicinam, & alimentum esse aptissimum copiose testantur. Non ergo quoniam minus perfecti in fide, & charitate neophyti sunt, repellendi sunt, sed multo magis

Prou. 9.

Luc. 14.

Mat. 22.

gis inuitandi, & alliciendi, vt vsu ipso panis huius, qui cor hominis confirmat, perfecti fiant. Alij stoliditatem & imperitiam barbarorum nobis obijciunt, indignum esse dicentes, si canibus & porcis margaritas proijciamus. Sed qui Christi lauacro purificati legitimè sunt, canes certè, & sues illi non sunt. Quod si sensus horum exiguus est, ne tales quidem à se repellit benignissimus Dominus. Diuus sanè Thomas tantæ autoritatis vir ijs, qui debilem habent vsum rationis, non esse denegandum hoc sacramentum, apertè scribit. Vt enim sensu & ratione parum valeant, multum tamen præstabunt amentibus, & phreneticis, quorum si anterior deuotio testata sit, instillandam illis atque infundendam Eucharistiam sanctorum Patrum Canones iubent. Vsque adeo pluris fuit fructus, quem ex hoc sacramento homines percipiunt, quam species quædam religionis, quam multi hoc tempore præ se ferunt. Ac re vera non est tam Indorum sensus exiguus ad percipiendam Eucharistiam, quam Parochorum magna desidia ad porrigendam. Nam vt curam laboremque docendi, & præparandi plebem à se reijciant, ruditatem & imperitiam istorum obtendunt. Non satis discernit Indus inter cibum sacrum & profanum, inquis. At qui potest ille discernere, si tu nunquam hoc docuisti? Non eam deuotionem affert, quam oportet. Quomodo verò afferet, si tu ad cœleste sacramentum nunquam inuitas? si neque digni-

Thom. 3. p. q. 80. a. 9.

Conc. Cartag. 4. c. 76. 26. q. 6. Is qui in infirmitate.

dignitatem commendas, neque immensam vtilitatem doces? Omnino experti sumus ipsi, quam vehementer excitentur Indi, cum hæc illis commemorantur, quam omnia & polliceantur, & præstent, vt liceat eis de illo pane edere. Quanta verò inuidia, quo dolore pulsentur cum intuentur Hispanos communicantes: quod si quem suorum hac mensa dignatum conspiciunt, omnium studia ardent, atq; ad se se diffundi eam liberalitatem vehementer efflagitant. Itaq; ad docendam fidei catechesin, & ad turpia quædam vitia profliganda ebrietatem præsertim, nullum remedium præsentius experti sumus, quam vt sacra communio præmium proponeretur ijs, qui & fidei dogmata optimè tenerent atq; exponerent, & mores Christianos atque honestissimos præ se ferrent. Certant inter se, cum ista audiunt, & gratissimum habent, cum admittuntur, refectiq; semel cibo cœlesti puritatem mentis, & corporis multò studiosius quàm Hispani conseruant, vt redire liceat ad mensam illam, ardenter exoptāt. Hoc parochi complures minus credunt. At nos non longè posita loquimur, faciant ipsi periculum, si zelum Dei habent, ac non negligentiæ prætextum quærant. Sed qui grauius & probabilius videntur morem istum suum defendere, illud obijciunt, quòd non tutò præbeatur Eucharistia neophytis, quippe qui veterem superstitionem non satis exuerint, fierique posit, vt indignum aliquid in Christi corpus designent, cū non constet satis animo an sint fideles. Istorum flagi-

flagitia vsitata commemorant, sordes præsertim carnis, & temulentiæ. Talibus porrigere sacramentum nihil esse aliud quã in cloacam aut sentinam proijcere. Quibus equidem respondebo non absq; probatione, & examine panem illum præbendum esse neq; nouis, neq; veteribus Christianis. Quod si quis est fornicator, aut ebriosus, aut idolis seruiens, cum eiusmodi etiam communem cibum capere Apostolus vetat, nedũ cœlesti mensa communicare. Verum hoc neq; omnium neophytorum est, neq; si illorũ tales sunt aliquãdo morbi aliter in illis curandi sunt, quam in cæteris fidelibus, quorum nouimus corruptos mores, & vitam admodũ flagitiosam legitima pœnitentia & confessione detergi, atque ita salubri satisfactione purgatos, vt ait Leo Papa, ad communionem admitti. Cur igitur nõ idem apud Indos indulgentiæ erit, quibus eo magis cum labuntur venia danda est, quod ignorãtia potius, & imbecillitate quadam, quam animi peruersitate laborãt. Itaq; vel ad ipsa istorum vitia amputanda & tollenda singularis remedij est, diuinã communionẽ ijs, qui ab ebrierate & cæteris sordibus diligenter cauent, præmium ponere. Neque enim vbi perspecta est superstitionis antiquæ aut ebriositatis, aut fœdæ consuetudinis macula, ad altare Indus debet admitti, nisi contraria opera illam manifestè & diligenter eluerit. Nam etsi veniam Absaloni filio, Ioabo interpellante sapientissimus Dauid negare non potuit, ingressum tamen Hierusalem à suo conspectu per biennium abstinuit.

1. Cor. 5.

Leo 1. De pœnit. d. 1. c. multip.

2. Reg. 14.

abstinere iussit. Intelligant Indi quod communione priuantur non esse nationis, sed criminis; & vniuersum Christianis concedatur, sed non Christiano dignis moribus subtrahatur. Neque ego nimiam modo frequentiam Eucharistiæ in Indis probo, fortassis enim facilitas contemptum pariet. Sed illud contendo, vt quotannis nisi ex certa causa communicentur, vt Ecclesia præcipit, tum præcipuè, vt cum de vita exeunt, & ritè sacerdoti confessi sunt, viatico necessario ne priuentur, quemadmodum habet Nicenus Canon. Quinam autem indigni, ineptiue sint, quibus Angelorum panis præbeatur, sacerdotum ipsorum audita confessione cæterisque perspectis, iudicium esto. Sacrilegiorum verò, quæ quidam aut metuunt, aut insimulant, profectò periculum nullum est, aut perquam rarum. Neque enim Indi Iudæorum more auersi sunt à mysterio Christi, neque est timendum, ne contumelia afficiant sumptam Eucharistiam, quam reuera venerantur, neque eius generis exempla hactenus certa vidimus, quin potius quod ad externum cultum attinet multò quam veteres Christiani ad religionem propensiores sunt. Quod si pueris olim, & phreneticis Eucharistia dabatur, vt Ecclesiasticæ historiæ copiose testantur, neque id contra religionem censebant sancti Patres, cur illi sacramento fiat iniuria, si pauperes & egentes
Psal. 21. iuxta Psalmum edant, & saturentur, qui si iudicio aut doctrina minus interdum vigent, id satis

id satis animi pietate, & fidei necessitate compensant? Paruuli sanè panem petunt, & ad sacramentum desiderio, & Fide anhelant; sed qui frangat docendo, & comminuendo eorum captui conuenienter, rarus omnino est. Præparare ergo debemus Indorum mentem & Fidem, atq; ita probatis, & præparatis panem cœlestem dare: sed (quod pleriq; facimus) quia præparare piget, ad accipiendum indignos accusare magis placet.

De necessitate Confessionis.
CAP. XI.

AD Pœnitentiæ sacramentum venio, quod à patribus quartum numeratur, quamuis vulgò Eucharistiam præire soleat. Est autem Confessio peccatorum post baptismum lapsis non minus necessaria, vt est à Spiritu sancto in Concilio Tridentino definitum, quam nondum regeneratis ipse baptismus. Quod si vbiq; gentium singularis hæc medicina imbecillitatis humanæ cognoscenda prædicandaque est, nouis certe Indorum populis post fidem Christi, nihil est & crebrius & accuratius repetendum, quod vna hæc salutis illorum spes superfit. Paulus prædicabat Fidem in Iesum Christum, & pœnitentiam in Deū. Christi ille quidem tantam volebat apud homines autoritatem existere, vt non tam crebrò in Deum credere eos admoneret, quod facile sensus humanus admittit, quam in Iesum Christum, vt eius diuinitas esset testata, eoq; fides perfectior

Sess. 14. c. 2.

Act. 20.

quo sensu humano superior. Contra, Pœnitentiā in Deum maluit dicere quam in Christum, vt cum criminum quisq; suorum meminisset, Deum ipsum non hominem solum, sibi offensum, & iratum cogitans, vehementius doleret. Quoniam vero pœnitentiam etiam ante baptismum ita necessariam esse constat, vt tamen sine baptismo vel re vel voto suscepto nō sufficiat, consequēs est prorsus, vt qui primam regenerationis stolam maculauit, & pœnitentia indigeat, & per claues Ecclesiæ gratiæ restitui debeat, sine quibus salutis aditus nemini post baptismum lapso patere potest. Barbaris autem, quorum est sensus natura imbecillior, Fides verò non admodum excitata, rarum est valde, vt perfectus ille dolor, quem contritionem dicimus, de criminibus cōmissis hæreat, quo magis diuinæ medicinæ auxilio excipiendi adiuuandiq; sunt, vt quod hominis operi deest, [illegible]ius sacramenti vis suppleat. Nam quòd Absolutionis beneficio dolor ille non vsquequaq; perfectus, qui à plerisq; attritio, à nonnullis imperfecta contritio vocatur, valeat ad salutem & primam iustificationis gratiam consequendam, tam mihi certum est, vt inter catholica dogmata propemodū numerandum putem. Neq; obscurè Tridentini Patres id docuisse videntur, cum eam attritionē, quæ per se non iustificat, ad iustificationis gratiam in sacramento Pœnitentiæ impetrandam valere declarant. Mihi verò & ratio aperta persuadet, cum per claues Ecclesiæ detur vera absolutio culpæ, idque per se & ex propria institutione,

Conc. Trid. sess. 14. c. 4.

tutione, cum sit etiam morbi letalis medicina præsens, sit lepræ ostensæ purificatio operatoria, sit denique mortuæ animæ à morte peccati excitatio, quemadmodum sanctorum Patrum literæ produnt: tum maximè me confirmat quotidiana diuinæ operationis experientia, si tamen occultæ operationis experientia dici debet, fiducia quædam de multorum hominum salute certissima. Cernimus planè innumerabiles animas minus perfecto dolore pro scelerum magnitudine commotas ad hoc sacramentum accedere, quibus postquã quod in nobis situm est, præstamus, & de Dei immensitate confisi sacramentum absolutionis impendimus, adeo cœlestium donorum, quantum homini conijcere datur, testimonia non obscura succedunt, vt nihil aliud cogitare posimus, quam quod verissima bonitas dicit, quæ solueritis in terris, in cœlis soluta erunt. Quamobrem non est cur quisquam de Indorum salute desperet, neque eorum tenues conatus, & examinationes conscientiæ, & minus accuratas peccatorum enumerationes, & doloris non vsqueadeo expressa signa, & cætera pro eorum captu non magna contemnat: sed quantum potest, ipse adiuuet fratrem, & infirmum, vt ait Paulus, in fide assumat, agat deniq; quod potest, id verò omne, quod restat, diuinæ clementiæ committat securus, qui exiguo facilè concedit misericordiam, & laborantem ac lassum reficit, & hoc habet ipse refrigerium, si reficiamus ægrotum, & sciamus animam lassam sustentare ser-

Matt. 18.
Ioan. 20.
Rom. 14.
Sap 6.
Esai. 28.
Esai. 50.

sermone,& de tenui offerentem Domino, quod habet,non aspernemur. Equidem horum miserorum confessiones imperitas securius audio, quam hominum præpotentum expolitas,& magna doloris significatione profusas. Cum ergo in hoc sacramento vnica sit spes salutis Indorum, præ omnibus & diligentius & crebrius meditandum prædicandúmque erit.

Confessionis peccatorum vsum Indis in sua superstitione fuisse. CAP. XII.

ILlud autem merito mirari quispiam possit, Cõfessionem peccatorum etiam occultorum, & grauium celebri vsu apud hosce barbaros longè ante Christi Euangelium auditum, frequentatã. Erant sacerdotes non pauci huic ipsi muneri assignati, qui plebis audiendis confessionibus vacarent. Atque ad singula deprompta peccata ex manipulo quodam fœniculum frangens sacerdos, ab eo videlicet crimine liberum pronuntiabat. Vnde apud superiores Prouincias Ychusyres eiusmodi sacerdotes vocabantur. Ac vt mihi quidem narrabant Chucuiti Parochiarum præpositi, non omnes omnium criminum absoluendorum parem potestatem habebant: sed grauiora quædam facinora apud primarios veluti Pontifices deponere vsus erat. Hanc ergo consuetudinem inter idololatras barbaros religiosè obseruatam mirari, vt dixi, merito, possis. At illud non admirationem sed stuporem mihi propemodũ affert, valuisse

valuisse tantum Diaboli hominumque mendacium apud homines, vt non solum occulta crimina proderent, sed sæuas etiam pœnas sibi pro ijs iniungi æquo animo paterentur. Iubebantur sæpe expiandi adulterij aut alterius sceleris causa, durissimo saxo ad scapulas tundi fortiter, interdum à iuuenibus diu virgis cædi, non rarò si sceleris magnitudo acerbius aliquid postulare videretur, in excelsam atq; omni solatij genere destitutam rupem secedere, & longum ibi æuum, ferarum more traducere. Complura iam eius generis narrant, quæ fabulis similia videri possent, nisi nobis superstites adhuc senes, quosdam decrepitos eo munere olim apud suos functos viri fide digni ostendissent. Causam ego huius consuetudinis barbarorum illam potissimum probo, quod Diabolus per omnia in Dei similitudinem etiam [illegible]iens, sicut se Deum adorari & salutari mortalibus illusis persuasit, ita Dei veri sacramēta religiosaq; instituta transferre ad se falsa quadam imitatione contendit. Nam quo alio spectat, quod in Cuzquensi vrbe Ingarum imperio celebri, Eucharistiæ nostræ vmbram quandam & simulachrum adhibendum curauit? cum ex massa sacrificij nescio cuius sanguine aspersa buccellas quasdam solennes singuli acciperent, atq; comederent, quibus Principis Ingæ fidem, & societatem sibi cordi esse vsque ad fundendum pro ipso sanguinem testarentur. Atq; ad eum modum festo quodam die peregrini præsertim atq; aduenæ communicabant. Prætereo Trinitatis imaginem

in

in Tangatanga apud Sacacas veteri more cultam omitto alia complura, quæ curiose huc accersere possem: quibus cum fidem olim barbari haberét, minus difficiles ad credendum, cum nostra narramus, se præbent. Sed dissimulari profectò non potest, quàm nobis erubescendum sit, quod à Satanæ ministris superemur, cùm ad salutares & diuinitus institutas confessiones persuadendas pigriores simus quam illi ad sæuas illas suas carnificinas. Gratulandum verò est in tanta mentis humanæ cæcitate, esse aliquem scelerum sensum, nonnullum conscientiæ aculeum, quo tranquillitatem suam occulto veneno exposito quærere quodammodo cogitur. Et quia vera remedia minus occurrunt, falsis se saltem, vt potest, recreat, atque sustentat. Tanta est culpæ intus latẽtis vis. Quo magis fidere debet Christi setuus, & veram peccatorum omnium medicinam pe[illegible]am per salutarem confessionem ostendere. Facilè sibi persuadent Indi Confessionis Sacramentalis vsum & vim, neq; recusant certè medicum (et si pleriq; contra calumniãtur) modo eum esse perspiciant, qui verè medicus sit, non infestus carnifex, aut auarus prædo animarum.

De peritia Indicæ linguæ confessionibus audiendis necessaria. CAP. XIII.

QVALEM vero esse oporteat medicum, quo salutis animarum zelo feruere, qua peritia aperiendis curandisque vulneribus prædi-

prædìtum, ſatis vt arbitror, ſupradixi. Attamen ſermonis Indici peritia quantopere deſideretur, hoc maximè loco apparet. Cum neque pœnitentium crimina agnoſcere neq; ſalutariter prouidere niſi linguæ miniſterio poſsit. Cuius qui expers ſit, turrim Babelicam non Euangelicam is ædificet, neceſſe eſt. Et quamuis inter viros Theologos ſatis conueniat, confeſsionem etiam per interpretem reddi, atque accipi poſſe, ijdem tamen æque conſentiunt, nulla aut diuina, aut Eccleſiaſtica lege homines ad eum confeſsionis modum compelli, quippe cum lex Dei ſuauis & æquitatis plena nolit cum tanta ſua moleſtia ad confitendum peccatorem cogere, cum præſertim pudore metuque humano, qui vbi tertius adeſt teſtis aut arbiter, maximè vrget, ne confeſsiones integræ ſynceræq; fierent, merito verendum [illegible]obrem conſultè ſatis in Limenſi ſynodo Patres ne Indorum confeſsiones per interpretem Parochi exciperent, graui propoſita mulcta vetuerunt. Quod tamen decretum non eo pertinet, vt non liceat ſponte ſua volentes Indos per interpretem confiteri morbo præſertim periculoſo oppreſſos audire, vbi ſacerdotis Indicè docti copia deeſt, atque eo ſaltem modo horum ſaluti conſulere, quod à quibuſdam religioſe factum nouimus, & ratio ipſa monet, vbi pœnitens ipſe iacturam eam omnem præ ſalutis ſuæ deſiderio contemnit, non oportere ſpiritualem medicum labori, vel ſuo, vel illius parcere. Neque verò hoc Sancti Leonis

S.Th. & reliqui in. 4. d.27.

Conc. Lim. Con. 49.

Leo ep.78. Leonis antiquo Canoni contrarium est, qui solum reprehendit,& vetat. Ne populi auribus professio publicè recitetur, cum reatus conscientiarum sufficiat solis sacerdotibus indicari confessione secreta. Nam & nonnullas confessiones cũ alij plures interessent ab antiquis Christianis factas esse historiæ produnt, & hi ipsi barbari scelerum suorum notitiam falsis sacerdotibus reddere frequente corona non verebantur. Verum quia hoc & rarum est, vt pœnitens libenter accipiat,& quæ necessitate fiunt, præter legem sunt,nullo modo potest salua conscientia Parochi munus vsurpare,qui per se ipsum Confessiones populi sibi commissi hoc est sine interprete audire non possit. Quod si bona fide præfecturã non tam à se quæsitam quam ab Antistite suo sibi impositam agat,& quamuis non omnia optimè intelligat quæ pœnitens loquitur, [illegible] men & communiora & grauiora non ignoret,atque ipse vicissim opportuna consilia adhibere mediocriter possit, non erit deterrendus ab eo officio sacerdos,cum peritiores præsertim desunt, & zelo ipse spiritus sermonis inopiam abunde compensat. Tutissima res obedientia est, & sola, vt Damascenus ait,citra periculum.

Damasc. in Histor.

De prudentia Sacerdotum & tolerantia.

CAP. XIIII.

SErmonis ergo Indici peritum oportet esse sacerdotem:verum non minus morum & ingenij

nij Indici peritum. Idololatriæ genera & flagi-
tiorum & cæterorũ, in quibus frequentiores ſunt,
vel experientia ipſa diſcet, vel aliorum comme-
moratione cognoſcet. Sunt etiam nonnulla com
modè literis commendata. Ex quibus omnibus
ipſe ſibi Indicem conficiet, ad quem confeſsiones
examinet, quatenus opus eſſe prudentia perſuaſe
rit. Neq; enim omnes eodem modo examinandi
erũt. In eum vſum, tum ab alijs, tum à noſtris nu-
per Confeſsionalia quędam perſcripta ſunt, vtra-
que lingua his regionibus communi Quichua,
& Aymara, quæ rudibus, & tyronibus magno
adiumento eſſe poſſunt. Quamuis autem & pe-
ritia ſermonis, & induſtria opus ſit, tamen ad con
feſsiones audiendas neophytorum ſacerdos lon-
gè ſibi ampliorem patientiam, & animi tranquil-
tatem comparare debet. Hæc enim præcipua
[illegible], cuius maximè inopia fit, vt nihil
propemodum in curandis conſcientijs Indorum
plerique proficiant, pluſimi etiam deteriores red
dant. Atque in noſtris ſanè ſacerdotibus illud
miraculi loco inter ſe ſe Indi vulgò & ſuſpiciunt
& celebrant, quòd Patres ij ſint, qui confitentem
audiant libenter, quantumcunque ille in ſuis ex-
plicandis criminibus immoretur; & poſtquam
quæ in mentem venerint, finem dicendi fecerit,
tum præclaris quibuſdam interrogationibus,
quæcumque memoriam effugerunt, meminiſſe
cogant, atque ipſas viſcerum fibras veluti ape-
riant. Cuius rei nouæ ſcilicet, atq; inuſitatæ adeo
celebris fama pleroſq; commouit, vt longiſsimis

Qq itine-

itineribus ad nostros venientes viderimus, nihil aliud præferentes, quam vt contingeret peccata apud hosce Dei ministros (ita enim illi loquuntur) deponere, qui libenter audiant, quæ quisque confiteri cupiat, & se se accusantem peccatorem benigno sermone recreent, atq; erigant, & quod omnium maximum prodigium putant, audita cõfessione nihil sibi neque pretij, neque eleemosynæ loco dari patiantur, quin potius si qua re Indus indigeat, opem ipsi libenter ferant. Qua opinione incredibile est quantum Indi profecerint, vt nullo modo dubitare possimus pœnitentiam his gentibus à Domino Deo datam, ministrorum culpa fuisse minus hactenus fructuosam, eandem futuram fructuosissimam, si vel mediocrẽ animi alacritatem in excipiendis infirmis medici spirituales præseferant. Sunt ergo Indi audiendi toleranter, sunt inuitandi benigne, erigendi patienter,
1.Cor.13. sunt deniq; in omnibus æquo animo ferendi.
Gal.6.. Charitas enim omnia sustinet, omnia suffert, & in spiritu lenitatis præoccupatum aliquo delicto instruere docet.

Quod Confessiones non synceræ fiant, potius sacerdotum, quam Indorum fieri culpa.

CAP. XV.

QVibus ex rebus facile intelligere possumus, quòd plurimi Indorum malignè sacramento pœnitentiæ abutantur, non synceras, neq; integras peccatorum confessiones facientes, sed fuca-

fucatas ad ſpeciem,& mutilas, non tam ad ipſorū referendum eſſe maliriam, quam ad Parochorū ſęuos mores,& imperioſam quādā auſteritatē, qua infirmum & ſcabioſum pecus faſtidiunt, & calce abijciunt, qui errantes oues funda potius & baculo terrent, quam ſibylo leni colligunt, immemores prorſus illius magni paſtoris, qui dixit, Sibylabo eis,& congregabo illos, quia redemi eos. Profectò ſi fideles Hiſpani confeſſarium nacti eſſent talem, ſæuientem,& magis finire properantem, quam audire omnia curantē, rarus eſſet omnino, qui integras confeſsiones faceret. Metus ergo Parochorum,& quod ex metu oritur odium, cogit Indos nihil veri & ſynceri apud illos dicere. Cuius rei nullo alio teſtimonio opus eſt, quàm quod ſacerdotem nacti benignum patien-, & audientem, & commiſerantem potius, quam ſuperbe indignantem certatim ad Confeſſiones faciendas nullo vrgente accurrunt illi ipſi Indi, qui Parochis ſuis vix vi poſt annum, vt confiteantur, adduci poſſunt. Incredibile eſt quot millia confeſsiones generales fecerint apud eos religioſos, quos ſibi vere patres arbitrantur, quam ſponte, quam apertè, quo animi dolore, qua ſui deteſtatione infandiſsima etiam ſcelera totius anteactæ vitæ detegant, quibus lachrymis, quo gemitu, & ſingultu corpus ſuum acerbe tundentes ac vellicantes, & ſeſe totos intimo mœrore conficientes, quod iam tandem Parochi non pauci, & agnoſcere, & admirari cœperunt. Quid oro eſt, Cur Indus

Ezech. 34.

Zach. 10.

cum ita ægrotat, vt mortem sibi impendere existimet, vltro accersit Parochum, & intimas conscientiæ plagas exponat? Profectò Fidem suam satis Indus, cum fingere nihil est opus, ostendit. Itaq; moriturus libenter crimina omnia etiam immania prodit, quod tamen sospes sæpe facere recusat. Hîc quis non videat metum hominis metu mortis superari? quod si sanus, & saluus hominis asperitatem & minus sibi equum animum minimè offenderet, facilius ac libentius res ipsas vt sunt, proditurus esset.

Contra errorem illius, qui scripsit Confessiones ab Indis esse tollendas. CAP. XVI.

QVo magis ridenda est (si modo risu ac non potius acri dolore tam absurda blasphem. excipi debet) Theologi illius sententia, qui optimè consultum iri Indis & dixit, & scripsit, si confessionum obligatio tolleretur, Ne tot, inquit, & tam grauia sacrilegia perpetrare cogantur, ô stultam hominis vocem, qui cum sibi sapienter Indorum saluti consulere videatur, nihil aliud agat, quam vt illos interire vnico sublato remedio cogat. Si peruersis remedio quouis abutentibus ista est ratio medendi, tolle matrimonia, ne adulteria fiant, aufer Ecclesias & sacra omnia, ne sacrilegi sint, denique nullum sit humanæ imbecillitatis remedium, ne malitia conuertat in virus. Quin potius apud rectè ac sapienter æstimantem omnia, pluris est quod pauci electi per medicinam sanan-

ſanantur, quam quòd plurimi reprobi per illius abuſum deteriores fiunt. Atque hæc quidem ita dicuntur, quaſi conſultationis humanæ eſſet de Pœnitentiæ Sacramento cenſere: cum vero, vt ſacroſancta Concilia tradunt, totiuſque conſenſus Eccleſiæ, diuini iuris illud ſit, diuinæ autoritatis, neque aliud poſt baptiſmum lapſis remedium ſupereſſe Chriſtus Dominus ſanxerit, quam inſanè, imo verò quam hæretice prorſus dicitur, vt cōfeſsionis faciēdæ obligatio abrogetur ijs, quibus nulla eſt alia ſalutis relicta ſpes? Quin nos ipſos potius accuſamus, atque emendamus, & animarum medici efficimur, & patres nos non ſatellites eſſe meminimus? Hęc enim expedita, & certa ratio eſt ad euitanda ſacrilegia, quæ in confeſſionibus Indorum perpetrantur. Conc. Tri. ſeſ. 14. can. 6.

Quas ſatisfactiones Indis iniungere oporteat.

CAP. XVII.

QVas autem ſatisfactiones iniungere conueniat, prudentia docebit. Cum intimo ipſi ſcelerum ſuorum dolore pulſantur, vltrò pergraues ſibi imponi flagitant: & ſi ſacerdos indulgentius forte ſe geſſerit, ipſi eas arripiunt. Adeò feruor ſpiritus, vbi ſemel accenſus eſt, magnos conatus excitat. At plerique imbecilliores ſunt, neq; ea animi firmitudine, vt tam graues pœnas de ſe exigant. Quid ergò? abijciendine erunt? an expectandum vſque dum ſpiritus ita incaleſcat, vt

pares delictis pœnas exoluere velint? id quidem eſt, & Dei potius dono, quam hominis induſtria ſperandum. Ergo quod Chriſtus oui erranti præſtitit, vt vix dum ab errore con-
Dion.ep.8. uerſam, vt Dionyſius dixit, in humeros ſacros attolleret, id ipſum Chriſti imitatori faciendum eſt, ſi ſalutem hominum amat, vt non plus imponat oneris, quam ferre illum poſſe viderit, atque in ſe, quod fratri deeſt, ſuppleat & pera-
Conc. Tri. gat, adimplens ea, quæ deſunt paſsionum Chri-
ſeſ.14.c.8. ſti pro membro ipſius. Nam ſicut alienorum
Matt.23. peccatorum participes efficiuntur, qui leuiſsimas ſatisfactiones pro grauiſsimis delictis iniungunt, vt ſancti Patres tradiderunt: ita Phariſæorum eſt, alligare onera grauia, & importabilia. Chriſti ſanguinem non infideliter diſpenſare is credendus eſt, qui ſe ſe viribus pœnitentium accommodat, cum præſertim non tam animi prauitate quam infirmitate quadam maiora non audent, mitiora libenter ſubeunt. Salutares igitur ſatisfactiones Indis iniungere oportebit ex ijs præſertim, quæ aut conſuetudine, aut commoditare freti non mendaciter ſe ſe peracturos polliceri videantur: ita prorſus vt excitentur potius quam terreantur, ne odio in ſacramentum concepto, cum opus deinceps fuerit, redire ad medicum perhorreſcant.

De

De Extrema vnctione.

CAP. XVIII.

INfirmatur quis in vobis, inducat presbyteros Ecclesiæ,& orent super eum vngentes eum in nomine Domini,& oratio fidei saluabit infirmũ, & alleuiabit eum Dominus,& si in peccatis fuerit,dimittentur ei. Hoc sacramentum Extremæ vnctionis à Patribus sacramentum exeuntium vocatum est, & totius vitæ Christianæ consummatiuum existimatum,quo Dominus clementissimus finem vitæ tanquam firmissimo præsidio muniuit. Nam etsi aduersarius noster occasiones per omnem vitam quærat & captet, vt deuorare animas nostras,quoquomodo possit, nullum tamen tempus est,quo vehementius ille omnes versutiæ suæ neruos intendat, ad perdendos nos penitus,& a fiducia etiam,si possit,diuinę misericordiæ deturbandos,quàm cùm impēdere nobis exitum vitæ perspicit. Vnctio ergo hæc sacra delicta,si qua sunt adhuc expianda, ac peccati reliquias abstergit, & ægroti animam alleuiat & confirmat, magnam in eo diuinæ misericordiæ fiduciam excitando, qua infirmus subleuatus, & mali incommoda,ac labores leuius fert, & tẽtationibus Dæmonis calcaneo insidiantis facilius resistit,& sanitatem corporis interdum, vbi saluti animæ expedierit, consequitur. Hæc sunt quæ Fidelibus omnibus ex tam salutari sacramento pie suscepto bona conferri sancta Synodus Tridentina docet:à quorũ cõsortio & fructu

Iac.5.
Ex Concil. Tri.ses.14. c.1.& c.2. de Extre. vnct.

cur obſecro excludantur nouæ ſtirpes Indorum,
cum baptizati ſint ſicut & nos,& Fidem eandem
profiteantur,& in mortis diſcrimine ſibi ab Ec-
cleſia auxilium præberi vehementer cupiant?
Magnæ hoc inhumanitatis in fratres genus eſt,
cùm præſertim ſi qui omnium mortalium,hi ma-
ximè cum extremi temporis tenentur anguſtijs,
Ex Concil. præſidio Eccleſiaſtico indigeant. Etenim idolorũ
Lim. conſt. pontifices & venefici,quorum hodie quoq; ma-
75. gna copia ſupereſt, qui ſummopere Chriſtianæ
religioni obſiſtunt,cæteroſq; decipiunt, ij omni
opera & ratione ægrotis periclitantibus perſua-
dent,vt iuxta priſcam ſuam ſuperſtitionem apud
ipſoſmet confiteantur,atque idolis ſibi placandis
& conciliandis ſacrificia offerant: multaque alia
impiè & ſacrilegè præcipiunt miſeris,qui vt ſunt
natura timidi , minuſq; ad Diaboli [illegible]
noſcendas inſtructi, tum antiqua conſuetudine
alliciente, & mortis periculo territi facile eiuſ-
modi fallacibus promiſsis animum adhibent.
Quamobrem aduerſus hos filios Belial, veritatis
Act.13. inimicos,qui vias Domini rectas non ceſſant per
2.Pet.2. uertere, & alliciunt animas inſtabiles in æter-
nam damnationem, opus eſt Chriſti tyronibus
firmiſsimo aliquo præſidio:nullum verò exco-
gitari poteſt diuino Extremæ vnctionis Sacra-
mento præſtantius . Quibus rebus adducta
Conſt.75. Synodus Prouincialis decernit, & præcipit, vt
ſacerdotes nullo modo Indos fideles iam
rite confeſſos, aut ſi minus id licuit, contritio-
nis ſigna præ ſe ferentes ſine hoc tam ſalutari
reme-

remedio de vita exire patiantur. Et decretum quidem totius Ecclesiæ ad omnes fideles in generali Concilio legimus, peculiare verò ad Indos fideles in Prouinciali synodo repetitum, & magnopere commendatum cernimus: vtrumq; vero re ipsa vsque adeo neglectum vt pene sacrilegij loco sit, si quis de Indo infirmo vngendo cogitet. Neque ego sanè intelligo quousque tam stolida nostrorum consuetudo ferenda sit.

De Sacerdotio. CAP. XIX.

DE Sacerdotio inter Indos pauca sanè præcipienda sunt. Nam quod ad ipsos attinet, sat sciunt ordinem esse ministrorum à Domino institutum, vt & Deo seruiant, & populo præsint, illud altaris sacrosancta mysteria, huic ad remittenda peccata, & verbum Dei proponendum, autoritate diuinitus data. Atque vtinam vt hi sacerdotium venerantur, & tanquam munus cœleste suspiciunt, ita nos vitæ sanctitate tanto muneri pares essemus. Illud autẽ prudẽter est à maioribus constitutum, vt nemo ex Indorum genere, sacerdotio aut gradu aliquo Ecclesiastico donetur, neque sacras vestes in ministerio induat: *Conc. Lim. const. 74.* tantum vt liceat Indis fidelibus inseruire altaribus acolythorum more, in choro psallere, ædituorum officio fungi, superpelliceis inter hæc tantummodo indui. Nam inferiora hæc ad eos cohortandos, & in religione Christiana confirmandos plurimum valent. Mirifice his delectantur, &

primores ipsi libentissimè filios suos Ecclesiasticis ministerijs, & literis imbuendos tradunt, idque pro gloria non parua ducunt. Quòd verò ad superiores gradus sacros præsertim Indos euehere minimè oporteat hac ætate Ecclesiæ antiquissima instituta satis docent. Pau-
1.Tim.3. lus Apostolus vetat neophytum Ecclesiæ præfici, ne in superbiam elatus, instar diaboli corruat ex alto. Sacra Concilia vehementer de-
Adrian. 2. in epist. ad Taraß. in 2.Nicena syn. testantur ordinationes eorum, qui in fide tyrones sunt. Nam cum ipsis tum populo damnum fit, tum verò ministerio ipsi non leuis iniuria. Quocirca admirabile est, quam seuerè sacræ literæ reprehendant sacerdotes factos de fæce populi, idque cum agatur non de sacerdotibus veri & summi Dei, sed falsorum potius: quia tamen Deorum nomen etsi non numen habebant, ijs attributos esse ministros plebeios, & viles, pro magno scelere ponunt, quemadmodum iurisiurandi religionem etiam dijs mendacibus non seruatam eędem di-
Sap.14. uinæ literæ damnant. Sic enim scriptum in li-
3.Reg.13. bro Regum legimus: Non est reuersus Hieroboam de via sua pessima, sed è contrario fecit de nouissimis populi sacerdotes excelsorum, quicunque volebat, implebat manum suam, & fiebat sacerdos excelsorum. In quarto quoque libro de Samaritanis loquens Scriptura, Fece-
4.Reg.17. runt autem sibi de nouissimis sacerdotes excelsorum, & ponebant eos in fanis sublimibus, & cum Dominum colerent. Dijs quoque seruie-

bant

bant iuxta consuetudinem Gentium, de quibus translati erant Samariam. Quod planè documentum non ad hoc solum valet, vt Indi non initientur, cũ sint & in fide noui, & genere obscuri, verum etiam qui ex harum fœminis & Hispanis viris cõcubitu præsertim flagitioso gignũtur, quoad fieri potest à sacris mysterijs contrectandis abstineant, ne sacerdotium vile habeatur, nisi cum vitæ diu probatæ grauitate, & morum splendore natalium obscuritatem superant. Tales esse nonnullos negare non possumus, qui & vitæ honestate, nostris pares sunt, & sermonis Indici commoditate superiores. Verum rari hoc exẽpli est. Quamobrem antiqui Canones & Prouincialia decreta seruanda sunt, vt sacerdos omni ex parte populo spectabilis & honore dignus exiſtat.

Matrimoniorum apud Indos. CAP. XX.

IN matrimonio tractando latior campus occurrit, in quo parocho multa necessariò cognoscenda erunt, non solùm quòd sit Ecclesiæ sacramentum excipiendæ, & sanandæ multorum infirmitati necessarium, sed quòd infideles quoque sua coniugia habeant, quorum vsum & ritum, abusum quoque & errores cognoscere oporteat, ne quod non raro contingit, aut vera matrimonia dirimantur, aut pro matrimonijs flagitia teneantur. In omnibus docendi sunt, vt custodiãt immaculatum torũ & honorabiles nuptias. Vsum autẽ & vim connubiorũ apud infideles, si omnia dicenda sunt, oratione *Heb. 13.*
com-

complecti, molestissimi negotij est, cùm in tanta barbarorum illuuie non possint non infiniti esse & ritus, & leges matrimoniorum valde inter se discrepantes. Sed tamen illa ego præcipuè attingam pauca de multis, quæ huic Peruensi regno ex Ingarum disciplina communiora sunt. Alij de suis regionibus & barbaris, aut etiam de alijs latius pro eruditione sua dicere poterunt. Igitur vera coniugia apud barbaros nostros erant, tametsi quod sæpe miratus sum, nomen non esset adeo, vt Hispanico, & nostri, & ipsi vtantur. Erat tamen sua cuique vxor, & Socraticam rempublicam barbari naturali ductu oderant, & damnabant. Sicut vxori fas non erat alteri nubere, ita neque viro vxorem semel ductam repudiare. Adulteria si qua deprehenderentur, acerbissimo supplicio vindicabantur. Nam quanquam cœlibum apud istos maior licentia est, fornicationisque labes impune habetur, tamen cōiugatorum adulteria seuerius quam apud nos vindicantur. Stuprum quoque virginibus vel Soli, vel Pachayachachi, vel Ingæ ipsi consecratis, quas Mamaconas vulgò vocant, Vestalibus professione persimiles, si quando constaret illatum, tam immane sacrilegium habebatur, vt viui vterque defoderentur in terram. Et vulgo sanè vnam vni tantum habere licebat vxorem, cum qua vitam omnem degeret. Atque hæc quidem naturali legi conuenienter barbari hi tenebant. Sed his paucis plurima iam miscebantur absurda, & à naturali lege valde abhorrentia. In primis summus ipse prin-

princeps Ingarum, plurimis stipabatur vxoribus, quamuis vna esset præcipua, quam ipsi Coyam vocant, reginam nos dicere possumus. At hæc ipsa Coya ijsdem erat parentibus genita, vt instar Iouis Iunonij, regis eadem esset, & soror, & coniux. Adeo sanctum erat, vt præcipua vxor, eadem esset sanguine coniunctissima. Cæteri verò proceres, & ipsi plures sibi coniugio copulabant, præcipuamque eandem si non sororem at consanguinitate maximè propinquam habebãt. Erat enim id regium. Vulgus reliquum vnam, vt dixi, nisi priuilegio Ingæ ob aliquid fortiter, aut strenuè gestum, plures liceret accipere, vxorem habebat. At illam non pro suo quisque arbitratu eligebat: sed aut principis, aut Ducum illius, aut populi ipsius voluntate capiebat sibi assignatam. Idque intra suam semper tribum & familiã, quod Ayllo vulgo dicitur. Ex qua pristina consuetudine infidelium, duo apud fideles absurda manarunt: vnum vt Curacæ siue primores Indorum, pro arbitratu suo suis vxores dent, neque liberã illis eligendi facultatem permittant: alterum vt vix de alia tribu aut gente vxorem audeant Indi accipere, eamque ob causam sæpe cõsanguineas aut etiam sorores, & nouercas violent pro vxoribus. Quæ sanè incommoda diligentium parochorum studio magna ex parte abolita sunt: & Concilij animaduersione plerique vigilare cœperunt. Fuit miserrima seruitus Peruensium sub Ingarum tyrannide, vt neque vxorem ducere, neque siceram bibere, neque cocam mandere, *Conc. Lim. Const. 64.*
neque

neque carnibus vesci sine illius volũtate fas esset. Nunc verò qui in libertatem Euangelij vocati sunt, gratias agunt, & durissimo iugo excusso, leuem Christi sarcinam alacriter portant. Est etiam pessimus quidam error, & ex errore maximus abusus coniugiorum, (monstrum dicere possis) tam robustè in animis barbarorum inhærens, vt inter Christianos etiam rarus sit, quem non teneat. Virginitas, quæ apud omnes mortales in pretio & honore est, apud hos barbaros vilis, & indecora habetur. Exceptis enim ijs, quas vel Soli, vel Ingæ consecratas septa sacra custodiunt, cæterę quandiu virgines sunt, contemptas se arbitrantur, atque ita cum primum vacat, obuium quemque corrumpendę virginitati suæ vltro accersunt. Mariti quoque cum violatas offendunt, adeo non moleste ferunt, vt virginibus si quæ tales ad coniugia peruenerint, probro vertãt, quod à nemine adamatę sint, quale in Baruch
Baruch. 6. fœminarum opprobrium legimus. Itaque quo vbique gentium maximo ac diuino propemodum honore afficitur, inter has belluas hominum, virginitas dedecori, & ignominiæ est. Quo ex errore abusus quoque ille fœdissimus exortus est, vt nemo prorsus vxorem sibi ducendam putet, cuius per complures dies aut menses non ante periculum fecerit. Ita, quod dicere quoque pudet, nulla est idonea vxor, quæ non prius fuerit concubina. Hæc tanta matrimoniorum labes adeo obtinuit, vt à nostris patribus pro magno referatur, quòd Indi iam vxores virgines

nes ducunt. Et re vera diuini verbi falce vitiosa hæc omnia amputanda quotidie sunt. Et matrimoniorum iura dicenda, & virginitatis decus ornandum atque illustrandum, quod iam tum concionibus tum exemplo Christiani populi admonitæ barbaræ quoque fœminæ colere & seruare cœperunt. Illud postremo dicendum est, priuilegia ac facultates à sede Apostolica cōcessas in neophytorum gratiam peculiari studio debere cognosci, ne cum alias sæpe, tum in matrimonijs iungendis Indorum labi contingat. Neue per imperitiam præpositorum imbecilles Indi ea cogantur seruare, quæ fortes & antiqui Christiani vix seruant. Nam cum multa ijs similia quæ diximus, barbari in sua superstitione seruarent, ne religionis nostræ moribus contrarijs prorsus deterrerentur à fide Romani Pontifices nonnihil de Ecclesiasticarum legum rigore imminuendum existimarunt, imitati profecto Gregorium illum magnum, cuius erga recens conuersos Anglos paterna indulgentia literis ad Augustinum datis expressa tenetur. *Greg. li. 12 Regist. epi. 31.*

Quid agendum sit de coniugijs infidelium cum ad fidem catholicam conuertuntur.

CAP. XXI.

SED habet frequentem apud nos, & dignam scitu quæstionem, cum infidelis coniugatus fide nostra suscepta baptizatur, quid de illius matrimonio sentiendum sit. Ac primum, eum qui

Christianus effectus est, non posse vxorem de-
nuo ducere infidelem, neque fidelem infideli nu
bere, sine vlla dubitatione ex Ecclesiæ vsu, & cō-
sensu certissimum est. Nam & scelus ingens com
mittitur, & matrimonium nullum est iuxta no-
strorum doctorum concordem sententiam, ta-
Ambr. 28. metsi, quæ illi recitant, Ambrosij & Augustini
q. 1. c. Cai. cæteraque decreta, non id satis efficiant. Sed cō-
Aug. eadē sensus, vt dixi, Ecclesiæ satis est. De eo verò qui
qu. c. Sic ante baptismum vxorem habuit (sunt enim inter
enim Con. infideles vera coniugia, si secundum leges suas
Chalc. c. 14 naturali legi non repugnantes peragantur, ta-
metsi sacramenti vim nullam habeant nisi in Ec-
clesia Catholica rata fiant) quid acturus sit, in-
1. Cor 7. telligendum est Pauli Apostoli præceptum. Pri-
mum enim per baptismum non soluitur matri-
monium cum infideli, quin potius, & potest, &
debet cohabitare cum illo, si coniux in[illegible]-
tro consentiat, & spes sit lucrandi illum Christo.
Ita enim docet Apostolus, Si quis frater vxorem
habet infidelem, & hæc consentit habitare cum
illo, non dimittat illam, & si qua mulier habet vi-
rum infidelem, & hic cōsentit habitare cum illa,
Aug. 9. lib. non dimittat virum, & mox. Vnde enim scis mu-
Conf. Con. lier, si virum saluum facies? aut vnde scis vir, si
Lim. const. mulierem saluam facies? Hoc modo Monica Pa-
61. Augu. tricium Augustini patrem saluum fecit. Quam-
contra Pol obrem synodus Limensis iuxta eiusdem Augu-
lētium, & stini contra Pollentium sententiam, præcipit fi-
de ser. Dñi delem coniugatum cum infideli legitima con-
in monte. iuge cohabitare, neque alias nuptias inire per-
mitti,

mitti, quousque illa Christianam religionem penitus repudiare intelligatur. Secundum documentum sit. Si coniux infidelis fidelem deserat, aut ita cohabitare velit, vt illi vel fidem, vel charitatem rebus, aut verbis deserere suadeat, tunc temporis non cogitur fidelis cum infideli vitam ducere, quin potius licebit, si ita placuerit, fidelem aliam coniugem sibi copulare dirempto iam priori coniugio. Ita statuit Innocentius tertius, & ad hunc modum intelligendum dicit, & Pauli Apostoli verbum, & Gregorij decretum. Quod si infidelis discedit, discedat, ait Paulus: non enim seruituti subiectus est frater aut soror in eiusmodi: in pace autem vocauit nos Dominus. Tertium quoque sit. Cum dubium est, an coniux infidelis fideli impedimento futurus sit, an potius illum peruersurus à vera religione [illegible] ab ipso lucrifaciendus, quid nam agendum est? Nam neque contumelia creatoris manifestè apparet, neque spes etiam satis elucet illum saluum faciendi. Huic dubitationi occurrendum existimarunt Patres hoc modo: vt coniux infidelis admoneatur, quantum satis est, vt religionem Christi suscipiat, quod si conuenienter admonitus, omnino renuerit, intelligatur obstinata esse voluntate, & fidelem consortio suo potius lædere quam ab illo adiuuari. Itaque separandum esse. Ad hunc modum Toletanum Concilium decernit, Iudæi qui Christianas mulieres in coniugio habent, admoneantur ab Episcopo ciuitatis illius, vt si cum eis permanere

Innocen. c. Quanto, de Diuortijs.

Gre. 28. q. 2. c. si infidelis.

Conc. Tol. 4. c. 61. 28 q. 1. ca. Iudæi qui.

nere cupiant, Christiani efficiantur. Quod si admoniti noluerint, separentur. Huius Concilij
Conc. Lim. const. 36. autoritatem secuti Patres in synodo Limensi, ita præcipiunt, si alter coniugum baptizari renuerit, Sacerdos adhibito notario, & testibus illum admoneat, vt intra sex menses Christianus fiat, & baptizetur, atque eandem admonitionem repetat sæpe intra illud temporis spatium saltem semel singulis mensibus. Quod si transacto iam semestri tempore, adhuc baptizari renuerit, exinde iam in sua secta obstinatus reputandus est. Quamobrem Antistitem suum Parochus certiorem faciet, vt ipse statuat, quid facto opus sit. Separationem autem illã Concilij Toletani ego non solum quoad torum intelligo sed etiã quo-
Sotus in 4. d. 39. q. ar. 2. & 4. Aug. 28. q. 1. c. vxor. Inno. c. gaudemus de diuortijs. ad vinculum. Itaque licebit, vt graues quoque autores confirmant, fideli iam tunc alias nupt conciliare sibi. Contumelia enim c[illegible], & periculum fidei intelligitur, cum animus coniugis infidelis adeo est in sua superstitione obstinatus. Præterea illud ex eodem Innocentio animaduertendum est, nuptias infidelium non teneri Canonicis legibus, quare illa solum matrimonia irrita erunt, quæ cum lege naturali pugnant, quemadmodum apertè repugnat pluralitas vxorum, atque etiam repudium primæ, vt
Mat. 19. Luc 16. Mal. 2. Euangelium, & Prophetæ docent. Quamuis ineptus quidam Theologus, vt multa alia, etiam hoc hæreticè & stultè asseruerit, Indis pluralitatem vxorum esse concedendam in Ecclesia. Repugnat etiam naturaliter matrimonio primus

gradus

gradus originis, vt cum sorore, cum nouerca, ac multo magis cum matre, aut filia, nepte aut auia. Quamobrem in Concilio Prouinciali ex sententia Pauli quarti Pontificis omnia isthæc matrimonia infidelium, cum Christiani fiunt, irrita fieri decretum est. At verò quæ lege solum Ecclesiastica prohibita sunt, vt secundo aut tertio gradu contracta, ea rata fieri, cum vterque baptizatur, Canones sacri iubent. Cum verò plures habuit vxores, si verè vt vxores habuit adhibitis cæremonijs, & ritu patrio nuptijs adhiberi solito, illam tantummodo retinebit, quam primam esse meminerit, aut si ignorat, quænam fuerit prima, accipiet ex Indulto Pauli tertij, quam ex omnibus ipse delegerit. Quod si etiam prima illa abest, & baptizari differt, licebit ex alijs, quā velit, sumere, ita cōcedente Pio quinto Pontifice Maximo, qui nullo modo Innocentio tertio contrarius est. Quandocunq; autem vxor infidelis ad fidem conuertitur, si nondum aliam Christianam accepit, tenetur illam fidelis accipere. Hæc pro regionum harum difficultatibus ex sanctorum Patrum decretis perstrinxisse sufficiat: plura & clariora autores tradent.

Conc. Lim. const. 38.

C. Gaudemus de diuortijs.

Const. 37. Conc. Lim.

Eodem ca. Gaudemus

De impedimentis Matrimonij explicandis & iuuenibus collocandis.
CAP. XXII.

IAM verò in matrimonijs celebrādis summopere Parochi curare debent, vt impedimenta

Ecclesiastica sæpe & proponantur, & explicetur, ne quod crebro fit, per ignorantiam illegitimas Indi nuptias iungant. Quod si quando de industria & malitiosè impedimentum dissimulatum, aut tectum esse deprehenderint, vt Prouincialia decreta habent, grauiter in reos animaduertant, præsertim Curacas cæterosque primores, quorum nequitia solent incestuosæ nuptiæ frequenter conciliari: vt reliqui exemplo asperiore docti discant in solennibus monitionibus aut Bannis explorata impedimēta manifesta facere. Sunt autem monitiones in sacro Concilio Tridentino præceptæ, inter Indos potissimum obseruandæ, vt nuptiæ publicentur eorū qui coniugari volūt, inter eos, quibus maximè noti sunt. Impedimēta verò apud hos sigillatim exponenda sunt, quibus & ignotum est ius, & pro vetusta consuetudine frequens est prohibita cōiugia appetere. Itaque explicabit Parochus, quod faciūt peritiores, quibus gradibus consanguinitatis, quibus etiam affinitatis, quibus spiritualis cognationis nefas sit cōiugia inire. Maximè verò insistet in declarando, impedimento ex fornicatione primo, aut secūdo gradu admissa. Vulgare quippe est Indis earum sorores, aut neptes, aut materteras, aut cōsobrinas ducere, quas flagitiose polluerunt. Atq; equidem perquam optarē, vt in iis gradibus, sicut duo reliqui à Tridentino Concilio sublati sunt, esset penes Episcopos Indicanos dispensandi facultas cū neophytis, presertim cum essent iam matrimonia contracta, & aut vterq; coniux impedimentum nesciuit,

Conc. Lim. const. 66.

Sess. 24. cap. 4.

nesciuit, quod fieri potest, aut saltem vnus eorũ. Hos enim iubere prorsus, se continere aut Romam vsq; petendę dispensationis causa proficisci nimium profectò est. Atq; in secundo saltem gradu ex fornicatione occulta posse Episcopos nostros dispensare, quia sedes Apostolica commodè adiri nõ potest, & periculum est in mora, autores non ignobiles sentiunt, quorum nos iudicium secuti Archiepiscopo Limensi, vt nonnunquam dispensaret, persuasimus. Illud quoq; experiẽtia docet Indos à prima adolescentię ętate collocare percõmodum esse, ac multo magis adolescẽtulas Indas, quod re ipsa cõpertum sit, maritatas fœminas omniũ esse castissimas, quæ si cœperint ante nuptias libidini fræna laxare, per reliquam ætatẽ præcipites ferantur necesse est. Erit ergo n[illegible] me-[illegible]ij, vt Parochus honestas nuptias suadeat atque conciliet, parentes de liberis collocandis admoneat, metũ omnem Curacarum adimat: iuuenes ipsos conueniat, & Christiani coniugij sanctitatem doceat, fidei & catechesis Christianę rationem exposcat, peccata ritè cõfiteri moneat: statim vt mutuo consensu contraxerint matrimonium, in Ecclesia solennes benedictiones impendat, vt simul, quemadmodum est à nostris Pręsulibus ordinatum, & nuptiæ fiant, & ab Ecclesia benedicantur. Mox vt nuptialia omnia legitimè peracta fuerint, omni illa superstitiosa temulẽtia & compotatione amputata, in qua diabolo per suos Areitos, aut Taquies initiantur, honesta tantum religiosi cõuiuij lętitia concessa paterne

S. Angelus. Syluest. dispens. q. 9. Nauarro c. 22. n. 86.

Conf. 68.

grauiterque monere, quæ sint Christiani matrimonij leges, quæ disciplina domestica, quomodo Ecclesia frequentanda, mane & vesperi quotidie orandum, filij educandi in fide, & timore Domini, vt quamuis pauperem vitã degant, mul-
Tob.4. ta bona habeant, si timuerint Deũ, & illius man-
Eccli.12. data seruauerint. Hoc est enim omnis homo, reliqua omnia vanitas vanitatum. Hactenus de sacramentis Indis administrandis, pro instituto nostro pauca de multis: quæ certè pro explorata harum regionum conditione magis opportuna existimauimus.

Quibus ex rebus Indorum salus maximè pendeat peroratio. CAP. XXIII.

CVM de procuranda Indorũ salute satis multa, vt potui, dixerim, tamen illa [illegible] magni ponderis futura scio, nisi tria quędã veluti capita vniuersi huius instituti, pro rei dignitate seruentur. Primũ, vt Christiani Principes & Præfecti, & Magistratus Christi iugũ suaue, & onus leue Indis ad fidem se recipientibus, vt est, esse permittant, id est, vt tributorum, exactionum laborumq; onera valde moderentur, sciantq; Barbari se ipsos potius quam sua quæri, & quod habent Caroli Cæsaris regia edicta, rebus ipsis intelligant, Christiano dominatu se potius leuari, quam premi. Leges quoque non prorsus duras, & insuetas barbaris ferant: sed quoad per Christianam, & naturalem legem liceat, sinantur institutis suis viuere, atque in ijs ipsis, & dirigantur,

tur,& perficiantur. Etenim perdifficile eſt omnes leges,& cõſuetudines patrias, & gẽtilitias mutare:& ſatis profectò eſt,vt illa abrogare cogantur, quæ ſunt Euangelio & Eccleſiæ Chriſtianę contraria, quæ in tam corruptis moribus in tantis ignorantiæ tenebris ſatis multa ſunt. Cætera ſi protinus auferre contendas, ac non tempori ipſi optimo magiſtro vt emendet committas, reddes Chriſtianiſmum, odioſum & grauem. Omitto quod prudentiſsimus quiſq; & rerum Indicarum peritiſsimus eiuſmodi nouas leges,& mutationes cenſet ipſi reip. temporali,& Indorum,& Hiſpanorum admodũ pernicioſas,quòd barbari neque noſtra tenẽt,neq; ſua ſinuntur agere: ex quo rerũ omniũ perturbatio cõſequatur neceſſe eſt. Sed vt hoc omittam,certè fides,& amor Chriſti cũ dura tributorũ,& operarum,& legũ ſeruitute Chriſtianitatis prætextu non bene conſtat. Migrauit Iudas,id eſt,fidei confeſsio,vt ſancti patres interpretantur,propter afflictionem,& multitudinem ſeruitutis. Seſaci Ægyptio regi traditi ſunt diuinitus Iudæi,vt ſciant,ait Deus,diſtantiã ſeruitutis meæ,& ſeruitutis regni terrarum. Niſi ergo Chriſtianis principibus & magiſtratib[9] prima cura ſit ſalutis Indorum,ac non prouentuum cenſuſq; regalis(nã honeſtè iſta quoq; quæri poſſunt ſed ſecũdo loco)parũ admodũ apud Indos religio Chriſtiana proficiet. Hoc igitur primum eſt. Deinde illud, vt præſules Eccleſiæ Indicanæ ij præficiantur, qui zelum Dei habeant, & filijs potius theſaurizent,ac nõ ſolum ſua libenter impendãt,ſed

Thren.1.
2.Par.12.
2.Cor.12.

se ipsos etiam superimpēdant pro animabus suorum, licet plus diligentes minus diligātur à suis. Denique quorum esset insigne verbis rebusque expressum, Non vestra sed vos. Quod si Deus, vt apud Prophetam loquitur, daret pastores iuxta cor suum Episcopos inquam & Parochos, quales describit Apostolus, plurimos ac lætißimos greges ex hoc agro Indicano pascua cœlestia quotidie exciperent. Vt essent autem pastores eiusmodi, (nusquam enim tātopere oportet esse lectißimos) examinanda esset doctrina, explorādi mores sine auaritia, perspiciendus animarum zelus, & laborum pro Christo tolerantia. Verè enim in his nouis Ecclesiæ populis antiqui temporis & Apostolici pastores esse deberent. Postremo, religiosi qui ad has regiones pro regia liberalitate & fide, copiose transmittimus, non fortuito, aut pro libidine, aut etiā auaritia cuiusq; ,sed cœlesti vocatione ducti veniam⁹, quantū referat, vix dici potest: Nihil perinde nocet huic Ecclesiæ atq; mercenariorū, & sua quærētium turba. Quid vero in causa Dei agant homines animales, spiritum vix habentes? Pauci numero, virtute præstantes opus Domini potius promouent. Quamdiu ergo religiosi, auxiliares his regionibus dati, non mittentur diuinitus, neq; prædicare, neq; audiri fructuo sè satis poterūt, si Paulo Apostolo credimus. Qui verò in primis humiles, animarum amantes, Christum sibi imitandum existimantes, illius crucē & mortificationem in corpore suo circunferentes huc venerint, cœlestes thesauros delitiasq; omni opinio-

Hierem. 3.
1. Tim. 3.
Tit. 1.
Iud. 1.
Rom. 10.

opinione maiores certiſsimè inuenturi ſunt. Sed quando hoc fiet? Quando homines eſſe homines deſinent, & humana ſapere, humana quærere, humanis inhiare? Apud homines planè hoc impoſsibile eſt, apud Deum autem omnia poſsibilia. Nunquid quia hoc difficile eſt in oculis populi huius ideo difficile erit in oculis meis? dicit Dominus. Indorum certè copioſiſsimam & paratiſsimam ſegetem cernimus, neq; aliud quam falcem Euangelicam expectãtem, & ſi hactenus fortaſſe quibuſdam minus Dominico horreo idoneam exiſtimatam, ſed iam rebus ipſis, fide, conſtantia, ardore animi, alacritate admirabili ſe ſe cœlorum Regno aptiſsimam proclamantem, inuidorũ & ſegnium calumnias facile propulſantem, operarios ipſos lætiſsime allicientẽ, & multitudine & vbertate oculos omnium ad ſe ſe atq; animos conuertentem. Quid ergo ſupereſt? niſi vt impenſiſsimè oremus Dominũ meſsis, vt mittat ipſe diuinitus operarios in meſſem ſuã. Plus preces lachrymaſq; noſtrorum, vbicumq; illi ſunt, apud Deum efficere, quam noſtros omnes conatus & operas, certũ eſt. Ferant igitur opem quicumq; Dei amantes, & ſalutis hominum ſtudioſi apud benignum Redẽptorem haberi volunt, & quibus poſsint modis ſacrificijs, precibus lachrymis, tum conſilio opera, ſudoribus, & ſanguine ipſo ſi opus ſit, chariſsimam Chriſto Ieſu, tot gentium ſalutem proſequantur.

Matt. 19.

Zach. 10.

Matt. 9.

FINIS.

INDEX.

LIBRI PRIMI CAPITA.

Libri secundi Capita.

13 *Quo*

Libri tertij Capita.

13 *Quid*

Libri quarti Capita.

12 *Vita*

Libri quinti Capita.

Libri sexti Capita.

SALMANTICÆ.
Apud Guillelmum Foquel.

M. D. LXXXVIII.

